



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA

La imagen política de Adolfo López Mateos, Fidel Castro Ruz y John F. Kennedy en la formación del imaginario de la Ciudad de México. Significaciones y representaciones imaginarias al inicio de los años sesenta del siglo XX.

Tesis que para obtener el grado de doctorado presenta:
Juan Manuel Bojorge de los Santos

Programa de Humanidades
Línea de Historia

Comité de Tesis:
Dr. Federico Lazarín Miranda, Dra. Lorena Pérez Hernández,
Dra. María Estela Báez-Villaseñor, Dra. Raquel Glazman.

Otño de 2014 Ciudad de México.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00130

Matrícula: 210382163

LA IMAGEN POLITICA DE ADOLFO LOPEZ MATEOS, FIDEL CASTRO RUZ Y JOHN F. KENNEDY EN LA FORMACION DEL IMAGINARIO DE LA CIUDAD DE MEXICO. SIGNIFICACIONES Y REPRESENTACIONES IMAGINARIAS AL INICIO DE LOS AÑOS SESENTA DEL SIGLO XX.

En México, D.F., se presentaron a las 14:00 horas del día 8 del mes de septiembre del año 2014 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. FEDERICO LAZARIN MIRANDA
DRA. LORENA PEREZ HERNANDEZ
DRA. MARIA ESTELA BAEZ VILLASEÑOR MORENO



JUAN MANUEL BOJORGE DE LOS SANTOS

ALUMNO

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaria la última, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTOR EN HUMANIDADES (HISTORIA)

DE: JUAN MANUEL BOJORGE DE LOS SANTOS

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

Aprobar

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LARA SASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

Juana Juarez Romero
DRA. JUANA JUAREZ-ROMERO

PRESIDENTE

Federico Lazarin Miranda
DR. FEDERICO LAZARIN MIRANDA

VOCAL

Lorena Perez Hernandez
DRA. LORENA PEREZ HERNANDEZ

SECRETARIA

Maria Estela Baez Villaseñor Moreno
DRA. MARIA ESTELA BAEZ VILLASEÑOR MORENO

Índice

Introducción

| | |
|---|-----|
| 1. La Ciudad imaginada al inicio de los sesenta del siglo XX..... | 28 |
| 1.1 Cuando la Ciudad de México era México..... | 28 |
| 1.2 La modernidad un escenario del imaginario. Otros escenarios del imaginario, el teatro, el cine, la prensa y los libros..... | 48 |
| 1.3 Los habitantes del imaginario. Las “celebridades”..... | 75 |
| 1.4 El latinoamericanismo como identidad imaginaria. México en el diván del psicoanálisis..... | 83 |
| 2. ¿Qué es el imaginario como cultura política? Una aproximación teórica..... | 97 |
| 2.1 Los principios de la cultura política institucional y de la cultura política informal. . | 97 |
| 2.2 El programa político como parte del imaginario..... | 108 |
| 2.3 La cultura política en la Guerra Fría..... | 121 |
| 2.4 La “personalidad” como modelo de dominación. | 143 |
| 2.5 Ideología, Utopía, cultura política e imaginario..... | 152 |
| 2.6 El imaginario como una realidad paralela de pensamiento. | 160 |

| | |
|---|-----|
| 3. Tres imágenes políticas: Adolfo López Mateos, Fidel Castro Ruz y John F. Kennedy. Una semblanza del ascenso al poder político: elecciones de “carro completo”, de competencia y guerrilla..... | 188 |
| 3.1 Adolfo López Mateos, Presidente de México (1958-1964)..... | 191 |
| 3.2 Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba (1959-1964)..... | 231 |
| 3.3 John F. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos (1960-1963)..... | 265 |
| 4. La cultura de la imagen como metafísica de la imagen política en <i>Siempre! presencia de México, Política quince días de México y el mundo, Hoy y Life en Español</i> | 297 |
| 4.1 Los recursos del discurso, la fotografía y la caricatura en tiempo de promesas, de asechanza y encrucijada..... | 299 |
| 4.2 La metafísica de la imagen política en la Nacionalización de la Industria Eléctrica de México, La Revolución Cubana y La visita a la Ciudad de México..... | 338 |
| 4.3 La metafísica de la imagen política en <i>Siempre! presencia de México, Política quince días de México y el mundo y Hoy</i> | 347 |
| 4.4 La metafísica de la imagen política en <i>Life en Español</i> | 394 |
| Conclusiones..... | 428 |
| Fuentes electrónicas, Bibliografía y Hemerografía..... | 466 |
| Anexo: El libro <i>Variaciones sobre un tema, 30 caricaturas</i> | 480 |

INTRODUCCIÓN

Justificación temática y temporal:

En los primeros años de la década de los sesenta del siglo XX, prevalecieron en la política mundial dos corrientes ideológicas que proporcionaron a las imágenes políticas una simbología que compartía los significados provenientes de la universalidad de la Historia y de una forma de cultura política, que a partir de ciertos supuestos históricos modelaron las significaciones imaginarias de distintos liderazgos políticos, para explicar como metáfora absoluta los fines y los medios de lo nuevo y el cambio social. Mismos que con la imitación fueron caracterizados y representados individualmente como un tipo de *personalidad* que adquiriría con ella un *poder de sociedad*.

La universalidad de la Historia se materializaba en la sociedad de la abundancia, con ella se sustentaba una idea previsible del futuro auspiciada por el progreso. Una panacea de la modernidad que compartida, resolvería los problemas creados por el necesario perfeccionamiento de la democracia y la innovación tecnológica.

También la universalidad de la Historia se expresaba como linealidad, como el inicio inevitable de un cambio de rumbo histórico que llevaría al establecimiento del comunismo y a la desaparición del Estado y las clases sociales.

En ambas panaceas; un remedio contra todos los males sociales y políticos, con la imagen política se explicaron y justificaron tanto los medios y los fines de búsqueda y conservación del poder político, como el por qué y el para qué de la Historia Universal.

Con las significaciones imaginarias que formaron las imágenes políticas, se recreó al mismo tiempo la presencia de una realidad imaginaria y evidente, que conjugó los significados de la Ideología y la Utopía, como una comprensión totalizadora de la realidad que mostraba, con ellas, las evidencias de la presencia del futuro en el presente teniendo a la Ideología como texto y a la Utopía como metáfora. En la importancia y trascendencia

que adquirieron en aquellos años, contó tanto la divulgación ideológica y utópica que fue hecha por la prensa y en el campo académico por una sistemática producción editorial.

En este proceso es posible reconocer distintas manifestaciones de la subjetividad; una explicación de distintos hechos y posibilidades sujetas en su interpretación a distintos estados de ánimo personales, que fueron experimentados por un grupo de habitantes de la clase media de la Ciudad de México, a partir de un conjunto de significados abstractos y complejos, que asociados a un lenguaje simbólico aparentemente simple, facilitó la adopción de supuestos “teóricos” y “epistemológicos” que parecían indiscutibles al totalizar la comprensión del mundo y de la Historia.

La divulgación de estos supuestos “teóricos” y “epistemológicos” de la cultura política que prevaleció en esos años, se agilizó por una parte a través de una cultura de la imagen asociada al progreso, la sociedad de la abundancia y el consumo, y por la otra a la revolución armada y el cambio histórico y social, que tuvieron para quienes los profesaron un carácter sagrado, no necesariamente religioso, cuya importancia fue ganando terreno en la vida cotidiana hasta convertirse en una referencia obligada de formas rituales de convivencia, de identidad ideológica y de una lectura total del mundo con el anuncio argumentado de la Utopía, que definieron en su conjunto un espacio del imaginario, una formación abstracta de significaciones imaginarias de efectos prácticos, que estuvieron cargadas de significados emocionales e interpretaciones racionalizadas, que por su propia lógica propiciaron que los individuos y los grupos sociales encontraran en ellas el sentido y la finalidad de la existencia en el presente y el futuro. Con ellas se conformó una cultura de la imagen, un lenguaje conceptual y visual que fue alimentado por la prensa y la producción editorial académica.

Estos componentes del imaginario de esos años, se materializaron en la creación de *personalidades con poder de sociedad*, con las cuales se creó una expresión cotidiana de la cultura de la imagen asociada al poder político. Con ellas y con él cobró vida una metafísica del poder político, una investidura social, derivada de distintos atributos

personales reales o imaginarios, que fueron considerados como inherentes a una jerarquía que resultaba de la representación individual de un estatus social o intelectual.

Para el análisis e interpretación de los procesos que se desarrollaron como cultura de la imagen en el contexto ideológico de la Guerra Fría, estudiaremos primero las significaciones imaginarias que fueron utilizadas en las campañas electorales y en la “guerrilla”, como vías de ascenso al poder, y después como recursos de la cultura de la imagen que fueron utilizados tanto en la política local como regional.

A partir de estas consideraciones, trataremos de explicar la unidad imaginaria que se experimentó en la definición de cada una de las imágenes políticas y sus programas políticos, ya que consideramos que una imagen política necesita para su vigencia en el imaginario de un programa político.

Cada uno de los programas políticos, contó con sus propias significaciones imaginarias, en ocasiones derivadas de una interpretación diferente de un mismo concepto, recurriendo para su recreación a la divulgación en la prensa y en la producción editorial.

Un programa político fue definido por el Nacionalismo, que llevó al presidente Adolfo López Mateos a la Nacionalización de la Industria Eléctrica de México, el 27 de septiembre de 1960, con Fidel Castro Ruz el programa político fue primero la lucha contra la dictadura que lo llevó al triunfo de la Revolución Cubana el 26 de julio de 1959, y después como revolución marxista-leninista y de lucha en contra del “imperialismo yanqui”. Otro fue la Alianza para el Progreso, que formó la parte principal de la agenda oficial de la visita de John F. Kennedy a la Ciudad de México iniciada el 29 de junio de 1962.

Para explicar las características de cada uno de los programas, identificaremos las significaciones imaginarias que fueron relativas al progreso, el cambio y la revolución, y su influencia en la definición de distintos procesos históricos ya fueran éstos entendidos como continuidad o ruptura del presente por sus propias contradicciones, y en cuyo sentido metafórico se sustentó una forma de legitimación diferente a la institucional. En ellos

prevalecieron la idea de la universalidad común del tiempo histórico, que consideraba su continuidad como la superación de la sucesión lógica de sus diferentes etapas, o como la ruptura insalvable de éstas, se pensaba que una o la otra debían recorrerse de manera inevitable como superación del pasado por todos los pueblos de la Tierra.

A la universalidad y linealidad de la Historia, como significaciones imaginarias, se sumaron otras que definieron los atributos políticos del representado de la imagen política. En Adolfo López Mateos, el nacionalismo y la justicia social propios de la Revolución Mexicana. Una imagen política ecléctica que combinó el cambio revolucionario, que tenía en la legitimidad electoral la garantía de continuidad institucional y el progreso como propio del cambio revolucionario. Un presidente que fue reconocido porque disfrutaba con el pueblo de la diversión en diferentes espectáculos y que gozaba de una vida que no estaba negada a los placeres mundanos.

La imagen política de Fidel Castro Ruz fue la de un líder ideológico triunfante, un guerrillero que instalado en el poder conservó su indumentaria militar sin ostentaciones, y sus armas dispuestas para construir y defender un gobierno marxista-leninista, con el cual se pensaba que se daba inicio a un cambio histórico en su país y en la región, que luchaba además en posición de desventaja contra el imperialismo estadounidense. Características que lo llevaron a ser considerado como un modelo de revolucionario y a la Revolución Cubana como un modelo de revolución socialista, ambos se consideraron ejemplares no solo para los militantes de izquierda y los países de la región sino para todos los pueblos que sufrían el coloniaje. Con su política local y regional realizó un cambio que se pensaba imposible para Cuba y Latinoamérica, por la hegemonía territorial, económica e ideológica que ejercían los Estados Unidos en el continente. Con él se inició una larga permanencia en el poder, condición que se justificaba como necesaria para la realización de su programa político.

En la imagen de John F. Kennedy, con su aparente neutralidad ideológica, se ponderaba el progreso, la paz y el avance científico y tecnológico, como condiciones y recursos que harían posible resolver los problemas que vivían las incipientes y perfectibles democracias

latinoamericanas. En su imagen se sintetizó el ideal del ejercicio de las libertades individuales, la abundancia y el confort de un modo de vida que había alcanzado el más alto nivel de refinamiento creado por una sociedad y un sistema político que debía extenderse a toda la humanidad.

Los tres contaron como una promesa demostrable de cambio, confirmada por su juventud e idealismo y la renovación generacional que se pensó superaba por si misma a los políticos y a la política que los precedió en los espacios observables y posibles de la Utopía. En el caso de Adolfo López Mateos y John F. Kennedy comparados con los presidentes que sustituyeron en el cargo, y con Fidel Castro Ruz con la política internacional del marxismo-leninismo de la Unión Soviética, que se encontraba dominada por la burocracia y la inercia política.

Estado de la cuestión.

El estudio del imaginario y sus distintas posibilidades y matices de interpretación teórica, es un tema que a sido abordado desde la antigüedad por filósofos como Platón (*La República, Libro VII*), para explicar la situación de quienes se encuentran prisioneros, de espaldas a la entrada de una caverna percibiendo sólo las sombras de la realidad exterior, y por psicólogos como Carl Gustav Jung (*Simbología del espíritu*) que habló de él refiriéndose a “un simbolismo inconscientemente preformado”. De otra manera, el tema del imaginario fue tratado en la literatura en relación al poder político en uno de los cuentos de Cristian Andersen como “el vestido del emperador”. También fue estudiado por sociólogos como Emile Durkheim (*Las reglas del método sociológico*), utilizando para ello el concepto de “representaciones colectivas”, que permitía explicar “la manera en que los grupos se piensan en sus relaciones con los objetos que los afectan”. Y reconocido popularmente como el “genio” o el “espíritu de los pueblos”, ya no solo como la realización de la “auto representación colectiva”, sino para definirlo o calificarlo a partir de la mirada de otros. Diferentes explicaciones de origen que pueden ser utilizadas para iniciar un estudio teórico y práctico sobre el imaginario. Un estudio que hasta hace poco tiempo había sido excluido como tema “serio de estudio”, siguiendo una tradición que separaba lo material y objetivo como propio de la verdad, de lo ilusorio y lo falso creado por la fantasía de la imaginación.

Una interpretación teórica que fue utilizada para dar continuidad a una de las “Tesis sobre Feuerbach”, de Carlos Marx, (*Obras escogidas, Tomo II*) relativa a que “no es la conciencia lo que determina el ser social, sino el ser social lo que determina la conciencia”. Ponderando con ello la decisiva importancia de los elementos materiales de la existencia sobre el pensamiento abstracto y la imaginación.

Uno de los teóricos que ha hecho escuela en el estudio del imaginario es Cornelio Castoriadis (*La institución imaginaria de la sociedad* y *Ventana al caos*), quien entre otros recursos de análisis planteó la posibilidad de la existencia de “significaciones sociales” que conservan por si mismas una relativa relación de independencia con sus significantes, ya que los fonemas y letras que constituyen un signo lingüístico llegan a representar a otro objeto, fenómeno o acción. El autor considera al imaginario social como una creación indeterminada de deseos, a partir de los cuales las significaciones sociales forman las creencias que le dan un sentido de totalidad a la sociedad como auto representación. En él existe una vigencia e interdependencia de las significaciones sociales del presente sobre el pasado y el futuro, cuya pérdida puede afectar a la sociedad con el “desmoronamiento” de su auto representación en el presente.

Otro autor que escribió una gran cantidad de obras relativas a los símbolos y el poder fue Michel Foucault. En una de ellas *Yo, Pierre*, relata el clímax de la vida de un personaje que es juzgado por asesinato. En el juicio toman un papel protagónico las representaciones sociales que son vividas tanto por quienes encabezan los tribunales, como por los especialistas que los apoyan en el juicio por contar con una acreditación social por sus conocimientos profesionales y técnicos, que son utilizados como pruebas para dictar una sentencia. Frente a ellos se encuentra la percepción y explicación que hace de su vida individual y familiar el asesino que se encuentra sometido a juicio, cuya conducta y argumentos se viven en un espacio del imaginario que trasciende las significaciones sociales institucionalizadas, incluidas las distintas formas particulares de conocimiento que se utilizan en la lectura de una misma “realidad”, en cuanto que todos los involucrados participan de ella y que sin embargo durante el juicio resulta diferente o paralela y aun contradictoria durante el proceso.

En relación a otros autores y enfoques teóricos dedicados a interpretar la formación y existencia de los imaginarios sociales, se encuentran Charles Taylor (*Imaginarios Sociales Modernos*), que explica cómo ante situaciones de violencia social generalizada, las élites del pensamiento han planteado los principios de una cultura política de convivencia e interés recíproco, que con el paso de los años fue asimilada por grupos cada vez más numerosos de la sociedad. Y Branislaw Baczko (*Imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*), que considera al imaginario social como un conjunto de lenguajes de diferente naturaleza simbólica, que a través de sus significados, alegorías, rituales y mitos, define los roles individuales y colectivos que les son asignados por una cultura hegemónica, produciendo con ello tanto identidades como diferencias que abren el camino a las posibilidades de cambio.

Estos diferentes matices y conceptos hicieron que se reconociera en distintas disciplinas la importancia del estudio de la idiosincrasia, las “mentalidades”, del “inconsciente colectivo”, del imaginario y la opinión pública. Aunque este último concepto se utilizó para explicar situaciones de circunstancia, a partir de las cuales se calificaba a personas y hechos de carácter transitorio, de corta o larga duración, recurriendo a ciertas formas estables de creencia y prejuicios que eran compartidas de manera general por diferentes grupos sociales.

En cuanto al estudio del imaginario como memoria histórica, podemos mencionar al historiador Enrique Florescano (*Historia de las historias de la Nación Mexicana*), que estudia los símbolos y los mitos que formaron la identidad nacional en distintos momentos históricos, recorriendo desde las reminiscencias de la formación de los símbolos prehispánicos hasta los que se viven en el México contemporáneo.

No fue sino hasta años recientes, que el estudio de la formación del imaginario en las ciudades se convirtió en un tema de interés teórico y práctico para investigadores de distintas disciplinas de la Geografía, las Ciencias Sociales y las Humanidades, para dejar de ser un tema predominante en el interés de escritores, filósofos, psicólogos, urbanistas y diseñadores gráficos.

Entre los estudios recientes encontramos aquellos que se orientan a analizar con diferentes recursos metodológicos la *experiencia espacial* y el espacio vivido en las ciudades, incluyendo en ellos tanto la dimensión del trazado urbano como su materialidad habitacional, de tránsito y de convivencia. La UAM I, cuenta con investigadores como Alicia Lindón, Daniel Hiernaux, quienes estudian la cotidianidad y la subjetividad en la apropiación y creación de los espacios urbanos y los espacios públicos, realizada mediante procesos de significación o resignificación que resultan de distintas prácticas ciudadanas.

Particularmente Daniel Hiernaux (*Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos*), y los plantea en su análisis teórico, la relación de los imaginarios, la ciudad, el espacio y la representación, elaborando para ello una síntesis de las distintas corrientes de pensamiento con las cuales se han explicado las relaciones entre imaginario y subjetividad, alejándose en sus investigaciones del pensamiento racionalizador que predominó en años anteriores. Otorgándole al estudio del imaginario y de la ciudad un sentido ontológico, que nos permite reconocerlos y explicarlos como un proceso dinámico, en el que “la representación mental” adquiere su sentido por la acción que provoca.

Otro investigador de la UAM que cuenta con numerosas publicaciones es Néstor García Canclini (*Culturas populares en el capitalismo y Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*). Su obra está referida entre otros temas a los espacios urbanos y su significación y resignificación social, que son provocadas por la incesante interculturalidad que se vive en las ciudades, en las que reconoce la existencia de culturas híbridas que son investigadas con los recursos propios de la antropología urbana.

Entre quienes investigan las relaciones del imaginario y la política, podemos mencionar a Lucía Álvarez Enríquez, (*La sociedad civil en la Ciudad de México, Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*), que considera a la ciudad como un escenario político que vive los procesos de democratización iniciados en los años setenta, procesos de transformación en la esfera pública que fueron provocados por las movilizaciones sociales, la militancia y la cultura política de resistencia.

Otros investigadores como Luis Fernando Botero Villegas, (*Ciudades imaginadas, identidad y poder*), conciben a las ciudades como paisajes constituidos social, cultural y políticamente por sus habitantes, diferenciando con ello a las ciudades por el estilo con el cual son imaginadas o percibidas a través de la imagen que sobre ellas tienen sus habitantes.

Actualmente, el tema de la comprensión del imaginario se vincula también a la sustentabilidad del planeta y a la sobrevivencia de la especie humana, como lo explica Enrique Left (*Racionalidad ambiental, reapropiación social de la naturaleza*), con la crisis provocada por la comprensión del planeta Tierra como una realidad agotable, que lo llevan a plantear una revisión crítica de las representaciones sociales que forman esa comprensión del mundo.

En el mismo sentido, Armando Bartra (*El hombre de hierro, los límites sociales y naturales del capital*), hace una crítica al capitalismo, cuando explica el concepto *el hombre de hierro*, como un hombre hecho igualmente de signos, conceptos, imágenes y metáforas que conforman material y espiritualmente la producción y el consumo del sistema capitalista.

Existen numerosos estudios dedicados a las movilizaciones sociales y sus efectos en la creación de políticas públicas y la resignificación y apropiación en las ciudades de los espacios públicos. También los hay sobre la identidad imaginaria de las ciudades creada por sus propios habitantes o por los gobiernos como un recurso de atractivo turístico. México dejó de ser “la región más transparente del aire” y “la ciudad de los palacios”. Sin embargo, un análisis del papel que jugó la prensa al inicio de la década de los sesenta del siglo XX en la formación del imaginario, de una imagen política y un programa político como proyecto editorial en México, lo encontramos únicamente en el trabajo de Juan Rafael Reynaga Mejía, (*La Revolución Cubana en México a través de la revista Política: construcción imaginaria de un discurso para América Latina*). Reconociendo en todo caso, la posibilidad de encontrar en la amplia y numerosa producción editorial del siglo XX y en los

años que han transcurrido del siglo XXI, estudios semejantes dedicados a la prensa de México como país y como ciudad.

Pregunta inicial:

Para comprender y explicar las tres imágenes políticas, tomo en cuenta la existencia de lenguajes simbólicos que en determinados periodos totalizan como una metáfora el pensamiento humano. Como la arquitectura del siglo XV, “escritura” y principal registro del pensamiento de la humanidad hecho edificio. Las ideas populares y las leyes religiosas, todo se escribía entonces en piedra. Todo cambió con la invención de la imprenta a partir del siglo XV, con ella el pensamiento humano se encontraría escrito en las páginas de un libro (Llovet, Jordi, *Ideología y metodología del diseño*).

Continuando con ésta idea, el trabajo de investigación está dedicado a responder la pregunta ¿Qué o cuales fueron las fuentes y medios que en los primeros años de la década de los sesenta del siglo XX sintetizaron en la política el pensamiento humano, y con cuáles de ellos se tradujo la transparencia de la metáfora de una realidad al mismo tiempo abstracta y material como totalidad?

Pienso que ésta metáfora se dio con la imagen política, que conjugó los contenidos de la Ideología y la Utopía para la formación, reproducción, difusión y afirmación de un lenguaje simbólico que alcanzó una importante y larga permanencia en el imaginario de la Ciudad de México, sustentado en la promesa de satisfacción de necesidades reales o creadas por la fuerza social de la imitación y el cambio.

Con ellas se conformó, como expresión de una retórica política, una metáfora, un lenguaje aparentemente neutral, intencionalmente crítico o laudatorio de una narración imaginaria, en la que no importaba su brevedad o extensión, cuando utilizaba la metáfora para el ocultamiento o el descubrimiento de los distintos significados con los cuales se modelaron distintos procesos emocionales, que se presume tenían para quienes los experimentaban, un carácter concreto, lógico y racional, objetivo e individual, y tal vez por eso inobjetable, al experimentarse como una “realidad íntima”.

Una “realidad íntima”, cuya metáfora producía sensaciones y emociones con sólo percibirla o nombrarla, ya que con las “significaciones imaginarias” aprendidas en ella se configuraban presencias, “representaciones imaginarias”, que por analogía, como formas de transparencia universal hacían posible en esto ver aquello. (Octavio, Paz, *El mono gramático*)

Con el estudio de las fuentes hemerográficas y bibliográficas, como medios de descubrimiento y afirmación de “verdades” de naturaleza íntima, trataremos de identificar a la Ideología como glosario conceptual y a la Utopía como pie de foto de la comprensión del mundo. Con el glosario conceptual se resolvía la incertidumbre sobre el presente y el futuro, todo tenía respuesta, con el pie de foto, explícito o no, se calificaba al representado de la imagen política. Lo publicado como conocimiento o información tenía por el hecho de serlo un poder como saber de una verdad, por eso se decía, “lo leí en”, “lo publicaron en”, “lo dice”, “lo vi en”, o aún apoyado en el rumor, “dicen” o “me dijeron que”. Que fueron asimiladas como conclusiones, como “verdades individuales”, y como tales, como un convencimiento que resultaba del razonamiento personal.

Hipótesis:

La imagen política cuyas significaciones imaginarias nacieron antes que su representado, fue utilizada como un recurso del poder político formal para convertirla, a través de la propaganda y la publicidad, en un sustento político de legitimación diferente. Con ella el representado de la imagen política y sus simpatizantes se miraron y escucharon entre sí, vencidos a la ilusión de que eran fieles interlocutores de sus significaciones imaginarias, mismas que fueron convertidas en su propio espacio en una metáfora absoluta de lo nuevo y el cambio, e inclusive en un puente o una síntesis de “lo real” y lo “imaginario” de la Ideología y la Utopía, de la fuerza del poder político y el poder de los recursos de la seducción pertenecientes a ambas.

Una imagen política que en los primeros años de la década de los sesenta fue revalorizada como continuidad y unidad de un eterno presente; el futuro estaba a la vista o creándose, mismo que se extendió a través de la imitación como repetición, y de la emulación como

competencia, entre quienes procuraron rivalizar imitando o rechazando lo que otro hacía, para aventajarlo adoptando para ello la representación de una *personalidad* que lo llevara a adquirir un *poder de sociedad*, que como experiencia incuestionable de “lo real” y “lo imaginario”, convirtió a la imagen política en un artículo de consumo subsidiario de la política formal.

Objetivo general:

Bajo la premisa de considerar la trascendencia de un proceso de carácter imaginario, no institucional de la imagen política, en el que la apariencia de lo representado sustituyó o pasó a formar parte de “lo real”, teniendo como elemento clave las libertades de prensa y de pensamiento editorial, incluidas en ellas las devociones propias del sistema político liberal, cuyos recursos y principios de libertad de prensa y producción bibliográfica, fueron aprovechados de igual manera en el proyecto de consolidar un sistema político antagónico o diferente:

Estudiar las significaciones imaginarias de la Nacionalización de la Industria Eléctrica de México llevada a cabo por el presidente Adolfo López Mateos, las que fueron propias de la Revolución Cubana hecha por Fidel Castro Ruz, y las que fueron recreadas en la visita que hizo a la Ciudad de México John F. Kennedy, para comprender cómo se crearon con ellas y la imagen política, distintos escenarios que compartieron los recursos comunes de una enseñanza y un aprendizaje subjetivo de convivencia y confrontación, proceso que fue asimilado a través de un lenguaje imaginario no institucional, que se convirtió en una lengua franca que fue utilizada por el *american way of life* y el cambio revolucionario socialista.

Explicar cómo con la imagen política se consumó una metafísica del poder político, una forma de autoridad que fue asimilada a través de la imitación y la reproducción de un orden imaginario, con cuya lógica y jerarquización se creó un modelo de autoridad social e intelectual; una *personalidad con poder de sociedad*, que como guía de obediencia comenzó a influir en toda la estructura social, modificando paulatinamente los símbolos

tradicionales de la obediencia a la autoridad formal, que comenzó a ser rebasada por la imagen política considerada como expresión de “lo real”.

Considerar que este imaginario creado con los recursos editoriales de la prensa y la producción bibliográfica creó una cultura política informal, que utilizó para su divulgación los recursos metafóricos de la cultura de la imagen, combinando su lógica racional y subjetiva en espacios de seguridad, suposiciones y deseos compartidos, que como aspiraciones o temores, se convirtieron de manera inconsciente o deliberada en un rito, en una forma de consagración que incluyó en su lenguaje imaginario a la política informal y al trato personal.

Objetivos particulares:

Mostrar que el pensamiento político expresado como imaginario de una Ideología y de su Utopía, llega a contar con un conjunto de significaciones imaginarias que no tienen una relación de soporte material con sus resultados prácticos pero si con los efectos de sus resultados imaginarios.

Explicar un proceso cultural que surgió en los últimos años de los cincuenta y al inicio de la década de los sesenta, expresado por un *poder de sociedad*, cuyo principal contenido subjetivo y emocional convirtió parte de lo sustantivo de la política en un rito de legitimación, con el cual se creó una relación de intimidad e identidad con quien lo representaba, al reconocerse y sentirse parte de la imagen política sin estar sometido a su control o abuso, o identificándose con sus medios de liberación política y social.

Analizar como ese *poder de sociedad* comenzó a ganar terreno frente a los procesos institucionales formales de autoridad, al otorgar una investidura social: un conjunto reconocible de atributos de prestigio ligados a la fama, y al éxito económico y social, y en quienes sabían explicar o demostrar mejor el “momento histórico” y “las condiciones estructurales y objetivas del cambio”. Ambas posibilidades convirtieron la representación de la imagen política en una presencia que cubrió todo el espacio de lo imaginable y de lo materialmente observable.

Plantear cómo fue que las condiciones, los satisfactores aspiracionales y los propósitos de cambio histórico de esos años, fueron asociados a la sociedad de la abundancia y a la revolución socialista creando en el imaginario una forma de *nostalgia del presente*, por el cual un grupo de habitantes de la clase media de la Ciudad de México, sentía realizada la satisfacción de sus necesidades y vocaciones reales o imaginarias con la sola aspiración o expectativa de lo posible y observable.

Explicar cómo fue que la imagen política también se mostró como una *nostalgia del futuro*, que llevaba implícita una forma de superioridad ideológica que garantizaba por sí misma la transición hacia un futuro obligado, predecible e inevitable. Con ella se formarían académicos, dirigentes y cuadros de organizaciones políticas beligerantes que permanecerían activos después de la década.

Analizar cómo fue que a través de la imagen política se crearon consensos de estabilidad política, se mediatizaron las demandas y los conflictos sociales, y se justificó la represión clandestina de los adversarios políticos.

Precisar cómo con la imagen política se creó en el imaginario un espacio habitable y seguro, que sin antagonismos para sus simpatizantes; ya fuera por su aparente neutralidad para unos o por la inminente superación de sus contradicciones para otros, replanteó la importancia de la vigencia de las significaciones imaginarias institucionales de la política, que hasta la década anterior habían conservado un cierto valor y permanencia. Y que entre otras de sus consecuencias, comenzó a afectar la importancia dada a lo antiguo, al pasado, a la autoridad que provenía de la experiencia o que se pensaba obligada por la edad cronológica. Una relación que incluyó a la Historia como conservación de la memoria a favor de la vigencia del presente.

Reconocer la utilidad histórica del conocimiento del imaginario de la Ciudad de México al inicio de la década de los sesenta del siglo XX, nos permitirá acercarnos a la comprensión del uso que se dio a las fuentes del imaginario y las características de la coherencia; si ésta

existió y como se llevó a cabo, entre las significaciones imaginarias que lo formaron y el actuar de líderes políticos, individuos y grupos, para explicarnos con ello las características de las relaciones creadas por el poder político y la subjetividad en que se apoyó.

Mostrar cómo las “significaciones imaginarias” se concretaron como “representaciones imaginarias”, entre otras, en una nomenclatura; ¿quién es quien?, en conductas individuales y en hábitos de vida que llevaban implícita una definición de las relaciones de autoridad y obediencia. Que pueden reconocerse igualmente como sentencias en los dichos y refranes populares, que definieron en su conjunto distintos niveles de complejidad en la comprensión compartida de una misma “realidad”, misma que reconocieron algunos habitantes de la Ciudad de México bajo la sentencia de “vivir juntos pero no revueltos”.

Explicar las relaciones entre imaginación, subjetividad, “realidad” y cultura política informal, mediante el estudio de las distintas “significaciones imaginarias” que fueron utilizadas en el discurso, la fotografía y la caricatura, como un recurso de la narración imaginaria de la cultura política informal con cuyo texto extenso de un lenguaje emocional, que pudo no llegar a ser necesariamente verbalizado, se inventó, construyó, habitó, interpretó y pensó la “realidad”.

Demostrar que no obstante la naturaleza aparentemente intangible y subjetiva del imaginario, éste puede ser analizado en su temporalidad histórica a través de las fuentes en las que quedaron plasmadas las distintas formas de expresión del conocimiento y la imaginación.

Comprobar que el imaginario cuenta con un conjunto de “significaciones imaginarias” que son reconocidas como verdad, como coherentes y racionales, y que por lo mismo son aceptadas sin crítica, como explicación y respuesta a situaciones personales, sociales y políticas que calificadas como históricas, lógicas, espontáneas, necesarias o naturales participaron de una forma de enseñanza y aprendizaje social.

Organización del material:

Para explicar cómo fue que se creó un imaginario de confrontación que tuvo en la imagen política su síntesis y su metáfora y con ella los límites de su frontera imaginaria, éste trabajo de investigación consta de cuatro capítulos en los que se analizan las distintas fuentes y manifestaciones de la cultura de la imagen y de la cultura política informal que fueron vinculadas por una parte al progreso, la sociedad de la abundancia y el consumo, y por la otra a la revolución marxista-leninista y su proyecto de cambio histórico.

En el capítulo 1. La Ciudad imaginada al inicio de los sesenta del siglo XX, analizamos cómo fue que los habitantes de la ciudad la imaginaron y habitaron, para responder a las preguntas ¿Qué era la Ciudad de México para sus habitantes? ¿Qué significaba para ellos? ¿Cómo la vivían? ¿Qué relaciones caracterizaban su convivencia? ¿Cómo la imaginaron sus habitantes y cómo se imaginaron ellos mismos?

Partimos para ello del reconocimiento de los distintos nombres que sus habitantes le dieron a su ciudad y las significaciones imaginarias que se experimentaron con ellos. Entre ellas se destacó a la Ciudad de México, como México, como país. Una significación imaginaria de la cultura política informal que experimentaron los habitantes de clase media de la Ciudad de México, como creadora de relaciones de jerarquía y autoridad tanto entre sus habitantes como con el resto del país. Para descubrir las características de su imaginario, recurrimos al análisis de distintas fuentes, entre ellas, la prensa, el teatro, el cine y la producción bibliográfica, en las que se hicieron relevantes y reiteradas cierto número de significaciones imaginarias, entre ellas las que se derivaron de la modernidad, con la cual se caracterizó, entre otras, la creación de nuevos espacios urbanos y de convivencia que habían comenzado a sustituir a aquellos que hasta entonces habían distinguido su cotidianidad, las rutinas de vida de sus habitantes. Con ella se destacó la rapidez, la necesaria velocidad para hacer las cosas y responder a las dudas y preguntas sobre el presente para dejar atrás el pasado, como una condición necesaria del cambio que como modernidad marcaba la temporalidad y la vigencia de las instituciones, las personas, los hechos, las cosas, y de todo lo posible e imaginable. La modernidad como presente habitado para unos, y como futuro observable y predecible para otros, significaba entre otras cosas dejar atrás lo pasado por obsoleto, porque había dejado de ser y por ese motivo perdido vigencia. La Ciudad de México como

una metáfora de la modernidad era además reconocida como un lugar de abundancia, prosperidad y oportunidades. Identificamos en el imaginario, otras significaciones imaginarias que tuvieron importancia cultural, política y académica, entre ellas, la especialización profesional como un recurso de solución en detalle de los problemas nacionales, el latino americanismo como un imaginario político de identidad regional, el psicoanálisis como una terapia de liberación social que involucraba en su proceso al marxismo y la eliminación o adaptación positiva de la neurosis. Una terapia que solucionarían los conflictos creados por una autoridad dominante, que obligaba por su posición en la jerarquía familiar, laboral o política a la obediencia sin más argumentación. Igualmente se pensaba que con el psicoanálisis se resolverían los problemas creados por la incomunicación que existían en todos los niveles sociales y aun entre los países. La divulgación del conocimiento de una terapia, que fue utilizado popularmente para calificar como acomplejados o reprimidos, en un análisis personal y amateur de primera mano, a los demás, reconociendo en ellos distintas formas de patología que los colocaba en una situación de inferioridad.

En el capítulo 2. ¿Qué es el imaginario como cultura política? Una aproximación teórica. Analizamos en el contexto de la Guerra Fría la obra de distintos autores que abordaron la definición de la Ideología y la Utopía, como el “ser” y el “deber ser” de la política, ya fuera que justificaran la conservación de un orden social fundado en la libertad y una convivencia de beneficios recíprocos, o que se propusieran la lucha política por medios violentos para crear y mantener un orden social diferente y de igualdad, tal y como lo definían las leyes del cambio histórico. Junto a ellas, que compartieron significaciones imaginarias de carácter universal y concluyente, coexistieron otras de distinta naturaleza que definieron las características de las relaciones entre las personas, y la interpretación que ellas hacían de los hechos comunes a la vida cotidiana, como el enamoramiento, el duelo por la muerte de los seres queridos, la solución de los problemas domésticos y los trámites en las oficinas de gobierno.

Para su estudio e interpretación recurrimos a distintas fuentes bibliográficas, mismas que fueron utilizadas en el proceso de divulgación y formación del imaginario académico que

fue característico de la cultura política informal, que como “arena ideológica”, como un medio de lucha por las conciencias, fue propio de esos años de la Guerra Fría. Con el interpretamos las características de la subjetividad que definió a la cultura política informal, y el papel que jugaron en ella los sentimientos y las emociones, como resultado del proceso de interiorización de las significaciones imaginarias que la hicieron posible, y cómo fue que éstas se asimilaban como una experiencia personal e íntima de identidad y auto representación, que se pensó garantizaban los resultados esperados en la intencionalidad de una determinada conducta social o política.

Una lucha por las conciencias que en el nivel local incluyó además, la publicidad de la construcción de grandes obras y de nuevas leyes y servicios, abonando con ello en favor de la cultura política institucional que se veía confrontada por una izquierda poco numerosa pero con una gran capacidad teórica y de movilización social.

Con ella se recrearon las imágenes políticas de un imaginario paralelo de rasgos carismáticos, que fue estimulado en los programas académicos por el estudio de materias filosóficas, históricas, políticas y sociales. Y la obra de autores y textos que hicieron escuela en los espacios de educación superior y de militancia política, en los que prevalecieron los argumentos de la izquierda y su lógica de la objetividad histórica, que se pensó, en la “arena teórica”, tenía por sí misma la fuerza necesaria para cambiar una realidad política y social injusta creada por la acumulación local del capital y en la región por el imperialismo estadounidense.

Una lucha ideológica en la que se utilizaron los recursos propios de la mercadotecnia, que fueron llevados al campo de la política para convertir lo “abstracto”, la linealidad del tiempo histórico y su universalidad, en “concreto”, en algo inobjetable, cuya contundencia convirtió lo “imaginario” en “real”, ya que la lógica de sus supuestos se materializaba por sí misma y por necesidad histórica en los resultados esperados.

En el capítulo 3. Tres imágenes políticas: Adolfo López Mateos, Fidel Castro Ruz y John F. Kennedy. Una semblanza del ascenso al poder político: elecciones de “carro completo”, de

competencia y guerrilla. Analizamos las características y la importancia que tuvieron en su triunfo: su pensamiento y experiencia política, la utilización de los medios de prensa y los atributos que se reconocieron en la personalidad del representado de la imagen política, entre ellos el de su juventud y atractivo personal; eran guapos o bien parecidos, que llevaron a afirmar a sus simpatizantes que harían una buena política y superarían a quienes los precedieron en el cargo que eran de mayor edad y tenían un escaso atractivo personal.

Adolfo López Mateos llegó a la presidencia de México por la vía electoral, como candidato del Partido Revolucionario Institucional, el PRI, con una convocatoria nacional y una votación abrumadora. En su campaña contó de manera significativa con la participación y el voto de las mujeres, en ella planteó su candidatura como un relevo histórico y una herencia política personal y del pueblo de México, utilizando para ello los símbolos, las etapas y los héroes de la Historia de México. Un presidente civil que en su sexenio tenía la responsabilidad de garantizar y dar continuidad institucional al cambio revolucionario. Por su parte, Fidel Castro Ruz llegó al poder político como el líder de una revolución que luchó primero en contra de una dictadura comandando una guerrilla. Ascenso que en pocos años, lo convirtió en Latinoamérica en el modelo del guerrillero que daba unidad como gobierno a la teoría y la práctica revolucionaria, bajo la premisa de permanecer en el poder por un tiempo indefinido para cumplir con su proyecto histórico. Instalado en el poder encabezó una revolución marxista-leninista, que de inmediato fue animada por un espíritu anti yanqui que resultó ejemplar para los militantes de la izquierda latinoamericana. Con John F. Kennedy como candidato del Partido Demócrata se hizo evidente en su campaña presidencial; que incluyó la participación y la imagen de toda la familia Kennedy, la importancia del glamur, la elegancia y el estilo de un modo de vida. El bronceado de su piel y el arreglo personal se contrastó favorablemente con el de su contrincante, tanto en la prensa como en los debates transmitidos por la televisión. Un candidato de fe católica que inspiró la realización aspiracional y el ascenso social de la clase media de su país, practicante en su mayoría de otros cultos religiosos. Con él y su esposa Jacqueline, Jack y Jackie, se probaron el uso y los propósitos de la mercadotecnia política, que no fueron ocultados sino descubiertos y publicados con cierta manera de regocijo en la prensa durante la campaña que lo llevó a convertirse en presidente de los Estados Unidos.

En su camino al poder, ya fuera en las campañas electorales o en la lucha armada, los tres recurrieron a los mismos medios y recursos de la propaganda política y la publicidad comercial, utilizando para ello a la prensa y la producción editorial, como medios creadores de escenarios imaginarios y “productos”, ellos, que fueron aderezados con la seducción de la imagen política, utilizando con ese fin las noticias y las editoriales, el discurso, la caricatura y la fotografía, con cuyas significaciones imaginarias vencían, en caso de que éstas existieran, las barreras de la racionalidad y la objetividad de lo que se podía esperar de su gobierno. Significaciones imaginarias que se afirmaron como argumentos recurriendo a distintos conceptos de contenido metafórico, que en su diversidad se transformaron en significaciones imaginarias. Como ejemplo de ello podemos mencionar el cambio siempre positivo provocado por la modernidad, la revolución armada o el progreso, del que cada uno, se pensaba, era depositario. Significaciones imaginarias que se sumaron a la imagen política, con las ya conocidas de la Historia y los héroes de sus países, a las esperanzas creadas por la renovación política, la carrera política y la formación intelectual y cultura de cada uno, el modo particular de vivir, el compromiso ético adquirido con sus gobernados, el legado político e histórico del que eran depositarios y continuadores, mismas que fueron subjetivamente asimiladas o sustituidas por sus habilidades de elocuencia, modo de vida y atractivos personales que fueron transformados por la cultura de la imagen, en un “deber ser histórico” obligado y necesario, ya que con ellos se garantizaba su capacidad para gobernar y llevar a cabo con éxito los resultados de los cambios que se esperaba realizarían. Un ejemplo de este proceso imaginario de asimilación o sustitución de las capacidades para obtener buenos resultados de gobierno, se dio en Adolfo López Mateos por ser bien parecido, deportista, culto y buen orador, en Fidel Castro Ruz por su vigorosa presencia física y su elocuencia teórica y capacidad verbal, podía hablar por horas sin límite de tiempo, y mando militar, y en John F. Kennedy por su imagen fotogénica en la televisión que fue descubierta por los televidentes durante los debates televisados. En lo que se considero un hándicap electoral por sus atractivos personales, él se veía bronceado y su adversario pálido, una comparación de candidatos que se afirma fue definitiva en los resultados que lo llevaron a la presidencia de los Estados Unidos. En este sentido se afirma que de no haber existido la televisión, un medio de grandes públicos, su registro de voz en

la radio, como otro medio de gran audiencia, lo hubiera destinado al fracaso ya que la de su adversario tenía un mejor registro. Un ejemplo de ésta relación personal de recreación de la imagen, podemos encontrarlo en la desilusión de un radioescucha cuando conoce en persona a un locutor o locutora, cuya presencia física no corresponde a la imagen idealizada de la persona por la voz. Se puede mencionar también como otro ejemplo, que el arreglo personal de las esposas de los candidatos fue comentado por analistas de la revista *Life en Español*, como un tema importante en la definición de los resultados finales. Advirtiendo la influencia favorable o desfavorable que podría tener en la preferencia y decisión de los votantes el arreglo personal, en el que la “moda Jacqueline” había comenzado a rendir frutos.

Los recursos de campaña utilizados por John F. Kennedy fueron adoptados después como modelo en su país y en algunos países europeos, creando con ese fin centros especializados dedicados a descubrir o crear en los electores preferencias no necesariamente políticas; pero que en su metafísica si lo eran, en el sentido de su colocación en los espacios ideológicos derecha, centro, izquierda. Con ellas se definían determinados contenidos y propósitos de campaña y perfiles de personalidad, como si ésta fuera la materialización emocional de un discurso social que resolvía como “realidad” algo abstracto, y que se aceptaba como preferencia electoral como la solución de algo concreto. Recursos y propósitos que llevaron a los especialistas en el uso de los medios de prensa y elecciones, a plantear una teoría empírica de la democracia electoral; en la que quedó incluida la democracia política, basada en la obtención de datos estadísticos que se comprobaban con los resultados obtenidos en sondeos, encuestas y entrevistas, medios con los que se garantizaba el éxito o se advertía sobre el posible fracaso de un candidato. Recursos que igualmente podían ser utilizados y valorados como una medida del éxito político en el cargo, en términos de índices de popularidad. Definiendo con ellos, a conveniencia de los interesados no de los gobernados, los límites, la mezcla o la sustitución de los espacios imaginarios que debían señalar las diferencias entre hacer una buena política en términos de popularidad y un buen gobierno en términos de resultados.

Con los recursos de la mercadotecnia y la publicidad en los medios de prensa, se crearon y afirmaron, sustentadas en motivaciones aspiracionales o convicciones revolucionarias, soluciones inmediatas o expectativas de solución de largo plazo, todo era cuestión de tiempo y de crear o aprovechar las oportunidades. Con ellas se resolvieron las necesidades, los temores, las ansiedades, los deseos y convicciones de los votantes o militantes, todo encontró respuesta en la imagen política del candidato o el comandante guerrillero.

En el capítulo 4. La cultura de la imagen como metafísica de la imagen política. Analizamos en las revistas *Siempre! Presencia de México*, *Hoy*, *Política quince días de México y el mundo*, y *Life en Español*, las técnicas editoriales y de diseño que se utilizaron para influir en el ánimo e interés de los lectores, mismas que tuvieron como fondo y forma de propósito a la Ideología y como un recurso extenso no siempre literal en el texto a la Utopía. Con ellas se recreó el lenguaje imaginario aparentemente simple de las significaciones imaginarias, que facilitó a los lectores la interiorización de un modo de vida de libertades y ascenso social, elegancia y distinción personal, abundancia y diversidad en el consumo, y comodidades en la vida doméstica, o la comprensión y práctica de los supuestos “teóricos” y “epistemológicos” que parecían indiscutibles al totalizar la comprensión de la vida individual, social y de la Historia que conduciría a una etapa concluyente con la desaparición del Estado y la igualdad de todos. Y cuya pretensión de universalidad, toda la humanidad en un caso o en el otro debía participar inevitablemente de ella, fue tal vez una característica determinante para la asimilación de sus distintas y opuestas significaciones y representaciones imaginarias, a partir de las cuales, dicho de manera abreviada, se estaba destinado al éxito o al fracaso, o en la Historia o fuera de ella.

La traducción metafórica de la Ideología y la Utopía en imágenes de caricatura y fotografía y expresiones breves, fue utilizada como un recurso permanente de la mercadotecnia política. En ella identificamos las características sobresalientes de los distintos proyectos editoriales, y las técnicas de carácter subliminal que fueron utilizadas con un mismo propósito deslindar los territorios del Bien y del Mal, utilizando para ello las portadas de las revistas y las páginas interiores que introducían a sus lectores con la imaginación, al sentido metafórico de sus contenidos. En ocasiones para conducir prácticamente al lector de una

página a una “revista interior”, y de una revista a la siguiente publicación para dar continuidad a los conceptos de la cultura política informal, tomando con ello posiciones de fuerza en la lucha ideológica. Entre ellos podemos mencionar a manera de ejemplo, la “soberanía”, el “progreso”, el “imperialismo yanqui” y el “anticastrismo”, y aun el “éxito social”. Referencias del imaginario creado por una cultura política informal, que fue para sus lectores la fuente de un aprendizaje que se transformó por sus distintas interpretaciones en significaciones y representaciones imaginarias, mismas que fueron recreadas o confirmadas en sus publicaciones. Un imaginario que tuvo en esos años y días como temas de dedicatoria, la Nacionalización de la Industria Eléctrica de México, el triunfo de la Revolución Cubana y el marxismo-leninismo, y la agenda política de la visita de John F. Kennedy a la Ciudad de México. Con estos conceptos, significaciones imaginarias y temas, se replantearon entre otros, los compromisos de la política local y regional, el papel político de la Iglesia católica y de los dueños y directores de revistas, de periodistas y corresponsales de prensa, que se vieron en la necesidad o en la obligación de tomar partido y participar por convicción o interés de manera comprometida en la formación del imaginario de esos años.

Como superficie del fondo de esa forma de recreación intencionada de la imaginación, se publicaba en la revista *Siempre! Presencia de México*, la imagen política ecléctica y de equilibrio ideológico de Adolfo López Mateos, en la revista *Hoy* la política de un solo camino, el nacionalismo y la alianza regional con los Estados Unidos, características editoriales que definieron la redacción de la mayoría de las revistas que circulaban en la Ciudad de México. La revista *Política* con un proyecto editorial dedicado a favor de Fidel Castro Ruz y la Revolución Cubana, y *Life en Español*, con la divulgación de la vida de familias y de parejas idílicas, de campeones del deporte y celebridades de la cinematografía, que formaron parte de la publicidad política dada a las oportunidades y libertades del *american way of life* y el *american dream*, que regularmente acompañaron como contenido un triángulo formado por las imágenes políticas de John F. Kennedy y Fidel Castro Ruz, que fue aderezado con reportajes y fotografías de Marilyn Monroe el símbolo sexual de Hollywood, la imagen del éxito posible de las libertades creadas y defendidas por un sistema político y una sociedad que había alcanzado los más altos niveles

de prosperidad y abundancia que hubiera visto en su Historia la humanidad. Una “imagen política” que se significó como metafísica de ese sistema y sociedad, en una relación que contrastaba con los riesgos y los peligros que significaban Fidel Castro Ruz y la amenaza del marxismo-leninismo cubano.

Una cultura política informal que fue recreada como imaginario, con un lenguaje conceptual y visual por distintos proyectos editoriales de pertenencia; el nacionalismo de *Siempre*, el latinoamericanismo de la revista *Política*, el hispanismo de *Hoy* y el panamericanismo de *Life*. Que con los mismos recursos llevaron la presencia del representado de la imagen política a distintos lugares y en diferentes momentos: a sus lectores habituales, a quienes ocasionalmente la tuvieron ante sus ojos en las portadas de las revistas que se exhibían en los puestos de periódico, que se encontraban en las esquinas donde hacían parada los camiones, o que se leían circunstancialmente en las peluquerías. Una cultura política informal que también fue experimentada en conversaciones improvisadas y rumores, que parecían surgir a los oídos y entendimiento de sus interlocutores de manera espontánea y desinteresada.

Anexo. La investigación cuenta con la reproducción de un libro de caricaturas apócrifo, uno de los recursos editoriales clandestinos de la cultura de la imagen que fue utilizado en la política informal. En las caricaturas se muestran las significaciones imaginarias que fueron divulgadas en contra de la imagen política de Fidel Castro Ruz y la Revolución Cubana, y que por contraste y sin proponérselo actuaron también a favor de ellas.

1. La Ciudad imaginada al inicio de los sesenta del siglo XX.

1.1 Cuando la Ciudad de México era México.

Existen diversas posibilidades de interpretación de la manera particular en la que los habitantes de una ciudad se apropian de ella, en nuestro caso recurrimos a la descripción de algunas de las características más significativas de las relaciones de vida que fueron creadas con los recursos del poder político informal, con los habitantes de una ciudad que fue imaginada y recreada en las interpretaciones que hicieron de sí mismos y de ella como un espacio de convivencia y confrontación. Confirmado con ellas una vida en común y cuyas significaciones y representaciones imaginarias se recrearon y confirmaron en los libros, los contenidos noticiosos y editoriales de la prensa escrita, de la programación de la radio, del cine y la televisión. Y cuyos significados y orientación podían llegar a imaginarse anticipadamente durante la espera del momento en que serían leídos, vistos y escuchados como contenidos de reflexión, informativos o de diversión, y que junto a la publicidad se convirtieron para sus lectores, auditorio y público en relatos de la imaginación que incluían el aprendizaje continuo de afirmaciones y certidumbres de vida.

Entre ellos podemos mencionar de manera breve a las radionovelas, en cuyos tiempos de programación se escuchaban los “comerciales cantados” de diversas empresas entre ellos los de Palmolive que producía jabones y detergentes, “Colgate Palmolive fabricantes de Fab, les desean cordialmente una feliz navidad”. Mientras se transmitía la radionovela “El monje loco” por la XEW, misma que permaneció con un gran auditorio desde el año de 1937 hasta los primeros años de la década de los sesenta. Otra radionovela que contó con un gran número de radioescuchas fue “Kaliman el hombre increíble”, producida en 1963 por Radio Cadena Nacional, S.A. Otra fuente que alimentó los relatos de la imaginación, lo fueron las docenas de telenovelas producidas en blanco y negro por Telesistema Mexicano, hoy Televisa. Entre ellas podemos mencionar algunas que destacaron en sus títulos sus

argumentos. De 1959, “Teresa”, que se hizo película por su gran éxito en 1960, una joven sin escrúpulos y ambiciosa que se avergüenza de sus padres. En ese año, “Estafa de Amor”, “El juicio de los padres” y “Secretaria o mujer”. De 1961, “Conflicto”, “Culpas ajenas” y “Divorciados”. De 1962, “Adiós amor mío” y “Codicia”. De 1963, “Agonía de amor” y “La culpa de los padres”. De 1964, “Apasionada”, “La intrusa” y “San Martín de Porres”.¹

Espacios imaginarios de la comunicación y fuente de una educación de las emociones, los gustos y preferencias, en los que también se exhibían los argumentos, los medios y las rutinas de los distintos caminos que conducían al éxito, la cima de una jerarquía social de la que se encontraban aislados y distantes quienes no formaban parte de las noticias y los contenidos sociales de la prensa, pero que si lo eran y lo fueron de manera circunstancial en caso de actividades clandestinas descubiertas, y de represión de las manifestaciones de apoyo que fueron inspiradas por la ideología del gobierno cubano y quienes la representaban. O cuando había protestas por la carestía de la vida, y en casos más regulares y con mayor cobertura, cuando de manera corporativa los sindicatos agradecían determinada obra o política de gobierno. Una relación con los medios de prensa que parecía colocar, entretanto, a quienes no eran motivo de noticia o comentario en una especie de limbo o anonimato social esperando la redención de ser “alguien”.

Espacios imaginarios de interpretación y recreación, que también lo fueron de la convivencia o de la confrontación, mismos que fueron habitados en el imaginario de la Ciudad de México por las *personalidades* que marcaron metafóricamente las huellas del camino recorrido hacia el éxito que llevó a pocos de ellos a convertirse en *celebridades*, y con esa distinción a habitar la cumbre de la jerarquía social, una posición que los investió de un *poder de sociedad* que los distinguía y separaba de los demás por la fama y sus distintas formas de influencia social y política.

En este sentido al igual que esos habitantes, la Ciudad de México fue un espacio imaginario, además de un Distrito Federal como territorio jurídico y administrativo de

¹ Telenovelas 50 aniversario. Década 60s, www.esmas.com

gobierno, una ciudad imaginada que fue reconocida como “país”, como México, Ciudad Capital y el “Centro”. Una *celebridad* política, histórica y administrativa, que igualmente fue recreada por sus habitantes para establecer diferencias con el resto del país.

La recreación imaginaria de una “Ciudad Nación”, que también experimentaron diferentes públicos con la lectura o la observación circunstancial de los encabezados de las primeras planas de los periódicos y las portadas de las revistas, ya fuera en los puestos de periódico o en la espera de los clientes en las “peluquerías”, en las que además de practicar su oficio algunos peluqueros tocaban una guitarra mientras esperaban a la clientela. Una ciudad que fue recreada como México por sus habitantes y por quienes en un permanente proceso de inmigración salían de distintos lugares de la República Mexicana para dirigirse a México, un espacio imaginario que aun persiste en el siglo XXI en la señalización de las carreteras que llevan al centro del país. Todo sucedía o iba a suceder allí.

Junto a los habitantes de su espacio imaginario, pero no por eso menos real en sus efectos prácticos, reconocemos en él a las diferentes significaciones y representaciones imaginarias que experimentaron al inicio de la década de los sesenta del siglo XX los habitantes de la Ciudad de México, que reconocida como un mismo espacio imaginario, territorial y político se llamó: México, Distrito Federal, Departamento del Distrito Federal, Capital de la República, Ciudad Capital, el “Centro” y la Ciudad de México. Espacios imaginarios en los que todo sucedía, y en los que sus habitantes experimentaron al principio de la década cambios en sus rutinas y hábitos, junto a otros de carácter urbano que habían ido modificando a la ciudad con la ampliación de vialidades y nuevas avenidas, obras públicas y fraccionamientos. Cambios que se tradujeron en prestigio social e importancia, que fueron asumidos como propios por quienes practicaban las nuevas rutinas y hábitos, transitaban con sus automóviles por las avenidas y calles, y habitaban las residencias de los nuevos fraccionamientos, para marcar diferencias y distancias sobre quienes vivían tradiciones y costumbres en pueblos, colonias y barrios.

En el principio de una década en la que todavía dirigirse al “Centro” se consideraba como ir a México, mientras éste se veía abandonado por sus habituales parroquianos que se

trasladaban hacia la “Zona Rosa”, Insurgentes y Reforma en busca de los nuevos restaurantes, cafés, teatros y cines a los que asistían tanto los miembros de las antiguas como de las nuevas generaciones que habitaron la ciudad. Un crecimiento y movilidad urbana, cuyos nuevos fraccionamientos, se consideró que se encontraban lejos de México, como lo fue la Churubusco Campestre.² El crecimiento de la ciudad y el desplazamiento de sus habitantes hacia nuevos sitios habitacionales y de recreación, se mostraba como la demostración palpable del progreso y la modernidad de un país que se miraba realizado en las distintas denominaciones con las cuales su ciudad capital era reconocida.³

Los cambios que experimentó la Ciudad de México incluyeron la construcción de nuevos centros comerciales, como el primer almacén Aurrerá que en 1958 ocupó el terreno de una “manzana”. Y cuyas instalaciones contaron con “galerías” clasificadas en niños, damas, caballeros, cocina, perfumería, discos y abarrotes, que inmediatamente convocaron a una numerosa clientela, al mismo tiempo que provocaron una lucha por parte de comerciantes y proveedores, que se vieron afectados en sus ventas y utilidades por esa nueva forma de competencia comercial. Su inauguración se llevó a cabo a mediados del año de 1960, coincidiendo con el año de celebración del cincuentenario de la Revolución Mexicana.⁴

² Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, vol. I, 1997, 536 p. y vol. II, 1998, vol. I, p. 18.

³ Los distintos nombres con los que se reconoció a la Ciudad de México, fueron obtenidos de la lectura de los dos volúmenes de la obra de Salvador Novo titulada *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos*, México 1998. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, CONACULTA, vol. I, 536 p., vol. II 572 p. Obra en cuyo título encontramos una primer referencia a la Ciudad de México como México, cuando en realidad lo que se narra en la obra es la vida de la ciudad y no de México como país, significación imaginaria con la que en aquellos años se le reconoció. En la obra se describe principalmente la vida de la clase media y de la clase alta que se desarrolló alrededor de la vida personal del autor, por lo cual un título más cercano para definir su contenido podría llamarse *La vida de Salvador Novo en la Ciudad de México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos*. La obra contiene los artículos que el autor escribió para la revista *Hoy*, considerados por su autor como un “Diario”. (Novo, Salvador, vol. II, p. 297), mismos que fueron seleccionados para su publicación por el poeta Emilio Pacheco, para cubrir la crónica sexenal de la vida de la Ciudad de México, desde Lázaro Cárdenas hasta Adolfo López Mateos. Obra que fue publicada en su última edición en la colección *Memorias Mexicanas*, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Un proyecto editorial que fue concebido por Rafael Giménez Siles. Estudiando los dos volúmenes sobre el periodo presidencial de *Adolfo López Mateos*, encontramos elementos que recrean el imaginario de la Ciudad de México con la descripción que se hace de un tejido de personajes, sucesos y expresiones que caracterizaron la convivencia y la vida política y social de esos años. En *ibidem*, 572 p.

⁴ *Ibidem*, Novo, Salvador, vol. I, p. 357 y 358.

Una ciudad que había perdido su “escala peatonal” y se había hecho inabarcable, convirtiendo a un numeroso grupo de la clase media en dependiente del automóvil, al verse obligados a recorrer grandes distancias conduciendo sus “coches” en las anchas calles y avenidas para llegar a su destino. En el Viaducto Miguel Alemán y en el Periférico circulaban entre otros, los autos italianos Fiat 1400, los Mercury, los Mercedes, el Renault “H” convertible y el Karman Ghia de la Volkswagen. Automóviles que satisfacían el deseo considerado muy respetable y legítimo de ostentación y de poder personal. Por su parte, los políticos encumbrados utilizaban los “Cadillacs” considerados de lujo, cuya posesión y uso respondía al prestigio que daba al propietario lo caro y el tamaño de “lo grande de las cosas”. Importancia personal que se acentuaba además con la posesión de los automóviles “último modelo” y con estar vestido a la “última moda”. Criterio de valor de lo grande, que incluyó igualmente el tamaño de las salas de cine y sus pantallas.⁵

Cuando apenas habían pasado cincuenta años después de la Revolución Mexicana, la atmósfera creada por la modernidad y su sentido de lo actual y lo reciente, que fueron propios de los nuevos tiempos, marcaba sus diferencias y modalidades con lo anterior y lo pasado. El pasado como un concepto derivado del transcurrir del tiempo lineal, fue con el mismo sentido aplicado a la condición de ciertos alimentos echados a perder. La modernidad había llevado por ejemplo, a que la mayoría de los automóviles que circulaban en la Ciudad de México contaran para los casos de descomposturas o falta de gasolina, con los servicios de auxilio prestados por la AMA, la Asociación Mexicana Automovilística.⁶ En las vialidades de la ciudad circulaban además los camiones de transporte público y algunos automóviles pintados de color rojo o amarillo, que se convirtieron después en “peseros”. Un transporte público que circulaba junto a los “libres”, los “taxis” pintados de verde, negro y triángulos blancos que los recorrían a la mitad y alrededor de su carrocería como una dentadura, conocidos por ello como “cocodrilos”.⁷ Cuyos conductores y choferes utilizaban regularmente la posición del brazo izquierdo para avisar el cambio de la circulación del vehículo: hacia abajo vuelta a la izquierda, hacia arriba vuelta a la derecha y

⁵ *Ibidem*, vol. I p. 61, 62, 273, 284 y 450.

⁶ *Ibidem*, vol. II, p. 371.

⁷ *Ibidem*, vol. II, p. 314.

horizontal para anunciar el alto total del vehículo. Formaban parte del transporte público también los “libres” conocidos como “corales” por el color de su carrocería, y los tranvías y trolebuses que para transitar en rutas fijas y por largas distancias utilizaban como fuente de energía la electricidad.

Muchos de los cambios no eran recientes, pero habían tomado al inicio de la década un nuevo impulso y hecha más intensa su influencia. Los habitantes de la Ciudad de México escuchaban más música proveniente de los Estados Unidos tanto en el teatro de revista, como en la televisión, la radio y las “sinfonolas” que comenzaron a llamarse “rokcolas”. Tocabancos que se colocaban sobre el piso de espaldas a la pared y que se encontraban rodeadas por mesas y sillas en las cafeterías y loncherías. Éstas tenían aproximadamente 150 cm. de altura y 85 cm. de ancho en el frente con un marco de luces de colores que podía cubrir todo o solo su mitad. En el interior de su fondo de 70 cm., en la parte alta, llevaban una ventana de plástico transparente a través de la cual se observaba un numeroso catálogo de canciones y melodías grabadas en discos de 45 revoluciones por minuto, que se seleccionaban depositando una moneda de 20 centavos a través de una ranura, para después marcar la combinación de la letra y el número que correspondía al disco. Una “rokcola” que llegaba a pesar aproximadamente 165 Kilos. En el catálogo se combinaban canciones y melodías reconocidas como tradicionales de la música mexicana, como los boleros y las rancheras, con ritmos y canciones en inglés que se habían convertido en favoritas de los jóvenes de clase media, y cuyas letras de baladas y “rock and roll” fueron adaptadas en traducción libre al español.

Entre los usos que provocaron un cambio en la vida de la clase media podemos mencionar lo que se consideró como “una moda gringa”, que obligaba a quien la practicaba a contar las calorías en la ingestión de los alimentos para estar delgado y conservarse en un peso ideal, frente a la cual popularmente se recomendaba sólo “comer la mitad”.⁸ Estar delgado se consideró como una cualidad de la belleza física, un ideal en el peso corporal que desplazó a la abundancia de carnes en el cuerpo que parecía había respondido tanto a un ideal estético, como a una condición necesaria que prevenía los casos de escases de alimentos. Estar “flaco” en los nuevos tiempos, “hablaba bien” de quien lo conseguía,

⁸ *Ibidem*, vol. I, p. 302.

como de alguien que además de practicar la voluntad tenía los recursos necesarios para seleccionar su alimentación. Se decía que tener hambre, asociada con la necesidad y la escases, no era lo mismo que tener apetito asociado con el “buen gusto” y la abundancia.

Los cambios se mostraban en distintos aspectos de la vida de la ciudad y sus habitantes, por ejemplo, en el año de 1961, el “buen gusto” en el vestir lo practicaba una parte de la clase media vistiendo con “trajes” hechos a la medida en la tienda de ropa High Life, que dio a conocer en ese año una novedad con la confección de los “trajes” cortados a la medida, con “un nuevo sistema electrónico que impedía que el sastre se equivocara”. Método de corte y confección que se anunciaba ya era utilizado en las tiendas de Nueva York, Londres y París,⁹ y que parecía conducir al abandono de lo que se consideró como una vieja práctica de sastrería. Los cambios incluían no solamente la ropa que cubría el cuerpo, sino también la fachada y los interiores de los edificios, dos años antes esos cambios tuvieron su expresión de modernidad en la arquitectura, en los periódicos del mes de mayo de 1959 el Centro Mercantil anunció que tenía en venta la escalera *art nouveau* que sería sustituida por una escalera eléctrica.¹⁰

Las personas con “posición” y los dueños de los edificios comerciales abandonaban todo aquello que los identificaba con el pasado, considerado como una forma de estancamiento, para dar paso a las distintas expresiones de la modernidad. De la misma manera que lo “práctico”, lo simple para explicar y resolver de la mejor manera la vida cotidiana para el aprovechamiento útil del tiempo, los recursos, las situaciones, las cosas y aun de las personas, comenzó a rivalizar en importancia con lo “teórico” o complejo, aquello que se consideraba como algo innecesario en la vida cotidiana, lo que estaba demás, pero que en casos especiales distinguía a aquellos que lo practicaban para explicar por ejemplo la creación artística o lo más avanzado de las teorías políticas y económicas.

Igualmente los hábitos de vida regulados por los horarios de trabajo se vieron modificados al principio de la década, por ejemplo, la tienda de regalos Nieto “allá dónde usted sabe” y

⁹ *Ibidem*, vol. II, p. 118.

¹⁰ *Ibidem*, vol. I, p. 302.

otros comercios del “Centro”, adoptaron un nuevo horario comercial que se prolongó hasta las ocho de la noche. Cambio de horario que confirmó la pérdida definitiva de la “siesta”, dormir después de la comida, que comenzó a dejar de practicarse años antes cuando el presidente Miguel Ávila Camacho quitó la costumbre del cierre de los negocios al medio día.¹¹

Una ciudad en la que los habitantes de algunos lugares residenciales como San Ángel y Coyoacán, conservaban el “gusto” por recrear en la arquitectura y los interiores una “atmósfera colonial” como lección del “buen vivir” que daban aquellos que practicaban la profesión de rico, entre quienes se incluían principalmente a los banqueros,¹² y a algunos de los nuevos encumbrados de la política que habitaban otros lugares como San Jerónimo en el sur de la ciudad, mismos que se hacían de un pasado y un patrimonio de abolengo adquiriendo en las tiendas de antigüedades y subastas, muebles, enseres domésticos, lámparas y pinturas. Fraccionamientos residenciales que rivalizaron con las residencias modernas del Pedregal, cuyos jóvenes habitantes sucumbían al uso de los muebles en forma de “amiba”.¹³

Paradójicamente mientras muchas cosas crecían en su tamaño, los cambios exigieron a la clase media reducir el tamaño de sus viviendas, razón por la cual las familias comenzaron a rentar o adquirir reducidos “apartamentos” o “condominios”, prescindiendo con un sentido práctico de los muebles voluminosos.¹⁴

Los habitantes de la ciudad eran calificados en su importancia dentro de la jerarquía social, por el lugar y el tipo de habitación en que vivían, y si estas eran de propiedad o alquiladas ya fueran éstas residencias o casas en fraccionamientos, o departamentos y vecindades de colonias populares. Jerarquía en la que igualmente contaba como una posesión, como un bien, el o los apellidos compuestos de las familias de pertenencia. De la misma manera que

¹¹ *Ibidem*, vol. II, p. 148, 149 y 150.

¹² *Ibidem*, vol. I, p. 189.

¹³ *Ibidem*, vol. I, p. 209.

¹⁴ *Ibidem*, vol. II, p. 17.

se clasificaba a las personas por su profesión y oficio o empleo, así, quienes se desempeñaban en actividades de carácter manual como la plomería o la albañilería se consideraban como de mínima jerarquía social. Lo mismo sucedía con las mujeres que laboraban en la ayuda doméstica como “sirvientas”, que fueron llamadas para calificar más despectivamente su condición como “criadas” o “gatas”, y cuya relación esperada de dominio y sumisión dio paso a la expresión “te salió la criada respondona”, que hacía referencia a una persona que por su condición de inferioridad por prestar un servicio, debía de ser sumisa y que sin embargo para sorpresa y enojo de su empleador, se atrevía a hablar o discutir en un plano de igualdad.

Había también quienes socialmente “se hallaban” reconocidos de acuerdo con las nuevas circunstancias, como personas “acomodadas” o que estaban “bien paradas”, por encontrarse en una relación personal que les permitía compartir las influencias y el “poder personal” de otro. Una ciudad en la que sus habitantes se trataban con un distante o respetuoso “usted”, que comenzó a abandonarse para tutearse, rompiendo con ello la barrera y la distancia que había caracterizado hasta años recientes el trato personal con los que se consideraban inferiores, así como el que se daba formalmente entre iguales, llegando a convertirse este trato en petición o demanda de alguna de las partes para tutearse, para “romper el hielo”, la frialdad y la distancia personal que creaba el “usted”.

Además del trato personal que comenzó a tener sus propias características, algunas expresiones fueron utilizadas como una interpretación a situaciones particulares de la vida en común, así se decía, por ejemplo, de las personas que estaban evadiendo una situación de compromiso que “le sacaban al bulto”, o se utilizaban para marcar las diferencias sociales entre las personas, como la expresión “juntos pero no revueltos”, que fijaba los límites de “clase” entre aquellos que por una forma ocasional de democracia social se reunían en un mismo espacio, e incluso en tono peyorativo se llegó a decir en una situación semejante, “no es lo mismo bacín que jarro”. Entre los dichos se utilizó igualmente, la expresión “ya no sopla”, para señalar una reconocida incapacidad de alguien para hacer algo que antes hacía.¹⁵ En el mismo sentido, para establecer diferencias, se decía

¹⁵ *Ibidem*, vol. II, p. 247.

elogiosamente de alguien que había invitado a comer o había entregado un obsequio desmedido, que se había “discutido” con tal o cual cosa, destacándose con ello la importancia del mérito personal alcanzado por ese medio. Entre los refranes a cuya mención y práctica se les atribuyó una enseñanza de vida, podemos mencionar el de “santo que no es visto no es adorado”, que aludía a la importancia que tenía para cada quien el procurarse la oportunidad de aparecer en los medios de prensa y encontrarse presente en recepciones, eventos culturales y cocteles,¹⁶ y uno más, “camarón que se duerme se lo lleva la corriente”,¹⁷ que hacía referencia a que las personas debían estar siempre atentas a situaciones imprevistas, para no ser colocadas en situación de desventaja. Refranes que fueron divulgados entre otros, por el pregón que se hacía en el juego de Lotería en las ferias populares, y que fueron utilizados en la vida diaria como consejo, sentencia o advertencia. Es importante mencionar sin embargo, que los refranes llegaron a tener su contrasentido como deducción opuesta a un argumento, y que tuvieron distintas interpretaciones descubiertas en la intención de su propósito, tanto por la persona a la que se dirigían como por el momento y el tono en el que eran pronunciados. “El que madruga Dios le ayuda” y “No por mucho madrugar amanece más temprano”.

La convivencia contó igualmente con una amplia convocatoria política, social, cívica o religiosa, expresada en los días de conmemoración o de fiesta en los cuales los habitantes de la ciudad se hermanaban momentáneamente. Entre ellos podemos mencionar el primero de mayo, el “Día del Trabajo”, festejado por las organizaciones de trabajadores con mantas cartelones y desfiles de agradecimiento a la “política obrera”, que concluía con una ceremonia llamada “besamanos”, un saludo en el Palacio Nacional, que con el nombre conservaba la pleitesía de la antigua costumbre de besar la mano a personas de alto rango político, religioso o familiar. Un día especial para las luchas obreras en el que el protagonismo lo tenía el presidente de la república. El “Cinco de Mayo” dedicado a la “Batalla de Puebla”, que coincidió en 1962 con la inauguración de la “súper carretera” que conectó a la Ciudad de México con la ciudad de Puebla, festejando con ello tanto el triunfo del ejército mexicano sobre el ejército francés, como la puesta en servicio de un camino de

¹⁶ Jiménez, A. *Picardía Mexicana*, México, B. Costa-Amic, Editor, 1969, 274 p., p. 22.

¹⁷ Novo, Salvador, *op. cit.*, vol. II, p. 167.

cuota, combinando con la coincidencia el festejo de una victoria militar con el progreso de México. Otro día especial de celebración era el diez de mayo, “El Día de la Madre”, en el que la sociedad y los hijos festejaban a las madres en los hogares con regalos, ramos de flores o enseres domésticos, y en las escuelas con declamaciones y bailables. Reconocido entonces como una importación de origen estadounidense, que estimulaba el comercio con la venta de regalos filiales, la mayoría de ellos dedicados a hacer menos pesadas las labores del hogar. Otro día de celebración era el quince de mayo en el que se festejaba el “Día del Maestro”, destacando su apostolado en la alfabetización, en la educación y en la enseñanza de la Historia de México y los principios que inspiraron la Revolución Mexicana. El mes de mayo fue considerado como el “Mes de María”, en el que los niños católicos ofrecían flores a la Virgen, y en el que los empleados contaban con vacaciones de diez días.¹⁸ Entre los días de celebración, en su mayoría tomados como días de asueto, se contaba el 7 de junio, el “Día de la Libertad de Prensa”, en el que los asistentes se reunían alrededor del presidente, en un banquete que era amenizado con conjuntos musicales y cantantes, en el que se pronunciaban discursos de agradecimiento recíproco, que tenían como temas principales la libertad y la responsabilidad de la prensa, regida y orientada como debían estarlo todos los sectores del país por la Constitución Mexicana, y cuyos principios inspiraban y normaban el trabajo de los propietarios de las cadenas periodísticas, de los directores, de los editorialistas y los reporteros reconocidos en conjunto como un “Cuarto Poder”.¹⁹

Otros días fueron el “12 de octubre”, que se festejaba por unos como “el Día de la Raza”, exaltando la identidad en las raíces indígenas y por otros como “el Día de la Hispanidad”, haciendo alusión a un proceso de conquista y mestizaje que favorecía el reconocimiento del legado de la cultura española, privilegiando en él la importancia de la religión católica y de la lengua castellana, calificando a España como “la Madre Patria”. Igual sucedía el 15 de septiembre con el “Grito de Independencia”, que se festejaba con manifestaciones de anti hispanismo. Dos visiones de la Historia que en el imaginario parecían políticamente

¹⁸ *Ibidem*, vol. II, p. 269, 270.

¹⁹ *Ibidem*, vol. II, p. 104.

encontrarse en conflicto y ser irreconciliables, cuando explicaban las raíces de la identidad de los mexicanos y eran utilizadas para reconocer a los perdedores y a los ganadores del pasado y del presente de México. El “espíritu patriótico” de los habitantes de la ciudad se manifestaba particularmente el 15 de septiembre, con una concentración popular en la Plaza de la Constitución y con el “Grito” en el balcón principal del Palacio Nacional. Y un día después con un desfile militar y otros que hacían en sus colonias y barrios los alumnos de las escuelas primarias, conmemoración a la que se sumaban fiestas familiares y festejos en todos los teatros de la ciudad, en los que después de la función actores y público cantaban el Himno Nacional; cuando todavía al escucharlo los mexicanos se ponían de pie, para después lanzar serpentinas y confeti, hacer sonar “pitos” y beber cocteles.²⁰ Una conmemoración dedicada al inicio de la Revolución Mexicana, lo fue el desfile deportivo del 20 de noviembre encabezado por deportistas famosos. En él participaba una larga columna de empleados de gobierno que mostraban su práctica y habilidades en distintos deportes, y que al pasar eran aclamados por los espectadores que se encontraban de pie o sentados en tribunas colocadas con ese fin en las banquetas. Un desfile que en su recorrido; antes de concluir en el Monumento de la Revolución, por las principales avenidas del “Centro”: Pino Suárez, 20 de Noviembre, Cinco de Mayo y Avenida Juárez, experimentaba su momento cumbre cuando al pasar frente al balcón principal del Palacio Nacional, el presidente de la república recibía el saludo o el aplauso de los participantes.

Entre los días de celebración y de culto se encontraba uno que se destacaba al mismo tiempo como rito y peregrinación, identificando en una imagen religiosa y en un santuario, lo sagrado de la fe católica con la identidad de la nacionalidad mexicana, como resultado de un proceso de identidad que se inició con la conquista española y la evangelización, y cuyo origen se remontaba a la caída de Tenochtitlan en el año de 1521, y a la aparición a un indígena de la Virgen de Guadalupe en 1531, en el Cerro del Tepeyac, al norte del territorio que hoy ocupa la Ciudad de México. Imagen que quedó impresa por las flores que habían sido cortadas en el lugar de las apariciones en el ayate; una manta rala de maguey, de Juan Diego, centralizando con ello también en el imaginario los poderes del culto católico. Una

²⁰ *Ibidem*, vol. I, p. 185, p. 445.

imagen que trascendió a los espacios imaginarios de la política nacional como estandarte del “Grito de Independencia” que pronunció el sacerdote Miguel Hidalgo en 1810, y que se convirtió con ello en el símbolo histórico que había dado comienzo al nacimiento de una nación.²¹ Creándose con ella una festividad de culto e identidad que alcanzaba su máxima expresión de peregrinaje y fe el 12 de diciembre, día de conmemoración de la aparición de la Virgen de Guadalupe.

La vida cotidiana tenía igualmente otras expresiones que le daban sentido a la convivencia de sus habitantes en los detalles mínimos, por ejemplo, los anticipos en dinero que eran necesarios para ordenar algún trabajo o servicio se llamaba dejar “en señas”, y era costumbre que en los talleres los trabajadores hicieran “san lunes”,²² prolongando con ello el necesario descanso que acompañaba a un ajetreado fin de semana. Una ausencia que debía ser tomada en cuenta al considerar la urgencia de una reparación o un servicio. De la misma manera que lo cotidiano tenía como eje de la organización de la vida doméstica el “diario”, el “gasto”, el dinero a partir del cual se establecían las posibilidades del consumo familiar, condicionado por el salario mínimo, que en el año de 1960 era de \$ 198, y en 1962 de \$219, y de \$300 el salario mínimo profesional que fue creado en ese año.²³ Año en el que el dólar se cambiaba por \$12.50, el Impuesto sobre la Renta era del 2% y el avalúo de los bienes inmuebles para el pago del Impuesto Predial, lo realizaban en el mes de enero las instituciones de crédito, una estimación que servía también para calcular el pago de la utilidad obtenida en caso de venta.²⁴

²¹ Zerón-Medina, Fausto, *Felicidad de México, Centenario de la Coronación de María Señora de Guadalupe*, México, Editorial Clío, Libros y Videos, S.A. de C.VOL., 1995, 144 p., p. 49-51. Santa María de Guadalupe pudo unir, en admirable coincidencia, la veneración prehispánica a la maternidad con el culto milenar a la Madre de Cristo, intercesora ante su Hijo y mediadora entre Dios y los hombres. Buen número de historiadores coincide en reconocer en ello un encuentro de tradiciones, una creación colectiva y singular de la Nueva España, una expresión cargada de valores bíblicos, símbolos prehispánicos, mundo ibérico y catolicismo mediterráneo que la convertían en devoción de españoles, indios, criollos, mestizos, mulatos, ricos y pobres.

²² Novo, Salvado, *op. cit.*, vol. I, p. 366.

²³ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Art. 123, fracción VI. El salario mínimo debía satisfacer las necesidades normales de un jefe de familia, en el orden material, social y cultural y para proveer a la educación obligatoria de los hijos. Fuentes: info.4.juridicas.unam.mx y comisionseptimasenado.govol.

²⁴ Novo, Salvador, *op. cit.*, vol. II, p.216.

Fueron los años considerados como de la prosperidad que auspiciaban un porvenir compartido venturosamente por todos los mexicanos. La Universidad Autónoma de México, la UNAM, tenía como rector al doctor Ignacio Chávez y contaba con una población aproximada de sesenta y siete mil estudiantes,²⁵ de quienes se esperaba fueran críticos y propositivos en la búsqueda de soluciones a los grandes problemas nacionales, y para quienes contar con un título profesional era una garantía de empleo, oportunidades desarrollo profesional y ascenso social.

En México se vivía esa prosperidad en todos los aspectos de la vida personal y social, en el año 1961 se promovía el turismo invitando a los extranjeros a que respiraran la autentica atmósfera de México, que contaba con hoteles cómodos y de lujo como el Hotel Alameda localizado en la avenida Juárez, que había sido construido frente a la Alameda Central con un proyecto del arquitecto José Villagrán García.²⁶ En la ciudad los turistas podían disfrutar las corridas de toros y las faenas de los toreros de moda, como Alfonso Ramírez “El Calesero” y Luis Procuna “El Berrendito de San Juan”,²⁷ y escuchar a los cantantes y a las cancioneras más populares de México, además de poder admirar o adquirir la obra de los pintores mas famosos entre quienes se reconocía a Juan O’Gorman.²⁸

En ese ambiente de cambios y prosperidad, los medios para hacerse de un prestigio adoptando un “estilo” para adquirir “clase”, como una forma de distinción social, tenía varias posibilidades, por ejemplo, había negocios reconocidos por la distinción que daban sus productos a la clientela, entre ellos los arreglos florales que se obsequiaban para halagar a alguien de manera especial, mismos que eran adquiridos en “Matsumoto”, empresa que también se encargaba de la creación y el mantenimiento de la mayoría de los grandes jardines residenciales, implantando la moda japonesa en la jardinería con el predominio de flores como el crisantemo y los espejos y las corrientes de agua, diferente al estilo francés ordenado y simétrico, y al estilo inglés que recreaba la manera natural en que crecían los

²⁵ *Ibidem*, vol. II, p. 89.

²⁶ www.skyscrapercit.com

²⁷ Mauricio Perera, www.opinionytoros.com

²⁸ www.inah.gob.mx

arbustos y las plantas en los bosques. De la misma manera en que para distinguirse adoptando un “estilo” predominante, las mujeres se peinaban rellenando y arreglando el pelo de sus cabezas en forma de “bomba”,²⁹ y se reconocía que quienes tenían el pelo “lacio” eran enojones y de mal carácter. También por cuestiones de “estilo” como imitación o como gusto personal, comenzaron a utilizarse para escribir los lapiceros “Croos”, que necesitaban de puntillas reemplazables para funcionar,³⁰ y que fueron considerados como un medio elegante y moderno que sustituía el uso de los lápices.

Conseguir “clase” o manifestarla tenía igualmente otras posibilidades, en esos años se presumía como motivo de prestigio social “darle la vuelta al mundo” o viajar a Europa y a los países asiáticos.³¹ Turistas que a su regreso contaban con la seguridad de que serían festejados por su hazaña por familiares y amistades, y mencionados en las crónicas periodísticas de sociales. Viajes que para la mayoría de los habitantes de la Ciudad de México llegaron a significar tanto un sueño, como una hazaña y un privilegio propio de las familias adineradas, que además habían comenzado a cumplir el sueño de que sus hijos se educaran en París.³²

Dentro de la jerarquía social y política había campos de actividad que se diferenciaban entre sí, los que eran propios de los particulares y aquellos que por su naturaleza política y de gobierno tenían una esfera pública, y cuyos límites se vieron rebasados por la nueva política de participación del gobierno en actividades que fueron hasta entonces consideradas como exclusivas de los particulares, creando con ello inconformidad entre los miembros de la iniciativa privada. La inconformidad que había provocado la adquisición de empresas por parte del gobierno, en actividades que no se consideraban como suyas, llegó a justificar una cierta competencia en los servicios de auxilio y emergencia médica que recibía la población, en los que el gobierno tenía fama de prestar un mal servicio. En el año de 1962, la Cruz Roja patrocinada por la iniciativa privada y por colectas anuales entre los habitantes de la ciudad, competía con los servicios de urgencias médicas que proporcionaba

²⁹ Novo, Salvador, *op. cit.*, vol. I, p. 40 y 416.

³⁰ *Ibidem*, vol. I, p. 89.

³¹ *Ibidem*, vol. I, p. 41.

³² *Ibidem*, vol. II, p.354.

la Cruz Verde que dependía del gobierno del Distrito Federal, cuyo titular Ernesto P. Uruchurto desaprobaba el funcionamiento y formas de patrocinio de la Cruz Roja, por lo que entró en franca competencia con ella sustituyendo con nuevas unidades las ambulancias de la Cruz Verde, e iniciando para tal fin la construcción de hospitales de traumatología que proporcionarían una atención inmediata y gratuita a los accidentados, que contaban para su auxilio con el número de emergencia 25-60-20.³³ El gobierno del Distrito Federal disputaba como suyo el cuidado de quienes sufrían accidentes en el Distrito Federal.

Para entonces los enfermos y accidentados “acomodados” se atendían en el Hospital Dalinde, que contaba con pequeños consultorios y gabinetes en los cuales se habían desterrado los instrumentos médicos que podían afectar el ánimo de los pacientes, y en sus habitaciones y lugares de espera con muebles cómodos, y se colgaban en sus paredes pinturas modernas, todo iluminado con luces agradables.³⁴

Entre los cambios y el impulso creado por la modernidad, se puede mencionar a manera de ejemplo, que en el año de 1963 comenzaron a utilizarse las nuevas máquinas de escribir eléctricas que convirtieron a las anteriores en piezas de museo. Con ellas, cuando se oprimía la tecla derecha el carro retrocedía hasta el margen izquierdo, colocándose de manera automática en el espacio siguiente, y si al escribir se saltaba una letra, ésta podía insertarse oprimiendo el botón que daba medio espacio, y para subrayar o repetir un guión o un punto era suficiente con no dejar de oprimir la tecla respectiva.³⁵ Una máquina de escribir que facilitó la rapidez en la elaboración y corrección del trabajo de secretarías, estudiantes, periodistas y escritores.

Quienes escribían a máquina obtenían copias del original intercalando hojas de papel carbón, que permitían su reproducción al momento de teclear un texto. Otra posibilidad de reproducción, la proporcionó el uso del estencil, utilizando un texto escrito o un dibujo marcado con los espacios de un papel perforado, “estarcido”, que entintado se utilizaba como original para su impresión y reproducción por contacto. En esos años, igualmente se

³³ *Ibidem*, vol. II, p. 296.

³⁴ *Ibidem*, vol. II, p. 460.

³⁵ *Ibidem*, vol. II, p. 421.

comenzó a utilizar el “videotape”, descrito como una grabadora de imagen y sonido cuyas reproducciones podían ser vistas y oídas de inmediato, con la dificultad de que un error no podía corregirse sobre la marcha obligando a reiniciar la grabación.³⁶ Con éste medio se comenzó a hablar de una forma moderna de educación llamada “audiovisual”, que se pensó ayudaría a resolver el analfabetismo recurriendo a la proyección de imágenes, para resolver “aquello” que el que no sabía leer necesitaba conocer.³⁷

Sin embargo no todo era favorable para quienes habían emprendido el camino de la modernidad y la prosperidad personal, que conducían a la certidumbre de un futuro asegurado. Los cambios en la tramitología que regulaba las relaciones del gobierno con los particulares, no se veían emparentados con el progreso. La tramitología había convertido las relaciones administrativas en un campo propio de especialistas internos y externos, que se encargaban de aclarar y auxiliar a la mayoría de los legos sobre el cumplimiento en detalle de las disposiciones del Congreso, y cuyo conocimiento y aplicación le proporcionaba a la burocracia un poder especial para resolver trámites y conseguir autorizaciones. Un aspecto negativo que se atribuía a los empleados y a las dependencias de gobierno, del que quedaba exento el nombre del presidente de la República casi siempre rodeado de elogios, separando con ello lo que era gobierno y significación de la imagen política e institucional. Por ejemplo, al inicio de la década los propietarios de restaurantes debían tramitar cada año las licencias necesarias para el funcionamiento de su negocio.³⁸

Todos los negocios, incluidas las empresas grandes, las tiendas y puestos en los mercados populares, resentían la intrincada serie de trámites y registros a los que anualmente los sometían los controles de la administración pública, generados entre otros por la Secretaría de Industria y la Compañía de Luz; a la que se le agregaba entonces al nombre “y Fuerza Motriz”, y la Secretaría de Hacienda. A ellos se sumaban los que provenían de las cámaras de industria y comercio a las que debían afiliarse, que en su conjunto daban a los ciudadanos la impresión de pertenecer a un orden que no dejaba resquicio a la anarquía.³⁹

³⁶ *Ibidem*, vol. I, p. 178.

³⁷ *Ibidem*, vol. II, p. 55.

³⁸ *Ibidem*, vol. I, p. 10.

³⁹ *Ibidem*, vol. II, p. 112.

Sin embargo la tramitología provocaba con la multiplicación de los recursos del orden, una anarquía diferente que complicaba la vida de los ignorantes y desconcertados contribuyentes, como sucedió por ejemplo con la emisión intempestiva de una nueva Ley de Alcoholes, cuyo cumplimiento involuntario no disculpaba de multas. Publicada en el Diario Oficial disponía en una variedad de artículos, categorías y fracciones, que las existencias de distintas variedades de vinos y licores debían de ostentar desde el 16 de enero de 1961, un marbete en el cuello de las botellas pegado al marbete anterior, mismos que debían comprarse en la Oficina de Hacienda de adscripción del causante, que para el caso, debía presentar una solicitud por multiplicado de formas impresas, que se encontraban a la venta en la calle de Colombia 21. Por la demanda los marbetes se agotaron y los interesados debían acudir a otras oficinas para conseguirlos. La queja común fue que cómo emitía el gobierno una disposición sin que estuviera preparado para hacerla cumplir. Así, por no contar con los marbetes el ciudadano recibía un citatorio que disponía la hora y el sitio de su comparecencia, sin especificar la documentación que habría de presentar, y además, para complicar las cosas, el citatorio estaba escrito en un formato anterior que no correspondía a las exigencias de las nuevas disposiciones de la ley.⁴⁰

En otros campos se publicaban positivamente los resultados obtenidos en las campañas de salud pública, como una más de las buenas noticias con las que se reconocía a México como un país ejemplar en el continente. En 1963 se habían erradicado el paludismo y el tifo, y en el mes de septiembre de ese año el Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud, certificó que México estaba libre de la fiebre amarilla y del mosquito que la transmitía.⁴¹ México era gobernado exitosamente dando continuidad a un proceso revolucionario que tenía sus propios motivos históricos. Éxito que se confirmó el 18 de octubre de 1963, cuando la prensa dio la noticia de que la Ciudad de México había sido elegida como sede de los XIX Juegos Olímpicos, colocando a México en un escaparate continental y mundial del progreso y la modernidad que tendrían su mejor escenario en las Olimpiadas de México 68.

⁴⁰ *Ibidem*, vol. II, p. 39, 47 y 49.

⁴¹ *Ibidem*, vol. I, p. 452.

Contando con un presente prometedor, había sin embargo condiciones en la Ciudad de México de las que ya se quejaban algunos de sus visitantes y habitantes, que se veían afectados por la altura de la ciudad y los malestares que les causaba la neblina del aire sucio que la cubría continuamente. Una ciudad que había dejado de ser “la región más transparente del aire”, porque ya se advertía desde la altura del camino a Cuernavaca la bruma contaminante que la cubría y en la que se reconocía también el hundimiento de los edificios del “Centro”.⁴²

No obstante el reconocimiento positivo del progreso y la modernidad, como opuestos a la decadencia que se suponía caracterizaba a las distintas manifestaciones del pasado y lo anterior, y su identificación con lo nuevo, lo reciente y lo último, se llegó a pensar que ambos podrían provocar consecuencias de riesgo social y político. Derivado de dos ideas de lo que se conoció como el “maquinismo”; que hacía alusión al uso de las máquinas en la industria para la producción en serie y la sustitución de operarios, y la “normalización” de los movimientos humanos, que simplificaban las rutinas del trabajo industrial con nuevos métodos para hacerlo más eficiente. Se temía que al reducir el número de trabajadores se crearía una situación de riesgo para el orden social y político, al dejar a una parte de esa población en el desempleo y en la ociosidad, considerada como “la madre de todos los vicios”, que tendrían en frente a otros que habrían mejorado sus condiciones de trabajo y modo de vida.

Los signos del cambio provocados por el progreso asociado al avance del conocimiento científico y tecnológico, y a la modernidad como un modo de vida superior, fueron en el imaginario de esos años una constante amenaza para la importancia y el valor intrínseco que habían tenido los orígenes y las raíces del presente, de lo antiguo, lo anterior y lo reciente, que se vieron en distintos grados sustituidos o sacrificados a lo nuevo y lo último. Había que estar en el presente y mirar al futuro. Una relación de la que no escapó el estudio de la Historia oficial, la única considerada como tal, misma que había comenzado a

⁴² *Ibidem*, vol. I, p. 192, 324 y 325.

experimentar el desinterés de algunos miembros de la clase media, que pusieron en duda su importancia para lograr sus propósitos personales de ascenso social o que plantearon la superioridad histórica del internacionalismo socialista. Una actitud que tuvo su respuesta en el sexenio de Adolfo López Mateos, período en el que se llevaron a la superficie para su recuperación, exhibición, estudio y divulgación los vestigios de la cultura prehispánica, y se ampliaron los recursos oficiales dedicados a la conservación documental y la publicación y divulgación de distintas materias sobre la Revolución Mexicana.

Podemos mencionar a manera de ejemplo el cambio que experimentó el imaginario, que una vez concluido el movimiento armado de 1917 mantuvo como identidad de lo mexicano a la provincia y sus manifestaciones culturales y artísticas, destacándose entre ellas sus tipos regionales, su artesanía, la música y sus bailables calificados de populares. Mismos que en la segunda mitad del siglo XX, comenzaron a ceder terreno a los procesos de identidad que experimentó la clase media de la Ciudad de México derivados del progreso y la modernidad en los que el cosmopolitismo, como síntesis de ambos, parecía aventajar en su importancia como auto reconocimiento al nacionalismo. El internacionalismo socialista, el cosmopolitismo y el mestizaje de la clase media asumido como propio, creaban sus coordenadas imaginarias fuera de los espacios de las raíces prehispánicas y de la Revolución Mexicana.

La idea del progreso como una fuerza que sustituía o debía sustituir el pasado y las tradiciones en todas las actividades sociales, culturales y productivas, no fue exclusiva del mundo occidental. El cambio social realizado con las revoluciones socialistas y comunistas, tuvo igualmente el propósito de erradicarlas. En China por ejemplo, Mao el líder del Partido Comunista inició en 1956 el movimiento “Dejad que florezcan Cien Flores, dejad que contiendan cien escuelas”⁴³ para enfrentar a aquellos que cultivaban el pensamiento tradicional o crítico, no siempre ortodoxo, contra la burocracia y el sistema político, lo que provocó que miles de ellos una vez puestos a descubierto, perdieran su trabajo o fueran enviados a la cárcel. O como sucedió en la segunda mitad de la década de los cincuenta,

⁴³ Reforma Agraria y producción agrícola en China. p. 14. codex.colmex.mx:899.

para impulsar un proceso acelerado de industrialización, con la movilización de millones de campesinos que fueron organizados en comunas, en lo que se conoció como el “El Gran Salto” para la producción colectiva del acero.

1.2 La modernidad un escenario del imaginario. Otros escenarios: el teatro, el cine, la prensa y los libros.

La modernidad.

En los primeros años de la década la modernidad se reconocía en los cambios que experimentaba la ciudad, una modernidad que paradójicamente se asoció a un rechazo de las tradiciones culturales inspiradas en las raíces de la cultura prehispánica, que para algunos de sus habitantes cultos continuaban siendo necesarias como parte de un importante proceso de identidad en la diversidad, entre ellos Miguel León Portilla.

La vida de una ciudad que con su crecimiento y cambios exhibía el progreso alcanzado por los habitantes de un país que se miraba realizado en su capital. Existía sin embargo un ambiente en el que prevalecía la idea de un rechazo recíproco, de lo provinciano se decía que “fuera de México todo es Cuautitlán”, y de lo urbano que parecía corromper los valores tradicionales de la convivencia, como lo había sido el respeto al compromiso aceptado de palabra. Una relación en la que se acreditaba a lo citadino como superior a la provinciano y lo rural, que incluyó por extensión a los pueblos indígenas. La Ciudad de México era más cosmopolita en cuanto que era cada vez menos provinciana,⁴⁴ en ella se calificaban negativamente como una forma de segregación social, las tradiciones, las conductas, los atuendos y las expresiones del lenguaje de sus habitantes cuando no eran sustituidos por lo nuevo, lo último, subrayando con ello su condición de rezago frente a la modernidad.

Las exigencias del cambio fueron acompañadas por otras más que dictaba tanto la demanda de lo rápido en el resultado de las actividades cotidianas y laborales, asociadas al aprovechamiento óptimo de los recursos materiales, del tiempo y la mano de obra, como

⁴⁴ Novo, Salvador, *op. cit.*, vol. I, p. 253 y 377.

por las modificaciones que se experimentaron en el curso de la vida personal y social, que provocaron la pérdida del orden creado y aprendido por la costumbre, las tradiciones y las rutinas practicadas por años, por ejemplo, en la cortesía y en la práctica de los valores que le daban formalidad a situaciones y mérito a las personas, como lo había sido hasta esa década el respeto a quienes representaban distintas formas de autoridad. Como aquella que practicaban los padres y el hermano mayor, para crear un ambiente de protección y convivencia familiar, en el que cada uno participaba con sus propias responsabilidades de mandar y obedecer conforme a su posición familiar. Los menores hacían mandados, iban a comprar al estanco o la miscelánea. Una relación que se vio modificada en las reglas de obediencia con las que se había construido un orden que se pensó estable, y que permanecería al margen de las transformaciones violentas o pacíficas iniciadas desde el poder político. Una cosa era la autoridad del gobierno y otra la de la vida familiar. Sin embargo, ambas formas de autoridad estaban fundadas en un principio de obediencia “ciega”; “porque te lo digo yo que soy tu padre”, “porque yo lo mando”, que difícilmente aceptaban la negación o la resistencia. Frente a la desobediencia o el desacato quien representaba a la autoridad se veía obligado a la argumentación, una costumbre que no era común en la mayoría de los casos.

La modernidad convertida en una referencia universal fue definida igualmente por la prisa, el propósito de hacer más cosas en menos tiempo, como enemiga del retraso y la tardanza. Los niños pasaban de gatear a caminar escuchando la consigna de córrele y apúrate. La prisa llegó a convertir a la mayoría de las actividades sociales, personales y domésticas en urgencia, prevaleciendo en ella la idea de la necesidad de hacer todo lo más rápidamente posible y en periodos de tiempo preestablecidos, que de no ser así, se calificaba como una actividad inoperante, nula e inclusive torpe por parte de quienes se tomaban su tiempo para hacer las cosas. Para obtener más resultados en menos tiempo se crearon modos de vida homogéneos, como con los menús fijos en los restaurantes que uniformaron con ellos su servicio, con la posibilidad para el cliente de pedir a la carta con un costo más alto. Con los trajes hechos y los muebles fabricados en serie se decía, que el público al “ir de compras” contaría con una mayor oferta de bienes que podía seleccionar con anticipación, observando los mensajes publicitarios o al pasear mirando los aparadores de las tiendas

comerciales y de autoservicio, que se habían convertido en centros de paseo, encuentro y convivencia informal,⁴⁵ y comenzado a sustituir en esas funciones a los jardines y plazas públicas, que al final de esa década se verían desplazados por las plazas comerciales como sucedió en 1969 con Plaza Universidad.

Como muestra de la modernidad que se encontraba presente en la urbanización y en los cambios de vida de los habitantes de la ciudad, se reconocían también los puntos de vista de una generación de jóvenes empresarios que practicaban exitosamente nuevos métodos de administración, y que representaban como grupo “la flor y nata de los negocios.”⁴⁶ Una expresión que establecía las diferencias entre lo bueno y lo mejor de quienes participaban exitosamente en la modernidad.

La coexistencia de diferentes ritmos en la utilización del tiempo y su calificación como creadores de hábitos de vida, se era rápido y se era inteligente, o se era lento y en consecuencia tonto, había cambiado entre otras cosas el sentido del valor positivo que tenía lo duradero en las cosas y la edad en las personas, cuya mayor edad comenzó a considerarse por sí misma como una incapacidad para responder con éxito a las nuevas demandas y medidas de urgencia que obligaba la velocidad dada al transcurrir del tiempo, que asociaba a lo joven con la velocidad y a lo viejo con lo lento y tardado. Juicios que se aplicaron también a quienes aparentaban más o menos edad de la que tenían, y que se consideraban por esto como obsoletos o vigentes. Una descalificación que se extendió al antepasado, juzgado como un tiempo de vida que fue propio de los abuelos, que marcaba los límites de una generación anterior a la de los padres, que aun viviendo en el presente parecían habitar en el pasado. Con la sucesión renovada del transcurrir del tiempo, o el nuevo ritmo del pasar del tiempo, parecía que todo era superable, solo era cuestión de darle “tiempo al tiempo”.

Una modernidad que ofrecía entre sus oportunidades la de contar con un rápido ascenso social, ya fuera por los méritos de un esfuerzo propio, o por conocer cercana o

⁴⁵ *Ibidem*, vol. II, p. 152.

⁴⁶ *Ibidem*, vol. I, p. 244 y 245.

familiarmente a un nuevo encumbrado de la política. Ascenso que se pensaba podía obtenerse también por un golpe de suerte al comprar el billete sorteado con el premio mayor de la Lotería Nacional. Una forma personal de los atajos del éxito que acompañó las bases imaginarias de la “utopía de lo posible”, que confiaba en la llegada de un futuro previsible, que anticipaba o resolvía con la imaginación lo ignorado del porvenir, y cuya fuerza nacía de traer al presente el recuerdo de la memoria de un futuro deseado, para unos mediante el recurso del dinero como una forma suprema de poder personal, y para otros mediante la utilización de un lenguaje informado y la práctica de una política de vanguardia. Estar en la modernidad o buscarla por distintos medios era encontrarse en el camino correcto.

La presencia de las significaciones y representaciones imaginarias de la modernidad, como posibilidad y demostración del ascenso social, fueron calificadas por algunos como propias de un “imaginario burgués”, calificado de aspiracional e individualista, que guiaba el camino al ascenso y a la movilidad social, que parecía como un contrasentido por su falta de interés o desconocimiento de los argumentos de la política social y agraria de la Revolución Mexicana, cuya vigencia y continuidad, se decía, era desconocida o puesta en duda o ignorada deliberadamente por algunos jóvenes que tenían acceso a la educación superior en años en los que la Revolución Mexicana se encontraba aun fresca en la memoria de sus sobrevivientes y de quienes habían aprendido de ellos.

Teatro.

Con el teatro y el cine llegaba a provocarse algo parecido a los efectos emocionales experimentados por quienes participaban en las manifestaciones, los mítines y las concentraciones realizadas en las plazas públicas, la escena y el escenario se extendía más allá de su propio espacio y asistentes, que transformados en un “coro”, como una voz unánime, llegaban a dialogar posteriormente con sus semejantes, como si ellos mismos fueran una extensión de la actuación y la conciencia de las actrices y los actores, de las “estrellas” y sus personajes, que comunicaban con su sola presencia el lenguaje de una totalidad de conceptos y emociones, cuyo estímulo llegaba a permanecer vivo más allá del momento de la experiencia y la verbalización de la obra de teatro o la película, para

interiorizarse como un argumento, tal vez concluyente, sobre la experiencia vivida, que se convertía en explicación y referencia para distintos sucesos, hechos y relaciones tanto de la vida propia como de la de otros.

Al inicio de la década había una gran actividad teatral que incluyó además del teatro de profesionales, la participación de actores aficionados que trabajaban como empleados de gobierno, y que hacían un teatro que se juzgaba influenciado, como se consideraba que lo estaban entonces otras actividades culturales, por el “cauce mecánico y colectivista” que dominaba la época, sin hacer una mención explícita con ello al socialismo.

En esos años, la Secretaría de Recursos Hidráulicos contaba con un pequeño teatro en el que actores aficionados participaban en obras que tenían un marcado acento revolucionario y social. Como también lo fue y lo tenía, el que se representaba en el teatro del Sindicato de Maestros ubicado en la calle de Belisario Domínguez 32, y en otros más como el teatro del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana y el del Centro Deportivo Chapultepec.⁴⁷

De entre los asiduos al teatro de profesionales, había algunos reconocidos como un “público de marca”,⁴⁸ calificación que establecía por diferencia la importancia social de sus asistentes habituales, entre quienes se reconocía además a aquellos que formaban parte del “directorio de sociedad”, del que se decía incluía a “todo México”. Si la Ciudad de México, era México, ellos lo eran también. Teatros que se veían obligados a suspender su cartelera en el mes de junio a causa de la competencia creada por el espectáculo Holiday on Ice, cuyas funciones se realizaban durante ese mes. Ernesto P. Uruchurto que gobernaba el Departamento del Distrito Federal, no aceptaba que el cobro de la “luneta”, cada una de las butacas colocadas en fila en los teatros, fuera mayor de doce pesos, una cantidad que llegaba a provocar pérdidas y la suspensión de algunas obras de teatro.⁴⁹

⁴⁷ *Ibidem*, vol. I, p. 353.

⁴⁸ *Ibidem*, vol. II, p. 85.

⁴⁹ Entre los teatros se encontraban El Sullivan, el de Bellas Artes, El Orientación, El Caracol, el Ródano, el Fábregas, el Lux, El Granero en la unidad del Bosque en Chapultepec, el Moderno, el Arlequín, El Teatro del Músico, la Sala Ponce y el teatro de Los Insurgentes que se rentaba a mil quinientos pesos diarios. El Teatro Moderno, La Sala Villaurrutia, el teatro Lux y el Ariel que había sido cines “de colonia”. En *ibidem*, vol. I, p. 69, 82, 98, 103, 107, 353 y 354, y, vol. II, p. 165.

En el teatro como en otras actividades culturales se vivió la intensa agitación política provocada por la Revolución Cubana. Por ejemplo, en la Ciudad de México en el mes de octubre de 1957, se efectuó el Primer Congreso Panamericano de Teatro, en el que por mayoría de votos se decidió que el siguiente congreso se celebraría en Cuba, decisión que fue suspendida en el año de 1961, sin tomar en cuenta el acuerdo que los grupos teatrales habían tomado en aquel año.⁵⁰

En las obras de teatro y en las películas se trataron diferentes temas, entre ellos de manera recurrente el que se consideró como producto de un choque cultural entre padres e hijos; con el cual también se explicaron las manifestaciones de los jóvenes a favor de Fidel Castro Ruz y en contra del gobierno, que calificados como causa de conflictos sociales por su rebeldía y desobediencia, fueron atribuidos al desconocimiento de la Historia de México y a la falta de compromiso con valores de carácter histórico, religioso o de respeto y cortesía, sociabilidad y urbanidad, muchos de ellos no escritos sino transmitidos por el ejemplo y la tradición que había desplazado la modernidad.

En el teatro el tema fue tratado por ejemplo, en la obra de Luis G. Basurto titulada *El escándalo de la verdad*.⁵¹ Un autor y director teatral cuyas obras tuvieron como eje la moral religiosa enseñada por la Iglesia católica y las relaciones problemáticas de autoridad y obediencia surgidas en la sociedad que en situaciones individuales o de grupo llegaban a superar los principios de la obediencia o el compromiso moral fundado en los valores superiores dictados por la fe católica.

Una actividad teatral en la que participó de manera importante el IMSS, el Instituto Mexicano del Seguro Social, tanto en su patrocinio como en su promoción cobrando entradas que tenían un costo de seis a tres pesos. Una actividad que incluyó la construcción de varios teatros entre ellos el Xola, el teatro el Batán en la Unidad Independencia en San Jerónimo al sur de la ciudad, el Tepeyac en el norte, en la Calzada de Guadalupe frente a la

⁵⁰ *Ibidem*, vol. I, p. 19.

⁵¹ *Ibidem*, vol. I, p.443 y 444.

planta de automóviles Ford, que al igual que otros teatros fueron construidos en barrios y colonias populares.⁵² El impulso oficial que recibió el teatro fue acompañado por el entusiasmo de varios escritores y actores jóvenes que formaron grupos como el Teatro Club y el de Poesía en Voz Alta, estimulando con ellos la participación y el interés de muchos de sus contemporáneos.

De entre las actividades del IMSS, que pueden considerarse como una respuesta oficial a la influencia que alcanzó la ideología y la presencia de los líderes del pensamiento marxista-leninista en la Ciudad de México, podemos mencionar la decisión que tomó en el año de 1962 el director del Instituto, el licenciado Benito Coquet, convocando a diversos autores mexicanos para que escribieran obras de teatro de cuarenta minutos de duración, que se representarían en las Casas de la Asegurada de toda la república, para difundir con ellas los episodios relevantes de la Historia de México y de sus héroes, sin que por ello se dejaran de llevar al escenario obras del teatro clásico, que desde el principio de la década habían formado parte de la actividad teatral destacándose en ella el teatro griego con las obras Agamenón, Antígona y Edipo.⁵³

Años en los cuales los aficionados al teatro de revista concurrían a las funciones siempre llenas del Teatro Blanquita, que ofrecía en su espectáculo dos horas y media de actuación de ventrílocuos, prestidigitadores, cómicos y cantantes.⁵⁴ Representaciones en las que sin embargo, los “tipos” familiares que habían caracterizado las referencias sociales de los personajes tanto en el teatro de comedia, como en el cine, la novela y la pintura: el peladito”, “el indio ladino”, “el rancharo”, “la gata”, “el gendarme” y “el revolucionario enriquecido”, que en su momento tuvieron una significación de identidad popular, comenzaron a ser desplazados por “catrines”, “tipos” urbanos de clase media y clase media alta convertidos en testimonio de la modernidad.⁵⁵

El cine.

⁵² *Ibidem*, vol. II, p. 34, 65 y 93.

⁵³ *Ibidem*, vol. II, p. 42 y 60, y 235 y 236.

⁵⁴ *Ibidem*, vol. II, p. 127.

⁵⁵ *Ibidem*, vol. II, p. 145 y 146.

El cine, uno de los medios de educación emocional de amplios públicos, contó desde el inicio de la década con condiciones ideales para la receptividad absoluta de sus mensajes, entre otras cosas por las condiciones que disfrutaban los espectadores al sentarse en la butaca con absoluta comodidad y pleno relajamiento, para participar como testigos oculares de una verdad o varias. Un espectáculo clasificado como diversión y en este sentido considerado como inocuo, que sin embargo conducía al espectador tanto a la afirmación de personajes y escenarios sociales ya conocidos como al descubrimiento de nuevos, que se convirtieron en fuentes de aprendizaje de personalidades, conductas y emociones, que provocaron un proceso de integración de la pantalla con la vida personal del espectador, que participaba como si fueran propias las experiencias exhibidas en la película. Una forma de la extensión imaginaria de una aventura de vida, que continuaba interiorizada en la imaginación de los espectadores una vez que estos se alejaban de la sala de cine, y cuyas escenas y argumentos de referencia se convertían para ellos en una experiencia personal. La película podía por lo aprendido, conducir al espectador a sentirse alegre, triste, confortado, contento y aun confundido y disgustado al explicarse la vida propia y la de otros.

Al inicio de la década la Ciudad de México contaba con una gran variedad de salas de cine; conocidos popularmente como “cines”, nuevas y de grandes proporciones tanto en el número de butacas como en el tamaño de sus pantallas, entre ellas se puede mencionar el Roble, el Chapultepec, el Metropolitan, el Polanco, el Ariel y el Continental, cuyas funciones debían de durar obligatoriamente dos horas y media con todo y “cortos” y noticieros cinematográficos, como el de Agustín Barrios Gómez que llevaba el mismo nombre de su columna de sociales en el periódico *Novedades, Ensalada Popoff*, o el de Carlos Loret de Mola llamado *Ema*, que proyectaban entre sus noticias las giras e inauguraciones realizadas por el presidente Adolfo López Mateos.⁵⁶ Cines a los que asistía la “gente bien”, y otros como el Florida, Cervantes, Nacional o Atlas que eran cines de barrio bajo a los que se reconocía como de “piojito”.

En el “cine”, en el que una vez resuelta la espera a que obligaba la “cola” y conseguir butaca, el espectador podría sin embargo verse distraído o molestado por el ruido producido

⁵⁶ *Ibidem*, vol. I, p.35.

por el papel celofán de las envolturas de dulces, pistaches y cacahuates, o por el que causaban los envases de cartón copetados de palomitas que sostenían en sus manos algunos espectadores. Ruidos a lo que se sumaba el de los vasos de refresco, que eran arrojados al suelo o pisados por quienes momentáneamente caminaban para encontrar lugar sobre el estrecho espacio que separaba las filas, y que en los cines que no eran de “piojito” contaban con el auxilio de una “acomodadora”, que utilizaba una pequeña lámpara para iluminar también el camino de quienes se dirigían hacia la salida que llevaba al pasillo.⁵⁷ La recreación y el aprendizaje de argumentos en los que se afirmaban o reprobaban emociones, escenarios imaginarios y personalidades, se completaba con el consumo gratificante de “golosinas” y “palomitas” que formaba parte de la función de cine.

En los cines se habían comenzado a exhibir junto a películas con temas propios de la Revolución Mexicana, como *La cucaracha*, 1959, actuado por María Félix y El Indio Fernández,⁵⁸ otro tipo de películas con personajes y argumentos nuevos, cuyas características morales, económicas y psicológicas fueron consideradas como propias de los nuevos grupos sociales.⁵⁹ Junto a ellas se anunciaban en la cartelera y exhibían en los cines, también películas estadounidenses con temas considerados como ligeros o superficiales, como *Pillow talk*, 1959, con Doris Day y Rock Hudson en la que dos personajes comparten, además de la vecindad de sus habitaciones, una línea telefónica que les crea una relación anónima y problemática que se resuelve cuando se conocen y se enamoran.

Planteando una relación totalmente diferente, se exhibía la película *Flor de Mayo*, 1959, con la actuación de María Félix, Pedro Armendáriz y Jack Palance, en la que se relata las dificultades de la vida de un pueblo de pescadores y un triángulo amoroso en el que está de por medio el reconocimiento de la paternidad de un hijo,⁶⁰ película que compartía la cartelera con otra, en la que actuaba Ingrid Bergman, misma que llevó en español el título de *La casa de la sexta felicidad*, 1958, en la que se narra la vida de una misionera

⁵⁷ *Ibidem*, vol. I, p. 24.

⁵⁸ *Ibidem*, vol. I, p. 70.

⁵⁹ *Ibidem*, vol. I, p. 24.

⁶⁰ www.filmafinity.com.

británica que viaja a China y que logra convertir al cristianismo a un mandarín. Los espectadores podían experimentar en la sala de cine, un drama amoroso, un conflicto pasional o una misión evangelizadora en la que triunfaba la fe sobre las condiciones adversas de una cultura diferente. También asistía al cine otro público, las parejas de enamorados que abrigados por la oscuridad y ajenos a lo que sucedía en la pantalla, evitaban los arrestos y extorsiones que hacían los “azules”, los policías, en las calles y parques de la ciudad por faltas a la moral, situación de la que no quedaban exentos quienes contaban para ese fin con un automóvil.

En el cine Variedades se exhibía la película *Nazarín*, 1959,⁶¹ una película dirigida por Luis Buñuel, en la que se narra la vida de un sacerdote que protege a una prostituta de las agresiones de los habitantes de un pueblo, y que obligado a abandonarlo enfrenta en su camino conflictos cuya solución es contraria a los principios de la caridad cristiana.⁶² También se exhibía en el cine Paseo la película *Los Primos*, 1959, en ella se relata la historia de un triángulo amoroso, en el que participan un joven provinciano inteligente y honesto que viaja a París a estudiar Derecho que convivirá con su primo; un joven desorientado sin vocación ni compromisos y deshonesto, y con una joven que comparte con ambos una relación íntima. En lo que se juzgó como una crítica al “aburguesamiento” social y sus consecuencias, el deshonesto tuvo éxito como estudiante mientras que el provinciano fracasó en el amor, en su examen y en el propósito de asesinar a su primo, para morir accidentalmente por un disparo de la misma pistola que antes no había funcionado para cometer su crimen. El destino favorecía el “aburguesamiento” en contra de la práctica de los buenos valores sociales, destacándose en la película la influencia perniciosa que ejercía sobre las personas honestas la ciudad.⁶³

Películas que como escenarios del imaginario despertaron por sus temas el interés de los aficionados y profesionales del psicoanálisis⁶⁴ practicado entre otros por Erich From, quien formó discípulos y trató pacientes en México, dejando una escuela de su corriente

⁶¹ Novo, Salvador, *op. cit.*, vol. I, p. 121, 167, 168.

⁶² cinemexicano.mty.itesm.mx/películas.

⁶³ www.hoycinema.com.

⁶⁴ Novo, Salvador, *op. cit.*, vol. I, p. 99.

psicoanalítica.⁶⁵ Una disciplina que formó parte importante del imaginario académico, político y social de esos años, y que fue utilizada por algunos miembros de la clase media para calificar con “autoridad” a las personas. Entre ellas se destacaron por su divulgación y uso: las que eran “reprimidas”, porque no expresaban su sexualidad o su enojo, los hijos que tenían el “complejo de Edipo”, porque luchaban con el padre por tener un lugar privilegiado en sus relaciones con la madre, y cuya solución estaba en “matar al padre simbólicamente”. Un acto de liberación en el que se incluyeron, por extensión, las distintas formas de autoridad en sus propios espacios de jerarquía. También se calificaba a aquellas que eran “acomplejadas”, porque padecían un complejo de inferioridad y que en cualquier circunstancia y frente a quien fuera se sentían menos. Personas que por su condición, se pensaba, debían ser obedientes y sumisas, ideales en una sociedad simplificada por dos niveles de importancia que se repetían sucesivamente, los de arriba y los de abajo. Todo era cuestión de demostrar dónde se encontraba parado cada quien.

También se anunciaba en la cartelera *Orfeo Negro*, 1959, una película francesa, con adaptación del mito griego, que se desenvuelve en la víspera del Carnaval de Río de Janeiro, en la que una pareja de enamorados se ve afectada en su relación por los celos de la novia,⁶⁶ y *Blanca Nieves y los siete enanos* de Walt Disney,⁶⁷ una película de dibujos animados, en la que por envidia una poderosa bruja daña a una joven hermosa, que engañada por la confianza que le inspira la apariencia de una anciana, come una manzana que le provoca un sueño profundo, hasta que la despierta el amor de un príncipe con un beso. Otra más fue *Macario*, con la actuación de Ignacio López Tarso, en la que se cuenta la historia de un campesino pobre que vive obsesionado por la idea de la muerte y de comerse un guajolote completo. Una vez que lo tiene se niega a compartirlo con Dios y con el Diablo, cosa que si hace con la Muerte que en correspondencia le obsequia una agua curativa con la que Macario comenzará a hacer milagros. Una película que en su momento

⁶⁵ *Ibidem*, vol. I, p. 100.

⁶⁶ www.filmafinity.com.

⁶⁷ Novo, Salvador, *op. cit.*, vol. I, p. 210, 263 y 267.

fue acusada de superficial y de falta de modernidad al recurrir a un tema con tintes nacionalistas.⁶⁸

Sin embargo no todos los temas eran bienvenidos por la censura y exhibidos en los cines, en el mes de agosto de 1961 las autoridades retiraron de la pantalla una película basada en la obra *De repente el último verano*, basada en un guión de la obra de Tennessee Williams en la que actuaban Elizabeth Taylor, Katherine Hepburn y Montgomery Clift, por juzgarla inmoral y ofensiva a las buenas costumbres.⁶⁹ En la película se describía una enfermedad mental que podría ser real o prefabricada intencionalmente, y su tratamiento radical con la lobotomía, una operación practicada en los lóbulos frontales que eliminaban la personalidad del paciente. En la película una viuda rica y su sobrina, se enfrentan a partir del recuerdo que tiene cada una de un protagonista ausente, hijo y primo respectivamente. Una lucha en la que participará un doctor que como aliado de la tía, practicará la lobotomía a la sobrina para conseguir los fondos que le permitirán construir un hospital.⁷⁰ La apariencia del bien atribuido a una tía viuda y a la filantropía de un doctor, y los medios utilizados para realizarlo, se veían negativamente exhibidos por la complicidad de ambos en la realización de acciones criminales.

La prensa.

La prensa con su registro de las noticias del día y los comentarios sobre los sucesos sobresalientes nacionales e internacionales, cubría los temas de preocupación e interés de los lectores, afirmaba o iniciaba una forma de conocimiento de la vida social, política y personal, y les proporcionaba el sentimiento de encontrarse viviendo en la actualidad, lo que significaba mantenerse al día sobre lo que sucedía y se opinaba alrededor de las noticias y los temas de interés, mismos que una vez publicados se convertían en nuevos hechos, en realidades experimentadas como experiencia por la interpretación del lector.

⁶⁸ cinemexicano.mty.itesm.mx.

⁶⁹ Novo, Salvador, *op.c it.*, p. vol. II, p. 159.

⁷⁰ www.filmafinity.com.

De tal manera que podía llegar a suceder que con ocho días de no leer el periódico, escuchar la radio ni ver la televisión, el lector se sintiera marginado de la actualidad,⁷¹ de la información considerada como una verdad, en la mayoría de los casos concluyente, por la credibilidad que tenía para la mayoría de lectores la prensa de entonces. Fueron años en los que se decía que la “libertad de prensa”, tenía sus límites en un interés compartido de defensa de las ideas y los símbolos nacionales, que eran diferentes de los que provenían del extranjero considerados como extraños.

En esos años el periodismo político fue abordado por una parte de la prensa, que de manera interesada se hizo beneficiaria y cómplice de los usufructos que otorgaban el poder político y económico a sus colaboradores extraoficiales. Una prensa que tuvo como su contraparte a escritores y periodistas que por sus convicciones fueron calificados como “dogmáticos”, “comunistas” o de “izquierda”, porque exhibían en la prensa la represión social y sindical, o porque proponían soluciones diferentes a los grandes problemas nacionales, inspirados en experiencias y doctrinas políticas de otros países, o porque atacaban con sus denuncias al “imperialismo estadounidense” como la causa principal de la pobreza en Latinoamérica. Una parte de esa prensa, ponderó como necesidad histórica la conducción de la política local e internacional de México, siguiendo el ejemplo de la Revolución Cubana y el liderazgo ideológico continental de Fidel Castro Ruz.

Una década que comenzó con buenos augurios en las relaciones de la prensa con el gobierno, con la inauguración que hizo el presidente Adolfo López Mateos del edificio del periódico *Novedades* en 1960, propiedad de don Rómulo O’ Farrill.⁷² Un año que debe tener un motivo de recordatorio distinto, porque en marzo dejó de escribir en *El Universal* don Artemio del Valle Arizpe, entonces Cronista de la Ciudad, quien sufrió la fractura de una pierna como resultado de un resbalón en una acera que era lavada con agua y jabón, lesión que le impidió dar continuidad a su obra.⁷³

⁷¹ Novo, Salvador, *op. cit.*, vol. II, p. 148.

⁷² *Ibidem*, vol. I, p. 261.

⁷³ *Ibidem*, vol. I, p. 320.

El principio de la década estuvo acompañado por la preocupación oficial de marcar los límites que imponían al gobierno y a la prensa las nuevas condiciones de la política local e internacional, creada por el liderazgo ideológico de Fidel Castro y la Revolución Cubana. En un discurso pronunciado en marzo de 1961, el presidente Adolfo López Mateos se dirigió a los congresistas de la Sociedad Interamericana de Prensa, llamando su atención sobre la relación indisoluble de dos conceptos, el de la libertad con responsabilidad, que podían sufrir una deformación interesada o prejuiciada de la realidad, provocando “la peor violación” a los más nobles principios y responsabilidades de la prensa.⁷⁴ Un congreso del que fueron excluidos los representantes cubanos.⁷⁵ Las publicaciones debían coincidir, se decía, con una verdad oficial en el marco de la constitución y sus leyes. La balanza entre la libertad y la responsabilidad fueron los límites de la actividad periodística, cuando se hacía referencia a la “censura” como una decisión propia de los medios.

Una prensa en la que se diferenciaban los reporteros que daban la noticia como información, de aquellos que escribían en la sección editorial, una división que sin embargo desaparecía en el momento en que se seleccionaban las noticias y los temas, por lo que se podía inferir de sus contenidos informativos y editoriales un juicio implícito de valor. No obstante que lo publicado no se dirigía a eruditos, llegaba a convertirse en una “arena” ideológica o de intereses de grupo y personales. Se pensaba que la noticia como información exponía los hechos consumados, tal y como habían sucedido, mientras que con su interpretación en la sección editorial se definía el “pensamiento” del periódico o de la revista. Un periodismo que fue considerado como una forma de “servir al pueblo y al interés colectivo en la medida de la especialidad y la idiosincrasia de cada cual, sin mezquindades y codicias”.⁷⁶ Ya que debía tomar en cuenta, entre otras situaciones, la

⁷⁴ “... en la justicia y en la libertad, que sólo pueden fincarse en el principio esencial al que México guarda una lealtad inquebrantable, el respeto absoluto a la autodeterminación de los pueblos y a la dignidad de los hombres”. En *ibidem*, vol. II, p., 54.

⁷⁵ *Ibidem*, v II, p. 52, 53 y 54.

⁷⁶ *Ibidem*, vol. I, p. 352 y 353.

importancia que tenía lo publicado para alentar o desanimar a los turistas e inversionistas extranjeros.⁷⁷

Como competencia de la prensa mexicana circulaban entonces las revistas *Time*, *Life* y *Selecciones en Español*, mismas que practicaron una insistente publicidad basada en lo barato, ilustrativo y conveniente que era suscribirse a ellas y leerlas, ofreciendo premios en sorteos, descuentos y facilidades de pago, y que se vendían a un precio inferior al de su costo de impresión. Revistas estadounidenses que se elaboraban con una calidad de papel que las mexicanas no tenían, y que se imprimían y circulaban en una cantidad que superaba en su volumen al conjunto de las revistas nacionales, justificando con ello el alto precio de su publicidad, que era manejada por agencias que llevaban nombres extranjeros. Revistas que por el contenido de sus anuncios, se llegó a decir que “extranjerizaban” a sus lectores, ya que no tenían en México restricciones para su circulación, mientras que en Canadá, por ejemplo, el gobierno la había limitado.⁷⁸ En relación al lenguaje utilizado, La Academia Mexicana de la Lengua advirtió a las autoridades de Educación, a las del Departamento del Distrito Federal y a los directores de periódico y radiodifusoras, sobre la necesidad de que intervinieran y contribuyeran al uso correcto del idioma español.⁷⁹

La publicidad con la fuerza persuasiva, constante y eficaz de la repetición en distintos medios, al pregonar las excelencias de un producto o servicio, acababa por convencer o inducir la compra de aquello que podía no necesariamente cumplir con las características de lo anunciado, y llevar a un consumo de contagio que podía ser negativo para la salud y la economía. Un consumo que con la publicidad llegó a convertirse en urgente, para dar satisfacción a las necesidades asumidas como reconocimiento de la importancia social personal, en lo que fue una significación imaginaria del consumo. Se consumía además del producto, también la marca y el estatus. Una actividad que fue practicada sistemáticamente por los profesionales de las “relaciones públicas”, que la convirtieron en un instrumento de la oferta y la demanda.

⁷⁷ *Ibidem*, vol. II, p. 103.

⁷⁸ *Ibidem*, vol. II, p. 19, 171, 172, 173.

⁷⁹ *Ibidem*, vol. II, p. 9.

Para sus propósitos, la publicidad contaba también con el testimonio transmitido de “boca a boca”, con el “volanteo” entregado en mano, el desplegado periodístico, la mención en la columna periodística, en el programa de radio o de televisión, el “spot” en el programa de concursos, los anuncios luminosos en las calles, los grandes carteles en las carreteras, los cartelones en los tranvías y autobuses, y los mensajes transmitidos en los noticieros cinematográficos, y aun la aparición del consumo de un determinado producto en una película o telenovela. Elementos que en su conjunto, ofrecían la relativa gratuidad de una información o de una pequeña enseñanza creada por especialistas que sabían como escribir frases memorables. Ya en el año de 1961 existía en México una Asociación de profesionales de Relaciones Públicas, cuyos miembros sabían como manejar a distancia los gustos de la gente. En los medios de la publicidad se pensaba que la más eficaz era la que se transmitía de “boca a boca”, o por medio de las imágenes públicas de quienes usaban los productos o servicios. Ya que se consideraba que por los ojos los seres humanos se asomaban más fácilmente al descubrimiento del mundo, y porque en ocasiones podía suceder que las expresiones en lenguas extranjeras, fueran una limitante para una comunicación universal, se pensaba que con ellas podía crearse una distancia insalvable entre quienes desconocían esa lengua, o cuando en la publicidad se recurría al uso de conceptos poco comunes, y porque en este sentido los ojos acercaban mientras que el oído alejaba.⁸⁰ Sin embargo, muchos de los productos que se encontraban en la publicidad, llevaban nombres y frases en otros idiomas, entre ellos principalmente en el idioma inglés, lo que parecía aumentar para muchos consumidores la importancia del producto y de quien lo usaba. Informarse reconociendo lo qué consumían o usaban los “ricos”, por las modelos o los modelos que se encontraban colocados en escenarios de abundancia y riqueza, parecía ser motivo de un amplio interés del público.

La publicidad o divulgación en los medios de prensa y académicos, definidos por los “gustos” y la elocuencia de la argumentación personal, se convirtieron en parte fundamental de un proceso de enseñanza y aprendizaje, que pasivo, intencionado o imperativo daba constancia de verdad a un modo de vida aspiracional o a una militancia o

⁸⁰ *Ibidem*, vol. II, p. 90 y 476.

simpatía política, que convertía a su portador en mensaje y mensajero de un programa político ligado al prestigio social o histórico de una ideología.

La prensa como noticia y como información; estar enterado y saber, contaba al principio del sexenio con la circulación de distintos periódicos, entre los que se encontraba el periódico *Novedades*, dirigido por el licenciado Ramón Beteta, en el cual el escritor Salvador Novo publicaba una columna llamada *Ventana*, y el *Nacional*, que se distribuía en las oficinas de gobierno sin costo y contaba con un numeroso grupo de suscriptores gratuitos.⁸¹ Otros eran el *Últimas Noticias* de *Excélsior* que circulaba al mediodía, el *Esto*, dedicado a los deportes, el *Universal* y el periódico *Claridades*. Una prensa en la que llegaban a desempeñarse anónimamente algunos periodistas mercenarios, que publicaban noticias y comentarios negativos, y cambiaban el tono de los mismos cuando recibía una retribución económica. Una relación que podía incluir las relaciones con los representantes del poder político, de los intereses económicos y aun el manejo interesado de algunos casos personales de la vida cotidiana o de carácter gremial, cuyas conductas o hechos podían exaltarse o intencionalmente desvirtuarse en las editoriales, en las noticias o en las secciones de sociales, entre cuyas columnas se distinguían las crónicas de Agustín Barrios Gómez, Rosario, y el Duque de Otranto⁸², o cuando la censura se manifestaba como omisión en la información o como distorsión de ella.

Reconociendo que existía una prensa comprometida con la democracia y la veracidad en la información en un sentido oficial, y otra que llegaba a convertirse en un asunto de interés personal, el escritor Salvador Novo escribió una obra de teatro titulada *A ocho columnas*, en la que exhibió los vicios que practicaban algunos periodistas comprometidos con intereses personales, que traficaban con la “bandera” de que su condición de “periodistas” los autorizaba a realizar campañas de descrédito sin fundamento.⁸³

⁸¹ *Ibidem*, vol. I, p.1.

⁸² *Ibidem*, vol. I, 127.

⁸³ *Ibidem*, vol. II, p. 121 y 122.

El periódico *Verdades*, dirigido por el general Carlos Martín del Campo, publicó a cinco columnas en la primera plana del 18 de junio de 1960, año II, número 25, “Periodista y acrídidos”; grillos y langosta, acompañado de una entrevista imaginaria con el escritor Salvador Novo en la que hizo referencia a su obra de teatro “A ocho columnas”, lo que motivo su suspensión “por orden de la autoridad”, cuando la libertad de

En esos años don Rómulo O’Farril, dueño del periódico *Novedades* y don Emilio Azcárraga dueño de *Televisión*,⁸⁴ los dos más importantes propietarios de la prensa escrita, la radio y la televisión, tenían un lugar especial en el periodismo nacional que era considerado como una actividad en la que se comunicaba la “verdad”, una virtud reconocida de manera sobresaliente en los locutores, de quienes los radioescuchas creían que además de decir la “verdad” lo sabían todo.⁸⁵

Circulaba quincenalmente en México y en el extranjero la revista *Hoy*, dirigida al inicio de los sesenta por José Pagés Llergo, con el propósito declarado de dar a conocer a sus lectores de Estados Unidos y Sudamérica “la presencia de México”⁸⁶ con contenidos positivos y ejemplares sobre lo “hispanoamericano” de la vida mexicana, y sobre lo que pensaban los mexicanos en relación a los problemas internacionales. Años en los que comenzó a circular la revista *Política*, cuyas primeras publicaciones, desde el año de 1960, estuvieron dedicados a Fidel Castro Ruz y a la Revolución Cubana. Revista que fue considerada por sectores sociales conservadores de la Ciudad de México como una amenaza para la religión y el orden político oficial, no obstante que sus contenidos parecían revivir los ideales políticos y sociales de la Revolución Mexicana, animados entonces por la política nacionalista y de defensa de la soberanía sobre los recursos naturales, que llevó a cabo el presidente Adolfo López Mateos. Es importante destacar que de los colaboradores de la revista *Hoy*, surgieron después las revistas *Mañana*, *Siempre* e *Impacto*, que conservarían en mayor o menor grado el sentido editorial nacionalista de sus publicaciones. Otras revistas importantes de entonces fueron *Revista de América*, *Revista de Revistas*, *Jueves de Excelsior* y *Todo*.⁸⁷

imprensa limitaba el contenidos de las publicaciones al respeto de la vida privada, la moral y la paz pública. La obra de teatro trataba sobre la corrupción y la “libertad de prensa”, “con sus afiliados pasivos de la verdad, definida con conformismo, malicia y cobardía”, que caracterizaba a una buena parte del “cuarto poder”. En *ibidem*, vol. I, p.393, 394 y 398.

⁸⁴ *Ibidem*, vol. II, p. 142.

⁸⁵ *Ibidem*, vol. II, p. 146.

⁸⁶ *Ibidem*, vol. II, p. 102.

⁸⁷ *Ibidem*, vol. II, p. 61.

En una relación que parecía mayoritariamente cordial de franqueza y sinceridad, los periodistas mexicanos recibieron en el año de 1962, por Decreto presidencial de Adolfo López Mateos, un edificio localizado en la calle de Filomeno Mata 8 y 10, en el centro de la Ciudad de México, lugar que se convirtió en la sede de *El Club de periodistas*.⁸⁸ En ese año las relaciones del “cuarto poder” con el presidente de la república, parecían encontrarse en su punto más alto en el compromiso de interpretar la libertad de prensa, conforme a las necesidades políticas que demandaban las circunstancias locales e internacionales.

La prensa con su registro de las noticias del día y los comentarios sobre los sucesos sobresalientes nacionales e internacionales, cubría los temas de preocupación e interés de los lectores, que afirmaban o iniciaban con su lectura una forma de conocimiento de la vida política, social y personal, que sustentado en creencias, opiniones e interpretaciones permitían al lector contar con argumentos para el momento en que se creaba una discusión, y se trataba de demostrar que se estaba más informado, se tenía la verdad o se sabía más. Con sus contenidos el periódico o la revista mostraban a sus lectores también la actualidad, un conocimiento que en términos personales significaba mantenerse al día de lo que sucedía y se opinaba alrededor de las noticias y los temas de interés, que una vez publicados y leídos se convertían por la interpretación de los lectores en nuevos hechos, en realidades interiorizadas como experiencias propias. De tal manera que podía llegar a sucederle a quien con ocho días de no leer el periódico, escuchar la radio ni ver la televisión, se quedara marginado de la actualidad,⁸⁹ de la información considerada como una verdad en la mayoría de los casos concluyente, que tenía como fuente la credibilidad que tenía la prensa de entonces. Fueron años en los que se decía que la “libertad de prensa” tenía sus límites en un interés compartido de defensa de las ideas, los símbolos y las instituciones nacionales, que eran diferentes de las influencias políticas que venían del extranjero considerados por su origen como extrañas a la idiosincrasia mexicana.

Los libros.

⁸⁸ www.clubdeperiodistas.com.mx

⁸⁹ Novo, Salvador, op, cit., vol. II, p. 148.

Además del teatro, el cine y la prensa podemos estudiar algunos aspectos del imaginario en los temas y títulos de la producción editorial, ya que en ellos es posible reconocer las ideas predominantes y los escenarios imaginarios que se recrearon con ellos, ya fueran estos de naturaleza política, social o académica. Temas y títulos en los cuales también pueden valorarse aspectos de la biografía académica de los autores, tanto por la editorial como por el público al que se dirigían y los propósitos ocultos o declarados de sus obras. Un estudio amplio que podría tener entre uno de sus temas, la formación y divulgación del imaginario académico de esos años.

Es importante mencionar que en la Ciudad de México se vivió un gran interés por el teatro, la poesía, el ensayo, la novela y la declamación, en cuya convocatoria participó un grupo importante de jóvenes escritores y artistas, que se convirtieron en esa década y las siguientes en miembros destacados de la cultura, entre ellos Carlos Monsiváis y Juan García Ponce, que participaron con otros más, como el pintor Juan Soriano y la pintora Leonora Carrington en el grupo de teatro “Poesía en Voz Alta”,⁹⁰ iniciado en 1956 por Juan José Arreola y Octavio Paz, mismo que se conservó activo hasta el año de 1963. Un grupo de escritores y artistas que crearon un ambiente cultural, que invitaba a participar en distintas actividades, entre las cuales podemos mencionar a aquella que llevaba a los lectores a cruzar las puertas de las librerías de viejo ubicadas en la avenida Hidalgo y en la calle de Donceles, en el “Centro”, y de las dedicadas a la venta de libros nuevos como la “Zaplana”, una enorme librería que se encontraba en la acera poniente de Niño Perdido, rumbo al sur cerca de la Torre Latinoamericana, o de la “Librería de Cristal” en la Alameda Central, a un costado del Palacio de Bellas Artes, que estaba rodeada por aparadores en los que se exhibían los libros, mientras los clientes o los curiosos escuchaban música clásica continua afuera y adentro de sus instalaciones. Un espacio de cultura que tuvo como referencia para citas y encuentros el monumento construido en honor a Beethoven.

Un sexenio que inició con una gran actividad editorial de obras consideradas como clásicas y universales, y otras más de la propia cultura política reconocida como nacionalista.

⁹⁰ *Ibidem*, vol. I, p. 197.

Publicaciones que incluyeron a la Literatura, la Historia y a la pintura mural y de caballete. Fueron años en los que la edición de libros se numeraba y no era difícil reconocer la cantidad de ejemplares publicados. Existía sin embargo un mercado de libros que no fue alentador para los escritores e investigadores, quienes en su mayoría para resolver su “modus vivendi” se vieron en la necesidad de contar con empleos oficiales en la burocracia y en la censura, ocuparse en el periodismo o la publicidad y trabajar en la elaboración de guiones de cine o de televisión. Un mercado de libros que experimentó un cambio fundamental, caminar entre los estantes de libros, que facilitó a los lectores el acceso a un primer contacto de consulta que les permitía una rápida revisión de su índice y contenidos. Innovación que inició Alberto Misrachi eliminando el mostrador que separaba a los clientes de los empleados y los libros.⁹¹

Había además de un impulso del teatro, la novela, el ensayo, la poesía y la declamación, y una nueva forma de acceso a la compra de libros, una “Utopía política” que se disputaban como panacea universal la democracia liberal y el socialismo, misma que también se manifestó en una “Utopía económica”, que partía de la idea de la aplicación de un sistema económico único que debía ser válido universalmente. Uno era el de la libre empresa regulada por la oferta y la demanda del mercado, y el otro el de la planificación estatal centralizada de la economía. Utopías que contaron en México, en el campo editorial con el FCE, el Fondo de Cultura Económica, que había comenzado a publicar sus primeros libros desde el año de 1934, y que en 1959 cumplió sus “bodas de plata”. Dos utopías que se sustentaban en la idea de que la economía regulada por el mercado o por la planificación centralizada, dirigidas por especialistas; la especialización se había convertido en la panacea de distintas especialidades, resolvería todos los problemas políticos y sociales, entre ellos el de la pobreza y aun los conflictos de clase y las relaciones conflictivas entre países.⁹² Ideas cuyas significaciones imaginarias formaron parte de un discurso político y académico, que alcanzó un gran valor como argumento de la propia fuerza de un “deber ser” histórico, que se imaginó y afirmó como realidad ya existente y experimentada en otras latitudes. A él se sumaron las significaciones imaginarias derivadas de la modernidad y el

⁹¹ *Ibidem*, vol. II, p. 359.

⁹² *Ibidem*, vol. I, p. 187 y 188.

progreso, y aquellas que se descubrían o recreaban en los distintos escenarios imaginarios emocionales y de identidad, que fueron confirmados o descubiertos por el público, el auditorio o los lectores, entre ellos el teatro, el cine, la radio, la televisión, los libros con crédito académico y la prensa, que fueron las fuentes dominantes del pensamiento y la imaginación en aquellos años.

En México las “utopías” parecían mezclarse en lo más positivo de cada una, existía la libre competencia en el mercado en el que participaba como un miembro más el Estado Mexicano, que recurría a ésta y a otras medidas para destacar el ideario de la Revolución y explicar su papel histórico. En el año de 1960, con motivo de las conmemoraciones de la Independencia y la Revolución, el gobierno mexicano mando imprimir en Holanda a colores y en varios idiomas para su difusión mundial, el libro *La pintura mural y la Revolución Mexicana*, con un prólogo escrito por el poeta Carlos Pellicer.⁹³ En esta como en otras actividades, ningún recurso se dejó de utilizar para señalar que México había vivido una Revolución y que no necesitaba de otra. En este propósito jugó un papel importante la difusión de la pintura mural mexicana, que narraba un movimiento nacional de carácter político y social que se había consolidado en instituciones propias.

Sin embargo con un sentido diferente y crítico, en el año de 1961 circulaba como un éxito de librería la *Antropología de la Pobreza* de Oscar Lewis.⁹⁴ Un libro que respaldado por su origen académico, detallaba el lenguaje y las conductas íntimas de los miembros de cinco familias mexicanas que habían emigrado a la ciudad, cuatro de ellas pobres y una que había alcanzado la riqueza. Consideradas como testimonios urbanos de pobreza, su condición negaba las alabanzas del discurso oficial que pregonaba los resultados positivos de la Revolución Mexicana. De nuevo la Ciudad de México era México. Además, la obra fue reconocida en los medios académicos, por utilizar nuevos recursos metodológicos aplicados a la antropología social.

⁹³ *Ibidem*, vol. I, p. 423.

⁹⁴ Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 302 p.

En ese mismo año se vivía también una gran actividad cultural promovida entre otras instituciones por la UNAM, que realizaba los sábados por la tarde en la Casa del Lago, en el Bosque de Chapultepec, presentaciones con escritores que comentaban su obra y respondían el interrogatorio del público para después autografiar sus libros, que eran comprados con descuento. Los domingos por la mañana se impartían allí conferencias y recitales muy concurridos.⁹⁵ Universidad que inició en el año de 1961 la grabación de discos LP, “Long Play”, que iniciaron la colección *Voz Viva de México*, en la que se reunieron los textos y la voz de ocho escritores consagrados, entre los ensayistas, novelistas, poetas y filósofos se encontraban Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Artemio del Valle Arizpe, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza, León Felipe y Salvador Novo.⁹⁶

En el mes de octubre de ese año, el Fondo de Cultura Económica publicó los dos primeros tomos de una obra monumental titulada *México 50 años de Revolución*, con el propósito de que alcanzara la trascendencia que en su momento tuvo la edición de *México a través de los siglos*. De su primer volumen se imprimieron 6000 ejemplares con un prólogo escrito por el presidente Adolfo López Mateos, explicando los propósitos que lo llevaron a realizar ese proyecto editorial.⁹⁷

Con la obra escrita por especialistas en el estudio de los problemas nacionales, se conmemoraba medio siglo de vigencia de la Revolución Mexicana, con el interés de mostrar una visión panorámica que llevara a “la conciencia del mexicano” la percepción precisa de su pasado y de las distintas etapas de su desarrollo, ya que algunos sectores minoritarios de las nuevas generaciones vivían un peligroso alejamiento de la Historia de su país, que les impedía conocer y sentir los orígenes de la Nación en que vivían. Con el riesgo de comprometerse en situaciones ajenas a las necesidades de su pueblo, ignorando lo que el país debía a la Revolución, que con ella había conseguido su independencia económica reivindicando para sí las riquezas fundamentales del subsuelo y los energéticos.

⁹⁵ Novo, Salvador, op.cit., vol. II, p. 164.

⁹⁶ *Ibidem*, vol. II, p. 89.

⁹⁷ *Ibidem*, vol. II, p. 176.

Recordaba a sus posibles lectores, realmente pocos si consideramos la cantidad de ejemplares y lo selecto de su distribución, que la Revolución Mexicana no surgió de la influencia de otros movimientos semejantes, con la cual había dado respuesta a necesidades específicamente mexicanas, en cuya originalidad se reconocieron las garantías sociales sin que estas vulneraran los derechos inalienables de la persona humana. Una Revolución que convirtió al Estado en promotor de la justicia social, para elevar los niveles de vida de las clases populares mediante una distribución equitativa de la riqueza, las normas tutelares del trabajo, la seguridad social y la educación, que contaba además con la Reforma Agraria como eje de su Revolución. Un proceso histórico que demostró que la estabilidad política no tenía porque perpetuarse con una dictadura, ya que la transmisión pacífica del poder daba continuidad a los programas constructivos de la lucha contra la miseria, la ignorancia y la insalubridad. Proceso y resultados de la Revolución que habían colocado a México a la vanguardia de las luchas sociales en el mundo.⁹⁸

Fueron años en los que se propagaba el internacionalismo como una forma de política superior al que representaban los movimientos e intereses políticos locales; incluido el nacionalismo, que debían quedar supeditados a los propósitos de una universalidad que alejaría a la población de México de sus raíces históricas con un nuevo mestizaje cultural y político, y cuyo colectivismo amenazaba con un futuro totalitario por la concentración del poder en un solo partido⁹⁹ que dictaría sus políticas extraterritorialmente. Había también quienes en la búsqueda de identidad miraban hacia la necesidad de reconstruir el pasado prehispánico. Entre otras muchas acciones se comenzó con ese propósito el proyecto de restauración de la zona arqueológica de Tlatelolco,¹⁰⁰ para llevar a la superficie observable por todos, una parte importante de sus vestigios. Procesos creadores de identidad social, política e histórica que convirtieron a la Historia de México y la Antropología en los principales temas de la museografía, la investigación y la producción editorial.

Particularmente en el campo del pensamiento político se pensaba en esos años, que algunos hombres parecían buscar la esclavitud del pensamiento en ideas ajenas que hacían

⁹⁸ *Ibidem*, v II, p. 175 a 179.

⁹⁹ *Ibidem*, vol. II, p. 317.

¹⁰⁰ *Ibidem*, vol. II, p. 276.

predominar el colectivismo sobre la individualidad, amenazando con ello la organización de la vida familiar y la responsabilidad de los padres en el cuidado y educación de los hijos, cuya función sería sustituida por el Estado que sería el responsable de la formación de un hombre único, una especie única de humanidad,¹⁰¹ y una sociedad universal, una vez alcanzado el triunfo histórico del proletariado.

La búsqueda de la afirmación del nacionalismo como identidad, tuvo varias manifestaciones en las que se intentó conjugar el pasado lejano y reciente con el presente. Al final del año de 1962, el Dr. Miguel León Portilla produjo un disco de poesía náhuatl que fue editado por la UNAM,¹⁰² reiterando al mismo tiempo la necesidad de que la enseñanza de la lengua náhuatl fuera obligatoria desde la escuela primaria.¹⁰³ En un sentido diferente, los gobiernos anteriores habían declarado o se habían propuesto incorporar a los pueblos indígenas a la civilización y el progreso que definían la occidentalización, negando el valor de su cultura y alejándolos de sus modos tradicionales de vida, mismos que se vieron reivindicados en el valor de su originalidad por el Dr. Miguel León Portilla. Es importante recordar que al inicio de la década se encontraba presente en el estudio de la Historia de México en la educación primaria, y vigente entre la población de la Ciudad de México, “la vieja herida” producida por la derrota, la captura y el suplicio a que fue sometido Cuauhtémoc el “último emperador azteca”, exaltando su rebeldía y resistencia a la quemadura de pies que sufrió en manos de Hernán Cortés y los españoles, en su condición de prisionero y víctima,¹⁰⁴ cuando se negó a confesar el lugar en el que se encontraba el tesoro de su imperio. Con esta imagen y las significaciones imaginarias que se derivaron de ella, se mantenía viva en diferentes grados la aceptación o el rechazo a lo hispano, en lo que para unos fue la grandeza del mestizaje y para otros debía ser la derrota y la capitulación imaginaria de una cultura.

En el trabajo editorial el Fondo de Cultura Económica, que fue dirigido hasta principios del año de 1962 por Joaquín Díaz-Canedo, había iniciado un proceso de expansión con filiales

¹⁰¹ *Ibidem*, vol. II, p.183.

¹⁰² *Ibidem*, vol. II, p. 307.

¹⁰³ *Ibidem*, vol. II, p. 293.

¹⁰⁴ *Ibidem*, vol. II, p. 311.

y representaciones en Sudamérica y España, para la distribución de novelas, poesía y ensayo de autores mexicanos, y de traducciones de obras consideradas como fundamentales en la cultura moderna. Un año antes se encontraba en las librerías de la Ciudad de México, una colección de libros de autores mexicanos publicada por la editorial Porrúa que don Alfonso Reyes bautizó como *Sepan Cuantos*. Ediciones y distribución de libros que demostraban el impulso dado a una cultura propia, que no por eso dejaba de interesarse en difundir las diferentes corrientes de pensamiento provenientes de autores europeos. Una ciudad en la que por otra parte podían contarse en el *Directorio Telefónico* 183 librerías y 560 imprentas.¹⁰⁵ Una ciudad que contó con un ambiente propicio a diversas expresiones culturales, pero en la que no se vivió con el mismo interés la conservación del acervo de importantes archivos documentales, fotográficos y bibliotecas personales que se dispersaron o fueron adquiridos principalmente por universidades de los Estados Unidos.¹⁰⁶

Es importante mencionar en relación al campo editorial, que en esos años se reconoció en la literatura el latino americanismo en las ideas de identidad política y cultural, y que fue al inicio de la década de los sesenta cuando se produjo el llamado *boom* de la literatura latinoamericana, que proyectó la obra de los escritores como una unidad literaria continental. En ella se destacó en México la novela de Carlos Fuentes, *La región más transparente*, publicada en 1958,¹⁰⁷ en cuya lectura pueden descubrirse algunas de las

¹⁰⁵ *Ibidem*, vol. I, p. 277 y 342 y 491

¹⁰⁶ *Ibidem*, vol. II, p. 431.

Al final de su sexenio el 10 de noviembre de 1964, Adolfo López Mateos, dispuso el traslado de los restos mortales del poeta Manuel Gutiérrez Nájera, “El Duque Job”, a La Rotonda de los Hombres Ilustres, exaltando la obra poética de quien frente a la cultura europea había llamado a la cultura mexicana, no nacional sino “propia”. En ese mismo año la editorial Porrúa publicó el *Diccionario Biográfico* con numerosos trabajos de investigadores mexicanos, una obra que fue supervisada por el padre José María Garibay. En *ibidem*, vol. II, p. 519, 521, 522.

¹⁰⁷ Fuentes, Carlos, *La región más transparente*, edición conmemorativa, México, Alfaguara, 2008, 686 p. En esta novela pueden descubrirse, entre otras, las significaciones imaginarias que caracterizaron a un grupo social parasitario de carácter urbano formado por lo que se llamó los “nuevos ricos” y su descendencia, los nuevos habitantes de la ciudad que había producido la Revolución Mexicana y cuyo modo de vida fue modelo para una parte de la clase media que se inspiraba en el camino abreviado de las riquezas fáciles que conducían a la prosperidad personal. En un diálogo entre Federico Robles miembro de la nueva burguesía financiera y Manuel Zamacona un intelectual, se definen por contraste algunas de las significaciones imaginarias con las que interpretaban y daban sentido a su existencia los habitantes de la clase media de la ciudad. En el diálogo se pone en entredicho el prestigio de ser alguien reconocido por algo diferente que no fuera el hacer cosas y contar con riqueza, como no lo sería por ejemplo el prestigio de ser poeta. Para Federico Robles ese prestigio no significa nada, lo importante para él se encuentra en “hacer cosas”, lo otro lo considera como un lujo que en México no se puede dar. “Aquí hay que mirar hacia el futuro. “El pasado es lo muerto... que hace sentirse

significaciones imaginarias vividas por la clase media de la Ciudad de México, entre ellas la de la modernidad de la ciudad y sus habitantes caracterizada por el crecimiento urbano y una vida plena de oportunidades para el ascenso social. Una ciudad que lo era todo en la concentración de los poderes religiosos, jurídicos, políticos y administrativos, y cuyos representantes y funcionarios ejercían la política inspirados en la unidad y continuidad de un presente revolucionario.

En una medida del éxito social se consideró que había personas a las que por sus habilidades personales; no había de otra, la Revolución “les había hecho justicia” con la riqueza, una posesión que además de establecer jerarquía social, purificaba y daba excusa a las tropelías cometidas para conseguirla. Había otras más que estaban en el camino correcto para alcanzarla o recibirla, y junto a ellas se encontraban los marginados, los pobres y los desiguales de la ciudad y del campo a quienes la Revolución aun no les había cumplido sus promesas, pero cuyas vidas, se decía, parecían encontrarse en mejores condiciones que antes. Otros juzgaban que tal y como estaban las cosas, había sido mejor para ellos encontrarse bajo la protección de un patrón que buscar la sobrevivencia por su cuenta. Explicaciones que no provenían de los afectados, sino de quienes se beneficiaban en distintos grados de explicar o practicar la política oficial y sus influencias personales. Mientras tanto, en la espera, escuchaban el anuncio reiterado de que serían redimidos de sus carencias en un proceso gradual porque todo era cuestión de tiempo.

Fueron años en los que en perspectiva es posible reconocer por contraste, las posibilidades de la novela para un estudio dirigido a la comprensión del imaginario y sus significaciones. Por ejemplo, así como en *La región más transparente* el personaje es la ciudad y los

grande o sentirse piadoso. Nomás.” El pasado, “No existe, es otra cosa después de la Revolución. El pasado se acabó para siempre”. El pasado es algo que en algún momento había que olvidar, en un país que corría “para ponerse al corriente de las naciones civilizadas”. “México estaba en Jauja, era un paraíso, cualquier europeo podría afirmarlo”. El dolor padecido en el pasado, en la Revolución y antes no era nada. “Dolor, es haber pasado dos guerras mundiales, bombardeos y campos de concentración”. p. 311-312. Para Federico Robles, el sufrimiento experimentado en el pasado por los habitantes de México fue un dolor relativo y de poca importancia porque había sido menor que el padecido por los europeos. Aspiraciones sociales, y un balance sobre el presente y la pérdida del pasado individual y colectivo, que inclinaba la balanza social hacia el disfrute de la civilización que venía de afuera, aprovechando las oportunidades personales que ofrecía el progreso en México.

miembros de un grupo característico de sus habitantes, en *Luvina*, uno de los relatos de *El llano en llamas* de Juan Rulfo, 1953,¹⁰⁸ el pueblo es un personaje y lo son todos sus habitantes. En este relato podemos reconocer las significaciones imaginarias que entonces se vivían en las zonas rurales del occidente de la República Mexicana. Particularmente en *Luvina* ¿es el pueblo que se narra parte de la geografía del imaginario de esa década, o éste es un lugar “real” habitado por la desesperanza que existía, o las dos cosas?

1.3 Los habitantes del imaginario. Las “celebridades”.

Podría decirse que en el estudio de cada imaginario es posible descubrir sus “celebridades”, que en el tema que nos ocupa nos sirven de referencia para reconocer a aquellas que fueron consideradas por su importancia como “autoridades de sociedad”, en cuanto que contaban con una cualidad especial o varias para ser reconocidas, ya fuera por su riqueza o por el prestigio alcanzado en determinada actividad de relevancia pública. Personas que se reconocían además como “celebridades”, porque tenían la capacidad de dictar y reproducir de manera sutil con la sola mención de una palabra o de su nombre, o la publicación de una noticia o de una fotografía suya, una fuerza creadora de imitación social, que en otro sentido podía invitar a mantener una respetuosa distancia, o a guardar, o a exteriorizar la manifestación del disgusto provocado por una forma diferente de ser. Al juzgar las capacidades, los propósitos y los bienes ajenos, no todo en las “celebridades” era causa de imitación.

Un espacio del imaginario social de la Ciudad de México que se vivió como la transparencia de un mural poblado de “celebridades”, en el que se exhibían las sutilezas de la vida privada valoradas en la importancia pública atribuida a sus gustos y aficiones particulares, que mostrados desde la intimidad de su círculo social como algo extraordinario, se reproducían socialmente convirtiéndose en prácticas que distinguían a

¹⁰⁸ Rulfo, Juan, *El llano en llamas*, México, Promexa Editores, con autorización del FCE, 1979, 216 p., p.173-181. “Nosotros, mi mujer y mis tres hijos, nos quedamos allí, parados en mitad de la plaza, con todos nuestros ajuares en los brazos. En medio de aquel lugar donde sólo se oía el viento... Una plaza sola, sin una sola yerba para detener el aire. Allí nos quedamos. Entonces yo le pregunté a mi mujer: ¿En que país estamos, Agripina? Y ella se alzó de hombros”. p. 176.

quienes las imitaban. “Celebridades” e imitadores, que compartieron las significaciones imaginarias de un lenguaje simbólico reconocido como expresión fundamental de la movilidad y el ascenso social que ofrecían las nuevas oportunidades de un progreso democrático.

En ese sentido las transformaciones que experimentó ese espacio del imaginario, fueron simultáneas a las modificaciones urbanas que experimentó la misma ciudad, que transformaron los hábitos y las costumbres de una buena parte de la clase media que buscó reconocerse en las “celebridades” que habitaban las crónicas, las columnas de sociales y las noticias de éxito en la prensa. Transformaciones que se manifestaron con un mimetismo entre la ciudad y sus habitantes, cuya reciprocidad tuvo su punto de encuentro y realización en la idea del tiempo presente como modernidad, al cual se rindieron los habitantes y las partes antiguas de la ciudad.

El mimetismo creado entre los miembros de la clase media y la ciudad se encontraba visible en la moda practicada en el arreglo personal, un uso de carácter pasajero que se practicaba además con las muchas mudas de ropa que llenaban el “closet”. Abundancia comparable al crecimiento y cambios urbanos que daban importancia social a quienes habitaban los nuevos fraccionamientos y asimilaban los nuevos modos de vida, considerados como superiores a los anteriores que habían caído en desgracia como referencia de identidad y prestigio. El mimetismo de una ciudad imaginada, en la que sus “Celebridades” crearon modelos de *personalidad* que por la imitación resolvieron para muchos el problema de la búsqueda de la vocación y de la identidad personal.¹⁰⁹

Un mimetismo que tuvo en la rapidez y en la premura dos de las significaciones imaginarias de la modernidad, como rectora del aprovechamiento óptimo del tiempo en la obtención rápida de máximos resultados. Significaciones imaginarias que igualmente

¹⁰⁹ Como ahora en la segunda década del siglo XXI vemos a los cuerpos “tatuados” de algunos habitantes y a las paredes, muros y fachadas de habitaciones, puentes, edificios y monumentos marcados con los “grafiti”. En un lenguaje de imitación “que distingue” a las personas tatuadas y que marca a los inmuebles grafitados, que con su aspecto se convierten en un espectáculo público en el que participan además de los actores, espectadores ocasionales o involuntarios.

involucraron a la velocidad exigida del cambio en el ascenso y a la movilidad social, que incluyeron la adquisición de nuevos hábitos y bienes de confort, valorados como propios de la libertad que cada individuo tenía para hacerse a sí mismo. Una modernidad asociada con el ascenso vertiginoso de las “celebridades”, considerada como propia de los países occidentales, y a la que se recurrió como un recurso de la lucha ideológica, oponiéndola a las ideas políticas del socialismo marxista-leninista, que con el colectivismo creaba en la práctica estructuras sociales rígidas, y cuya única posibilidad de movilidad y ascenso social, se pensaba circunscrita al camino selecto de la política trazada por la ideología de un partido único y su burocracia militar y administrativa.

Un fenómeno de asimilación cultural que no era nuevo y que había tenido varias facetas y motivos. Ya en la década de los treinta el escritor y filósofo Samuel Ramos explicó las características de inferioridad que se atribuían al mexicano, como resultado de sus relaciones de desventaja o atraso comparado con la cultura europea, considerada como superior y estimada entonces como una referencia universal para la cultura de otros países. El filósofo señalaba que la práctica de la imitación de una cultura y un modo de vida, entre ellas la reproducción de las conductas europeas, había comenzado al inicio de la primera mitad del siglo XX a ser sustituida rápidamente por el ideal de vida estadounidense.¹¹⁰

En el mismo sentido, sobre la adopción del modo de vida estadounidense, el poeta Ramón López Velarde hizo referencia a las transformaciones experimentadas en el imaginario de la Ciudad de México, cuando escribió: “Conocí a un demente que me despertaba a deshora para repetirme Plateros fue una *calle*, luego una *rue*, y hoy es una *street*”.¹¹¹

Años en los que las “celebridades” y los “socialites”, los habituales de las crónicas de sociales, compartían el círculo cercano de los nuevos magnates como don Emilio Azcárraga

¹¹⁰ Tratándose más especialmente de México, podemos afirmar que a las normas europeas que antes imperaban se ha ido sustituyendo con gran rapidez por el ideal norteamericano de la vida. El trabajo práctico, el dinero, las máquinas, la velocidad, son los objetos que provocan las más grandes pasiones en los hombres nuevos. Ramos Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 87.

¹¹¹ López Velarde Ramón, *Novedad de la Patria y otras prosas*. México, Asociación Nacional de Libreros, 1987, 160 p., p. 24.

y los de ayer como don Aarón Sáenz, de quienes se decía que estando ellos se encontraba presente “todo México”. Un reconocimiento dado a quien había culminado con su prosperidad y su fama una carrera de sociedad.

Entre las “celebridades” había sin embargo diferencias que se reconocían por la forma en que conducían su trato personal, estos eran: los “chocantes”, quienes siempre trataban de imponerse en el trato, porque se consideraban superiores y diferentes a los demás; los “apretados”, aquellos que desaprobaban hábitos y costumbres que se consideraban vulgares o corrientes, que se mantenían a distancia de los demás, y a quienes todo les parecía mal y demandaban condiciones especiales en el trato, también se reconocía a aquellos que por su aspecto de “fuchi”, se expresaban frente a los demás conservando un gesto fruncido o torcido de la boca, que podía incluir la nariz y las cejas, adoptando con ello una expresión de “perdona vidas”, y que llamaban “leperito” a aquel que gustaba de las conductas y las expresiones populares.¹¹²

Se distinguía entre ellos a los “popofones”, los de la “alta”, que eran ricos y acomodados, que calificados como “gente de bien” formaban la aristocracia de una nueva genealogía social, que se vio contrastada en esos años por los “rebeldes sin causa”, jóvenes que compartían su linaje y a quienes sin importarles las comodidades que disfrutaban, por su conducta se convirtieron en una preocupación social y fueron calificados como delincuentes, y juzgados socialmente como una de las consecuencias de la modernidad, por la carencia o poca importancia que en ésta se le daba a la educación religiosa, cuyo papel se reconocía como necesario en la formación de una conciencia moral, ya que al no tenerla los jóvenes se rebelaban en contra de las exigencias de respeto que demandaba en sus distintos niveles la autoridad. Entre ellos se encontraba la de los padres a sus hijos y del gobierno a sus gobernados. Una rebeldía que los llevaba a aceptar con entusiasmo lo que era ajeno a su identidad,¹¹³ misma que se asoció intencionalmente con otro tipo de rebeldía social, la que se manifestaba políticamente en las calles.

¹¹² Novo Salvador, *op. cit.*, vol. I, p.31, 35 y 40.

¹¹³ *Ibidem*, vol. I, p. 161.

Las transformaciones que experimentó la ciudad fueron vividas por los jóvenes como un proceso social de renovación generacional, que se pensó les otorgaba por sí misma una condición de superioridad respecto de sus mayores. Un proceso de renovación generacional que rompía su continuidad con la conducta de los “rebeldes sin causa”; aduciendo ya no a un legado, sino a un “conflicto generacional” que surgió principalmente en las familias de la clase media, y que paradójicamente cuando todo lo nuevo o reciente se consideraba como superior, el adjetivo de “joven” llegó a utilizarse despectivamente tanto por los adultos como en las polémicas llevadas en un lenguaje coloquial entre ellos, y en ocasiones con el mismo sentido acompañando en el trato informal el nombre de alguien para marcar un nivel de inferioridad. Trato que en un extremo pudiera derivar en tono peyorativo en “jovencito”, sentido de una expresión que acompañó en muchas ocasiones el tono de los diminutivos del nombre y el apellido de las personas y las cosas.

Calificados los jóvenes como “rebeldes sin causa”¹¹⁴ con las reglas de convivencia familiar, las restricciones de horarios y las obligaciones personales que les prometían la seguridad en el presente y el futuro, estos se convirtieron como tema de preocupación social en argumento de películas en los Estados Unidos y en México. Destacándose en ellas las características de la desobediencia de los hijos a los padres. Una desobediencia creada por una crítica radical que descalificaba el pasado por obsoleto y a quienes lo representaban. Misma que tuvo en los adultos su respuesta, de que ser joven era encontrarse a la deriva y fuera de las más elementales reglas de convivencia social. Características que fueron exhibidas en películas mexicanas, como testimonios de una verdad moralizadora destinada a un público de adultos y de jóvenes, que por su parte podían explicarse y reconocerse en su propio papel en el que para sus críticos todo parecía ser música, bailes y diversión alejados del trabajo y las responsabilidades.

En la cartelera cinematográfica se anunció la película mexicana *Juventud desenfrenada*, 1956, con las actrices Luz María Aguilar y Olivia Michel. Con esta película se hizo famosa la cantante de Rock and Roll Gloria Ríos que fue reconocida como *La reina del Rock and*

¹¹⁴ El nombre de “rebeldes sin causa” fue tomado de una película estadounidense que llevó el título de “Rebelde sin causa”, 1955, actuada por James Dean y Natali Wood, en ella se relata la vida de jóvenes que tienen problemas con su familia y que prefieren vivir alejados de ella. www.cinehistoria.com

Roll. En el mismo año se exhibió en México la película estadounidense *Al compás del Rock and Roll*, con música de Billy Halley. Años después se filmó en México la película *La edad de la violencia*, 1964, con los cantantes de baladas y Rock and Roll: Manolo Muñoz, Cesar Costa, Alberto Vázquez y Julisa.¹¹⁵

La existencia de los “rebeldes sin causa” y las preocupaciones de carácter político que prevalecían en la ciudad, llevaron al principio de la década al banquero y empresario Carlos Truyet a proponer la realización de tres proyectos: vender las acciones de Teléfonos de México al pueblo; la fundación de una universidad que funcionaría en tres turnos y otro dedicado a resolver los problemas creados por la “rebeldía sin causa” de la juventud.¹¹⁶ Un proyecto que incluía tanto a los jóvenes que se rebelaban en contra de la autoridad de los padres y las tradiciones familiares y sociales, como a aquellos que se organizaban y manifestaban políticamente a favor del socialismo, de Fidel Castro, de Cuba y en contra del “imperialismo yanqui”.

Mientras tanto las “celebridades” contaban con sus propias fiestas y cocteles, en las que se practicaba la costumbre de que la mayoría de los invitados permanecían de pie, para poder circular entre los asistentes con toda libertad y no quedarse estacionados en un solo lugar, “para dejarse ver y ser vistos”. A ellas asistía “todo México”, “lo más granado de la sociedad, de la política y la industria”, “la intelligentsia”, del periodismo y de las finanzas. Las mismas “celebridades” asistían como “invitados de honor” a los estrenos teatrales, que incluían la invitación obligada de los críticos de teatro. Años en los cuales las “celebridades” de la cultura y la política; ajenas a las del cambio de turno que fueron creadas al final del siglo por la alternancia política, participaban aleatoriamente en el desempeño de misiones diplomáticas, representaciones políticas y cargos públicos, como don Andrés Henestrosa¹¹⁷ que fue convertido en Diputado Federal. Entre ese grupo de

¹¹⁵ Gloria Ríos, semblanza. www.youtube.com.

¹¹⁶ Novo, Salvador, *op.cit.*, vol. I, p. 473.

¹¹⁷ Castañón, Adolfo, *Cien años de Andrés Henestrosa. El hombre que dispersó su sombra*. www.revistadelauniversidad.unam.mx. Don Andrés Henestrosa, fue un escritor oaxaqueño de origen

invitados frecuentes se encontraba María Félix, de la que se sabía que fumaba “Kents”, merendaba dos manzanas y creía como mucha gente de entonces que “el agua engordaba”.¹¹⁸ Conocer la vida personal o íntima de las “celebridades” las humanizaba; aunque continuaban como habitantes de su propio imaginario inmunes al paso del tiempo, saber de ellas las acercaba a su público mostrándolas vulnerables y “reales”. Un público que parecía con ello experimentar como propios los detalles amables o los sucesos difíciles que vivían las “celebridades” para vivir con ellos su vida, particularmente la de las “estrellas de cine”, sus personajes de películas y telenovelas e ídolos deportivos.

Entre las “celebridades” empresariales y banqueros se reconocían a don Manuel Palavicini y a Onésimo Cepeda, entre los políticos, en quienes se destacaba su “patriotismo” a Benito Coquet y a Raúl Salinas Lozano, entonces Secretario de Economía, que se reconocía como un buen secretario del ramo y conveniente para la economía nacional, por la fama que tenían los regiomontanos de ser productivos y ahorradores. Entre ellos se encontraban también el presidente del PRI, Alfonso Corona del Rosal. Formaban parte de la “intelligentsia”, Fernando Benítez, Alí Chumacero, Leopoldo Zea, Elena Poniatowska, Salvador Novo y al criminalista Alfonso Quiroz Cuarón. Entre las “celebridades” del cine y del teatro se mencionaban a: Dolores del Río, que también fungía como empresaria, Rita Macedo, María Douglas, Silvia Pinal y Carlos López Moctezuma, y entre ellos al fotógrafo de cine Gabriel Figueroa y al director de teatro Wilberto Cantón.¹¹⁹

Hombres y mujeres que contaron con un *poder de sociedad* que los colocaba separados, por barreras y distancias sociales, de quienes no pertenecían a una jerarquía de “celebridades” construida por la importancia pública, social, económica o política de sus miembros. Posición que les permitía contar con influencias para el acceso franco a las autoridades de gobierno que tenían poder discrecional y la capacidad de decidir sobre asuntos legales y administrativos. Posición dentro de la jerarquía social que se incrementaba con la

zapoteco, narrador, periodista, ensayista y miembro de la Academia Mexicana de Literatura, reconocido como una de las figuras más destacadas de la cultura mexicana.

¹¹⁸ Novo, Salvador, *op. cit.*, vol. I, p. 272.

¹¹⁹ *Ibidem*, vol. I, p. 267, 269, 270, 272, 281, 301 y 373.

ostentación de la influencia y de los bienes adquiridos con la riqueza material. Una distancia que parecía sin embargo diluirse en el imaginario por su frecuente presencia en los noticieros cinematográficos, las carteleras de teatro y cine, las películas, la televisión y la radio, o las primeras planas de los periódicos, las portadas de las revistas y las noticias de la prensa escrita. Este tipo de contacto cotidiano las hacía públicamente “cercasas”, en virtud de que se “sabía quienes eran”. Una “permanencia de la imagen” que como “celebridades” las dotaba además de una personalidad con presencia intemporal, mientras que ellos sufrían los efectos del envejecimiento provocado por el paso del tiempo. “Celebridades” a quienes su público reconoció en su singularidad diferenciándolas de sus iguales, y cuyo mérito incluyó en algunos casos el reconocimiento de contar con el mismo origen social de su público, en ocasiones creado por la interpretación de un personaje en las películas, las telenovelas o las radionovelas que los llevaba a identificarlas como sus iguales.

Entre las “celebridades” deportivas se reconoció al boxeador Raúl, “Ratón” Macías, nacido en el “Barrio de Tepito” de la Ciudad de México, que hizo famosa la frase “todo se lo debo a mi manager y a la Virgencita de Guadalupe”, cuya fe demostraba con su reconocida asistencia a misa los domingos.¹²⁰

Habitantes distinguidos de una ciudad que experimentó una nueva forma de “conquista espiritual”, que se pensó alteraba la fisonomía de lo mexicano en espíritu y costumbres, con el uso y significado social de los automóviles, las licuadoras, las barredoras eléctricas y los sándwiches de salchicha propios de un estilo de vida en la que lo expedito y lo rápido, fueron un nuevo valor agregado a la importancia que alcanzaron las nuevas costumbres practicadas en la vida diaria. Una ciudad que con sus cambios urbanísticos y sociales se rendía continuamente al progreso, como si respondiera a una ley propia que llevaba a México como ciudad a perseguir siempre una fisonomía propia.¹²¹

¹²⁰ *Ibidem*, vol. I, p. 106.

¹²¹ *Ibidem*, vol. I, p. 278, 279.

Los medios y las metas del progreso individual estaban en manos de los hombres mayores, ricos y poderosos que eran aprobados y celebrados socialmente al contar con “gordas” cuentas de banco, vivir en el lujo, es decir, en lo más caro de lo superfluo o en lo sofisticado de lo necesario, que tenían además el prestigio de ser creadores de riqueza. Los hombres ricos que parecían a diferencia de los demás, encontrarse públicamente dedicados a disfrutar de los placeres de la vida, acompañados de mujeres hermosas, constantemente de vacaciones, practicando la equitación o el tenis, en el ocio por no tener que trabajar y sudar la “gota gorda” para ganarse la vida.¹²²

Muchos de ellos fueron identificados en el lenguaje político popular con el PAN, con el Partido Acción Nacional, con la “derecha”, con los intereses de la jerarquía católica y de los grupos calificados de “conservadores” y “reaccionarios”, que formaron parte de las organizaciones empresariales, industriales y de comercio, de quienes se decía que hacían chistes sobre el Seguro Social en sus banquetes en el Club de Banqueros.¹²³

1.4 El latinoamericanismo como identidad imaginaria. México en el diván del psicoanálisis.

Es importante destacar que en esos años, la nación mexicana se concibió en términos ideológicos e históricos en el contexto de las libertades políticas de un proyecto liberal, al mismo tiempo que se mantenía viva la necesidad de recrear un proceso de identidad nacional dispuesto en un orden cronológico, que tenía sus propias contradicciones o indefiniciones, cuando se destacaba la importancia de un periodo sobre los otros, al pretender afirmar sus componentes en una visión del pasado prehispánico, en la colonia como mestizaje, en las luchas por la formación de una república y en los principios del ideario de la Revolución Mexicana. Mientras que la clase media de la Ciudad de México, continuaba recibiendo distintas influencias culturales provenientes principalmente de la expansión de la frontera imaginaria de los Estados Unidos, misma que se confrontaba con los nuevos límites políticos imaginarios y territoriales, creados por la vecindad del

¹²² *Ibidem*, vol. II, p. 362.

¹²³ *Ibidem*, vol. II, p. 208.

marxismo-leninismo de Fidel Castro Ruz y la Revolución Cubana, que reavivaron el sentimiento “antiyanqui” y con él, el latinoamericanismo.

En estos espacios imaginarios creados o estimulados por la sociedad de la abundancia y el marxismo-leninismo, se utilizaron los mismos recursos de prensa y editoriales, oscilando con ellos entre la seducción y la evidencia, con el propósito de crear o mantener la superioridad de sus propias significaciones imaginarias. Una lucha ideológica que fluctuaba entre la aparente neutralidad de un modo de vida de elegancia, confort y diversidad en el consumo, que se veía confrontado por la evidencia del triunfo de la Revolución Cubana, un resultado que hasta esos años se consideró impensable por razones geopolíticas. Entre estos espacios del imaginario se inscribió el latinoamericanismo, una forma común de pensamiento político y sentimientos compartidos de identidad por lengua, origen histórico y pertenencia geográfica, que se pensó debía ser, o era común a la mayoría de los habitantes de la región. Pensamiento y sentimiento de identidad y pertenencia que fue igualmente inspirado en una lucha en contra del “imperialismo yanqui”, y en favor de la simpatía y convicciones ideológicas que despertaron Fidel Castro Ruz y la Revolución Cubana. Un latinoamericanismo que incluyó como forma destacada de lucha política el marxismo-leninismo de la Unión Soviética, el adversario histórico e ideológico de los Estados Unidos, el máximo exponente del capitalismo mundial, de la sociedad de la abundancia y de la defensa de la propiedad privada, aceptada como una condición necesaria para alcanzar y conservar la libertad individual y social frente al propio equilibrio de los poderes del Estado.

Sin embargo, el latinoamericanismo como la expresión de una identidad cultural y política regional, tuvo en ese mismo sentido su contraparte en el hispanoamericanismo,¹²⁴ una significación imaginaria que conservaba un sentimiento histórico de pertenencia a España, misma que fue utilizada para justificar la adopción de medidas políticas regionales, y como

¹²⁴ El latinoamericanismo, se aplicaba originalmente para identificar a todos los pueblos que hablaban lenguas derivadas del latín. Fuente: Gutiérrez Avelino, *Panamericanismo, latinoamericanismo e hispanoamericanismo*, El Sol, Madrid, sábado 5 de diciembre de 1925, año IX, número 2.600, p. 1. www.filosofia.org/hem/dep/sol/9251205.htm. El hispanoamericanismo se festejaba el día 12 de octubre, celebrado como “El Día de la Raza” y del descubrimiento de América. **Cada expresión respondía a propósitos políticos regionales diferentes.**

una forma diferente de reconocer y compartir un origen y un destino histórico común, para enfrentar la amenaza ideológica que representaba la nueva forma de Estado adoptada en Cuba. En un deslinde de espacios imaginarios, lo que para unos fue un latinoamericanismo que se reconocía a partir de la lucha política por la independencia y la soberanía, para otros lo fue el hispanoamericanismo que se definía como el resultado de un proceso de identidad que miraba hacia un pasado fundacional a partir de la conquista española. Otra significación imaginaria utilizada en la cultura política regional fue el panamericanismo, como una forma de identidad geográfica y política promovida por los Estados Unidos para establecer primero, el espacio propio de su influencia política frente a los países europeos y después frente al avance del marxismo-leninismo soviético. Expresión que fue utilizada entre otros acuerdos regionales en el Acta de Bogotá.¹²⁵ En ella se hizo mención a la preservación y fortalecimiento de las instituciones libres y democráticas de las Repúblicas Americanas, identidad que marcaba un deslinde de identidad geográfica y cultura política de países que solo necesitaban acelerar su progreso social y económico.

Estos espacios imaginarios de identidad continental, se vieron inmersos y estimulados al principio de la década de los sesenta por la Guerra Fría; instalada en el continente con la declaración del marxismo cubano, un escenario del imaginario mundial que se vivió como una constante amenaza bélica de enfrentamiento nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que los llevó a desarrollar además de una lucha en los distintos espacios del imaginario a una carrera armamentista. Amenaza que igualmente compartieron sus aliados ideológicos y vecinos fronterizos. Países que para exhibir su superioridad histórica e ideológica, aceleraron su progreso tecnológico destacándose en el la “carrera espacial”. La Unión Soviética había tomado la delantera con el lanzamiento al espacio en noviembre de 1957 de la perrita “Laika”,¹²⁶ y del cosmonauta Yuri Gagarin el 12 de abril de 1961 en el cohete Vostok 1,¹²⁷ pocos días después, el 5 de mayo, los Estados Unidos enviaron al

¹²⁵ Acta de Bogotá, 12 de septiembre de 1960. *Medidas para el mejoramiento social y el desarrollo económico dentro del marco de la Operación Panamericana*. La Comisión Especial para estudiar la Formulación de Nuevas Medidas de Cooperación Económica. aleph.academica.mx/DOCT2064807.

¹²⁶ *El Universal*, 3 de noviembre de 2007. www.eluniversal.com.mx

¹²⁷ *Mundo una voz independiente*, domingo 10 de abril de 2011. www.bbc.co.uk.

espacio al astronauta Alan Shepard a bordo de la cápsula Mercury.¹²⁸ En todos los casos, se utilizaron una gran cantidad de recursos dedicados a la divulgación de sus capacidades bélicas y tecnológicas, identificadas o asociadas con la superioridad histórica de su pensamiento político. Capacidades que por extensión fueron atribuidas en la prensa a la imagen política de sus líderes ideológicos. Se llegó a pensar que en beneficio de la paz mundial, el presupuesto asignado a la carrera armamentista sería gradualmente sustituido por el gasto en la carrera espacial y la innovación tecnológica, reduciendo con ello la importancia que tenía para estos países la economía de guerra.

Esa lucha por la hegemonía ideológica y política mundial, se vivió en Latinoamérica con manifestaciones de apoyo a Fidel Castro Ruz provocando entre otras muchas respuestas, gestiones diplomáticas dedicadas a formalizar una nueva agenda de compromisos entre los países del continente. Con el triunfo de la Revolución Cubana se amplió la frontera imaginaria de las ideas políticas y de la influencia internacional, no solamente del marxismo-leninismo cubano sino también del poder político soviético que se hizo con ella presente en el continente.

La fuerza de la expansión y movimiento de esa frontera imaginaria tuvo su manifestación física e ideológica en Europa con la construcción del Muro de Berlín, que dividió la ciudad con el propósito de detener la migración de los alemanes del este, del oriente hacia occidente,¹²⁹ y que dio motivo a que en algunos medios de la prensa occidental, se comentara que debía preguntarse a los habitantes del Berlín Oriental, si estaban contentos

¹²⁸ NASA-Who Was Alan Shepard?. www.nasa.gov.

¹²⁹ En México, “La clase media tiene actitudes en las que la ambivalencia se hace particularmente notoria. No le resulta accesible la identificación y adquisición de niveles norteamericanos, sin embargo, lucha denodadamente por alcanzarlos. La pequeña empleada se afana en adquirir el vestido norteamericano o cuando menos el “modelo estilo americano” (además se utiliza la palabra americano para calificar al estadounidense, como si el mexicano o el chileno no lo fuesen). También es así, cómo el fabricante de productos nacionales se empeña en poner a los vestidos que fabrica o a las prendas que manufactura, nombres que se acerquen lo más posible a los productos norteamericanos de igual filiación. Esta necesidad compulsiva llega en ocasiones a tener matices ridículos, por ejemplo, es frecuente que el mexicano fume cigarrillos estadounidenses pero falsificados en el país; aún a sabiendas de que así es, luce la cajetilla que tiene estampada la marca que le hará aparecer a los ojos del vecino, como poderoso y potente...” Ramírez, Santiago, *El mexicano psicología de sus motivaciones*, México, Editorial Grijalbo, 1977, 196 p., p. 94-95.

con esta situación o si preferían occidentalizarse.¹³⁰ Lo que en términos de la frontera imaginaria y la práctica política, significaba adoptar o simpatizar con el modo de vida estadounidense, sus aspiraciones¹³¹ y cotidianidad, tanto como con el derecho a la propiedad privada, a la libertad de pensamiento y de creencias filosóficas o religiosas, destacándose con ello en la prensa occidental la diferencia entre vivir con libertad o bajo una dictadura.

En esos años se manifestó lo que había sido una constante en la política exterior de los Estados Unidos, recreada en el imaginario de la Guerra Fría como una prerrogativa en la defensa ideológica y territorial de los gobiernos y las democracias en el mundo, que los llevó a continuar con la Guerra de Vietnam¹³² mientras que entre sus jóvenes principalmente universitarios, se agudizaba una forma de contracultura que se resistía a aceptar los patrones de la vida aspiracional y homogénea promovida por la sociedad del consumo y la abundancia, así como de practicar las reglas para vivir y tener éxito en ella. Años en los que igualmente la población de los Estados Unidos y de buena parte del mundo, observó en los noticieros cinematográficos y televisivos, y en las publicaciones de la prensa, las movilizaciones a favor de los derechos civiles que se encontraban negados a las personas de color, movilizaciones que culminaron en Washington en el año de 1963 con una marcha de 250 000 personas encabezada por Martin Luther King.¹³³

En estas situaciones de carácter local e internacional, siempre hacía falta conocer como se informaba y comentaban esos hechos en los países que se encontraban bajo la influencia de la Unión Soviética. En ellas estaba en juego la propaganda del “deber ser” de la teoría política, la Utopía de sus verdades ideológicas e instituciones democráticas, cuyos

¹³⁰ El Muro de Berlín, 1961. www.historiasiglo20.org.

¹³¹ Novo, Salvador, *op.cit.*, vol. II, p. 111.

¹³² www.historiasdelsiglo20.org). En lo que significó una derrota para los Estados Unidos, que le costó hasta enero de 1973; año en el que concluye la guerra con la firma en París de un Tratado de Paz, 58,000 muertos, 300,000 heridos y miles de combatientes con adición a las drogas y con serios problemas de adaptación a la vida civil.

¹³³ Los aspectos cronológicos de los dos primeros años de la década de los sesenta del siglo XX, fueron tomados de: <http://www.asc.uam.mx>.

principios no siempre fueron coincidentes con su práctica internacional, ya que en esta predominaron los intereses hegemónicos de cada potencia. De la misma manera que las doctrinas políticas y sus ideologías parecían no encontrarse localmente supeditadas al Derecho, sino a la acumulación o defensa del poder económico y político personal, de grupos o de partidos, en una relación en la que los intereses llegaron a contar más que la fuerza moral de sus instituciones.

Bajo el concepto de “política real”, un poder diferente del institucional, se llegó a utilizar a la Ideología como una justificación para ejercer la fuerza y la violencia como formas de política del “poder”. Se patrocinó con ella la creación de actividades subversivas, clandestinas y conflictos armados que provocaron la caída de gobiernos y el establecimiento de dictaduras. Acciones que fueron mostradas como reacciones voluntarias de la población, y como pruebas de un compromiso en la defensa del “deber ser” histórico que inspiraba determinada política internacional: la expansión o conservación de determinado sistema político y económico auto calificado de democrático.

Particularmente en Latinoamérica en el transcurso de los años de 1961 y 1962, con las manifestaciones públicas a favor de Fidel Castro Ruz y del socialismo cubano, se experimentaron cambios en el rumbo que tomó la política interior e internacional de México y de los países y organismos internacionales del continente.

Entre las reacciones de carácter internacional provocadas por el triunfo y el rumbo que tomó la Revolución Cubana, podemos mencionar la reunión de los ministros de Hacienda del continente efectuada en el año de 1961 en *Punta del Este*, en la que se anticiparon las características generales de lo que sería el programa político del presidente John F. Kennedy para Latinoamérica con la *Alianza para el Progreso*.¹³⁴ La reunión tuvo entre sus propósitos iniciar y compartir medidas que condujeran al bienestar doméstico y a la defensa de las democracias constitucionales, en las que se consideró fundamental la ayuda

¹³⁴ El 15 de marzo de 1961, se creó la “Alianza para el Progreso”, la ALPRO, que en su momento fue considerada como un “regalo de la Revolución Cubana a Latinoamérica, en lo que el presidente John F. Kennedy llamó una revolución pacífica”. Rodríguez de Magis, María E., *Sobre la incompreensión a la postura mexicana frente a Cuba*. codex.colmex.mx.8991.

económica que los Estados Unidos proporcionaban a los países latinoamericanos, ante el peligro de que los pueblos de la región por su pobreza, consideraran necesario cambiar de régimen político y de pertenencia ideológica internacional, como había sucedido en Cuba con Fidel Castro Ruz. Situación que podía llevar en el corto plazo al surgimiento de líderes que contaran con una capacidad de convocatoria personal e ideológica similar a la de él. Concluyendo en esa reunión que además del trabajo de sus pobladores, los países de Latinoamérica requerían del auxilio del capital extranjero.¹³⁵

Con la declaración del marxismo-leninismo del gobierno cubano y el desembarco en Bahía de Cochinos de una brigada de opositores al régimen, en un intento frustrado de invasión, así como con el descubrimiento de misiles soviéticos instalados en el territorio de Cuba, se crearon situaciones límite que se pensó provocarían la confrontación militar directa entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que podría iniciarse con un ataque o una invasión abierta a Cuba por parte de los Estados Unidos. Además de estas posibilidades, se pensó que existía otra creada por el aumento de grupos guerrilleros y clandestinos de inspiración marxista-leninista en el continente, que dado el caso, por su filiación política, apoyarían la respuesta militar de la Unión Soviética, colocando en una posición de riesgo la estabilidad política de los gobiernos latinoamericanos. Situaciones y posibilidades que en su conjunto evitaron una conflagración y provocaron un bloqueo naval y comercial por parte de los Estados Unidos a Cuba.

Las reacciones provocadas en México por la invasión a Bahía de Cochinos, llevaron a un ex presidente mexicano a romper la regla no escrita de que una vez alejados del cargo mantuvieran fidelidad a la política mexicana y discreción en asuntos de política exterior. Sin embargo en 1961, con el desembarco de las fuerzas militares anticastristas en Bahía de Cochinos se dieron protestas y manifestaciones estudiantiles en la Ciudad de México a favor de Fidel Castro Ruz, en ellas se destacó la participación del ex presidente Lázaro Cárdenas, quien sin aceptar la jubilación política y sin dejar de practicar la autoridad política que le dieron los resultados de su gobierno en el pasado, como otros muchos

¹³⁵ Novo, Salvador, *op. cit.*, vol. II, p. 139.

simpatizantes de Fidel Castro se declaró dispuesto a alistarse como voluntario en defensa de la Revolución Cubana, motivo por el cual el gobierno mexicano le advirtió que de acuerdo con las leyes mexicanas cualquier ciudadano que ingresara sin permiso a ejércitos extranjeros perdería su nacionalidad. Cuando el general Lázaro Cárdenas, “la esfinge de Jiquilpan”, informó que a causa de su edad había solicitado retiro del ejército mexicano, la Secretaría de la Defensa Nacional contestó que el general gozaba de una licencia ilimitada, razón por la cual podía en cualquier momento ser llamado al servicio.¹³⁶ Por su parte el ex presidente Miguel Alemán, “el cachorro de la revolución”, viajaba por el país advirtiendo sobre los riesgos que presentaba el comunismo y los medios que ofrecía la Constitución para cumplir “un programa de redención gradual y pacífica de una Revolución que no necesitaba de inspiraciones ni acicates exógenos”.¹³⁷

Fueron años en los que se vivió un auge internacional de movimientos armados, ya fuera que lucharan contra las oligarquías y dictaduras locales en Latinoamérica, en el continente africano en contra del colonialismo o por implantar regímenes de carácter comunista en Asia. Entre las luchas en contra del colonialismo se destacó en los medios de prensa y el cine¹³⁸ “la guerra de Argel” en contra del colonialismo francés. Una lucha del Frente de Liberación Nacional, FLN, de Argelia que conquistó la Independencia de su país y su ingreso a la ONU en octubre de 1962.¹³⁹ Países en los que se desarrollaba una lucha ideológica y militar que se pensó podía moverse hacia la izquierda, favoreciendo la “política de poder” internacional de la Unión Soviética. Algunas de ellas fueron reconocidas como luchas de liberación nacional en una relación de metrópoli colonia, mismas que concluyeron con la formación de los nuevos Estados que fueron admitidos en 1960 en la Organización de las Naciones Unidas, la ONU, y que en su primera conferencia en 1961 crearían el Movimiento de Países No Alineados.¹⁴⁰ Una posición estratégica en los

¹³⁶ *Ibidem*, vol. II, p. 83 y 336.

¹³⁷ *Ibidem*, vol. II, p. 207 y 341.

¹³⁸ La película *La Batalla de Argel*, fue premiada con el León de Oro, en el Festival de Venecia en 1966 y con nominaciones al Oscar en 1966 y 1968. www.filmffinity.com/es/film757557.html.

¹³⁹ La Guerra de Argelia, 1954-1962. www.historiasiglo20.org

¹⁴⁰ www.granma.cubaweb.cu.

márgenes de la política internacional de la Guerra Fría que evitaba declarar abiertamente una alianza política e ideológica con los Estados Unidos o la Unión Soviética.

En el nivel local para estimular un cambio significativo en la representación política y abrir canales formales a la disidencia política, en 1963 se modificó la composición del Congreso con nuevos representantes que no formaban parte de la “familia revolucionaria”, cuya participación en las Cámaras de Diputados y de Senadores fue reconocida por la unánime “levantada de mano” en las votaciones, misma que formó parte del lenguaje de la “política” legislativa que promovieron los presidentes de México y que se conservó como una garantía del poder de la “familia revolucionaria”. “Política” en la que figuró en primer término la elección por “dedo”, que seleccionaba a quienes serían los representantes populares, antes de que estos participaran en las elecciones. Con la nueva representación se pretendía abrir el debate legislativo a nuevas fuerzas políticas proporcionándoles con ello, el camino para participar dentro de los canales institucionales.

Además el gobierno mexicano asumió medidas calificadas como nacionalistas, que lo llevaron a participar en actividades que habían sido exclusivas de la iniciativa privada, como sucedió cuando por medio del Banco de Crédito Hipotecario y de Obras Públicas, compró las salas de cine que eran propiedad del banquero Manuel Espinosa Yglesias y de Gabriel Alarcón, provocando con ello la publicación de un desplegado en la prensa firmado por distintas Cámaras de la iniciativa privada, que se preguntaban sobre el rumbo de un gobierno que competía con ella adquiriendo sus empresas. Por su parte, las autoridades argumentaron que su adquisición creaba una competencia favorable para los consumidores, a quienes parecía no interesarles el origen de un beneficio que rompía la ortodoxia de un sistema social y político, y que además eliminaba o reducía la influencia negativa de los monopolios. Recordando a sus críticos, que las nacionalizaciones completas o parciales eran un medio con el que contaba la Revolución para impulsar el progreso de México.¹⁴¹

México en el diván del psicoanálisis.

¹⁴¹ Novo, Salvador, *op. cit.*, vol. I, p. 478, 479, 480 y 482.

En el campo de las ideas y el conocimiento, además del marxismo-leninismo como un pensamiento dominante en el campo de las ciencias sociales y las humanidades, existieron otras disciplinas que tuvieron gran importancia en la vida académica y en la explicación de los conflictos creados en las relaciones de poder, autoridad y obediencia, en la comunicación y la sexualidad. Entre ellas se destacó el Psicoanálisis, cuya teoría y práctica fueron utilizadas de manera informal en el trato personal para calificar determinadas conductas como neuróticas. Sus aplicaciones clínicas tenían el propósito de comprender y resolver favorablemente para el paciente el origen de sus trastornos nerviosos. Se pensaba que como terapia llevaría a la superficie de la conciencia una solución, al reconocerse las características y efectos negativos de una autoridad dominante, y los males causados por la represión de la libido, que se juzgaban como el origen de distinta patologías y creadora de culpa o pecado, una energía que en el Psicoanálisis se valoraba como la energía de la vida.

Su utilización por un amplio público de lectores, pacientes y terapeutas de ocasión o no necesariamente profesionales, permitió calificar como neuróticas determinadas conductas y suponer los motivos que las habían provocado. Colocando a quien recibía el diagnóstico en el campo de la patología social, y a quien la aplicaba en un campo de superioridad intelectual y de salud mental. Neurosis que podían incluir por principio, la existencia de un sentimiento de desamparo y angustia ante las exigencias irracionales de la sociedad, que se experimentaban desde los primeros años de vida en el seno familiar con la práctica represiva de la autoridad de los padres.¹⁴² Relaciones de autoridad y obediencia que se pensó, comenzaron a ser puestas en duda al diversificarse y aumentar los recursos y las posibilidades de conocimiento de los jóvenes que ingresaban a la educación superior, y que estudiaban los nuevos temas tratados por la Psicología y la Historia del pensamiento político y económico. Llegándose a pensar que los jóvenes comenzaban a saber más que la mayoría de los adultos y en consecuencia a experimentar la vida de manera diferente a ellos. En un proceso cultural que se encontraba más allá del seno y la seguridad familiar, y cuyos modelos y ejemplos tradicionales de autoridad parecían habitar un tiempo del imaginario que se juzgaba obsoleto. Las distintas formas de autoridad, que para ser

¹⁴² Thompson, C. *El Psicoanálisis*, México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios 47, 1966, 256 p., p. 131.

obedecidas comenzaron a dejar de ser inobjetable al ponerse a discusión su ejercicio, se vieron obligadas a explicar o justificar sus métodos, al encontrarse superadas por los argumentos tomados del Psicoanálisis que afirmaban que una individualidad, el joven, para tener éxito tenía primero que negarse y superar la autoridad paterna, “romper el cascarón del huevo”.

Igualmente con su divulgación el Psicoanálisis facilitó en el trato personal, la calificación de la conducta de otros y de la propia como neurótica. Personalmente una conducta neurótica podía llevar a la sublimación artística con su necesaria dosis de destructividad, o disminuir o crear una personalidad problemática para la sociedad. Así se habló de alguien como “acomplejado”, “reprimido” o “frustrado”, advirtiendo en su conducta la existencia de distintos trastornos como por ejemplo: dar respuestas que no tenían nada que ver con el problema a resolver; el complejo de Edipo provocado por una competencia del hijo con el padre por el amor de la madre; un instinto de autodestrucción como respuesta a las obligaciones sociales de búsqueda de estatus; la compulsión por repetir reiteradamente una conducta innecesaria en situaciones de normalidad, como lavarse las manos a cada momento; la angustia causada por una insuficiente satisfacción sexual como causa y motivo de pecado y la amenaza que representaba una relación insatisfactoria en el trato con los demás, al buscar o necesitar de su aprobación, que se afirmaba en la educación familiar con el propósito de “quedar bien”. Conductas en las que los especialistas destacaron, o la importancia de las condiciones biológicas, o las condiciones culturales que las reproducían, y cuyos orígenes se resolvían favorablemente con la terapia del Psicoanálisis mediante la interpretación de los sueños.¹⁴³ Enfoques que como sucedió con otros temas de estudio, fueron interpretados a partir de una dicotomía irreconciliable entre las condiciones biológicas, las culturales o económicas, en las que se privilegiaba o ponderaba por principio la importancia de ciertos factores sobre otros considerados como secundarios, tanto en el proceso como en los resultados.

¹⁴³ *Ibidem*, p.22, 30 y 131.

Con la interpretación de los sueños se comprendía la existencia de las motivaciones ocultas guardadas en una realidad aparentemente caótica, pero en cuyas situaciones se expresaba la coherencia de un lenguaje simbólico que permitía explicar la conducta “consciente” de un paciente cuando se encontraba despierto.

Neurosis que también fueron consideradas como propias de la vida moderna y sus complicadas relaciones personales y demandas de éxito para “ser alguien”, como culminación de un ascenso social que asociaba el “ser” con el “poseer”, que combinada con la aceleración exigida para tener un resultado en las actividades rutinarias y trascendentes; el progreso debía ser rápido en sus resultados, influyeron en la organización de los ritmos de la vida individual y social, cuyas demandas parecían poder ser cumplidas únicamente por aquellos que habían reducido su nivel de empatía con las dificultades ajenas.

El significado del lenguaje de los sueños afluía en el diván, una especie de sofá en el cual el paciente se colocaba acostado en posición de dormir y que por asociación libre en el recuerdo de los sueños y de los pensamientos recurrentes, transitaba por diferentes momentos de su vida que lo llevaban a reconocer las experiencias traumáticas, no para olvidarlas sino para resolverlas favorablemente.

La utilización de la teoría y los conceptos del Psicoanálisis no fueron únicamente aplicados en la vida cotidiana para calificar informalmente la conducta o como terapia clínica, también se trasladaron a la interpretación de los conflictos traumáticos que había experimentado en su Historia política el pueblo de México, para explicar con ellos las causas y los efectos provocados en sus relaciones de obediencia y desobediencia. Fue en tal sentido que aprovechando la teoría y los conceptos del Psicoanálisis, se enaltecieron los motivos que provocaron el respeto y el cariño que se decía, había despertado el presidente Adolfo López Mateos en el pueblo de México.

El Psicoanálisis fue llevado al campo de la terapia política, para explicar cómo el pueblo de México había sido colocado en un diván nacional e histórico por el presidente Adolfo

López Mateos, creador de una política que había resultado terapéutica y liberadora de una relación tradicional de autoridad dominante, tal y como la habían ejercido todos los gobiernos en la Historia de México, incluidos en esa relación los presidentes que le precedieron en el cargo.¹⁴⁴ Por la importancia social y académica que alcanzó el Psicoanálisis, se habló en aquellos años de la necesidad de crear un Instituto de Psicoanálisis que atendiera con urgencia la conducta de quienes padecían de neurosis. Igualmente, el interés e importancia que alcanzó su entorno teórico, llevó también a los especialistas a dictar conferencias sobre el Psicoanálisis aplicado a la vida y a la obra de famosos personajes históricos como La Malinche y Sor Juana Inés de la Cruz.¹⁴⁵

Unos días antes del informe presidencial del 1º de septiembre de 1962, el doctor Francisco Gonzales Pineda, miembro de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C., publicó *El mexicano: su dinámica psicosocial*, interpretando con los recursos del Psicoanálisis la vida política mexicana desde la Colonia y la Independencia hasta el inicio de la década de los sesenta. En ella se analizaron desde las reacciones edípicas del adolescente en sus crisis de odio o de admiración y emulación del padre, hasta la afirmación de su virilidad con el creciente rechazo a las faldas maternas. Un proceso que fue comparado con la conducta histórica vivida por el pueblo mexicano, cuya desorientación surgió primero del rompimiento con la monarquía española y después con la separación de la Iglesia y el Estado, para continuar con la representación política propia de un gobierno democrático.¹⁴⁶

El Psicoanálisis aplicado a la Historia de la política nacional, suponía que la organización del poder político creado por el pueblo para sustituir el poder arrebatado al monarca, se había asumido individualmente como poder y como “soberanía del pueblo”, y que con este cambio se había formado un “yo” nacional, que resultó del crimen de matar el “superyó” representado por el monarca. Esta sustitución nos dice el autor, causó un sentimiento de culpa y desamparo ante la imposibilidad de recrear la figura sádica, peligrosa y temida del

¹⁴⁴ Novo, Salvador, *op. cit.*, vol. I, p. 100 y 486.

¹⁴⁵ *Ibidem*, vol. I, p. 302-303.

¹⁴⁶ *Ibidem*, vol. II, p. 303-304.

padre malo, el monarca que había sido sustituido por la figura ideal de un “padre bueno”, un presidente elegido y representativo del pueblo. Creándose en ese proceso una relación de orfandad y de paternidad que se resolvía con las elecciones sexenales, que le permitían simbólicamente al pueblo repetir el momento de la destrucción del padre. Un “crimen” que podía posponerse con la reelección cuando el pueblo, que actuaba como huérfano, encontraba el padre ideal.¹⁴⁷

En las conclusiones del Psicoanálisis aplicado a la política nacional y a las características de las relaciones de poder creadas entre gobernantes y gobernados, el presidente Adolfo López Mateos fue considerado como un papá ágil y joven, sonriente, benévolo y dinámico que estuvo lejos de ser el “padre malo” o “sádico”, y cuya imagen se acercaba más a la de un hermano mayor, que hacía mucho por los campesinos y los obreros, y que invocaba el ideal de la paz en las relaciones internacionales. Razón por la cual se afirmó que Adolfo López Mateos había llevado al pueblo de México al diván del Psicoanálisis, integrando su “yo”, mismo que le correspondía con cariño especialmente el día de su informe, el 1º de septiembre de 1962.¹⁴⁸

Las significaciones imaginarias de la imagen política del presidente Adolfo López Mateos, fueron aprovechadas para justificar o explicar, mediante el Psicoanálisis, las relaciones simbólicas creadas por un presidente a partir de la superación de la etapa edípiana de un pueblo, que de no haber sido así, se hubiera quedado estancado en la neurosis del “narcismo”, característico de un amor excesivo por sí mismo que lleva a la incapacidad de amar a otro.¹⁴⁹ Los resultados de la terapia política que recibió el pueblo crearon en el mexicano un “nuevo arquetipo humano”.

¹⁴⁷ *Ibidem*, vol. II, p. 412. En esos años el psicoanalista Santiago Ramírez escribió *El mexicano: psicología de sus motivaciones* y Francisco Gonzales Pineda, *El mexicano y su dinámica psicosocial*, textos que fueron publicadas por la editorial Pax.

¹⁴⁸ *Ibidem*, vol. II, p. 304-305. Al final de su sexenio llegó a comentarse que con el gobierno de Adolfo López Mateos se había creando un nuevo mexicano. “Un nuevo arquetipo humano”. Expresión que fue utilizada por el ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación Felipe Tena Ramírez en *La independencia respetada. La Suprema Corte en pleno honró al Primer Mandatario. Periódico El Nacional*, miércoles 18 de noviembre de 1964.

¹⁴⁹ Thompson, *op. cit.*, p. 52.

2. ¿Qué es el imaginario como cultura política?, una aproximación teórica.

2.1 Los principios de la cultura política institucional y de la cultura política informal.

Podríamos mencionar que al principio de la década, y al mismo tiempo que la clase media de la Ciudad de México se encontraba inmersa en un conjunto de relaciones simbólicas reconocibles en su Historia e instituciones, y en otras fuentes del imaginario como lo fueron las imágenes políticas de Adolfo López Mateo, Fidel Castro Ruz y John F. Kennedy, también experimentaba la existencia de otros espacios que tenían sus propias significaciones imaginarias. Nos referimos a la existencia de una geografía imaginaria de convivencia tradicional o normativa, cuya orientación de la conducta estaba destinada a asegurar la permanencia de relaciones creadoras de beneficios recíprocos, que eran al mismo tiempo de carácter tradicional y confirmadas por la costumbre, o de naturaleza coercitiva dictadas por la Ley.

Su formulación sustentada en ideas, como los argumentos generales aceptados sobre el Bien y el Mal, y lo aceptable o inaceptable, y en principios como el respeto a las personas y los bienes ajenos, y los valores como los de igualdad frente a la Ley y de libertad de culto, estaban destinados a crear una relativa armonía en la convivencia social, siempre afectada por los conflictos de interés. Ideas, principios y valores que fueron creados o por la costumbre, o planteados en un momento del pasado por las élites del pensamiento, para crear un sistema social y jurídico de convivencia y naturaleza coercitiva, que fundando en un marco de legalidad, de derechos y responsabilidades creaba las bases de las nuevas relaciones individuales y colectivas y de organización del poder político. En lo que se considera que en su momento fue una respuesta necesaria para crear un nuevo orden, que en períodos de crisis y violencia social generalizada debía sustituir la pérdida del anterior. Particularmente los modelos de democracia política de orden y convivencia social o colectiva, como el liberalismo y el socialismo, fueron difundidos y reinterpretados como las ideologías que se encontraban en conflicto en el siglo XX. En ellas no obstante sus propósitos históricos y valores políticos opuestos, se utilizaron los mismos recursos

formales de la ley y practicaron las competencias de sus instituciones, defendidas tanto con el derecho como con el uso exclusivo de la fuerza, y discrecionalmente, en el secreto y la informalidad practicando acciones clandestinas. A ellas se sumaban en el imaginario, con los recursos de la seducción creada por la propaganda o la publicidad, la imagen política de un líder o de un sistema político. Recursos de la cultura política formal y de la cultura política informal, que fueron utilizados para ejercer el poder político, obligar a la obediencia y explicar o justificar determinado tipo de orden social creado mediante la ley.¹⁵⁰

¹⁵⁰ Una de las tesis importantes que plantea Charles Taylor al respecto, podemos entenderla a partir de considerar a la violencia como una representación imaginaria de efectos prácticos, que en los siglos XIX y XX fue divulgada por el pensamiento marxista como una solución histórica del cambio social. Frente a ella, el autor plantea la idea de la cooperación social para el beneficio recíproco, como lo hicieron en su momento Grocio y Locke, frente al caos provocado por las guerras de religión en Europa. La convivencia y el beneficio recíproco, considerados como un “deber ser diferente”, que privilegia el orden sobre la confrontación y los estragos provocados por la violencia, para crear las condiciones necesarias de un ambiente de libertad en el que cada individuo esté en posibilidades de desarrollar al máximo sus propias virtudes. Charles Taylor, *Imaginarios sociales modernos*, Paidós Básica 125, Barcelona, 2006, 232 p. A estos argumentos, podríamos agregar la idea de la libertad como una forma de Utopía planteada en su momento por la burguesía: la libertad del pensamiento y de opinión, la libertad política y la libertad del desarrollo de la personalidad emancipada, que K. Manheim consideró se había convertido en mayor medida en una posibilidad realizable, frente a la precedente sociedad feudal que se encontraba limitada por el “estatus”. Manheim, Karl, *Ideología y Utopía*, p. 281. Una explicación de la que podemos deducir las condiciones de un “deber ser” que fluctúan en el campo de la Ideología y la Utopía, es decir, entre lo posible y lo probable.

Con estas referencias, podríamos entender los contenidos que caracterizaron las relaciones entre Ideología y Utopía ubicándolas en el campo específico de la lucha política, como fuentes teóricas o narrativas del imaginario creado y aprovechado por el poder político personal, mismas que fueron elaboradas y utilizadas como referencias necesarias en la búsqueda y conservación del poder, como partes de un proceso dirigido hacia la institucionalización. Se puede inferir de la lectura de la obra de Manheim, que igualmente la Utopía podía reconocerse en la política institucionalizada como un “deber ser” que tenía contenidos utópicos en procesos de maduración, mientras que ella podía ser entendida en esos años también en un sentido revolucionario de cambio total o parcial de las instituciones. El autor parece intentar recuperar el carácter utópico pero posible del liberalismo, **frente a la apropiación imaginaria de la Utopía que había asumido el pensamiento político marxista**. El autor concluye que era extremadamente difícil determinar las diferencias de lo que se consideraba como ideológico de lo que era reconocido como utópico, ya que para su comprensión tendríamos que referirnos a conceptos que implicaban “valores y normas”, creadas por quienes en su momento lucharon por el predominio de hacer y explicar la realidad histórica. Mientras que la Utopía marxista que tenía en sí misma un sentido revolucionario, dirigía su acción hacia propósitos que no existían en la realidad, para destruir el orden predominante y la Ideología tendía a mantener de manera efectiva el orden de las cosas integrándolas “armoniosamente” en la concepción del mundo de la época correspondiente. Sin embargo, **nos dice el autor que se podría llamar a todo orden social en curso una Utopía**. Manheim, Karl, *Ideología y Utopía*, op. cit., p. 267-268. Otro autor leído y mencionado con frecuencia en esos años fue

El orden social tal y como fue planteado por las ideologías del pensamiento liberal y el socialismo; individualismo y colectivismo, que se confrontó en los distintos espacios del imaginario de la década de los sesenta, señalaba cada uno tanto los límites como los propósitos que debían definir la conducta individual y la colectiva, para mantener un determinado orden en las relaciones de convivencia, no solamente entre las personas y sus organizaciones, sino de éstas con el poder político informal y el poder político institucionalizado.¹⁵¹

Ya fuera que se ponderara el antagonismo entre la individualidad y la colectividad, o entre la libertad y la igualdad¹⁵² como sustentos de los proyectos sociales en conflicto,

G. Myrdal, *El Estado del futuro*, que sintetizaba la pérdida de la Utopía con la frase, “Nos han robado el fuego”. p. 230.

¹⁵¹ El orden social se reconocía por una parte como una condición necesaria para la coexistencia de diferentes puntos de vista sobre un mismo problema, y por la otra, a partir de la preeminencia exclusiva de una visión del mundo y de la historia que totalizaba su comprensión. Y en cuyas particularidades o generalidades debía reconocerse la base de la estabilidad social fundada o en la autoridad legal y el prestigio social alcanzado por la burguesía, que tenía pocos motivos para cuestionar su existencia social y el valor de sus acciones, o del papel del proletariado que debía alcanzar su “conciencia de clase” y reconocer su papel histórico y revolucionario. En los dos casos, las significaciones de los conceptos y los modos de deducir las ideas que de ellos se derivaban, se inculcaban desde la infancia a cada miembro del grupo, y no eran aceptables en una determinada sociedad procesos divergentes de pensamiento, que además debían contar necesariamente con un marco teórico común de referencia que permitiera la discusión. En *Ibidem*, p.57-58.

¹⁵² El tema de la controversia que parecía existir entre la libertad y la igualdad como conceptos auto-excluyentes, y aún ideológicamente opuestos, fue un tema de estudio de la primera mitad del siglo XX. Autores como Tawney, precisaban que “La libertad y la igualdad se habían considerado en Inglaterra, por lo general, como términos antitéticos... La igualdad implicaba la aceptación deliberada de las restricciones sociales a la expansión individual. Implicaba la prevención de los extremos exagerados de riqueza y poder mediante una acción pública encaminada al bien público. La libertad significaba que cada individuo debía ser libre, de acuerdo con sus oportunidades de desarrollo personal, y no de la posibilidad de dar rienda suelta sin límite alguno a sus apetitos por cualquier cosa, un propósito que podía considerarse claramente incompatible no sólo con la igualdad económica y social, sino también con la igualdad civil y política, El autor consideraba que la igualdad no debía ser contrastada con la libertad, sino sólo con una interpretación particular de ella, ya que la importancia de un principio se encontraba en que este pudiera ser general, y que las ventajas de su aplicación no fueran particulares sino universales... **De aquí, nos dice el autor, que las instituciones, que garantizaban a los hombres la oportunidad de devenir lo mejor que fueran capaces de ser, fuera el bien político supremo y la libertad se prefiriera justamente a la igualdad cuando las dos estaban en conflicto**, una libertad definida y limitada y única que podía ser gozada por todos. En este sentido, la desigualdad de poder entre gobernantes y gobernados no era necesariamente enemiga de la libertad, sino su condición como capacidad para actuar y no simplemente para resistir. En relación al poder político, reconocía que en última instancia éste debía apoyarse en el consentimiento y su ejercicio debía estar limitado por reglas

teóricamente se sobrentendía que existía una superioridad histórica de la colectividad sobre la individualidad en la evolución del pensamiento político, condición que llevó a favorecer la convicción, el interés y la simpatía por la Ideología y la Utopía, el orden y el “deber ser”, que manifestaban los teóricos, los militantes y los partidos de izquierda que se habían apoderado de la Utopía.

Una característica peculiar atribuida al desarrollo intelectual, compartida entonces casi unánimemente por los teóricos del pensamiento político, parecía consistir en el hecho de que el último antagonista de la lucha por el poder político debía dictar tanto el momento como la forma y los medios de lucha.¹⁵³ La contradicción llevada al campo del conflicto político como una necesidad personal, de clase social e histórica insalvable, y su solución en una síntesis con la creación de algo nuevo y diferente; que tenía por si misma la fuerza necesaria del cambio para concluir un proceso histórico universal, que daría fin a la Historia de la lucha de clases, fue anunciado por el materialismo histórico con la dialéctica de la lucha de los contrarios y su síntesis en una redención que finalmente habría superado sus propias contradicciones. En el conflicto histórico entre la burguesía, el liberalismo, y el proletariado, el socialismo no sólo era necesario sino insalvable en su proceso y resultados finales.

Sin embargo junto a las significaciones y representaciones imaginarias¹⁵⁴ ligadas a los beneficios recíprocos de la convivencia obligatoria, y a las que se esperaba resultarían del

jurídicas. Tawney, R. H., *La igualdad*, FCE, México, 1945, p. 264-266. Las negritas son mías, para destacar los argumentos que ponderaban como favorables la existencia de instituciones de gobierno, que aseguraran la expresión de la diversidad de pensamiento y las mejores condiciones para su desarrollo, en un ambiente de libertad garantizado por leyes y por la organización equilibrada del poder político. El autor consideraba como necesaria la desigualdad que generaba el ejercicio del poder político institucional, ya que no existía una igualdad de poder entre gobernantes y gobernados porque los representantes del Estado contaban con el uso exclusivo de la fuerza proveniente de la ley. Situación que sin embargo, creaba una clase política cuya capacidad formal y discrecionalidad debía encontrarse también limitada por leyes que protegieran el ejercicio de la libertad, como una condición necesaria para que los hombres fueran mejores de acuerdo a sus propias virtudes y capacidades.

¹⁵³ Manheim, Karl, *op. cit.*, p. 312.

¹⁵⁴ “Por imaginario social entiendo algo mucho más amplio y profundo que las construcciones intelectuales que puedan elaborar las personas cuando reflexionan sobre la realidad social de un modo distanciado. Pienso

cambio revolucionario socialista, había otras que facilitaban la lectura y la construcción de la realidad inmediata creada por la cotidianidad. A diferencia de las características coercitivas o de proselitismo, que llegaron a tener tanto las significaciones y las representaciones imaginarias; el sentido y su práctica, creadas por el poder político institucional y por el poder político informal, aquellas proporcionaban respuestas a preguntas trascendentes de carácter existencial y cotidiano, como lo fueron las relativas a los significados de la vida y de la muerte, o sobre la manera de vivir el luto, el amor y el desamor, los conflictos emocionales familiares, las enfermedades y las pérdidas materiales. Que se convertían en referencias de primera mano cuando se hacía necesario resolver los afanes de la vida, entre otros los de carácter familiar, personal, laboral, de tránsito, de convivencia y vecindad. Ambas significaciones y representaciones imaginarias, tanto las obligatorias como las creadas por los medios de comunicación, coexistieron de manera entrelazada o paralela con las existenciales o cotidianas, como diferentes espacios imaginarios de los distintos procesos de interiorización que resultaban de vivir en un entorno sociocultural diverso, que al mismo tiempo que las recreaba las afirmaba como diferentes espacios del imaginario social.¹⁵⁵

más bien en el modo en que imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas.” Ya que es la concepción colectiva e individual de la auto representación, de la identidad como auto reconocimiento, la que hace posible las prácticas comunes de convivencia que son acompañadas por un sentimiento compartido de legitimidad, que como representaciones imaginarias se convierten en verdades evidentes demostrables en la práctica por sí mismas. Taylor, Charles, *op. cit.*, p. 37.

¹⁵⁵ Experiencias de interiorización y auto representación, que experimentamos por contraste como ausencia y olvido, por ejemplo, cuando salimos de viaje y nos encontramos por largos periodos de tiempo lejos de nuestro lugar de origen, y cuando ese alejamiento de las personas, las circunstancias y las cosas, se hace cada vez mayor, hasta que después de algún tiempo comienzan a existir como recuerdo ocasional para luego olvidarse. Situaciones, que se hacen cada vez más lejanas en el tiempo y la distancia, a partir de que comienza una nueva interiorización de lo inmediato por la lectura y comprensión del imaginario propio del descubrimiento de una realidad nueva y diferente. Como llega a suceder también, por ejemplo, al regreso del lugar de partida, cuando el imaginario como habitación espacial y temporal, con su propia geografía imaginaria, como lectura e interpretación de una realidad de vida recordada, exigirá una reinterpretación y actualización de la cotidianidad que la forma, con cuya experiencia inmediata se reconocerán las nuevas situaciones que acompañan el desempeño de la vida personal, familiar y colectiva. Mannheim explicaba por ejemplo, el cambio de lugar de residencia, como un cambio horizontal, como cuando se efectuaba un cambio de país, frente a otro tipo de cambio, el cambio vertical que llevaba al ascenso o al descenso social. Cambios que podían llegar a sacudir la creencia en la validez general y eterna de las propias formas de pensamiento, llevando a las personas a la incertidumbre y el escepticismo acerca de su tradicional concepción del mundo.

Si bien es cierto que tanto las condiciones de convivencia obligatoria como las propias de la vida cotidiana tradicional, formaron parte del imaginario social en su sentido más amplio, otras formas de convivencia habían comenzado a afirmarse a través de los recursos del poder político para formar parte del imaginario como una cultura política informal.¹⁵⁶

Al analizar la formación del imaginario como cultura política informal y con ella a las tres imágenes políticas, estamos tratando de revalorar el papel que los sentimientos y las emociones jugaron en la creación de una forma distinta de legitimidad del poder político. Ello tiene como objetivo, destacar la importancia que tuvieron en esos años los sentimientos y las emociones en la formación de un espacio del imaginario caracterizado por sus imágenes políticas, que fueron aceptadas como formas necesarias de legitimación del poder político formal, y cuya trascendencia comenzó a superar al comienzo de la década de los sesenta en la Ciudad de México las condiciones creadas por la racionalidad institucional, definida por la relación entre los medios y los fines propios de la cultura política formal. Así por ejemplo, el presidente Adolfo López Mateos, en consonancia con lo que podríamos reconocer en aquellos años como una significación imaginaria propia del “imaginario político latinoamericano”, llegó a declarar a su gobierno como de extrema izquierda dentro de la Constitución.¹⁵⁷ Nada quedaba fuera de la izquierda en la ruta del

Consideraba igualmente, que los cambios decisivos de carácter social, tomaban auge cuando los estratos que se encontraban aislados comenzaban a comunicarse unos con otros, provocando una pérdida profunda de la estabilidad, al dejar expuestas las raíces de las que se alimentaba hasta ese momento el pensamiento humano, plantearse la posibilidad de que la vida, las significaciones y representaciones de la autoridad y las relaciones con el poder político pudieran desarrollarse de manera diferente. Mannheim, Karl, *op. cit.*, p. 58-59 y 97.

¹⁵⁶ En relación al concepto de orden y sus contenidos institucionales, frente a las fuerzas políticas que se le oponían radicalmente y que formaron parte de una cultura política informal o no institucional, el presidente Adolfo López Mateos las definió de la siguiente manera. “En medio del fragor de la lucha el pueblo acometió la obra de tratar de construir un nuevo orden social: el orden revolucionario. Una vez más debo decir que el concepto de orden no es opuesto a la idea de Revolución; por el contrario, el orden nuevo era requisito para la obra revolucionaria. Ciertamente hay quienes no aceptan orden alguno, ni respetan normas, pero ellos tampoco podrían realizar una revolución verdadera. Por eso el orden revolucionario tiene que ser defendido, tanto contra los que quieren abatirlo para regresar al antiguo, como contra los que creen que en México la Revolución consiste en atentar constantemente contra las leyes de nuestra convivencia”. *Segundo Informe de Gobierno*, 1º de septiembre de 1960. *500 años de México en Documentos*. <http://www.biblioteca.tv>

¹⁵⁷ “En una época en que para no pocos priistas el socialismo era el destino histórico de la humanidad, López Mateos quiso ubicarse a la izquierda y el 1º de julio de 1960 declaró en Guaymas: Nuestra Constitución es de hecho una Constitución de origen popular de izquierda, en el sentido que se le quiera dar a la palabra

quehacer político y aun del académico, como una demostración de que se estaba en consonancia con las ideas políticas más avanzada del momento.

Para comprender cómo fue que una forma de cultura política de naturaleza informal, se manifestó como el espacio de un imaginario de poder político, estatus y fama, analizamos los distintos medios y los propósitos que se utilizaron para su conocimiento y divulgación. Entre ellos de manera importante la producción editorial y la prensa, que contaron tanto con los recursos propios del pensamiento sistemático para el estudio, el análisis, la comparación y la combinación de las ideas que fueron predominantes en las Ciencias Sociales y las Humanidades, por ejemplo, las relativas a la Historia, la sexualidad, la política y el marxismo, y las significaciones imaginarias que se encontraban implícitas y explícitas en ellas, creándose un puente imaginario de posibilidades entre lo que se conocía, decía e interpretaba de sus contenidos tanto literales como imaginarios en la prensa. Había que saber los conceptos e interpretarlos como significaciones imaginarias y vivirlos personalmente como representaciones. Con ellos se modelaron distintas maneras de ser y se recrearon las representaciones imaginarias que caracterizaron las conductas de la clase media de la Ciudad de México. Un imaginario de efectos prácticos que resultó del desarrollo de distintos procesos de interiorización y auto representación de las ideas, los símbolos y los conceptos, que reconocidos en su divulgación como significaciones imaginarias, fueron puestos en práctica como representaciones imaginarias creadoras de identidad por sus imitadores.¹⁵⁸

izquierda en México. Ahora, mi gobierno es, dentro de la Constitución de extrema izquierda”. Instituto Nacional de Estudios Políticos, Memoria Política de México. <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/LMA09.html>. En DVD, mePolMex@gmail.com.

¹⁵⁸ Para abordar el desarrollo del proceso de interiorización de las representaciones imaginarias que se vivieron como parte de la cultura política informal en aquellos años, interpreté las consideraciones teóricas que hace Roger Bartra, cuando explica las distintas formas de asimilación, conservación y expresión simbólica que se encuentran presentes como memoria exterior y en los diferentes escenarios sociales y culturales que el llama “exocerebro”, con el cual los seres humanos resolvemos las limitaciones que tiene nuestra capacidad de memoria para guardar información y al que recurrimos de manera intencional; puede llegar a suceder que el proceso no sea deliberado, para ampliarla utilizando las fuentes de la memoria artificial disponibles en el entorno. Una experiencia de memoria y aprendizaje que tiene como condición necesaria para su interiorización a la sociabilidad, la convivencia en grupo, como una forma indispensable para el aprendizaje y la experimentación de los diferentes lenguajes simbólicos que pueden reconocerse en un

Para explicarnos las características que definieron la formación del imaginario de la Ciudad de México al inicio de la década de los sesenta del siglo XX, como resultado de un proceso de interiorización y auto representación individual y de grupo, analizamos algunas características que le dieron a sus significaciones y representaciones imaginarias validez social y trascendencia histórica.

Una primera característica de ese proceso fue que se experimentaba inicialmente de manera individual, como una experiencia única e íntima, como una forma personal de descubrimiento de una verdad y de sí mismo, realizado entre otras fuentes de interiorización con la lectura regular de lo publicado en la prensa escrita que acompañaba con el desayuno el amanecer de un nuevo día.¹⁵⁹ Lo mismo podía llegar a suceder con la lectura y la relectura de los textos que formaron el imaginario académico de aquellos años.

determinado momento como escenarios sociales y culturales. Bartra Roger, *Antropología del cerebro, la conciencia y los sistemas simbólicos*, México, FCE, 2007, 240 p.

¹⁵⁹ La importancia que se reconocía en aquellos años a la prensa escrita, como el primero y más antiguo de los medios de información y el más poderoso e importante hasta entonces, no obstante el carácter efímero que parecían tener las noticias que morían cuando apenas habían sido impresas, estas no perdían jamás la virtud de su actualidad para el estudio de cualquier disciplina. ... “no conviene calcular el poder y la importancia de la prensa por los muchos o pocos que la utilizan para estar informados, sino por la forma en que esos pocos o muchos eran influenciados, pasajera o permanentemente por ella... Hasta ahora no ha sido posible precisar cuántos individuos leían un periódico... Poco aclara que la UNESCO, en un estudio reciente haya calculado en cinco el número de lectores por cada ejemplar de periódico puesto en circulación, o en diez el de los magazines semanarios o mensuales... estos datos son aproximados al número de lectores que los diarios o las revistas tienen durante su tiempo normal de vigencia: 24 horas los primeros, siete o treinta días los segundos.” Sin embargo, por sus características perduran y “devienen en documento, fuente de información y pieza de hemeroteca... La noticia, aunque haya ido añejándose en el olvido, vuelve a tener frescura e interés, porque la noticia sobrevive siempre a su momento. Pasa, pero no muere... **El periódico, la revista, como el libro en otro terreno, instalan su mensaje más profundamente en el lector... la prensa en una forma u otra es siempre parcial y opera sobre un mercado definido de lectores que comparten su ideología o son afines a ella... En una sociedad conservadora, la gran prensa, la que maneja el inconsciente colectivo, estos es, lo que se llama opinión pública, será inevitablemente conservadora... La palabra impresa cala hondo en la conciencia de ese hombre pequeño-pensante. La palabra impresa está ahí, se puede volver sobre ella, se le puede discutir, analizar, desmenuzar; la palabra hablada, por el contrario, es fugaz, se apaga antes de que se le pueda comprender para aceptarla o rechazarla.” Spota, Luís, *La prensa hoy*, en González Pedrero, Enrique *Los medios de comunicación de masas en México*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1969, 176 p., p. 111-114. **Las negritas son mías para destacar la trascendencia que se reconocía a la influencia de la prensa escrita, como conductora del inconsciente colectivo, identificado también como opinión pública.** Luís Spota, novelista y en esos años director del Suplemento Cultural del diario *El Heraldo*. **Enrique González Pedrero, autor de *La revolución cubana, 1959*, y *Fisonomía de Cuba, 1960*, títulos y años que marcaron la importancia del estudio de la Revolución Cubana y la interpretación de su****

Una segunda característica que podemos mencionar, es la de que una vez realizada la interiorización de lo publicado, las significaciones y representaciones imaginarias se constituían en el descubrimiento de una verdad personal asimilada como una forma de identidad de la individualidad. Se era persona por lo que se reconocía como propio en el campo de las ideas y sus significados.

Una tercera característica fue que por la fuerza y persistencia que esa verdad alcanzaba como evidencia indiscutible, ésta llegaba a manifestarse con vehemencia emocional en caso de confrontación verbal o física. No era bueno para la convivencia, discutir sobre política, religión o fútbol. Había temas y conclusiones consideradas como parte de la identidad personal, mismas que a partir de ciertos supuestos de conocimiento podían llevarse al campo de la argumentación lógica.

Surgían en determinados momentos diálogos o monólogos; en los que solamente había alguien que hablaba y otros que escuchaban, de confrontación que amenazaban la autoestima y ponían en tela de juicio la identidad personal, y cuyos argumentos en situaciones extraordinarias o de normalidad y convivencia, una vez interiorizados y reinterpretados en su propia lógica, llegaban a traducirse en muestras de simpatía y adhesión entre aquellos que habían hecho propias como representación las significaciones imaginarias de la imagen política. Con ello se manifestó una cuarta característica del procesos de interiorización, la de dar seguridad e importancia a la individualidad como creadora de identidad y auto representación.

Un proceso de interiorización que ayudó a mantener asociadas las emociones con los contenidos y significados de la información periodística y el conocimiento académico, sus autores, temas y conceptos. Fuentes del imaginario en el que se encontraba inmersa la clase media que habitaba la Ciudad de México, y cuya asimilación como información y conocimiento formó un imaginario paralelo de carácter simbólico y naturaleza envolvente.

influencia en el pensamiento político latinoamericano que fueron igualmente temas académico recurrentes en la década de los sesenta.

Tal parece que con el proceso de interiorización se creaba una relación necesaria entre la exaltación de los procesos emocionales, convertidos en una forma de conocimiento racional válido por si mismo, y que en la lógica de sus conclusiones se convertían en “formales” al establecerse como postura de un argumento ideológico en una relación de rechazo, adhesión o simpatía política.

Este proceso de interiorización y representación que experimentaron los conceptos como significaciones imaginarias, definieron para la clase media la naturaleza de la imagen política, no solo como un presente y un futuro común de trascendencia histórica universal para la humanidad, que debía caminar en uno u otro sentido, también lo fue como un *poder de sociedad*, de estatus y fama, como una forma de *individualidad* recreada socialmente a través de la imitación y la interiorización simbólica de sus significados. Con ellas se afirmó una convivencia y una confrontación política, que se pensó garantizaban para sus practicantes los resultados esperados en la intencionalidad histórica de una determinada conducta social y política. Se vivía en consonancia con el progreso o se hacía la revolución.

Esta exaltación emocional no existía sólo como una relación de complementariedad, entre las significaciones imaginarias de la imagen política y su representación individual, sino también como la expresión de un proceso de síntesis que facilitaba la lectura y la interpretación de nuevos hechos a partir de las significaciones imaginarias conocidas. Por ejemplo, para unos el progreso como concepto una vez interpretado como significación imaginaria, conducía al alejamiento de la naturaleza y la enajenación a los objetos, y para otros abría la posibilidad de la liberación del yugo de los afanes de la vida doméstica, y la oportunidad de alcanzar con menos esfuerzo una nueva forma de libertad con el uso del tiempo libre, que a diferencia del ocio como “un estar haciendo nada”, ofrecía las mejores condiciones para disfrutar de salud, educación, diversión y bienestar material.

Así como el orden social obligatorio llegó a considerarse como una restricción a la libertad individual, o se estimó como una condición necesaria para la convivencia y el progreso. De esta manera, las significaciones y las representaciones imaginarias se convirtieron en un recurso cotidiano de amplios y diversos significados. Al igual que la revolución como

concepto y ser revolucionario en el sentido socialista, significaba encontrarse a la vanguardia histórica de los movimientos sociales o colocado en la posición ideal para crear un caos de resultados impredecibles

Fue tal vez por esta razón que la universalidad obligada de la Historia, como conclusión de un aprendizaje conceptual, que la interiorización de sus distintas significaciones imaginarias como detonadoras de procesos emocionales, se realizó de manera frecuente por medio de paradojas. Como cuando se llamaba o exigía el sacrificio de la vida, recordando que en el pasado otros lo habían hecho con el mismo propósito. O cuando se utilizaban distintas metáforas como “la Cortina de Hierro”, o “el Muro de Berlín”, nada flexibles y cerrados a la vista exterior; y “el Nuevo Mundo” América y el “Viejo Mundo” Europa, entre la república y la monarquía, entre el estancamiento del pasado y el impulso renovador del presente, para fundamentar con ellas de manera extensa en frases o leyendas breves, los principios y los caminos de la obediencia y la lealtad, o la sumisión y el rechazo a una causa política, haciendo alusión para ello a sus orígenes históricos, políticos y geográficos. Expresiones a las que los enemigos políticos podían acudir con oportunidad y de manera indistinta. Por ejemplo, cuando en la Revolución Cubana se dio publicidad a la frase “Libertad o Muerte”,¹⁶⁰ contra la dictadura de Fulgencio Batista, que en breve tiempo se convertiría en “¡Patria o muerte! ¡Venceremos!”, contra la amenaza que significaban los Estados Unidos, ambas llevaban al mismo tiempo el mensaje de un desafío armado en el que no había términos medios, ni lugar para los indecisos en la convocatoria al sacrificio de la vida. El hoy y la vida se sacrificaban por el mañana y la vida de otros, en una relación de convencimiento que se extendía al mismo tiempo como abnegación colectiva y renunciaciones personales, para la creación de nuevas instituciones y cotidianidad. En un sentido diferente el presidente de México Adolfo López Mateos concluyó su discurso, con motivo de la

¹⁶⁰ Leyenda con la cual el Comandante Fidel Castro Ruz, firmaba los comunicados, después de un Atentamente, dirigidos al general Cantillo y otros oficiales del ejército de Fulgencio Batista, para acordar la entrada de los revolucionarios a la Habana y otras ciudades importantes. Frase utilizada en el discurso pronunciado en el Parque Céspedes de Santiago de Cuba. El 1° de enero de 1959, en el que explicó con detalle a los asistentes, el desarrollo de los últimos pasos que él había dado y habrían de dar los revolucionarios. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>.

nacionalización de la industria eléctrica, con la frase “¡Adelante... México es nuestro!”¹⁶¹ una expresión asociada al nacionalismo y la soberanía, que confirmaba el sentido de la propiedad sobre los recursos de México, que en su extensión también explicaba la oposición de todos los mexicanos a la explotación de los recursos en beneficios de propietarios extranjeros. Tanto en una frase como en la otra, se manifestó en el imaginario de diferente manera e intensidad la lucha política e ideológica de esos años, en un caso la amenaza de los Estados Unidos en contra de Cuba, de su pueblo, del marxismo-leninismo y de Fidel Castro Ruz, y en el otro, marcando una línea que se deslindaba de la influencia política e ideológica que pretendía ejercer en el continente la Unión Soviética a través de Cuba.

2.2 El programa político como parte del imaginario.

En esos años el programa político se definía y comprendía a partir de un enunciado o de varios, con el o ellos se definía el sentido histórico de los principios rectores de la acción política. Enunciados con los cuales se identificó en esos años a *personalidades carismáticas*, como depositarias de una facultad que les daba la capacidad de cumplir las leyes de la Historia, favorecidos por el impulso que tenía ese poder de mandato como fuerza y destino. Capacidad y poder que fueron recreados con los recursos de la prensa y el imaginario académico, y utilizados en ellos como texto de la lucha ideológica en la Guerra Fría. Donde se encontraban las significaciones imaginarias que identificaban al representado de la imagen política, estaba la realidad o la promesa de ellas, que en términos del imaginario venía a ser lo mismo. *Personalidades carismáticas* que contaron con un poder político legítimo, obtenido en un proceso electoral o con el triunfo de una lucha armada. Procesos de lucha por el poder político que fueron considerados como formas legítimas del ejercicio democrático, uno electoral y el otro histórico. Ya fuera que se diera con ellos continuidad institucional a un cambio revolucionario iniciado en el pasado, o se comenzara uno nuevo a partir de una concepción diferente de la sociedad y de la Historia.

¹⁶¹ Discurso del presidente Adolfo López Mateos con motivo de la Nacionalización de la Industria Eléctrica de México, el 27 de septiembre de 1960. <http://www.inep.org/content/view/1407/87/>.

Con el o los enunciados de un programa político se definía también, de manera abreviada, el carácter histórico y la posición ideológica de izquierda, centro y derecha de una organización o de un partido político,¹⁶² en una década en la que los partidos políticos tendía a integrarse a los gobiernos como un poder burocrático, tanto en oriente como en occidente, como sucedió en México con el Partido Revolucionario Institucional, el PRI, cuyos principales militantes y dirigentes, todos miembros de la “familia revolucionaria”, alternaban su desempeño de funcionarios de la administración pública con cargos de representación política y de gobierno.

A partir del o los enunciados de un programa político también se definían los grandes temas y fines de una Ideología y su Utopía, en una relación de afirmación y continuidad o de ruptura histórica con el pasado, el presente y el futuro. En la mayoría de las veces intemporales y abstractos, en cuanto que representaban un “deber ser” que se actualizaba indefinidamente, mismos que fueron utilizados también como guías de lucha contra los usos o los abusos del poder político, exaltando para ello los principios, las convicciones, las preferencias, las apreciaciones subjetivas y los estados de ánimo que se experimentaban con mayor intensidad en momentos de inquietud o sobresalto, ante una amenaza real o imaginaria. Causas comunes de un “deber ser” que fueron utilizadas aleatoriamente como propósitos de corto o largo plazo. Se trabajaba en la inmediatez para el hoy, para el mañana o para el futuro.

Con éstas razones y argumentos imaginarios, pero no por eso menos reales en sus efectos prácticos, el enunciado de un programa político por su carácter trascendente y cualitativo, sintetizaba el “deber ser” de las leyes de la Historia y con ellas de la imagen política, cuyo

¹⁶² Una generalización que podía realizarse en esos años a escala mundial, es la de que los partidos se apoyaban principalmente en las clases inferiores, las medias o las superiores. Una generalización válida también para los partidos estadounidenses, que eran considerados tradicionalmente como una excepción de la regla europea de separación de clases. Los demócratas, desde el comienzo de su historia, recibieron mayor apoyo de los estratos inferiores de la sociedad, mientras que los partidos Federalista, Liberal y Republicano conservaron la lealtad de los grupos más privilegiados. Seymour, Martin Lipset, *El hombre político. Las bases sociales de la política*, Argentina, EUDEBA, 1963, p. 204.

representado podía ser igualmente: un hecho histórico como la Revolución Mexicana, una persona como John F. Kennedy, un partido político como el Partido Comunista de la Unión Soviética o una clase social como el proletariado o la burguesía. Ejemplo de ello lo encontramos en diferentes contextos y propósitos en los siguientes enunciados: “Libertad, igualdad y fraternidad”, “¡Proletarios de todos los países, uníos!” , “Orden y progreso”, “La tierra es de quien la trabaja” y “Justicia social no reelección”, mismos que modificaron sustancialmente en su momento la lucha política, sin que se cumplieran cabalmente los fines de forma y fondo de sus contenidos.

La trascendencia imaginaria que alcanzó como enunciado el programa político, obligaba también a que existiera cierta uniformidad y resultados en las reglas internas del juego y ejercicio del poder, cuyos participantes podían recurrir de manera pragmática a distintos mecanismos de dominio, intimidación y seducción, para obligar en su círculo íntimo a la adhesión y a la obediencia. Una práctica que resultaba común para *las personalidades carismáticas* en sus núcleos de poder, ya fueran estas reglas de capricho o de pensamiento político, fueran evidentes, estuvieran ocultas o en apariencia marginales, en su integración y desarrollo se hacía difícil con el paso del tiempo ejercer la autocrítica. Ya que en un proceso de restricciones y deformaciones los medios y las reglas del poder llegaban a convertirse en fines en sí mismos.

De esos núcleos de poder salían los chivos expiatorios de los malos resultados, y con cuyas reglas se sustituía o liberaba de responsabilidades a las *personalidades carismáticas*. Una forma inmaculada del poder del representado de la imagen política, que se vio fortalecida aún cuando se tomaban decisiones equivocadas por sus malos resultados, o alejadas de los principios que sustentaban su doctrina política, su legitimidad, su origen y la legalidad de sus actos aludiendo a la “política real”, para justificar el uso indistinto de recursos de autodefensa. Sólo en las acciones de logística de la revolución y después como gobierno, se llegaba a justificar en la inmediatez la falta de resultados, y que sus dirigentes actuaran en situaciones nuevas o conocidas mediante pruebas de ensayo y error. Una política pragmática de poder no de gobierno, en la que lo importante era en principio conservarlo, invocando para ello las significaciones imaginarias de un programa político.

Por ejemplo en la Revolución Cubana como gobierno, sus simpatizantes justificaron plenamente las decisiones, los medios y los resultados prácticos dedicados al programa político. Un pragmatismo que justificaba las decisiones políticas de sus dirigentes, aun cuando sacrificaban con ellas los resultados de gobierno. Sin mencionar en una inferencia de causas y efectos, la importancia que tenía en ese momento la ayuda exterior, atribuyéndolos a la fuerza Histórica de una Ideología y al éxito de los resultados de la planificación económica. Creando con las acciones del programa político y la publicidad de los resultados del programa de gobierno, una simpatía y un reconocimiento que se manifestó entre un grupo de la clase media de la Ciudad de México, formado por políticos de carrera, profesionistas, académicos, estudiantes, empleados, simpatizantes sindicalizados y militantes de los grupos y los partidos de izquierda que aquí existían.

En de cada país y en la región el representado de la imagen política llevó a cabo su propia lucha en defensa de un poder ideológico, de nación, personal, de partido e incluso de grupo. Para ello contó con la fidelidad y adhesión a su causa, y la justificación de la ilegalidad de los medios utilizados. Sus simpatizantes y adherentes llegaron a criticar que los recursos extralegales no se utilizaran con absoluta libertad y a la luz pública. Igualmente sus detractores censuraron la represión practicada por el ejército y la fuerza pública, las actividades de espionaje político, de denuncia familiar y el sabotaje, el crimen político, los fusilamientos y juicios sumarios, la amenaza de una invasión declarada o encubierta, la agitación política practicada por convencidos y mercenarios, y la distorsión interesada o el silencio en las noticias de la prensa.

En una región formada por una mayoría de países pobres, que se reconocían con eufemismo como países en vías de desarrollo, en el salto cualitativo de una significación imaginaria a otra, por la etapa comparativa en que se encontraba su desarrollo económico. En la que eran frecuentes los golpes de Estado y las dictaduras patrocinadas con la injerencia política del gobierno de los Estados Unidos, fue definitivo para los interesados en ejercer a conveniencia el poder político, conquistarlo y conservarlo con alianzas políticas y apoyos financieros provenientes de ese país, que se veía recompensado con distintas concesiones a empresas estadounidenses. Invocando para ello la necesidad de estabilidad

política e inversión extranjera, como componentes básicos del programa político de un dictador, que sustituía en su momento a otro acusado de los mismos males y por los mismos motivos que el siguiente sería depuesto, el crimen político, el mal uso del presupuesto dedicado al despilfarro y a los gastos suntuarios personales. Enunciados y argumentos de los programas políticos de las dictaduras, que fluctuaron entre el agotamiento y un nuevo comienzo de la represión y la demagogia. Como forma de gobierno autoritario y represivo, los dictadores utilizaron en su proporción y propósito, los mismos recursos de la cultura de la imagen para crear una metafísica del poder político, en su caso, para dar presencia en distintos espacios y momentos a la imagen política del dictador, que diseñada para el amedrentamiento de la población contó como principales recursos con la provocación del miedo, el susto, la intimidación y el desánimo. En una década en la que llegaba a calificarse positivamente como “de miedo”, a lo extraordinario o sobresaliente de una persona o un suceso.

En el caso de Adolfo López Mateos, Fidel Castro Ruz y John F. Kennedy, la imagen política fue la síntesis de la práctica y resultados de la política institucional, de la “política real” y del poder político informal, oscilando por su intensidad entre la aleación del uso legítimo o arbitrario de la fuerza y la seducción. Con ellas se justificaba el uso de distintos medios de fuerza, físicos e imaginarios, exaltados en términos de poder por las virtudes de lucha, los principios y la defensa ideológica y utópica realizada por el representado de la imagen política. Atribuyéndole a su aceptación imaginaria la realidad de un resultado, considerado como síntesis de una necesidad real en términos históricos, y no como la consecuencia de distintos procesos subjetivos y emocionales que conducían al descubrimiento y afirmación de una visión, que en su propia lógica no sólo era posible sino racional y concluyente.

Para comprender la influencia que alcanzaron los tres programas políticos entre los grupos más favorecidos de la clase media de la ciudad de México: políticos de carrera, profesionistas, académicos, estudiantes, militantes y activistas políticos, muchos de ellos viviendo con comodidades y oportunidades de movilidad y ascenso social, es necesario explicar aunque sea brevemente, como fue que llegaron a convertirse en enemigos o

depositarios y defensores de la influencia del socialismo como teoría y práctica del cambio revolucionario y de lucha antiimperialista, teniendo como adversario común a los Estados Unidos. Estudiosos de la teoría y en muchos casos de la práctica, conocían la historia del colonialismo estadounidense y la precariedad y las injusticias sociales que padecían numerosos grupos de la población, sumado esto a su interés por el conocimiento de la Filosofía, la Historia y la Economía, disciplinas que se vieron favorecidas también por el auge en la divulgación que tuvieron los textos ¹⁶³ dirigidos al estudio de las diferentes corrientes del marxismo: comunismo, socialismo, trotskismo, maoísmo, leninismo y estalinismo, que encontraron un terreno fértil para conducir con ventajas el rumbo de la discusión ideológica, misma que llegó inclusive a crear entre sus militantes y simpatizantes protagonismos y antagonismos que inflamaron el ánimo en el debate, especialmente cuando se discutía la selección de las mejores prácticas y la utilización idónea de los medios de la lucha armada para provocar el cambio histórico. ¹⁶⁴ Había en esos años una producción editorial que abarcó igualmente en términos ideológicos la Literatura, el arte y la ciencia. Fueron años en los que paradójicamente el internacionalismo socialista de orientación prosoviética, identificado con la lucha contra el “imperialismo yanqui”, parecía reducir en el espacio político mexicano la importancia del nacionalismo de izquierda que luchaba por reformas y prácticas democráticas.

¹⁶³ Al inicio de los sesenta la Editorial Progreso distribuía en México textos con las obras escogidas de Carlos Marx y Federico Engels, y sobre Marxismo-Leninismo impresos en Moscú, entre ellos *La expansión económica de Estados Unidos en América Latina*, de Z. Romanota. De la Editorial Grijalbo se distribuían textos sobre ciencia y filosofía marxista impresos en México que se encontraban a la venta en librerías, pero que también podían adquirirse a través de vendedores que recorrían los andadores de los edificios donde se impartía Filosofía, Derecho, Economía y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre estos textos podemos mencionar de la Editorial Grijalbo: *El materialismo histórico*, de F. V. Konstantinov; *Categorías del materialismo dialéctico*, de M. Rosental y G. M. Straks; *Lógica*, de D. P. Gorski y P. V. Tavants; *La formación de los intelectuales*, de Antonio Gramsci; *La materia como categoría filosófica*, de F. T. Arjipsev. Se encontraban igualmente al alcance de la mano textos de Mao Tse-Tung impresos en Pekín, como el libro de bolsillo *Citas del presidente Mao Tse-Tung*.

¹⁶⁴ Ya que la mayoría de los países latinoamericanos se convirtieron en estados independientes antes del surgimiento de la industrialización y de las ideologías marxistas, contenían reductos de conservadurismo tradicional. Como el sector rural era a menudo apolítico o tradicional, los movimientos izquierdistas se aseguraban el apoyo principalmente del proletariado industrial y la mayoría de los comunistas latinoamericanos, habían elegido el marxismo para organizar a los obreros urbanos, más que el “sendero de Yenán” de Mao, que partía de la organización de una base campesina. Seymour, Lipset Martin, *op. cit.*, p. 75.

La confrontación ideológica entre los militantes de izquierda, tuvo una importante participación en lo que podemos llamar ahora “el imaginario de izquierda de la política latinoamericana” con el predominio de la imagen política de Fidel Castro Ruz, la exaltación del “espíritu antiyanqui” y el estudio y aceptación del marxismo-leninismo que acompañó casi de inmediato con su declaración al triunfo de la Revolución Cubana¹⁶⁵ misma que se contrastó en ese imaginario con la imagen política de John F. Kennedy, que dio inicio con la Alianza para el Progreso a un programa político de corto y largo plazo, que estimularon la expansión de la frontera imaginaria de la sociedad de la abundancia estadounidense. Una imagen política que se tradujo como una lengua franca de diversos contenidos y significados imaginarios, y cuya exportación ideológica realizada con la publicidad, incluyó tanto la abundancia y diversidad de bienes como de modelos de personalidad exitosa, que fueron considerados como dignos de ser imitados por los consumidores, por la nobleza en los modales y la autoridad social de las significaciones y representaciones imaginarias de las que eran portadores. Y cuya traducción imaginaria y práctica fue llevada al espacio ideológico de la política de manera imperceptible. Entre ellos se destacaron los usos transitorios de la moda en el arreglo personal y las costumbres creadas con ella. La abundancia de aparatos de uso doméstico y bienes de confort, que formaron a la vez parte de la publicidad que recibió la vida de familias y parejas idílicas, tanto como la seducción y fascinación de los personajes del cine y la vida de artistas famosos de la cinematografía. Una lengua franca llena de significaciones imaginarias, que incluyó la música de grandes bandas y orquestas como la de Glenn Miller (1904-1944), Cole Porter (1891-1964), Percy Faith (1908-1976), Ray Conniff (1916-2002) y Ray Antony (1922-), y series de televisión que contaron con un numeroso público como “Yo amo a Lucy” (1951-1957), en la que se mostraba un estilo de vida divertido. Con sus significaciones imaginarias se afirmó una

¹⁶⁵ “Estas cuentas con la realidad ha comenzado a hacerlas ya, en nuestra América, la revolución socialista cubana, y, a su conjuro, la vida y la letra, en el continente y fuera de él, han comenzado a tomar rumbos nuevos... Y algo más resalta de esta experiencia cubana... sino de la marcha unida, disciplinada, militante, de los creadores que se saben integrantes de un ejército en camino hacia la batalla decisiva por la liberación definitiva de América, que han advertido que la Revolución no es un ejercicio retórico sino una pelea real contra el imperialismo, en la que no son los hombres de letras los que marcan el compás.” Zea, Leopoldo (compilador), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p, 529.

cultura política que ponía al alcance de la mano, para quien pudiera disfrutarlos, imitarlos o adquirirlos, las distintas conductas y satisfactores que representaban por su práctica y uso la “marca” y el “grado” de la realización del éxito personal.

Por su parte en el programa político de Fidel Castro Ruz, la revolución y el nacionalismo como conceptos del que se derivaron distintas significaciones imaginarias, se destacó la lucha contra los intereses estadounidenses instalados en Cuba que no fue un fenómeno nuevo, como tampoco lo fue su asociación con el sentimiento de independencia política. Significaciones imaginarias que se exaltaron en esos años y que compartieron con la misma significación, intensidad y sentido “antiyanqui” una buena parte de las clases medias latinoamericanas.

Había en este sentido un consenso de comunión imaginaria, por el cual el programa político de Fidel Castro Ruz alcanzó casi simultáneamente una influencia continental con su rechazo a las formas de coloniaje económico e intervención política conducidos por los Estados Unidos, reconocido entonces por éstas características como el “imperialismo yanqui”. Esta significación imaginaria no sólo había heredado los sentimientos contra el coloniaje español sufrido por Cuba hasta el año de 1898, sino que fue igualmente compartida en sus significados regionales por una parte de la clase media que habitaba la Ciudad de México.

Aun considerando que había significaciones y representaciones imaginarias interiorizadas en la vida subjetiva y emocional de los cubanos, provenientes del *american way of life* y el *american dream*, éstas comenzaron a ser desplazadas por las que formaron parte del programa político de Fidel Castro Ruz, como lo fue el cambio revolucionario hacia el socialismo como una defensa de Cuba. A ellas se sumó, la vigencia y la fuerza de otras que se habían conservado como memoria de la Historia política de Cuba, que incluía los largos años de coloniaje económico y de una independencia política restringida. Condiciones que obraron tanto a favor como en contra del programa político de Fidel Castro Ruz, que tuvo sus militantes y simpatizantes pero también sus enemigos tanto dentro como fuera de Cuba.

Con las significaciones imaginarias que fueron propias de su programa político, y la combinación académica y mediática del movimiento revolucionario como un ejemplo de su éxito, la imagen política de Fidel Castro Ruz se convirtió para sus simpatizantes y adherentes en la Ciudad de México, en una explicación total del camino hacia una revolución socialista para los países de la región. A ellas se sumó la permanente publicidad que se dio a una posible invasión a Cuba por parte de las fuerzas militares de los Estados Unidos, que podría ser llevada cabo también por la intervención patrocinada de mercenarios y fuerzas militares anticastristas.

Con ello, el movimiento armado que se suponía había concluido con el triunfo de los revolucionarios, continuó estimulado por la amenaza de una invasión que propició la agitación de movimientos estudiantiles y organizaciones de izquierda que se manifestaron en la Ciudad de México a favor de Fidel Castro Ruz y la Revolución Cubana. Una continuidad del movimiento armado e ideológico, que se estimuló con el permanente peligro de un ataque abierto a Cuba que transformó a su pueblo en milicia, y provocó una amplia simpatía de defensa del socialismo cubano en la Ciudad de México.

Había condiciones de amenaza y resistencia que fueron magnificadas por la vecindad y la proporción del poderío económico, bélico y geográfico de Cuba y los Estados Unidos, que en los primeros años de exaltación y defensa del triunfo revolucionario jugaron un papel definitivo como significaciones imaginarias, mismas que influyeron localmente en las prácticas de represión política, persecución y encarcelamiento de líderes y militantes de organizaciones pro soviéticas. Por sus resultados y en tales condiciones, se llegó a pensar, entre quienes participaban en la lucha ideológica y política como aliados y adversarios, que no había enemigo pequeño. Comparaban la victoria de la guerrilla y la oposición a la política de intervención ideológica y hegemónica de los Estados Unidos, con el resultado de la lucha entre “David y Goliat”, una metáfora del triunfo de la guerrilla, cuya influencia formó parte del argumento de un discurso ideológico de alabanza de los resultados de su “teoría y práctica”, que jugó un papel definitivo en la formación del imaginario de esa década.

Con el triunfo de la Revolución Cubana y su declaración de marxismo-leninismo, la difusión de la marcha triunfal de la guerrilla y un pueblo levantado en armas, significadas en la imagen de Fidel Castro Ruz, nada parecía inalcanzable en la lucha contra los gobiernos y las oligarquías que colaboraban con los intereses creados por el capitalismo de los Estados Unidos en el continente latinoamericano.

De la misma manera que la imagen política de Adolfo López Mateos llegó a significar en el continente latinoamericano, por un periodo corto de tiempo, un programa político ejemplar en el camino del perfeccionamiento democrático liberal, como una vía política diferente al marxismo-leninismo y a las dictaduras militares tan comunes en aquellos años en la región. Contó para ello con el nacionalismo como mexicanidad,¹⁶⁶ asociado al Partido Revolucionario Institucional, el PRI, una fuerza política mayoritaria sin opositores locales reales o de riesgo, que como maquinaria electoral tenía como propios a los símbolos de la Historia política mexicana.

Con el triunfo de la Revolución Cubana y la divulgación y aceptación casi generalizada de la imagen de Fidel Castro Ruz tanto en los medios de comunicación como académicos; tuvo éxito, era noticia, alcanzó la fama, realizaba un cambio histórico hacia el socialismo, se llegó a pensar que por las características ideológicas de su imagen y los medios en los que se difundía, podía provocar en el imaginario de aquellos años un contagio ideológico con la fuerza suficiente para desviar el camino emprendido por la Revolución Mexicana.

Por su parte con la imagen política de John F. Kennedy y con la *Alianza para el Progreso*, como un llamado a una revolución pacífica regional, se dio inicio a un resultado de largo plazo y un nuevo impulso a la expansión de la frontera imaginaria de la sociedad estadounidense, que convertida por la publicidad y la imitación en una lengua franca; no se necesitaba hablar inglés para entenderla, fue exportada y recreada en el imaginario por la

¹⁶⁶ “La nacionalización de los principales recursos naturales, la mexicanización de actividades básicas”. *Segundo Informe de Gobierno* del presidente Adolfo López Mateos, 1º de septiembre de 1960. *500 años de México en Documentos*. Fuente: <http://www.biblioteca.tv>.

publicidad.¹⁶⁷ Fue tanto una incitación a la diversidad en el consumo necesario como en el superfluo, contó para ello con una gran diversidad de artículos de carácter doméstico y de confort, de una moda en el vestir y el gusto por determinado tipo de música y aficiones, que en su conjunto definieron la naturaleza de un ideal no declarado de consumo político, que no siempre fue explícito en este sentido para consumidores aspirantes, practicantes o imitadores, ya que fue colocado en lo inmediato y en primera instancia como un “poder de sociedad” un estatus social superior. Mismo que fue exhibido como una forma diferente de poder personal, por quienes lo disfrutaban como un modo de vida alejado de las controversias de la política practicada por los agitadores. Un consumo político e ideológico y de poder personal, que fue colocado por su precio, exclusividad y destinatarios a una distancia inalcanzable para las mayorías, misma que podía vislumbrarse, resolverse o acortarse, para quienes se asomaran a los espacios imaginarios creados por la publicidad dedicada al consumo como moda, estatus e imitación. En una relación de exclusividad, poder ideológico e importancia social, que no siempre fue reconocida como tal por sus practicantes, pero tal vez sí por sus gestores, para marcar con ellas el puente y los límites imaginarios del *poder de sociedad*. Claro que se llegaba a decir al respecto, para marcar diferencias, “aunque la mona se vista de seda, mona se queda”.

Es importante además tomar en cuenta, que los tres líderes políticos divulgaron sus programas políticos también por medio de frases y leyendas breves que se repitieron en la prensa y fueron coreadas públicamente. Su contenido tenía el sentido de un mensaje completo para los entendidos. Eran frases y leyendas breves que acompañaron a la imagen política tanto en su papel de rostro del debate ideológico como en su papel de inspiradoras de acciones y provocadoras de simpatías y adhesiones.

La trascendencia de las tres imágenes políticas, necesariamente asociadas a un programa político, tuvo su fuerza en los supuestos, en las ideas, en los símbolos, los conceptos y en las significaciones imaginarias que fueron cohesionadas por una función colectiva de

¹⁶⁷ “La publicidad ordena nuestras vidas y, con base en las necesidades de la cadena producción-consumo, establece los rasgos generales del éxito personal, señalando las características de los diversos “status”. Gutiérrez, Vega Hugo, *Información y sociedad*, México, FCE, 1974, p. 52.

liderazgo y la representación de un modo de vida personal que le dio una proyección social ejemplar a su representado.

Es igualmente importante destacar que la cultura política en su sentido más amplio tenía tres fuentes, la relativa a la Historia política de una nación, la que se estudiaba como Historia del pensamiento político universal, y la que se refería a un conjunto sistematizado de principios, valores y reglas de organización del poder político y de convivencia ciudadana, a partir de los cuales se definían las funciones, la representación y el equilibrio de los límites del poder político institucional. Contaba para ello con una división territorial, con la división de poderes y las garantías individuales, como las partes orgánica y dogmática de una Constitución Política. Con ella se confirmaron los argumentos lógicos de la racionalidad jurídica como el “deber ser” de la política, para crear como forma de gobierno una república democrática, diferente a la monarquía en su representación, organización y propósitos. La cultura política creadora de instituciones contó también con los recursos de la cultura política informal, para superar con ella sus propias contradicciones o incapacidades, en sus propósitos de gobernar con libertad, justicia e igualdad. Una cultura política informal que en esos años destacó la continuidad de la Historia como progreso o como una Historia de la lucha de clases. Conceptos que fueron narrados a partir de la obra de los científicos y los héroes, los grandes hombres que resolvieron con sus inventos y descubrimientos los grandes problemas de la humanidad como las plagas y las epidemias, y los que condujeron el triunfo de la lucha armada de un pueblo para crear un mejor y más justo sistema de organización política. Con los propósitos y recursos de ambas culturas se creó en el imaginario una relación de subjetividades, que fueron cohesionadas en esos años por el programa político en el representado la imagen política.

Los argumentos lógicos de la racionalidad jurídica, política e histórica, que parecían evidentes o necesarios por si mismos, como creadores de identidad y de relaciones de poder formal e informal, se derivaron de los contenidos teleológicos de su orientación histórica, como el fin del Estado y de la Historia, y de la administración de los efectos negativos y positivos de la abundancia creada por el progreso, entre ellos los provocados por el

alargamiento de los años de vida o la sobreproducción de bienes. Cuyos portadores convertidos en mensajeros, adquirirían para sí mismos la importancia histórica y de sociedad reconocida en la personalidad del representado de la imagen política, como un ideal de persona creado por un sistema político y un modo de vida.

En la imagen política que fue unipersonal, pero que se comprendió por sus significaciones imaginarias como la totalidad de un sistema político y social, se asociaron las significaciones de la legitimidad creada por la cultura política formal, y las que fueron provocadas por la subjetividad y las emociones al momento de aceptar consignas dedicadas a la acción y frases para la reflexión, generalmente indiscutibles, y cuya lógica concluyente fue discutida y puesta a prueba en circunstancias excepcionales por minorías locales, por personas, grupos de poder o de presión con capacidad teórica para inconformarse y crear resistencias y controversia a la interpretación de sus significados.

El programa político y la imagen política, que en determinados momentos llegaron a ser más importantes por los efectos de sus consignas y frases para la movilización social que los resultados de gobierno, habían comenzado principalmente en los Estados Unidos a ser evaluados a través de sistemas de medición de consensos. Es decir de subjetividades, por medio de las cuales se reconocían las características predominantes de una cultura política no necesariamente formal o institucional, que permitían reconocer y clasificar los grados de interiorización alcanzada por la cultura política informal, las simpatías y fobias que conducía a la aceptación o rechazo de un programa de gobierno o de un programa político, incluyendo la aprobación o desaprobación de la imagen política de un candidato o un partido político.

Con ellas tuvieron lugar ejercicios empíricos de medición que llevaron al reconocimiento de las cualidades de imagen que debían conformar el diseño de una “personalidad” con mayores posibilidades de éxito social y político, que se pensaba facilitaría el camino hacia el éxito en los procesos electorales y una permanencia menos conflictiva en su desempeño de gobierno.

En lo que podríamos llamar el imaginario de una cultura política amplia que incluía sus aspectos históricos, institucionales, subjetivos y emocionales, con el programa político se resolvían las incertidumbres y los temores sobre el presente y el futuro, y aún llegaba a construirse con el un pasado común muchas veces de carácter mesiánico o predestinado, creando con ello un campo de seguridad emocional. A diferencia del programa de gobierno, con el cual el poder político establecía con cierto grado de detalle las prioridades que pretendía resolver a través de la administración pública, y cuyos límites se reconocían acotados por una ley general, el programa político debía ofrecer algo más y diferente que cumplir con las obligaciones de gobierno.

Los tres líderes conocían la importancia del programa político que acompañó como enunciado a la imagen política como la “cara” del debate ideológico, en su papel de inspiradora de acciones y provocadora de simpatías y adhesiones. La trascendencia de la imagen política asociada a un programa político tuvo su fuerza en las ideas, sus símbolos, conceptos y significaciones imaginarias que fueron cohesionadas por un liderazgo político y un modo de vida que le dio presencia ejemplar a su representado. A Adolfo López Mateos por su oratoria y cultura, porque asistía como parte del público junto al pueblo a competencias deportivas, gustaba de los autos deportivos y tenía éxito con las mujeres, a Fidel Castro Ruz que contaba con una gran fortaleza física, enseñaba como maestro el marxismo-leninismo en discursos interminables, cortaba caña y empuñaba el fusil, y a John F. Kennedy por su fe católica, por ser un escritor de éxito, pertenecer a una familia numerosa y formar un matrimonio idílico que había llevado la cultura y el buen gusto a La Casa Blanca, que disfrutaba de las vacaciones en la playa y el mar y de la vida familiar, vestía formal e informalmente con elegancia, y lucía permanentemente un color bronceado en la piel.

2.3 La cultura política en la Guerra Fría.

Una explicación de la trascendencia que tuvo la imagen política entre distintos grupos de población al inicio de los sesenta lo fueron las características de la Guerra Fría,¹⁶⁸ como escenario de una amenaza bélica universal y de una lucha sin tregua por las conciencias, que incluyó el debate ideológico, la represión política y levantamientos guerrilleros, que parecían contenidos en delicados márgenes de riesgo, ya que se sabía que la utilización de un enorme poder destructivo nuclear se encontraba localizado en la decisión de dos personas, el presidente de los Estados Unidos y el primer ministro de la Unión Soviética. Se tenía la idea de que con una provocación o una equivocación de los responsables del manejo de las armas nucleares, o la expansión de la frontera imaginaria de la lucha ideológica en el mundo, podría detonar una tercera guerra mundial en la que no habría ganadores sólo perdedores.

¹⁶⁸ Como una parte de las explicaciones de los problemas vividos durante la Guerra Fría, autores dedicados a la psiquiatría como Carl R. Roger, consideraron que estos encontraban sus orígenes en los problemas de comunicación existentes entre las personas, las clases y los grupos, y aun entre los líderes de Estados Unidos y Rusia, ya que se creaban tensiones por una tendencia espontánea a juzgar, evaluar, aprobar y reprobar desde “el propio punto de vista”, es decir, según el propio patrón referencial que se manifestaba en cualquier interacción verbal, ya que el autor pensaba que en toda evaluación existía un matiz emocional, respecto del cual un espectador no comprometido emocionalmente podría pensar: “ Bueno en realidad no se referían a la misma cosa”. El autor concluía, que cuanto más intensos fueran nuestros sentimientos, más se reducían las posibilidades de comunicación recíproca, que exigía “ver las actitudes del otro desde su punto de vista, situándose en el esquema de referencia del otro, en una comprensión empática, *con* la persona, no *sobre ella*. Para resolver los problemas provocados por la incomunicación, proponía que quienes discutían deberían hablar *después* de comprender, para reproducir con exactitud las ideas y los sentimientos del interlocutor y contar con su aprobación, a partir de lo cual quedarían comprensibles las ideas racionales de cada quien. Comunicación difícil de llevar a cabo, nos dice el autor, porque sentimos como un peligro el riesgo de modificarnos como personas al comprender el punto de vista del otro, un cambio que la mayoría tiene miedo de experimentar. **Afirmaba que el propósito de la comunicación no era juzgar sino comprender, para que los interlocutores se aproximaran cada vez más a la verdad objetiva, que se encontraba en el campo de la razón no en el de las emociones.** El autor se preguntaba si los fracasos “trágicos o casi fatales que amenazaban la existencia del mundo moderno”, por el conflicto ideológico entre estadounidenses y soviéticos, podrían encontrar una respuesta investigando y ampliando su experiencia clínica obtenida en pequeña escala. Roger, Carl R. “*El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica.* México, Editorial Paidós, 1983, p. 286-293. **Las negritas son mías para destacar la manera en que se ponderaba la importancia de la razón sobre las emociones que debían quedar desplazadas un segundo plano, cuando realmente compartían y alternaban su importancia en la comunicación.** En conclusión, para el autor había que eliminar la propia subjetividad y emociones, para tener la posibilidad de comprender las ideas racionales de cada quien, para que la discusión se convirtiera en comunicación de la verdad objetiva.

La Guerra Fría fue igualmente un escenario animado por distintos conflictos de carácter internacional como lo fue la Guerra de Vietnam y el surgimiento y la permanencia de diversas dictaduras latinoamericanas patrocinadas por la política exterior de los Estados Unidos, que tuvieron como respuesta manifestaciones populares de repudio, luchas políticas de carácter anticolonial, huelgas, movimientos políticos clandestinos y desestabilización de gobiernos, que fueron consideradas en la mayoría de las veces como expresiones de la avanzada ideológica del socialismo pro soviético. Un escenario que igualmente fue animado por la renovación generacional de los líderes políticos tanto locales como internacionales, que fueron vistos a través de la esperanza de una democratización en las formas de hacer política. Se consideraba que los gobernantes jóvenes podían hacer mejor las cosas que sus antecesores, mientras que los jóvenes por su modernidad parecían encontrarse en la contradicción de superar con ella positivamente a los padres y con ello crear conflictos familiares, sociales y políticos con su conducta. Situaciones que contaron con abundantes recursos mediáticos, en las que se exaltó tanto la fuerza ideológica, política y militar como la capacidad científica y tecnológica de las potencias en conflicto, mismas que con la profusa difusión de los símbolos y los significados de sus ideologías y utopías, favorecieron la importancia y la trascendencia que tuvo la imagen política en el imaginario de esos años.

Al principio de la década el papel de la fuerza e importancia de ese imaginario como una forma de cultura política, respondió tanto a la confianza creada por el progreso provocado por la ciencia y la tecnología, los Estados Unidos y la Unión Soviética competían por mostrar la superioridad de su ideología exhibiendo su desarrollo científico y tecnológico, como por el número de gobiernos de distintas latitudes que eran simpatizantes a su causa y que recibían por ello ayuda militar y económica. Aduciendo cada uno por su cuenta en un contrasentido a sus propósitos de paz, utilizando en su iconografía con ese fin a la paloma; un símbolo de revelación cristiano de fe y vida nueva, “el Espíritu Santo”, una de las personas de la Santísima Trinidad, que era reconocida popularmente como mensajera de noticias. Un símbolo que se encontraba acompañado en el imaginario por la locomotora, la fuerza de la marcha del progreso, o por la hoz y el martillo, la fuerza incontenible de los trabajadores y sus herramientas de trabajo. Cuyas significaciones imaginarias oscilaron con

distintos grados de intensidad emocional, entre el miedo y la incertidumbre provocada por una amenaza política que incluía entre sus víctimas a los practicantes de la fe católica, y la esperanza o la seguridad de los cambios históricos que debían provocarse. Mismas que fueron experimentadas por la población, en el ambiente de zozobra y belicosidad que instaló en el continente la Revolución Cubana, creándose un escenario en la política regional que parecía instalado en una tramoya de acciones imprevistas y resultados fortuitos, cuyos promotores locales parecían caminar o dar golpes a ciegas, recurriendo al aislamiento político, el bloqueo económico, exaltando entre la población la fe católica y preparándose para el uso de una fuerza militar continental. Medidas que inflamaron el ánimo de los simpatizantes del pueblo cubano, de Fidel Castro Ruz y la Revolución Cubana, y de los militantes y adherentes de la causa del internacionalismo del marxismo-leninismo soviético.

De entre las consignas del lenguaje político de la Guerra Fría, sobresalieron en el imaginario por su claridad en la definición de los métodos y niveles de lucha que proponían, y por la influencia que tuvo su repetición en las manifestaciones de rechazo a la política exterior de los Estados Unidos y en favor de Cuba, una frase atribuida años después al “Che” Guevara, “Uno, dos, tres Vietnam”,¹⁶⁹ y otra que ya se había convertido en una frase de dominio público, “Yanquis, go home”.

Fue en estas circunstancias que los símbolos y las significaciones imaginarias que tuvieron vigencia al inicio de la década de los sesenta, encontraron su efectividad imaginaria al constituirse en respuestas a preguntas trascendentes sobre el presente y el futuro de la humanidad, mismas que fueron aceptadas como verdades históricas o necesarias, se sabían o se ignoraban al hacer la pregunta correcta las leyes del cambio histórico, en cuyo planteamiento se hacía evidente no sólo una forma de lucha por demostrar la superioridad

¹⁶⁹ Balfour, Sebastián, *Castro*, Biblioteca Nueva, España, 1999, p. 123 y 124. Frase que se dio a conocer en un mensaje del “Che” Guevara leído en una Conferencia Tricontinental de organizaciones revolucionarias de África, Asia y Latinoamérica en la Habana en enero de 1966.

de una determinada forma de pensamiento político,¹⁷⁰ sino también de la búsqueda de la hegemonía mundial de una ideología en términos de poder político, y que en la confrontación llegaron a plantearse en términos de una negociación extraterritorial de ventajas y equilibrios, con la instalación de gobiernos o el retiro de ayuda militar y de armas propiedad de las potencias en conflicto. Como lo fue el retiro de los misiles estadounidenses instalados en Afganistán y de los soviéticos instalados en Cuba. Una fase de la lucha ideológica y de poder político que no se narró tal cual en las distintas fuentes del imaginario, y que fue recreada popularmente en términos de una lucha de poder personal. Era John F. Kennedy contra Fidel Castro Ruz y Nikita Krushev, bajo la idea sustentada en la sorpresa de que “el que pega primero, pega dos veces”. Que en la Ciudad de México se practicaba en las peleas callejeras con un golpe conocido como el “descontón”.

¹⁷⁰ En su análisis, Michel Lowy; uno de los marxistas reconocidos de esa época, consideraba que en la búsqueda de la verdad objetiva, el punto de vista del proletariado como clase revolucionaria era superior al de las clases conservadoras. La burguesía lo había sido hasta el siglo XVIII, cuando luchó por sus intereses particulares contra el sistema feudal, que fue diferente de la lucha del proletariado que como clase universal volvió “visible” la “historicidad” del capitalismo, al mostrar la descomposición del viejo orden y los signos del nuevo. La clase conservadora tenía ocasionalmente intuiciones parciales, como la crítica al carácter abstracto, ahistórico y arbitrario de los “derechos naturales” de la ideología burguesa, o como cuando Mannheim abogó por una síntesis de las perspectivas de la verdad relativa o parcial de las diferentes clases sociales, para obtener una visión más completa en el conocimiento de lo real, o como cuando la violencia se señaló como la base del Estado Moderno. Por su parte, el proletariado tenía por su ideología; en este caso considerada como un conocimiento más cercano a la verdad, el propósito de la abolición de toda dominación de clase por su capacidad de ser históricamente “transparente” en sus “intereses de clase” universal. El autor consideraba que la burguesía había llegado al poder por la astucia de la razón, sin que el conocimiento científico hubiera sido una condición necesaria para su ascenso. Por el contrario, por su superioridad epistemológica **el proletariado, como última clase revolucionaria inauguraba el reino de la libertad en su transición hacia la ciencia comunista, en la que el conocimiento de la sociedad dejaría de ser territorio de una lucha política y social.** En su análisis consideró también como dogmática y reduccionista la declaración de la infalibilidad de la perspectiva proletaria, que aunque no fuera suficiente para lograr la objetividad, ofrecía mayores posibilidades para aproximarse a la verdad. Löwy, Michel, *Sobre el método marxista*, México, Grijalbo, 1972, p. 38-43. Las negritas son mías, para destacar cómo éste pensador marxista consideraba que la objetividad en el conocimiento de la realidad, sólo sería posible en la ciencia comunista de una sociedad sin clases. Un argumento del imaginario político, que se utilizaba con frecuencia en el debate intelectual que formó parte de la Guerra Fría, con el cual se explicaba que la clase conservadora original había adquirido primero su estabilidad social por medio de la posesión de la tierra, sin contar con una interpretación teórica propia de su posición social e histórica, ya que su pensamiento político había sido la obra de un conjunto de ideólogos que no fueron necesariamente propietarios, diferente del pensamiento político revolucionario que contaba con un conocimiento científico propio.

En parte debe considerarse que la Guerra Fría no trascendió su nivel de amenaza total, porque las potencias en conflicto encontraron fuera de sus territorios campos de confrontación ideológica, política y bélica, en los que fue común el encumbramiento y sacrificio de nuevos líderes y gobiernos locales, que dependían de las decisiones y los acuerdos extraterritoriales de una diplomacia de intereses recíprocos, que no colocó en riesgo primero la seguridad interior y después el poder político estratégico de las potencias hegemónicas. En un juego de ajedrez de contención y avances, que dio continuidad a una partida interminable de amenazas recíprocas y recomposiciones del tablero y las piezas, en las que cada jaque advertía sobre las debilidades y las fortalezas de los protagonistas.

Igualmente fue al comienzo de la década en el que este contexto mundial se hizo texto, entre un grupo de intelectuales de la élite del pensamiento humanista de la Ciudad de México, que participó por interés o convicción en otra de las trincheras de la Guerra Fría, la que se instaló como Ágora de las ideas y como un saber que debía conducir la lucha por las conciencias. Intelectuales que adquirieron como depositarios de un saber académico, una forma particular de poder social y político, una capacidad temática que les dio reconocimiento en sus círculos profesionales y sociales con una forma de *poder de sociedad*, una influencia de amplio espectro que podía aprovecharse en beneficio personal, en la defensa de los intereses de un círculo íntimo dentro de la comunidad académica, de una organización gremial, un grupo o un partido político, y de una clase social, la burguesía o el proletariado. Una defensa de propósito que podía incluir o referir como argumento a varias de ellas. Un saber académico en el que también se planteó como un concepto propio del nacionalismo mexicano, la “política de masas”, que dejaba a un lado el concepto político de “pueblo” asociado a la creación del Estado burgués, y al de “proletariado” como protagonista predestinado a decidir el rumbo de la Historia. Era como saber una forma de *poder de sociedad*, un poder adquirido por un camino diferente al que provenía de la posición económica, la pertenencia a una familia de apellido con méritos sociales o de abolengo, o del que otorgaba una posición en la burocracia política y la fama artística o deportiva. Un *poder de sociedad* que creó su trinchera en los medios de comunicación y en los espacios académicos y editoriales, anunciando las verdades universales del cambio

colocado necesariamente a la “izquierda”, y cuya teoría y práctica se convirtió para otros en una vocación y apostolado que los llevó al sacrificio de la libertad y de la vida.

En estas circunstancias locales e internacionales de lucha por las conciencias, con sus propósitos y desaciertos reconocidos o ignorados, jugaron un papel definitivo los noticieros, principalmente los nocturnos de la televisión estadounidense, que transmitieron la Guerra de Vietnam y que fue convertida por ellos en la primera instancia noticiosa, y en motivo de competencia periodística entre las cadenas NBC y CBS, que lucharon por el “rating”, una medida de resultados de audiencia con la cual se calificaba el éxito tanto de un periodista como de un noticiero y de la cadena televisiva a la que pertenecían. La Guerra de Vietnam como tema de noticiero, llegó a superar en esos años a la lucha por los Derechos Civiles y a la conquista espacial. Sin embargo, al difundir imágenes de las acciones militares y la utilización de armas químicas en contra de la población civil, que incluyó la destrucción de los campos agrícolas y de la selva, se creó en la sociedad estadounidense una interpretación, una opinión pública, desfavorable a la conducción de la política exterior del gobierno y a los medios utilizados por el ejército estadounidense. Una sociedad que se encontraba además preocupada por explicarse las razones por las cuales sus jóvenes morían alejados de su país. Las acciones militares recibieron mayor cobertura e interés por parte de las televisoras y de la opinión pública, que los propósitos de la política internacional estadounidense justificada militarmente como una la lucha por la democracia y contra el comunismo.¹⁷¹

No obstante que la Guerra de Vietnam se reconoció como la primera guerra televisada en vivo, ya antes la televisión había cubierto la Guerra de Corea sin provocar los mismos efectos, porque la mayoría de los hogares estadounidenses no tenían televisión y las noticias eran vistas con retraso de días o semanas. Hoy se considera que los noticieros evidenciaron sin proponérselo, los errores cometidos por el gobierno y las fuerzas militares que ayudaban a una población que no quería recibir ayuda. Situación que propició el reconocimiento del fracaso político y militar de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam.

¹⁷¹ Jense, Elizabeth, *TV en guerra. Los periodistas de Estados Unidos evalúan el rol de la televisión*, Clarín, viernes 28/04/2000. <http://edant.clarin.com/diario/2000/04/28/c-00503.htm>.

Un resultado que obligaría a los estrategas del ejército estadounidense, a incluir en la formación militar el estudio y uso de distintos medios y recursos para persuadir con ellos a la propia población. Medios y recursos que con anterioridad fueron utilizados en la llamada “guerra psicológica” dirigida a confundir y afectar el ánimo de la población y el ejército enemigo.¹⁷²

Es igualmente importante considerar en relación a las dimensiones que alcanzó la política exterior, lo que sucedió en México entre los años de 1959 y 1962, cuando el gobierno mexicano evitó participar tanto en el escenario de la confrontación ideológica y bélica provocada por la Revolución Cubana como en la carrera armamentista, proponiendo para ello un acuerdo regional que prohibía la instalación y uso de las armas nucleares, sustentado en la idea de la paz entre las naciones.¹⁷³ El gobierno mexicano planteó la necesidad dirimir y resolver pacíficamente y por medios diplomáticos los conflictos entre las naciones. Argumentos que respondieron a la inquietud producida por el significativo avance territorial e ideológico alcanzado por el socialismo en el continente, y el reconocimiento público que recibió el éxito de sus métodos de cambio revolucionario mediante la guerrilla. Bastaba con formar parte de un grupo armado convencido y decidido a iniciar la lucha por distintos medios y estrategias, en el campo con grupos guerrilleros y

¹⁷² Cabrera, Martha, *Medios de comunicación y medios visuales en los conflictos armados en la posguerra fría*, Oasis, número 012, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia, p. 119-140. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/531/53101206.pdf>.

¹⁷³ Entre las respuestas de política internacional latinoamericana, provocadas por el conflicto entre estadounidenses y soviéticos, que se había extendido hacia Latinoamérica a través de Cuba, podemos mencionar la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos, la OEA, y el Tratado para la no proliferación de Armas Nucleares en Latinoamérica y el Caribe, que fue considerada como una respuesta regional a la “crisis de los misiles” de octubre de 1962, provocada por el descubrimiento de rampas para el lanzamiento de misiles que hicieron los aviones estadounidenses U2 en territorio cubano. Tratado mediante el cual, los países del continente acordaron en 1963 no fabricar, hacer pruebas, ni adquirir armas nucleares o aceptar su instalación en la zona, un acuerdo que culminaría en el año de 1967 con el Tratado de Tlatelolco y el reconocimiento en 1982 con el Premio Nobel de la Paz, al diplomático mexicano Alfonso García Robles por sus gestiones internacionales a favor del desarme y la paz. Mirek, Holgar, *El Tratado de Tlatelolco. Limitaciones y resultados*, en Nueva Sociedad, Núm. 84, Julio-Agosto, 1986, p. 16-27. http://www.nuso.org/upload/articulos/1407_1.pdf. Y, Gros, Espiel Héctor, *Contribución del Tratado de Tlatelolco al desarme nuclear y a la no proliferación*, Acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. www.juridica.unam.mx. www.colegionacional.org.mx. Y, www.nobel.unam.mx/alfonsog.rob/index.html.

alianzas con la población, y en la ciudad con la huelga general y el sabotaje o con la combinación de ambos. Inquietud y ánimo que produjo la intensa divulgación de su teoría y práctica y la abierta injerencia de la Unión Soviética en Cuba, que parecía para unos probar con ello su superioridad política e ideológica, no solamente en la región sino en el continente y el mundo. La divulgación que recibió en la prensa el tratado pacifista, favoreció la presencia de la imagen política de Adolfo López Mateos en el continente y del gobierno mexicano en los foros internacionales.

Existieron localmente diversas acciones orquestadas por los grupos que representaban los intereses de los países protagonistas de la Guerra Fría, mismas que fueron ejecutadas con gran fidelidad por quienes participaron en los diferentes espacios del debate ideológico que tuvo como fondo y forma una evangelización política. Con ella se pusieron a prueba los principios que sustentaban el liberalismo clásico, que parecía debilitado y encontrarse en desventaja histórica frente a las distintas corrientes del marxismo. Ello determinó en gran medida las acciones de política regional del presidente John F. Kennedy, y las que realizó en México el presidente Adolfo López Mateos, que contó con un liderazgo político juzgado como ejemplar para los pueblos y los gobiernos de la región. En él se destacaban los medios democráticos y pacíficos que utilizó para llegar a la presidencia, y sus acertadas acciones de gobierno que eran en sus propósitos institucionales totalmente diferente a los que pretendía exportar Fidel Castro Ruz con la Revolución Cubana.

Es importante mencionar en este sentido, algunas características de las muchas significaciones imaginarias que experimentaron como nacionalismo los habitantes de la clase media de la Ciudad de México. Un concepto de la cultura política mexicana que recreó como síntesis imaginaria la racionalidad de un discurso; se discutía entonces si las ideas, conceptos y nociones nacían solo de la experiencia o solo de la razón, con cuya argumentación se crearon procesos y conclusiones de conocimiento e identidad política. La lógica de sus premisas partía y conducía al nacionalismo en sus diversas significaciones imaginarias, entre ellas: la pertenencia a un país libre que tenía su propia Historia que escribir y contar, que tenía su propia revolución y sus héroes, su propia Historia política, un pensamiento político propio y de avanzada, que progresaba sin el tutelaje de intereses

políticos extranjeros ni ideologías extrañas a su pasado y a su presente, y que tenía por soberanía la propiedad sobre sus recursos naturales. Un nacionalismo que fue utilizado por la prensa en sus distintas significaciones imaginarias, como fuente de información y conocimiento de la realidad política creada por la Revolución Mexicana.

Para su divulgación recurrió a una de las fuentes importantes de la cultura política tanto por su constancia, era de todos los días, como por la espera y el interés que acompañaba y motivaba a sus lectores, en la mayoría de las veces como suscriptores. Una prensa que se consideraba a sí misma como otro “poder”, bajo dos capacidades, era opinión pública y formadora de opinión pública, misma que podía ser interiorizada como interpretación y expresada como propia, o aceptada como una conclusión ya digerida. Posiciones en las que la prensa tomaba al mismo tiempo el papel de juez y parte, es decir, como poseedora de una facultad para valorar y destacar tanto los hechos, como la actuación positiva o negativa de personajes de la vida política nacional e internacional. Contaba por ese “poder” con la capacidad de ponderar, ocultar o disminuir su importancia con los adjetivos de bueno o malo que acompañaban como fondo imaginario a las noticias. En algunos casos para no ser dados a la publicidad, como la exhibición de cualquier condición de pobreza o pobreza extrema, que se omitía regularmente como nota periodística. La prensa escrita se consideraba a sí misma como un medio de información necesario que tenía bajo esos criterios de “poder” y facultades, la obligación de convertir en noticia, su materia prima, los acontecimientos que eran o debían ser clasificados como sobresalientes, ya fueran recientes o del día de ayer, y en el caso de los vespertinos de la mañana del día en curso. En cuya publicación contaba en primera instancia, el sentido de diatriba o elogio dado al poder político, que los lectores hacían suyos y que influiría en quienes escuchaban sus comentarios.

Contaba para ello con las noticias de primera plana o las portadas de las revistas dirigidas a quienes sólo miraban las fotos y leían los encabezados en los puestos de periódico, y a quienes harían un recorrido intencionado leyendo las noticias, las editoriales, los artículos de fondo, los extractos de discursos, los suplementos culturales, y las entrevistas y crónicas de sociedad, o recreándose con las fotografías de escenarios y personalidades, y con lo

divertido de las caricaturas. Cada lector tenía su periódico favorito, en el que podía descubrir o confirmar otras posibilidades de vida con la publicidad comercial. Interés de los que no quedaba exenta la sección de deportes y la nota roja. Lectura y análisis de la prensa, que incluía el trabajo de algunas oficinas de gobierno, cuyos empleados se dedicaban a descubrir a quien o a quienes estaban o debían estar destinados sus contenidos, en los juegos del poder personal, oficial o ideológico, y si en ellos se cumplía el compromiso de la prensa. No obstante que no todo lo publicado tenía un sentido declarado o estrictamente político; sus referencias imaginarias podían experimentarse en la sección deportiva, de sociales o en los suplementos culturales, sí abonaba a favor de las relaciones del poder político informal e institucional, al promover por la inferencia imaginaria de sus contenidos lo positivo o negativo del nacionalismo, del marxismo-leninismo y del “espíritu antiyanqui”, cuyas significaciones imaginarias se destacaban, casi sin pensarlo, por comparación. Por ejemplo en las proezas olímpicas se reconocía oficialmente con el nombre, el récord y la nacionalidad de los deportistas, su pertenencia a tal o cual sistema político. Los Juegos Olímpicos en Roma en 1960 y en Tokio en 1964, sirvieron entre otros propósitos para eso. Una noticia podía tener dedicatoria en sus significaciones imaginarias y provocar con ellas distintas vertientes, que explícitas o no referían en el caso de México al desarrollo económico y a la estabilidad política y social. Resultados que la prensa confirmaba a pesar o en contra de quienes tenían el propósito de desestabilizar al país atacando al gobierno con movilizaciones sociales y huelgas.

Las significaciones y representaciones imaginarias de la cultura política de la Guerra Fría, al ser difundidas en la prensa con un sentido propio de verdad o de aparente neutralidad, o de equilibrio y ponderación en el caso de Adolfo López Mateos, o como un cambio histórico inevitable en Fidel Castro Ruz, o de una cultura política compartida y un progreso continuado como revolución pacífica por el “mundo libre” con John F. Kennedy, facilitaron para sus simpatizantes y críticos una lectura común e instantánea de sus relaciones imaginarias con el poder político. Con ellas se identificaban sin embargo los contenidos simbólicos del cambio con un sentido lineal de la superación de la Historia local y Universal, en la que una etapa futura o del presente presuponía por sí misma la superación de las anteriores.

Con los elementos compartidos de esta cultura política se sustentó un poder unipersonal. Se pensaba que cada uno de ellos podía realizar con éxito su programa político, para convertir en concreto lo abstracto de sus argumentos y enunciados. Un paso cualitativo en el imaginario que llegó a manifestarse por sus características como una “democracia carismática”, un don concedido por la Historia a un sistema político que se gestó como un poder político y de conocimiento que fue practicado por quienes eran los dueños de capacidades políticas superiores, que hacían posible la continuidad histórica del nacionalismo en la democracia, el cambio histórico hacia el socialismo y la maduración de las democracias latinoamericanas por un progreso compartido. Sus argumentos y enunciados de propósito fueron en sus efectos prácticos reconocidos como el *poder de sociedad* del representado de la imagen política, el único habitante de un estatus superior de méritos y privilegios, creador con ellos de una “personalidad” que una vez asumida por sus imitadores se pensaba intemporal, como resultado de un proceso que excluía las frecuentes luchas por el poder político. En la “democracia carismática” todo era de una dimensión en sus razonamientos y métodos. En ella, no obstante que se afirmaba que todo estaba en el tiempo de la Historia en movimiento, impulsado hacia adelante por el nacionalismo, el progreso y la revolución socialista, actuaba una “personalidad” que no experimentaría cambios futuros. El programa político, la imagen política, su representado y su “personalidad, estaban ajenos o inmunes tanto al agotamiento político provocado por el incumplimiento, como a los efectos causados por el transcurrir del tiempo en las personas. Contaban con una forma de inmortalidad imaginaria que garantizaba su permanencia en el tiempo, ajena a las vicisitudes en el quehacer político causadas por pugnas internas, las modificaciones en los estados de ánimo, la plenitud y el deterioro en las personas durante la vida. Igualmente indiferente a los cambios radicales en una secuencia prevista de causas y efectos, provocados por actos intencionados, inesperados, accidentales y enfermedades, y aun a la fuerza destructiva de la naturaleza. El tiempo lineal de la Historia parecía encontrarse ajeno a los imponderables de la política, la naturaleza y la vida. A partir de él, el imitador asumía que su “personalidad” tenía las mismas cualidades superiores, intemporales e inmutables, él sería de una manera y para siempre sin cambios, como lo era en su “personalidad” el representado de la imagen política.

Las ideologías en conflicto compartieron como cultura política el sentido lineal de la superación de la Historia. Prevalcían en ellas la idea de la existencia de leyes que se determinaban como permanencia en la continuidad de los procesos históricos, o como una ruptura lógica de ellos. Sus significaciones imaginarias diferían en el sentido histórico dado a la organización y permanencia del Estado, considerado por unos como una forma de organización política definitiva y como la más alta realización del desarrollo político de la humanidad, como creador de reglas insuperables de convivencia política y social, que promovía el equilibrio de los poderes públicos, el respeto de diversos credos políticos y religiosos. Un resultado que fue considerado también como un fenómeno histórico y político de transición, que se dirigía en forma lógica hacia su desaparición. La supremacía del Estado burgués en la sociedad, formaba parte de una etapa en la continuidad de un proceso histórico que sería sustituido por el proletariado, la nueva clase revolucionaria que llevaría a la humanidad a la desaparición del Estado.¹⁷⁴

Existían también diferencias radicales relativas a los supuestos sobre los cuales se fundamentaban los derechos del hombre, mismos que diferían en cuanto a su procedencia y trascendencia, ya fueran considerados como de origen divino, natural, creados por legislación o concedidos por la colectividad. Con la explicación y consecuencias por su origen, se justificaba la necesaria diversidad o uniformidad que debía existir en la significación social o colectiva del pensamiento político que lo sustentaba.

Las respuestas prácticas a la cultura política informal generada por la Guerra Fría, provocaron en México una gran actividad gubernamental con la edificación de grandes obras de infraestructura¹⁷⁵ y la creación o modificación de leyes que abrieron espacios a la participación política de la oposición en el Poder Legislativo.

¹⁷⁴ “El proletariado, mientras tanto, cada vez más fuerte, resquebraja en todas partes las trabas burguesas que no le dejan vivir, como la burguesía rompió en su hora las trabas feudales que las asfixiaban. Desde octubre de 1917 -fecha de su gran revolución- el proletariado ruso dividió nuestra época en dos edades que coexisten: la nuestra, burguesa, que ya era pasado: la otra, socialista, que en Rusia casi es presente, pero que para nosotros (refiriéndose a Latinoamérica) continúa siendo futuro todavía.” Ponce, Aníbal, *Educación y lucha de clases*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1984, p. 217-218.

¹⁷⁵ La industria de la construcción había absorbido la mayor cantidad de trabajadores, casi el 50% del total en 1960; cuando el número de obreros llegaba casi a 1 400 000, porque transformándose y creciendo

La designación de la Ciudad de México como sede de los Juegos Olímpicos de 1968, y una serie de acontecimientos simultáneos que se dieron en el país, una vez que el gobierno de Cuba se declaró marxista-leninista, fueron una respuesta al nuevo contexto político latinoamericano. Por ejemplo, en el año de 1959, durante el gobierno de Adolfo López Mateos, se ampliaron los beneficios de la seguridad social de la burocracia con la creación del ISSSTE, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado¹⁷⁶ y en el año de 1960,¹⁷⁷ con la nacionalización de la industria eléctrica. Supuestamente el país tenía la necesidad de aumentar su capacidad en la generación de kilovatios, para eliminar el rezago que impedía la electrificación de las zonas rurales de México y su incorporación a los beneficios del progreso. Medidas que no neutralizaron las movilizaciones políticas y las actividades manifiestas o clandestinas de la izquierda.

Como respuestas prácticas en el contexto político latinoamericano y para su incorporación al impulso que recibió el progreso en la región, entre los años de 1960 y 1962,¹⁷⁸ el gobierno mexicano tomó diversas medidas dedicadas a transformar el modelo educativo mexicano, entre ellas, la construcción de la Unidad de Zacatenco del IPN, el Instituto

constantemente la Ciudad de México había hecho de la industria de la construcción la más importante, con el trazo de nuevas avenidas y la construcción de edificios, de casas de departamentos y residencias particulares daba la impresión de una ciudad inacabada, que se estaba haciendo desde la década de los cincuenta. “De ahí que enajenara a la perfección la anécdota de un capitalino que pregunta a un visitante extranjero: -¿Y qué, te gusta de México?- Te lo diré cuando lo acaben de hacer... -responde el visitante. Suárez, Luís, *De Tenochtitlan a México*, México, FCE, 1974, p. 104-106.

¹⁷⁶ <http://www.issste.gob.mx>.

¹⁷⁷ En el año de 1960, los grupos de izquierda radicalizaron su actividad con levantamientos de grupos guerrilleros en Centroamérica. *Conflictos Armados*. <http://www.centroreinasofia.es>. Actividad, guerrillera que estuvo dirigida contra las dictaduras consideradas como una forma de intervención del “imperialismo yanqui” en la política local de Guatemala y Nicaragua, y en el Caribe en República Dominicana. En ese año surgió en Nicaragua un movimiento guerrillero en contra de Anastasio Somoza.

¹⁷⁸ Es importante considerar que además de las reacciones sociales y las respuestas oficiales del gobierno mexicano a la influencia ideológica que había alcanzado la imagen política de Fidel Castro Ruz, el gobierno enfrentaba el reto de la demanda social provocada por un alto crecimiento demográfico en relación al Censo de 1950. México contaba en 1960 con 34, 625,903 habitantes, 8, 834,880 habitantes más que en el censo anterior, siendo entonces considerado como el país con la tasa demográfica más alta del mundo, exceptuando a tres países pequeños. *Segundo Informe de Gobierno del Presidente Adolfo López Mateos*, el 1º de septiembre de 1960, *500 años de México en Documentos*. <http://www.biblioteca.tv>.

Politécnico Nacional, y la fundación del CINESTAV, el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados en el mismo instituto, creado para desarrollar estudios de posgrado en Física, Biología y Matemáticas. México debía contar con las condiciones necesarias de infraestructura para la formación de personal científico y técnico, que le permitieran integrarse plenamente a los adelantos y beneficios del progreso. Igualmente entre los años de 1963 y 1964, se amplió la infraestructura dedicada al cuidado y exhibición del acervo antropológico, histórico y artístico, con la construcción del Museo Nacional de Antropología e Historia dedicado a las culturas y el arte precolombino ¹⁷⁹ y del Museo de Arte Moderno, dedicado a las artes plásticas y a la exaltación de la obra nacionalista de los artistas mexicanos.¹⁸⁰

Entre las grandes obras de infraestructura urbana se puede citar la Unidad Habitacional Tlatelolco en la ciudad de México, que fue bautizada como “Conjunto Presidente Adolfo López Mateos”. Una forma acostumbrada de homenaje o auto homenaje, que satisfacía la necesidad de trascendencia de la imagen política del gobernante en turno. Sin embargo con el transcurrir del tiempo las obras públicas serían reconocidas popularmente con un nombre diferente, por la reapropiación simbólica del lugar identificado generalmente por los vecinos con el nombre reconocido por la tradición, que podía incluir el de un lugar por su ubicación o el de un espacio por sus funciones urbanas, siempre como creadores de identidad vecinal o como referencia de localización o tránsito.

¹⁷⁹ Su construcción en el Bosque de Chapultepec, consideró entre sus propósitos el de mejorar los métodos de estudio, conservación y divulgación de ese patrimonio cultural amenazado por los elementos naturales y el saqueo. <http://www.mna.inah.gob.mx>.

¹⁸⁰ Inaugurado el 20 de septiembre de 1964, contaba con una sala para arte prehispánico, arte occidental, arte barroco del siglo XVIII y arte académico del siglo XIX. Contaba además con pinturas de José María Velasco, Dr. Atl, José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Es importante destacar que con la primera exposición dedicada a la obra de Rufino Tamayo, “se desató una polémica que marcó una transición del dominio del muralismo y de la Escuela Mexicana de Pintura, a una nueva imagen del arte nacional: lo moderno, en vínculo con lo internacional”. <http://www.mam.bellas.artes.gob.mx>. El escaparate de la modernidad abarcaba no sólo el progreso con la utilización de nuevas tecnologías, sino también las diferentes manifestaciones de la cultura entre ellas la pintura.

De manera especial podemos mencionar el conflicto creado por una nueva política educativa en la educación primaria, que incluyó la creación de una comisión dedicada a la edición de libros de texto gratuitos, la planificación educativa y una Ley de Educación, que se convirtieron en espacios de discusión ideológica, en los que participaron la iniciativa privada, las organizaciones de padres de familia y el gobierno. Un debate que se inició en el año de 1959, con motivo de la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito,¹⁸¹ como responsable de elaborar y distribuir libros de texto gratuito para la educación primaria. Este hecho provocó un gran disgusto entre los propietarios de escuelas particulares y los padres de familia que tenían en ellas inscritos a sus hijos, bajo el argumento de que esto era una forma de intervención “comunista” en la educación básica, que dejaba en manos del Estado la educación de sus hijos, excluyendo la libertad, el privilegio y la responsabilidad que tenían los padres en ella. Como solución el gobierno aceptó de manera complementaria el uso de otros textos en las escuelas particulares.

Oficialmente se explicó que la creación de una Comisión encargada de elaborar y distribuir los libros de texto gratuito, tenía entre sus propósitos, eliminar el analfabetismo y facilitar el acceso a la educación elemental de los grupos sociales más pobres del país, además de propiciar con ellos una cultura nacionalista con el estudio de la Historia de México. Un conocimiento que se pensaba, llevaba implícito el aprendizaje de un pasado y un destino común de los mexicanos, diferente al de otras historias experimentadas por otros países del mundo. Con ésta los mexicanos al conocernos nos reconoceríamos en nuestras raíces, conocimientos que se pensaba garantizaba las posibilidades presentes y futuras de un proceso político democrático y pacífico.

En años en los que más de la mitad de la población era analfabeta, con la Ley de Educación se comenzó una apertura para la integración mixta en la educación primaria, que hasta entonces mantenía separada la convivencia de niñas y niños creando desde la infancia dos mundos culturales. Esta distancia que llegó a convertirse en aislamiento, definió las formas

¹⁸¹ Greaves, Laine Cecilia, *Política educativa y libros de texto gratuito. Una polémica en torno al control por la educación*, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, mayo-agosto, 2001, vol. 6, núm. 12, p. 205-221.

del trato cotidiano entre mujeres y hombres en la Ciudad de México.¹⁸² Ellas y ellos se encontraban separados por obligaciones predestinadas por la procreación, el cuidado del hogar, el marido y los hijos, y por el ejercicio de la autoridad y la responsabilidad única de solventar con un salario o sueldo el gasto familiar, fijando en estos cotos de género la supremacía de los hombres sobre las mujeres. El gobierno no solamente creó una Comisión encargada de elaborar y publicar un texto común para la educación primaria y una Ley de Educación, también diseñó un Plan de Once Años¹⁸³ que debía prolongarse hasta el año de 1970. En lo que se consideró como un primer intento de planificación que daría continuidad al sistema educativo más allá de sus límites sexenales. Una decisión que también provocó inconformidad, ya que se interpretó como un concepto propio de la verticalidad, centralización y el largo plazo practicado por los países socialistas, calificados de totalitarios porque privilegiaban la razón de Estado sobre los derechos individuales y los intereses privados.

En el contexto de la cultura política de la Guerra Fría, debemos mencionar también la importancia que durante el gobierno de Adolfo López Mateos se dio a la participación y movilización de los estudiantes universitarios, por medio de críticas y protestas contra las autoridades universitarias o los gobiernos estatales.¹⁸⁴ Éstas eran alimentadas generalmente

¹⁸² La mujer comenzaba a ocuparse en los establecimientos industriales, eléctricos y electrónicos, más todavía predominaba la tendencia a quedarse en el hogar, también se desempeñaba en las oficinas públicas y privadas, y en los despachos y el comercio. El censo presentaba una tendencia ligeramente superior de mujeres. Aparte de los hábitos y la condición de no emancipados que tenían muchas mujeres, por la impositiva y arrolladora condición del varón como factor preeminente en la vida social, se había comenzado a conceder muy lentamente a la mujer un nuevo nivel social. Suárez, Luís, *De Tenochtitlán a México*, FCE, México, 1974, p. 103-104.

¹⁸³ Herrera, Gutiérrez Lucino y Francisco J. Rodríguez Garza, investigadores de la UAM Atzacapotzalco. No. 103, *El pensamiento educativo en el México posrevolucionario. 5. La educación como una práctica libertaria, democrática y justiciera.* Torres, Bodet Jaime. <http://www.anuies.mx/servicios/publicaciones/revsup/res103/txt5.htm>. La importancia de la planificación en ésta como en otras materias, formó parte del imaginario académico de esos años. Particularmente el concepto de la planificación económica y sus significaciones imaginarias en los países occidentales en el contexto de la Guerra Fría, podemos estudiarlas en G. Myrdal, *El Estado del futuro*, FCE, México, 1971, 296 p. En el texto se habla de los países que no pertenecían a ningún bloque como países “subprivilegiados”.

¹⁸⁴ En octubre de 1960, estalló una huelga en la Universidad de Guerrero demandando reivindicaciones internas, misma que se extendió a la Normal Rural de Ayotzinapa; que tenía como representante de la

con demandas de reforma en los órganos de gobierno y en los planes de estudio, o para la sustitución de funcionarios, mismas que se acompañaban con consignas de izquierda. Movimientos que fueron propiciados y convertidos en instrumentos del presidente en turno para quitar y poner gobernadores, como sucedió en 1958 con el gobernador de San Luís Potosí, Manuel Álvarez, en 1961 con el gobernador de Guerrero, Raúl Caballero Aburto y en 1964 con el gobernador Antonio Nava Castillo de Puebla.¹⁸⁵

La importancia que tuvieron las movilizaciones políticas estudiantiles en las universidades, tuvo como fondo además de la argumentación ideológica generalmente de izquierda,¹⁸⁶ la reconocida capacidad política y nobleza de intención que se reconocía a la juventud universitaria que fue criticada en un doble juego, por inspirar sus acciones en la Historia y héroes de países lejanos. La juventud era importante para quienes dirigían el sistema político mexicano, que la utilizaba también para seleccionar y formar cuadros para el PRI y el gobierno, creando con ello los cauces institucionales de una gran movilidad social y política, para quien supiera interpretar y formarse para hacer carrera bajo esas reglas no escritas del juego político.

Sociedad de Alumnos a Lucio Cabañas, y a otras organizaciones como la Coalición de Organizaciones del Pueblo. Movimiento que paralizó con una huelga la capital del estado de Guerrero. La represión practicada por el ejército y la policía provocó que el Congreso de la Unión declarara desaparecidos los poderes del estado. García, Ugarte Marta Eugenia y Verónica Oikion Solano, *Movimientos armados en México. Siglo XX*, México, Zamora Michoacán, 2006, El Colegio de Michoacán, CIESAS, vol. III, p.661.

¹⁸⁵ Fernández de Mendoza, Erasmo, *Conjuradas sexenales. 50 años de política a la mexicana. Historias de 10 presidentes de México, de 1957 al 2007*, México, 2007, Ediciones B, p. 44.

¹⁸⁶ En lo que podríamos considerar como un reconocimiento de las características de un imaginario paralelo a las tradiciones y las instituciones mexicanas, el presidente Adolfo López Mateos mencionó en su segundo informe de gobierno que las nuevas generaciones de mexicanos arribaban a un país ya transformado por la Revolución Mexicana, considerada por él como una Revolución Social, que no siempre era valorada con claridad y justicia. Juzgaba en este sentido que “existía una noble inquietud de los jóvenes por actuar en la vida nacional” fuera “de sus actividades específicas”. Sin embargo, mencionó que sus inquietudes y expresiones solían “ser erróneamente dirigidas contra la obra revolucionaria, o impulsados por ejemplos de luchas o de pueblos lejanos y distintos al nuestro, que por su misma lejanía y diferencia motivaban atracción para los años mozos”. Segundo Informe de Gobierno, del presidente Adolfo López Mateos, el 1º de septiembre de 1960. Fuente: *500 años de México en documentos*. <http://www.biblioteca.tv>.

El PRI en consonancia con los tiempos políticos marcados por la izquierda latinoamericana, realizó en 1963 modificaciones a su declaración de principios; la anterior la había hecho en 1950, para transformar una estructura que se reconoció como autoritaria, porque impedía que las bases de su organización participaran en la toma de decisiones de gobierno. Las modificaciones hicieron énfasis en la intervención del Estado en el proceso económico y en la planeación del desarrollo, como instrumentos necesarios para llevar a cabo una distribución equitativa de la riqueza reconocida como “justicia social”. Una planeación del desarrollo económico que debía complementarse con las inversiones extranjeras, y no para sustituir la formación de capitales nacionales.¹⁸⁷

Ser estudiante de derecho, mantener una actividad política dentro de las universidades y relaciones de conveniencia con autoridades universitarias o de gobierno y el PRI, para después hacer carrera política y burocrática, y llegar a ser secretario de estado y un futuro precandidato a la presidencia, fue un camino que recorrieron algunos precandidatos y presidentes de México. En el camino marcado por intereses recíprocos en la actividad política dentro y fuera de las instituciones educativas, es necesario también destacar la existencia de “porros” y “fósiles” con patente de corso, dedicados a amedrentar a autoridades y a estudiantes, un modus vivendi que fue también una vía de acceso de mediano plazo a cargos directivos en algunos centros de enseñanza superior.

A las réplicas dadas en los discursos oficiales se sumaron distintas acciones, entre ellas la construcción de obras de infraestructura, la creación o modificación de leyes y la creación de condiciones para la movilidad social y política, y con ellas el temor de los gobernantes y los grupos privilegiados con poder económico, estatus social e influencia política, que consideraron como una amenaza real el ejemplo dado por socialismo cubano, y en cuya mirada se amplificaron los peligros de las manifestaciones obreras y sus propósitos de reforma y “justicia social”. Éste fue el caso de las luchas del sindicato de ferrocarrileros y el encarcelamiento de sus líderes Demetrio Vallejo y Valentín Campa en 1959, quienes al no ceder en sus demandas sindicales fueron considerados como pro comunista

¹⁸⁷ López, Villafañe Víctor, *La formación del sistema político mexicano*, México, Siglo XXI, 2005 Editores, p. 183.

aplicándoseles el delito de “disolución social”, consignado entonces en el artículo 145 del Código Penal.¹⁸⁸ Cabe destacar que Demetrio Vallejo era miembro destacado del Partido Comunista, lo que hacía suponer al gobierno y a los grupos privilegiados por la política gubernamental, su simpatía a una política internacional que favorecía los intereses de expansión ideológica y de hegemonía política promovida por la Unión Soviética, en detrimento del progreso y el rumbo de la política mexicana después de la revolución.¹⁸⁹ Igualmente se reprimieron los movimientos de los maestros y telefonistas, pero otros líderes como Joaquín Hernández Galicia, “La Quina”, del sindicato de petroleros fueron beneficiados con la política del gobierno.¹⁹⁰

En esos años se desarrolló una gran actividad política por parte de los ideólogos y militantes de la izquierda mexicana, que fue alentada por el triunfo de la Revolución Cubana. Así, un año después del movimiento ferrocarrilero en 1960 se fundó el Partido Obrero y Agrario de Morelos, en el que participó Rubén Jaramillo quien sería asesinado junto con su familia en mayo de 1962.¹⁹¹

¹⁸⁸ Instituto Nacional de Estudios Políticos, *Memoria Política de México, López Mateos Adolfo, 1910-1969*. <http://www.memoriapoliticademexico.org/biografias/LMA09.html>. También versión en DVD en MePolMex@gmail.com.

¹⁸⁹ Una interpretación diferente de éste movimiento la encontramos años después explicado en los siguientes términos: “Bajo condiciones agudas de lucha de clases, la burguesía actúa a través de un comando político-militar unificado. Los objetivos suelen ser la fractura de las fuerzas adversarias y el desalojo de sus posiciones. Esas situaciones se dieron por ejemplo en relación a las huelgas ferroviarias en México en 1959... esas huelgas fueron duramente reprimidas, y la severidad de la represión es probablemente un buen índice en cuanto a la gravedad de la amenaza que para el sistema representaron estas confrontaciones, **desde el punto de vista de la subjetividad de las fuerzas sociales dominantes**. Así, los dirigentes ferrocarrileros Demetrio Vallejo y Valentín Campa pasaron trece años en la cárcel, que como condena debe ser un record en cuanto a la severidad de la represión a una huelga en cualquier país”. Schoijet, Mauricio, *Tecnología energética y lucha de clases*, en Cinni Marcello, *Revalorización social de la ciencia*, Simposio Internacional de Ciencia y Sociedad, UNAM, México, Facultad de Ciencias, 1984, p. 200. Las negritas son mías para destacar la naturaleza que se atribuía a la subjetividad, como una falta de reconocimiento de la “historicidad”, entendida como el declive histórico de las fuerzas sociales dominantes y el ascenso al poder político del proletariado.

¹⁹⁰ Instituto Nacional de Estudios Políticos, *Memoria Política de México*, López Mateos Adolfo, op. cit.

¹⁹¹ http://www.inherm.gob.mx/pdf/exc_img_jaramillo.pdf.

En 1958 se publicó en la portada de la revista *Política* la foto del abrazo entre Rubén Jaramillo y Adolfo López Mateos. Después del crimen de Rubén Jaramillo, Renato Leduc escribió: “*Cuidate, Jacinto López/Escóndete, Arturo Orona/No vaya el compadre López/ cara de buena persona/después de un gran*

En el mismo año de 1960, José Revueltas y algunos militantes del Partido Comunista, fueron expulsados de esa organización y se integraron al Partido Obrero Campesino Mexicano. La estimulación ideológica llevó a diferentes grupos políticos de izquierda, a una militancia tal vez poco numerosa pero muy influyente en el campo del debate ideológico y la movilización política. Entre ellos estaba la Liga Leninista Espartaco, creada por el mismo José Revueltas en el año de 1962 ¹⁹² con militantes que fueron perseguidos y reprimidos de manera clandestina por el gobierno durante esos años y los siguientes. Sin embargo, varios militantes de la izquierda mexicana ya habían sido integrados al debate legislativo, con una reforma electoral que dio lugar a diputados de oposición para formar con ellos una Cámara plural en 1961. En ella participaron los legisladores priistas que eran mayoría, además de diputados del Partido Acción Nacional, el PAN, del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, el PARM y del Partido Popular Socialista, el PPS. Al mismo tiempo que para conservar la unidad política en el interior del PRI, en ese mismo año todos los ex presidentes recibieron cargos públicos.¹⁹³

Cabe recordar que en esos años la política oficial y la disidencia de izquierda estuvieron identificadas por el nacionalismo y la lucha antiimperialista y democrática, conceptos que fueron tomados como bandera por todos los grupos de izquierda, incluidos en ellos militantes priistas y quienes declararon abiertamente su filiación marxista y su lucha contra el “imperialismo yanqui”. Entre estos se destacó el MLN, el Movimiento de Liberación Nacional, encabezado por el ex presidente Lázaro Cárdenas. En su declaración de principios defendía la industrialización nacional sin hipotecas extranjeras y la solidaridad

abrazote/a darles caja y corona.”. Instituto Nacional de Estudios Políticos, Memoria Política de México, López Mateos Adolfo, op. cit.

¹⁹² *Otrocine*, publicación trimestral, No. 5, enero-marzo de 1976. p. 1. Revueltas Sánchez, José. http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/R/REVUELTAS_jose/biografia.htm/.

¹⁹³ Instituto Político de México, *Memoria Política de México*, López Mateos Adolfo, op. cit.

con Cuba, razón por la cual el ex presidente fue considerado oficialmente como enemigo de México y del presidente Adolfo López Mateos.¹⁹⁴

Por su parte los empresarios mexicanos crearon en 1962 el Consejo Empresarial de Hombres de Negocios, el CMHN, con el propósito de fortalecer sus relaciones de poder económico y marcar la importancia de sus intereses e ideología dentro del sistema político mexicano. Una organización que con el paso del tiempo tomaría un carácter informal.¹⁹⁵

Cabe señalar y ampliar el paralelismo de los sucesos de 1959, 1961 y 1962, con el desarrollo del Concilio Vaticano II,¹⁹⁶ considerándolo también como una respuesta de la Iglesia Católica a la influencia ideológica alcanzada por el socialismo cubano en Latinoamérica, en lo que podríamos considerar como un intento de poner al día las actividades evangélicas y sociales de la Iglesia, y el papel cristiano y social del apostolado de los laicos.

¹⁹⁴ Servin Elisa, *Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo*. En *Signos Históricos*, enero-junio, número 011, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, Distrito Federal, p. 37. La Hemeroteca Científica en Línea en Ciencias Sociales. www.readly.com.

¹⁹⁵ Ortiz, Rivera Alicia, *El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios. Órgano de acción política de la élite empresarial*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/OrtizRivera.pdf>.

¹⁹⁶ El Concilio Vaticano II, fue anunciado por el papa Juan XXIII, a principios de 1959. Su primera sesión; de cuatro, se llevó a cabo en 1962 y concluyó en 1965, con la asistencia de miembros de otras confesiones religiosas cristianas. Entre sus propósitos de renovación de la Iglesia se señalaron, la promoción del desarrollo de la fe católica, y la adaptación de la disciplina eclesial a las necesidades y métodos de los nuevos tiempos. En lo que se consideró fue el proyecto político de las Democracias Cristianas en los primeros años de la década de los sesenta en Latinoamérica. http://www.cafaalfonso.com.ar/descargas/concilio_vaticanoii.pdf, Y Dos Santos Theotonio, e tal, *Iglesia y Estado en América Latina*, México, Centro de Reflexión Teológica, A.C., 1979, p. 78.

Teniendo como base doctrinal los Evangelios, en el documento final del Concilio Vaticano II se insistió en el doble papel que tenían los laicos como fieles y como ciudadanos en la instauración cristiana del orden temporal y el uso de los bienes temporales, que deberían servir para aliviar las necesidades humanas que se habían hecho urgentes y universales, sobre todo en los países en vías de desarrollo. En lo que se consideró como una renovación de la Acción Católica, el apostolado debía llegar “hasta las inteligencias comunes”, dando socialmente testimonio de vida, sin excluir a nadie de ningún bien espiritual o material. *Decreto, Ad Gentes, Sobre la actividad misionera de la Iglesia*. <http://www.documentacatholicaomnia.eu>, y, 1965-12-07_Concilium_Vaticanum_II_Cons.

Fueron años reconocidos como de “desarrollo estabilizador” e identificados como “El milagro Mexicano”, ya que había oficialmente democracia electoral, estabilidad política, crecimiento económico y el reconocimiento de México como parte del “mundo libre”, una significación imaginaria que calificaba y deslindaba los límites de las fronteras creadas por los imaginarios políticos de occidente y de oriente.

Ya fuera por medio de la represión abierta fundada en el monopolio de la fuerza, con acciones clandestinas o la negociación política fuera de la legalidad, quienes detentaban el poder económico y político, parecían estar convencidos de los efectos transitorios de las soluciones fundadas en una política de fuerza, ya fuera utilizada para reducir la importancia de la luchas de la izquierda nacionalista en contra de los intereses estadounidenses, o como respuesta a las acciones de la izquierda “comunista” en los sindicatos de trabajadores y centros de educación superior, se pensaba que sus resultados en ningún momento serian definitivos. Esta certidumbre sobre el futuro inmediato fue agudizada por la presencia de Fidel Castro Ruz, la Revolución Cubana, la fuerza de la presencia ideológica de la Unión Soviética en la región y el Latinoamericanismo animado por un espíritu “anti yanqui”, que como componentes locales de la Guerra Fría alteraron las relaciones de equilibrio político que se habían creado después de la Revolución Mexicana. Esta se resolvió en parte con el incremento de las actividades de seguridad nacional, la represión y la permanencia indefinida de las dirigencias sindicales afines al gobierno. Éste último fue un recurso del sistema político calificado críticamente como “charrismo” y a sus líderes sindicales como “charros”. En el se ponderaban oficialmente en primer plano el nacionalismo y la “paz social”, significaciones imaginarias que se utilizaron como argumento de defensa del interés general de la Nación, ya que con ellas se propiciaba la continuidad del progreso y evitaba la confrontación. Podemos decir en términos generales que las luchas y demandas de los trabajadores fueron anuladas con métodos represivos, o mediatizadas con garantías negociadas de poder, mismas que convirtieron la permanencia de las dirigencias sindicales, en un instrumento de control del sistema político en las campañas electorales y durante el sexenio.

2.4 La “personalidad” como modelo de dominación.

Como un enlace de los espacios imaginarios que ocuparon las significaciones y las representaciones imaginarias de la cultura política informal, podemos mencionar a la “personalidad” que como medio y mensaje del representado de la imagen política, fue el eje de la vida social y política de un numeroso grupo de habitantes de clase media de la Ciudad de México, que experimentaron con ella una de las experiencias ideológicas que propició la Guerra Fría. Una “personalidad” que fue adoptada por imitación como un “estilo personal”, asumido por sus editores como una especie de biografía personal abreviada, que se convirtió en referencia común para quienes deseaban participar con su representación de la importancia de sus significaciones imaginarias. En este sentido, el “estilo personal” fue la conclusión de un proceso de identidad interpretado con tal fidelidad, que podía reconocerse en algunos casos en el arreglo físico, y en todas las circunstancias en el argumento y el escenario ideológico del que formaba parte. De igual manera con la imitación también se definieron los efectos prácticos del proceso de convertirse en persona,¹⁹⁷ al asumir un “estilo personal” por la imitación de la “personalidad” del representado de la imagen política. El “estilo personal” fue además de creador de identidad y auto reconocimiento, el medio y la práctica de una manera explícita de ejercer un *poder de sociedad*, que obraba para sus imitadores como auto representación de una “imagen personal” transformada en subsidiaria del poder carismático atribuido a los representados de la imagen política.

La “personalidad” que puede considerarse como una forma de presentarse y conducirse para ser reconocido públicamente, con el propósito de ser “alguien significativo entre los demás”, fue reproducida a través de una simbiosis del “estilo personal” recreando un modo de vida, y tomando para sí una “imagen personal” portadora de las significaciones imaginarias de la Ideología y la Utopía de las imágenes políticas.¹⁹⁸

¹⁹⁷ Con el vocablo latino persona se nombraba en el teatro clásico a la máscara detrás de la cual los actores ocultaban el rostro y cuyo sentido fue extrañamente alterado, porque de significar máscara pasó a designar a aquel que se oculta detrás de ella. Bergman, Ingmar, *Persona*, Cine Club, Prólogo de José de la Colina, México, Ediciones Era, 1970, p. 10.

¹⁹⁸ Una explicación diferente y aun de negación del proceso de imitación de una personalidad y búsqueda de aceptación de los demás, para llegar a experimentar y concluir un proceso de identidad y auto reconocimiento, se descubría en quienes acudían a la terapia por diferentes casos y circunstancias: el estudiante preocupado por su posible fracaso académico; el ama de casa por sus problemas matrimoniales; el padre desesperado por el comportamiento de su hijo, y otras más que cubrían una gama de experiencias de la vida que conducían a

La “personalidad” adoptada y representada individualmente como un “estilo personal” y una “imagen personal”, podían incluir el arreglo físico y en la conducta los gustos y las aficiones, y en los momentos culminantes del debate, la docencia o la conversación la argumentación de temas ideológicos, utilizados en unos casos como advertencia de peligro o como un diálogo didáctico, recurriendo a una forma de oratoria personal que hacía referencia a autores, textos, conceptos y noticias, que confirmaban la verdad o las verdades de las que era portador quien mostraba para sí y para los demás un “estilo personal” de vida y una “imagen personal”, que reproducían con su congruencia el convencimiento que resultaba de la retórica imaginaria de la “personalidad” del representado de la imagen política.

Por ejemplo Adolfo López Mateos vestía regularmente de traje y corbata, tanto en sus presentaciones públicas como cuando asistía con la solemnidad amable de su gesto a un encuentro pugilístico, encontrándose rodeado de gente de diferentes clases sociales y en ocasiones llevando lentes oscuros. Una presencia que con su formalidad, se vendía en las papelerías dibujada en una estampa a colores para ser utilizada en los trabajos escolares. En ella aparecía de medio cuerpo con la inmovilidad y perspectiva de posición y distancia de una foto fija, que en una versión fotográfica de mayor tamaño y con dedicatoria, se colocaba en un cuadro colgado en las paredes de los despachos de los principales funcionarios públicos. Por su parte Fidel Castro Ruz se fotografiaba armado y vestido de campaña militar, como el revolucionario que ingresa y construye su propia historia, afirmando en su oratoria el derecho a la insurrección contra la tiranía, y a John F. Kennedy era común verlo en las revistas y periódicos fotografiado usando lentes oscuros, y disfrutando de los placeres de la vida familiar o social, practicando su “hobby” de conducir

los pacientes a una pregunta primordial “¿Quién soy realmente?” que lo llevaba a preguntarse “¿Cómo puedo entrar en contacto con este sí mismo real que subyace a mi conducta superficial?” y “¿Cómo puedo ser yo mismo?”. Reconociendo las falsas máscaras o roles que lo habían llevado al abandono de sus propias convicciones, hasta llegar a reconocer que había “interpretado un falso papel”, al advertir que como individuo sólo existía como respuesta a exigencias ajenas, sin poseer un sí mismo propio, para llegar a descubrirse como *proceso* no como *producto*. Roger, Carl R., *op. cit.*, pp. 103-116. **Ser uno mismo, sería diferente y aún contradictorio a parecerse a alguien, ya que en este proceso se considera que la persona llega a convertirse en lo que es, en diferente y única, dejando el modelo que le servía de guía y acudiendo cada vez menos a los demás en busca de aprobación.**

un yate o un velero. Fotografías en las que el espacio de gobernar perdía su frontera imaginaria con la vida privada.

El “estilo personal” y la “imagen personal” como formas completas de expresión social de una personalidad, desarrollaban sus representaciones y significaciones imaginarias a través de diferentes lenguajes corporales y orales, relacionados con un diálogo de poder ideológico como demostración de una conducta política tangible, en cuanto que era observable por la práctica de un conjunto de atributos asociados por el “estilo” y la “imagen” al *poder de sociedad*. Un modo de vida y conocimiento, con cuya fuerza se marcaron las diferencias y distancias entre quienes se realizaban como personas, y que tenía implícito el mensaje de la dominación de unos y la exclusión o rechazo de otros. Con el y ella, se definieron los caminos que marcaron las reglas no escritas de las relaciones creadoras de un poder individual, que les daba a sus usuarios constancia de verdad y autoridad en los más variados aspectos de la convivencia y el conocimiento. Entre ellos podemos mencionar a manera de ejemplo, la experiencia crítica de la vida íntima y emocional que negaba la posibilidad de expresar sentimientos hacia alguien, si estos eran discutibles en términos de una demografía ideológica, que por el contrario quedaba totalmente justificada cuando se inspiraba en términos de afinidades. Un deslinde imaginario crítico y de afinidades que incluía los medios y propósitos de hacer política, ya se fuera nacionalista, nacionalista de “izquierda”, de “izquierda” o moderado, reaccionario y conservador. Con sus definiciones imaginarias relativas a la política como una fiesta del progreso en Adolfo López Mateos, misma que podía convertirse para los exigentes y serios en demagogia o relajó, o la política como contundencia en la palabra y la acción para el cambio hacia el socialismo en Fidel Castro Ruz, que podía traducirse en resultados conocidos o inesperados, y la política dictada por una fraternidad continental que valoraba un pasado político común, con la promesa de un presente de progreso compartido en John F. Kennedy, para un improbable cambio de borrón y cuenta nueva. Con ellas se trazaban las coordenadas imaginarias de las ideologías y su utopías.

Este conjunto de significaciones y representaciones imaginarias de imposición para el amedrentamiento y de seducción por el atractivo personal, fueron narradas en un lenguaje

semejante tanto en su sentido propio como figurado por la prensa y la academia, como aspectos ejemplares de tres diferentes modos de vida y de hacer política.

Se podría considerar que la reproducción de una “personalidad” con poder político asumido como *poder de sociedad*, creó por la imitación un imaginario informal que resultaba para su practicante “natural”, “lógico”, “consecuente”, “normal” o “irremediable”. Las significaciones imaginarias¹⁹⁹ de éste *poder de sociedad* no sólo se opusieron entre sí por sus propósitos históricos, sino que en ocasiones por la utilidad personal a la que se dedicó su argumentación, fue aprovechada con independencia tanto de los propósitos creadores de las reglas de convivencia obligatoria y tradicional, como de los supuestos de conocimiento histórico que la sustentaban para provocar un cambio revolucionario. Al utilizarse como verdades y principios creadores de una autoridad personal, garantizaban para sus portadores una posición de éxito y bienestar personal, para ello contaban con el argumento dado por el impulso renovado de la ciencia y la tecnología, y por el conocimiento de las transformaciones de los sistemas de gobierno que llevaron de la monarquía a la república, y del que anunciaba un cambio histórico ya comprobado por la experiencia socialista en otros países. En ambos casos el *poder de sociedad* fue una forma personal de superioridad, que llevaba a tener autoridad sobre los rezagados en el ritmo del tiempo dictado por el progreso y la modernidad, y sobre los ignorantes de las leyes del cambio histórico.

En este sentido el *poder de sociedad* fue un proceso paralelo en el que la individualidad como identidad y auto reconocimiento, creado con un “estilo personal” y una “imagen personal”, creó un modelo de dominación que contó para su ejercicio con la exaltación de los atractivos personales e históricos reconocidos en el representado de la imagen política, mismos que los imitadores asumieron unilateralmente como propios bajo el supuesto

¹⁹⁹ Conceptos que en ocasiones pueden referirse a conocimientos que no se encuentran dentro de nuestra experiencia directa, y que nos llevan a creer en la “existencia de acontecimientos que no hemos experimentado personalmente.” **Pero a los cuales les damos una “realidad” por medio de nuestro convencimiento y expresión personal.** Russell, Bertrand, *Escritos básicos*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, p. 918. Su primera edición fue realizada en el año de 1961 por Ed. Aguilar. Las negritas son mías para destacar cómo la experiencia imaginaria se traduce como significación y representación en algo observable, y se señala el año de su primera edición en español para destacar una situación que se encontraba implícita en las discusiones teóricas de esos años.

imaginario de una relación de afinidades y reciprocidades que se pensaron compartidas. Una impostura que fue interpretada con una emotividad más o menos intensa, que dependió de que las circunstancias fueran o no propicias para su exaltación como representación personal.

No era lo mismo encontrarse en medio de una discusión personal, en la docencia o en un intercambio de ideas compartidas, que encontrarse presente en la plaza pública escuchando un discurso, en la solemnidad de un recinto oficial o participando en una manifestación, en un mitin, o escuchando por la radio una noticia o un discurso, que observando una manifestación de descontento en la pantalla de la televisión o el cine, en momentos en los que el espectador podía encontrarse en absoluta comodidad y relajación, y predispuesto a informarse participando tal vez sin proponérselo, del saber de un aprendizaje emocional transmitido y recibido simplemente como información

El proceso de interiorización de una “personalidad” con *poder de sociedad*, se llevó a cabo mediante la asimilación de conductas, conocimientos teóricos y aprendizajes emocionales, que la convirtieron como “estilo” en actitud y como “imagen” en saber, en una fuente de metáforas con cuyas verdades, guiones y representaciones se adquirirían para sí los rasgos carismáticos de las capacidades sobrehumanas y de comunión que tenía con las leyes de la Historia la “personalidad” del representado de la imagen política. Una alegoría que se transfería por analogía a la “personalidad” del imitador, que de acuerdo a sus propósitos e intereses individuales podía practicarla con independencia del enunciado del programa político, abonando sin embargo por reciprocidad y afinidad a su favor.

La imitación²⁰⁰ como reproducción de los rasgos sociales y culturales de una “personalidad”, fue el resultado de un proceso de interiorización de distintos atributos y

²⁰⁰ Un tema relacionado con la imitación y la obediencia, como formas de sumisión al poder político en cualquiera de sus formas de organización y las ideas que lo sustentan, y a las que a nadie le está permitido dudar, fue tratado por Harold Laski. Entre ellas las simpatías despertadas por un líder político convertido en infalible por sus seguidores, que no aceptan de los otros ni un gesto de desaprobación, y que cuenta en su propia conveniencia con una perfecta coincidencia entre su voluntad y el bien público para cuyo fin, por otra parte, recibe el consejo de expertos. Laski, Harold, *Los peligros de la obediencia*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1959, 64 p.

capacidades, que se asumieron como un poder personal creado con el prestigio social e histórico de una ideología, y como síntesis de un ideal de persona y de sociedad. La “personalidad” así adquirida en su sentido más riguroso de interpretación, se vivió como una experiencia de vida personal, exclusiva y original y tal vez de allí su fuerza. No obstante que en este proceso participaron otras individualidades, que se reconocieron entre sí como iguales, cada una de ellas adquirió distintos grados de celebridad que las convirtió en su deambular, en mayor o menor grado, en *ediciones ideológicas* que cubrieron con su tránsito social y académico los espacios de un imaginario de poder ideológico.

La reproducción de los rasgos de la “personalidad” dedicados recrear para sí el *poder de sociedad* como autoimagen, contó también para sus propósitos de importancia y celebridad con un conocimiento valorado como evidente por sus resultados históricos. En el caso de Adolfo López Mateos se daba continuidad a un proceso revolucionario reciente, concluido apenas hacía poco más de cuarenta años. Con Fidel Castro Ruz se abría un nuevo rumbo para escribir la historia latinoamericana y tal vez mundial. Y con John F. Kennedy se ejemplificaba una experiencia de gobierno democrático de casi dos siglos, cuyo resultado no habían experimentado las democracias latinoamericanas, que parecían encontrarse por causas propias en un tardado y desigual proceso de maduración.

El proceso de interiorización de la información como conducta, conocimiento y emotividad, fue como “personalidad” el resultado de un aprendizaje a veces pasivo, intencional o imperativo, que transformó a su portador en un mensajero permanente de los contenidos relativos al éxito social y sus distintas formas de confort e influencia, como lo fue también de las evidencias que confirmaban el triunfo político del socialismo. Una vez personalizadas sus significaciones imaginarias como representaciones, se hacía posible adquirir para sí en un sentido figurado, los méritos y los privilegios que actuaban en la vida cotidiana en favor de la difusión de un determinado programa político.

La “personalidad” como modelo de dominación fue también el resultado de la expresión de un conjunto de símbolos de poder, se sabía lo que se representaba como expresión de un

ideal de perfección social e histórica que incluyó a la totalidad de la humanidad. Un ideal de universalidad que sin embargo en su práctica llegó a convertirse en búsqueda de prestigio social e influencia personal.

La imagen política y la “personalidad” de su representado fueron como inspiración de muchos, creadoras de identidad y cohesión social y política, en las que participó principalmente la clase media de la Ciudad de México. Una clase social que en general fue considerada por los estudiosos del socialismo en transición o desintegración.

Fue al inicio de la década de los sesenta que el éxito como reconocimiento público de un resultado excepcional, y la fama como el valor de la dimensión social alcanzado por ese resultado, se asoció ideológicamente a la teoría y la práctica de dos sistemas políticos y dos modos de vida diferentes, uno proveniente de un sistema democrático de libertades que contaba con el progreso como creador de bienestar material, y otro como un sistema democrático de igualdades de proporciones mundiales que cambiaría radicalmente el rumbo de la Historia. Con ellos se sentaron las bases de una sociedad de consumo político, en el que predominaron los satisfactores emocionales asociados a la “personalidad” del representado de la imagen política. Existía también en otros espacios del imaginario un reconocimiento del éxito y la fama alcanzado por estrellas de cine, cantantes y campeones del deporte que contaron con sus grupos de imitadores, como practicantes de procesos de auto reconocimiento e identidad que los llevó a afirmar, como sucedió en la política, “no soy él pero me le asemejo, me le parezco”. El éxito y la fama ²⁰¹ convertidos en amplificadores sociales de cualidades reales o imaginarias atribuidas al representado de la imagen, facilitarían la participación en política de artistas y campeones del deporte.

²⁰¹ Al respecto, From nos dice “... que desde el Renacimiento hasta nuestros días los hombres han ido adquiriendo una ardorosa ambición de fama que, aun cuando hoy nos parece muy natural, casi no existía en el hombre de la sociedad medieval... Así por ejemplo, el ardiente deseo de fama y éxito y la tendencia compulsiva hacia el trabajo son fuerzas sin las cuales el capitalismo moderno no hubiera podido desarrollarse; sin ellas, y sin un cierto número de otras fuerzas humanas, el hombre hubiera carecido del impulso necesario para obrar de acuerdo con los requisitos sociales y económicos del moderno sistema comercial e industrial.” From, Eric., *El miedo a la libertad*, México, Editorial Paidós, 1984, p. 34 y 35.

No obstante la fuerza alcanzada por la imitación de la “personalidad” inspirada por el representado de la imagen política, quedaron al margen de ella distintos grupos de población que no experimentaron en su provecho la exaltación o el interés de asumirla como representación de una Ideología y su Utopía, cumpliendo con regularidad su papel personal, familiar y laboral para que la vida transcurriera para ellos sin contratiempos. Se puede mencionar en este caso a quienes practicaron distintos oficios, ocupaciones, empleos y profesiones, que mantuvieron sus rutinas ajenas al uso de los recursos ideológicos practicados en la arena política en la búsqueda del *poder de sociedad*, sin dejar por eso de verse afectados y en los momentos más álgidos de la Guerra Fría, demostrar sus simpatía o rechazo a la Nacionalización de la Industria Eléctrica, al triunfo de la Revolución Cubana y a la visita de John F. Kennedy a la Ciudad de México, la mayoría de ellos por estar dedicados en resolver las necesidades apremiantes de la subsistencia. Entre ellos plomeros, mecánicos, marchantes, amas de casa, vendedores, meseros y músicos, quienes no tuvieron el propósito de la imitación y *el poder de sociedad*, y que por el contrario se vieron amenazados tanto en su fe católica como en sus vidas por una guerra nuclear total, que podía ser provocada no por dos sino por tres políticos, John F. Kennedy, Nikita Krushev y Fidel Castro Ruz.

También predominaron en la imitación del representado de la imagen política, otras significaciones imaginarias que fueron creadas en el imaginario por una lectura emocional del tiempo como un presente continuo, en el que jugó un papel definitivo la cualidad intemporal atribuida a la “personalidad” del representado de la imagen política y en consecuencia del imitador, que como modelos de dominación extendieron la influencia de su lectura emocional hasta el punto de crear una relación que se presuponía inalterable de ellas con sus significaciones y representaciones imaginarias, ajenas a las posibles transformaciones personales y cambios de circunstancia que se experimentarían con el transcurso del tiempo. Se era por convicción de una manera y no de otra, como una cualidad perenne de la “personalidad” del representado de la imagen política, y del “estilo” e “imagen personal” del imitador, que como habitantes del espacio y el tiempo en el imaginario, parecían estáticas y experimentarse siempre en tiempo presente. El tiempo en el imaginario era diferente, no obstante que su realización práctica debía transcurrir

inevitablemente en el “tiempo real”, marcado por las manecillas del reloj y el calendario anual e histórico hasta la realización de sus principios y supuestos teóricos.

La “personalidad” como modelo de dominación creaba un puente entre lo “abstracto y lo concreto” del imaginario, en el que también se exhibían como distinción las preferencias y exclusiones creadas con el arreglo personal. Por ejemplo hubiera sido imposible que ya instalado en el gobierno Fidel Castro Ruz se presentara en público o para ser retratado, vestido con un traje de civil y de corbata, o que alguno de sus colaboradores cercanos o simpatizantes lo hicieran así de manera habitual, o que Adolfo López Mateos y John F. Kennedy fueran retratados, se presentaran en público y en ceremonias oficiales vestidos militarmente con el grado de jefes de las fuerzas armadas de su país.

El arreglo personal formó parte también del argumento del poder ideológico y utópico de la imagen política, ser civil o militar y presentarse como tal, fue la confirmación reiterada de la validez de los fundamentos históricos y características de la política anunciados por la continuidad con desarrollo y el cambio radical: el nacionalismo de un gobierno civil, la revolución socialista que recurría al uso de la violencia para un cambio de paradigma político, y la paz con progreso como condición de la democracia, mismos que fueron considerados por quienes participaron en la contención y avanzada ideológica de la Guerra Fría como imperecederos, ya que construyendo simultáneamente el presente y el futuro parecían no estar sujetos a las consecuencias mudables del transcurrir del tiempo.

2.5 Ideología, Utopía, cultura política e imaginario.

Podemos considerar que las ideologías²⁰² como formas totalizadoras de la cultura política fueron creadas por las élites del pensamiento y conservadas y utilizadas por los núcleos de

²⁰² La Ideología en sus comienzos, no implicaba ningún significado ontológico... originalmente designaba sólo la teoría de las ideas. Los “ideologistas” fueron... los miembros de un grupo filosófico en Francia que... rechazaron la metafísica e intentaron establecer las ciencias culturales sobre fundamentos antropológicos y psicológicos. La moderna concepción de Ideología nació cuando Napoleón, al ver que este grupo de filósofos se oponía a sus ambiciones imperiales, les llamó desdeñosamente “ideólogos”... Mannheim, Karl, *op. cit.*, p. 131.

poder y los líderes de cada sistema político. Ideologías que crearon una relación de verticalidad y jerarquía en cuanto que creaban una relación de poder piramidal.²⁰³ Ésta bajaba de la cúspide hacia la base social, justificando una determinada forma de organización política. Una relación piramidal de poder político, a partir de la cual se pretendió también construir y mantener una forma enciclopédica ideologizada del conocimiento, que abarcaba desde las humanidades hasta la producción científica y

²⁰³ El teórico marxista H. Lagrange, analizó la Ideología a partir de una crítica de los postulados de Althusser, quien según él negaba la ciencia marxista, colocándose en el punto de vista del proletariado, la consideraba como una representación falsa de las relaciones imaginarias de los hombres, que deformaba el conocimiento de sus condiciones reales de existencia. Relaciones que fueron creadas con el propósito de “esclavizar los espíritus dominando su imaginación”. Althusser por su parte, consideró, “que lo que se refleja en la Ideología como representación imaginaria del mundo, son las relaciones del individuo con “su mundo real”, que tienen necesariamente un carácter imaginario, que pueden reconocerse en sus actos insertos en “prácticas materiales” reguladas por “rituales”. En este sentido, Lagrange consideró que “la Ideología era producto de los aparatos del Estado, para crear una relación de subordinación, en una escala jerárquica de grandes jefes, pequeños jefes y los que no lo son en absoluto”. La Ideología tendría en este caso dos posibilidades de explicación: como un instrumento de engaño deliberado para hacerle conocer al individuo “una representación falsa del mundo para dominarlo”, o como un objeto de estudio de las representaciones imaginarias de las relaciones que existen necesariamente en un sistema coherente de ideas y actos individuales. Lagrange H., *A propósito de la escuela. Althusser y la reproducción*, en Lowy, Michel, *Sobre el método marxista*, México, Editorial Grijalbo, 1972, p.199-205.

Habría que advertir sin embargo, que Althusser consideró como verdad científica su planteamiento teórico, por derivarse del conocimiento tanto de Marx como de Lenin, en lo que podríamos considerar como una combinación de ciencia y estrategia que colocaba al alcance del proletariado el conocimiento objetivo y revolucionario de la realidad creada por la división de clases, considerando que este conocimiento había sido hasta entonces espontáneo, anarquista y utópico. Haciendo evidente la relación de dominación y explotación creado por la burguesía. (El estructuralismo de Althusser parecía cumplir teóricamente un papel didáctico a favor del proletariado. Althusser, explicaba la Ideología como una “representación del mundo”, como un cemento que daba cohesión a los roles y relaciones sociales, por la cual la percepción de las cosas se percibían como las *cosas mismas*). Por encontrarse los hombres sometidos a esta percepción, su comprensión objetiva era inteligible solo a través de su estudio como *estructura*, en regiones y temas particulares como la política y la religión entre otras, siendo posible reconocer la *región ideológicamente dominante* a partir de la cual se debía definir la estrategia y la táctica de la lucha ideológica. Sin embargo, el conocimiento de su función social se consideraba accesible solo para un pequeño grupo, ya que la Ideología como un bello engaño era aceptada como *natural* por los dominados y los dominantes, una *representación necesariamente falseada y deformante* del sistema social, de la cual el proletariado no podía liberarse por sí mismo, por lo que necesitaba de la *importación* de la ciencia marxista que ponía a su alcance la objetividad. Althusser, Louis, *La filosofía como arma de la revolución*, México, Ediciones Pasado y Presente, 1968, p. 45-55. Ese pequeño grupo podía identificarse en esos años, con los políticos profesionales, los cuadros dirigentes del partido del proletariado en sus diferentes denominaciones, o con los intelectuales y académicos que habían adoptado el estructuralismo como un método que evidenciaba las relaciones de dominación, que para Lagrange eran intencionales y que para Althusser eran aceptadas como naturales por dominantes y dominados.

tecnológica, para que ninguna forma de conocimiento pudiera escapar a su influencia, se llegó inclusive a hablar de una “ciencia burguesa” y una “ciencia proletaria”.

Ésta forma de cultura política totalizadora, estuvo relacionada en esos años con la formación de la imagen política de un imaginario de contenido carismático,²⁰⁴ en el que el representado de la imagen era al mismo tiempo el sistema político y depositario de las leyes de la Historia. Se le atribuían por ello cualidades excepcionales o extraordinarias que rebasaban los límites de las capacidades humanas. Esta forma de imaginario participó tanto en el quehacer político, como en la vida social y académica que se desarrolló en la Ciudad de México. También participó en los procesos de hegemonía y dominación que se desarrollaron en la lucha ideológica regional y mundial de la Guerra Fría, en la que también se disputaba la propiedad sobre la verdad histórica.

En la imagen política y el poder político carismático de su representado, fueron decisivas las significaciones imaginarias de las capacidades sobrehumanas que les otorgaba como investidura la Historia, misma que fue propagada por diferentes medios, como formas dedicadas a la devoción o culto civil del representado de la imagen política.

Es importante mencionar en ese sentido, que el imaginario carismático creado por la Guerra Fría, al margen de sus instituciones pero en beneficio de ellas, no fue un fenómeno exclusivo de un sistema político en particular. Se dio tanto en las llamadas democracias occidentales como en los regímenes orientales reconocidos como dictaduras, calificadas así porque el poder político se perpetuaba en un partido y en una sola persona, y no existía como en occidente la competencia democrática de los partidos políticos, con sus numerosas excepciones en Latinoamérica. En la creación de un imaginario carismático, se utilizaron en

²⁰⁴ Sobre las causas creadoras de la legitimidad y sus formas de dominación, Max Weber consideró tres tipos puros. Uno proveniente de la *costumbre* y la tradición, ejercida por los patriarcas y los príncipes, otro que contaba con el respaldo de la autoridad de la gracia, del *carisma* personal revelada por las capacidades extraordinarias de un individuo, como la que tuvieron los profetas, los jefes guerreros y los grandes demagogos, y el tercero relativo a la *legalidad*, fundada en la validez de preceptos legales racionales, como la que ejercen los titulares del Estado moderno. Weber, Max, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1969, p. 84-86.

esos años los valores trascendentes del poder ligados a la Historia Universal y a las cualidades sobrehumanas de quienes la representaban.

Su utilización fue un recurso común de los líderes y los núcleos de poder de México, Cuba, Estados Unidos y la Unión Soviética, para crear con él una realidad paralela de pensamiento relativo a las relaciones creadas por el poder político y sus representantes, ya fuera el gobernante, la clase social o el partido, estos estuvieron asociados a los argumentos lógicos de lo que podríamos calificar como una “razón metafísica”²⁰⁵ que acudía a los postulados de evolución por el progreso o por la lógica de linealidad de la Historia, y en estos dos sentidos a la asistencia de un presente siempre superable y perfectible por sí mismo, que exaltó la emotividad ciega o convencida destinada a provocar el sacrificio y la obediencia hacía el gobernante, el depositario de las leyes de la Historia reconocidas en el sistema político. No hubo diferencias fundamentales entre los núcleos de poder de los diferentes sistemas políticos; salvo en sus supuestos o justificación histórica, cuando utilizaron los medios y los recursos de la “metafísica del poder” para crear con ellos una imagen política. Contaron con un “producto” la “personalidad” del representado de la imagen política, y un envase la envoltura de una Ideología y su Utopía, que tuvieron como fondo común en el contexto internacional, un mercado político que le dio su dimensión y sentido histórico, a un imaginario “carismático”. No era lo mismo en términos de establecer la calidad de una reciprocidad dar algo que obsequiar, esto requería de la formalidad y la ceremonia de una envoltura con dedicatoria.

Las interpretaciones de las Ideologías y sus Utopías en un sentido estrictamente político, de relaciones de poder, dominación y obediencia, asoció a las imágenes políticas con el Bien,

²⁰⁵ En un libro que se consideró al inicio de la década, su primera edición en México se hizo en 1963, como insustituible en la bibliografía marxista, Karel Kosik explica la metafísica de la vida cotidiana, de la que nosotros hacemos una interpretación entendiéndola en sus mismos términos como preocupación, el empeño práctico del individuo comprendido por él, desde su punto de vista personal, individual y subjetivo, que no puede ser contemplada por él en el conjunto de las relaciones sociales como leyes objetivas de los procesos, porque la experimenta desde el punto de vista de su subjetividad como la visión de un mundo suprasubjetivo, relativo a él y creado por él, como necesidad y solución, como una “cura” que resuelve o completa su vida terrena con lo material, y con la fe elevada hacia lo divino, en la que los dioses existen sólo para quien los reconoce. Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto, (estudios sobre los problemas del hombre y el mundo)*, México, Editorial Grijalbo, S.A. 1976, p. 84-86 y 261.

el valor supremo de la Moral y de lo cierto como calidad de la Verdad, que conducían a la certidumbre de una conducta, y a una forma de conocimiento indiscutible y totalizador de una visión del mundo. Cual fuera su contenido y propósitos se aceptaban según el caso, como una práctica del Bien y como un conocimiento de lo verdadero y lo falso, que con su deslinde daba respuesta a todas las preguntas creadas por una determinada problemática histórica, social, política y económica.²⁰⁶

La importancia adquirida por sus interlocutores, radicaba en la medida en que se tuvieran aprendidos los argumentos generales que respaldaban la contundencia particular de una respuesta. Había en la Ideología²⁰⁷ una relación consecuente entre problemas y soluciones, derivada de una visión sistematizada o esquematizada de la realidad, de un orden impuesto por determinados enunciados que al expresar ideas generales en términos concisos, jugaban el papel de testimonios científicos de la experiencia humana. En ello por otra parte, lo histórico y lo lógico del contenido de sus argumentos debían de concordar de manera inevitable.

Había nociones generales que conducían a formas particulares de entendimiento de la organización y funciones del poder político y la sociedad, entre las cuales se destacaron el individualismo, identificado comúnmente con los derechos de propiedad privada y la

²⁰⁶ Con el surgimiento del marxismo se volvieron obsoletas todas las teorías de la revolución que le precedieron y de las cuales era al menos heredero. Con la llegada del socialismo científico se eliminaron todos los sueños socialistas utópicos y poéticos. Los revolucionarios marxistas del mundo entero, unificados en un mismo ejército disciplinado y organizado, recurrían a un cuerpo teórico coherente, que les permitía tener prácticamente respuesta a todas las preguntas a las que se enfrentaban. Al encaminarse posiblemente perdió su carácter esencial, el de ser revolucionario. Contaba con el análisis de la infraestructura económica, que les permitía a menudo no solamente comprender la realidad social, sino también intentar modificarla. Benarroche, Marcel, *Ciencia, efi-ciencia y marxismo*, en Cinni, Marcelo, *Revalorización social de la ciencia, Simposio Internacional de Ciencia y Sociedad, Programa Ciencia y Sociedad*, México, UNAM, Facultad de Ciencias, 1979, p. 255

²⁰⁷ La Ideología, como un conjunto de principios rectores de la conducta, se utilizó como defensa de los actos de las clases decadentes reconocidas como clases dominantes. Brech, Bertolt, *Escritos políticos y sociales*, México, Editorial Grijalbo, 1978, p. 62. Como Ideología se consideró igualmente, el modo con el cual “enmascaramos nuestros intereses de grupo en el mundo de nuestras convicciones”. Paris, Carlos, *Filosofía, ciencia, sociedad*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1972, p. 136. Para autores como Manheim, “... el socialismo hizo de sus políticas un credo filosófico, una concepción del mundo con métodos bien establecidos de pensamiento y conclusiones prescritas.” Manheim, Karl, *op. cit.*, p.91.

libertad para la competencia que se consideraban propios del capitalismo, de la Ideología y la moral “burguesa”, y el colectivismo y la cooperación como propias del socialismo y del papel histórico del “proletariado”, que se asociaba con la propiedad común y la autogestión, y como la corriente de la Historia hacia la cual se movía o debía moverse la humanidad. La primera correspondía a la permanencia renovada de un pacto social, surgido de un consenso de voluntades, y en la segunda se ponderaba la contradicción social como generadora de un proceso permanente de cambio histórico hacia la libertad.²⁰⁸

Sin embargo en la utilización de los medios e instrumentos del ejercicio del poder informal, en su “metafísica”, las diferencias de las contrapartes ideológicas parecieron diluirse y aún parecerse en cuanto a los recursos que utilizaron en defensa y afirmación de su Ideología y de su Utopía. Para ello recurrieron igualmente a la represión, la seducción o al convencimiento lógico de la razón, por medio de una educación política juzgada por cada cual como enajenación o adoctrinamiento, para llevar al conocimiento y a la práctica sus principios y valores políticos. Recurriendo para ello a la propaganda o a la publicidad como medios para esparcir ideas, conductas y opiniones, y provocar con ellas las expectativas y el consumo de sus significados, con la presencia de la imagen política en diferentes momentos y lugares. Un proceso de propaganda y publicidad, de reproducción o divulgación, cuya síntesis amplió como “metafísica” los recursos de la mercadotecnia política, que fue llevada más allá del campo propio de sus instituciones y de los recursos tradicionales de la demagogia dedicados al programa de gobierno.

Es necesario mencionar la existencia de distintos espacios en el imaginario de aquellos años. Uno que correspondía a la Historia de México y las instituciones creadas por su Constitución Política, otro definido por su Ideología y su Utopía como una visión

²⁰⁸ Refiriéndose al concepto de inconsciente colectivo, Manheim explicó a la Ideología y a la Utopía como banderas de lucha para la dominación, como dos direcciones que se encontraban en conflicto en la lucha por el poder político en la que cada una manifestaba sus limitaciones. En la Ideología como pensamiento de los grupos dominantes, se oscurecía el entendimiento cuando éste se ligaba a situaciones de intereses, convirtiéndolos en incapaces de reconocer hechos que podrían colocar en peligro el sentido de su dominio. Mientras que en la Utopía, cuando se manifestaba el pensamiento intelectualmente fuerte de ciertos grupos oprimidos, en su interés de destruir y transformar su situación, sin saberlo, se dirigían sólo a la situación que negaban, porque su pensamiento no era producto de un diagnóstico amplio y se utilizaba únicamente como una guía para la acción política. En *ibidem*, p. 95-96.

totalizadora de la realidad o como un medio de dominación construido desde el poder político formal, y el imaginario “carismático” creado con la imagen política del gobernante en los años de la Guerra Fría. Espacios del imaginario que tuvieron sus diferencias con otro, definido por las relaciones de convivencia practicadas durante mucho tiempo por los habitantes de los pueblos y barrios de la Ciudad de México, calificados entonces como gente común por no tener en su vida fama o éxito que los distinguiera, y que se encontraron relativamente marginales a las estructuras formales e informales creadas por el poder político. Un espacio de tradiciones, con las cuales las personas se hacían conscientes de sí mismas al reconocerse como dueñas de un escenario territorial, familiar, social, cultural y de tránsito, que se encontró expuesto de manera fortuita o intencionada a los comentarios y opiniones dichos por los lectores habituales de la prensa, los locutores del radio y la televisión y en la misa dominical.

No obstante que la Ideología llegó a formar parte del imaginario social que incluía espacios de diversa naturaleza, tradicionales, obligatorios por razón lógica y carismáticos,²⁰⁹ su influencia podía llegar a agotarse por la muerte de un líder carismático, por la ineficiencia de los mecanismos sociales de comunicación que la sostenían, o porque la fuerza de la represión fuera superada por la resistencia pública o clandestina de la militancia política. Además, la Ideología se encontraba situada en un campo de aprendizaje necesario de derechos y obligaciones, conocimiento que no estaba siempre al alcance de la gran mayoría, la gente común dedicada a conseguirse los satisfactores básicos de sobrevivencia, estaba condicionada por restricciones de tiempo a causa de sus responsabilidades familiares y ocupaciones laborales. Situación que parecía superada por el socialismo, que al resolverlas disponía además de tiempo para la educación política en la familia y en los centros de trabajo. Para la gente común no había las condiciones de acceso a una educación elemental, media o superior, y cuando esto se hacía posible y se aprendían los principios

²⁰⁹ Los tres términos, tradición, razón y carisma, corresponden a principios de autoridad y a espacios de obediencia y aprendizaje, por ellos el hombre obedece a los jefes que la costumbre consagra, que la razón designa o que el entusiasmo eleva por encima de los demás. Los abuelos, los organizadores y los profetas simbolizan estas tres fuentes de legitimidad. Dos de ellos son modelos muy próximos a los que conoce el ciudadano no filosófico, que piensa según su cotidianidad y no conforme una doctrina política que le exige un aprendizaje. Weber, Max, *op. cit.*, p. 54.

básicos de la doctrina política institucional, con su carácter obligatorio y coercitivo, por su conocimiento se creaban campos de disputa por el poder, de controversia legal o de lucha política, al conocerse los privilegios que disfrutaban discrecionalmente los miembros de los núcleos de poder y sus círculos cercanos.

Dicha disputa, controversia o lucha política podían llegar a poner en duda la legitimidad del sistema político, cuando en otros espacios y tiempos del imaginario social, se afirmaban las relaciones domésticas y de convivencia cotidiana en las que transcurría la recreación de la vida.²¹⁰

Así podía llegar a suceder que las relaciones de convivencia creadas por las significaciones imaginarias en un espacio tradicional, existieran al margen de las reglas de la cultura política formal y del control social justificado en la legitimidad de sus instituciones, reglas de convivencia que podían experimentar tanto la desobediencia clandestina, como la resistencia fundada en la legalidad y provocar con ellas reformas en las instituciones y cambios de quienes tenían la representación política.

Además algunas significaciones y representaciones del imaginario ligadas al poder político informal, podían agotarse cuando las “personalidades” con *poder de sociedad* perdían su vigencia, ya fuera porque dejaran de contar con los apoyos creadores de la “metafísica” del poder político informal, por la debilidad o desaparición de los intereses del contexto que las hacía necesarias, o por el surgimiento de otras “personalidades” que con su propia “metafísica” y apoyos comenzaban a sustituirlas en el campo de la política. La vigencia de la “personalidad” del representado de la imagen política se encontraba ligada a la “actualidad” del enunciado del programa político, que estuvo en esos años determinada por

²¹⁰ Todo modo individual de existencia humana, o de existir en el mundo, posee su propia cotidianidad; que no significa la vida privada por oposición a la pública, ya que en ella vivimos todos como en una atmósfera natural, sin que a una mayoría le preocupe preguntarse cuál es su sentido. La cotidianidad es ante todo, la organización del día tras día de la vida individual, la reiteración de sus acciones vitales, la distribución diaria del tiempo con su propia división y ritmo en la que cada quien vive, con su propia experiencia, con su sabiduría y sus excepciones, sus días comunes y festivos. Kosik, Karel, *op. cit.*, p. 92.

el llamado a una revolución pacífica por el progreso, o por el valor histórico atribuido a lo último en el conocimiento de la teoría política.

2.6 El imaginario como una *realidad paralela* de pensamiento.

Es necesario recapitular sobre los procesos emocionales y de carácter subjetivo que experimentaron algunos habitantes de la clase media de la Ciudad de México, y como estos fueron utilizados con la “metafísica” creada por el poder político informal, como escudo y arma en defensa de la organización y principios del poder político institucional. Entre ellos hemos identificado principalmente a los que provenían con su exaltación emocional y subjetiva de la interpretación de la Historia y de la imitación como representación de una personalidad, mismas que fueron interiorizadas con sus argumentos y conclusiones como verdades. Una característica concluyente del imaginario, que como realidad paralela de pensamiento fue utilizada al mismo tiempo como medio y mensaje, y cuyo análisis crítico nos puede llevar a reconocer y comprender las características de la verdad que tienen hoy las nuevas significaciones imaginarias. Como sucedió al principio de la década de los sesenta, con aquellas que se aceptaron como verdades obvias por la lógica de su razonamiento y los resultados de su práctica. Con estas características las significaciones imaginarias se afirmaron como una *realidad paralela* de pensamiento de efectos prácticos, creándose con ellas un imaginario que al mismo tiempo que ocultaba las imperfecciones de gobierno del sistema político, glorificaba las cualidades de sus gobernantes investidos por la Historia de poderes “carismáticos”, por su modo de vida y las características de “personalidad” de un glamour que los convirtió como “celebridades” en habitantes distinguidos del imaginario de la Guerra Fría, y en guardianes de una lógica histórica y su orden social. En esta relación entre la Historia como destino y la “personalidad” del representado de la imagen política como ejemplo, los procesos emocionales y subjetivos interiorizados por creencia o evidencia, fueron utilizados como componentes de una estrategia dedicada tanto a la defensa de la Ideología y la Utopía de un sistema político, como de la “personalidad” del representado de la imagen política y su investidura pública. Espacios del imaginario que tuvieron una gran importancia para quienes contemporizaron con el gobierno, articulando la “metafísica” del poder político con sus convicciones,

intereses personales o de grupo, dictando y custodiando desde sus fuentes, entre ellas la prensa y la producción editorial, la realidad paralela de pensamiento de un orden social imaginario.

En este sentido, debemos de tomar en cuenta que la “razón política” y los recursos de la “metafísica” de la imagen política, fueron como conocimiento un recurso y una capacidad propia de pequeños grupos, que por su actividad profesional o política contaban con la educación y el conocimiento teórico necesario para comprender los principales conceptos de las escuela del pensamiento político y vivir la cultura política institucional y experimentar la necesidad de crear en su defensa una *realidad paralela* de pensamiento, no obstante que ésta tenía muy poco o nada que ver con los resultados sustantivos de gobierno, excepto como un recurso de gobernabilidad, de control, al crear con su “metafísica” convicciones y simpatías o rechazos. Entre ellos escritores, abogados, periodistas, politólogos, sociólogos, políticos de carrera e historiadores, que tenían el conocimiento suficiente para argumentar los supuestos históricos que le daban su sentido de universalidad a la Historia y estabilidad al sistema político.

La propiedad sobre la objetividad en el conocimiento, y la obligación de practicar determinadas conductas como demostración de encontrarse en los espacios de evidencia de ella, fue una significación imaginaria común en aquellos años. Es necesario recordar en este sentido que en una aparente contradicción de los interesados, ésta se aceptó o negó a conveniencia para calificar lo que era y no era conocimiento objetivo. Tal fue la calidad ambivalente de una forma de conocimiento, que integró como argumento de su objetividad, a las emociones provocadas por las significaciones imaginarias del representado de la imagen política. Ya fueran las relativas a la continuidad del presente con el futuro exaltando en ella una visión del pasado, o hicieran referencia a una inevitable ruptura de esa continuidad que había conducido a la humanidad a un presente frágil y despreciable. Esta forma de objetividad en el conocimiento, incluyó no solo los espacios de la política formal e informal, también se extendió al trato social, familiar y personal, en el que determinadas conductas y argumentos se calificaron como objetivos o faltos de “objetividad”. Ya fuera que se calificara como ficción política o autoengaño, éste conocimiento existía separado de

la “realidad objetiva”. La objetividad fue una característica exigida tanto en la interpretación de la Historia por sus postulados, como en las relaciones personales, familiares y sociales. Ser objetivo era una demanda para estar de acuerdo, lo que significaba aceptar una lectura común de la “realidad” en términos de reconocer de qué lado estaba la “razón” y lo cierto. Una demanda que cumplía para sus remitentes y destinatarios según fuera el caso, una función positiva o negativa como creadora de poder político. Lo objetivo se reconocía con independencia, ya que se encontraba fuera de quien debía experimentarlo con certidumbre y sin parcialidades, mientras que lo subjetivo siempre individualizado como experiencia se reconocía como distorsión, ficción o engaño. Identificados como contrarios en la búsqueda de la verdad, fueron sin embargo mezclados o sufrieron por su cambio de posición una inversión en el orden y calidad del contenido de sus postulados, considerados como principios necesarios para su demostración, mismos que como recurso de la “metafísica” del poder político, fueron utilizados como enunciados de un programa político, para la movilización social y para provocar muestras de simpatía o rechazo político a determinadas causas o personas.

Separados “formalmente” como fuentes paralelas de poder, el conocimiento objetivo y la subjetividad como experiencia personal, en su ejercicio se invocaron indistintamente las significaciones imaginarias creadas por la objetividad de la “razón política” de una Ideología y su Utopía, y las que provocaban por su subjetividad distintas emociones. No obstante que en el debate académico e ideológico y en la lucha política, fueron calificados no solo diferentes o independientes sino contrarios. Podríamos decir que había una lucha en el campo del conocimiento y en las relaciones personales en contra de la subjetividad. Sin embargo, su mezcla fue utilizada para alcanzar, conservar o ampliar el poder político, recurriendo al conocimiento objetivo de la linealidad del tiempo como superación de las distintas etapas a que conducía la Historia, a la “razón política” de sus instituciones y al poder político “carismático” conferido como investidura por la Historia a la “personalidad” del representado de la imagen política, que tenía por sí mismo cualidades humanas excepcionales.

Debemos mencionar algunos ejemplos que nos ayuden a precisar las características de aceptación o rechazo que experimentaron algunos habitantes de la Ciudad de México, cuando se manifestaron a favor o en contra de lo que significó en el imaginario Adolfo López Mateos, con argumentos y componentes emocionales que fueron calificados según su origen como objetivos por su carácter histórico, legal, político o social. Una combinación que se invocó tanto como prueba de la equivocación o el acierto de los movimientos de adhesión, oposición, resistencia o insurrección política, que en México colocaron a los participantes como amigos o enemigos del presidente.

La mezcla de la lógica de la Historia, de la “razón política” y los contenidos emocionales que difundió la prensa entre la población de la Ciudad de México en su mayoría católica, la hicieron sentirse amenazada por el ateísmo y la persecución religiosa que se atribuyó al socialismo cubano, calificado por ese motivo de “comunista”. Esa relación entre “razón política” y subjetividad, cumplía su papel cuando el gobierno y la prensa hacían alusión al interés superior de la Nación, para justificar la represión de movimientos sociales o crímenes políticos, aduciendo a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos para la conservación del orden y la “paz social”, garantizada por la simpatía al presidente y por un gobierno sin opositores armados o ideológicos, asumiendo con ellas un amplio margen de discrecionalidad en la aplicación de la ley y en el uso exclusivo de la fuerza.

La combinación de la lógica histórica con las reglas y los principios políticos institucionales y la subjetividad política, como espacios particulares del imaginario social de los habitantes de la Ciudad de México, contaron para su divulgación y confirmación con la fuerza persuasiva de la prensa escrita,²¹¹ que se consideraba así misma como un enlace necesario entre el poder político y el pueblo, al cumplir con su función de informar y orientar a los lectores de cuanto hacía y decía el presidente Adolfo López Mateos. En las

²¹¹ La prensa y la dirección de las campañas publicitarias, llegaban a crear nuevas identidades y un repertorio de aspiraciones que permitirían alcanzar determinado *status* social, eran medios que nos decían lo que deseábamos ser y lo que deseábamos parecer. Nos proporcionaban modelos de conducta y nos señalaban quiénes éramos, prestándonos la identidad de quienes queríamos ser, ordenando nuestras aspiraciones y diciéndonos las técnicas de cómo lograr esos propósitos, proporcionándonos cada vez más un rico repertorio de escapes y evasiones. Gutiérrez, Vega Hugo, *Información y sociedad*, México, FCE, 1974, 120 p., p.52-53. La propaganda y la publicidad convertidas en mercadotecnia política, vendían aspiracionalmente determinados estatus, niveles de importancia social, política y académica.

publicaciones de la prensa adquirirían una gran importancia las significaciones imaginarias que confirmaban que el pueblo de México había alcanzado la mayoría de edad prescrita por la Historia propia y universal, para contar con plena capacidad jurídica y política, mientras que el mundo se agitaba viviendo la lucha de las ideologías por las conciencias, la amenaza nuclear, la inestabilidad política y la violencia social. Con éstas y otras significaciones imaginarias, lo publicado día a día facilitaba el intercambio de comentarios y opiniones que interiorizados como conocimientos y estados de ánimo favorables o desfavorables, garantizaban o negaban la existencia de un ambiente político positivo en torno a la imagen política del presidente y su nacionalismo.

En esos años se distinguían claramente los límites de lo que era el campo de la cultura política formal, señalados por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la Historia de México y al conocimiento de la Historia del pensamiento político occidental, conocimientos del que eran depositarios principalmente los abogados, los académicos, los funcionarios del gobierno y los dirigentes de los partidos políticos y las organizaciones gremiales. Éstos en su proselitismo separaban aparentemente el conocimiento de la cultura política formal de los aspectos subjetivos que intervenían en los fenómenos de poder, que cuando eran utilizados para adquirir una investidura, conferían una capacidad diferente a la que se asumía con la legitimidad de una representación. Algo parecido sucedía en la búsqueda de la objetividad y su calificación para establecer condiciones de superioridad personal, por la investidura que otorgaba el conocimiento o la posición social para justificar con ellos una conducta, ya fuera en la actividad política de los círculos académicos o en las relaciones sociales y personales. Una jerarquía que se expresaba cuando uno de los interlocutores, como dueño de la voz y en posición de mando pedía “objetividad”, o decía “entiéndeme” o “ponte en mis zapatos”, en tales circunstancias un gesto igual que una palabra creaba un ambiente, como en otra dimensión los argumentos dedicados a provocar simpatías y afinidades o rechazo político creaban un imaginario paralelo.

La subjetividad y las emociones experimentadas por la mayoría de los militantes y simpatizantes, fueron utilizadas desde los núcleos de poder como el conocimiento privilegiado de una “metafísica” del poder que no debía estar al alcance de todos, porque se

perdería el sentido estricto de la importancia de los principios que inspiraban a la política formal.²¹² Había además un descrédito “académico” de las referencias subjetivas y emocionales que se pensaban propias de la imaginación y de los estados de ánimo personales, y en consecuencia falsos y políticamente distorsionados o fuera de la realidad, pero con los cuales se daba presencia en diversos espacios y tiempos a emociones, personas, situaciones y aún a objetos que no se encontraban físicamente presentes, pero cuyo significado emocional recreaba la importancia de propósitos, “personalidades” y hechos magnificados por la reiterada presencia imaginaria de realidades deseadas o esperadas. El conocimiento de los recursos paralelos del poder, de su imaginario informal, fue propio de académicos e intelectuales, de periodistas y publicistas, y de los miembros de la clase política y sus núcleos de poder, fuera de ellos el “carisma” y sus medios para crearlo no formó parte de la enseñanza de una Ideología y su Utopía de las cuales los legos solo se aprendía su evangelio.

Existían argumentos y conductas desacreditadas fuera de los núcleos de poder, en cuanto que se calificaban como un producto de la imaginación, ajenos a lo percibido por los sentidos y a su interpretación como una experiencia de verdad tamizada conceptualmente y en consecuencia extraños a la lógica de la “razón política”. Argumentos y conductas que sin embargo fueron utilizados para conmover personas y movilizar grupos. El papel de estas significaciones imaginarias, como materia prima de una realidad paralela de

²¹² El conocimiento del papel que la utilización de las subjetividades jugaba en las relaciones de dominación del poder político, y que el gobernante podía utilizar en beneficio de su poder como una virtud, junto a la fortuna propia y la necesidad de los tiempos que le tocaba vivir fueron planteadas por Nicolás Maquiavelo en *El príncipe*. Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, Madrid, SARPE, 1983, 206 p. Igualmente se puede mencionar como una fuente de conocimiento de esta naturaleza, el libro de Le Bon Gustavo, *Psicología de las multitudes*, México, Editorial Divulgación, 1962, p. 53 y 144. Un libro que tuvo su primera edición en español en el año de 1959 y del cual transcribimos dos párrafos. “Hemos demostrado que las muchedumbres, sugestionadas convenientemente, están prontas a sacrificarse por el ideal que les fue sugerido. Hemos visto también que sólo conocen los sentimientos de violencia extrema; que en ellas la simpatía se convierte pronto en adoración, y la simpatía, apenas nacida, se convierte en odio. Estas indicaciones permiten presentar la naturaleza de sus convicciones. Examinadas de cerca las convicciones de las muchedumbres, lo mismo en épocas de fe que en las grandes revoluciones políticas, como las del último siglo, se comprueba que estas convicciones revisten siempre una forma especial que para determinar mejor, le adjudicamos el nombre de sentimiento religiosos.” En su interpretación y mediación el autor concluye diciendo, “La inteligencia es indulgente cuando descubre la complejidad de las cosas y puede explicarlas y comprenderlas; pero esto quita fuerza a la intensidad y violencia de las convicciones que necesita el apóstol.”

pensamiento y creadora de un poder ideológico y utópico, se utilizó al mismo tiempo como un conocimiento “objetivo” para el proselitismo y la defensa de un orden ideal o posible, ya que toda Ideología parecía ser una Utopía que se encontraba permanentemente en proceso de realización a partir de un orden institucional.²¹³

Una de las manifestaciones de esta combinación de “razón política” como lealtad a un Estado, y la subjetividad creada por las cualidades “carismáticas” de los líderes, se utilizó al inicio de la década de los sesenta para justificar distintas formas de violencia e intolerancia, explicadas y justificadas como fórmulas inevitables de solución política, inspirando con ellas vocaciones predestinadas y dispuestas al sacrificio de la vida. Esta mezcla fue utilizada por las potencias ideológicas para justificar negociaciones diplomáticas e intervenciones militares clandestinas, bloqueos económicos, represión social y el patrocinio de movilizaciones sociales y guerrilla. Acciones de avanzada ideológica y resistencia hegemónica, en cuya justificación se utilizaron todos los recursos materiales e imaginarios disponibles. Con los principios políticos formales y las subjetividades y emociones que los acompañaron como una realidad paralela de pensamiento, se formó un lenguaje político que las dotó de poder en el imaginario por la fuerza de su credibilidad.

Así podríamos entender cómo fue que el llamado a una revolución pacífica, el nacionalismo como progreso, la guerrilla y sus métodos, la izquierda y sus supuestos históricos, los enunciados de los programas políticos, las imágenes políticas y la “personalidad” de sus representados, influyeron en la fuerza de la interiorización de las significaciones

²¹³ En relación al orden institucional y la necesidad de educar a partir de ciertas lealtades y creencias, como fundamentos del proyecto político de una nación, se llegó a afirmar que con la educación universal se haría más sencillo inculcar a un mayor número de personas la lealtad más o menos artificial a un Estado. Una educación que sin embargo fue principalmente adquirida por la minoría gobernante, que se consideró así misma formada por los hombres de más criterio por su profesión de culto a la ley tanto en los tiempos de anarquía como de orden. La educación fue para esa minoría un constituyente fundamental de la lealtad, en su carácter “psicológico de la cohesión social”. Una forma “psicológica de la cohesión social”, que la mayoría experimenta en su sentido simbólico como pertenencia a una nación y como un conocimiento a veces vago de los hechos y el pensamiento que inspiró a los héroes gloriosos de su historia, que se manifiesta de manera “espontánea” en el temor a enemigos externos en caso de amenaza bélica o ideológica. Ningún Estado ejerció en éste sentido un dominio tan completo como la Unión Soviética en el siglo XX. Russell, Bertrand, *Autoridad e Individuo*, México, FCE, 1967, p. 28-40.

imaginarias que convencieron a una buena parte de la clase media de la Ciudad de México. Una clase social que fue llamada por los militantes de izquierda con cierto desprecio o acreditación, “pequeña burguesía” en dos espacios del imaginario, uno definido por el miedo ante la inminencia de la destrucción de la normalidad que provocaría la violencia ideológica y armada propuesta por el socialismo cubano, y otro por la esperanza de un cambio histórico confirmado como posible por la Revolución Cubana. Un cambio histórico largamente pronosticado y confirmado por las contradicciones que se reconocían como propias del sistema capitalista estadounidense, afirmándose que había entrado en su etapa de decadencia, no sólo por sus contradicciones internas de carácter económico, sino también por el éxito de las luchas anticoloniales en el mundo, el cambio del sistema político en Cuba y la lucha de su pueblo en contra del “imperialismo yanqui”, que para sus teóricos y simpatizantes había alcanzado como “imaginario latinoamericano” proporciones universales.²¹⁴

Como parte de esa realidad paralela de pensamiento, que sin embargo no se conservaba ajena al ejercicio del poder político formal, se habló en esos años de la necesidad de formarse una “conciencia histórica” mediante el reconocimiento personal del papel preponderante que hasta entonces había tenido en la Historia la “burguesía”, y que como clase social debía dejar su misión histórica al “proletariado”. Éste continuaría su ascenso impulsado por un conjunto de contradicciones, de fuerzas propias del cambio histórico, que darían continuidad a un desarrollo explícito de la Historia, al conocer, interpretar y practicar las leyes de su propia autonomía.

²¹⁴ La imagen política de Fidel Castro Ruz como líder continental de la izquierda latinoamericana, asimiló entre sus significaciones imaginarias los antecedentes de las luchas anticoloniales contra España y las antiimperialistas contra los Estados Unidos, así como, la lucha histórica del proletariado contra la burguesía en su ascenso histórico hacia el socialismo. Por ejemplo, el papel que en este proceso se le reconoció a la literatura y a los intelectuales, estaba supeditado a la práctica y a la acción revolucionaria. Los creadores que se sabían integrantes de un ejército en el camino hacia la batalla decisiva por la liberación definitiva de América, habían advertido que la Revolución no era un ejercicio retórico sino una pelea real contra el imperialismo, en la que no eran los hombres de letras quienes marcaban el compás. Conceptos que se definieron a partir de un discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, titulado *Palabras a los intelectuales*, la Habana, Ediciones del Consejo Nacional de Cultura, 1961. Citado por, Portuondo, José Antonio, *Literatura y sociedad en Hispanoamérica*, en Zea, Leopoldo, *op. cit.*, México, FCE, 1993, p. 526-530.

Se pensaba que existían fuerzas históricas propias de una sociedad de clases que en determinados momentos creaban las condiciones del cambio por sí mismas. Se pensó igualmente que sobre el desarrollo de estas fuerzas históricas se podían crear atajos, mediante la movilización de masas, huelgas, crímenes y sabotajes para crear desestabilización política. Con ellas se precipitaría el cambio para la toma del poder de una nueva clase social. En tal sentido se tenía también “conciencia histórica”, y se era revolucionario si se sabía que se estaba dentro de ese fluir de la Historia, en cambio si se rechazaba o ignoraba ese conocimiento se estaba fuera de ella y se era reaccionario.

También llegaba a suceder cuando se hacía presente la “amenaza comunista”, que se ponderaran las condiciones de normalidad que proporcionaban cierto equilibrio para que la vida transcurriera sin rupturas graves en los horarios de trabajo, descanso, devociones, ocio, residencia y propiedades, y con ellas la conservación de las interrelaciones personales, familiares y sociales que creaban una relativa unidad política con su entorno material y cultural. La normalidad se argumentaba en esos años como un orden de propósitos compartidos, que se transformaban positivamente bajo el nuevo impulso que el progreso y la modernidad le daban a la democracia mexicana, una vez concluida la lucha armada e institucionalizado su proceso revolucionario, con ellos se resolverían los pendientes del sistema político. Con el progreso y la modernidad se creaba un nuevo orden, cuya normalidad la dictaban lo reciente, lo último y la “actualidad”, que eran contrarias a la decadencia que caracterizaba al pasado por obsoleto y a la inercia de sus reminiscencias en el presente.

Con las significaciones imaginarias del cambio provocado por el progreso y la modernidad; creadoras del orden político y social de la cultura política informal, se afirmaba que los tiempos de la lucha armada habían quedado atrás para el pueblo de México, lo urgente era conservar las condiciones de equilibrio político y social creado con los principios del pensamiento político de la Revolución Mexicana, para resolver con ellos los problemas políticos locales de circunstancia, y enfrentar los que venían del exterior con el llamado a los convencidos y simpatizantes de poner en práctica los postulados de la linealidad y universalidad de la Historia, de “la lucha de clases” y la violencia armada como únicos

recursos para provocar con el ascenso histórico del proletariado al poder político, un cambio revolucionario que con la docencia, la militancia y su adhesión favorecían local y regionalmente el avance de la hegemonía política e ideológica de la Unión Soviética.

Con esas significaciones imaginarias de la cultura política informal, se definieron por afinidad y por contraste las imágenes políticas de Adolfo López Mateos, Fidel Castro Ruz y John F. Kennedy, mismas que tuvieron para sus convencidos y simpatizantes, además del significado “carismático” de la certidumbre histórica y el “carisma” que le daba a cada uno el elogio de sus atractivos personales, el reconocimiento de cualidades humanas magnificadas en el representado de la imagen política con las mayores fuerzas y mejores capacidades humanas. En el primero se destacaba lo infatigable;²¹⁵ en el segundo la infalibilidad²¹⁶ y en el tercero lo omnipresente.²¹⁷ Estas cualidades fueron también

²¹⁵ A la pregunta “Faltando 20 días para que termine su mandato ¿podríamos conocer cuáles serán sus próximas actividades?”, Adolfo López Mateos respondió, “Realmente no he pensado a que me voy a dedicar. Tengo clavado en la mente descansar una temporada... **Aunque ustedes no lo crean**, después de 12 años de tarea ininterrumpida, de jornadas de 14, 16 o 20 horas, al día, se fatiga uno: es una fatiga que da más la responsabilidad que la actividad”. *Versión taquigráfica de la entrevista de prensa concedida por el señor presidente de la República, Licenciado Adolfo López Mateos, a bordo del transbordador “La Paz”*. Mazatlán, Sin., noviembre 10 de 1964. Documentos para la historia de un gobierno # 142. *Adolfo López Mateos, presidente de la República. La obra del pueblo mexicano en los seis años de mi gobierno*. México, D.F., Editorial La Justicia, 1964, 240 p. Por las obras realizadas, pueblo y presidente eran una misma cosa. Igualmente se le reconoció por sus largas giras nacionales de cuyas actividades se informaba por día, lugar, hora y minuto. *El señor presidente sale hoy de gira al norte*. *El Nacional*, lunes 9 de noviembre de 1964. También fue llamado “Peregrino de la Patria”, por el ministro de la Suprema Corte de Justicia, Felipe Tena Ramírez. *Independencia respetada. La Suprema Corte de Justicia en pleno honró al Primer Magistrado*. *El Nacional*, miércoles 18 de noviembre de 1964, En ellas se destacan los elogios a las largas jornadas y al infatigable esfuerzo realizado. Por sus giras internacionales fue reconocido popularmente como “López paseos”. Las negritas son mías para destacar la manera en que reconoció lo que se pensaba de él.

²¹⁶ En una entrevista en la que años después Fidel Castro Ruz habló de sí mismo y de la tendencia de asociar a un líder como caudillo explicó. “Yo me admiro de que en Occidente, donde se suponen sociedades cultas, gente que piensa, haya tan fuerte tendencia a asociar los acontecimientos históricos con los individuos y a magnificar el papel de los individuos. Yo mismo lo puedo apreciar: la Cuba de Castro, Castro hizo, Castro deshizo. Casi todas las cosas de este país parecen cosas de Castro, trabajo de Castro, perversidades de Castro.” Castro, Fidel, *Nada podrá detener la marcha de la historia, entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally, sobre múltiples temas económicos, políticos e históricos*, La Habana, Editorial Política, 1985, p. 55. Un reconocimiento que sin embargo le facilitó, desde el primer día en el poder, movilizar como una fuerza irresistible a las grandes masas que lo apoyaban. Balfour, Sebastián, *Castro*, p. 93. “Tal vez ningún otro líder en el Siglo XX, una era llena de figuras carismáticas, idolatradas por las masas, en los balcones y ante los micrófonos, tuvo menos oyentes escépticos u hostiles que este hombre corpulento, barbudo e impuntual, con su arrugado uniforme de batalla, que hablaba durante horas, compartiendo sus poco

personalizadas en mayor o menor grado en la imagen política del dictador, quien al tomar el poder político por medio de un “golpe de Estado”, creaba el gobierno de una sola persona con el apoyo de las “burguesías locales”, del gobierno de los Estados Unidos y del ejército por su procedencia castrense, quienes aprovechaban sin resolver el hartazgo social provocado por la corrupción, la arbitrariedad y el incumplimiento reiterado de las promesas de gobierno. El dictador que se encontraba asediado por el delirio de la conspiración tenía prevista su huída, ya que se sabía sustituible por los mismos motivos y medios en cualquier plazo. Mientras tanto creaba un imaginario de terror gracias a la ubicuidad que le daba la fiereza de su imagen política. Una significación imaginaria que fue característica de la cultura política informal, ya que en las dictaduras el delator y el verdugo podían encontrarse en cualquier lugar. Sin embargo en este como en otros casos, una vez conseguido el poder en cualquiera de sus definiciones y combinaciones; político, económico y social, éste respondía al propósito de la concentración.

Con la amplificación de las capacidades que se atribuyeron al representado de la imagen política, se afirmaron como significaciones imaginarias el presente como modernidad y progreso, y la revolución socialista como cambio histórico por el descubrimiento del futuro en el presente. En cada caso la superación continua del pasado por el progreso, y la

sistemáticos pensamientos con las multitudes atentas e incondicionales. ...Por una vez, la revolución se vivía como una luna de miel colectiva. ¿Dónde iba a llevar? Tenía que ser por fuerza a un lugar mejor. Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, p. 438.

²¹⁷ Después de la Segunda Guerra Mundial la presencia de la “conspiración comunista mundial”, nunca fue parte de la política interna de los países occidentales que políticamente se afirmaban como democráticos. Entre ellos, sólo en los Estados Unidos se eligieron presidentes, como John F. Kennedy en 1960, para ir en contra del comunismo, que en términos de política interna era insignificante como lo demostró en su retórica electoral, “la cuestión no era la amenaza teórica de dominación comunista, sino el mantenimiento de la supremacía de los Estados Unidos”. Un presidente considerado por el autor como el más sobrealorado del siglo XX. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, p. 240-246. La “conspiración comunista mundial”, le dio por contraste a la imagen política de John F. Kennedy una presencia simultánea en los países que se consideraban como parte del “mundo libre” y particularmente en Latinoamérica con la “Alianza para el Progreso”, a las que se sumó la de defensor del catolicismo frente a la amenaza “atea”, y un estilo de vida propio de la sociedad de la abundancia que inspiró las motivaciones aspiracionales de una buena parte de la clase media. Con ella, como con las de Adolfo López Mateos y Fidel Castro Ruz, se destacó la importancia de la asociación de los medios de comunicación como un recurso que hacía posible simplificar de manera visual el mensaje o los mensajes de un programa político.

modernidad, o la ruptura del presente por la revolución, habían comenzado a desplazar la importancia del valor de lo antiguo o anterior y la tradición en la vida cotidiana.

De la misma manera que con la imagen política convertida en referencia social e histórica de una “personalidad”, se recrearon identidades, individualidades y métodos políticos, que serían afirmados o disminuidos en el transcurso de los años por la duración de la vida, o lo prematuro y las circunstancias de la muerte del representado de la imagen política. Con ellas y las características que adquirió la Guerra Fría en las décadas posteriores, al reducirse la importancia hegemónica e ideológica de un enemigo común del “mundo libre”, tomó su lugar la creciente disposición del ánimo aspiracional creado por la modernidad y el progreso, colocados con el crédito bancario al alcance de la mano de los interesados. Con el pago a plazos de un consumo directo y pronto se otorgaba una relativa capacidad económica a los insolventes, para que pudieran beneficiarse de la abundancia y la diversidad de la oferta creada por el *american way of life*. Una oferta que fue dada a conocer por las agencias de publicidad que incluyó entre otros, automóviles, enseres domésticos, servicios financieros y bancarios. Con sus significaciones y representaciones imaginarias se crearon usuarios semejantes, diferenciados por su capacidad de compra y de crédito, provocando en ellos un sentimiento de seguridad emocional y afinidad, que se contrastó con la homogeneidad social que se pensaba dictada por la “dictadura del proletariado”, y juzgada por eso como restrictiva para el éxito personal. En el imaginario de la Ciudad de México se incluyeron afirmativamente, las significaciones imaginarias que definían la aceptación de la diversidad de credos políticos y religiosos, y la igualdad frente a la ley con la tutoría del Estado para los más débiles o desiguales. Mismas que se complementaron con la relativa semejanza que adquiriría un grupo de la población, por el consumo aspiracional y el estatus que se vendían y adquirirían, como formadores de una jerarquía social a través del crédito o el pago en efectivo. Con ellas el *american way of life* se afirmó como un modo de vida marcado por la libertad de elegir, en contraste con la igualdad de la colectivización del socialismo, cuya uniformidad en el modo de vida se enseñaba de manera imperativa y de tiempo completo. Los medios de seducción o imposición que se practicaron en los distintos espacios del imaginario, fueron sin embargo utilizados en todos los casos con el mismo fin, crear con la imagen política una

“metafísica” del poder político: una combinación relativa dada a la importancia de la “personalidad” del representado de la imagen política, a la linealidad del tiempo histórico, al enunciado del programa político y al privilegio de la verdad y el Bien de una Ideología y su Utopía, para abonar con ellos a favor del gobernante y del gobierno y sus instituciones.

Particularmente en la Ciudad de México, el cambio sexenal y la desintegración del grupo político de Adolfo López Mateos por su muerte temprana, redujeron en breve tiempo en el escenario nacional y latinoamericano la presencia de su imagen política, que sin embargo se conservó vigente en el Estado de México, su Estado natal. Fue un proceso diferente al que experimentó en las décadas siguientes, la continua exaltación de la imagen política de Fidel Castro Ruz como líder del “Tercer Mundo”, y al que se desarrolló mediante la creciente presencia de los productos y servicios ligados por la mercadotecnia política a la sociedad de la abundancia,²¹⁸ que extendió las significaciones y representaciones de su frontera imaginaria al mundo occidental, incluidos en ella los métodos utilizados por la prensa y las encuestas durante las campañas electorales, para crear o afirmar con ellos la “personalidad” política de un candidato y después de un gobernante, un resultado que podría garantizar el éxito político calificado por la opinión pública. Estos métodos dedicados a la seducción y la orientación política y social, fueron utilizados en mayor o menor medida por los tres, sin embargo serían adjudicados por los especialistas de la mercadotecnia política a la imagen política de John F. Kennedy, considerada como un modelo tanto por el uso de los medios de comunicación como por las respuestas de simpatía que provocó entre los votantes de clase media, utilizando para ello los recursos visuales e imaginarios de encanto o glamur político de su presencia física, linaje y cónyuge, a los que sumó como presidente el “carisma” histórico de ser el vicario de las leyes del cambio por el progreso, que como mejoramiento continuo experimentaba la humanidad, una vez realizado el triunfo de la democracia constitucional; siempre perfectible y renovada en sus propósitos por las nuevas

²¹⁸ A partir de la afirmación de Durkheim de que los fenómenos jurídicos, económicos, artísticos o religiosos eran “proyecciones de la sociedad”, en la que el todo explicaba las partes, Octavio Paz analizó entre otras hipótesis una que explicaba las cosas, los utensilios, los productos y las riquezas, como vehículos de intercambio y relaciones que se convertían por sí mismos en hechos totales, como valores y signos de una estructura, en los que la totalidad social no era una substancia única ni un concepto, sino un circuito de relaciones entre todos los planos, pasando con ello de la idea de la sociedad como una totalidad de funciones, a la de un sistema de comunicaciones regido por un código que era al mismo tiempo inconsciente y racional. Paz, Octavio, *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*, México, Joaquín Mortiz, 1969, p. 13-16.

generaciones, sobre la monarquía absoluta. En los estudios dedicados a la mercadotecnia política también tomó la delantera la presencia e importancia imaginaria de la nueva frontera creada por el *american way of life*.

Como resultados de ese proceso de mercadotecnia política que transmutó lo “abstracto” de la imagen política, y lo objetivo o medible de los resultados de gobierno, dos espacios del imaginario colocados en una posición de intercambio de apariencias y diferencias que fluctuaban entre la objetividad del pensamiento político institucional y académico, y la subjetividad de los militantes y simpatizantes que con la imaginación o por ignorancia, según fuera el caso de quien lo calificara, planteaban quimeras políticas cuando experimentaban como convicciones sus emociones y deseos. Espacios del imaginario que alternaron a conveniencia la importancia y posición de la emoción y la razón, ponderando con oportunidad las cualidades políticas de la Ideología y la Utopía del representado de la imagen política, y los resultados históricos demostrables y los cuantificables de gobierno. Características de una alternancia ambivalente del pensamiento académico y político, de la imaginación y los estados emocionales, que fueron proclamados a conveniencia para amplificar y hacer más intensa la respuesta emocional provocada por el lenguaje “simbólico” de sus representaciones imaginarias: sus conceptos, convicciones, creencias y prejuicios, que con la tramoya de la “metafísica” del imaginario constituían la decoración de los escenarios que el poder político creaba de sí mismo. El recurso de plantear como verdadero y objetivo el conocimiento propio, para descalificar lo subjetivo y emocional en los demás como autoengaño o ignorancia, fue utilizado indistintamente como un recurso mixto en la lucha ideológica y de poder político hegemónico que caracterizó en esos años el imaginario de la Guerra Fría.

Una transmutación de espacios en el imaginario, con la que también se afirmó que había una diferencia ética y de realización práctica entre quienes estudiaban o ejercían como profesión la política. Los estudiosos del poder y la política debían comprometerse a ser objetivos en sus análisis y conclusiones, un compromiso del cual quedaban exentos quienes

la practicaban²¹⁹ aceptando la Ideología, los objetivos, las reglas, las complicidades y las jerarquías de pertenencia a un gobierno, a un grupo de interés o a un partido político, fuera de las cuales casi todo estaba permitido. En este campo discrecional, se creó un imaginario paralelo que incluyó en su “metafísica” los atractivos sociales de una “personalidad”, los históricos de una imagen política y un programa político, y la persistencia de una gama de emociones provocadas en distintos espacios y grados, que hacían difícil distinguir para los legos y aun para los enterados, entre lo probable por su apariencia de verdad y lo posible de que lo imaginado sucediera. Experimentado el imaginario paralelo como escenarios idílicos con el poder político, con diferentes texturas de seducción, uno anunciaba la renovación incesante del bienestar creado por el progreso y el principio perfectible de la democracia, en su lucha contra la decadencia provocada por la concentración del poder y la riqueza, no era el sistema el equivocado sino las imperfecciones de la naturaleza humana de quienes acumulaban poder y riqueza, y otro que trazaba con sus señalizaciones y noticias el camino histórico que ya conducía a una nueva tierra prometida de comunión política.

Había en la seducción imaginaria creada por la imagen política como rostro del debate ideológico, y en la universalidad de la Historia como conocimiento categórico, la presencia sutil de quimeras que transitaban con esas cualidades de lo imaginario a lo real, sustentadas en la historicidad o la mitología de hechos reales o alegóricos que había experimentado en su Historia la humanidad en diferentes culturas como un legado imaginario, ya fuera al ser expulsados Adán y Eva en sus orígenes del Paraíso bíblico, al recibir distintos dones divinos, tener la esperanza de la resurrección celestial después de la muerte, o creando para su seguridad interior y exterior sistemas de gobierno dejando atrás la Edad de Oro, en la que no había propiedad sobre nada y todo era de todos, formaron con la invisibilidad de su presencia los supuesto que sustentaron la cultura política que explicaba las relaciones de poder con la deidad y después entre los hombres. Para unos por la fe o la convicción, y para otros por la conveniencia de contar con privilegios. Para explicarlas o justificarlas se

²¹⁹ “**La vocación de la ciencia es incondicionalmente la verdad. El oficio de político no siempre permite decirlo.**” Weber, Max, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1967, p.42. **Podríamos agregar refiriéndola a la imagen política ni practicarla en sus términos doctrinarios.** Para reflexionar sobre el tema del paralelismo entre emoción y razón, subjetividad y conocimiento y la búsqueda de la Utopía mirando desde el presente al pasado o al futuro ver, Koestler, Arthur, *Jano*, Editorial Debate, Madrid, 1981, 436 p.

utilizaron discrecionalmente la ambivalencia o la ambigüedad en sus medios y fines, provocando la devoción a las imágenes y el culto a la personalidad, en todo el legado imaginario con sus expresiones particulares ellas se encontraban presentes. En las relaciones de poder la persona era diferente, pero el personaje y el escenario eran los mismos, igual que se utilizaban los mismos recursos para convencer y exhibir por contraste las falsedades históricas, la subjetividad en el conocimiento y las equivocaciones políticas de sus adversarios ideológicos. A manera de ejemplo de ese legado imaginario, podemos referirnos particularmente a las significaciones imaginarias que fueron utilizadas como argumentos para explicar el tiempo lineal en la Historia, y la esperanza en el devenir de una Utopía de paz y abundancia; la recuperación del Paraíso para los de fe y de la Edad de Oro para los convencidos, y su trascendencia en las subjetividades creadas por el poder político de sí mismo. Interpretando con una alegoría las dos caras de Jano, rey y divinidad de Lacio. En el tiempo con dos naturalezas, en el pasado rey y deidad en el presente, que recibió el don de mirar al mismo tiempo el pasado y el porvenir, y cuyo culto se cerraba en tiempos de paz. Interpretada como las dos caras de una moneda lanzada al aire en un volado, en un juego de cara o cruz en los años de la Guerra Fría, que creó con la velocidad de sus giros la invisibilidad de sus caras, hasta que una de ellas se detenía tal vez al azar, para descansar inmóvil sobre la otra, en la superficie plana de paz y abundancia del presente. En la duración de la invisibilidad de sus giros se provocaba la expectación de una Utopía, todo era cuestión de tiempo y de hacer lo necesario. Contaba para dar visibilidad a la velocidad de sus giros durante la espera, con la propagación de un credo político hecha por apóstoles que conocían el significado de sus giros y destino, al mirar simultáneamente como vigías de la Historia al pasado y al futuro, convertidos por su posición ideológica a veces en abogados de la Historia, las leyes y las instituciones, o en líderes políticos en quienes la Historia consumaba sus leyes.

Compaginar en el vuelo e invisibilidad de las dos caras de la moneda, en la disputa por la propiedad de la Utopía y la significación imaginaria de la humanidad como sujeto de las leyes universales de la Historia, y las que se estudiaban como propias de la Historia Política de México, tuvo para los políticos profesionales y académicos sus dificultades teóricas y prácticas. El vuelo de los giros de las caras de Jano se había detenido en el presente,

después de la revolución había paz y abundancia. Para quienes tenían resuelta la vida, México era una ínsula que se encontraba ajena al desconcierto provocado por la Guerra Fría en la política mundial, mientras que para quienes gobernaban y estudiaban los fenómenos de poder recorrerse a la izquierda fue una necesidad. Una significación imaginaria que también llevó a una mayoría de habitantes de la Ciudad de México, a vivir la política como una fiesta de alegría popular. Un tercer elemento que se sumó a la paz y la abundancia del presente, que provocaron el aplauso y la aclamación de las decisiones políticas del presidente de la república, entusiasmo que se expresaban también cuando acudía a distintos espacios del imaginario, restaurantes, estadios, plazas o en actos oficiales, su presencia llevaba una cauda canonizada por la Historia de México válida en cualquier tiempo y lugar. Lo que motivo que las críticas negativas se juzgaran como sinrazón y fuera de lugar, ya que provocaban la ruptura del orden que permitía que las personas vivieran su cotidianidad sin contratiempos, y las instituciones desarrollaran con normalidad sus funciones de gobierno. El tiempo de las luchas violentas por el poder político, debían quedar atrás, “México era un país de instituciones”.

Una “racionalidad” política y social creada por el orden institucional en la que por otra parte y aparentemente, se restaba importancia a las situaciones triviales de la vida por considerarlas de poca importancia en el momento y para después. Su informalidad parecía carecer de interés en las relaciones del poder presidencial con un público de ciudadanos, en las que contaba primero la institucionalidad, y la distancia creada por el ceremonial de respeto y solemnidad a que obligaba la investidura presidencial en los actos oficiales. Sin embargo, la misma investidura le daba al presidente en situaciones triviales una condición de trascendencia, lo público no dejaba de ser público aun en los escenarios informales, el presidente lo era divirtiéndose o aún dormido, así era cuando se le citaba en su ausencia en conversaciones ocasionales y recibía demostraciones de simpatía o crítica, igual que cuando se transmitían rumores y quejas en voz baja sobre él. Como sucedía en la prensa que le daba presencia en escenarios informales con la publicación de caricaturas²²⁰ y notas

²²⁰ Diversas cualidades se atribuían a la caricatura, a las anécdotas y rumores. Para algunos periodistas eran una forma de editorial que conjugaba en un instante la sorpresa de la confirmación de una “verdad” previamente imaginada, para otros provocaba una forma de catarsis que liberaba las tensiones producidas por el dominio que ejercían quienes representaban y disfrutaban de los privilegios que concedía el poder político.

periodísticas, que hacían referencia a situaciones chuscas, gustos y preferencias del presidente, al mismo tiempo que se contrastaba con noticias sobre el “comunismo” cubano y la lucha por la hegemonía política e ideológica en la región. Su publicación y los comentarios afirmativos, negativos o distorsionados, junto a los rumores que provocaba entre sus lectores también formaron parte de la acreditación de la libertad de prensa en México. El humor en las caricaturas y el anecdotario de la vida política, tenía para los lectores el interés de disfrutar de su carácter burlón e íntimo con la sonrisa, la risa o la carcajada “de carácter político”, que se pensaba que por si mismas no tenía ninguna trascendencia quedando circunscritos sus efectos a un instante de desahogo. Sin embargo, sus significaciones imaginarias simplificaban para los lectores la comprensión de situaciones complejas de carácter histórico, político o ideológico, mediatizando la crítica y la inconformidad por la burla, la alegría y el desahogo emocional a que llevaban la sonrisa, la risa y la carcajada. El poder sutil de la seducción de la “personalidad” y de la imagen política, cada una dominante en sus propios espacios, participaban en un imaginario paralelo en el que la causa de una parecía ser al mismo tiempo la consecuencia de la otra, para en momentos de elogio o crítica convertirse en una sola por su representación.

Por el contrario la compaginación de la universalidad de la Historia se facilitaba en la explicación del proceso de la Revolución Cubana. La moneda con los rostros de lo divino y humano de Jano, se había detenido para que los vigías miraran un futuro que estaba sucediendo. Los recursos para explicarlo eran diversos en sus fundamentos teóricos y efectos prácticos. Sin embargo estos exigían igualmente de su recreación en escenarios informales. Uno de ellos se concretó con la desaparición de “Liborio”, un personaje de

Gutiérrez, Vega Hugo, *Información y sociedad*, México, FCE, 1974, 120 p., p.78. “La burla... nace de la observación y surge como forma expresiva que no es sino una inconformidad interior frente a la realidad... es... una coraza de protección que a veces permite el ataque y en ocasiones la defensa... Incomodidad e inconformidad son los disparaderos de la burla, por lo cual es siempre negativa... No es igual... la burla personal que la social aún cuando ambas sean “peyorativas” si se considera que atacan y deterioran a lo burlado... La verdadera causa de la risa sería pues una “degradación de los valores; causa que es consecuencia al mismo tiempo... Hay, naturalmente, toda una gama de la burla... que va desde lo cómico escueto hasta lo sangriento... Ésta se presenta ante lo cursi... “lo exquisito frustrado”... y lo vulgar contrario a lo que en un determinado momento se cataloga como lo distinguido; ante lo ridículo, que presenta las cosas sin un soporte de dignidad... frente al disparate, que es una alteración de lo cómico”. La burla llega a responder a estímulos sutiles y combinados a los cuales el lenguaje no ha podido atrapar, como una especie de alegría mezclada con odio. *Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana, La caricatura política II*, México, FCE, 1974, p IX.

caricatura cubana identificado con el guajiro manso y burlado que acumulaba sobre sí todas las desgracias, él como todo lo anterior se había ido con el triunfo de la Revolución Cubana y dejado su lugar al “El barbudo”, otro personaje de caricatura que hacía inevitable su asociación con Fidel Castro Ruz, sus compañeros revolucionarios y un pueblo levantado en armas. Reconocido por su barba como la síntesis de lo que era el nuevo gobierno y pueblo de Cuba, llevaba su mandíbula cubierta por una barba que sugería que le había crecido durante su lucha en la Sierra Maestra. Cargaba un fusil al hombro para mostrarse como dueño absoluto de su destino, con la dignidad histórica adquirida por un gobierno y un pueblo que pensaba y luchaba por la libertad de otros pueblos, marcando con ello las diferencias históricas de las significaciones imaginarias que inspiraban al “barbudo” y lo distinguían de aquellos que no lo eran. Un personaje de caricatura, que transitó dentro y fuera de los límites de la frontera imaginaria creada con la imagen política de Fidel Castro Ruz y el socialismo de la Revolución Cubana. Ésta caricatura llevaba con su mensaje para los críticos y entendidos, un humor superior al que provocaba la risa y la carcajada del chiste fácil,²²¹ diferente al desahogo histórico que no dejaba lugar a bromas ni ocurrencias.

Características de un imaginario paralelo que contó por su parte entre los habitantes de la Ciudad de México, con la referencia a los lugares y hechos comunes de la vida privada del presidente de la República, mencionando los restaurantes a los que acudía, lo que le gustaba comer y beber, sus aficiones a los automóviles y los deportes, su popularidad entre las mujeres y sus expresiones de ingenio circunstancial,²²² junto al halo de poder que lo acompañaba como una capacidad ilimitada para resolver problemas, que lo convertía no solo en diferente sino en superior a los demás. Características que jugaron un papel definitivo en la justificación de las acciones realizadas con apego a Derecho,

²²¹ De la Nuez, René, *La Jiribilla, Galería de imágenes del humor en los sesenta*, no. 170, La Habana, 2004. http://lajiribilla.cu/2004/n170_08/170_09.html.

²²² En la crónica de una entrevista hecha al candidato Adolfo López Mateos se le preguntó: “¿Ya sabe usted por quién votó su esposa? Contestó “No le he preguntado”, “los diaristas allí reunidos, casi a coro, le indicamos saber por quién lo había hecho (por los candidatos del PRI). “Si no lo hizo por mí apuntó el licenciado López Mateos, me divorcio. Tras reír de buena gana por lo que había asentado dijo: ¿No les parece que sería una muestra de desconfianza?”. El Universal, *Sucesiones, destapes y elecciones presidenciales, 1916-1988*, Tomo II, México, 1993, p. 154.

discrecionalmente o de manera clandestina, como lo fueron la desaparición de poderes en algunos Estados de la república, la represión sindical, el encarcelamiento de sus líderes y el crimen político, que en los espacios del imaginario paralelo llegaron a suplir los principios institucionales de la democracia.

La insistente repetición de comentarios sobre asuntos triviales llegó a convertirse en un referente político de imitación necesaria. Por ejemplo, cuando se mencionaban los gustos culinarios del presidente Adolfo López Mateos se citaba frecuentemente que su platillo favorito era la carne asada. Ésta se convirtió regularmente en parte del menú de las comidas de homenaje que recibía el presidente, y también de quienes para hacer “política” invitaban a comer y pedían carne asada, demostrando que tenían los gustos del presidente, mismos que podían extenderse a otros sabores de la vida.

Lo mismo sucedió con las anécdotas y comentarios que se recreaban como motivo de entretenimiento y regocijo popular, los que aun modificados en su simplicidad como historias mínimas del anecdotario político, permanecieron por un tiempo como formas de recreación de la imagen política de Adolfo López Mateos y de John F. Kennedy.²²³

De distintas maneras, la imagen política como metáfora inagotable del poder y como uno de los recursos de la cultura política informal, con las palabras, los hechos o las conductas se construyó también una realidad paralela de poder, pero no por eso menos real en sus efectos prácticos y de pensamiento, a partir de los códigos culturales del lenguaje simbólico cotidiano y su aparente trivialidad. En este espacio imaginario se encontraba la política como fiesta, como el “relajo”²²⁴ compartido y vivido como una manifestación

²²³ Se comentó y se siguió repitiendo por algunos años que en la visita de John F. Kennedy a “Los Pinos”, la casa del presidente de México, éste había elogiado el reloj que portaba Adolfo López Mateos del que se desprendió para regalárselo, inmediatamente el presidente de México elogio la belleza de Jacqueline Kennedy, recibiendo como respuesta la devolución del reloj. Fernández de Mendoza Erasmo, *Conjuradas sexenales*, p. 42.

²²⁴ “El relajo como comportamiento consta de tres momentos, un desplazamiento de la atención, una toma de posición en el que el sujeto se sitúa así mismo en una desolidarización del valor, y una acción propiamente dicha que consiste en manifestaciones externas del gesto o la palabra, que constituyen una invitación a otros para que participen conmigo en esa desolidarización”... la exteriorización mímica o verbal es al propio

despreocupada de alegría y amistad que en su informalidad expresaba sin embargo, una forma de interiorización simbólica de los significados del lenguaje político en el espacio de la vida personal. Éste se expresaba como una forma de autoconciencia de negación de sí mismo, en la cual los mensajes del lenguaje político eran llevados a la despreocupación o al interés por lo superfluo, como una forma de conducta personal que podía abarcar a distintos grupos de población pero que se reconocía como propio de las clases populares.

Además ser ciudadano en el ejercicio pleno de sus derechos y obligaciones, comenzó a convertirse a partir de los sesenta en una forma obligada de “profesionalización ciudadana” inalcanzable para la mayoría. El ciudadano comenzó a tener la obligación de informarse sobre un cúmulo de leyes y reglamentos, unos obsoletos por antigüedad pero vigentes por el conocimiento de expertos, y otros modificados continuamente por los legisladores que lo colocaron por su actualización, en una situación abrumadora frente a las complejidades de una tramitología difícil de cumplir por sí mismo. Ello llevó a los subsecuentes gobiernos a hacer modificaciones constitucionales, y a iniciar programas sexenales de reforma o simplificación administrativa, que no resolvían el aturdimiento ciudadano provocado por el cúmulo de leyes y reglamentos, pero sí favorecían la eficiencia de la organización del poder político para sí mismo. En este proceso la imagen política jugó su papel de analgésico social.

Puede resultar que con esa “metafísica” del poder, creada con una inexpugnable tramitología y el “relajo” como auto devaluación en el presente de espaldas al futuro, y la metáfora del poder creado por los atractivos reconocidos en el representado de la imagen política, redujera además con los efectos de lejanía y peso del poder, la estima y las capacidades del ciudadano común, abrumado con una palabra, un hecho, una conducta o una cosa que bajaba inesperadamente, en primera instancia de un Olimpo habitado por un dios político y pagano, y en segunda instancia por un poder investido con los símbolos

tiempo desplazamiento de la atención y es también la decisión íntima de no participar en la conducta que dará su apoyo al valor”. “Hay en el relajo un cierto volverle la cara al futuro para realizar un simple acto de negación del pasado inmediato”. Portilla, Jorge, *Fenomenología del relajo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 21 y 39.

terrenales de la legitimidad y representación del cargo presidencial. Una sacralidad civil creada con el ritual de una ceremonia de investidura y consagración sexenal, que establecía una relación de poder y jerarquía ordenando y articulando la obediencia, que lo llevaba desde pequeño a aprender a responder a una pregunta o a una orden con el acostumbrado “mande” y de manera elegante con un “mande usted”. Una ceremonia²²⁵ en la que los participantes debían de conocer de antemano su ritual; en términos políticos su protocolo, de entrega de la banda presidencial realizada ante la soberanía popular de las dos cámaras del presidente saliente al entrante, con la intermediación de un representante del poder legislativo, para que el presidente electo se la impusiera a sí mismo.²²⁶ No obstante que para la celebración de la ceremonia se señalaba en términos de Ley el primero de diciembre, su importancia se llegó a calificar de mero trámite y simbólico, ya que una vez contados los votos con el triunfo en las urnas el candidato electo era ya presidente.

Sin embargo a la vista de un espectador ajeno, los símbolos de ese lenguaje político de legitimación aparecerán posiblemente como un acertijo, en el que se oculta tanto el poder sagrado de las palabras utilizadas en el juramento, como el poder sagrado de los emblemas

²²⁵ Ernest Cassirer (*Mito y lenguaje*, 1924. Afirmó que “si el ritual es la cuna del lenguaje, la metáfora es la ley que rige su vida.” Citado por Bartra, Roger, *Antropología del cerebro, la conciencia y los sistemas simbólicos*, p. 131.

²²⁶ Capítulo I De los símbolos patrios. Artículo 1. El Escudo, la Bandera y el Himno Nacional, son los símbolos patrios de los Estados Unidos Mexicanos. Capítulo Cuarto. Del uso, difusión y honores a la Bandera Nacional, Artículo 37. La Banda Presidencial representa a la Bandera y es el emblema del poder Ejecutivo, que únicamente podrá ser portada por él, en ceremonias oficiales solemnes, en la transmisión de poderes, en su Informe al Congreso de la Unión, en la noche del Grito el 15 de septiembre, y en la acreditación de embajadores y ministros. La Banda Presidencial que lleva los colores de la bandera en franjas iguales, y sobre ellas el Escudo Nacional bordado en hilo de oro, y al final un fleco dorado colgando, misma que el presidente portara colocada sobre el pecho. *Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno nacional*. Artículos 34 y 35. Secretaria de Relaciones Exteriores. www.sre.gob. La utilización de los símbolos puede encontrarse igualmente en el antiguo arte de la guerra. “Las palabras no son escuchadas, por eso se hacen los címbalos y los tambores. Las banderas y los estandartes se hacen a causa de la falta de visibilidad. Címbalos y tambores, banderas y estandartes se utilizan para concentrar y unificar los oídos y los ojos de los soldados. Una vez que están unificados, el valiente no puede actuar solo, ni el tímido puede retirarse solo: ésta es la regla general del empleo de un grupo”. “Unificar los oídos y los ojos de los soldados significa hacer que miren y escuchen al unísono de manera que no caigan en la confusión y el desorden. Las señales se utilizan para indicar direcciones e impedir que los individuos vayan a donde se les antoje”. Sun, Tzu, *El arte de la guerra* (versión de Tomás Cleary), Madrid, Edaf, 1993, p. 70 y 71. Y Sun, Tzu, *El arte de la guerra*, México, Ediciones Leyenda, 2001, p. 62.

creadores de una investidura de poder político, que se confirman con la presencia de diferentes participantes, actos, objetos y el escenario solemne en el que se desarrolla.

Si bien los principios simbólicos del poder político y las instituciones formales que lo representaban se aceptaban por la fuerza de la ley, en la mayoría de los casos sus sustentos doctrinales resultaban desconocidos para una gran mayoría de la población, hasta que llegaban a cumplirse los supuestos de sus ritos y su obligatoriedad institucional. Sin embargo no habría manera de que estos funcionaran con ciertos grados de intensidad y plenitud en el contexto de la Guerra Fría, si no se hubieran encontrado inmersos como experiencia emocional y subjetiva en un proceso paralelo e informal de reciprocidad, que a los ojos de los legos eran no diferentes sino una sola cosa. La “metafísica” establecía un orden superior al de las instituciones, ya que se imponía por la seducción y no por la fuerza y la obligación de su conocimiento.

Debemos considerar también que el estudio académico de los aspectos emocionales de la conducta política aplicada a las campañas electorales, tuvo en México poca importancia para valorar la aceptación o rechazo de candidatos o de gobernantes, ya que en ellas se daban procesos en los que prevaleció la imagen del presidente en turno y una forma de designación cupular de los candidatos del PRI, que convertía a la elección en mero trámite, por lo que en ellas prevaleció el elogio más que el análisis. Aunque sí lo hubo al principio de la década sobre la psicología del mexicano, con estudios a partir de los cuales se pueden inferir aspectos propios de la obediencia y la sumisión al poder político. Entre otras razones esto se debió a la existencia de un partido hegemónico, que era al mismo tiempo gobierno, y que en ese sexenio contó con el “Nacionalismo” como un programa político surgido de la Revolución Mexicana, un fenómeno social reciente del que todavía daban testimonio sus sobrevivientes, y que guardaban como memoria sus contemporáneos para confirmar su proceso.

Los presidentes de México que habían hasta entonces procurado exaltar de diferentes maneras las cualidades y diferencias de su poder personal con su antecesor, contaron con la imagen política para crear una relación de trascendencia en y después de su sexenio, ya que

su investidura los llevaría por sí sola a formar parte de los estudios oficiales y académicos de la Historia de México.²²⁷ Sin embargo su imagen política sería popularmente conocida y recordada por un cierto tiempo por el anecdotario, hasta que la renovación generacional y la escasa o nula mención suya en los libros de texto de educación primaria, la llevara en unas décadas a una forma de ausencia y anonimato, que sí se conservaría en mayor o menor medida en las publicaciones académicas y en sus lugares de origen. En un sentido elemental, la imagen política cumplía con lo que en su momento la gente creía que su representado era, sin que esto correspondiera necesariamente con las características históricas y de gobierno que la investidura presidencial le garantizaba como reconocimiento futuro en los libros de texto de la Historia de México.

Podemos considerar que las significaciones imaginarias de la imagen política, como una extensión del poder político formal, fueron una prótesis que a veces lo auxilió y otras lo sustituyó, no sólo con la omnipresencia del gobernante, sino también con la omnipresencia maquillada de una realidad social que recreaba con él y ella los mejores aspectos ilusorios o reales del nacionalismo, el progreso y el socialismo, considerados como medios y destinos reales o posibles para todos. No obstante la ponderación de la racionalidad del orden creado por el marco institucional, el imaginario de la cultura política informal no estuvo ni menos ni más allá de su importancia, marcharon juntos explicándose y confirmándose recíprocamente tanto en la vida institucional como en la vida de todos los días. Ello se debió a que existían las condiciones sociales y políticas que hacían necesaria y posible su reciprocidad en un tiempo de promesas, asechanza y encrucijada. Podemos decir en este sentido que las significaciones imaginarias y su representación en una “personalidad” y un “estilo”, fueron experimentadas al mismo tiempo como un campo de conocimiento histórico y razón lógica, de emoción íntima y recreación metafórica, que en conjunto le dieron certidumbre al presente y al futuro como expresión de una realidad paralela de pensamiento.

²²⁷ Desde el año de 1821 con Agustín de Iturbide hasta 1958 con Adolfo López Mateos, México tuvo 77 gobernantes. Hasta el 2012 con Felipe Calderón lleva 85, que como es un año de sucesión presidencial llegará a 86. www.presidentesdemexico.com.mx. Una extensión de tiempo y número de presidentes que se hará cada vez más difícil de tratar con fines de enseñanza histórica elemental, sin contar en ello a quienes la estudian por vocación o interés personal, y cuyo contexto y propósitos dependerá en gran medida para su orientación y contenidos de los intereses políticos en turno.

Otra manifestación de ese imaginario paralelo se dio en el plano académico, principalmente en las escuelas universitarias de Filosofía, Ciencias Sociales y Economía, en cuyos programas²²⁸ comenzaron a estudiarse materias como “Historia del pensamiento político” y “Marxismo”, que presuponían la comprensión de una evolución en los valores, el ejercicio y la organización de la sociedad y del poder político. El ambiente académico universitario y el estudio de las Ciencias Sociales y las Humanidades en su papel de generadoras del cambio social, se radicalizó hacia la izquierda durante la década de los sesenta.

Además de que la cultura política informal como creadora de un imaginario paralelo de rasgos carismáticos conferidos por las leyes de la Historia, a ella se sumaron los atractivos de la “personalidad”, y no pocas veces cualidades sobrenaturales aceptadas como un acto de fe en el representado de la imagen política. Unas y otras fueron utilizadas de manera fortuita o intencionada, para que los electores las tradujeran en expectativas fundadas de buen gobierno. Su estudio comenzó a publicarse en los Estados Unidos como un método que podía garantizar el éxito político, recurriendo para ello al análisis de los recursos y los resultados de la campaña electoral en la que participó John F. Kennedy.²²⁹ Ésta forma creadora de una cultura política informal propia de un imaginario paralelo, fue considerada en la década de los sesenta como una alternativa del éxito de campaña electoral, en la que se ponderó la importancia de la demanda de los electores sobre ciertos atractivos y

²²⁸ Durante los años de 1960, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, existió un contagioso optimismo entre los científicos sociales en relación a la importancia de su papel en el cambio social, con una carga teórica hacia el marxismo y las teorías del desarrollo y la dependencia en la interpretación del proceso histórico global de Latinoamérica, utilizando para ello igualmente el dualismo estructural como una categoría que permitía explicar la coexistencia de las sociedades tradicionales con las modernas. En 1958, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, modificó su Plan de Estudios, abandonando la tendencia formalista de origen jurídico, y se comenzó en ella a escuchar y a leer a destacados representantes de la Revolución Cubana como Raúl Roa y a marxistas como Sweesy, Cerroni y Gors. Machuca, Barbosa y Adriana Elizabeth, *La identidad profesional de los sociólogos*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO-México, 2008, p. 19 y 26. <http://conocimientoabierto.flacso.edu.mx>.

²²⁹ “Fue en el debate presidencial de 1960 cuando se descubrieron nuevas estrategias para hacer campañas políticas, basadas en la mercadotecnia. La imagen fue un factor determinante en la política. De acuerdo a los análisis de la época, el senador John F. Kennedy fue el vencedor del primer debate presidencial televisado de la historia. Lo destacado fue, que a pesar de que ambos candidatos tenían ideas similares en lo que se refería a sus propuestas políticas, los factores que hicieron ganar al senador demócrata fueron la imagen y presencia que demostró ante la cámara, a diferencia de su oponente”. Israel Pérez, Valencia Israel, *Medios de Comunicación by Suite 101.net*. Política y Sociedad, 29-sept-2010. suite101.net/article/1960-el-nacimiento-del-marketing-politico-a26594.

cualidades de “personalidad”, que debía cumplir la convocatoria de un candidato para convertirse en una figura política. Atractivos y cualidades que no siempre se excluyeron como alicientes del programa de gobierno, ya que podía beneficiarlo y en momentos sustituirlo en términos de gobernabilidad, y en el que por otra parte siempre había la posibilidad de recurrir a la demagogia. Características que se utilizan como materia prima de la estrategia de propaganda y publicidad de la cultura de la imagen, que hoy practican los politólogos de la mercadotecnia, utilizando para ello un método de carácter empírico que reúne y reconoce opiniones, creencias y convicciones por medio de cuestionarios, medición de audiencias y públicos, circulación de periódicos y libros vendidos, para descubrir y medir con ellos lo profundo y lo superficial que tienen las convicciones, gustos, preferencias y aversiones, y anticipar o crear con ellos las relaciones imaginarias que acompañan o deben acompañar a un candidato, representante o gobernante. Podrían agregarse el gobierno de un país, una nación y un sistema político, y utilizar sus resultados para condicionar las formas de convivencia política, social y cultural, que son creadas a partir de los atractivos recíprocos de lo semejante y de exclusión y rechazo de lo diferente. Seleccionando con ese propósito las características de los medios, recursos y contenidos, que deben emplearse para hacer efectiva la combinación de poder y consumo creada por la propaganda política y la publicidad comercial.

En este sentido las características emocionales y subjetivas de las relaciones del poder político con la clase media de la Ciudad de México, no podríamos explicarlas sin considerar la importancia de la prensa escrita en la difusión de sus referencias imaginarias. Éstas se convirtieron para sus lectores en una de las principales fuentes de interiorización de conocimientos, ideas, conceptos, supuestos, convicciones, opiniones, emociones, prejuicios y conductas que se asumieron como experiencias personales y directas, y confirmaron su objetividad y valor con su práctica. En gran medida la comprensión de la existencia de un imaginario de esta naturaleza, debe incluir la interpretación de las causas subjetivas y emocionales y los efectos prácticos a que condujeron, tanto las motivaciones aspiracionales individuales como las ambiciones creadas por la certidumbre histórica de su realización colectiva, mismas que fueron aceptadas por su pretensión de racionalidad y objetividad histórica como verdades. Para precisar un ejemplo de este imaginario, podemos

mencionar que las aspiraciones de la clase media estuvieron totalmente justificadas por el esfuerzo personal que exigía su realización, y que por el contrario la convicción producto de la creencia o la evidencia con las que se justificaba la ambición de poder, se reconocían negativamente en quienes hacían política, oscilando ambas en escasos márgenes entre la justificación de la pureza o la impureza de sus propósitos. Sin embargo en los espacios del imaginario paralelo y sus consecuencias prácticas, una podía llevar por acumulación a la otra, sin por ello perder para quien la practicaba su significado primario, mismo que podía por la simulación estar comprometido a intereses personales. Encontrándose circunscritas a un lenguaje imaginario, en el que la naturaleza positiva de la aspiración o la ambición, calificaba por sí misma una conducta y a quien la practicaba, al responder a las preguntas ¿la acumulación para qué?, ¿el poder para qué? Tener más por seguridad y ostentación, o acumular poder político por ambición o para cumplir con la universalidad de la Historia. Ambas tenían respuestas inspiradas en una especie de darwinismo social, de selección natural o histórica entre las personas y las sociedades, ya fuera por sus capacidades individuales demostradas en su lucha por la sobrevivencia y la supremacía sobre los demás, o por el conocimiento y la práctica del carácter revolucionario de un sistema político, que debía llevar a la humanidad a evolucionar en su organización social.

Particularmente entre los habitantes de la Ciudad de México la interiorización de las significaciones imaginarias de poder y su representación personal, contaron también con un catalizador proveniente de las tradiciones del culto a las imágenes íntimamente enraizadas en la religiosidad de la fe católica, la obediencia, la sumisión y la conformidad creada por su providencialismo, “que sea lo que Dios quiera”, “no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios”, y para los descreídos con la sentencia “por algo suceden las cosas”. También abonó en ello el estudio oficial de la Historia de México a través de sus héroes y actos heroicos, que significó una herencia política para quien llegaba al cargo de presidente, y que por éste legado contaba además con una forma histórica de heroicidad que lo honraba políticamente, y lo dotaba de una capacidad para obrar de manera providencial.

Fue éste un proceso que contó con imágenes, ritos y manifestaciones de devoción de una especie de culto profano del que no quedaron exentos Fidel Castro Ruz y John F. Kennedy,

que se hizo evidente en los homenajes y manifestaciones de simpatía, admiración y fidelidad, casi devoción, que recibió el presidente de México durante y al final de su sexenio. Con el paso de los años, dicho proceso llegó a consolidarse en distintas proporciones en un imaginario en el que las subjetividades creadas o surgidas de un candidato o de un representante electo, continuaron jugando su papel de seducción y mediatización política, sin llegar a suplantarlo totalmente; siempre había la posibilidad de fraudes, el sentido institucional que se exigía en la democracia a la representación política de ser elegida pacíficamente y por la vía electoral.

Podemos concluir que con las características de un imaginario paralelo de esta naturaleza; que no excluye a otros pero que por coincidencias participa de ellos, se comenzó a descubrir y construir un perfil de consumidor político, en cuya caracterización se incluyeron: la subjetividad racionalizada, el prejuicio como verdad y la emoción como convicción, que experimentadas como síntesis de simpatías y antipatías calificaron la trascendencia de la presencia del representado de una imagen política. El perfil del consumidor político definido por sus significaciones imaginarias, y estimulado por la apreciación subjetiva y emocional de su representación, fue considerado como definitivo para el éxito de una estrategia ideológica, que incluyó las significaciones imaginarias relativas a la soberanía sobre los recursos naturales, al progreso alcanzado por la sociedad de la abundancia, y las que demostraban como realidad observable los resultados de la revolución socialista. Con ellas se elaboraron argumentos y frases que fueron convertidas en consignas, para dar respuesta a los temores y esperanzas políticas que provocó entre la clase media de la Ciudad de México, la avanzada ideológica del socialismo en Latinoamérica.

3. Tres imágenes políticas: Adolfo López Mateos, Fidel Castro Ruz y John F. Kennedy. Una semblanza del ascenso al poder político: elecciones de “carro completo”, de competencia y guerrilla.

En el análisis de la formación del imaginario de la Ciudad de México, no pueden dejar de considerarse algunos datos biográficos, y una semblanza del ascenso al poder de quienes se convirtieron en referencia obligada de la cultura política de aquellos años. Su ascenso estuvo acompañado de anécdotas elogiosas o críticas, en las que en muchas ocasiones tomó importancia aquello que en relación al poder político formal parecía carecer de ella, por considerarse insignificantes y en ocasiones frívolas. Sin embargo esas anécdotas tuvieron trascendencia en los distintos espacios del imaginario paralelo, tanto para el representado de la imagen política como para sus imitadores. Su importancia como fuentes creadoras de conclusiones definitivas y “puntos de vista” personales, deslindaron las distintas formas de militancia y simpatía ideológica que despertó cada uno de ellos

Los tres líderes políticos conocieron la importancia que tenían para el éxito de su programa político, la difusión en la prensa escrita de sus antecedentes familiares, educativos y familiares, de las giras y sus medios de lucha política, el manejo de las entrevistas, los discursos, la fotografía y la caricatura, en las que el “ser y el parecer” se conjugaron en la imagen política, para recrear con ella un imaginario de significaciones y representaciones que presagiaban los signos de un cambio democrático inevitable de un lado y del otro.

Los tres en su camino de ascenso a la más alta posición del poder político en sus países, ya fuera mediante campañas electorales o acciones de guerrilla, parecían vivir el sentido de una misión personal con trascendencia histórica. Pasados los años era de esperar que las significaciones imaginarias de sus imágenes políticas, estarían presentes en las diversas maneras que tiene la memoria colectiva de conservarse y expresarse: museos, películas, documentales, biografías, hemerográficas, publicaciones académicas y anécdotas, así como en las significaciones y representaciones imaginarias que a manera de ejemplo les sobrevivieron. Esta misión histórica personal asociada a sus imágenes políticas, les dio un sentido extenso de realidad a lo “imaginario” de los significados de sus programas

políticos: nacionalismo, como aprovechamiento y beneficio propio de los recursos de la nación, y justicia social como distribución equitativa de la riqueza; implantación y exportación del marxismo-leninismo mediante la guerrilla para provocar un cambio histórico y crear una nueva forma de sociedad y de Estado; el comienzo de un progreso compartido que fuera acompañado del perfeccionamiento de cada una de las democracias de la región. Programas políticos que estuvieron presentes en la prensa de México, particularmente cuando Adolfo López Mateos nacionalizó la industria eléctrica, cuando Fidel Castro Ruz declaró el marxismo-leninismo de la Revolución Cubana, y con la visita de John F. Kennedy a la Ciudad de México para promover la Alianza para el Progreso. Sin embargo la mayoría de los lectores leían noticias para informarse no de lo sustantivo de la política sino de lo adjetivo de ella, para adquirir con las noticias, reseñas, fotografías y las caricaturas; tal vez debe excluirse de ésta generalidad a unos cuantos de los lectores de la sección editorial, una forma de saber concluyente en el que las personas, los hechos y las cosas eran por lo dicho de ellas como información de una manera y no de otra, y que en su proceso de interiorización no tomaban en cuenta las significaciones imaginarias creadas desde el poder y la seducción.

El principio de la década estuvo marcado por el triunfo de Fidel Castro Ruz y su publicidad favorable o negativa en la prensa de la Ciudad de México, que con su Ideología y argumentos afirmó otra forma de pensamiento concluyente; del que tampoco se excluyeron las anécdotas, en pequeños grupos de lectores integrados por políticos prácticos y teóricos, miembros de la clase media con formación universitaria, y líderes y militantes de organizaciones de izquierda, que llegaron a pensar que en Cuba se partía de cero en la construcción de un nuevo hombre, una nueva sociedad y una nueva forma de gobierno y Estado, que serían totalmente distintos a los que existían en Latinoamérica. Se creía que las relaciones personales y colectivas con el poder político y el gobierno, serían no sólo diferentes sino mejores que antes. Un cambio que modificaría de raíz los métodos y el sentido de los contenidos de las ciencias y las humanidades, ya que todo estaría reescribiéndose de nuevo.

Es importante considerar que su carrera de ascenso al poder político se llevó a cabo en años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en los que la población mantenía fresca en la memoria los efectos de la conflagración, y cuando había comenzado también a experimentarse una renovación generacional y de liderazgo político en México, Cuba y los Estados Unidos. En la transición generacional se destacó la relativa juventud que los tres tuvieron respecto de sus antecesores. Adolfo López Mateos tenía 50 años en 1960 y Adolfo Ruiz Cortines 71; Fidel Castro Ruz contaba con 34 y Fulgencio Batista con 59; John F. Kennedy tenía 43 y Dwight D. Eisenhower 70. La “juventud”, había comenzado a reconocerse y a valorarse no como una fase preparatoria para la vida adulta, sino en un sentido cronológico y vital como la culminación del pleno desarrollo humano.²³⁰ Ser joven otorgaba a estos políticos las características propias de la rebeldía que buscaba el cambio, y se reconocía en ellos el valor moral del altruismo y la pureza de propósito, que eran contrarios al egoísmo fundado en el interés personal que prevalecía en el mundo de los adultos. Una rebeldía que se pensaba los llevaría siempre a actuar con mejores resultados que quienes los precedieron. No obstante que en otra jerarquía de las edades, la juventud y su rebeldía con los adultos, la sociedad y sus convencionalismos y tradiciones, o con la ideológica y política del gobierno, se juzgaron desde los distintos espacios del poder como desobediencia, ignorancia y falta de respeto, y socialmente como una lucha generacional entre jóvenes y viejos, unos para conquistar el poder y otros para conservarlo en sus distintas jerarquías de dominación.

Las características de las significaciones imaginarias que definieron la renovación generacional de los políticos, y la lucha generacional entre dos grupos de edad de la clase media de la Ciudad de México, determinaron en gran medida la importancia que alcanzó la difusión, el interés y uso que se dio al conocimiento político y académico que las explicaba. Ya fuera para conquistar y conservar el poder por medios institucionales, o para iniciar un cambio radical por medio de la “guerrilla”, o para dejar atrás el pasado y estar con la modernidad en el presente, con ellas se interpretaba el cómo y el para qué del cambio, ya fuera realizado para dar continuidad a una Historia propia como en el caso de México, o

²³⁰ Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, ed. Crítica, 2003, 616 p., p. 327.

con un conocimiento superior de la Historia de la teoría y la práctica política como en el caso de Cuba, o con la demostración de los resultados de la abundancia y la experiencia democrática de casi doscientos años, como en el caso de los Estados Unidos. Cada forma de pensamiento político fue utilizado por interés, como un recurso personal de poder para la movilidad y el ascenso social a través del activismo político y la práctica académica, mientras que otros guiados por la convicción recorrieron un camino de persecución y cárcel y aun de sacrificio de la vida.

3.1 Adolfo López Mateos, Presidente de México (1958-1964). Una semblanza de su ascenso al poder político.

Algunos aspectos biográficos colocaron en el imaginario de los habitantes de la Ciudad de México, al final de la década de los cincuenta, a Adolfo López Mateos como un niño mexicano que había superado las dificultades de la orfandad paterna, y cuya educación básica e intermedia la había realizado como becario de la Fundación Dondé, un beneficio que se otorgaba a los estudiantes para ayudarlos a resolver una situación precaria en la economía familiar, que les impedía iniciar o continuar con su educación. Se conocía que él había sido premiado desde su niñez y juventud por su capacidad de oratoria, cualidad que le llevó a iniciar de manera temprana su participación en la política. Se destacaba también que para ayudar a la economía familiar se había desempeñado desde muy joven en distintas ocupaciones ligadas a los libros, al estudio de las leyes y la literatura, que le dieron el crédito de ser una persona estudiosa, informada y culta, destacándose también como una característica importante en su vida, su afición y práctica de distintos deportes.²³¹

²³¹ Nació en Atizapán de Zaragoza, hoy llamada Ciudad López Mateos, el 26 de mayo de 1910. Cursó sus estudios primarios y parte del bachillerato con una beca que le fue otorgada por la Fundación Rafael Dondé, una institución de asistencia privada que fue creada en 1905, para ayudar a instituciones educativas y a niños y jóvenes de escasos recursos. En el año de 1926 estudió en el Instituto Científico y Literario de Toluca, en el que trabajó como bibliotecario, y siendo estudiante impartió clases de Historia y Literatura en la Escuela Normal de Maestros de Toluca. Se sabía de él que había practicado excursionismo con un grupo de estudiantes, y que con sus compañeros había realizado una caminata de 1650 kilómetros de México a Guatemala, y que al finalizarla había pronunciado un discurso dirigido al presidente de Guatemala, el general Lázaro Chacón. País en el que se refugiaría después de su participación como orador en la campaña electoral de José Vasconcelos, a quien conoció siendo estudiante de la Escuela de Leyes de la Universidad Nacional, en la Ciudad de México. De 1941 a 1943, se desempeñó en distintos cargos ligados a la educación pública y la cultura. En 1943 siendo Isidro Fabela gobernador del Estado de México, fue rector del Instituto Científico y Literario de Toluca. En 1946 acompañó a Isidro Fabela como senador suplente, para quedarse después como

En los años previos a su llegada a la presidencia, los intentos de levantamientos armados que acompañaron a las sucesiones presidenciales en México, parecían haber quedado definitivamente en el pasado. Los presidentes electos no se propusieron buscar su reelección, y tampoco sucumbieron a la tentación de prolongar su poder presidencial más allá de su período de gobierno.²³² En el año de 1957 los días previos a su designación y registro como candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional, el PRI; el partido oficial que no tenía empacho en ser así reconocido, estuvieron marcados popularmente por el propósito de adivinar quién sería “destapado” como candidato, situación que se consideró fue manejada con astucia por el presidente Adolfo Ruiz Cortines, que utilizó el “despiste” una costumbre de la cultura política informal para dar entender una cosa y hacer otra, y dejar el camino libre de influencias y de compromisos a su sucesor. El día 3 de noviembre el periódico *El Universal* publicó en su primera plana que había una “Lucha entre destapadores; CNC y CTM pelean por ser los primeros”, cuya primicia en el destape tenía un valor de prestigio y beneficio en la política corporativa para quien lo realizaba, que en ese año correspondió con sorpresa al Sindicato de Trabajadores de Salubridad y Asistencia, que fue quien lanzó la precandidatura del licenciado Adolfo López Mateos,²³³ misma que sería confirmada posteriormente en una Convención Política Nacional, (Foto 1 y Foto 1A) que se realizó en el cine Colonial en la mañana del 16 de noviembre de 1957.²³⁴ Con ello la FSTSE (la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado) y cada uno de los sindicatos de la burocracia iniciaron un sexenio con un poder político relativamente superior al de las otras grandes organizaciones corporativas que

titular hasta el año de 1952, cuando fue nombrado Secretario del Trabajo y Previsión Social para formar parte del gabinete de Adolfo Ruiz Cortines, del que salió como candidato del PRI a la presidencia de la república, que lo llevó a convertirse en presidente de México en 1958. Partido político en el que se desempeñó en diferentes cargos, como el de secretario particular del presidente del Partido Nacional Revolucionario, Carlos Riva Palacio, partido que fue el antecedente inmediato del Partido Revolucionario Institucional y de cuyo comité en el Distrito Federal fue secretario general. Fuente: Fundación Dondé. www.frd.org.mx. *Los presidentes de México*: www.presidentes.mx. Fernández de Mendoza, Erasmo, *Conjuras Sexenales, 50 años de política a la mexicana*, p. 37. La referencia a su orfandad, precariedad económica y patrocinio educativo nos lleva necesariamente al relato de la historia oficial de la niñez del presidente Benito Juárez.

²³² *Sucesiones, destapes y elecciones presidenciales, 1916-1980, El Universal*, México, 1993, v. I, 188 p., p. 28-30.

²³³ *Ibidem*.

²³⁴ *Ibidem*, v. II, p. 145.

formaban el PRI, la CTM, la Confederación de Trabajadores de México y la CNC, la Confederación Nacional Campesina.



FOTO 1. Pie de foto “El general Agustín Olachea al momento de declarar al licenciado López Mateos como candidato oficial del PRI a la Presidencia de la República ya que considera, garantiza la unidad nacional”. *Sucesiones y destapes presidenciales*, v. II, p. 154. Y foto 1A de ALM de su toma de protesta como candidato. Pie de página, “Ante más de cien mil personas, el licenciado López Mateos protesta como abanderado del partido oficial y se compromete a elevar los niveles de vida del pueblo mexicano”. *Sucesiones, destapes y elecciones presidenciales*, p. 155.

El registro de la candidatura de Adolfo López Mateos a la Presidencia se efectuó el lunes 7 de abril, de acuerdo con los artículos 27, 28, 32, 67 y 68 de la Ley Federal Electoral, cuyo plazo de inscripción estaba comprendido entre el 1º y el 15 de ese mes. En el mismo período se registraron los candidatos a senadores y diputados al Congreso de la Unión, motivo por el cual los actos de campaña se vieron multiplicados y abonaron a favor de la convocatoria y las reuniones multitudinarias de la gira presidencial. El candidato reunía los requisitos señalados por el artículo 82 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, sin las causas de incapacidad contempladas en su artículo 83.²³⁵

²³⁵ *Campaña Presidencial de Adolfo López Mateos, abril de 1958, Documentos...*, p. 52

Al igual que en la prensa nacional en la prensa estadounidense se destacó el programa de gobierno del candidato del PRI, mismo que fue dado a conocer primero en una entrevista realizada por el periodista de negocios estadounidense Frank Langston del *Dallas Times Herald*. El miércoles 2 de mayo de 1958, la agencia de noticias Associated Press, informó desde Dallas, Texas, que el candidato había declarado como meta principal de su gobierno, el mejoramiento del nivel de vida suprimiendo el analfabetismo y atendiendo la salubridad y las comunicaciones, industrializando al país en equilibrio con la tecnificación agrícola, y contando para ello con la confianza en el desempeño de la iniciativa privada. Esperaba que la industrialización y la tecnificación agrícola, absorbieran “las masas de trabajadores agrícolas emigrantes”, con el aumento del poder adquisitivo del pueblo y de la producción manufacturera.²³⁶ La participación de la iniciativa privada en el progreso de México, fue incluida como necesaria en el programa de gobierno del candidato del PRI, deslindándose de esta manera de las dudas que pudieran existir sobre un cambio de rumbo que ampliara la actividad del Estado Mexicano, y redujera o eliminara la participación de los particulares en la economía.

Las elecciones de 1951 que llevaron a la presidencia a Adolfo Ruiz Cortines sumaron 2.713,419 votos a favor, las del 6 de julio de 1958 dieron oficialmente una votación de 6.769,754 a Adolfo López Mateos. Una elección que en palabras de Adolfo Ruiz Cortines, había demostrado que era “una realidad en México la transmisión política del poder”.²³⁷ La paz social permitía que el cambio de mando presidencial se hiciera por la vía política, y no por la vía de los levantamientos armados. En esas elecciones se había calculado que acudirían a las urnas cerca de diez millones de electores que estaban incluidos en el padrón, el PRI había rechazado que se incluyera la foto en la credencial de elector, con la que se presumía se evitarían los fraudes.²³⁸ La diferencia en la cantidad de votos puede

²³⁶ *Campaña Presidencial de Adolfo López Mateos, abril de 1958, Documentos...*, p. 52.

²³⁷ *Sucesiones, destapes y elecciones presidenciales, op. cit.*, v. I, p. 26 y 27.

²³⁸ *Ibidem*, v. II, p. 133. Una elección en la que se contabilizaron en la Ciudad de México votos de candidatos no registrados como: Ernesto P. Uruchurto, Miguel Mendoza López, doctor Ignacio Morones Prieto, Leonardo García Pérez, Ángel Carvajal, Mario Moreno “Cantinflas”, Vicente Lombardo Toledano y Miguel Henríquez Guzmán. En ella contaron con un voto Roberto Soto “Mantequilla”, Lázaro Cárdenas, Agustín Lara y Othon Salazar. Se consideró que algunos electores ociosos votaron por sí mismos, o por algún compadre para ser mencionados en los cómputos de la votación, motivo por el cual aparecieron en ella los

considerarse como una respuesta a la imagen política de cada uno, imagen que fue marcada por el contraste reconocido entonces entre la austeridad y la simpatía, entre la vejez y la juventud de uno y otro. Un resultado electoral en el que contó de manera definitiva, el aumento del padrón por la incorporación del voto de las mujeres que fue favorable a su candidatura. En las fotografías que publicó la prensa en el transcurso de la campaña presidencial, fue constante la presencia de la mujer, una relación que se conservó después durante sus giras gobierno (Fotos 2A-B-C, 2 E, 4A-B-C-D-E).

En un breve recorrido de la crónica fotográfica que se realizó en el transcurso de su campaña electoral, podemos descubrir ciertas constantes y evidentes contrastes entre la presencia física, de imagen y de poder político del candidato y la condición del pueblo, los de abajo y las “fuerzas vivas” de la Revolución Mexicana. Regularmente retratado solo frente al micrófono y cercanamente rodeado de políticos y empresarios locales, cuando se encontraba en los balcones o en los templetos de frente a las plazas públicas. Colocado en diferentes espacios en las fotografías de la campaña, que lo trasladaban de una relativa cercanía con los miembros de la clase media, mujeres jóvenes y niños, para alejarlo gradualmente de los obreros, campesinos e indígenas quienes lo miraban, si la ocasión o la distancia lo permitía, para escucharlo de lejos (Fotos 2C-D). En las concurridas manifestaciones populares, (Fotos 1B-C-D-E) que se efectuaron en las plazas y calles se destacaba en las mantas y pancartas proporcionalmente la fotografía de su rostro, su nombre o sus iniciales sobre el símbolo y las siglas del PRI, que se encontraban en la mayoría de los casos reducidos en su tamaño, y superadas en la proporción de su importancia inclusive por las siglas de las organizaciones políticas de ese partido. Las reuniones y las manifestaciones populares concluían con los saludos de mano del candidato, un privilegio que con la fotografía daba testimonio y crédito a la aparición de una persona que era motivo de culto y reverencia. Entre los afortunados asistentes se encontraban los niños (Fotos 5-A). En la campaña electoral se destacó como programa político el nacionalismo y entre sus consignas “un solo camino MEXICO”, misma que se ve escrita en un cartel que tiene la fotografía de Adolfo López Mateos vestido de traje y

nombres de varios ciudadanos desconocidos. *En ibidem*, v. II, p. 159 y 160. La política como una fiesta también jugó su papel en las urnas como motivo de “relajo”.

corbata (3B). La formalidad del arreglo personal estuvo presente en distintas circunstancias, como en éste caso para ser retratado en la solemnidad de una biblioteca convertida en despacho, o a la inversa un despacho convertido en biblioteca. Fotografía que puede contrastarse con las que se tomaban en escenarios de banqueta y plazas públicas, como ésta en la que un trío se encuentra sentado en la banqueta, y atrás de ellos alguien se coloca para salir en la foto, ¿quiénes eran, cuáles eran sus nombres y sus afanes, que esperaban de su asistencia y la visita?, el anonimato los alcanzaría desde antes del momento en que les tomaron la foto. Mientras dos descansan apoyando en el piso el palo que sostiene la pancarta, un tercero parece mitigar la sed y el calor con una paleta que sostiene en la mano. Ellos son reconocidos en la fotografía como las “fuerzas vivas” de la Revolución, eso les da realidad. Los pobres que muestran con la ropa que llevan puesta, todas las diferencias con el traje que como un indumentaria de poder llevó Adolfo López Mateos en los retratos, en lo que fue una característica del arreglo personal socialmente asociado al éxito y a la influencia de quienes se desempeñaban en las oficinas de gobierno. La fotografía de las “fuerzas vivas”, tienen en la pancarta al candidato puesto de pie y pronto a escuchar a quien lo encuentra en su despacho rodeado de libros; bajo la suposición de que los a leído todos y sabe mucho, o tal vez como llega a suceder con muchos libros que se quedan guardados “en el sobre” para ser exhibidos como adorno y evidencia del saber de sus dueños en los librerías, asumiendo para sí con su propiedad otras fuentes de poder político y social, el conocimiento y en la pancarta el poder del despacho, la oficina, que se encuentran encima de ellos. En otras fotografías se reprodujo el ademán característico de su saludo a la multitud, extendiendo su brazo derecho, a veces el izquierdo, con la palma de la mano hacia arriba. En ésta como en otras el fotógrafo con intención, y quien mira la foto sin proponérselo, se colocan en una perspectiva visual desde abajo de la foto y de él (Foto 3). Un saludo que fue siempre correspondido con aplausos, porras y gritos de entusiasmo del público, que recibía como respuesta del candidato a esa aclamación el movimiento extendido de los dos brazos ligeramente abiertos hacia el frente, en lo que podríamos considerar como un “abrazo y aplauso” simultáneo, que en la sugerencia de su propósito se quedaba suspendido y sin realizar. Con las fotografías tomadas durante la gira presidencial se daba continuidad a un escenario imaginario, en el que los asistentes podían buscarse y

localizarse siempre, convertidos en espectadores y actores de sí mismos, pudiendo afirmar con la importancia adquirida, “vino aquí”, “yo estuve allí” o “este soy yo”.



Ante más de cien mil personas, el licenciado López Mateos protesta como abanderado del partido oficial y se compromete a elevar los niveles de vida del pueblo mexicano.

Foto 1 A

Fotos. 1-A-B-C-D-E. *Sucesiones y destapes presidenciales*, Tomo II, p. 154-155.



LA recepción de la capital nayarita

Foto 1 B

ENTRADA del Lic. López Mateos en Santiago Ixcuintla, Nay.



Foto 1 C



Mujeres de Acaponeta, Nay. aplauden a su candidato.

Foto 1 D

La recepción del pueblo de Acaponeta



Foto 1 E



Foto 2

Fotos 2-A-B-C-D-E- p. 14,17, 22, 34, 35, 36, 39 y 95 de *Campaña Presidencial de Adolfo López Mateos*, abril 1958.

EL recibimiento del pueblo de Guasave al candidato



Foto 2 A



JUBILO popular en Novojoa.

Fotos 2 B



Foto 2 C



LOS gobernadores yaquis le testimonian su simpatía y adhesión al Lic. López Mateos.

Foto 2 D



LA entrada en Guaymas, Son.

Foto 2 E



Foto 3

Foto 3-A-B. p. 156, Tomo II, de *Sucesiones, destapes y elecciones presidenciales*. Y p. 45, de *Campaña Presidencial de Adolfo López Mateos, abril 1958*.



Foto 3A



Foto 3B



López Mateos hace su entrada en Los Mochis, en medio del júbilo popular

Foto 4

Fotos 4-A-B-C-D-E. p. 14, 22, 25, 39, 42, 45, 49 y 109, *Campaña Presidencial de Adolfo López Mateos*, abril 1958 y p. 149 del Tomo. II, *Sucesiones, destapes y elecciones presidenciales*. “Los actos de fidelidad cetemista se repiten con insistencia durante toda la campaña de López Mateos, donde también se descubre el carisma que habrá de caracterizarlo durante todo su mandato.”

CON la juventud de Santa Rosalía, B.C.



Foto 4 A



Rodeado de la alegría y la belleza de las muchachas de Magdalena, Son.

Foto 4 B



LA entrada en Mexicali, B.C.

Foto 4 C



LA entrada en Los Mochis, Sin.

Foto 4 D



Los actos de fidelidad cetemista se repiten con insistencia durante toda la campaña de López Mateos, donde también se descubre el carisma que habrá de caracterizarlo durante todo su mandato.

Foto 4 E

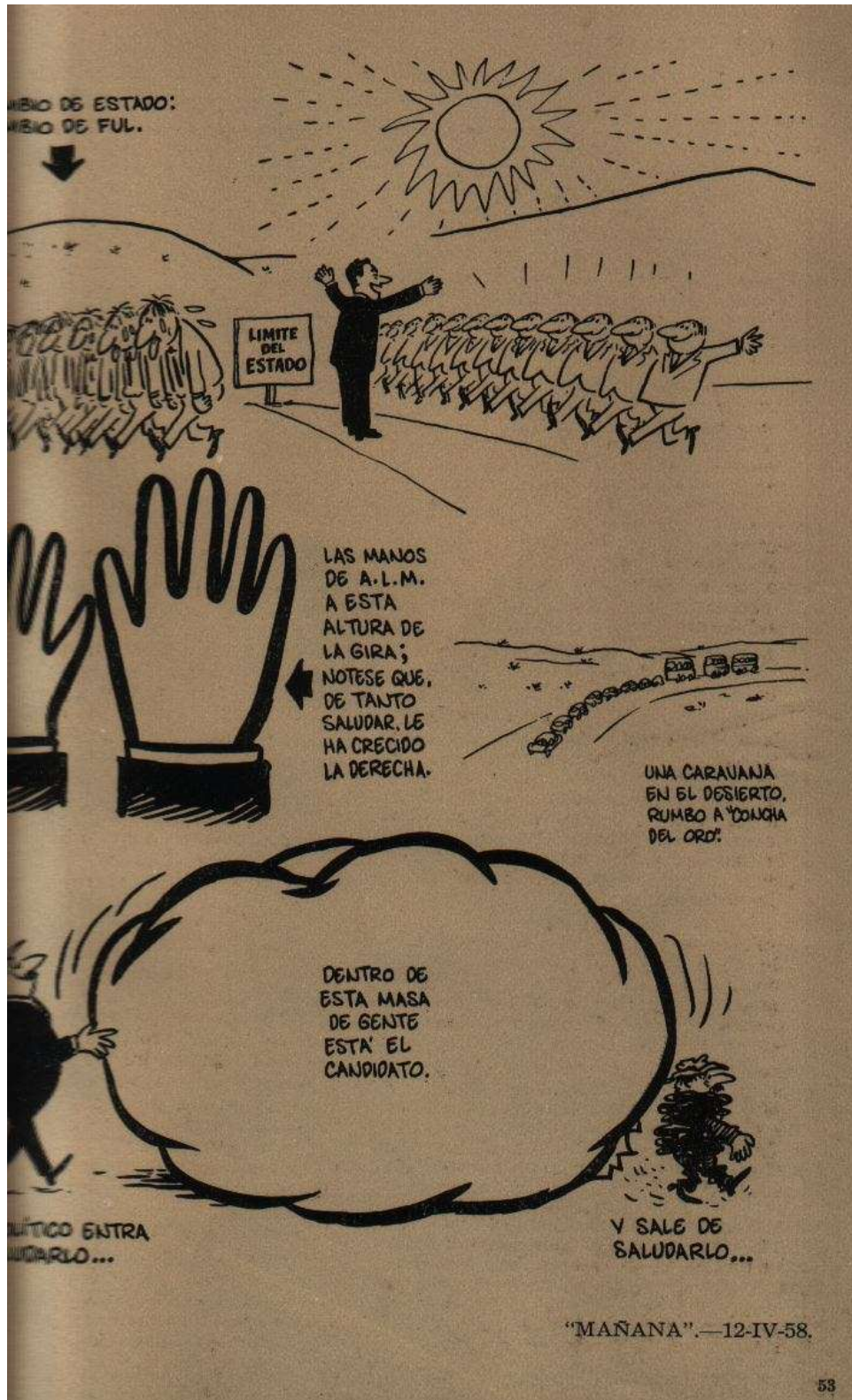


Foto 5

Fotos 5 y 5-A, p. 53 y 114 de la *Campaña Presidencial de Adolfo López Mateos*, caricatura publicada en la revista *Mañana*, 12-IV-58.



Foto 5 A



Foto 6. ALM vestido de traje se encuentra cómodamente sentado, y en un estado total de seguridad y relajación en el interior de una lancha, lo acompañan el piloto que se encuentra de perfil y con lentes oscuros. A espaldas del candidato se observa una persona vestida de militar. En la llegada de la embarcación, la proa se encuentre de frente, lo que hace suponer que viene del regreso de un viaje. Son auxiliados por dos hombres semidesnudos que cuidan en el agua los detalles finales. El que no lleva sombrero calcula con la mirada y las manos las últimas precauciones. Adolfo López Mateos sonrío y parece no padecer el ambiente caluroso en que se encuentra. p., 19 y 95 en *Campaña Presidencial de Adolfo López Mateos, Documentos*.



Foto 7, p. 58 de la *Campaña presidencial de ALM, abril de 1958*. Adolfo López Mateos se encuentra observando desde las alturas a la multitud, cuyas imágenes y peticiones aparecen borrosas, mientras la figura del candidato que se destaca con la multitud al fondo. Él agudiza la mirada en un proceso de comprensión e interpretación de los de “abajo”, “las fuerzas vivas” de la Revolución que deben ser focalizados, vistos con claridad e interpretados.



Foto 8, p. 100 de *Campaña presidencial de Adolfo López Mateos*, abril de 1958. Adolfo López Mateos daba con su candidatura, continuidad en la Historia de México a la Revolución y la Reforma. Rodean el retrato de su rostro como una aureola o una corona, los trazos del dibujo de los rostros de Carranza, Madero y Juárez. Él como un héroe histórico ya es parte con ellos de ella. Una pareja sonríe abiertamente y el varón muestra con la sonrisa sus carencias en el arreglo dental, comparten la alegría de participar como parte de un público jubiloso en la campaña electoral. En otra fotografía una madre es retratada cargando una criatura en los brazos, la lleva firmemente sujeta con el brazo izquierdo y contra el pecho. Mientras que con el brazo derecho le sostiene la espalda y levanta para cubrirse del sol, la pancarta que lleva el rostro de tres cuartos de perfil de Adolfo López Mateos. Se sugiere en ella una sonrisa está contenta, vive un momento único (Foto 3A).

La toma de posesión del presidente Adolfo López Mateos se efectuó en el Palacio de Bellas Artes, en una ceremonia en la que al final era fundamental, como lo fue en la campaña, el saludo de los invitados y futuros colaboradores, que se hacían presentes para “estrechar la mano” del presidente. En el discurso de su toma de protesta se refirió entre otros temas, a las condiciones internacionales que fueron creadas después de la Segunda Guerra Mundial, que habían dejado sin solución el problema más grave de todos, el de “la convivencia en la libertad”, encontrándose la humanidad por ello entre dos peligros, “la consolidación de una tregua armada sobre un simple equilibrio militar y político de potencias, o la aceptación de un conflicto bélico universal que podría acabar con la civilización del género humano”.²³⁹ Las referencias a la Guerra Fría formaron parte de su discurso, en el que ponderó las relaciones de México con los países del continente. En su gobierno como un doble motivo de festejo, se celebraron los cincuenta años de la Revolución Mexicana y su cumpleaños, había nacido en 1910. Fue el tercer presidente civil en años en los que el presidente en turno lo fue todo en la política y la vida social, se decía “en la vida nacional”, tal y como lo fue en el imaginario la Ciudad de México para el resto del país

En la prensa se publicó que con la elección del “señor licenciado Adolfo López Mateos”; los títulos nunca estaba de más, después lo llamarían “el señor presidente”, se iniciaba “un nuevo ciclo histórico en México”, “fijando como objetivo primordial crear la abundancia, única solución de nuestros problemas económicos y sociales”. En sus declaraciones afirmó que el triunfo electoral no fue de personas sino del ideario de la Revolución Mexicana. Paradójicamente la idea de los ciclos y las etapas de renovación, como una forma de tránsito que aseguraba por sí mismo el camino hacia mejores condiciones de vida, siempre superables con los cambios políticos; que no se hacían efectivos en el campo sindical, predominó en la cultura política informal como una significación imaginaria del cambio, no solo del poder político presidencial que distanciado de su antecesor inmediato, se renovaba a sí mismo a partir de un triunfo político de mayoría electoral, sino también en todas las

²³⁹ En su discurso de toma de protesta delinea los fundamentos de su política regional, mencionando: “Abrigamos la certidumbre de que así lo comprendieran nuestros vecinos, de las tierras del Sur, con las cuales nos ligan tantas afinidades históricas, morales, sentimentales e intelectuales, y nuestros vecinos anglosajones del Norte”. Fuente: *500 años de México en documentos*, www.biblioteca.tv.

fechas y sucesos que se anunciaban siempre como un parte aguas, un antes y un después, como sucedía con la llegada de un nuevo siglo, del año nuevo o con un cumpleaños.



Fotos 9. Adolfo López Mateos deposita su voto en las urnas, tanto él como el funcionario electoral y los fotógrafos se encuentran vestidos de traje, en una escena totalmente diferente a las características populares que lo acompañaron en la campaña electoral. Y p. 163, “En declaraciones a los periodistas, ALM afirma que su triunfo electoral no es de personas sino de toda la Revolución, lo que lo anima a continuar su ideario.” *Sucesiones, destapes y elecciones presidenciales*, p. 160. Los votantes lo hicieron no por una persona sino por un movimiento armado y su programa político.



En declaraciones a los periodistas, ALM afirma que su triunfo electoral no es de personas sino de toda la Revolución, lo que lo anima a continuar su ideario.

Foto 9A. Las entrevistas de pasillo, despacho o de sala de prensa cuentan con su propia escenografía, el “cuarto poder” lo rodea esperando en sus declaraciones los contenidos formales de la política que serán noticia.

A sus cincuenta años cuando se festejaba también el cumpleaños de la Revolución, se reconoció en él el valor de la superación de las adversidades de la orfandad, se recordó su adolescencia dedicada al trabajo, a la cultura y a los deportes. Una vida correcta y limpia, que lo había llevado a gozar de adulto de una condición física de atleta. Se le reconoció como bien parecido y madrugador, de trato fácil, que poseía un aire de naturalidad y una sonrisa contagiosa con la que correspondía a quienes al reconocerlo le aplaudían. Características de su biografía y cualidades de su atractivo personal, con las cuales se pueden explicar las causas de su popularidad y la estimación especial que recibía del pueblo. En ellas habrá que tomar en cuenta también, sus aficiones y gustos personales que lo llevaron a asistir a eventos deportivos para disfrutar como un aficionado más entre el público. Además su cultura embellecía a los ojos de sus gobernados su “personalidad”, se

sabía que contaba con una abundante biblioteca de libros bien encuadernados²⁴⁰ y su relación con ellos como un asiduo lector.

En relación a la “personalidad”, es importante mencionar que en esos años se consideró definitiva la importancia de la “primera impresión” que se daba y recibía al momento de conocer por vez primera a alguien, tanto en la vida privada como en la vida pública. Un trato personal considerado como concluyente, con el que se afirmaba desde el inicio el agrado o desagrado, y la continuidad de una fama futura sobre los créditos y la importancia de las cualidades personales descubiertas en esa primera vez. De Adolfo López Mateos se decía que quienes lo trataban por primera ocasión, lo reconocían como inteligente, sencillo y natural, que inmediatamente brindaba un trato familiar. Se decía que en las conversaciones informales, sus interlocutores descubrían que estaba enterado de todos los temas posibles que exigían de un conocimiento profundo.²⁴¹ El efecto de la “primera impresión”, parecía quedar circunscrito a un estado de ánimo que oscilaba en los extremos de “caer bien” o de “caer mal”, en los que llegaban a contar poco el interés por conocer los aspectos ignorados y aun oscuros de la “personalidad”, de la que únicamente se apreciaban los adornos reales o imaginarios de lo superficial, lo externo o lo aparente.

Sin embargo, no obstante los atractivos de la “personalidad” y el poder que daba a la política y al presidente la Revolución y la hegemonía del PRI como partido y gobierno, el cambio de gobierno y la toma de posesión del cargo eran una cosa y la toma del poder político otra, era la diferencia simbólica entre la representación del poder institucional y la significación del poder de la imagen política, que no abandonaba a su representado aún después de dejar el cargo, porque con ella pasaba a formar parte de la Historia oficial en la que la imagen política culminaba su trascendencia como parte del imaginario de una época. Para ello tanto el candidato como el presidente, debía deslindarse de su antecesor contando con un programa político diferente y una “personalidad” propia, y cuyo saber de sabor popular se tradujo positivamente para Adolfo López Mateos al momento de calificar sus acciones de su gobierno.

²⁴⁰ Novo, Salvador, v. II, p. 208.

²⁴¹ *Ibidem* .p. 426.

En el transcurso de la campaña se vivió una forma de intimidad, demostrada con el interés de los habitantes de la Ciudad de México por conocer los gustos y las preferencias del candidato y futuro presidente, del que pronto se supo que en las comidas acostumbraba a beber una copa de manzanilla, comer carne asada “muy hecha” y al final una taza de café sin azúcar. Un candidato y presidente que a los pocos minutos “rompía el hielo”, con una cortesía natural.²⁴² Los gustos personales y el buen trato parecían garantizar un resultado inteligente en las acciones de gobierno, o al menos abonaban en su favor mitigando las críticas.

Sus antecesores habían recreado la imagen de una “personalidad” que marcaba no sólo la tónica de la política y de la “vida nacional”, sino también ciertas formas de conducta individual que sus colaboradores y simpatizantes imitaron. Todos los presidentes habían actuado “políticamente” de diferente manera, en lo que se reconoció como “un estilo personal de gobernar”, acudiendo para ello a destacar las características de su “personalidad” asociada con su forma de hacer política y gobernar.²⁴³

Por ejemplo, en relación al vestuario oficial y residencia de los presidentes que le antecedieron, podemos mencionar que los presidentes Plutarco Elías Calles, Álvaro Obregón y Pascual Ortiz Rubio asistieron a leer sus informes presidenciales vestidos de frac. Por su parte Lázaro Cárdenas abandonó como residencia presidencial “El Castillo de Chapultepec” para habitar “Los Pinos”, y en sus giras vistió de chamarra y uso en las ceremonias oficiales el traje de color negro. Se decía de él que llevaba el gesto serio, adusto y sin sonrisa, con el ceño a medio fruncir, y que ese parecido físico lo adoptaron por “mimetismo” político algunos de sus ministros. Así, cada uno fue reconocido por una característica: la adustez de Lázaro Cárdenas, la bonhomía de Manuel Ávila Camacho, la

²⁴² *Ibidem.* p. 492

²⁴³ Lázaro Cárdenas fue reconocido porque se sacudió la tutela del Jefe Máximo, expropió el petróleo, recibió la República Española en el exilio que trajo a México profesores universitarios, filósofos, poetas y periodistas; Manuel Ávila Camacho, que fue reconocido por su caballerosidad y porque superó las confrontaciones creada por la política cardenista con su lema “La Unidad Nacional”, y la “Marcha al Mar”, así como, por su declaración de “soy creyente” en una población predominantemente católica; Miguel Alemán a partir del cual los presidentes dejaron de ser militares, dejando de significarse por los símbolos de las armas y las águilas propias de los altos rangos militares de origen revolucionario, marcando con ello el camino de un ascenso político, en el que ya no fue necesario el grado militar de origen revolucionario para aspirar a los cargos públicos y de elección popular. En *ibidem*, v. II, p.243-245.

sonrisa de Miguel Alemán, la austeridad y trabajo discreto de Adolfo Ruiz Cortines y el dinamismo juvenil de Adolfo López Mateos.²⁴⁴ Estos adjetivos fueron asociados a su forma de gobernar, ya que con ésta apreciación parecían definir un estilo que se permeaba a toda la administración pública y a la política. En este sentido, Adolfo López Mateos fue reconocido como un hombre joven, guapo, dinámico, pacifista, viajero y simpático.

Se aceptaba además que sus decisiones políticas serían, como después se pensó que eran, el resultado de su cultura universal, su formación como abogado y experiencia como político liberal. En el año de su elección y después como presidente, se divulgó por distintos medios su imagen de hombre culto y su atractivo como hombre guapo, características que abonaron a la par en importancia en quienes habitaron esos dos espacios del imaginario de la Ciudad de México. Con ellos se reconoció la importancia para destacar y tener éxito en la política oficial y en la sociedad, la cultura, a “leído muchos libros”, y los atractivos personales, “es bien parecido”. Cualidades que juntas o separadas, podían ser propias o fingidas, se utilizaron como impostura para convencer o dar a entender lo que no se era y garantizar con ello una capacidad de gobierno. Elementos de origen de un engaño provocado y un autoengaño, que no discernía sobre la diferente naturaleza de sus significaciones imaginarias, al colocar su mirada y e interés en otras para dar con ellas realidad a lo prometido. Sustitución que promovida por unos, se aceptaba por los otros como buenas señales de gobernabilidad y gobierno. De paso diremos que un cuando todavía el PRI no había perdido la hegemonía política, y no eran imprescindible ésta alquimia en el imaginario para ganar las elecciones, si contaban para el culto a la “personalidad” del presidente en su periodo de gobierno. Un requisito por ejemplo que no tuvo importancia en su momento para su sucesor en el cargo, Gustavo Díaz Ordaz, un abogado con formación liberal y un político experimentado y buen orador, que carecía de atractivos personales, era feo, flaco y chaparro, de quien se comentaba que tenía un gran ingenio para aprovechar lo chusco del momento y que recibía con humor las caricaturas, burlas o chistes que se decían de él por ese motivo, como el de que “la gente prefería escucharlo que verlo”. Tenía un

²⁴⁴ *Ibidem*, v. II, p. 81. Se reconocía que el grupo revolucionario había actuado hábilmente introduciendo variantes y matices en cada régimen: el presidente Cárdenas como reivindicador de las causas populares, el general Ávila Camacho con la bandera de la “unidad nacional”; de Miguel Alemán como restaurador del civilismo y de Ruiz Cortines por sus manejos honrados. *Sucesiones, destapes y elecciones, op. cit.*, Tomo. II, p. 130.

registro de voz de autoridad grave y sonora, un “vozarrón”. Sin embargo la burla no debía hacerse en los medios. Una sustitución del pie de dos fotografías publicadas en la primera página del *Diario de México*, que intencionalmente o por un error de edición, lo comparó a él y a su gabinete con una pareja orangutanes y su hijo dentro de una jaula, provocó la ira del presidente y la desaparición del periódico. Por su parte Adolfo López Mateos fue dueño con su fotogenia, de una condición creadora de consensos de simpatía política y social, “retrataba bien”; efecto del que no deben excluirse los hombres, que le facilitó ganarse el interés y la adhesión del nuevo y numeroso grupo de votantes que conformaron las mujeres, con el reconocimiento de sus derechos político y ciudadanos. Con ellos comenzarían a participar, con resistencias y limitaciones en la función pública, la política y la actividad privada, en un espacio imaginario definido no por mujeres y hombres, sino por hembras y machos, de poder y misoginia, en el que de los cotos de los hombres se excluía o colocaba marginalmente y no muy pocas veces de adorno a las mujeres. Era común escuchar “la mujer a la cocina y el hombre a la oficina”. Fotogenia que suplió en las conversaciones informales las críticas que debió provocar la represión sindical y el crimen político durante su gobierno.

Además de su fotogenia, en los meses previos a la designación del candidato del PRI, y ya como candidato y después como presidente, la imagen política de Adolfo López Mateos avanzó en el imaginario social de los habitantes de la Ciudad de México, primero como parte de una interrogación y de una adivinanza que fueron caricatura y noticia de prensa y comentario en las reuniones dedicadas a intercambiar puntos de vista sobre la sucesión. Es necesario mencionar que antes de la campaña electoral, Adolfo López Mateos fue reconocido silenciosamente como el personaje de una adivinanza política pública como “El tapado”, que lo colocó como tema anticipado de comentarios producto de la publicidad. Esta adivinanza se asoció con dos marcas de cigarros, una que promovió su consumo con el slogan “El tapado fuma Delicados”, creado por Abel Quezada, y otra que se refirió a los cigarros de marca “LM”,²⁴⁵ cuyos efectos en la creación de nuevos fumadores o en el

²⁴⁵ Fernández de Mendoza, Erasmo, *Conjuradas Sexenales. 50 años de política mexicana. Historia de 10 presidentes de México*, de 1957 al 2007. México, Ediciones B, 2007, 302 p., p.36 y 42. Y p. 61, para la explicación de la sustitución del pie de foto del gabinete y los orangutanes que llevó a la desaparición del *Diario de México*.

cambio de marca de los fumadores habituales, puede considerarse como un tema específico de referencia en el análisis de la imagen política, y sus efectos prácticos en la aceptación de distintos hábitos en la vida cotidiana provenientes de la publicidad. Con ellos, la mercadotecnia política había comenzado a rebasar los símbolos tradicionales surgidos de la Revolución Mexicana y del poder político institucional, configurado hasta entonces por una investidura solemne relativa a la Historia, la institucionalidad, y los programas políticos y de gobierno de los presidentes, para recurrir a otros campos del consumo político propiciado por la publicidad comercial, en la que los contenidos de lo anunciado; las cualidades “reales” y las “sugeridas”, se combinaban de manera explícita en lo que estaba dicho y en lo que estaba implícito, por lo que se deducía de su lógica o se infería de sus metáforas. Para conducir con ellas al lector, observador o escucha, a la recreación de una combinación de significaciones imaginarias, que partían de puntos en común para llevar a cada uno de ellos más allá de lo oculto, evidente o aparente del primer propósito de sus mensajes. Sin tomar en cuenta un refrán que fue común en esos años, “del dicho al hecho hay mucho trecho”. Una combinación de creencias y argumentos racionalizados, que fueron confirmados y reproducida por la imitación; una fuerza social no siempre tomada en cuenta en sus propósitos e intereses por los legos y convencidos, que influyó en la configuración de los significados y contenidos de la imagen política, que incluyó significaciones imaginarias que no estuvieron ligadas directamente a la Historia de México y al poder político institucional, pero que con su metafísica parecían significarlas o suplirlas en parte. Si el “tapado” era tal y fumaba una marca, hacerlo era motivo para adquirir una importancia recíproca, que incluía el acto de fumar, la marca y al fumador, mismos que tenían como punto en común el tabaco.

Además de esos atractivos, Adolfo López Mateos contó con los recursos de la propaganda política institucional y su “carisma” como continuador de un proceso revolucionario, el candidato y después presidente era el depositario de los ideales renovados de la Revolución Mexicana. También experimentó en los primeros años de su gobierno, una revaloración política provocada por el marxismo-leninismo de la Revolución Cubana, que compartía con ella, el Nacionalismo como programa político y sus conceptos de soberanía política y económica, así como un lenguaje político abiertamente de izquierda que incluyó

veladamente la “lucha de clases”, cuyos aspectos teóricos y prácticos habían permanecido excluidos y circunscritos al ámbito sindical y académico. Su importancia determinó que desde antes de la campaña presidencial, los industriales se declararan confiados en que el candidato del PRI erradicaría por completo conceptos como la “lucha de clases”, que había sido fundamental en el lenguaje utilizado por los sindicatos,²⁴⁶ como un recurso de confrontación que llevaba a la huelga, pero también a negociaciones con los líderes sindicales, que no siempre estuvieron comprometidos con el triunfo de las causas obreras en un marco de legalidad. En una lucha de intereses y derechos, en la que podía aparecer como recurso el “agente provocador”, que llevaba las demandas obreras o la violencia a puntos innegociables justificando con ello la represión.



HUELGA GENERAL de ferrocarrileros, en febrero de 1959

FOTO 10. Las movilizaciones políticas parecían amenazar la estabilidad conseguida en el proceso de institucionalización de la Revolución Mexicana. Mayo, Faustino *Testimonios sobre México, (fotografías)*, Veracruz, Gobernador Constitucional, Lic. Rafael Hernández Ochoa, 1980, 371 p., sin numeración en las páginas.

²⁴⁶ *Sucesiones, destapes y elecciones presidenciales, op. cit.*, v. II, p.141.



MANIFESTACIÓN ESTUDIANTIL de apoyo a Cuba por la invasión de Bahía de Cochinos el 18 de abril de 1961. En el zócalo, sentados en el suelo, los estudiantes escucharon a Lázaro Cárdenas.

Foto 11. Cuba y su revolución, habían despertado entre los profesores y los estudiantes de nivel medio y superior el sentimiento nacionalista y el ánimo anti yanqui que fue en todos sus motivos encabezado por el ex presidente Lázaro Cárdenas. Mayo, Faustino, *Testimonio sobre México, (fotografías)* Veracruz, México, Editora del gobierno del Estado de Veracruz, Gobernador Constitucional, Lic. Rafael Hernández Ochoa, 1980, 371 p., sin numeración en las páginas.

En la descripción de estos espacios del imaginario, es importante incluir el análisis que se hizo de la izquierda y el “comunismo” en una publicación de la prensa estadounidense. Se estimaba en ella que al inicio de los sesenta existían unos 200 000 miembros del Partido Comunista en Latinoamérica, organizados de acuerdo al principio del “comunismo” de limitar la participación sólo a los agentes activos, adiestrados y entrenados en la tarea de dirigir e influir en las “masas”, empleando tácticas subversivas en poblaciones que por sus condiciones de miseria y pobreza se consideraban ideales para sembrar la inconformidad y las “revoluciones violentas”. Se difundían en ella distintas ideas, siguiendo la lógica de este razonamiento de formación de cuadros de agitadores y en descrédito de los partidos “comunistas” y la derecha, calificados como diferentes a “los partidos democráticos de izquierda radical”, que luchaban en el campo de las reformas institucionales, con sus demandas y luchas contra las oligarquías, no contra los gobiernos electos

democráticamente. Concluyendo con ello que “los partidos democráticos de izquierda radical”, representaban una barrera para contener el avance del “comunismo”. Se decía que ésta estrategia política había llevado a los “comunistas”; paradójicamente identificados con el ateísmo, a aliarse con la derecha para combatir y reprimir los movimientos y propósitos de reforma.²⁴⁷ Una alianza con el comunismo, que contaba para sus fines con una membrecía y los recurso teórico y prácticos de una Ideología, que sin garantizar con ello su compromiso histórico, por el contrario recurría a la violencia asociándose con la derecha para evitar las medidas de reforma democrática. En este sentido en descrédito de los “comunistas”, se divulgaba también la idea de que los partidos comunistas habían sido infiltrados por agentes que colaboraban con la política hegemónica de los Estados Unidos, colocándolos en un campo de desconfianza o de duda, sobre si colaboraban por medio de la violencia a favor del capitalismo de los Estados Unidos o del comunismo de la Unión Soviética, y en todo caso en contra de los intereses de su país.



Foto 12. La consigna “Cristianismo sí comunismo no” se acompaña con la imagen de la Virgen de Guadalupe, utilizada como una respuesta de un pueblo católico al ateísmo comunista de Fidel Castro y sus seguidores. Mayo, Faustino, *Testimonio sobre México*, sin número de p.

²⁴⁷ El estadounidense Robert Alexander y el mexicano Víctor Alba, que estudiaron el comunismo en Latinoamérica hicieron este análisis y conclusiones. *Life en Español*, 16 de septiembre de 1963 p. 77.

Un balance de los resultados de la lucha ideológica de aquellos años, considerando la fuerza que alcanzaron en el imaginario las ideas predominantes del cambio por el progreso o por la revolución socialista, exigía por parte de sus participantes, portadores y defensores la materialización de resultados que dieran evidencia de la verdad de sus postulados, es decir, del aumento de la productividad y la infraestructura en todos los ordenes, para unos era modernización y progreso, y para otros era socialismo y el inicio de una nueva Historia. En este proceso se vieron beneficiados tanto México como Cuba, el primero con La Alianza para el Progreso, el programa político de John F. Kennedy para Latinoamérica, el segundo con la ayuda económica y militar que le prestó la Unión Soviética.²⁴⁸

En México el balance político y la resistencia ideológica, contaron con la publicidad que se le dio a los programas de gobierno y a las obras de infraestructura en la prensa. Fue una forma de narración política con la que se afirmó el ideario de la Revolución Mexicana, para dejarla como constancia y testimonio duradero de ella, y cuya realización quedaba consignada en el grabado hecho en placas metálicas, en los que se mencionaban la obra, la fecha de la inauguración y el nombre del presidente.

Entre los programas de gobierno que recibieron mayor publicidad en la prensa, se destacó el que llevó a cabo la esposa del presidente, doña Eva Sámano de López Mateos, maestra de escuela y reconocida como “primera dama”, que dirigía el Instituto Nacional de

²⁴⁸ El decisivo apoyo que brindó la URSS a Cuba para su defensa ante la inminencia de una agresión imperialista fue vital para la supervivencia de la Revolución. El Gobierno Cubano anunció al mundo que aceptaría la ayuda ofrecida por la Unión Soviética para defender su soberanía nacional... En la Declaración de La Habana, aprobada en Asamblea General Nacional en septiembre de 1960, se subrayaba con gran fuerza que aquella ayuda ofrecida sinceramente por la Unión Soviética, era una elocuente manifestación de solidaridad. Shkadov, Iván, Pavel Zhilin, *Valentía y fraternidad, el internacionalismo y la amistad combativa entre las fuerzas armadas de Cuba y la URSS*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, 290, p. 81. El texto resulta interesante para el análisis editorial, entre otras cosas, porque en él se intercalan fotografías de la lucha del ejército rojo en diferentes frentes de la Segunda Guerra Mundial, con fotografías de las acciones llevadas a cabo por las tropas rebeldes cubanas en contra de la tiranía de Fulgencio Batista, como si fueran luchas caracterizadas por las mismas premisas históricas. Y porque en su introducción, firmada por Raúl Castro Ruz y dirigida a los lectores soviéticos y cubanos, se afirmó que “se trata de una obra de carácter científico”, por su referencia “al origen de la práctica militar que se supone nació cuando las clases dominantes necesitaron crear destacamentos armados”. *Valentía y Fraternidad*, p. V-VII.

Protección a la Infancia, el INPI,²⁴⁹ que distribuyó diariamente durante el año de 1963 más de un millón de desayunos, mismos que se elaboraban “en modernas fábricas” observando las reglas de higiene propias de un hospital. De ella se destacó en la prensa, su servicio a la niñez y las obligaciones sociales y protocolarias que cumplía como esposa del presidente. Se le retrataba divirtiéndose con los niños en un parque infantil, examinando uno de los desayunos escolares, alimentando a un niño y “vigilando personalmente la moderna cocina de su casa, en el elegante barrio residencial del Pedregal”, para finalizar “un día muy agitado” tocando el piano con gran aptitud en el hogar. Es de destacar para el análisis del imaginario de la Ciudad de México, que en el artículo titulado *Devoción de toda una vida*, se destacó que el INPI se patrocinaba “con fondos del Estado y en parte con donaciones de particulares”,²⁵⁰ una combinación que marcaba un rumbo de cooperación en el que un propósito altruista unía lo público con lo privado sin discrepancias o contradicciones, en momentos en que ambos campos parecían políticamente irreconciliables en países como Cuba. El título del artículo sugiere, que no había novedades o improvisaciones en el desempeño de las labores altruistas de la esposa del presidente de México, ya que sus actividades no respondían a situaciones del momento y formaban parte de una tradición democrática. La señora Eva Sámano de López Mateos recibió por su trabajo en favor de la niñez, un reconocimiento por parte del gobierno argentino, el ministro de Relaciones Exteriores Miguel Ángel Zavala le otorgó la condecoración “Gran Cruz de la Orden del Libertador San Martín”, en un acto que se convirtió en un llamado para iniciar una “cruzada en toda América” a favor de la niñez.²⁵¹

Con la publicación en las prensa de los actos de inauguración de obras de infraestructura, que se realizaban en parte como un homenaje al presidente, se pretendía conservar y abreviar la distancia temporal y espacial entre la imagen política y su público. Con ese fin se bautizaron con el título de profesión, nombre y cargo de quien en su momento llenó los

²⁴⁹ Sustituido por el IMAN (Instituto Mexicano de Atención a la Niñez) y después por el DIF (Desarrollo Integral a la Familia).

²⁵⁰ *Life en Español*, 5 de agosto de 1963, *La primera dama de México y los niños, Devoción de toda una vida*, p. 58, 59, 60.

²⁵¹ *Documentos para la Historia de un Gobierno*, número 142, Adolfo López Mateos, presidente de la República, México, D.F., 1964, 240 p., *El Día*, martes 17 de noviembre de 1964, p.87.

espacios del imaginario de los habitantes de la Ciudad de México. Entre ellas podemos mencionar como ejemplos, la Unidad Zacatenco de IPN, el Instituto Politécnico Nacional, y la Unidad Habitacional Tlatelolco,²⁵² ubicadas en la Ciudad de México que llevan el nombre del presidente Adolfo López Mateos. Aunque en la actualidad al hablar de ellas, los habitantes y usuarios no siempre se refieran a las mismas con esa identidad. Como sí sucede con la unidad habitacional ubicada en la colonia Jardín Balbuena, en la Delegación Venustiano Carranza, que continúa reconociéndose con el nombre del presidente John F. Kennedy. En la prensa se destacó que ésta unidad habitacional, que beneficiaría a 3,104 familias de trabajadores de las artes gráficas, se había construido con un costo 181 millones de pesos con recursos de la Alianza para el Progreso, con aportaciones del fondo de pensiones de los trabajadores de la Federación Americana del Trabajo, y de agrupaciones que integraban el Instituto Americano para el desarrollo del Sindicalismo Libre, AFL-CIO. La unidad habitacional fue inaugurada el 17 de noviembre de 1964, por el presidente Adolfo López Mateos y por el senador del Estado de Nueva York, Robert F. Kennedy, hermano del desaparecido presidente John F. Kennedy. En su inauguración estuvieron presentes dirigentes y trabajadores de los sindicatos mexicanos, entre ellos la CTM y su líder Fidel Velázquez. En lo que fue una parte de un proyecto habitacional más amplio, que incluiría la construcción de edificios multifamiliares para telefonistas en el Distrito Federal y los cañeros en el Estado de Morelos.²⁵³ Se le informaba al lector que para la construcción de ésta unidad habitacional, habían colaborado con los gobiernos de cada país distintas organizaciones sindicales estadounidenses, mexicanas y latinoamericanas, ya que no había en la diversidad del origen político de cada uno de sus participantes oposiciones o resistencias en su interés de colaboración recíproca. Obras monumentales y placas alusivas a la inauguración que llevaban el nombre de un presidente, para inmortalizarlo como recuerdo en la memoria colectiva. Bautizo que con el paso del tiempo, llegaba a borrarse para quedar olvidado y convertido en tema de interés para los investigadores, y como referencia ocasional para los enterados en condición de vecinos. Publicidad de las obras públicas que se utilizó para afirmar y dar trascendencia a la imagen política, mismas que

²⁵² *Documentos para la Historia de un gobierno, El Día*, domingo 22 de noviembre, p. 114.

²⁵³ *Documentos para la Historia de un Gobierno*, número 142, p. *Últimas Noticias*, martes 17 de noviembre de 1964, 86 y 87.

quedarían relegada como noticia con el paso del tiempo, porque el mantenimiento de las obras públicas tenía una limitada o nula proyección para la presencia de una nueva imagen política, y porque contaba más para los fines de su publicidad lo que se hacía que lo que se conservaba. Hacer obras era hacer política, era hacer imagen.

Ya fuera porque se quisiera desdibujar la presencia política de una imagen política anterior, o se pretendiera eliminar la influencia política de los miembros de un núcleo de poder para darle vigencia a una nueva imagen, las noticias sobre las obras y el programa del gobierno anterior dejaba de mencionarse en la prensa, hasta que su importancia se perdía en el olvido con el paso del tiempo como referencia totalizadora de un sexenio, y de los momentos álgidos de una forma de cultura política informal, creada entre otros recursos por su publicidad en la prensa.

En una entrevista de prensa al final de su gobierno, faltaban 20 días para terminar su sexenio, hizo un balance general de distintos aspectos de su gestión, entre ellos comentó que el papel del gobierno era el de coordinar esfuerzos y no el de ser "... un practicante solitario que hace milagros". No es difícil interpretar en el contexto latinoamericano de la Guerra Fría a quien se refirió. Reconoció que con un esfuerzo nacional se había cambiado la mentalidad del mexicano, en la responsabilidad y el esfuerzo por hacer sus tareas, con lo cual el país había pasado de ser una nación subdesarrollada a mantener un proceso acelerado de desarrollo. Afirmó que su administración se distinguiría en el futuro, con los resultados de la primera generación de profesionistas que estudiaron en los libros de texto gratuito, ya que con ellos se transformaría totalmente al país fuera de bloques, procurando entre los países el entendimiento en la convivencia pacífica. Es importante mencionar en éste sentido, que en la entrevista los nombres de los interlocutores del presidente y la prensa para la que trabajaban quedaron en el anonimato, como si los que preguntaran fueran uno solo, y que por esa razón tuvieran una sola voz que al final los representaba a todos: camarógrafos, reporteros, fotógrafos y redactores que lo acompañaron en sus giras y actos de gobierno, mismos que con su trabajo esperaban haber sido lo bastante calificados y fieles interpretes de la política del "señor Presidente". Declaración de conciencia que definió en gran medida el papel que desempeñaron en la política oficial, la mayoría de los

medios de prensa y los periodistas, como obligados y fieles interpretes de la política del presidente.²⁵⁴ Es importante destacar que en esta última entrevista Adolfo López Mateos hizo alusión al cambio de mentalidad que habían experimentado los mexicanos, junto al mensaje explícito de una de las características del poder político presidencial, como un coordinador de esfuerzos, pudiéndose inferir por contraste que hacia alusión a otra forma de organización del poder político en la que se esperaba que un practicante solitario hiciera milagros, refiriéndose con ello a formas de autoridad personal que buscaban perpetuarse en el poder mediante una justificación histórica y de carácter ideológico. Había que cuidar nombrar a alguien para no hacerle publicidad en un momento tan importante. Lo sugerido veladamente y las omisiones, tenían una importancia definitiva en ésta como en otras situaciones en el lenguaje político. Entre las significaciones imaginarias, además de la que se reconoció como de no pertenencia a bloques políticos se distinguió otra, que la nación mexicana había pasado en un salto cualitativo y cuantitativo del subdesarrollo, a ser una nación en vías de desarrollo.

Muchos y elogiosos fueron los actos de agradecimiento y reconocimiento que se hicieron y publicaron en la prensa en el adiós de Adolfo López Mateos. Por ejemplo, cuando se encontraba a bordo del transbordador “La Paz” en el puerto de Pichilingüe, lo despidieron de Baja California Sur con la frase “Gracias ALM”, formada con antorchas colocadas en un cerro de la Bahía de la Paz,²⁵⁵ y cuando el ministro de la Suprema Corte de Justicia, Felipe Tena Ramírez le agradeció haber sido imparcial en su relación con los otros poderes, reconociéndolo como “Peregrino de los caminos de la Patria”,²⁵⁶ como el “forjador de un nuevo patrimonio espiritual y material” de los mexicanos y como un presidente revolucionario y un estadista patriota.²⁵⁷ También fue llamado “paladín de la democracia mexicana y de América Latina”,²⁵⁸ “modelo para los próximos presidentes”, “vigilante de

²⁵⁴ *Documentos para la Historia de un Gobierno*, número 142. Versión taquigráfica de la entrevista de prensa, concedida por el señor presidente de La República, licenciado Adolfo López Mateos, a bordo del transbordador “La Paz”, Mazatlán, Sin., noviembre 10 de 1964 p. 17-22.

²⁵⁵ *Documentos para la Historia de un gobierno*, p. 42. *El Nacional*, miércoles 11 de noviembre, de 1964.

²⁵⁶ *Ibidem*, p. 88-89. *El Nacional*, miércoles 18 de noviembre de 1964.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 89. *El Nacional*, miércoles 18 de noviembre de 1964.

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 91. *El Día*, miércoles 18 de noviembre.

la vida democrática” y luchador tesonero por la educación del pueblo”.²⁵⁹ O como cuando se encontraba en el balcón central del Palacio Nacional, vio y escuchó durante cinco minutos como se agitaban miles de pañuelos, mientras las campanas de Catedral tocaban a vuelo y muchas bandas de guerra ejecutaban el toque “Tres Dianas”, que militarmente significaba misión cumplida mientras la multitud lo vitoreaba y aplaudía.²⁶⁰ En una reunión preliminar sobre la desnuclearización en Latinoamérica, fue llamado “Paladín de la Paz” por los participantes que puestos de pie le aplaudieron unánimemente.²⁶¹ En el estadio de la Ciudad Universitaria de la UNAM en un día lluvioso, los asistentes y los participantes en el “clásico” del fútbol americano estudiantil entre “pumas” y “burros blancos”, aplaudieron y despidieron al presidente Adolfo López Mateos entre porras y aplausos y el vuelo de cientos de palomas.²⁶² El día primero de diciembre por iniciativa del periódico *Excélsior* y sus lectores, con la colaboración de la Cámara Nacional de la Industria de la Radiodifusión, el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Radio y la Asociación Nacional de Locutores, las radiodifusoras de todo el país transmitieron a las cero horas “Las golondrinas”, una canción tradicional mexicana de despedida. El espacio imaginario habitado por la imagen política no institucional del presidente Adolfo López Mateos, se asoció en la narración del discurso político oficial, con el nacionalismo y la grandeza de México, garantizados con la propiedad de sus recursos naturales, su progreso y la educación del pueblo, con ellos se aseguraba el destino promisorio de la Patria. Conceptos y sus significaciones imaginarias que perderían vigencia en mayor o menor medida en el lenguaje político oficial con el transcurso de los años.

3.2 Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba (1959-1964). Una semblanza de su ascenso al poder político.

Al inicio de la década de los sesenta se encontraban vigentes en la memoria de una buena parte del pueblo cubano, las adversidades, las penurias y los padecimientos provocados en su tiempo por el colonialismo español, y después por la presencia de los Estados Unidos en

²⁵⁹ *Ibidem*, p. 92. *Novedades*, jueves 19 de noviembre de 1964.

²⁶⁰ *Ibidem*, p. 98-99. *Excélsior*, sábado 21 de noviembre de 1964.

²⁶¹ *Ibidem*, p.172. *El Universal*, sábado 28 de noviembre de 1964.

²⁶² *Ibidem*, p. 112-113. *El Nacional*, domingo 22 de noviembre de 1964.

la isla y en el continente latinoamericano. Una presencia hegemónica que había comenzado a explicarse en ciertos círculos político y académicos como neocolonialismo, para describir o con el justificar una relación de explotación de metrópoli-colonia, con los países que no sabían aprovechar para sí sus recursos. Un argumento cuyos conceptos y significaciones imaginarias, creadas desde el poder de la metrópoli y sus ideólogos locales, se difundían como lógicas y necesarias. Contaban para que así fuera con la señal divina de una doble predestinación, para los elegidos con la riqueza en la Tierra y la salvación en el Cielo, y de quienes ya estaban condenados de antemano a la pobreza y al infierno. Los primeros, por ser los propietarios de los bienes de producción, y proveedores de la ciencia y la tecnología que habían creado el proceso de la industrialización en el mundo, y una experiencia democrática que garantizaba en la libertad, la competencia para el desarrollo pleno de las capacidades individuales. Con ellas se justificaba una explotación basada en una división internacional del trabajo, en la que había inevitablemente países pobres y en vías de desarrollo. Una relación de dominación que otros ideólogos locales calificaron de “imperialismo yanqui”. Cuba y los países latinoamericanos habían sufrido por años una intervención política y diplomática generalmente encubierta, y una participación económica que utilizaba la explotación de los recursos naturales en beneficio de empresas extranjeras en su mayoría estadounidenses, que contaban además con el monopolio en la prestación de distintos servicios locales. Y cuyas actividades se realizaban, como sucedía en otros países del continente latinoamericano, con la cooperación de las oligarquías nativas y las dictaduras locales, hasta el punto en que éstas se desgastaban políticamente en su capacidad de control y subordinación, para ser sustituidas desde la metrópoli y continuar beneficiándose así de esa relación. Las condiciones en que se encontraba Cuba en el año de 1953, que fue el año del asalto al cuartel de Moncada tenían esas características.

En Cuba se vivía bajo el régimen del general Fulgencio Batista, quien el 10 de marzo de 1952 había tomado el poder con un golpe de estado iniciando una dictadura militar. Durante su dictadura la ostentación de su poder político y militar se hacía pública mediante sus condecoraciones y sus trajes de gala, un arreglo personal que fue común a los dictadores latinoamericanos de esos años (Foto 13). En la economía las empresas estadounidenses, el “imperialismo yanqui” y por inclusión su gobierno, controlaban en el

país la industria exportadora, 1 200,000 hectáreas de tierra, la energía eléctrica, parte de la industria lechera y en gran medida el crédito bancario que subordinaba su economía al capital financiero estadounidense. Igualmente se desarrollaba en Cuba una agricultura de carácter latifundista, dedicada principalmente a la producción de azúcar, una actividad que beneficiaba a una minoría de cubanos que vivían en la abundancia y el lujo que daba la acumulación de la riqueza, y que sumada a otros productos alcanzaba hasta el 80% del comercio exterior que se realizaba principalmente con los Estados Unidos, mientras que 300,000 cubanos vivían en el desempleo permanente.²⁶³



Foto 13. Fulgencio Batista con su traje de gala y condecoraciones, un estilo de presentarse en público y dejarse retratar muy común en los dictadores latinoamericanos de esos años. www.biografiasyvidas.com.

²⁶³ *Valentía y fraternidad, el internacionalismo y la amistad combativa entre las fuerzas armadas de Cuba y la URSS*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 290 p., p. 23 y 24.

Éstas fueron las condiciones políticas y económicas en las que vivió, como lo vivieron todos los cubanos, Fidel Castro Ruz, quien desde sus años de estudio con los jesuitas y después como estudiante de Derecho, había construido una imagen de rebeldía contra las injusticias, tal y como lo recordaron y describieron años después quienes lo conocieron en sus años de actividad política universitaria, en la que siempre estuvo acompañado por su hermano Raúl Castro Ruz, (Foto 14) como una persona de acción, de fortaleza moral e intelectualmente preparada, que contaba con una gran memoria y elocuencia. Características personales que se reconocieron y amplificaron cuando realizó y fracasó en el asalto al cuartel de Moncada en el año de 1953. Acción militar en la que fue hecho prisionero, y en la que asumió ante el jurado su propia defensa. Reconocimiento de sus características de “personalidad”, que fueron incrementándose con el transcurso de los años hasta culminar en su lucha en la sierra como líder guerrillero entre los años de 1956 y 1959, mismas que llegaron a un clímax en el año de 1961,²⁶⁴ con la apoteosis latinoamericana que provocó la declaración del marxismo-leninismo de la Revolución Cubana,²⁶⁵ dando con ella un nuevo impulso a la teoría y la práctica del marxismo-leninismo, que renovó los símbolos y los significados históricos de la “lucha de clases”, el culto a la heroicidad de la guerrilla y la figura mesiánica del guerrillero que como redentor y libertador, luchaba al mismo tiempo en contra del “imperialismo yanqui” y combatía iniciando una nueva Historia local y

²⁶⁴ Bravo Estela, *Fidel la historia no contada*, Bravo Films, www.estelabravo.com, trebolmedia@trebolmedia.com, DVD. El documental cuenta con entrevistas a Fidel Castro, a escritores, historiadores y figuras públicas como Arthur Schlesinger, y a amigos suyos como Gabriel García Márquez. Utiliza en el documental además los archivos filmicos de la Revolución Cubana. La narración documental fue utilizada en la investigación como fuente de conocimiento, reflexión e interpretación sobre lo que ellos expresaron como testigos, sobre la “personalidad” de una las imágenes políticas más conocidas e importantes del siglo XX. Mismas que utilizamos como elementos de análisis de la imagen política, que definió con su importancia las características de los distintos espacios del imaginario que se formaron a partir de los principios de la práctica y la teoría de una política local e internacional de izquierda, cuando Fidel Castro Ruz propuso simultáneamente el establecimiento del marxismo-leninismo en Cuba y su exportación ideológica recurriendo en un doble frente a una estrategia de lucha de clases y de guerrilla, como medios de liberación del imperialismo yanqui y de creación del Estado Socialista Cubano. Antiimperialismo y marxismo-leninismo, que se hicieron coincidir como formas de lucha y se convirtieron en referencias obligadas del imaginario que experimentaron los habitantes de la Ciudad de México.

²⁶⁵ Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina, (de 1909 a nuestros días)*. Antología, Ediciones Era, México, 1982, 432 p., p. 250. Fidel Castro, *Revolución socialista y democrática en Cuba*, en Fidel Castro, *La Revolución Cubana, 1953-1962*, Era, México, 1976, p. 328-329. La evolución hacia el socialismo sucedió en octubre de 1960, pero fue en 1961 que el cambio se proclamó abiertamente como “un salto cualitativo” del proceso revolucionario, en un discurso del 16 de abril de 1961 pronunciado por Fidel Castro Ruz, en el entierro de las víctimas de un bombardeo hechos por aviones contrarrevolucionarios que salieron de Guatemala. Un día después, el 17 de abril se llevó a cabo el desembarco y la derrota en Playa Girón de cubanos y mercenarios contrarrevolucionarios que fueron armados y entrenados por la CIA.

mundial. Conceptos y sus significaciones imaginarias, que fueron estudiados y asumidos entre algunos habitantes de la clase media de la Ciudad de México y de Latinoamérica, como la causa y la consecuencia histórica de una realidad que no solo era posible y necesaria, sino inevitable.



Manifestación estudiantil contra el golpe de estado de Batista. Raúl Castro Ruz enarbola la Enseña Nacional.

Foto 14. Raúl, el hermano de Fidel Castro Ruz se encuentra llevando una bandera. El activismo político caracterizó a los hermanos Castro en sus años estudiantiles y después de ellos. *Valentía y confraternidad*, p. 26.

El gobierno que produjo el “cuartelazo” de Fulgencio Batista, conservó como dictadura las características económicas, políticas y sociales de Cuba, continuó con la corrupción agravada por el derroche de las finanzas públicas, situaciones que fueron denunciadas en su momento por el joven abogado Fidel Castro Ruz en un manifiesto²⁶⁶ que se publicó como

²⁶⁶ En el manifiesto “acusó ¡Revolución no, Zarpazo! Patriotas no, liberticidas, usurpadores, retrógrados, aventureros sedientos de oro y poder. No fue un cuartelazo contra el presidente Prío (Carlos Prío Socarrás), abúlico e indolente; fue un cuartelazo contra el pueblo en vísperas de elecciones cuyo resultado se conocía de antemano”. Terminaba diciendo: “Cubanos: Hay tirano otra vez, pero habrá otra vez Mellas, Trejos y Guiteras. Hay opresión en la patria pero habrá algún día otra vez libertad”. *Sección de Historia de las FAR: Moncada: antecedentes y preparativos*, Editora Política, La Habana, 1980, vol. I, t. I, p. 71-73. Citado en *Valentía y Fraternidad*, *op. cit.*, p. 26.

la expresión de un movimiento popular de repudio encabezado por la Federación Estudiantil Universitaria, la FEU, que protestó en defensa de los derechos democráticos. Las manifestaciones en contra Fulgencio Batista, tuvieron lugar en un ambiente político en el que prevalecía la idea de que “una revolución podía hacerse con el Ejército o sin el Ejército, pero nunca en contra del Ejército”,²⁶⁷ una idea que había llevado hasta entonces a que los “golpistas” o rebeldes e inconformes cubanos, buscaran como carta segura de triunfo el apoyo militar, situación que no fue tomada en cuenta primero en las manifestaciones estudiantiles y después en la formación de una milicia revolucionaria.

Fidel Castro Ruz inició el proceso de juicio contra Fulgencio Batista el 14 de marzo de 1952, dirigiéndose al Tribunal de Urgencia para acusar la usurpación del poder y las violaciones legales cometidas en el golpe militar, que no se justificaban porque los golpistas argumentaran que la “revolución” fuera en este caso fuente de derecho, ya que con en este levantamiento se había dado la “restauración”, y en vez de progreso un “retroceso”. En otro argumento del juicio Fidel Castro Ruz mencionó, que Fulgencio Batista había iniciado su levantamiento sin contar con un programa y una teoría revolucionaria que precediera al golpe militar. Mientras tanto, en las manifestaciones estudiantiles se coreaban consignas exigiendo que Fulgencio Batista renunciara al poder usurpado.²⁶⁸ Si con el golpe militar se había instalado de nuevo un dictador que daba continuidad a los privilegios económicos y personales, se justificaba un levantamiento armado dirigido a sustituirlo, apoyándose para ello en la “legalidad histórica” que le daban un programa y una teoría revolucionaria de la Historia, una idea con la que se explicaron tanto las simpatías académicas y la militancia política como las actividades de la “guerrilla” en Latinoamérica.

En las manifestaciones estudiantiles también participó la organización Generación del Centenario, llamada así en homenaje al nacimiento de José Martí, que al igual que la FEU tuvieron como guía a Fidel Castro Ruz. Las actividades de éstas organizaciones se extendieron de agosto de 1952 hasta mediados de 1953, periodo en el que Fidel Castro Ruz

²⁶⁷ *Ibidem.*

²⁶⁸ *Sección de Historia de las FAR*, p. 134. Citado en *Valentía y Fraternidad* p. 27.

se mantuvo como la figura principal de un movimiento constituido por jóvenes que elaboraron un plan de ataque a los cuarteles de Moncada, ubicado en Santiago de Cuba, y al Carlos Manuel Céspedes, localizado en la ciudad de Bayamo, al mismo tiempo que expusieron su programa en un Manifiesto dirigido al pueblo cubano el 23 de julio de 1953.²⁶⁹ La fecha del asalto se hizo coincidir con los festejos del carnaval que se celebraría en Santiago de Cuba, para que la movilización de los grupos se hiciera sin levantar sospechas. Se preveía que una vez realizado el asalto, se ocuparía una radiodifusora para transmitir el “Manifiesto de Moncada a la Nación”. Fidel Castro Ruz mencionó en su arenga antes de desplazarse para atacar los cuarteles, que si fracasaban el “gesto serviría de ejemplo al pueblo de Cuba y de ese propio pueblo saldrán otros jóvenes dispuestos a morir por Cuba, a tomar la bandera y seguir adelante”.²⁷⁰ Frustrado el factor sorpresa y derrotados, Fidel Castro Ruz y sus acompañantes fueron hechos prisioneros en el amanecer del 1º de agosto y conducidos al vivac, (Fotos 15-16) el campo de la policía de Santiago de Cuba y después a la cárcel provincial de Boniato.²⁷¹



*Asaltantes del cuartel "Moncada" detenidos en el vivac de Santiago de Cuba.
Al centro Raúl Castro, jefe del grupo de apoyo que tomó el Palacio de Justicia.*

Foto 15. *Valentía fraternidad*, p.28. Los asaltantes al cuartel de Moncada que fueron hechos prisioneros, se encuentran en espera de ser llamados a juicio, entre ellos Raúl Castro Ruz.

²⁶⁹ Las acciones del 26 de julio de 1953 comprendieron dos estrategias, la primera consistía en sublevar una región y mantenerla llamando a huelga general, para dar tiempo a la movilización popular que llevara la lucha a un plano nacional, la segunda, consideró que en caso de no producirse la caída del gobierno, se dirigirían a las montañas para librar una guerra irregular. El cuartel de Moncada era la sede del regimiento No. 1 y el segundo en importancia, y que por encontrarse alejado de la capital se pensaba que dilataría la llegada de refuerzos. *En ibidem* p. 28-29.

²⁷⁰ *Ibidem.*, p. 31.

²⁷¹ *Ibidem.*, p.34.



El 26 de julio de 1953, bajo el régimen del general Fulgencio Batista, y después del ataque al cuartel de la Moncada, es detenido Fidel Castro, joven abogado a quien el dictador cubano no concede demasiada importancia. La fotografía recoge el momento de su interrogatorio. Fidel Castro fue condenado a quince años de cárcel, de los que solamente cumplió uno al ser liberado en virtud de una amnistía. Al salir de la prisión, el líder revolucionario constituyó el movimiento del 26 de julio, que continuó la lucha contra la dictadura de Batista. Castro contaría con el apoyo del campesinado y un sector de los intelectuales. Incluso en Estados Unidos se veía con buenos ojos su esfuerzo por establecer en la isla un régimen democrático y alejar del poder al hombre fuerte, amo y déspota de Cuba, al sargento Batista.

Foto 16. En *Historia Ilustrada del siglo XX*. Tomo 9, 1955-1960. México, Editorial Cumbre, S.A. 194 p., p.124. Fidel Castro se encuentra sentado frente a un grupo de militares que lo interrogan para llevarlo a juicio.

En prisión los recursos de la oratoria convirtieron el interrogatorio del juicio en una cátedra, que facilitó a Fidel Castro Ruz la proyección de las características de su “personalidad”, que ya había alcanzado un alto grado de reconocimiento desde antes del asalto al cuartel de Moncada. Oratoria que se acrecentó con la elocuente y documentada defensa que hizo de sí mismo y de la guerrilla frente a sus jueces. Un alegato de defensa y ataque que fue considerado posteriormente como un manifiesto político de la Revolución Cubana, con el

título de “La historia me absolverá”,²⁷² la frase contundente con la que concluyó el argumento de su defensa, definía a la Historia en su papel clásico de juez autónomo, y que en una perspectiva futura sobre el pasado habría de evolucionar en un sentido favorable para él. Él sabía que estaba haciendo historia movido por un sentimiento de trascendencia, saliera o no bien librado de la cárcel, es decir vivo o muerto. Su bravura personal la demostraba en cualquier situación que se le presentara desde sus años de juventud.²⁷³ Fulgencio Batista el tirano, era todo lo contrario de lo que él representaba, aún encontrándose en condiciones de adversidad total como prisionero, hizo la denuncia de la conducta interesada y negativa que movía las acciones de Fulgencio Batista, que había acabado en el frustrado levantamiento, con la vida de setenta de sus compañeros a quienes reconoció como sus hermanos. Él tenía por estos motivos un deseo legítimo de justicia y todos los derechos para desafiarlo en una lucha democrática.

El juicio de los prisioneros se llevó a cabo durante los meses de septiembre y octubre de 1953, en lo que se convirtió en una nueva forma de lucha, Fidel Castro Ruz hizo su autodefensa frente a un tribunal que lo juzgó aislado de sus compañeros como prisionero en un cuarto del Hospital Civil. Las manifestaciones populares en contra de la dictadura de Fulgencio Batista, el asalto al cuartel de Moncada y su autodefensa, fueron el inicio de una lucha de largo plazo para derrocarlo y conquistar el poder político mediante un levantamiento armado. Los prisioneros que se encontraban encarcelados en el presidio de Isla de Pinos fueron amnistiados (Foto 17) a causa de la presión popular y viajaron a México.²⁷⁴

²⁷² “En cuanto a mí, se que la cárcel será dura, como no lo ha sido nunca para nadie, preñada de amenazas, de ruín y cobarde ensañamiento, pero no le temo, como no temo la furia del tirano miserable que arrancó la vida a setenta hermanos míos. Condenadme, no importa, La historia me absolverá”. Castro Fidel, *La Historia me absolverá*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, 92 p., p. 92. Libro editado en conmemoración del XXX Aniversario del asalto al Cuartel Moncada.

²⁷³ “Siempre decidido a mostrar su bravura personal y a convertirse en el héroe de cualquier causa de la libertad contra la tiranía que se le presentara en un momento adecuado”. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, ed. Crítica, 2003, 616 p., p. 437.

²⁷⁴ *Valentía y Fraternidad*, p. 35 a 38. En el informe del Comité Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba se menciona, “Sin el Moncada no habría existido el Granma, la lucha en la Sierra Maestra y la victoria extraordinaria del primero de enero de 1959”.



Foto 17. Revista *Proceso*, p. 80, edición especial No. 20, México, 2007, 98 p. Fidel Castro y sus compañeros abandonan la prisión en la Isla de Pinos.

En México comenzó la preparación de la expedición del Movimiento 26 de Julio, sus miembros estudiaron el arte militar, la teoría de las acciones guerrilleras, el manejo de armas de infantería y aprendieron entre otras también a lanzar granadas, a conducir automóviles y a montar a caballo. Además recibieron capacitación política, en la que jugó un papel definitivo el revolucionario argentino Ernesto Guevara de la Serna, “El Che” (Foto 18). Con ella los miembros de la futura expedición, se familiarizaron con los trabajos de los clásicos del marxismo, entre ellos estudiando obras de Lenin como *¿Qué hacer?*²⁷⁵ La expedición se embarcó en el Granma en el puerto de Tuxpan, Veracruz, hacia las costas de

²⁷⁵ *Bohemia*, 1976, No. 30, p. 54, citado en *Valentía y Fraternidad*, p. 39.

Cuba en la madrugada del 25 de noviembre de 1956,²⁷⁶ para iniciar una guerra irregular en la Sierra Maestra, que lo llevaría al triunfo con la derrota del ejército de Fulgencio Batista.

(Foto 18A)



En la gráfica aparece Ernesto junto a Fidel Castro, quien lo invita a participar en el movimiento revolucionario de Cuba.

Foto 18. Fidel Castro Ruz y Ernesto “Che” Guevara en una habitación de la Ciudad de México, *Photo Album, Temas del Mundo*, Año 1. No. 3. Vol. 6, 48 p., p. 13. Sin fecha.

²⁷⁶ *Valentía y Fraternidad, op. cit.*, p. 41.

"Insistió Fidel: 'Algunas armas sí que se recibieron, aunque mucho menos de las que estábamos dispuestos a dar y habríamos conseguido enviar'."

Con base en esa misma transcripción taquigráfica de la conversación entre Castro y Honecker, Slikerka recalca que la mayor parte de las armas almacenadas en el sótano de la embajada cubana estaba destinada al Partido Comunista. "Varias semanas antes del golpe —dijo Castro— les pedimos que pasaran a recogerlas, pero no lo hicieron".

En su entrevista con Proceso, Slikerka reitera

lo que plasmó en su libro: "Si fue cierto lo que dijo Castro a Honecker, que Allende autorizó el reparto de armas a los seguidores de la Unidad Popular, cambiando drásticamente lo que había sido hasta ese momento su política declarada, debió de revocar tal autorización poco antes del golpe de Estado. Sólo así se explica lo que luego Castro dijo al líder de la RDA.

"Si la transcripción taquigráfica es correcta, el líder cubano confió: 'Habíamos repartido algunas armas y dijimos: no nos saltaremos las disposiciones de Allende, pero cuando se produzca el golpe estaremos dispues-

tos a entregárselas (...). Sin embargo, no fue posible porque los grupos fascistas rodearon rápidamente la embajada'."

Castro afirmó además que se habían tentado que sacar del país las dos terceras partes de las armas, pero le dijo confidencialmente a Honecker: "Una tercera parte se quedó y se la dimos al MIR (Movimiento de Liberación Revolucionaria) con la ayuda de nuestros amigos soviéticos. No pudimos repartirlas el mismo día del golpe, sino luego. Ahora no quedan armas en la embajada. Ellos tienen una buena cantidad de armas automáticas".



Santiago de Cuba, 1961. Revolucionarios en insurrección.

Foto 18ª. *Revista Proceso*, p. 53, Edición Especial No 20. La entrada triunfal de los revolucionarios a Santiago de Cuba.

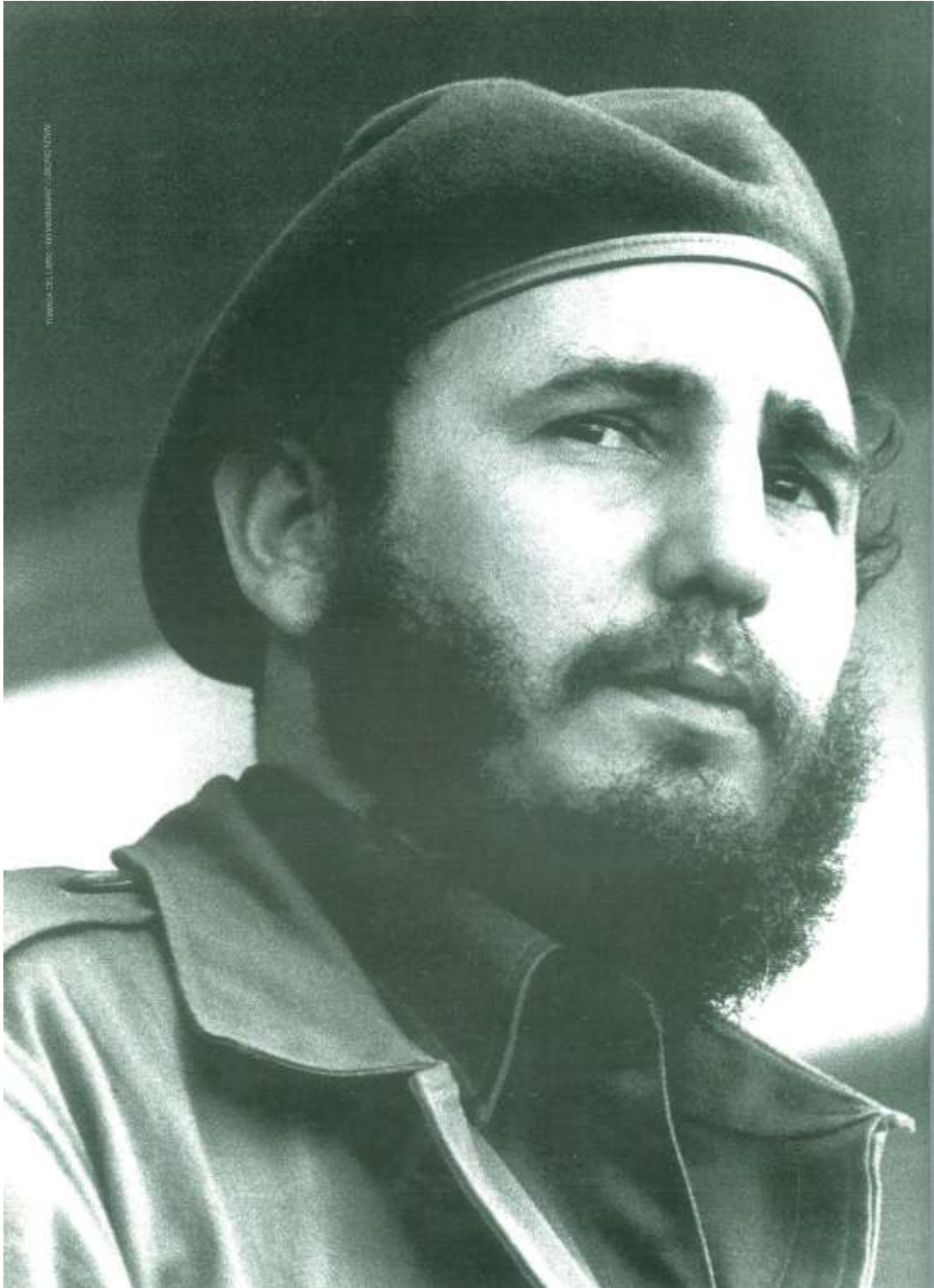


Foto 18B. *Revista Proceso*, p. 18 Edición Especial No 20. El guerrillero, la “personalidad”, la persona, el rostro y el nombre dan visibilidad a la imagen política.

Con el triunfo de Fidel Castro Ruz sobre Fulgencio Batista y después con la derrota de una brigada de contrarrevolucionarios en Playa Girón, no quedó duda entre sus simpatizantes de dentro y de fuera de Cuba, que él se significaba como líder omnipresente y omnisciente no sólo de la Revolución Cubana y la guerrilla, sino también de la lucha contra las oligarquías, las dictaduras y el imperialismo estadounidense y su confluencia de intereses económicos y políticos. Generalizándose el uso de la consigna de lucha “Cuba sí, yanquis no”, que de manera concreta y elocuente se vería escrita como una síntesis en mantas, carteles y paredes, y se escucharía repetida a coro por multitudes dentro y fuera de Cuba, como sucedió en las manifestaciones obreras y estudiantiles que se llevaron a cabo en la Ciudad de México. El suyo fue un rostro que significaba todo eso como noticia, mismo que se encontró regularmente impreso en los interiores y las primeras planas de los periódicos, y en las portadas de las revistas nacionales y extranjeras, como lo había sido antes Fulgencio Batista en el *Time*, del 21 de abril de 1952 y lo fue Fidel Castro Ruz en el *Paris Match* No. 471 (Foto 19).



Foto 19. Portada del *Time*, de abril 21 de 1952, y del *Paris Match*, no. 471, en *Historia ilustrada del siglo XX*, p. 125. Cada uno en su momento fue noticia y la prensa contó con ellos como materia prima.

Para abordar la trascendencia de las significaciones imaginarias que definieron su imagen política, y el imaginario de esos años, habrá que hacer un repaso de lo que sucedió entre el asalto al Cuartel Moncada, el desembarco de la milicia, la lucha en la sierra, la caída de Fulgencio Batista, la entrada triunfante de los guerrilleros a la Habana, la derrota de los contrarrevolucionarios en Playa Girón y su declaración del marxismo-leninismo, como resultado final de un proceso que se hizo realidad con su ascenso al poder político, en lo que fue la conclusión de distintos antes y después, que definieron a la Revolución Cubana y su liderazgo, con la consagración de la imagen política de La Revolución Cubana, de Fidel Castro Ruz y el guerrillero. Primero los preparativos y la lucha contra la tiranía, después la instauración del socialismo, la defensa de las agresiones del “imperialismo yanqui”, la exportación de la ideología y la guerrilla y el liderazgo de los países del Tercer Mundo.

Desde antes de su llegada a la Sierra Maestra, Fidel Castro Ruz acudió a la capacidad de recreación imaginaria de la prensa escrita, con ella dio presencia en distintos momentos y lugares a las significaciones imaginarias que definieron su imagen política, aprovechando para ello la libertad de prensa y el alto volumen de circulación y diversidad de publicaciones estadounidenses y mexicanas que se leían entonces. Para aprovecharlas en su favor, Fidel Castro Ruz contó como guerrillero con una apariencia física varonil, era un hombre vigoroso y recio, que llevaba un arreglo personal que sin presunción y sin ostentaciones descubría su papel como teórico y activista político práctico. El argumento de su mensaje se leía en su arreglo personal y uniforme de miliciano, y en la elocuencia de su conversación y oratoria. Recursos de la seducción que utilizó para romper la “objetividad” racional de sus interlocutores, para crear en ellos otra forma de “objetividad” que los trasladaba a mejores tiempos presentes y futuros, y que por ellos no se ponían en duda sus argumentos y consignas. Seducción que se vio confirmada tanto en el entusiasmo que despertó en los periodistas que lo entrevistaron, como en los lectores y en los numerosos públicos que escucharon sus largos e improvisados discursos en las concentraciones políticas de la Habana, en Latinoamérica y Europa del Este.



Foto 19A. *Revista Proceso*, Edición Especial No. 20, p. 76. La presencia social y política de la Revolución Cubana no dejaba espacios vacíos con la oratoria de Fidel Castro Ruz, era su símbolo, su pedagogo y su comunicador.



Foto 20. *Revista Proceso*, edición especial No. 20, p. 23. Fidel Castro Ruz se encuentra frente a los micrófonos de las estaciones de radio “Progreso” y “Radio Unión”, y frente a las cámaras de la estación de televisión “12 T.V.” Utilizando como periodista todos los recursos de la comunicación. Como redactor de su propia noticia, hace con su disertación la crónica de un nuevo orden en el tiempo histórico.

Se considera que la trascendencia y las dimensiones mediáticas que alcanzó la imagen política de Fidel Castro Ruz, se inició en la prensa estadounidense a partir de una entrevista que le dio la publicidad, en primera instancia a los lectores de la prensa estadounidense. No obstante que ya se habían publicado noticias suyas en diferentes periódicos, durante su estancia en México y en su tránsito por los Estados Unidos en la gira que realizó para recoger los fondos que patrocinaron el Movimiento 26 de Julio, en la preparación de su expedición de retorno a Cuba. En la entrevista realizada unos días después de que había desembarcado del Granma y ya se había instalado en la Sierra Maestra, (Foto 21) se mostró la rebeldía y el idealismo que vivía en su toque de marcha la guerrilla formada por mujeres y hombres. Su idealismo y rebeldía quedaron asociados a la imagen política de Fidel Castro Ruz, a quien familiarmente se le llamaba Fidel dentro y fuera de Cuba o simplemente Castro por algunos de sus detractores.



Foto 21. *Revista Proceso*, edición especial No. 20, p. 84. Fidel Castro Ruz encabeza el ascenso de la marcha de los milicianos en la Sierra Maestra.

La entrevista realizada por el periodista Herbert L. Matthews para el periódico *New York Times*, en el año de 1957,²⁷⁷ se convirtió en un testimonio documentado de su liderazgo y del heroísmo que lo acompañaba. Una entrevista que tuvo para el periodista el valor de una primicia, ganó la noticia con todo y el crédito de verdad y credibilidad que tenía lo publicado, beneficiando igualmente con su importancia y trascendencia la relación entre la publicación y lo publicado, que colocó al *New York Times* en una posición de ventaja frente a sus competidores. En un espacio del imaginario que podemos reconocer como el de “la prensa en la prensa” en el que ella también era noticia, razón por la cual el periodista tanto como lo publicado y la publicación, se beneficiaron de la oportunidad y trascendencia de sus contenidos. En este sentido de beneficios recíprocos todos salieron ganando, lo que hasta esos momentos fue la presencia de un levantamiento armado de recursos limitados, que se había instalado en un escenario selvático para luchar contra la dictadura de Fulgencio Batista, se multiplicó como información verdadera de una capacidad inexistente, ya que el reportaje y sus fotos sugirieron una presencia y una capacidad mayores de la que tenían los milicianos, tanto para quienes leyeron la entrevista en el *New York Times* como entre quienes comentaron lo que se dijo en ella.

Esta entrevista como otras, se convirtió casi de inmediato en un material pedagógico, característica que tuvieron tanto las publicaciones que se hicieron sobre él, como los

²⁷⁷ Balfour, Sebastián, *Castro*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, 256 p., p. 28. Matthews fue un periodista que tuvo correspondencia con dirigentes comunistas cubanos, mismos que a finales del año de 1956 opinaban que la expedición a Cuba debía esperar el inicio de la cosecha de la caña para hacerla coincidir con las huelgas. Matthews, H. L., *The Cuban Story*, Braziller, Nueva York, 1961, p. 51-52. Citado en Balfour, Sebastián, *Castro*, p. 73.

De la entrevista se comenta que diez semanas después del desembarco del Granma, “organizó una maniobra publicitaria que le favoreció más que cualquier combate contra militares”. Cumpliendo sus instrucciones, miembros del M26 llevaron clandestinamente al periodista Herbert L. Matthews del *New York Times* a la montaña para que entrevistara a Castro, a quien muchos creían muerto. Con una fuerza de dieciocho hombres, sirviéndose de una cuidadosa puesta en escena y del talento de actores de sus hombres, creó la impresión de controlar una amplia zona y tener un numeroso grupo bajo su mando. La entrevista se publicó en el *New York Times*, y después en la prensa cubana que había dejado de padecer la censura. Fidel Castro Ruz consiguió otro efecto publicitario con la instalación en la primavera de 1958 de una estación de radio, que dio una nueva dimensión a la guerrilla, al informar sobre sus programas de reforma y transmitir noticias meticulosas sobre los enfrentamientos y el avance de los rebeldes en diferentes frentes. Se comentó que Radio Rebelde compitió en popularidad con las emisoras de música ligera. Castro, F., *Fidel en Radio Rebelde*, La Habana, Gente Nueva, 1973. Citado por Balfour, Sebastián, *Castro*, Ibídem, p. 77-78. En relación a la entrevista del 17 de febrero de 1957, que duró aproximadamente tres horas, Herbert L. Matthews hizo años después la siguiente declaración: “... No sabía cuán pequeño era el ejército de Fidel en ese momento dieciocho hombres con rifles, pero dudo, que de saberlo eso hubiera influido en el artículo que escribí, para el *New York Times* y que fue publicado el domingo 24 de febrero de 1957. Fuente: <http://verbiclara.nireblog.com/post/2011/02/18>.”

discursos que hizo antes y después de que declarara como su ideología el marxismo-leninismo, no obstante que años después en una entrevista para la revista *El Comunista* afirmó que el marxismo-leninismo estuvo presente siempre en sus acciones políticas y militares.²⁷⁸ Por el motivo de ésta entrevista; se conmemoraba el XX aniversario del triunfo de la Revolución Cubana y el idioma ruso en el que fue publicada, puede deducirse que ésta se dirigió particularmente a los lectores de las repúblicas socialistas, para afirmar con ella la naturaleza ideológica de los principios que habían inspirado a Fidel Castro Ruz, y en consecuencia a la Revolución Cubana en su lucha contra el “imperialismo yanqui”, para dar por sí misma la seguridad del triunfo del marxismo-leninismo en las regiones geográficamente más lejanas a la Unión Soviética.

Dos años después de la entrevista en 1959, Fidel Castro Ruz fue recibido en Nueva York rodeado de la convocatoria propia de una “estrella” cinematográfica, a cuyo atractivo de juventud y fortaleza física, capacidad de expresión oral y gesticulación, se sumó la contundencia de sus afirmaciones y el convencimiento moral que acompañó a sus argumentos, muchos de ellos provenientes de los símbolos y significaciones imaginarias que habían acompañado las luchas contra las dictaduras tan comunes entonces en Latinoamérica. Era una práctica reconocida que en la mayoría de los casos las elecciones eran fraudulentas, y asistidas en forma solapada con la injerencia de las representaciones diplomáticas de los Estados Unidos, que justificaban su intervención como una forma de responsabilidad en la defensa de las democracias en el continente, ya que juzgaban que la mayoría de los gobiernos en Latinoamérica eran democracias incipientes o en proceso de maduración.

En el aumento exponencial de su capacidad de convocatoria de medios y personas, contó que Fidel Castro Ruz era noticia y lo sería por largo tiempo. Durante los años siguientes se convirtió en el gran pedagogo de la Revolución Cubana y del marxismo-leninismo, que

²⁷⁸ En una entrevista con un corresponsal de la revista *El Comunista*, con motivo del XX Aniversario del triunfo de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz subrayó el papel y la importancia de las ideas del marxismo-leninismo en la elaboración de la estrategia de la lucha armada, y señaló sus estrechas relaciones con los comunistas mucho antes de comenzar a elaborar la estrategia propia de la lucha contra la tiranía de Batista. “Yo era un comunista apasionado -dijo Fidel Castro Ruz- pero formalmente no pertenecía a las filas del Partido Comunista Cubano. Castro Ruz, Fidel, *El Comunista*, Moscú, 1978, No. 15, p. 30-31 (en ruso). Citado en *Valentía y Fraternidad*, p. 28-29.

declaró como su ideología (Foto 22) el 16 de abril de 1961.²⁷⁹ Una fecha que se convirtió en el imaginario de aquellos años, en la señal de ruptura e ingreso de Cuba a una nueva Historia Universal, que la instalaba en un tiempo histórico superior al de los países que vivían bajo el capitalismo. Un tiempo al que más pronto que tarde se incorporarían los demás países del continente latinoamericano. Estas significaciones imaginarias formaron el escenario y el fondo explícito de los distintos espacios imaginarios que ocupó como una unidad su imagen política. Él significó la ruptura y el inicio de una nueva Historia en el continente, o la continuidad de otra que avanzaba desde el Este, desde la Unión Soviética con el triunfo de su revolución y la enseñanza y el aprendizaje de su teoría y de su práctica. Conceptos y argumentos, cuyas significaciones imaginarias estuvieron presentes en sus discursos contruidos en forma de diálogo público, en parte a base de consignas y preguntas que conducían a respuestas ya conocidas por militantes y simpatizantes, con quienes practicaba una forma de mayéutica cuando las desarrollaba como un gran interrogatorio en el que hablaba por horas y de manera improvisada (Foto 22).



Foto 22. Fidel Castro Ruz frente a los micrófonos rodeado de milicianos y milicianas. *Historia Ilustrada del siglo XX*, p. 27. Informa en la plaza pública, enseña los principios de la teoría y la lucha revolucionaria y concluye plebiscitos que definen el rumbo de la política revolucionaria.

²⁷⁹ Tal vez como ningún otro líder en el siglo XX, una era llena de figuras carismáticas, idolatradas por las masas, en los balcones y ante los micrófonos, tuvo menos oyentes escépticos u hostiles que este hombre corpulento, barbudo e impuntual, con su arrugado uniforme de batalla, que hablaba durante horas, compartiendo sus poco sistemáticos pensamientos con las multitudes atentas e incondicionales (incluyendo al que esto escribe). Por una vez, la revolución se vivía como una luna de miel colectiva. ¿Dónde iba a llevar? Tenía que ser por fuerza a un lugar mejor. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, ed. Crítica, 2003, 616 p., p. 438.



Proclamación del carácter socialista de la Revolución Cubana el 16 de abril de 1961.

Foto 22A. La declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana, el 16 de abril de 1961, provocaría un cambio en la política regional de los Estados Unidos y en cada país de Latinoamérica. Su declaración tenía el respaldo de un pueblo levantado en armas. *Valentía y fraternidad*, p. 90.

A Fidel Castro Ruz se le retrató, se dejó retratar o se retrató, primero rodeado de milicianas y milicianos y de equipo militar en los escenarios selváticos de las montañas de Cuba, y luchando en contra de los contrarrevolucionarios en Playa Girón, un espacio del imaginario que ya formaba parte de la Revolución Cubana, (Fotos 23) y después en faenas del campo cortando caña (Foto 23B) y frente a los micrófonos en la plaza pública.



Foto 23. *Reportaje de la Historia*, los timbres conmemorativos del desembarco en Bahía de Cochinos, Playa Girón. *Historia Ilustrada del siglo XX*, p. 127.



Kennedy en el Orange Bowl Stadium de Miami, preside actos de honor de las fuerzas anticastristas que desembarcaron en playa Girón.

Foto 23A. *Reportaje de la Historia*, p, 31. John F. Kennedy abanderando a las fuerzas anticastristas, que después del desembarco fueron derrotadas y abandonadas a su suerte.



Foto 23B. *Historia Ilustrada del siglo XX*, p. 131. Fidel Castro Ruz cortando caña. No solo enseña e inaugura, trabaja como debe hacerlo un miliciano.

No obstante la importancia y trascendencia que alcanzó la imagen política de Fidel Castro Ruz con su ascenso al poder, durante los primeros años del triunfo de la revolución se vio en la necesidad de crear un imaginario nuevo y único, que compartiría sus símbolos y significaciones imaginarias con otro de naturaleza más amplia y de carácter internacional que era propio de los países socialistas. Un nuevo imaginario que explicaría y regularía no sólo las nuevas relaciones entre el poder político, el partido y el pueblo, sino también con quienes contaban con una profesión, un oficio o un empleo, para que se modificaran con el todas las actividades y manifestaciones propias la vida cotidiana. En ella se destacaba la importancia absoluta que tenía la colectividad sobre la individualidad. Un cambio radical que conducía a partir de una militancia política necesaria, incluyente y obligatoria para todos, a la homogeneización del pensamiento sobre la diversidad de credos políticos y religiosos que ya existían, propósito que provocó la reserva o la resistencia y huída de algunos grupos de la población.

Fue un encuentro de imaginarios que provocó inicialmente una manifestación colectiva de entusiasmo, que conjugó al principio la exaltación del triunfo de la revolución con la caída de Fulgencio Batista, y luego con la meta de iniciar un desarrollo independiente y autosuficiente. Éste sin embargo, casi de inmediato se supeditó a la Utopía de un deber ser histórico de carácter universal, exportar la revolución socialista, es decir construir en el imaginario local el marxismo-leninismo a marchas forzadas, y participar en la creación de otro de carácter universal.

Había en estas circunstancias significaciones y representaciones imaginarias heredadas y vigentes, que chocaron con el proceso de interiorización de otras nuevas de carácter local e internacional, mismas que se resistieron a los propósitos de crear un imaginario homogéneo. Exportar la revolución mediante el apoyo de la guerrilla cubana no significaba lo mismo, en términos de aumentar la producción interna y resolver las necesidades de la economía doméstica. Cada espacio de ese imaginario necesitaba aprenderse mediante la socialización de la ideología del marxismo-leninismo, y asimilarse en una imagen política que ya había comenzado a darle unidad y coherencia, a partir de una victoria largamente esperada sobre las dictaduras y el imperialismo estadounidense. En estas circunstancias no había posibilidad de aceptar una diversidad ideológica cobijada bajo la misma doctrina, la revolución tenía la necesidad inmediata de contar con la formación de teóricos, de intelectuales y de cuadros dirigentes que sembraran la semilla de una nueva cultura política, que serían los responsables en el corto plazo de transmitir sus enseñanzas a la población.

Como existía en Cuba la presencia de un imaginario, cuyas significaciones y representaciones imaginarias no podían ser desplazadas de tajo, aún recurriendo a un cambio coercitivo; salvo el fusilamiento o la huída de los inconformes, los disidentes o los perseguidos, o de quienes protegidos por el anonimato guardaban reserva. Un cambio cuyo comienzo pleno no pudo ser llevado a cabo de manera inmediata, aún contando con los encendidos discursos de Fidel Castro Ruz, y el interés de escucharlos por parte de la mayoría de la población, existía en Cuba un modo de vida, una manera individual de experimentar la cotidianidad en las relaciones de convivencia contraída a los largo de siglos. Por esta razón lo primero que se pidió a los cubanos militantes, fue que estudiaran y

tuvieran fe en la teoría y las ideas que alimentaban la revolución. En cierta manera todo podía aceptarse bajo el principio de la experimentación, excepto estar en contra de la revolución, sus principios y de quienes la representaban.

Fue así que el primer teórico y práctico por antonomasia de la revolución marxista-leninista en Cuba y Latinoamérica Fidel Castro Ruz, con un halo de infalibilidad y una memoria prodigiosa, transmitía sus conocimientos en los comités de gobierno y en las asambleas de trabajadores, que aprendían además de las técnicas propias de sus labores para aumentar la producción, una teoría y una práctica sobre el ejercicio del poder político de una clase social que tomaba su lugar en la Historia. Un conocimiento con el que ya contaban de manera privilegiada la vieja guardia de la guerrilla, los cuadros del partido y las altas graduaciones del nuevo ejército.

En los primeros años de la Revolución Cubana, las reuniones y las asambleas no fueron sólo de información y discusión sino de acuerdos. Las reuniones de los comités y las asambleas, se convirtieron en convocatorias públicas deliberativas, una forma de diálogo de acuerdos tácitos cuyas afirmaciones se aceptaban por aclamación, mismas que formaron parte en los primeros años de la escuela de la revolución. Reuniones y asambleas que fueron cohesionadas por un ambiente de agresión y de conspiración en contra de la Revolución Cubana, mismas que fortalecieron la unidad del pueblo cubano y provocaron manifestaciones de apoyo a Fidel Castro Ruz en Latinoamérica.

Tal y como sucedió el 4 de marzo de 1960, el día en que fue saboteado el barco francés “La Coubre” que transportaba pertrechos militares a Cuba. En una acción terrorista que provocó una explosión en la que murieron 70 soldados y provocó 200 heridos, entre los que se encontraron trabajadores y marinos franceses, que causó pérdidas valoradas en 15 000,000 dólares. En la ceremonia de duelo por las víctimas,²⁸⁰ Fidel Castro Ruz utilizó la frase “Patria o Muerte”,²⁸¹ una consigna de orden, vigilancia y sacrificio dirigida al pueblo

²⁸⁰ Castro Ruz, Fidel, Despedida del duelo por las víctimas de “La Coubre”, La Habana, 5 de marzo de 1960. Citado en *Valentía y Fraternidad*, p. 91-92.

²⁸¹ *Life en Español*, 5 de agosto de 1963, p. 20 y 21.

cubano, que se convirtió en un llamado a todo o nada, ante la amenaza de sabotajes e invasión por parte de los contrarrevolucionarios mercenarios o convencidos. Años después en un revire, en agosto de 1963 *Life en Español* publicó un reportaje periodístico sobre la explosión de una bomba colocada en un buzón de correos en Montreal Canadá, misma que fue atribuida a 17 miembros de un comando suicida del *Front de Liberation Quebecois*. Calificados en el reportaje como un grupo que se proponía la separación de la provincia de Quebec, entre quienes se encontraban algunos marxistas como Georges Schoesters, de quien se dijo “mantenía una relación directa con la Cuba de Castro”, acusando que los incendios y las explosiones de bombas en el Canadá, habían sido provocados por estos “comandos suicidas” que siguieron los procedimientos del “castrismo en América”. El reportaje de dos páginas relata en cinco fotografías y un escaso texto de 163 palabras, el resultado del bombazo y los daños sufridos por una víctima de la explosión, el soldado Walter Lieja un experto en explosivos, de quien se mencionó que ya había desarmado dos bombas el mismo día de la explosión. Este suceso para no dejar dudas, contó con la oportuna instantánea de un fotógrafo que se encontraba presente. El “castrismo”, asociado al marxismo, a “comandos suicidas”, a acciones de sabotaje y a la participación en movimientos políticos locales, tuvo en la prensa por su solo enunciado la denuncia de una forma de exportación de la violencia e infiltración del comunismo o del marxismo-leninismo. En el reportaje se deja volar a la imaginación entre la oportunidad de dar testimonio periodístico a una tragedia, y la construcción de un escenario apropiado para la noticia.

El propósito de cambio político de trescientos sesenta grados planteado por Fidel Castro Ruz el 16 de abril de 1961, cuando declaró el marxismo-leninismo de la revolución, fue en la Ciudad de México además de noticia en toda la prensa, la inspiración de académicos, guerrilleros, militantes de partidos y organizaciones de izquierda, y de políticos nacionalistas de izquierda, y recreado por sus simpatizantes a partir de esa fecha, por medio de la imitación de su lenguaje, con la repetición de sus argumentos y actitudes desafiantes en contra del “imperialismo yanqui”, y en algunos casos con el arreglo personal dejándose crecer la barba y vistiendo ropa de campaña. Estas representaciones fueron asumidas por el portador como un compromiso de carácter histórico y ético, que convertía a quienes las

practicaban en seres históricos, en cuanto que tenían conciencia de su posición y de su capacidad para participar en el rumbo de la Historia. De esta manera la congruencia entre las significaciones imaginarias y sus representaciones de forma y de fondo; se vestía y se pensaba de acuerdo a un modo particular de ser, fue definitiva en el éxito de la permanencia por años de la imagen política de Fidel Castro Ruz. La unidad entre ellas fue para sus simpatizantes una totalidad que garantizaban los resultados esperados, no sólo por la práctica de una conducta personal sino de un modo de vida e ideología que le daba vigencia histórica a un sistema político. Fidel Castro Ruz contó entre sus capacidades con el de ser un teórico excepcional que sintetizó en su pensamiento y acción política, el valor histórico que tenía como referencia ancestral el uso de la violencia, justificada como el único recurso que podía asegurar el triunfo de las luchas contra la tiranía, la usurpación y la ilegalidad, que en el proceso final de toma del poder incluiría la lucha de clases. En una combinación que hermanó la Ética y la política con los medios y los fines propios de cada una, como una vocación revolucionaria derivada del marxismo-leninismo. En años en los que tenía una gran importancia la idea de que en la práctica de la política, y en la comprensión de la Historia y los fenómenos sociales, debía existir una diferencia ética y objetiva entre la vocación y la práctica del político y la vocación y la práctica del científico social.²⁸² Esta idea de la separación entre un campo y otro se modificó con el estudio objetivo del cambio histórico, que provocó que en algunos círculos políticos y académicos se hermanara el compromiso histórico del carácter ético de la política. Además de los supuestos del conocimiento histórico con los que se validó su imagen, a la metafísica del nuevo imaginario se sumaron distintas anécdotas de carácter excepcional, entre ellas la que se refería al momento en que una paloma se posó sobre su hombro, mientras pronunciaba el primer discurso del triunfo de la Revolución en la Plaza de la Habana, un hecho que fue comentado como una señal de carácter sobrenatural que anunciaba la naturaleza excepcional de su misión personal (Foto 24). De la misma manera se comentaba que fueron

²⁸² Weber Max, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1969. En el libro se plantea la existencia de una separación entre la vocación política y la vocación académica. Dos campos de actividad que contaban con su propia ética. La posición política y el análisis científico se consideraban excluyentes, se pensaba entonces que existía por convicción una razón política en la que el uso de los medios se justificaba por sus resultados, diferente de una razón objetiva que conducía la búsqueda del conocimiento del científico social.

doce los guerrilleros que sobrevivieron en el desembarco del Granma,²⁸³ en una alusión a los aspectos místicos que acompañaron los primeros años de la revolución, y cuya asociación simbólica no necesita de mayor explicación en la cultura judeocristiana sólo que Fidel Castro Ruz no era el crucificado sino el redentor.²⁸⁴



Foto 24. Revista *Proceso*, edición especial No. 20, p. 32. Fidel Castro Ruz se encuentra rodeado de palomas, una de ellas se posa en su hombro. Los símbolos de la redención histórica de una Iglesia para los pobres, se hacían presentes con los símbolos del cristianismo, tanto en los relativos a la evangelización realizada por Jesús y sus 12 apóstoles como por la presencia del “Espíritu Santo” que se manifestaba en la forma de una paloma blanca.

²⁸³ Bravo, Estela, *Fidel, la historia no contada*, Bravo Films, www.estelabravo.com.

²⁸⁴ “De los ochenta y dos hombres que salieron de México, sólo dieciséis (aunque hay una leyenda que quiere convenientemente que sean que sean doce) consiguieron salvar la vida o estar en capacidad de iniciar la guerra contra el moderno ejército de Batista.” Balfour, Sebastián, *Castro*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, 256 p., p. 74. Otra fuente explica que al final quedaron 22 supervivientes, diez fueron hechos prisioneros y 12 se refugiaron en las montañas de Sierra Maestra. *Historia Ilustrada del siglo XX*, tomo 9, 1955-1960, México, Editorial Cumbre, S.A., 196 p., p. 133.

En este sentido las asociaciones a que condujeron las anécdotas estuvieron fuertemente ligadas a su barba, una de las características que definió su rostro y que fue parte distintiva de su apariencia física. Un arreglo o desarreglo personal que igualmente caracterizó en esos años las manifestaciones de contracultura hechas por algunos jóvenes estadounidenses calificados como “hippies”. En el transcurso de los siglos de la cultura judeocristiana la barba estuvo asociada con Jesús de Nazaret, los santos, los místicos católicos y los patriarcas de la iglesia cristiana. Fidel Castro Ruz era por su apariencia, “un joven patriarca”, en momentos en los que su uso también se consideró como una expresión de masculinidad y un símbolo de madurez, sabiduría y poder de su portador. Recurría con ella o se veía en ella además, a una forma de rebeldía y libertad que contradecía la buena presencia de quienes se afeitaban para ser aceptados socialmente por su aparente pulcritud.

La barba²⁸⁵ y su uniforme arrugado de miliciano sin galas ni condecoraciones ostentosas, que hubiera tomado para sí si hubiera querido, o que hubieran sido otorgadas por gobiernos extranjeros, lo hizo diferente a otros milicianos que habían tomado el poder mediante la lucha armada y que después se convirtieron en dictadores. En este sentido debemos mencionar que algunas de las condecoraciones que portaron los dictadores latinoamericanos, entre ellos los de Venezuela y Perú, habían sido otorgadas con pompa por el gobierno estadounidense durante el gobierno de Eisenhower, aduciendo para ello razones militares y diplomáticas.²⁸⁶ Todos sabían quien era él sus importancias no necesitaban de adornos, su vestido de campaña y su barba se convirtieron en un distintivo personal que le permitió conservar la imagen política siempre fiel a sí mismo, que lo distinguió como una insignia reconocible en la presencia física y el arreglo personal del grupo al cual pertenecían él, sus compañeras, compañeros y sus simpatizantes. Un asunto de reconocimiento mutuo e imagen que se convirtió en un hecho constatable, la barba como signo de victoria y libertad, la barba asociada a la virilidad como característica de la

²⁸⁵ Debemos mencionar como parte de las anécdotas, que se afirma que en alguna ocasión declaró que los guerrilleros se dejaron crecer la barba para diferenciarse de los soldados de Fulgencio Batista que se encontraban rasurados o eran lampiños, y que había declarado que se la cortaría una vez que hubiera realizado completamente los propósitos de la Revolución Cubana. Bravo, Estela, *Fidel, la historia no contada*, Bravo Films, www.estelabravo.com. Y trebolmedia@.com.

²⁸⁶ *Life en Español*, 16 de septiembre de 1963, p. 70.

fuerza física en el hombre y como signo opuesto al del lampiño,²⁸⁷ que formaron parte de las significaciones imaginarias que no abandonó una vez instalado en el poder político, conservando su arreglo personal que se contrastó con el uniforme de gala y las condecoraciones con las que se retrataban los dictadores.

Fue de esta manera que Fidel Castro Ruz se alejó de las calificaciones negativas de la imagen política que tenían los militares golpistas, que una vez instalados en el poder se vestían con trajes de gala militar cargados de medallas y condecoraciones, que formaban gobiernos inclinados a la represión y a la auto alabanza, que erigían estatuas y monumentos a su persona, y que conservaban el poder utilizando el espionaje y la denuncia entre familiares, amigos y vecinos. Métodos de control que provocaban miedo entre la población y que dio a sus imágenes políticas el sentido de la omnipresencia, un miedo que les recordaba a cada momento la forma en que habían llegado al poder político y la manera en que lo conservaban. Dictadores cuya permanencia en el poder dependía de su longevidad, de su muerte intencional, o del éxito o del fracaso de la lucha emprendida por oficiales jóvenes que luchaban por reemplazarlos, y más comúnmente por la pérdida de apoyos provenientes de quienes representaban en cada país los intereses locales y extranjeros.

Éstas fueron significaciones y representaciones imaginarias negativas, ya que todos los golpistas se semejabán unos con otros en el auto elogio cuando arribaban y permanecían en el poder, situación que Fidel Castro Ruz eliminó desde un principio de su imagen sin que por ello dejara de practicar métodos similares de control político.

Esta imagen política se interiorizó y manifestó en el imaginario de los habitantes de la Ciudad de México a través de distintas formas, unas de ellas fueron las manifestaciones de solidaridad y simpatía que se hicieron a su favor en la Ciudad de México, junto a otras de

²⁸⁷ Sin embargo, no fue sólo la combinación de la teoría y la práctica del marxismo-leninismo, o la presencia física de su arreglo personal las que abonaron a favor de las significaciones y representaciones de su imagen. En la carta de renuncia que le dirigió en el año de 1966 Ernesto “Che” Guevara, para deslindarlo entre otras cosas de sus futuras acciones guerrilleras en Bolivia, reconoció como la única de sus faltas graves “la de no haber confiado en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario”. *Reportaje de la Historia, 114 relatos de testigos presenciales sobre hechos ocurridos en 25 siglos*, “Che” Guevara, Ernesto, *La Guerrilla en Hispanoamérica*, (Reproducción de uno de los capítulos del Diario del “Che”), t. 4, 402 p., p. 223-224.

carácter festivo, que comenzaron a bailarse y cantarse entre los años de 1960 y 1961, “Acerina y su orquesta” tocaban el danzón “Sierra Maestra”, de Juan Luis Carrera, y a ritmo de conga se cantaba un estribillo del que se difundieron varias versiones, entre ellas:

“Si las cosas de Fidel/son cosas de buen marxista/ que me pongan en la lista/que estoy de acuerdo con él”.²⁸⁸ Y otra que rezaba así, “dicen los americanos/ Que Fidel es comunista/ Dicen los americanos/ Que Fidel es comunista/ Si Fidel es comunista, que me apunten en la lista/ Soy comunista también”. Muchas veces al nombrarlo para calificarlo por su ideología, se escogía entre marxista, socialista, marxista-leninista y comunista, entre unos adjetivos que parecían amables y de naturaleza histórica y teórica, y otros cargados para unos de centralismo, militarismo, colectivismo, ateísmo y persecución religiosa.

El ambiente ideológico de simpatía que se vivía en la Ciudad de México por Fidel Castro Ruz, la Revolución Cubana y su programa político, se vio confrontado por las respuestas del gobierno de los Estados Unidos y la mayoría de los gobiernos de los países del continente, que incluyeron sabotajes, bloqueo económico y marginación política regional. Pero que igualmente provocaron otro tipo de respuestas que beneficiaron a los demás países de la región con la Alianza para el Progreso, el programa político de John F. Kennedy para Latinoamérica.

En palabras de Fidel Castro Ruz, la Alianza para el Progreso, dada a la publicidad días después de la invasión a Playa Girón, fue una de las respuestas de política exterior que dio John F. Kennedy a su liderazgo ideológico. Un programa político de carácter continental, que fue creado “por el temor de que se produjeran nuevos procesos revolucionarios en América Latina”.²⁸⁹

²⁸⁸ Sebastián, Balfour, *Castro*, p. 100.

²⁸⁹ Castro, Fidel, *Nada podrá detener la marcha de la historia, entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally sobre múltiples temas económicos, políticos e históricos*, La Habana, Editorial Política, 1985, 240 p., p. 132. La aprobación de la “Declaración de San José”, realizada en Costa Rica en 1960 en una reunión de ministros de Relaciones Exteriores, fue considerada como la primera acción diplomática anticubana llevada a cabo por los Estados Unidos en la OEA. Después vendría la “Alianza para el Progreso”, aprobada en la sesión del Consejo Social y Económico Interamericano de la OEA en Punta del Este, Uruguay, en agosto de 1961, un programa que había sido propuesto por John F. Kennedy el 13 de marzo de 1961, después de la derrota de los invasores en Playa Girón. En la VIII Reunión Consultiva que se llevó a cabo en Punta del Este Uruguay,

Sin embargo, la respuesta a la Revolución Cubana no sólo implicó una estrategia de política regional para Latinoamérica por parte del gobierno de John F. Kennedy, incluyó además la publicidad de una imagen política negativa de Fidel Castro Ruz a través de la prensa estadounidense y mexicana. En el año de 1961 *Life en Español*, una revista estadounidense que se distribuía en casi todos los países de Latinoamérica,²⁹⁰ comenzó a publicar aspectos negativos de la imagen política de Fidel Castro Ruz, misma que fue analizada y expuesta a sus lectores como “fidelismo”, con el cual se explicaba una corriente panamericana antidemocrática y virulenta y como una “amenaza roja”. En la revista se afirmaba que su rostro barbudo en el transcurso de dos años y medio, se había convertido en un símbolo de la tiranía en Cuba y en “la vanguardia de la infiltración comunista en el continente”. Acusaba la revista a sus agentes y partidarios de organizar manifestaciones y dedicarse a reclutar estudiantes que participaban en la agitación, decididos a “socavar las raíces de la democracia en el continente”. El “fidelismo” fue considerado como la principal arma en la estrategia comunista para adueñarse del continente. Para explicarlo, *Life en Español* anunció en uno de sus ejemplares,²⁹¹ que a partir de julio de 1961 publicaría una serie periodística sobre Latinoamérica en la que explicaría el “fidelismo”. Es importante mencionar que se señalaba a esos agentes y partidarios de Fidel Castro Ruz y de la Revolución Cubana, como personas que se encontraban al servicio de los intereses ideológicos de la Unión Soviética. Sin embargo el “fidelismo” como un concepto de uso generalizado que debía definir como totalidad las significaciones imaginarias negativas, no trascendió en la cultura política informal de aquellos años. Primero, porque el nombre de Fidel despertaba simpatías más que rechazo entre un numeroso grupo de habitantes de la Ciudad de México, y el nombre se utilizaba con afecto y de manera familiar. Tenía además en su semántica la transparencia de la idea de la fidelidad, que conjugaba entre otras significaciones imaginarias las metáforas que explicaban el compromiso y el cariño. Habría sido diferente si se citara el “castrismo” como derivación del apellido Castro que estaba

la OEA excluyó a Cuba por la incompatibilidad del socialismo con el sistema político propio de los países interamericanos. *Valentía y Fraternidad, op. cit.*, p. 82-83-84.

²⁹⁰ *Life en Español*, 26 de junio de 1961, p. 68.

²⁹¹ La revista *Life en Español*, todavía no precisaba en su portada del 26 de junio de 1961 el nombre de los países en los cuales tenía distribución, información que sí se consignó en 1963. En la portada del 5 de agosto de 1963 se consigna el nombre de los siguientes países en los que la revista se distribuía: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México D.F., Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, y en Europa en España.

cargado de todos los anti, que como preposición contaban como oposición y contrariedad. Una derivación que si utilizó en sus discursos John F. Kennedy. Así que realmente más que perjudicar a Fidel Castro Ruz en la revista le hicieron un favor.

3.3 John F. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos (1960-1963). Una semblanza de su ascenso al poder político.

En el año de 1847 los antepasados irlandeses de John F. Kennedy llegaron a Massachusetts, Estados Unidos, como la mayoría de los inmigrantes europeos huyendo de situaciones recurrentes de hambruna, de la imposibilidad de adquirir propiedades, de la persecución religiosa y las guerras, persiguiendo lo que se ha llamado ahora el *american dream* y el *american way of life*, la libertad para profesar distintos credos religiosos y políticos, y la igualdad individual para disfrutar los bienes materiales que con abundancia ofrecía el progreso. Su familia de inmigrantes, al igual que otras que llegaron de Europa, adquirió con el transcurso de los años la fortuna y el prestigio social que buscaban. Su condición de descendiente de inmigrantes y su éxito personal y familiar, fue un claro ejemplo de lo que prometían los Estados Unidos desde sus orígenes para quienes tuvieran el tesón y la voluntad de forjarse un futuro diferente. En éste sentido John F. Kennedy fue reconocido al igual que los miembros de su familia “el clan Kennedy”, como un descendiente de aquellos inmigrantes exitosos que acumularon por diversos medios, riqueza, poder político y social, los conocían muchos y ellos conocían a los pocos que trazaron los distintos caminos de lo que nosotros hemos llamado “poder de sociedad”.²⁹² Años después, cuando habló por la

²⁹² John F. Fitzgerald, el abuelo materno de John F. Kennedy, conocido con el sobrenombre de Honey Fitz, fue hasta su muerte a los 87 años; nació en 1863 y murió en 1950, una figura legendaria de la política y de la sociedad de Boston. Honey Fitz había formado junto con otros irlandeses una alianza política llamada Comité de Estrategia que se instaló en Quince House, cerca del parque Scollay, que se convirtió en una aplanadora política. A finales de los años de 1890, sus métodos electorales incluyeron el bloqueo de calles para impedir la llegada a las urnas, y llamadas de amedrentamiento a media noche en los domicilios para pedir votos. Durante años no hubo para los irlandeses que llegaron a los Estados Unidos más autoridad política que la de Honey Fitz. Zapata, Fausto y Moisés Alfonso, *Vida y Muerte de Kennedy*, México, Populibros La Prensa, 1972, 198 p., p. 14-15-16. Un libro que en el prologo de su primera edición de enero de 1964, calificó a sus autores como reporteros y a su obra como un reportaje, otorgándoles de esta manera a los autores la certeza en la credibilidad de las fuentes de lo publicado. Sin embargo el reportaje se consideraba entonces como un artículo periodístico que se escribía tras una experiencia directa del autor como testigo presencial de un hecho, condición que en relación al tema no tenían los autores, profesión que sí desempeñaban en México como reporteros del periódico *La Prensa*. En el prólogo igualmente se explica como propósito de su publicación el de “compenetrar al lector en la historia del pueblo más poderoso de la tierra... con la oportunidad de

radio y la televisión como presidente de los Estados Unidos, el 11 de junio de 1963, sobre los derechos civiles, afirmó que los Estados Unidos “Se habían convertido en un país porque todos nosotros y toda la gente que ha venido aquí tuvo oportunidad igual para desenvolver sus aptitudes”.²⁹³

De él se sabía en la Ciudad de México que era el presidente más joven en la historia de los Estados Unidos, que formaba parte de una familia tradicionalmente dedicada a la política, que contaba con una gran fortuna. Pocos sabían que parte importante de ella provenía del contrabando de bebidas alcohólicas en los años de la prohibición, y de la especulación financiera provocada en la crisis de 1929, que habían sido aprovechadas por su padre, que en su momento y antes del inicio de la Segunda guerra Mundial se desempeñó como embajador de los Estados Unidos en Inglaterra. De John F. Kennedy se sabía que había desarrollado actividades electorales y legislativas durante su carrera política, que estaba casado con Jacqueline Bouvier una mujer elegante y culta,²⁹⁴ y que tenía dos hijos Caroline y John Jr. Que profesaba públicamente la religión católica, y que había vivido en Acapulco su “luna de miel” en el mes de septiembre de 1953. Fe, preferencias y condiciones sociales que lo distinguían de cualquier otro político o gobernante estadounidense, con la simpatía de numerosos mexicanos que formaban la clase media. De él se sabía también que había sido condecorado por su heroísmo en combate con “El Corazón Púrpura”, y que había sido autor de dos libros que habían circulado mundialmente, *Porque Inglaterra durmió*,²⁹⁵ que presentó como tesis para graduarse en Harvard y *Perfiles de Coraje*, que le valió ganar el Premio Pulitzer, y uno más que llevó el título de *La estrategia de la paz*. Igualmente se comentaba que llevaba en sus viajes una cama especial para dormir, que debía utilizar a causa de las heridas de guerra que había sufrido en su columna vertebral. Una lesión que se

introducirse en la vida de la sociedad norteamericana”. Dos temas que parecían insolubles cuando se trataba de ofrecer “al lector la vida de un hombre, de una mujer, y de un pueblo”, aludiendo con ello a John F. Kennedy, a Jacqueline Kennedy y a los Estados Unidos.

²⁹³ *Ibidem*. p. 109, y www.jfklibrary.org/

²⁹⁴ Sorensen, *Kennedy*, p. 125.

²⁹⁵ Jacqueline Bouvier Kennedy fue reconocida como una mujer de exquisita belleza, muy inteligente y de irresistible encanto, atributos que la convirtieron en un “triunfo” político de primer orden para su esposo, ya que sabía conducirse con éxito en el mundo de las reuniones y las relaciones sociales, y también era una consumada periodista desde antes de su primer encuentro con John F. Kennedy. En *ibidem*, p. 41.

atribuyó también a que practicó el fútbol americano. Se supo después, que había entrado en la carrera presidencial como un sustituto involuntario de su hermano mayor “Joe”, quien murió en un accidente aéreo en el transcurso de la segunda Guerra Mundial, y a quien familiarmente se le había asignado esa misión, ya que él hubiera preferido hacer carrera como periodista.²⁹⁶

John F. Kennedy inició su carrera política en el año de 1946 como miembro del Congreso de los Estados Unidos, y se desempeñó durante catorce años primero como Diputado y luego como Senador por el Estado de Massachusetts, participando en distintas actividades legislativas de carácter nacional e internacional, como miembro de la Comisión Senatorial de Relaciones Exteriores y en la Comisión de Trabajo y Bienestar Social, hasta su nominación como candidato presidencial por el Partido Demócrata en la Convención Nacional que se celebró en los Ángeles, California, en julio de 1960.²⁹⁷

La campaña electoral de 1960 inició con escasas perspectivas para John F. Kennedy, los demócratas se encontraban divididos y fatigados por su nominación, los partidarios de Stevenson su opositor en la nominación se quejaron de su falta de compromiso con su adversario para llevarlo a la vicepresidencia. Tenía además en su contra, la fama negativa del padre que había aumentado su riqueza personal con el contrabando de whisky en los famosos “veintes” y con la crisis de 1929, que llevó a muchos ciudadanos estadounidenses a la quiebra y a otros al suicidio. Mientras que los republicanos se mantuvieron unidos alrededor de la candidatura de Richard Nixon, que contó con el apoyo de Rockefeller y Goldwater, y a quien las encuestas que ya se utilizaban como un recurso en el escenario electoral, lo daban como ganador por 50-44, con un 6% de indecisos. Él era más conocido por la población de los Estados Unidos que John F. Kennedy, por ser vicepresidente con Eisenhower y porque que había participado en cuatro campañas políticas de carácter

²⁹⁶ La condecoración *Purple Heart* la concede el Ejército estadounidense a los soldados heridos en acción. Lo fundó George Washington y su actual organización data de 1932. *Why England Slept*, fue un análisis sobre la falta de preparación inglesa ante la Segunda Guerra Mundial. Sorensen, *Kennedy*, p.13 y 8. El Premio Pulitzer lo concede la Universidad de Colombia a la excelencia en periodismo, artes y ciencias. Fuente: www.pulitzer.org.

²⁹⁷ Los aspectos biográficos se obtuvieron del libro *Cómo piensa y actúa el presidente Kennedy*, p. 9-11, y de las anécdotas de lo que se publicaba y decía de él y de su esposa entre la población de la clase media de la Ciudad de México, del libro *Vida y Muerte de Kennedy*. Zapata, Fausto y Moisés Alfonso, p. 13-14-15.

nacional, mientras que a John F. Kennedy se le conocía “como un rico y joven católico, carente de gran experiencia política.”²⁹⁸ Pero en la campaña no todo era poder político o “poder de sociedad”, también contaron en ella los recursos editoriales de la prensa y la mercadotecnia política que definirían una forma del consumo político (Foto 24A).



Foto 24A. Portada de *Life en español*, del 17 de octubre de 1960. Numero especial. Elección en EE.UU. *Life* desde el inicio de su carrera política favoreció la imagen política de John F. Kennedy con distintos recursos de edición. La comparación subliminal debe saltar a la vista del observador, un rostro sonriente de caricatura que se mira desde abajo en la fotogenia del rostro solitario de Nixon, mientras que el rostro sonriente de Kennedy se encuentra rodeado de personas y se muestra en posición de igualdad con el observador que puede mirarlo o admirarlo de frente.

Los estados considerados clave Nueva York, Nueva Jersey, Michigan y Pennsylvania, no habían sido favorables para los demócratas en ninguna elección desde Roosevelt en 1944, y los votantes que favorecían a los demócratas cambiaban de preferencia con más frecuencia que los republicanos y se abstenían de votar con más facilidad que estos. El partido demócrata cubría una gama amplia de divergentes puntos de vista, que lo favorecía en las

²⁹⁸ Sorensen, *Kennedy*, *op. cit.*, p. 245-246.

elecciones locales para llevar al triunfo a diputados y senadores, pero esa misma característica le resultaba perjudicial en la elección presidencial. El balance del arranque de la campaña presidencial fue que los republicanos se encontraban en mejor posición que los demócratas, porque contaban además con la posibilidad de obtener información de fuentes oficiales, y de autorizarse fondos provenientes del poder ejecutivo que se sumaban a las aportaciones de los grandes contribuyentes financieros. Situaciones que dejaban disminuida la candidatura de John F. Kennedy, además del *hándicap* que para algunos le daba su religión católica y su juventud (Foto24B).²⁹⁹ Una postura característica que se repetirá en las fotografías y los promocionales de campaña, en una alusión imaginaria a la estatua dedicada al emperador romano Augusto, que realizó con notable éxito el gobierno y la centralización de su imperio. En ella se encuentra de pie levantando el brazo derecho y marcando con su dedo índice allá, hacia adelante camino hacia la Nueva Frontera. En las fotografías de busto John F. Kennedy parece además de marcar con una señal el rumbo, responder con vehemencia a quienes dudan de él, lo interrogan y desacreditan.

²⁹⁹ Se considera que uno de los golpes más peligrosos lo recibió en su campaña de parte de la Iglesia Católica y particularmente del cardenal Spellman, que apareció públicamente acompañando al presidente y al vicepresidente que eran miembros del partido Republicano, apariciones que fueron juzgadas por John F. Kennedy como muestras de apoyo a su adversario. En *ibidem*, p. 246-247 y 309.



PENSANDO UNA PREGUNTA. el Bdo. Charles... de la Episcopal Church mira al cielo.



DANDO UNA RESPUESTA. Kennedy afirma que si llega un momento en que "mis funciones est-

án de no violar mi conciencia o violar los intereses nacionales, estaré renunciatle al cargo".

EL TEMA RELIGIOSO: UN CATOLICO ANTE PROTESTANTES

Como en los EE.UU. nunca se ha elegido presidente a un católico, el hecho de que Jack Kennedy lo sea ha convertido la religión en un importante tema electoral por primera vez desde 1928. Y dado el interés que existe en saber cómo podría influir la religión de Kennedy en la elección de 1960, LIFE en Español publica un extenso artículo sobre la historia del problema religioso en las páginas 46 a 54. Las fotos que se ven aquí muestran una de las reuniones en

que Kennedy ha escuchado este asunto, que tanto él como Nixon opinan que debería ser el punto de la campaña electoral, pues la Constitución garantiza la libertad de culto.

Con Kennedy aparecen en esta página varios ministros protestantes de Houston, Texas, que lo entrevistaron con propósito de averiguar si su fe católica podría determinar su actuación como presidente. Los ministros no se pusieron de acuerdo. Algunos opinaron que el Vaticano

tenía que ejercer influencia sobre un presidente católico. Otros declararon que exigir el ama de la religión sería un acto de intolerancia y fanatismo. Kennedy adoptó una posición muy independiente. "No represento a mi Iglesia en asuntos de orden político, ni mi Iglesia habla por mí", dijo. Aunque los ministros lo trataron respetuosamente, se advirtió que el obstáculo con que tropezó el candidato católico Al Smith, en 1928, aún existe en 1960.



EN ACTITUD DE ORACION, el Bdo. George Avasar... ley Foundation de la Universidad de Houston, que a Kennedy declaró que en

ningún asunto, "conté de la natalidad, divorcio, reveses, juego de azar... preceder de acuerdo, según mi conciencia, con los intereses de la nación".

Foto 24B. "El tema religioso: un católico ante protestantes! p. 34 *Life en Español* de 17 de octubre de 1960. La religión en un país cuya metafísica creaba para sí con sus diferentes cultos la Ciudad de Dios en la Tierra, se había convertido en un importante tema y factor electoral, por la posible influencia del Papa sobre las decisiones políticas del presidente en la disyuntiva de votar por Kennedy. Sin embargo la mercadotecnia política estaría planteando otras posibilidades. Había en Kennedy además de su catolicismo factores positivos de "personalidad", que determinarían el margen de los resultados sobre las tendencias de los indecisos y los indiferentes y el voto seguro con el que contaban los republicanos y los demócratas.

Además Henry Cabot Lodge Jr., la pareja a la vicepresidencia de Nixon era más conocido en los Estados Unidos que Kennedy y Johnson, el candidato a la vicepresidencia, juntos. Los directores y propietarios de periódicos eran en su mayoría favorables a los

republicanos, y tenía en su contra además a Jimmy Hoffa el dirigente del poderoso sindicato de transportistas. En un compás de espera entre la Convención y el Día del Trabajo, John F. Kennedy se lanzó a una campaña para que la gente se inscribiera y se ampliara el registro de votantes, valorando además la importancia que tendría para él el contacto personal con los millones de nuevos electores que no habían votado jamás (Foto 24C).³⁰⁰



Foto 24C. *Life*, 17 de octubre de 1960. El “perfil del héroe” de uso común en las monedas de circulación, se multiplica en las pancartas de la campaña presidencial. La animan con una lluvia del perfil de su rostro, con su doble valor de imagen para los escasos lectores bilingües de habla hispana. Se lee a la mitad del recorrido de la vista obligando a enfocar la mirada, la frase “queremos a Kennedy”. Los participantes se encuentran cubiertos por un cielo de cuasi estrellas.

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 247-248.

COMO PROYECTAR SU IMAGEN

transmitir a cada votante una impresión favorable de su persona

Dewey, el candidato presidencial republicano, Dewey, a quien muchos llamaban "el hombre mecánico", quiso humanizarse en 1948, y a veces hizo el ridículo: la elección la ganaron los demócratas. "Muchos me dicen, comenta Nixon, que yo necesito un perito en relaciones públicas para que me "humanice". Pero no voy a rodearme de expertos en relaciones públicas que me digan cómo actuar y me fotografien haciendo cosas que no haría naturalmente." Sin embargo, las características naturales pueden mejorarse por lo menos un poco. Nixon tiene una cara ancha y una barba tupida y oscura que al atardecer se hace muy visible. Al comenzar la campaña se puso a régimen para adelgazar. En cuanto a la barba, con frecuencia se afeita tres veces por día, y acepta de buen grado el arreglo facial necesario para cubrir la "sombra" cuando se presenta por televisión.

EL adversario de Nixon, senador Jack Kennedy, no tiene tantos problemas para proyectar "la imagen de su personalidad". Sonríe con facilidad y evidentemente es más extrovertido que Nixon. Pero también tiene su imagen negativa. Se lo considera demasiado joven para la presidencia y por desgracia para él, no parece tener 43 años. Su edad ha dado origen a numerosos chistes. Según uno de los más corteses, su padre, Joseph P. Kennedy, se sienta con él a conversar de hombre a hombre:

Padre: ¿Qué quieres ser, hijo?

Jack: Yo quiero ser presidente.

Padre: Ya sé, ya sé. Pero ¿qué quieres ser cuando seas grande?

Una de las razones de la apariencia juvenil de Kennedy es su característica mechón de cabello sobre la frente. En vano ha tratado de dominarlo con aceites lijadores y cortes especiales del cabello. Como él mismo explica: "Mi cabello es grueso y duro como alambre y me cae sobre la frente. Parece que no puedo remediarlo."

Jacqueline, la elegante esposa de Kennedy, también ha tenido dificultades con su peinado. "Jackie" como se la llama, usaba el estilo *pauf*, actualmente de moda, pero éste requiere la atención constante de un peinador competente y costoso, lo que no causaría buena impresión en mujeres sencillas y no tan lindas como ella que encontraría al viajar con su esposo, Jackie ha adoptado, por lo tanto, un peinado más simple. Ahora, como espera un segundo hijo y no puede viajar con el marido, le preocupa la posibilidad de proyectar una imagen negativa: la de una esposa menos dedicada que Pat Nixon al éxito del marido en su empeño político.

Los detractores de Kennedy no pierden oportunidad de recalcar su juventud e insinuar que denota falta de experiencia. El candidato demócrata también hace frente a otros elementos negativos que lo perjudican. Al mismo tiempo que desarrolla una campaña electoral intensa, debe dar la impresión de que también trabaja arduamente en el Senado. Kennedy sabe que se ha perdido muchas votaciones en el Senado a causa de sus ausencias y actividades anteriores a la convención nacional, y los republicanos no van a dejar que los electores lo olviden. También debe tratar de destruir la impresión de que está demasiado ligado a los católicos descendientes de irlandeses, a quienes ha representado tanto en la Cámara baja como en el Senado. Este factor se cita a menudo como motivo del error que cometió en relación con McCarthy. Kennedy estaba aún muy enfermo, convaleciente de una operación en la columna, cuando

el Senado aprobó una moción de censura a McCarthy, y no se pronunció ni en favor ni en contra de la medida hasta que tres años después, al contestar una pregunta durante una entrevista por televisión, opinó que el Senado había tomado la decisión debida. Ese error dejó una profunda desconfianza por Kennedy en el ánimo de muchos de los intelectuales de su propio partido que aborrecían al demagogo McCarthy y consideran que el "macarthismo" aún influye en la política norteamericana.

Harry Truman, que es protestante, se refirió una vez a otro punto negativo con su acostumbrada aspereza. "El que me preocupa—dijo—no es el Papa, sino el papá." Al padre del candidato demócrata, ex embajador en Gran Bretaña, simpatizante de la política de apaciguamiento de Chamberlain y empujando conservador, se lo pinta como un hombre malo que mancha a sus hijos y gasta millones de dólares—tiene una fortuna inmensa—para lograr el poder por intermedio de su hijo. En casi todas las elecciones primarias realizadas por los demócratas antes de su convención nacional se acusó a Kennedy de haber comprado votos. Los cargos, sin embargo, nunca se probaron. Durante la campaña para la elección interna en Wisconsin, el senador Hubert Humphrey, todavía un fuerte aspirante a la candidatura demócrata, aprovechó en todo lo posible su condición de hombre sin fortuna, atribuyéndola a "un padre rico" el éxito de Kennedy en la política. Kennedy contestó con un chiste: "Hoy recibí de mi padre un cable que decía: 'Querido Jack, no compres un solo voto más de los necesarios. ¿Que me cuelguen si pago un alud de votos superfluos!'"

Y un comediante llamado Moe Sahl inventó un telegrama a Joseph Kennedy: "No ha perdido usted un hijo, ha ganado un país." Mrs. Eleanor Roosevelt, personaje ilustre del Partido Demócrata y partidaria de Stevenson, dijo en un programa de radio que las fuerzas de Kennedy estaban gastando "torreladas" de dinero. Kennedy exigió entonces una retractación y la obtuvo. Sin embargo el espectro del gran imperio financiero de Joseph Kennedy y el espectáculo de todos los Kennedy trabajando juntos como un equipo bien adiestrado, se combinan para proyectar una imagen desfavorable de Kennedy entre quienes detestan la riqueza y la ambición en otros.

A Joseph Kennedy se lo ha mantenido cuidadosamente fuera de la campaña, cuyos directores saben que su participación haría más mal que bien. Mientras el resto de la familia ayuda abiertamente a Jack, el padre continúa en su residencia de Palm Beach (Florida), en la de Hyannis Port (Massachusetts) o en la de la Riviera. En realidad la imagen de un magnate, como padre de un joven y simpático candidato presidencial, no es nada propia, particularmente cuando éste cuenta con el apoyo de los grandes sindicatos obreros.

LA utilización excepcionalmente amplia de la televisión en la campaña presidencial y la serie de debates—sin precedentes—que Nixon y Kennedy accedieron a sostener ante las cámaras de TV, podrían cambiar el concepto que de los candidatos abrigan algunos votantes. Pero muchos electores tendrán todavía una doble imagen de cada candidato cuando acudan a las urnas, en noviembre. Por cuál—o contra cuál—de las dos imágenes se decidan puede resultar a la postre más importante en las elecciones presidenciales de 1960 que el número de afiliados que los dos partidos, demócrata y republicano, esperan atraer a las casillas electorales.



IMAGEN IDEAL de los candidatos con estos dos retratos reproducidos en los botones de la campaña.



Foto 24D. *Life en Español*, 17 de octubre de 1960, p. 61. En la revista se acepta en una supuesta igualdad de circunstancias, y en menoscabo de su partido político, la importancia de la impresión provocada por la "personalidad" que decidirá el voto no por un candidato sino por una imagen.



Foto 24E, *Life en Español*, 17 de octubre de 1960. “Controversia política suscitada por modelos”. En la provocación del voto de acuerdo con las fotos ¿quién está tomando la delantera? Los Nixon comparten su mirada con una mascota, los Kennedy con su hija. Le elegancia de los modelos fotografiados y las parejas de los candidatos marcan una diferencia a favor y en contra. El lector puede ya sacar sus propias conclusiones sobre a quién favorecía la revista *Life*. En la intención comparada de la fotografía de abajo en medio, los Nixon en un campo oscuro no saludan a nadie, Kennedy si lo hace formando un triángulo de luz con su esposa y una votante.

John F. Kennedy tenía a su favor que había participado en tres campañas, una para la Cámara de Representantes y dos como senador y en siete presidenciales. Conocía el manejo y la utilidad de los nuevos recursos técnicos que estaban a disposición de los políticos, la televisión, la radio y las “avanzadillas”, los grupos de personas que llegaban con anticipación a anunciar y promover la visita del candidato y a levantar información sobre problemas locales. Contaba también con un “trust de cerebros”, personas especializadas en distintos aspectos y temas de gobierno, campañas electorales y encuestas. Recursos que aprovechó para atraer y conmover multitudes de una manera personal, sin utilizar el abuso de la repetición de los problemas que tenían los Estados Unidos y sus habitantes, lo que se

considera que le dio un atractivo especial a sus presentaciones publicas. Creó además un grupo de trabajo de campaña que organizó y coordinó su hermano Robert Kennedy, por lo que él pudo dedicar todo su tiempo y energía a aparecer ante la gente, (Foto 25) dejando a otros el trabajo de organizar y planear viajes, lugares, horarios y de recaudar fondos, medida que se consideró después como una muy buena decisión por los resultados electorales que lo llevaron a la presidencia.³⁰¹



El senador John Fitzgerald Kennedy, candidato demócrata, al iniciar la campaña política que habría de llevarle a la Presidencia de la República.

Foto 25. Fausto, Zapata y Moisés Alfonso, *Vida y muerte de Kennedy*, México, La Prensa, 1972, p. 15. John F. Kennedy sólo frente al micrófono, un dúo inseparable de la comunicación ante grandes públicos, en el que su voz parecía dejarlo en desventaja una característica que fue minimizada por el atractivo personal de su presencia física.

³⁰¹ *Ibidem*, p. 252-255-259.

En la campaña electoral, los debates televisivos tuvieron un peso definitivo para que John F. Kennedy consiguiera ser conocido en todos los Estados Unidos por algo más que su religión y su juventud. Había pronunciado más de quinientos discursos, conferencias de prensa y declaraciones, en los cuarenta y cinco estados que había recorrido, pero la respuesta a una mayor presencia frente a diferentes y numerosos públicos se lo dio el uso de la televisión y el televisor. Se considera que su estilo personal se adaptó de manera especial a la televisión, por su oratoria sencilla, su carencia de gesticulaciones o inflexiones dramáticas, y su encanto reconocido como honesto y un tanto tímido, que podía resultar un *hándicap* en los mítines políticos, pero que tuvo un efecto directo, a través de los televisores que se encontraba instalados en la comodidad de los *living-room* de los hogares de los estadounidenses. John F. Kennedy vio en sus giras por el estado de Virginia Occidental, que en las cabañas hechas de material precario y trozos de tabla, que no contaban con el servicio de agua potable, y cuyos habitantes no recibían la prensa, tenían sin embargo antenas de televisión. Según las encuestas los estadounidenses mencionaron que la televisión era su fuente primaria de información política. En la televisión utilizó como recurso el “videotape”, que le permitió dar a conocer a través de diferentes televisoras puntos concretos de su programa de gobierno, cuidando que sus transmisiones no molestaran el gusto del público interrumpiendo la transmisión de los programas populares, después de los cuales se transmitían como publicidad pagada un *sketch* de cinco minutos. Sin embargo su importancia en la definición de las preferencias del voto, no tuvieron en la campaña electoral los efectos que alcanzaron a favor de John F. Kennedy, los debates televisados en 1960 y entre ellos el primer debate.³⁰²

Después de una serie de negociaciones para la transmisión de los debates entre los representantes de las televisoras y de los candidatos, acordaron transmitirlos durante una hora en cadena simultánea por radio y televisión. El primer debate, que se considera fue decisivo en el resultado de la elección, se efectuó desde Chicago el 26 de septiembre con el tema de política interior. Los candidatos iniciaron con declaraciones de ocho minutos, y escucharon preguntas de los periodistas que se encontraban presentes. Cada candidato contó para concluir con un tiempo de tres a cinco minutos, bajo el esquema de que los

³⁰² *Ibidem*, p. 287-288-289.

candidatos contestaran únicamente preguntas en dos minutos y comentaran la respuesta de su adversario en minuto y medio. El segundo debate se originó el 7 de octubre en Washington, y el tercero el día 13 del mismo mes, en el que John F. Kennedy se encontró en Nueva York y Richard Nixon en Hollywood. El cuarto debate se transmitió el día 21 desde Nueva York, para hablar de política exterior con una distribución del tiempo similar a la del primer debate. Todas las encuestas e investigaciones especiales demostraron su impacto popular. El primer debate lo escucharon o lo vieron setenta millones de adultos, las dos terceras partes del total de la población, en lo que se consideró fue el más grande auditorio que hasta entonces había tenido una campaña electoral en cualquier parte del mundo. Quienes no los vieron o escucharon se enteraron de ellos por su difusión en los periódicos y revistas, que en conjunto se piensa llevaron un mayor número de votantes a las urnas, entre ellos a los indecisos que en su mayoría votaron por John F. Kennedy, que se preparó para participar en ellos, recurriendo a la consulta de tarjetas tamaño postal con datos y detalles de cada problema de su país y de la población. Para aprovecharlas, se sometió previamente a un ejercicio de horas de examen con preguntas difíciles y enredadas con sus colaboradores. En el primer debate, cuando se encontraba en el estudio de la emisora pidió para cambiarse una camisa azul claro, revisó y eliminó tarjetas y pasó al salón de maquillajes para que le aplicaran un ligero make-up que acentuó su bronceado, mientras Richard Nixon apareció fatigado ante el auditorio de la televisión. Los especialistas declararon empate, y quienes escucharon la radio se sorprendieron de las reacciones negativas sobre Richard Nixon de quienes vieron la televisión, mientras que John F. Kennedy demostró experiencia y madurez, contrarrestando los aspectos negativos que se atribuyeron a su juventud e inexperiencia, recurso que formó parte de la campaña republicana en su contra. Se discutió también que Nixon perdió a causa de su mal maquillaje, y se llegó inclusive a decir que hubo sabotaje de parte del encargado de hacerlo. Aunque después del primer debate, los otros tuvieron menos trascendencia en la modificación de las preferencias electorales; había que tomar en cuenta la importancia de la primera impresión, fue para Richard Nixon demasiado tarde para ganar peso y utilizar un maquillaje que le permitiera ocultar la sombra de su rebelde barba, ya que con todo y los arreglos personales que se hizo, su presencia en la pantalla del televisor resultó menos favorecida que la de John F. Kennedy, que logró crear alrededor de sí, en la mirada de cada

televidente “una psicología de victoria”. Una situación que abonó también a su favor, fue que aprovecho en su campaña el desprestigio estadounidense en el extranjero, que se manifestaba con reacciones antiestadounidenses en muchas capitales del mundo. John F. Kennedy utilizó entre otras referencias “la caída de Cuba en manos de los comunistas de obediencia castrista”, como un ejemplo de la ineptitud de los republicanos.³⁰³

Cuando se transmitió el debate por la radio y la televisión el 21 de octubre de 1960, John F. Kennedy se refirió al testimonio que dieron ante un comité del Senado, Arthur Gardner y Earl E. T. Smith, que habían sido embajadores estadounidenses en Cuba durante el régimen de Fulgencio Batista, y reconocidos por su simpatía por este gobernante, que ellos habían advertido en su declaración acerca de Castro y la influencia comunista que lo rodeaba, y que a pesar de eso el gobierno de su país no había hecho nada.³⁰⁴

Lo sucedido como efecto de los debates televisados y transmitidos por la radio, se publicaron en los días siguientes como noticia en la prensa escrita, y con ello recorrieron y ampliaron la influencia de las más exaltadas significaciones imaginarias, que invadieron en la campaña electoral los espacios de la política de republicanos y demócratas, misma que se desarrolló en gran medida en los espacios imaginarios propios de la moda y el glamour de la imagen política, en los que Kennedy tenía ventaja sobre su adversario. Con ellas se afirmó en los participantes la subjetividad en las preferencias electorales, motivadas por una simpatía más que por una convicción política; aunque ésta si se encontraba comprometida con la metafísica del poder político creada por el “american way of life”, como un espacio imaginario de la política informal, que finalmente se contabilizó como votos en las urnas. Todo esto convirtió a lo televisado y transmitido en la radio y luego publicado en la prensa, en “una noticia sobre la noticia”, que después por su interés emocional se conocía y se transmitía de “boca a boca” entre los lectores y aquellos que no lo eran. Los comentarios provocados por lo publicado de la imagen política de los

³⁰³ *Ibidem*, p. 290-291-292-293-300 y 301.

³⁰⁴ John F. Kennedy mencionó en el debate, cuando Batista no existía ya como problema y Castro sí, que “La mayoría del equipo, armas y recursos de Castro procedían de los EE.UU., enviados desde la Florida y otras partes de los EE.UU., a la sierra donde guerrea el líder revolucionario”, afirmando que el gobierno de los Estados Unidos debió haber apoyado a Batista y no a Castro. *Life en Español*, 16 de septiembre de 1963, p. 70-71.

candidatos, se convirtió en un instrumento de campaña que medió entre las preferencias políticas declaradas y los resultados anunciados en las encuestas, mismos que podían modificarse en el preciso momento del voto frente a la urna, superando con ello el sentido político del sufragio formal entre republicanos y demócratas, que debía con cierto margen de seguridad confirmarse no a favor del candidato sino a favor de la imagen política de uno o de otro.

Los propósitos de las encuestas, ya fuera que se propusieran encontrar un resultado razonado y objetivo que sirviera al interior de los partidos, o que fueran elaboradas y exhibidas intencionalmente por agencias especializadas, colocaron a los medios de prensa, a los periodistas, a los analistas y a los lectores convertidos en comentaristas ocasionales, en elementos activos de las campañas electorales, quienes a partir de intereses, convicciones o apreciaciones subjetivas, valoraban alternativamente o a la par si fuera el caso, la importancia de los temas de gobierno y las cualidades personales que se juzgaban exitosas para gobernar entre otras: haber nacido en, una buena voz, agilidad en las respuestas, verse nervioso o intentando ocultar cosas o ser claro en ellas, vivir de una manera, el atractivo personal, el sentido del humor, el vestido y el maquillaje adecuados, y sus habilidades en la esgrima verbal para exhibir a su adversario, que en su conjunto delinearon y formaron para el votante las características de la imagen política, como una forma de “conocimiento objetivo”, que invitaba a la formación de una de verdad personal de carácter inobjetable y en este sentido indiscutible. En la que se hicieron coincidir tanto la forma como el fondo que alimentaba los prejuicios tradicionales, que se agrupaban a favor o en contra de un partido o un candidato, ser blanco, de religión católica o protestante, contar con un origen regional y una historia familiar. (Foto 25A) Razones que llevaron a algunos electores a recrear en una imagen política, las significaciones imaginarias que se reconocían en las distintas religiones, y las posiciones políticas de los fundadores de los Estados Unidos, y en quienes las continuaban al inicio de la década de los sesenta del siglo XX.³⁰⁵ Lo que entró en juego para decidir las preferencias, además de los programas de

³⁰⁵ El sistema bipartidista, que se formó en el decenio de 1790, persistía en el momento de la campaña de John F. Kennedy y Richard Nixon. En los años sesenta, como en los inicios de los Estados Unidos como nación, los católicos irlandeses y los sureños estaban de un lado y los cuáqueros del otro. El graduado de Harvard, con su intelectualidad y su estilo de vida cosmopolita, y el texano con su acento y sus modales informales, eran

gobierno para unos y la exhibición de los fracasos o deficiencias del gobierno en turno para otros, fueron los valores subjetivos y los sentimientos que se despertaron a favor o en contra de la imagen política de los candidatos, para juzgar con ellos quién había estado mal y quién había estado bien en los debates. Los enterados y los comprometidos fueron al parecer un número menor que el de los indecisos, y de los que por no estar informados ni se enteraron de lo que sucedió alrededor de los candidatos y la campaña electoral.³⁰⁶



LA CARRERA: A LA PAR HASTA EL FINAL

La campaña electoral iniciada con gran estruendo al pasado mes de julio en la bellísima concurrida domus de Los Angeles (California) terminó, los resultados se presentaron el día de la victoria presidencial, a una de las elecciones. Muchos americanos se encuentran una campaña más curiosa y paradójica que otra. Tanto candidato, por ejemplo, un hombre más joven de lo que la mayoría esperaba. El demócrata John F. Kennedy, candidato de un partido que a menudo se llama con el nombre de los trabajadores y de los pobres, pertenece a una familia tan acomodada como el republicano Richard M. Nixon, candidato de un partido que con frecuencia se considera representante del grupo

conservador y acomodado, origen de una familia perteneciente a una familia. Los dos han trabajado casi sin interrupción, excepto Nixon se dedicó a la agricultura al momento de su nacimiento y como que después como 12 días antes. Uno y otro son oriundos. Los Estados Unidos del país se basan de estos (página siguiente). A pesar de que los demócratas empadronados superan en 20 millones a los republicanos, los resultados no son nada y los resultados que se han alcanzado el candidato de Kennedy (página 10-11). Se notan de la economía y la defensa, y hasta la atención que los candidatos prestan sobre los problemas y los negocios. No sólo de los problemas económicos sino también a la paz, hasta el momento.



En el momento de los dos candidatos, Nixon se encuentra con el candidato de Nixon, mientras Kennedy se eleva sobre la multitud.

En el momento de los dos candidatos, Nixon se encuentra con el candidato de Nixon, mientras Kennedy se eleva sobre la multitud.

Foto 25 A. Titulada: “La carrera: a la par hasta el final”, *Life en Español*, 17 de octubre de 1960, p 15. En las fotos de la campaña en blanco y negro Nixon se encuentra hundido en un mar de gente, mientras Kennedy se eleva sobre la multitud.

demócratas, perpetuando con ello una tradición del partido demócrata de identificarse con estilos de vida que eran repudiados por los puritanos. Los candidatos demócratas hablaron por los derechos de las minorías y la justicia social, por su parte los WASP de California, originarios de un pequeño pueblo moralista, simbolizaba en los sesentas una mayoría común, identificada con las personas de piel blanca que preferían el pelo corto y las maneras metódicas, eran identificados como republicanos. Kelley, Robert, *El modelo cultural en la política norteamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 384 p., p. 354-355.

³⁰⁶ Sorensen, *Kennedy, op. cit.*, p. 299.

La sinceridad y la vitalidad que descubrieron en John F. Kennedy los televidentes y que llamó la atención de millones de votantes, que de otra manera solo habrían tomado en cuenta como factor determinante para elaborar un juicio personal y emitir su voto, su religión católica, su inexperiencia política y que era demasiado joven, características suyas que fueron utilizadas como parte de una campaña negativa por los republicanos, fueron superadas y utilizadas a su favor por su imagen política³⁰⁷ Con un limitado margen en la votación en la que participaron casi 69 000,000 de votantes, John F. Kennedy fue elegido presidente con 34 220,984, el 49% del total y el voto de 303 electores, por su parte Richard Nixon Milhous recibió 34 108,157, el 46% del total con el voto de 219 electores.³⁰⁸

En una jornada calificada como histórica por la prensa estadounidense, John F. Kennedy relevó a Dwight D. Eisenhower en la presidencia de los Estados Unidos el 20 de enero de 1961, (Foto 26-A-B) en una transmisión del poder presidencial que fue considerada como una renovación completa, en la que una nueva generación de estadounidenses se encargaría de conducir a los Estados Unidos hacia una nueva era. La renovación era completa, el presidente Eisenhower tras ocho años de gobierno y a los 70 años de edad, entregó el cargo al nuevo mandatario de 43 años, que delineó en su discurso los riesgos que corría la permanencia y el futuro de su Nación, que contaba con una fuerza benévola pero indómita para el Bien y la justicia en el mundo, que para cumplir con sus nuevas obligaciones se mantenía fiel a su pasado revolucionario.³⁰⁹ Una relación entre el pasado y el presente, en la que la única recompensa segura sería la de contar con una conciencia tranquila, frente a “la historia como juez final de nuestros actos,... conscientes de que aquí en la tierra la obra de

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 75.

³⁰⁸ Una encuesta mostró que cuatro millones de votantes decidieron su preferencia a favor de John F. Kennedy en una proporción de 3 a 1, a partir de la transmisión de los debates. En las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, el pueblo vota a unos electores que a su vez eligen al nuevo presidente, en una elección que no es oficial y legal hasta que el Congreso fiscaliza el recuento de los votos y los juzga válidos. En *ibidem*, p. 317.

³⁰⁹ En el acto, el poeta Robert Frost de 86 años, fue invitado por John F. Kennedy a que recitara su célebre poema *The Gift Outright*, El Don Ilimitado. *Ibidem*, p. 14. En la revista el reportaje titulado *Kennedy toma el mando*, comparte la portada con un artículo sobre la actriz mexicana María Félix titulado *María Félix revela su filosofía sobre el amor y la felicidad*. *Life en Español*, 20 de febrero de 1961, p. 11 y 14.

Dios, debe ser, en realidad, la nuestra”.³¹⁰ La mención de Dios, de la fe y de la religiosidad en el discurso, deslindaban en el terreno de las libertades individuales el respeto a la libertad de culto, una de las prácticas políticas que hacían diferentes a los países del “mundo libre”, la religiosidad y la fe declarada de sus gobernantes, mismas que se contrastaban con el ateísmo y la persecución religiosa que se reconocía como propia de los países socialistas o comunistas, que sin embargo compartían en la justificación de su argumentación política la significación imaginaria de una Historia con voz propia, que como un juez último juzgaría sus actos.



Foto 26. Portada de *Life en Español*, del 20 de febrero de 1961. “Kennedy toma el mando”.

³¹⁰ Kennedy, F., John, *Cómo piensa y actúa el presidente, Primer discurso presidencial*, 20 de enero de 1961, p. 32.



Fotos 26A. Acto en el que JFK hace el juramento como presidente de los Estados Unidos, rodeado en la solemnidad del acto por asistentes elegantemente vestidos de frac con sus faldones estrechos y largos. El smoking estaba dedicado en el arreglo personal para fiestas y banquetes. *Life en Español*, 20 de febrero de 1961, p. 12-13

Como presidente John F. Kennedy fue retratado ante los micrófonos, frente a multitudes y en reuniones en las que prevalecían la elegancia y frecuentemente la solemnidad. Llevaba como parte de su pasado y de su carrera política, el ser reconocido socialmente como un miembro del “terrible clan Kennedy”. Una familia en la que la vida de cada Kennedy tenía una historia digna de ser contada, ya fuera por el destino individual marcado por la tragedia, o por una fatalidad familiar compartida. En muchas noticias y abundantes reportajes sobre su vida personal y familiar, se publicó en la prensa lo mejor del modo de vida de los estadounidenses, que tenían en él a un presidente que disfrutaba plenamente de la vida personal, familiar y pública, que fueron sus mejores espacios en el imaginario, en los que combinó las mejores maneras de hacer política informal, eliminando en ellos las fronteras de lo privado y lo público. Los estadounidenses recrearon la imagen de un presidente, que parecía desempeñarse en el absorbente trabajo de conducir la política interior y exterior de su país, sin descuidar la vida personal y familiar, que se encontró además siempre bajo la mirada y la curiosidad de un público ávido de conocer los más mínimos detalles de su vida, interés y curiosidad que le sirvieron de protección en el año de 1963, cuando fuertes intereses políticos y financieros crearon alrededor de él una campaña de desprestigio.³¹¹ No obstante las críticas de esa campaña negativa, el “poder de sociedad” de su imagen política, había aumentado con el entusiasmo que despertó a partir de las elecciones entre los miembros de la clase media estadounidense,³¹² entusiasmo en el que se incluyó un numeroso grupo de habitantes de la clase media de la Ciudad de México. Todos lo conocían y él al hablar por ellos parecía conocerlos a todos.

Se ha considerado que John F. Kennedy fue el presidente sobre el que se hicieron más parodias; imitaciones burlescas, después del presidente Franklin D. Roosevelt, ya que con

³¹¹ Zapata, Fausto y Moisés Alfonso, *Vida y muerte de Kennedy*, p. 32

³¹² La imagen política de John F. Kennedy estableció la comunión de los mensajes que llevaban sus decisiones de gobierno, su religión, sus hábitos de vida, su atuendo civil y su aspecto bronceado, con el estilo del *The american dream*, y *el american way of life*. Con esa forma de éxito político y social, y vida familiar y personal que proyectó para la clase media, se resolvió un aspecto fundamental de confiabilidad y seguridad que la asoció e identificó con su presidente, no con los grupos de poder financiero y empresarial, que se manifestaron no siempre dispuestos a ser solidarios con las medidas de su programa de gobierno. Bojorge, Juan Manuel, *Un análisis de la imagen política de John F. Kennedy a través de su programa político*, Universidad Latinoamericana, México, 2007, 169 p., p. 69.

bromas sarcásticas se satirizaba a “Jack” y “Jackie” en los clubes nocturnos de los Estados Unidos, aludiendo en ellas al numeroso “clan Kennedy”, a su fortuna, a su juventud y afición por los deportes, así como a las inclinaciones artísticas e intelectuales de “Jackie”. En la creciente popularidad de ambos, contó tanto el interés por la manera en que vacacionaban, como los momentos en los que él se daba un descanso en actitud reflexiva sentado en su mecedora favorita. Distinguiéndose en las parodias el mechón de su peinado sobre la frente. Entre las bromas hubo una que destacó la energía de su gesto, apuntando con el dedo índice de su mano derecha hacia el espectador, una postura y seña que fue utilizada en su campaña, y que continuó utilizándose en su imagen política como presidente. En las bromas se exaltaba su marcado acento bostoniano, motivos, actitudes y conductas que fueron parodiadas por el cómico Vaughn Meader, y por actores como Gordon y Sheila MacRae, y Peter Lind Hayes y su esposa Mary Healy.³¹³ En la utilización espontánea o intencionada, cómica o seria de la imagen política de John F. Kennedy, se mencionó que establecía una diferencia entre la democracia que existía en los Estados Unidos, y la tiranía que se practicaba en otros países, misma que llevó a la Warner Brothers, una compañía de Hollywood a producir la versión cinematográfica de la “epopeya de la lancha torpedera PT 109”, ocurrida el 2 de agosto de 1943 durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la lancha que capitaneaba Kennedy chocó contra el destructor japonés *Amagir*, en una operación nocturna que causó el naufragio que hizo famoso al teniente Kennedy por su heroísmo al salvar a varios de sus compañeros.³¹⁴ La utilización de las significaciones imaginarias del pasado histórico de los Estados Unidos a favor de su imagen política, llevó igualmente a la recreación en ella de una imagen reconocida mundialmente, en la que se hacía un llamado a la población a enlistarse para la

³¹³ Las imitaciones de John F. Kennedy que fueron grabadas en un disco por el cómico Vaughn Meader vendieron en cuatro semanas 2 500 000 y crecieron en 150 000 por día. Se consideró que el disco había contribuido a ventilar la envidia en lugar de sacarla a relucir en las elecciones, o en encarcelamientos o tentativas de asesinato, como sucedía en países en los que estas parodias se consideraban como “irrespetuosas”. Utilizando para el caso una cita de la antropóloga y socióloga Margaret Meade que decía, “Tomar el pelo a quienes ejercen el poder es muy saludable. Es la diferencia entre la democracia y la tiranía.” *Life en Español, Humorismo democrático*, 4 de febrero de 1963, p.58-59.

³¹⁴ La película fue noticia en la revista *Life en Español*, bajo el título de *Búsqueda de un “Kennedy*. John F. Kennedy solicitó que la película se ajustara a la verdad histórica y que si le correspondían derechos, estos se distribuyeran entre los sobrevivientes o las familias de los tripulantes de la lancha torpedera, y que él mismo aprobaría la elección del actor que resolvió en favor del actor Cliff Robertson. *Life en Español*, 5 de agosto de 1963, p. 46 y 47.

guerra con el “Tío Sam”. La fotografía de una imitación cómica de John F. Kennedy, (Foto 27A) así como una de sus fotografías de campaña, refieren como versión gráfica de manera explícita en el contorno de sus trazos, a la presencia que dicha imagen tenía entre la población estadounidense con un llamado a hacer las cosas juntos. Con el dedo índice señalando al observador, crea una relación metafórica que tendría su confirmación en el pronunciamiento que hizo como presidente, cuando expresó, “Así pues, compatriotas: preguntad, no qué puede hacer vuestra patria por vosotros; preguntad qué podéis hacer por vuestra patria. Conciudadanos del mundo: preguntad, no qué pueden hacer por vosotros los Estados Unidos de América, sino qué podremos hacer juntos por la libertad del hombre”.³¹⁵



Alguien anda por ahí imitándome, dice por aquí Vaughn Meader, el conocido mechón de pelo sobre la frente, apuntando con el índice con el gesto enérgico del presidente Kennedy. Meader se hizo famoso con su disco de parodias.

Foto 27. “Alguien anda por allí imitándome”, dice aquí Vaughn Meader, el conocido mechón de pelo sobre la frente, apuntando con el índice enérgico del presidente Kennedy. Meader se hizo famoso con su disco de parodias. La imitación cómica de JFK, que refiere a un gesto característico del “Tío Sam”. *Life en Español*, 4 de febrero de 1963, p. 58.

³¹⁵ Kennedy F. John, *Cómo piensa y actúa el presidente Kennedy*, México, Editorial Novaro-México, 1962, 350 p., Primer discurso presidencial, del 20 de enero de 1961, p. 32. Un libro con discursos de John F. Kennedy, que terminó de imprimirse el 5 de junio de 1962, con un tiraje de 50 000 ejemplares, y que se distribuyó en la Ciudad de México justo antes de la visita de John F. Kennedy a la Ciudad de México el 29 de junio de 1962.



Foto 27A. La imagen del “Tío Sam”, señalando con el índice, “I want you”. *Tío Sam.Ircmagazine.com.mx.*

La relación como presidente de su imagen política con la ciudadanía, fue analizada por él a través de diferentes fuentes. Se conoce que entre sus actividades cotidianas leía la carta número 50 de las 30,000 que recibía cada siete días en la Casa Blanca, además de que contaba con un sumario estadístico de las mismas, a las que sin embargo juzgaba en su mayoría faltas de autenticidad. Igualmente estuvo atento a las encuestas y sondeos de la opinión pública que realizaban empresas como Gallup, en los momentos más activos e intensos de 1963 cuando se llevaron a cabo las luchas por los Derechos Civiles, y cuyas

manifestaciones fueron publicadas en la prensa estadounidense y del mundo, en momentos en los que el 60 por ciento de los ciudadanos encuestados se manifestaron sin embargo a su favor. Consultaba igualmente otras fuentes para formarse una idea de su imagen política, podemos deducir para saber de cómo era pensado e imaginado por los demás como presidente. Para conocerlas habló semanalmente con cientos de personas en la Casa Blanca. Su conocimiento y convencimiento de la importancia en la política de los medios de prensa, él tenía formación de periodista al igual que su esposa, junto a su intuición política lo llevaron a interesarse en diferentes medios y técnicas de información, que le permitieron conocer lo que de él se pensaba e imaginaba, de su imagen, se cree que este interés e intuición los formó desde sus tiempos en que se desempeñó como un joven periodista.³¹⁶ Los enemigos de su gestión y de su persona lo atacaron desde diferentes frentes y maneras. La izquierda estadounidense lo acusó de timidez política y la derecha lo calificó como “ávido de poder”. Quienes eran partidarios de la supremacía blanca odiaban al clan de “los Kennedy”, y a él lo acusaron de traidor a su clase. Un representante de la extrema derecha texana,³¹⁷ le dijo que montaba en la bicicleta de su hija Caroline, mientras que los Estados Unidos necesitaban un hombre de a caballo. Grupos extremistas como la John Birch Society, cuyos miembros profesionalizaron el macartismo de sus actividades con la Guerra Fría y el anticomunismo, formaron un conjunto de grupos y posiciones que lo invitaban al extremismo de soluciones que él consideró estereotipadas. Quienes lo conocieron en esos años, consideran que se convirtió en una persona preocupada de hacer su propio examen de conciencia sobre sus responsabilidades. Provocó con sus iniciativas de ley, que fueron juzgadas como un desafío a los intereses más poderosos representados en Washington, un conflicto de intereses, influencia y poder que concluyó con su asesinato (Foto 28B-C). Que contó entre otros con el odio de la “mafia” que había participado en las elecciones, de los cubanos en el exilio que se sintieron traicionados con la ausencia de apoyo en la invasión en Bahía de Cochinos, de distintas organizaciones como los de la AMA, una especie de

³¹⁶ Como periodista cuando trabajaba en Londres después de la segunda Guerra Mundial, pronosticó la derrota de Churchill y los *tories* en 1945, sus editores le llamaron la atención y él se plegó a los deseos de sus superiores que daban a Churchill como posible ganador, sin embargo Churchill perdió. Sorensen, *Kennedy*, *op. cit.*, p. 497-498-499.

³¹⁷ El director del periódico *News*, de Dallas, pidió en un banquete de la Casa Blanca, “un hombre a caballo para dirigir a este país, porque son muchos los que, tanto en Texas como en el Suroeste, piensan que usted va montado en la bicicleta de su hija Carolina”. En *ibidem*, p. 501.

sindicato médico que se opuso a las medidas socializadoras en la medicina, el sindicato de camioneros, los empresarios ligados al negocio de la publicidad, la industria farmacéutica, el acero y la electricidad, y algo similar le sucedió con los altos prelados de la Iglesia católica. A todos los detractores de su política les contestó que “confundían retórica y realidad”.³¹⁸

A mediados de 1963 en un balance sobre la Alianza para el Progreso, (Foto 28-A) que al principio se consideró como una alternativa segura y de largo plazo, para realizar una revolución pacífica que frustrara los propósitos de generalizar cambios en los sistemas políticos latinoamericanos mediante revoluciones violentas, la revista *Life en Español* publicó con el título *La esperanza renace en las Américas*, algunas conclusiones del coordinador estadounidense del programa Teodoro Moscoso, quien consideró que su primer año había transcurrido en medio del silencio oficial, pero que en su segundo año declaraba con entusiasmo que había encontrado evidencias en muchas ciudades y pueblos, en los que se estaban realizando obras, mismas que comparó con “la excavación de un edificio para comenzar a echar los cimientos”. El programa había avanzado en lo más importante para los principios y fines que la inspiraron, ya que “comenzaba a influir en el pensamiento de los pueblos”, para salvarse a sí mismos, se entiende que de la pobreza y el “comunismo”, ya que ningún pueblo mencionó el coordinador podía ser salvado por otro. Dejando con su aclaración a un lado el papel de defensor de los países del continente, que tradicionalmente habían asumido los Estados Unidos. En un balance que parecía reconocer en cierta medida, el fracaso de un esfuerzo latinoamericano que había sido lento y desigual, mencionó que a pesar de eso, en dos años con el programa se habían multiplicado las escuelas y los libros de texto, que había empresarios progresistas en la industria y la agricultura, y que con la diversificación y crecimiento de la industria se aceleraría la integración económica de la región. Apuntó algo que podía ser tomado como broma o burla, al decir que en política se especulaba menos sobre quien sería el próximo dictador y más sobre quién triunfaría en las elecciones, a pesar de que existía un clima político

³¹⁸ *Ibidem*, p. 500-501-502-503.

nublado por la violencia de la extrema izquierda y porque subsistía cierta hostilidad hacia la empresa privada.³¹⁹



Foto 28. Portada, *Life en Español*, 6 de marzo de 1961. El presidente Kennedy discute la nueva política de EE.UU.

³¹⁹ La Alianza para el Progreso se definió como un programa de largo alcance suscrito entre los Estados Unidos y 19 repúblicas latinoamericanas, que tenía entre sus objetivos: aumentar los ingresos, diversificar e integrar las economías, reformar el sistema de impuestos y tenencia de la tierra, mejorar la salud, la vivienda y la educación de los pueblos y con esto ampliar los horizontes de 200 millones de seres en los próximos ocho años. A diferencia del Plan Marshall, que reconstruyó una estructura económico-social afectada por la guerra, con la Alianza para el Progreso se trataba de crear una nueva sociedad y una nueva economía en la América Latina, dándole formas que nunca había tenido. En este programa calificado de revolucionario, los Estados Unidos se comprometieron a contribuir con alrededor de 1.000 millones de dólares por año. Con este presupuesto, fue acaso natural que muchos de los gobernantes lo consideraran desde el principio como una enorme fuente de dádivas, sin que tomaran en cuenta que los beneficios dependían en la medida en que como gobiernos se ayudaran así mismos, como sus principales propulsores contando con los Estados Unidos en su papel de socio cooperador. La Alianza para el Progreso se inició con un plan piloto en Centroamérica, consolidando su mercado común y diversificando sus cultivos, resultados que la llevaron a gozar de más prosperidad económica y estabilidad política que en toda su historia. *Life en Español*, 16 de septiembre de 1963, p. 4.



Foto 28A. Hacia la “Alianza para el Progreso”, por John F. Kennedy, *Life en Español*, 6 de marzo de 1961, p. 14-15.



Kennedy, en compañía de su esposa Jacqueline y del gobernador de Texas Connally, minutos antes de producirse el atentado.
Foto Europa Press.

Foto 28B. El momento previo al magnicidio *Reportaje de la Historia, 4, 114 relatos presenciales sobre hechos ocurridos en 25 siglos*, p. 102. Solo conjeturas ante tanta oscuridad y acuerdo de voluntades antes de los disparos.



*Instantes después del atentado Jacqueline intenta auxiliar a su esposo mientras un miembro del séquito de seguridad sube al vehículo por la parte posterior.
Foto Keystone*

Foto 28C. *Reportaje de la Historia, 4, 114 relatos de testigos presenciales sobre hechos ocurridos en 25 siglos*, p. 100. Después del magnicidio, el crimen quedaría eslabonado a un conjunto de objetivos móviles, crímenes cuyos indicios ficticios y reales darían realidad al fantasma que construye el andamiaje de la “política real”.

De la editorial de éste número de *Life en Español*, se puede destacar también la simplificación que se le dio al nombre completo del programa, que quedó reducido al concepto de Alianza, mismo que aparentemente no iba más allá de una relación de cooperación para el progreso regional. El dedo índice del “Tío Sam” y luego de John F. Kennedy, con el que se señalaba a los ciudadanos estadounidenses, con el nombre de la Alianza se apuntaba en esos años aciagos a los pueblos y gobiernos latinoamericanos, para crear un frente común, en lo que se juzgó como el proceso regional de una revolución

inevitable, en la que lo único incierto era la forma que ésta tomaría, ya fuera que se adoptaran los medios violentos de Castro o los medios pacíficos de John F. Kennedy.³²⁰

En relación a un diagnóstico sobre los avances provocados por la Alianza para el Progreso, en un libro de Milton Eisenhower se afirmó que en el año de 1960 Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación, había convencido al presidente Adolfo López Mateos para que destinara a la educación un presupuesto que fuera el doble del que se destinaba a fines militares, para resolver con el los problemas de la enseñanza rural, en la que el 80% de la población no pasaba del tercer grado. Entre otras razones porque los mejores maestros se concentraban en las ciudades, atraídos por el sueldo y las mejores condiciones de vida. Afirmó también que para resolver esta situación, se había comenzado a distribuir gratuitamente libros de texto en grandes cantidades. Destacó en su análisis el mejoramiento del sistema educativo mexicano, que enfrentaba en esos años el reto de uno de los índices de natalidad más elevados del mundo, un 3.3% por año, mismo que amenazaba con hacer insuficientes los medios dedicados a la educación elemental. También mencionó como factores que desalentaban el proyecto educativo, el aislamiento cultural y la resistencia “del indio a la campaña educativa”. Un calificativo despectivo y negativo asociado con la cultura de los pueblos indígenas, cuyas lenguas y costumbres originarias se juzgaban como limitantes para su incorporación al progreso. Llevar el progreso a sus comunidades significó para sus promotores nacionales y extranjeros, imponerlo como una forma de vida superior, una significación imaginaria que se traslado a la superioridad histórica, regional, social y personal, cuando se juzgaba a las poblaciones indígenas y al indígena desde una perspectiva urbana, por su alejamiento geográfico y su aislamiento cultural. Grupos originarios que tuvieron como enemigos de su propio espacio en el imaginario, además de las significaciones imaginarias del progreso y el nacionalismo, las relativas la superioridad de la ciudad sobre el pueblo.

³²⁰ Un mensaje de naturaleza política que fue dado como conclusión del análisis que hizo en su libro Milton Eisenhower, *The Wine Is Bitter* (El vino es agrio) en el que el autor se planteó la duda de si la Alianza había sido o no un esfuerzo tardío. Y que en esta situación, los gobiernos latinoamericanos estaban obligados a estabilizar su moneda, a liberar sus mercados y a dar estabilidad democrática a su política, para ganar con ello la confianza del capital y de la empresa privada propios del mundo libre. En *ibidem*. p. 68-78.

En el mismo sentido, el académico estadounidense Milton S. Eisenhower³²¹ calificado en el *Life en Español* como “un viejo amigo de la América Latina”, afirmó que no se podrían tener buenos resultados en la educación superior, hasta que el progreso económico permitiera costearla. Un círculo vicioso, citó, que ya se había roto en Río de Janeiro, México y Caracas, podemos destacar en el ejemplo, que no se hablaba de países sino de las ciudades capitales. El resultado que el autor reconoció en la educación superior en las ciudades capitales, se extendía de manera sugerida por él a cada país, y con ello a ciudades y pueblos que no estaban vinculados directamente a esa forma de medición de los resultados del progreso, en los que una ciudad capital era de esperarse, según el planteamiento, que fuera el ejemplo para todo el país. En contraste con los resultados del progreso de esas ciudades, el autor afirmó que en los Estados Unidos estaban alarmados al ver que “las masas latinoamericanas” no reaccionaban ante el “castrismo” como lo hacían los estadounidenses, suponiendo con ello que las nuevas generaciones no reconocían la responsabilidad de los desatinos de sus “pasados líderes”. Un término aplicado en forma peyorativa, que tenía en México por el contrario una dignidad histórica, tanto en el trabajo académico como en quienes hacían una política de izquierda nacionalista. El autor reconocía como una salvedad, que en el pasado los Estados Unidos habían intervenido en los asuntos internos incurriendo en actos “puramente imperialistas”, pero que esto ya se había acabado. Hizo con ello una convocatoria o invitación a una política de borrón y cuenta nueva, para olvidar el pasado y ocuparse de la actualidad, en “una asociación digna de confianza y mutuamente provechosa”. La actualidad era por éstas razones como significación imaginaria, un conjunto de condiciones que actuaban en el presente como una forma de superación evidente por sí misma del pasado, considerando en ella las positivas y nuevas características que definían en la región la política exterior de los Estados Unidos.

Lo que parecía una renovación en la política interior y exterior de los Estados Unidos, se vio frustrada con el asesinato del presidente John F. Kennedy el 22 de noviembre de 1963, en la ciudad de Dallas Texas, concluyendo de ésta manera los mil días de un presidente, cuyas iniciativas de reforma fueron calificadas por algunos como tímidas, pero que fueron

³²¹ Rector de la Universidad de Johns Hopkins, hermano del ex presidente de los Estados Unidos, D. Eisenhower. *The Wine Is Bitter*, ed. Doubleday and Company, Inc., 1963. *Ibidem*, p. 69.

suficientes para que los más importantes sectores financieros y empresariales, y los grupos sociales más tradicionales del sur de los Estados Unidos, asumieran una actitud de oposición activa y violenta a sus políticas de gobierno.³²²

En el recorrido de los escenarios y las significaciones imaginarias que definieron las características del ascenso al poder de cada uno, y en el reconocimiento de sus efectos en los distintos espacios del imaginario de la Ciudad de México, podemos destacar el papel que jugaron a favor de la imagen política de cada uno las abreviaturas o simplificaciones que se hicieron a partir de sus nombres y apellidos, mismas que se utilizaron como la síntesis de una versión amplia de sus significaciones ideológicas y utópicas. Mientras que a Adolfo López Mateos se le llamó solemnemente “señor presidente” y se reconoció en él a la política como una fiesta, o se eliminó para evocarle su nombre de pila y apellidos para llamarlo “ALM” o “LM”, también se le llamó “Adolfo el joven” enlazando el nombre de pila, como una unidad histórica de contraste derivada de la edad de su antecesor “Adolfo el viejo”. En el caso de Fidel Castro Ruz se eliminó fuera de Cuba de su nombre completo, el uso del apellido para llamarlo Fidel o Castro, en una especie de graduación que iba del respeto y la simpatía al rechazo, mientras que los cubanos se referían a él además con tres apodos, “el Caballo, el Uno y Papá”.³²³ Y en éste sentido, John F. Kennedy recibió un trato familiar cuando se le llamaba sin adornos Kennedy, un apellido que en determinadas circunstancias hacía referencia no solo a una familia, sino a un “clan” que actuaba como un grupo o pandilla, y que entre sus íntimos era reconocido y llamado como “Jack”, y en la prensa con las siglas “JFK”, convertidas en una marca que perdura aun iniciado el siglo XXI, para reconocer en ellas distintos métodos y productos de la mercadotecnia política, que incluyen el campo editorial, la prensa, el cine y la televisión. Una costumbre que existe entre los estadounidenses de reducir a siglas el nombre y los apellidos, para ser reconocidos política, social o familiarmente con ellas. Las tres imágenes políticas contaron con una identidad de marca, que fue utilizada en esos años de manera específica con solo nombrarla, para crear una “atmósfera imaginaria”, un espacio de influencia que incluía su

³²² Schlesinger, Arthur M., *El asesinato de John F. Kennedy*, en *Reportaje de la Historia 4, 114 relatos de testigos presenciales sobre hechos ocurridos en 25 siglos*, Editorial Planeta, España, 1990, 302 p., p. 95.

³²³ Revista *Proceso*, edición especial No. 20, p.35.

pensamiento político, su Ideología y Utopía, tanto como a lugares, procesos personas y cosas con solo mencionarlas: en “LM” la solemnidad del poder y la política como fiesta, en Fidel lo emocional de la universalidad de la revolución, y en JFK el glamour de lo social y familiar en la política y el progreso. El nacionalismo con su economía mixta, la revolución con el centralismo político y la planificación económica, y el progreso con la libre empresa y la competencia en el mercado, dieron sentido por inferencia metafórica a las significaciones imaginarias que crearon, provocaron y se afirmaron en cada uno de los programas políticos. Sin embargo la misma “atmósfera imaginaria” fue para otros auditorios, públicos y comunidades una calamidad o un desafío, ya fuera por que invadía campos de la economía que debían ser exclusivos de la iniciativa privada, o porque perseguía la religión y practicaba el ateísmo y sustituía la función de la familia en la educación de los hijos, para implantar con ello un pensamiento único. Y el otro, porque tenía la representación de una de las tantas estrategias regionales del “imperialismo yanqui”, el enemigo histórico común de los países latinoamericanos, que practicaba acciones que mediatizaban y posponían indefinidamente los propósitos de democracia social, política y económica.

4. La cultura de la imagen como metafísica de la imagen política en *Siempre! presencia de México, Hoy, Política quince días de México y el mundo, y Life en Español*.

Tal vez se necesario hacer una recapitulación sobre algunos aspectos desarrollados en el estudio de la formación del imaginario de la Ciudad de México. Brevemente podemos recordar, que la cultura de la imagen se formó en la lucha por las conciencias con un lenguaje conceptual y visual, que se reprodujo entre otras fuentes en la prensa y en la producción bibliográfica académica, y de manera apócrifa en fuentes como la que reproducimos como anexo al final del trabajo. Con ellas se recreó y afirmó, el sentido utópico y metafórico de los conceptos y las significaciones imaginarias de cada uno de los espacios del imaginario, mismos que fueron la forma y el fondo, el contexto y el texto de una narración literal e imaginaria que marcó las diferencias en el significado de sus argumentos, utilizando para ello con mayor o menor éxito los mismos recursos de la mercadotecnia y la propaganda o publicidad política.

Espacios del imaginario de la Ciudad de México en la Guerra Fría, que delimitaron por contraste la extensión de sus fronteras ideológicas y utópicas. En el caso de México por contar con una Historia y una revolución propia, que sin embargo comenzaba a ser ignorada por las nuevas generaciones. En el caso de Cuba por iniciar de manera ejemplar una revolución armada, como el único recurso efectivo para provocar un cambio histórico, ya pronosticado como inevitable solo había que conocer las leyes de la Historia y pasar de la teoría a la práctica. Y con los Estados Unidos que se ufanaban de encontrarse a la vanguardia de la humanidad, por el progreso alcanzado con los avances de la ciencia y la tecnología, que lo habían convertido en el país mas poderoso de la Tierra, en el que además vivía una sociedad que tenía al alcance de la mano la abundancia y la diversidad siempre renovada de productos, bienes de consumo y servicios, que había alargado el tiempo de vida y mejorado las condiciones de salud de su población. Un país que había sobrevivido a las crisis provocadas por los excedentes en su producción. En cada espacio al traducirse sus conceptos a significaciones imaginarias, los convencidos experimentaron la certidumbre de un conocimiento que tenía una dimensión emocional, con la cual se despertó en diferentes grados la admiración a una “personalidad” y la veneración a una imagen política. Un

conocimiento literal e imaginario que venía del Norte, de los Estados Unidos, que ya era experimentado por un número importante de habitantes de la clase media de la Ciudad de México. Mientras que el avance de la frontera imaginaria que venía del Este, desde la Unión Soviética, ya se había instalado como la realidad de una promesa cumplida en Cuba.

En el desarrollo de éste proceso cada espacio del imaginario contó con los mismos medios de reproducción del conocimiento y recreación de la imaginación, para que los interesados, enterados o legos hicieran con ellos la lectura e interpretación de lo publicado. En el participaron con diferentes proyectos editoriales: la revista *Siempre* con el nacionalismo, la revista *Política* con la Revolución Cubana y *Life en Español* con el progreso, los que pueden llevar en ese orden en su dedicatoria el nombre de Adolfo López Mateos, de Fidel Castro Ruz y John F. Kennedy. Cada revista combinó con sus propias metáforas una cultura de la imagen, una metafísica del poder político, utilizando la simbiosis de una lógica racional y una apreciación subjetiva y emocional, en la que cada una parecía conservar la independencia de sus argumentos. Simbiosis que guió a ciertos grupos de población a espacios imaginarios de suposición, seguridad y deseos compartidos, que inspiraron con sus esperanzas o temores el culto de la imagen política, que se convirtió en el rostro del debate ideológico, y en la síntesis de un imaginario paralelo de consagración, omisión y olvido según fuera el caso. Utilizando para ello diferentes técnicas de edición, narrativas y psicológicas, que ya habían comenzado a estudiarse en la Ciudad de México por especialistas en la publicidad, las relaciones públicas y en las oficinas de prensa del gobierno. Y también a conocerse de manera superficial por el interés de los legos. Recursos que ya no fueron exclusivos de los intereses de la publicidad comercial, ya que sus efectos habían comenzado a ser experimentados y estudiados individualmente por sus destinatarios en la Ciudad de México, como una forma personal, social y colectiva de la Utopía. Remitentes y destinatarios que recurrían a lo inmediato y observable del presente, de dentro y de fuera de las fronteras de sus espacios imaginarios, aceptado como una experiencia de lo verosímil del conocimiento en que se sustentaba. Características que tradujeron la gobernabilidad, lo adjetivo y lo sustantivo de la política, administrar y gobernar, en una relación de intimidad e identidad para quien se pensaba o imaginaba ser parte del poder político, sin encontrarse por ello sometido a su control y abuso. En este sentido, las

modificaciones que experimentaron las relaciones de dominación y obediencia y sus formas de autoridad, ya fuera que en su combinación se diera mayor importancia al consenso de voluntades, a la fuerza de las instituciones o a los procesos mediáticos de la seducción, podemos mencionar que en esos años se planteó con intensidad una característica que modificó el sentido del orden jerárquico en el imaginario. Con ella se exigía a la autoridad coherencia en la argumentación histórica, y de un conocimiento específico sobre distintos temas como el psicoanálisis para ser aceptada. Un proceso de convencimiento en el que se desempeñaron con un relativo éxito el nacionalista, el intelectual de izquierda y el guerrillero, y entre ellos el arribista que sin escrúpulos y por distintos medios, se hacía en cualquier espacio de ese orden jerárquico de una “personalidad”. Un orden jerárquico en el que se modificó en distinta proporción, la importancia de los símbolos y las reglas institucionales, tradicionales y convencionales de la obediencia debida a los distintos tipos de autoridad, como la que representaban el presidente de la República, los guardianes del orden, el padre, el hermano mayor, el maestro y el jefe o patrón, que necesitaban de argumentos para vencer o convencer, para no quedarse pasmados en un don de mando obsoleto. Ya no era suficiente con decir ¡porque yo te lo digo!, había que decir ¡porque yo se esto y aquello...!. La autoridad contaba demás para sus propósitos de obediencia y sumisión de grandes públicos con el cine, la televisión, el radio, la predicación en la iglesia y el templo, la producción bibliográfica y la prensa escrita. No era necesario que ellos convencieran con los argumentos de un conocimiento había otros que lo harían por ellos.

4.1 Los recursos del discurso, la fotografía y la caricatura en tiempos de promesas, asechanza y encrucijada.

Entre los recursos de la mercadotecnia y la publicidad que utilizó la prensa como una forma de retórica social, para dar importancia al enunciado de un programa político: nacionalismo, revolución o progreso, prescindiendo alternativamente de unos y dando importancia a otros, practicó una política editorial en la que tuvieron una primera importancia las conveniencias y el pensamiento político del proyecto editorial de los patrocinadores y sus publicistas, mismo que fue difundido en los contenidos y la distribución de sus publicaciones. Con ellas convirtieron sus exteriores e interiores como

“nota periodística”, en una verdad oculta o declarada, misma que fue recreada por los lectores en su fondo con las significaciones imaginarias de la metafísica de la imagen política, y dada a conocer en su forma con los recursos de la cultura de la imagen, entre ellos los mensajes subliminales y llamando la atención del lector por la colocación de la información en una determinada página, y el espacio que ocupaba en ella la “nota periodística”, en una relación de necesidad o reciprocidad en la que no existía una sin la otra. Para reconocer aquellas en las que llanamente se decía entre los habitantes de la Ciudad de México “dorar la píldora”, y en los Estados Unidos “poner el azúcar encima de la pastilla”. Una verdad de fondo y forma, que influyó aun en aquellos que no habían visto sus primeras planas y portadas, o leído y consultado sus páginas interiores, y que los llevó a afirmar “lo vi o lo leí publicado, o dicen que lo publicaron en...me dijeron que...”, que fue la sentencia de la confirmación de una verdad, publicada en las primeras planas e interiores de los periódicos, en las portadas, índices abreviados y contenidos de las revistas. Una verdad que no dejó de tener en otra prensa el patrocinio y la respuesta de críticos y detractores.

En ésta confirmación de la verdad publicada en la primera plana, en la portada y contenidos convertidos en verdades, convicciones, suposiciones y rumores, el discurso, la fotografía y la caricatura se convirtieron por su vínculo con lo cotidiano y lo trascendente, en una fuente de formación del imaginario de los habitantes de la Ciudad de México, y de información para los interesados en conocerlo años después como tema de investigación, ya que en el se materializó en su sentido literal la culminación de un proceso metafórico.³²⁴ En éste proceso, la vida adquiriría sentido y significado con los argumentos de la retórica de los conceptos, las significaciones imaginarias, las palabras y las imágenes, que en su aparente inmovilidad por encontrarse suspendidas frente al lector, conocidas o aparentemente distantes y tal vez desconocidas, estaban allí esperando a ser interpretadas para ser puestas en movimiento en disertaciones y conversaciones informales. En cualquier caso las

³²⁴ Paz, Octavio, *El mono gramático*, México, Sex Barral, 1975, p. 103-104. Las consideraciones sobre las características del proceso imaginario que puede recrearse con el discurso, la fotografía y la caricatura por medio de la afirmación de sus símbolos y significados, y sus manifestaciones de carácter político informal y práctico en la vida cotidiana, fueron el resultado de reflexiones surgidas a partir la descripción que hace Octavio Paz de la pintura que Richard Dadd realizó en el manicomio de Broadmoor durante nueve años, de 1885 a 1864, titulada “The faire-fellerr’s masterstrokeque”.

metáforas a las que conducían sus conceptos, significaciones imaginarias, palabras e imágenes, fluían comparadas o mezcladas en el pensamiento para recrear con ellas en la imaginación, la evidencia de los distintos caminos que conectaban en sus dos sentidos al presente y al futuro, y ocasionalmente con cierto grado de desinterés al pasado. Una experiencia imaginaria de quienes encontrándose en un aparente estado de inmovilidad, al pensar, escuchar, leer y observar, daban continuidad de instante en instante al fluir entreverado del pensamiento y la imaginación, en un conjunto que integraba al lector y a quien hablaba y escuchaba en una unidad con lo leído, hablado, escuchado y observado. Podía suceder que el lector o quien escuchaba, se sintiera lejano o extraño y pretendiera autoexcluirse, o que por el contrario se encontrara asociado a una intimidad causada por el acto de escuchar, leer y observar, que se afirmaba desde el descubrimiento inicial y después con su reiteración y abstracción, con la presencia en su propio espacio imaginario primero del enunciado principal, que continuaba recreándose por inferencia en otros enunciados, tiempos y lugares, y cuya experiencia fluía como conocimiento y emoción convertidos en juicios, convicciones, supuestos, creencias, opiniones y acciones que le dieron su sentido categórico a la imagen política.

Conformándose con ella como expresión de una retórica social y política, distintas metáforas que fueron expresadas en un lenguaje en ocasiones aparentemente neutral, o regularmente intencionado, crítico o laudatorio. Con ellas se formó la totalidad de una narración imaginaria, en la que no importaba su brevedad o extensión, cuando se utilizaba la metáfora para el ocultamiento o el descubrimiento de sus significaciones imaginarias para modelar distintos estados emocionales, y que para quienes los experimentaron tuvieron un carácter racional y concreto, objetivo, individual e inobjetable ya que se vivían como la “realidad íntima”³²⁵ de una verdad personal.

³²⁵ *Ibidem*, p. 54-56. La “realidad íntima”, como metáfora de “aquello que se dice en el lenguaje sin que el lenguaje lo diga, es decir... aquello que realmente se dice”, aquello que se descubre en el discurso, la fotografía y la caricatura, que puede ser considerado como una *traducción de traducciones*, que por el descubrimiento inicial o por la repetición de sus significados, produce sensaciones y emociones con sólo percibirlos o nombrarlos ya que si “los signos no son presencias... configuran otras presencias”.

Este proceso creado por el acto de escuchar, leer o mirar, atraía por el recuerdo a la imaginación como conocimiento, la presencia de imágenes y momentos diferentes al escuchado o leído en el discurso, o al que era observado en la fotografía y en la caricatura. No obstante su aparente inmovilidad enmarcada en sus límites físicos o aun conceptuales, esta relación producía por inferencia una actividad en el pensamiento con los conceptos, las frases y las imágenes de lo representado, que hacían recordar o descubrir por asociación una o varias significaciones imaginarias, como si cada una fuera por sí sola un argumento totalizador, ya fuera provocado por lo dicho en el discurso, por un instante congelado de lo sucedido como en la fotografía, o en la aparente simplicidad, informalidad y gracia de lo chusco o la burla de una situación recreada en la caricatura, misma que podría ser una promesa o una tragedia para algunos lectores. Y cuyas metáforas con sus referencias a otros conceptos y significaciones imaginarias, estarían presentes o a punto de suceder o sucediendo, en un camino imaginario sin principio ni fin. En éste proceso el descubrimiento, el reconocimiento y el recuerdo, se movían con la imaginación hacia otros conceptos, significaciones imaginarias e instantes, como un *glosario conceptual* y un *pie de foto*; la Ideología y la Utopía, que tenían como su alrededor y contenido a la metáfora. En él podemos encontrar los ejes imaginarios del pensamiento, las ideas y los conceptos centrales que definieron las relaciones y las prácticas informales de la prensa con el poder político, y de éste con sus simpatizantes y adversarios.

Por estas razones el análisis y la interpretación hemerográfica del discurso, la fotografía y la caricatura, necesitan para ser explicados del reconocimiento de una cierta jerarquía relativa e intercambiable de valores, y la existencia de enunciados y de *símbolos rectores* en el imaginario de esos años. Ya que con ellos se explicaron y afirmaron diversas conductas, se forjaron criterios y convicciones, se despertaron sentimientos y emociones, creándose por inferencia una relación necesaria de resultados entre “el deber ser y el ser”. Un símbolo como la Constitución Política, un rifle, la locomotora o un objeto de uso cualquiera como una licuadora o excepcional para los creyentes católicos como la cruz, explicaba por sí mismos a otros por la metáfora o por la analogía de su transparencia, para conducir a quien la interpretaba a un saber que explícitamente no lo estaba.

Al estudiar el papel de los *símbolos rectores*, los conceptos y las significaciones imaginarias, como fuentes de descubrimiento o afirmación de una verdad personal de “naturaleza íntima”, identificamos a la Ideología como un *glosario conceptual* y a la Utopía como un *pie de foto* de la comprensión del mundo. Con ellas se resolvió la incertidumbre o la seguridad sobre el presente y el futuro, al contar con definiciones que resolvían todas las preguntas con respuestas pree laboradas y sistematizadas. Con ellas se afirmó el sentido de sus propósitos, tanto de circunstancia en la lucha por el poder político como históricos, que en determinados momentos alternaron posiciones o se convirtieron en lo mismo. Reduciendo de golpe o gradualmente la distancia entre lo observado y lo sugerido, entre lo dicho y lo interpretado, entre lo nombrado y la imagen política, hasta que pasaron a formar parte de ella como la cara del debate ideológico.

Lo escuchado en la asamblea o lo publicado en la prensa, tenía por el hecho de serlo un poder de verdad que trascendía como conocimiento de lo “real”, cuando se decía “lo dijo...”, “lo leí en...”, “lo publicaron en...”, “lo vi en...”, o aún apoyado en el rumor, “me dijeron que...”. Iniciándose con estas advertencias la narración de verdades, afirmaciones personales y puntos de vista considerados como obvios, en la aprobación o desaprobación de personas, hechos y temas, a los cuales sus patrocinadores les dieron un sentido mayoritario o de unanimidad, ya que desde antes de su publicación o después de su lectura y comentarios, ellos las consideraron como creación o expresión de la opinión pública, sin que sus destinatarios se percataran de que así era.

Particularmente con el *glosario conceptual* y el *pie de foto*, se calificaron los conceptos y las significaciones imaginarias de los mensajes del discurso, la fotografía y la caricatura, mismos que invitaban a recrear con sus metáforas, una sucesión continua e interminable de experiencias afirmativas de aprendizaje e interpretación de un conocimiento perenne, que de manera simultánea y sin interrupciones continuaría sin alteraciones a perpetuidad.

Por ejemplo con la publicación total o parcial del discurso, se podía ampliar el número de enterados y con ello multiplicar los efectos de los conceptos que se expresaban como ejes centrales del pensamiento de una filosofía política, de una filosofía del poder, para advertir

con ellos a los demás y a los otros, como se pensaba el poder y a sí mismo quien lo detentaba, utilizando para ello un conjunto de conocimientos, reflexiones, afirmaciones, creencias y opiniones, que adquirirían por quien lo pronunciaba, el escenario y el público al que se dirigía una cualidad de trascendencia y de verdad. Un discurso en que el orador expresaba lo que su público quería escuchar, cuando transitaba por varios epílogos sucesivos, aún en la brevedad de su argumentación y conclusiones, para producir con ellos la exaltación de su ánimo y hacer advertencias explícitas o encubiertas a sus adversarios. Con el discurso el orador fue en aquellos años un oráculo moderno, que estableció con ese recurso una polémica con el imaginario de sus adversarios, transitando para ello de la elocuencia y la predicación a la verdad, ya que contaba para ello con todas las respuestas para todas las preguntas y dudas de su público.

En el análisis del discurso de esos años es importante destacar el papel jugado por la demagogia, que puede considerarse como una forma de propaganda y que hoy podríamos calificar como un recurso exclusivo de la publicidad política, en la que se promete más de lo que se puede o espera cumplir, para hacer concebir a un pueblo o a un auditorio falsas esperanzas. Los recursos de la demagogia como instrumentos de la imagen política, se han utilizado oportuna y tradicionalmente en grandes cantidades, basta pensar en el número y el contenido de los discursos pronunciados por cualquier candidato o gobernante comparándolos con sus resultados.³²⁶ Utilizada como un recurso de la comunicación política, articuló en esos días la exaltación de los símbolos, conceptos y significaciones imaginarias en cada uno de sus espacios imaginarios.

En el análisis de los discursos consideramos igualmente, las diferencias y las similitudes que tuvieron éstos entre sí en sus contenidos y extensión conceptual e imaginaria, identificando en ellos los símbolos y conceptos rectores, y las significaciones imaginarias que les dieron un valor a cada uno de ellos. Como lo fue la universalidad de la Historia común de la humanidad de la que ningún pueblo o nación quedaba excluido. Una Historia

³²⁶ Weber, Max, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1969, p. 116-118. El político, el publicista político y sobre todo el “periodista” que cumplía con ese papel, fueron los representantes más notables de la figura del demagogo.

que debía transitar en su desarrollo por etapas comunes, en una secuencia en la que la última se significaba como la superación de la anterior, ya fuera que estuviera perfeccionando su proceso de maduración política, o que iniciara con la continuidad de sus rupturas otra totalmente nueva sin resabios de la anterior. Creando una relación con el pasado que se encontraba superado y en condición de inferioridad respecto al presente, invadido por el avance del futuro, siempre mejor, o avisando del tránsito inminente hacia el. Una universalidad que sirvió para justificar el colonialismo, por el retraso y la incapacidad en que se encontraban los pueblos para superar su pasado y su presente. Un argumento que se difundía desde la metrópoli y localmente por sus publicistas, para explicar que esos pueblos habían iniciado tardíamente sus procesos de industrialización y democracia, y tenían por necesidad que recibir ayuda del exterior.

En los discursos de esos años considerados como fuente del imaginario, se encontraban reconocibles los componentes ideológicos de tres sistemas sociales y de organización política,³²⁷ a cuyos supuestos y argumentos teóricos e históricos recurrieron Adolfo López Mateos, Fidel Castro Ruz y John F. Kennedy, para elaborar y pronunciar discursos que no tuvieron como destino solo al auditorio local, sino también a otros públicos que se encontraban fuera de sus fronteras imaginarias y territoriales. Discursos que por sus características más generales podemos reconocer como de asechanza y encrucijada.³²⁸ Con ellos se recreó en el cruce de dos caminos la confrontación imaginaria de la Guerra Fría, como si sus trincheras se encontraran en la curva de un abismo sinuoso, que tenía la señalización que la humanidad debía seguir paso a paso como ruta de evacuación o para alcanzar su destino. Se anunciaba paradójicamente en los discursos de cada uno la seguridad de un futuro predecible, mientras que sus púgiles y managers practicaban en el cuadrilátero de la política exterior rounds de sombra, o se enfrentaban estratégicamente fuera de sus territorios, respondiendo simultáneamente para pelear a los sonidos de una campana con llamados a la paz. Mientras se amenazaban mutuamente exhibiendo su

³²⁷ Villegas, Moreno Gloria, *El discurso político en la Historia de México*, p. 111. biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1015.

³²⁸ *Ibidem*.

capacidad bélica y su progreso, para demostrar su superioridad política e ideológica. Discursos que resolvían los pendientes y los peligros con promesas, para que su público diera con entusiasmo un salto imaginario que libraba cualquier juicio o duda. Un sentimiento de seguridad y credibilidad que recordaba a los pocos escépticos que “del dicho al hecho hay mucho trecho”. No era suficiente para hacer realidad en todos los casos, una declaración de voluntad política, restringida regularmente además en el cumplimiento de sus promesas, por los imponderables de los fenómenos de la naturaleza, de la política de poder y los accidentes en la vida.

Adolfo López Mateos fue un tribuno, un presidente civil que tomó la palabra para dirigirse con su oratoria al pueblo, y defender con ella y con sus acciones los derechos conquistados en la Revolución Mexicana. Para hacerlos efectivos contaba con las nacionalizaciones totales o parciales y con la industrialización y el progreso, para con ellos devolverle al pueblo en ejercicio de su soberanía la propiedad y los beneficios de los recursos de la nación. Su presencia internacional estuvo marcada por pronunciamientos a favor de la paz, la desnuclearización y el desarme. Y localmente por un gobierno que hacía equilibrios en una cuerda floja al moverse unos pasos hacia la izquierda. Una posición política que fue estigmatizada o aclamada como socialista o comunista, tal y como le sucedió con las reacciones que provocó el libro de texto gratuito. Un presidente que fue reconocido por su gran actividad en los foros internacionales a favor de la paz y de la desnuclearización en Latinoamérica, temas de la agenda internacional que promovió en las visitas de Estado que realizó a 14 países.³²⁹

En el discurso pronunciado el 27 de septiembre de 1960, con motivo de la Nacionalización de la Industria Eléctrica, destacó el argumento de que la Nación Mexicana se encontraba en

³²⁹ www.bibliotecatv. *500 años de México en documentos*. Del 14 de enero al 3 de febrero de 1960 visitó: Venezuela, Brasil, Argentina, Chile, Perú. *Segundo Informe, del 1º de septiembre de 1960*, en el que se citó: “En un ambiente de tensiones exacerbadas nuestra política exterior prosigue sus esfuerzos por mantener el respeto a los principios básicos del Derecho Internacional, y por infundir moderación, cordura y tolerancia en la comprensión mutua, que propicie el fortalecimiento de las relaciones amistosas en el mundo”. Del 3 al 24 de octubre de 1962 visitó India, Japón, Indonesia y Filipinas, y del 24 de marzo al 8 de abril de 1963, Francia, Yugoslavia, Polonia, Países Bajos, República Federal Alemana. *Quinto Informe, del 1º de septiembre de 1963. Un informe en el que el presidente de México hizo mención del financiamiento proveniente de la Alianza para el Progreso destinado a actividades agropecuarias y vivienda.*

el camino trazado por la Revolución de 1910, para llevar con ella a los hogares de todos los mexicanos los beneficios de la energía eléctrica, para que ésta fuera del pueblo y sólo para el pueblo. En las palabras de Adolfo López Mateos el pueblo fue el protagonista de la nacionalización, y quien la hizo posible mediante su esfuerzo y patriotismo.

En el mismo discurso utilizó la metáfora, “Y todos estaremos atentos y vigilantes para señalar con índice de fuego y para castigar en forma adecuada a quienes falten a la lealtad que deben a la patria y al pueblo”, podemos inferir de ello que los enemigos de la Revolución Mexicana se encontraban entre los mexicanos y no fuera del país. Sus símbolos conceptos y significaciones imaginarias más importantes fueron relativos a la Revolución Mexicana, a la patria que significaba al mismo tiempo voluntad de pertenencia y comunión de ideales, y al pueblo formado por todos los mexicanos en el que no había diferencias de clase. El señalamiento de los enemigos y como descubrirlos y protegerse de ellos, fue uno de los recursos utilizados igualmente en los discursos de Fidel Castro Ruz y John F. Kennedy.

Dirigiéndose a los trabajadores los reconoció como soldados que se encontraban en permanente vigilancia de los intereses del pueblo contra los ladrones, es decir, contra aquellos que se pronunciaban en contra de la Revolución, su Constitución y su gobierno, o violaban los derechos de la propiedad privada o pública. No existiendo en México otros enemigos a la vista. La idea de los soldados en pie de guerra fue utilizado en el discurso con distintos significados, pueblo vigilante en Adolfo López Mateos, pueblo levantado en armas en Fidel Castro Ruz, o los ciudadanos norteamericanos, los marinos que defendían la democracia en el mundo en John F. Kennedy, señalando en cada caso a sus aliados y enemigos y las maneras de ayudarlos y descubrirlos.

La nacionalización significaba que México era de los mexicanos, con ella sería cada día más libre, más independiente ¿quién se opondría a eso?, los particulares nacionales que se vieron desplazados en distintas actividades económicas y los extranjeros que podían verse sustituidos en ellas. Una política sexenal que se ha explicado mediante la “teoría del

péndulo”,³³⁰ en la que en un sexenio se movía a la derecha, luego al centro y en el siguiente a la izquierda. Si en uno había derroche en el siguiente se aseguraba que habría austeridad. Como los bienes nacionalizados se pagaban a los propietarios, se aceptaba como lógico o natural que en distintos momentos estos se enajenaran y recuperaran, esperando que en otro sexenio, estos fueran devueltos a sus antiguos dueños o vendidos a nuevos propietarios, sin que se manifestara sorpresa por ello.

Por su parte Fidel Castro Ruz fue como orador un teórico práctico, un guerrillero y un revolucionario armado, cuya política interior y exterior estuvo dedicada a la defensa de la Revolución Cubana, y a la exportación y defensa de los principios y métodos de la revolución socialista, identificados en esos años con la hegemonía soviética. Utilizó en su discurso la teoría y la práctica del marxismo-leninismo, a las que consideró como el único recurso viable de lucha contra el capitalismo, el “imperialismo yanqui”, las dictaduras y las oligarquías locales. Conceptos y significaciones imaginarias que extrapoló en su lógica histórica para luchar por un nuevo orden mundial. En sus discursos también hizo la réplica de la política regional de exclusión y bloqueo económico, que impulsaban los Estados Unidos en contra de Cuba. Temas que se publicaron con relativa libertad en la prensa que circulaba en la Ciudad de México, para crear una imagen política positiva o negativa de Fidel Castro Ruz. La Revolución Cubana había plantado un gobierno marxista-leninista en un país chico, en una isla del Mar Caribe que se había convertido en una amenaza regional ideológica y bélica, en los límites de la vecindad hegemónica y geográfica de los Estados Unidos.

En sus discursos de política interior pidió a los cubanos que estudiaran los principios del marxismo-leninismo, y los fines de la planificación económica y la centralización política, para que defendieran con conocimientos la importancia de la propiedad colectiva sobre los recursos y los medios de producción. Con sus discursos comenzó la capacitación

³³⁰ Crespo, José Antonio, *PRIAN versus PRI-PRD*, Lunes 21 de enero de 2013. www.noticiasnet.mx. “Dentro del PRI se dio lo que muchos teóricos llamaron la “teoría del péndulo”, según la cual los grupos de izquierda y derecha dentro del partido se alternaban el poder de un sexenio: así, del radicalismo de Cárdenas se pasó al centro de Ávila Camacho... y de ahí a la derecha con Miguel Alemán, siguió el centrista Ruiz Cortines y luego el “izquierdista dentro de la Constitución, López Mateos...”.

revolucionaria para crear un nuevo imaginario, del que no se excluyó el ejemplo de los héroes y la Historia de Cuba.

En su oratoria el arreglo de miliciano, la imagen y su pensamiento político fue uno como discurso hablado y gesticulado. Sus conceptos, su aspecto físico, su barba, su lenguaje espontáneo y su uniforme de campaña, lo convirtieron en un icono, una imagen de la revolución y el cambio hacia el socialismo que fue reconocido en todo el mundo.

Al regreso de su comparecencia en la sede de la Organización de las Naciones Unidas, la ONU, el 28 de septiembre de 1960, pronunció un discurso improvisado e inspirado en lo que había visto y vivido en los Estados Unidos. Entre exclamaciones de ¡Fidel! ¡Fidel! y fallas en el sonido local, relató sus impresiones de un viaje de diez días en el corazón del imperio, en Nueva York. Narró el ocultamiento y el silencio en la prensa de las acciones del gobierno de los Estados Unidos, que auspiciaba sabotajes y un movimiento contrarrevolucionario en contra de Cuba, destacando al mismo tiempo la importancia que había alcanzado como símbolo la Revolución Cubana, en la formación de un frente de lucha internacional contra la política exterior de los Estados Unidos.³³¹

El discurso que transcurrió entre aplausos y exclamaciones de júbilo, y abucheos cuando mencionaba al imperialismo, y en el momento en el que recordó que en su visita docenas de cubanos habían sido brutalmente golpeados por la policía de Nueva York. También se hicieron breves silencios, cuando recordó la emigración de los cubanos que se habían ido a vivir a un país frío y hostil. Comparó la agresión a los inmigrantes cubanos con la que sufrieron los primeros cristianos en la Antigua Roma, comprometiéndose a luchar para que los inmigrantes cumplieran su ilusión de regresar a Cuba algún día.

En su discurso acusó la histeria provocada por la campaña sistemática que se hacía en contra de la Revolución Cubana, en todas las revistas, periódicos, estaciones de radio y televisión, afirmando como conclusión que el monopolio en la prensa y la publicidad eran

³³¹ *Los discursos de Fidel Castro Ruz.* <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>. Discurso pronunciado en la Primera Gran Asamblea de los Comités de Defensa de la Revolución, en la Plaza de la Revolución “José Martí”, el 28 de septiembre de 1960.

una misma cosa. Es importante mencionar en relación a la prensa, que había en la Ciudad de México una que era solidaria con los cambios hechos por Fidel Castro Ruz, para establecer con ello una diferencia en el contexto político creado por una dictadura, que gobernaba en una sociedad aislada y cerrada a la información exterior y localmente acrítica. Ya que el gobierno mexicano era respetuoso del ejercicio de la libertad de prensa abierta a la confrontación pública de intereses y convicciones.

Entre sus advertencias y denuncias, reconoció que había ciudadanos norteamericanos que debían reconocerse como hombres de pensamiento libre, entre los que se encontraban escritores ilustres y gente honesta que tenía el valor de expresar públicamente sus simpatías por la Revolución Cubana.

En el transcurrir del discurso se escucharon las exclamaciones y las consignas, “Fidel, seguro, a los yanquis dales duro” y los estribillos “Fidel, Fidel, que tiene Fidel que los americanos no pueden con él”, dando paso a que se detonara un petardo y se escuchara a una sola voz “¡Paredón! ¡Paredón!. No había otro castigo para los enemigos de la Revolución Cubana. Fidel Castro mantenía un diálogo vivo con la multitud que respondía “¡Venceremos! ¡Viva Cuba! ¡Viva la Revolución!”. Al final se contó el Himno Cubano.

En defensa de la revolución propuso establecer un sistema de vigilancia revolucionaria, para saber que hacía el vecino, ya que el enemigo podría encontrarse en cualquier parte y había que descubrirlo.

Comparó al imperialismo de los Estados Unidos con el imperialismo de Inglaterra, al que consideró más maduro y más experimentado que el practicado por los Estados Unidos, pues afirmó que éste era un imperialismo bárbaro.

Insistió en que el caso de Cuba planteado en la ONU, era el caso de los países de toda América Latina, África, Medio Oriente, Asia y Oceanía. La lucha, mencionó, tenía que hacerse para la “liberación de todos los pueblos explotados del mundo”.

Estaba convencido de que la Revolución Cubana vivía un minuto grande en la Historia de la humanidad, en una hora decisiva no sólo para el pueblo cubano, sino para todo el género humano, en su lucha contra el “enemigo imperialista” que había cometido el error de subestimar a los cubanos.

Cuando habló de “nacionalizar las inversiones de los monopolios”, afirmó que lo haría, “sin indemnización alguna”. Había una diferencia entre expropiar por causas de utilidad pública, retribuyendo a los particulares una cantidad monetaria que compensara una relación de compraventa, y la nacionalización que daba al Estado cubano la propiedad y el beneficio de los bienes que se encontraban en manos de particulares. Enseñando con ello a su auditorio el nuevo lenguaje de la Historia y de la Revolución Cubana. Habló dirigiéndose a cada uno de los cubanos para confirmarles que “en la ONU no compareció un hombre, compareció un pueblo”. Él, la Revolución Cubana y el pueblo cubano, se encontraban unidos en un frente común como enemigos de los Estados Unidos.

Al recordar la ocupación de la Base de Guantánamo por los Estados Unidos, que se había dado para sí la posición y el pretexto para invadir Cuba. Lo calificó como un “enemigo imperialista, taimado, bajo, y artero”, que acudía a cualquier arma y recurso para cumplir sus propósitos, practicando para ello el asesinato de dirigentes y las invasiones militares. Destacó la importancia de dar a conocer estas acciones a la opinión pública, ante la cual había que desarmar al imperialismo que jugaba con el destino de la humanidad. Reconociendo con esto en su discurso, la importancia de la prensa como un recurso primordial en la avanzada y contención ideológica que se desarrollaba en la Guerra Fría. Un recurso que llevaba implícita la lucha por las conciencias en la formación de espacios imaginarios excluyentes. Fidel Castro Ruz reconoció los diferentes frentes que tenía la lucha en contra del “imperialismo yanqui”, entre ellos la formación de una opinión pública mundial informada y favorable a su causa, que era para él la causa del pueblo cubano y la de todos los pueblos sometidos en el mundo.

Utilizando distintas metáforas con propósitos didácticos, llamó a realizar un esfuerzo para trabajar y estudiar al mismo tiempo, ya que por su Historia el pueblo cubano se encontraba

en el bachillerato, es decir en un grado de principiante o intermedio en cuestiones revolucionarias y políticas. Afirmó que para superar esta condición debía aprender geografía política internacional, para adquirir con ese conocimiento el doctorado en revolución y política, y alcanzar la meta máxima a la que puede aspirar un pueblo revolucionario, la formación de guerrilleros con conocimiento de la realidad política internacional y de la teoría que la explicaba. En su discurso precisó igualmente la obra visible de la Revolución Cubana, mencionando la construcción de universidades, al número de nuevas fábricas y al aumento de la producción per cápita en medio del hostigamiento del imperialismo. Al concluir su discurso afirmó que cada cubano era un soldado de la Patria, “no importa que cualquiera de nosotros caiga ¡Que la Patria Viva!”. La muerte fue considerada como el sacrificio supremo que cada cubano debía hacer en defensa de la Revolución Cubana, y en su momento del marxismo-leninismo internacional.

Pocos años después crearía para explicar y defender su política exterior, una nueva geografía imaginaria diferente a la tradicional oposición entre izquierda y derecha, entre socialismo y capitalismo, cuando definió las características de la relación entre riqueza y pobreza, entre países ricos y pobres como una relación Norte-Sur. Utilizó para darle sentido a ésta geografía imaginaria, una extrapolación de las condiciones de vida del proletariado internacional como una manera didáctica de explicar a numerosos públicos, las causas históricas que habían llevado a que existieran estas desigualdades.

Del primero de enero de 1959 al 8 de diciembre de 1964, podemos contabilizar 244 discursos pronunciados en diferentes ciudades de Cuba, Venezuela, Argentina, Uruguay, Estados Unidos y la URSS, en los que prevalecieron los símbolos, los conceptos, y las significaciones imaginarias rectoras de su discurso.³³²

En el año de 1959, “Año de la Liberación”, pronunció 71 discursos, entre ellos, en Venezuela el 24 de enero en el Parlamento de Caracas, el 23 de enero en la Plaza Aérea del Silencio, y el mismo día en la Universidad Central de Caracas. En la Explanada Municipal

³³² *Ibidem.*

de Montevideo, Uruguay, el 5 de mayo, y ante el Consejo Económico de los 21 en el Palacio del Ministerio de Industria y Comercio de Buenos Aires, el 2 de mayo. En los Estados Unidos en el Parque Central de Nueva York, el 24 de abril, y en Lawrenceville School, Nueva Jersey, el 21 de abril. En la Universidad de Princeton, el 20 de abril, y en el almuerzo ofrecido por la Asociación Americana de Editores de Periódicos, en el Hotel Statler, el 17 de abril, en Washington (Foto 29B).



Foto 29B. Fidel Castro Ruz, de la p. 66. *Proceso*, Edición Especial, No. 20. En el año de 1959 en Washington, Fidel Castro Ruz en el monumento en memoria de Abraham Lincoln, rinde honores y hace guardia “informal”. Se encuentra solo de pie y de perfil con su rostro colocado en tres cuartos, vestido con su traje de campaña, sobrio sin distinción de grados militares, con la cabeza descubierta como señal de respeto y los brazos y la manos colocadas detrás de su cintura, como alguien que recibe enseñanzas y advertencias: el poder político de la conspiración sacrificó con un magnicidio los valores de la democracia a los intereses de facciones, que parecen conservarse ocultos detrás de las palabras de democracia y progreso. Al pronunciar discursos en el extranjero y en su país, Fidel Castro Ruz conservó desde 1959 la misma indumentaria que lo caracterizó como guerrillero marxista-leninista durante la década de los sesenta.

En el año de 1960, “Año de la Reforma Agraria”, pronunció 43 discursos. Entre ellos en la Sede de las Naciones Unidas, en los Estados Unidos el 26 de septiembre, y a su regreso a Cuba el 28 de septiembre.

En el año de 1961, “Año de la Educación”, pronunció 46 discursos en distintos lugares de Cuba, entre ellos uno con motivo del homenaje que le tributaran la “CTC Revolucionaria” y el “Movimiento Nacional de la Paz”, cuando recibió el premio “Lenin de la Paz” el 19 de mayo. El tema de la paz y la convivencia pacífica entre los pueblos, formó parte de los argumentos de la Guerra Fría, en la que todos los adversarios ideológicos utilizaron como propios los símbolos y significados de la paz representados con una paloma, para descalificar con ella las provocaciones y acciones belicosas de la política exterior de sus enemigos, para demostrar con ello sus propósitos de no hacer la guerra y buscar la paz. El 22 de diciembre pronunció un discurso en la Plaza de la Revolución “José Martí”, para proclamar a Cuba “Territorio Libre de Analfabetismo”, una de las demostraciones rápidas de los resultados alcanzados por el gobierno revolucionario.

En 1962, “Año de la Planificación”, pronunció 26 discursos. En ellos como en los demás encontramos los propósitos de crear un imaginario propio de la Revolución Cubana, un nuevo escenario histórico, político y social de apropiación simbólica de lugares y fechas conmemorativas, que convirtieron a su imagen política en la síntesis de un imaginario que incluyó la revolución, la lucha antiimperialista y el socialismo como escenarios de gobierno. En ese proceso, el 2 de enero pronunció un discurso en el que detalló los “Actos” con los que se festejaría el “Tercer Aniversario de la Revolución Socialista de Cuba”. En sus discursos las significaciones imaginarias del programa político y del programa de gobierno, se utilizaron en su unidad como fuentes creadoras del nuevo imaginario, utilizando para ello los distintos medios de comunicación, entre los que se destacó por su importancia la oratoria en la plaza pública.

En el año de 1963, “Año de la organización”, pronunció en Cuba y en sus visitas a la URSS 31 discursos. En Cuba dedicados a la construcción del imaginario revolucionario: en la Plaza de la Revolución el 2 de enero en la concentración popular y el desfile militar, que

conmemoraron el “Cuarto Aniversario de la Revolución Cubana”; el 13 de marzo en el “VI Aniversario del Asalto al Palacio Presidencial”, que fue pronunciado en la escalinata de la Universidad de la Habana; el 19 de abril en el “Segundo Aniversario de la Victoria de Playa Girón”, otro dos con motivo del “X aniversario del 26 de julio” y en la celebración del “Tercer Aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución”, ambos en la Plaza de la Revolución “José Martí”. En la URSS, pronunció discursos en la Plaza Roja de Moscú, en Volgrado, en Tashkent, en Siberia, en Sverdlovsk y en la Universidad Lomsov de Moscú, donde recibió el “Doctor Honoris Causa”. La presencia política del Comandante de la Revolución y Primer Ministro del gobierno revolucionario de Cuba, fue una demostración de las posibilidades presentes y futuras del socialismo, y una confirmación histórica de su capacidad para extenderse más allá de las fronteras de la Europa Oriental. Constituyéndose para el pueblo soviético, en un mensaje de la verdad histórica que confirmaba la exportación de la revolución del proletariado al mundo.

En 1964, “Año de la Economía”, pronunció 26 discursos entre ellos: el 2 de enero en la conmemoración del “Quinto Aniversario de la Revolución”; el 13 de marzo en el “Séptimo Aniversario del Asalto al Palacio Presidencial”; el 19 de abril en la “Celebración del Tercer Aniversario de la Victoria del Pueblo de Cuba en Playa Girón”; el 26 de julio en el “Onceno Aniversario del 26 de julio”; en la conmemoración del “IV Aniversario de la Creación de los Comités de defensa de la Revolución”, otro en el centenario de la “Primera Internacional”, y el 28 de septiembre y el 21 de octubre en las concentraciones que celebraron el “IV Aniversario de la Integración del Movimiento Juvenil Cubano”. En la URSS el 17 de enero pronunció un discurso en el Gran Combinado Textil de la Ciudad de Kalinin. En su oratoria la importancia del valor estratégico e histórico del marxismo-leninismo en la política local y mundial, estuvo presente tanto en las concentraciones multitudinarias que lo escucharon en las plazas públicas, como cuando se dirigió a grupos menos numerosos pero igualmente importantes, para confirmar cercanamente el quehacer de la política local e internacional de la URSS. El apoyo económico y bélico era correspondido con el refrendo de su legalidad histórica.

Como programa político histórico la Revolución Cubana, contaba ya con nuevas fechas conmemorativas y un programa político y de gobierno anual. En 1959 “Año de la Liberación”, 1960 “Año de la Reforma Agraria”, 1961 “Año de la Educación”, 1962 “Año de la Planificación”, 1963 “Año de la Organización” y 1964 “Año de la Economía”.

Con el marxismo-leninismo la Revolución Cubana, construyó y reconoció sus escenarios y motivos de celebración ideológica, tanto en la Unión Soviética convertida en un lugar de peregrinaje, como en su propio país. Con sus temas políticos, de gobierno y fechas para recordar, celebrar y exaltar, se crearon las festividades de un calendario histórico que era necesario en la cultura de la imagen, para crear con el un nuevo imaginario, en el que la imagen política de Fidel Castro Ruz confirmó que el futuro estaba en el presente, por la existencia de una nueva realidad que se conmemoraba en diferentes fechas, comparado con una visión del pasado inmediato, para confirmar cada año los motivos de la movilización política. Reiterando con ellos la creación rápida de un nuevo imaginario, que revalorizaba la política como una nueva forma de moral colectiva, en la que el pueblo contaba con el conocimiento necesario para discernir con claridad entre el Bien como virtud y deber, como valor supremo de la política y la Historia, y su contrario el Mal practicado por quienes explotaban a los trabajadores y a los pueblos del mundo trasgrediendo las leyes de la Historia. Una moral que deslindaba con sus señalizaciones, la ruta de dos caminos diferentes en la Historia.

Por su parte John F. Kennedy se significó en el discurso de su propio espacio imaginario, al igual que sus dos contemporáneos, por la renovación generacional, la superación de las viejas formas de hacer política local e internacional. Sin embargo en su oratoria a diferencia de los otros dos, estableció como eje de sus conceptos y significaciones imaginarias, una relación necesaria entre la voluntad como ejercicio consciente del poder político y la obra de Dios en la Tierra. En éste sentido siendo un presidente joven y católico, en sus discursos insistió en los conceptos y las significaciones imaginarias que explicaban el impulso que había dado el progreso científico y tecnológico, no solo a la sociedad de la abundancia con el bienestar material, sino también de sus posibilidades para ampliar gradualmente sus beneficios a la humanidad y con ellos promover la paz mundial. En sus discursos dedicados

al tema de la política exterior marcó las diferencias históricas de origen, de pensamiento político y de experiencia histórica, que los hacía diferentes de sus adversarios políticos e ideológicos. Los Estados Unidos habían cambiado el rumbo de la Historia antes que ellos. Con lo argumentos de la revelación divina por la fe, la experiencia histórica comprobada y el progreso como panacea para resolver los problemas del hambre, la ignorancia y la enfermedad en la humanidad, explicó para unos y justificó para otros, las diferentes medidas de exclusión regional y agresión encubierta en contra de Cuba y de negación del pensamiento político socialista cubano, al que consideró extraño y un experimento de riesgo. Los conceptos y las significaciones imaginarias de su discurso, quedaron plasmadas en la Alianza para el Progreso, un programa político regional con el que respondió al entusiasmo de intelectuales y a las movilizaciones populares de simpatía que provocó la Revolución Cubana, que se pensó influirían por contagio en la izquierda, en quienes mantenían vivo el espíritu “antiyanqui” y en los pueblos empobrecidos de la región, creando condiciones de desestabilización política y social. Un programa que fue utilizado también como parte de una estrategia en la geopolítica del imaginario de la Guerra Fría.

John F. Kennedy describía en discursos ³³³ elaborados detalladamente, el momento de riesgo y promesa que vivía la humanidad, que era al mismo tiempo el más álgido en la producción de bienes materiales y el más peligroso para ella.

Se inspiraba al elaborarlos en citas bíblicas y en los principios con los que actuaron los fundadores de los Estados Unidos, haciendo referencia en ellos a la Historia de su país, de Europa y el mundo clásico, y en ocasiones a su vida familiar y personal. Recursos de la elocuencia que utilizó en la campaña presidencial, cuando convocó a los estadounidenses a responder a su programa político al que llamó La Nueva Frontera, que calificó como un conjunto de retos,³³⁴ tal y como lo hizo cuando anunció las características de la Alianza para el Progreso.

³³³ Kennedy, Fitzgerald John, *Como piensa y actúa el presidente Kennedy*, México, Novaro-México, S.A.1962, Primer discurso presidencial, del 20 de enero de 1961, p. 28-32.

³³⁴ Kennedy, Fitzgerald John, *Cómo piensa y actúa el presidente Kennedy*, Discurso del senador John F. Kennedy al aceptar su candidatura, en la Convención Demócrata Nacional, el 15 de julio de 1960, que fue

Como orador fue al mismo tiempo un historiador y un predicador, que habló en sus discursos de la universalidad alcanzada por los antiguos principios espirituales y políticos propios del Bien, como el valor y fin supremo de la moral y como una facultad espiritual que guiaba en lo individual a la conducta humana, tanto como a la soberanía que en la democracia residía en el pueblo y no en una clase social. Una democracia que tenía en los Estados Unidos, instituciones largamente experimentadas para cumplir sus propósitos de igualdad y libertad. La revolución como concepto y significación imaginaria, no la asoció a la violencia, sino a una forma pacífica y crítica del cambio, que tenía a la vez resultados positivos de naturaleza cuantitativa y cualitativa, cuando se superaban los desafíos a que conducía el progreso, entre otros los provocados por el aumento de la producción industrial, por la tecnología aplicada en las granjas que incrementaba la producción de alimentos, o por el aumento de los índices de la natalidad y la extensión de los años de vida, a consecuencia de los descubrimientos en el campo de la medicina. Excedentes y cantidades que tenían sus propios riesgos y complicaciones, a los que en su conjunto John F. Kennedy llamó una “revolución pacífica de esperanza”.³³⁵

En sus discursos al dirigirse a sus compatriotas y a naciones vecinas y distantes, desarrollaba sus argumentos con una forma de mayéutica socrática, para establecer con ella

conocido con el título de “La Nueva Frontera”. “... Probablemente el Sr. Nixon estima que ya llegó su turno... pero antes de que le toque su turno, no sería malo que alguien cortara las cartas.

Ese “alguien” puede ser los millones de norteamericanos que votaron por el Presidente Eisenhower, pero que se resisten ante quien pretende constituirse en su sucesor. Pues así como los historiadores nos dicen que Ricardo I de Inglaterra no podía calzar los zapatos del valiente Enrique II, y que Ricardo Cromwell no era digno de usar el capote de su tío, podrían agregar en años futuros que Richard Nixon no podía seguir las huellas de Dwight D. Eisenhower”.

“... nos encontramos, al día de hoy, al borde de una Nueva Frontera; una frontera del decenio que empezará en 1960; una frontera de esperanzas y amenazas sin cumplir.

La Nueva Libertad de Woodrow Wilson prometió a nuestra nación un nuevo marco político y económico. El Nuevo Trato de Franklin Roosevelt prometió seguridad y ayuda a los necesitados. Pero La Nueva Frontera de que hablo no es un conjunto de promesas: es un conjunto de retos. Resume no lo que pienso ofrecer al pueblo norteamericano, sino lo que me propongo pedirle. Se dirige a su orgullo, no a su cartera; lleva consigo la promesa de más sacrificio en vez de mayor seguridad... Recordad conmigo las palabras de Isaías:

“... los que esperan en el Señor renuevan las fuerzas, remontan el vuelo como águilas, corren y no se fatigan, andan y no se cansan”.

³³⁵ *Cómo piensa y actúa el presidente Kennedy*, México, Novaro-México, S.A., 1962, 352 p. Primer discurso presidencial de John F. Kennedy, del 20 de enero de 1961, p. 28-32.

la sugerencia de un diálogo dirigido tanto a su público, como a interlocutores que no se encontraban necesariamente presentes, pero a quienes lanzaba con metáforas de naturaleza moral las razones de su política local e internacional, combinando en ellas los conocimientos académicos del historiador, con el Evangelio propio de la predicación de una “buena nueva” llena de verdades y retos. Para recordar con ella a su auditorio cercano y lejano, la universalidad del legado humanista de los principio espirituales y políticos de las democracias griegas y romanas, que se propusieron con sus instituciones impedir los peligros contagiosos de la decadencia moral y social, que causaba entre gobernantes y gobernados la concentración del poder político, la acumulación de la riqueza, y los privilegios creados por la abundancia dedicada a la disipación, provocando como causa y resultado un desequilibrio en la organización, funciones y propósitos de los poderes públicos.

En su discurso de juramento como presidente de los Estados Unidos,³³⁶ reconoció solemnemente ante los estadounidenses y Dios Todopoderoso que ese acto no era nuevo, ya que había sido concebido hacía casi 165 años. Afirmando que los Estados Unidos no eran una nación improvisada ni en busca de un proyecto político incierto, advirtiendo metafóricamente sobre los peligros a que estaban expuestos quienes buscaban el poder, para que recordaran “... que, en el pasado, los que insensatamente se entregaron a buscar el poder cabalgando a lomo de tigre acabaron invariablemente por ser devorados por su cabalgadura”. La fiera era la metáfora de una política sin domesticación, sin maduración institucional, sin un pasado de éxitos comprobados, que amenazaba por su condición salvaje con destruir a su jinete, acompañantes y simpatizantes.

Insistió en sus discursos que la humanidad vivía tiempos en los que el hombre tenía el poder de abolir toda forma de pobreza, o de acabar con toda forma de vida sucediera esto de una manera deliberada o accidental, ya que había en el mundo un precario equilibrio de

³³⁶ *Life en español. Kennedy toma el mando*, 20 de febrero de 1961, p. 16 y 17, y, Kennedy, Fitzgerald John, *Como piensa y actúa el presidente Kennedy, Primer discurso presidencial*, 20 de enero de 1961, México, Novaro-México, S.A., 1962, p. 28-32.

poder en el que los instrumentos para la guerra habían rebasado a los instrumentos dedicados a la paz.

Invitaba a sus adversarios a comenzar la búsqueda de la paz, ya que para él la respuesta a los problemas de la humanidad se encontraba en la cooperación no en la confrontación, porque los enemigos comunes de la humanidad eran la tiranía, la pobreza, la enfermedad y la guerra, conscientes, decía, de que en la Tierra la obra de Dios será realmente la que realicemos nosotros mismos.

En política internacional, exigió "... que la ONU no se convirtiera en un simple foro de injuria". Una declaración en la que puede reconocerse aun con la omisión del nombre, que se refería a lo que había sucedido con la intervención de Fidel Castro Ruz en la Asamblea de la ONU, a la que respondió para que continentalmente se desarrollara "una revolución pacífica", "un programa de ayuda a los hombres libres y a los gobiernos libres para ayudarse a sí mismos". Asumía con ello como tradicionalmente lo habían hecho todos los gobiernos que le precedieron, que los Estados Unidos tenía el papel de defensor continental contra cualquier agresión o subversión, ofreciendo "su lealtad a los países aliados que compartían un mismo origen cultural y espiritual" y por inferencia un destino común. No omitió al igual que no lo hizo Fidel Castro Ruz por otros motivos, referirse al sacrificio de la vida en defensa de la universalidad de los principios democráticos del sistema político de los Estados Unidos, que ya habían sido defendidos en el mundo con el sacrificio de la vida de jóvenes estadounidenses.³³⁷

Debemos mencionar que los tres tuvieron en sus discursos una retórica semejante. Aun cuando en su dedicatoria formal las significaciones imaginarias conservaban su carácter político e ideológico, éstas no escapaban a los argumentos y destinos comunes cuando se utilizaban como consigna. Entre ellas podemos destacar la alusión o el llamado directo al

³³⁷ *Primer discurso presidencial*, del 20 de enero de 1961. "En nuestras manos, compatriotas, más que en las mías, está el éxito o el fracaso definitivo de nuestro derrotero. Desde que se fundó este país, cada generación de norteamericanos ha sido llamada a dar fe de su lealtad nacional. Las tumbas de los jóvenes norteamericanos que respondieron al llamamiento de la patria circundan el globo".

sacrificio de la vida, la ofrenda superior de un honor personal en defensa de un sistema político y la patria. Una forma de holocausto que necesitaba; en el caso de no ser mercenarios, de la experiencia previa de una emoción creada por la exaltación de la identidad nacional, el origen, las tradiciones, la Historia y la Ideología, o la devoción y fidelidad a un redentor o libertador. Además de una serie de conocimientos y argumentos previos completos o parciales de convencimiento. Como lo fue en Cuba en defensa del marxismo-leninismo de la revolución, y en los Estados Unidos en defensa de las democracias en el mundo, que exigían poner en riesgo o sacrificar la vida.

Una situación diferente se creaba en las discusiones de análisis político y comprensión académica, cuando se examinaban los conceptos de los discursos a la luz de la Historia y de una teoría política, al tener éstos como límites de su explicación un contexto teórico y social diferente que podían darle otro significado a cada uno. Una polémica creada por una interpretación que resultaba en ocasiones interminable, en la obligación de concluir sobre quien tenía la razón. Discusión que no existía en las significaciones imaginarias que se incluyeron en el discurso, se estaba de acuerdo con ellas o no, por la comunión emocional y transparencia metafórica que generaban, ya que cada una iniciaba el recorrido hacia otras por el sentido unívoco de su género como lenguaje emocional. Con Adolfo López Mateos el nacionalismo podía significar encontrar las raíces de la Nación Mexicana en el pasado prehispánico, definirlo a partir de la Reforma y la Revolución Mexicana, o concretarlo en el aprovechamiento soberano de los recursos naturales, y con el pensamiento y la imaginación amar lo propio sin sacrificarlo a lo que venía de afuera calificado de “malinchismo”. Y aun en cada visión del pasado y del presente, el nacionalismo se imponía como una forma obligada de integración a los espacios del imaginario experimentados como propios de la clase media. La búsqueda de un imaginario común tuvo un proceso diferente en la retórica de Fidel Castro Ruz, por la unidad del tiempo presente y futuro de la Utopía del marxismo-leninismo, el sentido único de la lógica histórica de sus conceptos y la emoción provocada por sus significaciones imaginarias. Mientras que en otros países como en México, las personas construían con sacrificios y ahorro, todavía válido como tema de seguridad y prevención, el porvenir propio y de las generaciones futuras.

En otros escenarios lejos de las responsabilidades de la política y los peligros de la militancia y la lucha armada, se desarrollaba el debate entre los editorialistas teóricos y quienes se desempeñaban en la academia. Unos para ponderar juicios y opiniones y otros para aclarar el sentido de las teorías y la definición de los conceptos. Escenarios y fuentes del imaginario en los que se llegaba a discutir sobre la interpretación de la interpretación. Había para el caso que saberse el autor, el texto y la página de una cita para tener la razón y la verdad ¡lo dijo... en...! para autocalificarse o ser reconocido por ello como el intérprete y traductor fiel de una verdad conceptual, que podía cortar la discusión con un ¡es que no has leído a...! Cuya seguridad provenía primero de quien la había escrito y después de quien la repetía como aprendizaje. Mientras que en otros espacios del imaginario, las significaciones imaginarias o provocaban conductas de consensos aparentemente espontáneos, que no necesitaba por experiencia de conocimientos previos pero si de explicaciones, ¿dime como están las cosas?, y otras conductas en las que se conjugaban el saber como información originado por la prensa, y con ella el ¿que hacer? como necesidad y consecuencia. Un saber sin crítica era información.

Aún cuando las significaciones imaginarias las utilizaron los tres en su oratoria como una metafísica de su pensamiento político, ésta no escapó a una contradicción aparente o real, cuando se diversificaban los significados de las consignas ideológicas, que cada uno de sus destinatarios interpretaba a su manera. Ya fueran éstas leídas o escuchadas por un auditorio, cuyos lectores o participantes en lo individual, podían contar o no con el conocimiento necesario para la comprensión de sus argumentos y enunciados, entre lo que cada uno podía y debía saber o sabía de manera total o parcial, se llegaban a crear vacíos de conocimiento o de información, que se resolvían con la atención y la emoción que el orador provocaba en su público. Lo demás era en todo caso lo de menos.

El significado racional o lógico de los conceptos y su exaltación emocional como significaciones imaginarias, y los distintos efectos de comprensión provocados en sus destinatarios individuales, alcanzaba también en su auditorio después del final su congruencia en una síntesis emocional de apreciaciones comunes, provocada circunstancialmente o de manera deliberada por una frase dicha por alguien, que podía ser

inclusive un gesto o un ademán que simplificaba la totalidad del mensaje. Una versión final del discurso que debía expresarse entre el público en pocas palabras. Por ejemplo entre los habitantes de la Ciudad de México no era lo mismo ser “tricolor” que ser “rojo”. Un color o la combinación de varios, definía también los efectos del discurso. Ya fuera que se conocieran en parte o en su totalidad, o se ignoraran las definiciones de una doctrina política, las significaciones imaginarias se aceptaban como una experiencia emocional propia. En todos los casos se encontraban implícitas las claves emocionales del argumento del discurso, para conducir con ellas la simbiosis del ánimo y el entendimiento.

Había conceptos clave como “orden” en los discursos de Adolfo López Mateos, que tenían implícita la necesidad de conservar un ambiente social y político que no alterara las condiciones necesarias para el progreso. El concepto “revolución” definía en los discursos de Fidel Castro Ruz, el sentido de que todo, las formas de convivencia y de gobierno se harían de manera diferente. El concepto “progreso” en los discursos de John F. Kennedy, aludía a una revolución pacífica como solución de los flagelos de la humanidad.

No era sólo la fuerza observable del “orden”, la “revolución” o el “progreso” como escenarios ideológicos, sino también la fuerza de las significaciones imaginarias invocadas y recreadas a partir de ellos, que convertidas en argumentos completos recreaban la presencia de la imagen política en diferentes tiempos y lugares. Cada significación imaginaria se convertía por sí sola, en una expresión totalizadora de una visión del mundo, que era por sí misma la síntesis y la extensión imaginaria de la recreación de los mensajes unívocos de la imagen política.

Como sucedió también con el “orden” que implicaba la posibilidad de reformas institucionales y el reconocimiento de las raíces históricas propias y la exclusión de otras influencias. Con la “revolución” que localmente se asociaba con el nacionalismo, regionalmente significaba la exportación de la guerrilla, la lucha antiimperialista y los muchos anti que la acompañaron, frente a ellos la aparente neutralidad ideológica del “progreso”, que colocaba sus beneficios al alcance de todos. Con ellos se aludía también a conductas y cualidades humanas calificadas como necesarias: de respeto y obediencia en el

“orden”, de lucha a muerte en la “revolución” y de búsqueda del conocimiento en el “progreso”, todas ellas entendidas como una oportunidad de superar las adversidades del presente.

Sin embargo el “orden” podía anunciarse también como una advertencia de represión, la “revolución” como el inicio de un proceso político de institucionalización a marchas forzadas, y el “progreso” como la acumulación de la riqueza y el bienestar material, mediante el aprovechamiento de los recursos y los esfuerzos ajenos.

Todos los conceptos pronunciados reiteradamente ante un escaso o numeroso público, tenían una intencionalidad subyacente, provocar con ellos una carga emocional de un elevado significado simbólico. Los símbolos podían ser de naciones, de partidos e inclusive de personas y de objetos o representaciones de ellos. Como lo fue en el escudo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la hoz y el martillo que cubría la parte africana y europea del globo terráqueo, rodeado por un festón de espigas de trigo y cubierto en un poco más de la mitad de sus extremos, por las cintillas de un listón rojo que tenía el nombre de las quince repúblicas, y en lo alto uniendo sus puntas y cerrando un círculo una estrella roja. Los símbolos no estaban sometidos a discusión, se les podía rechazar o aceptar pero no discutir para acordar algo personalmente sobre ellos. Salvo en la arena política, en los editoriales de la prensa, en los espacios académicos o colocándose en una trinchera independiente del ejército regular.

Todos los símbolos se repitieron en sus conceptos en la prensa, solos o en frases y párrafos, ampliando con ello el alcance de sus significaciones imaginarias, y recreando otras por el sentido del texto del discurso y el contexto de su espacio imaginario. De allí la importancia que tuvieron los interpretes y los apologistas, como mediadores de la relación de verdad que existía entre los conceptos pronunciados en el discurso y las significaciones imaginarias que provocaban como experiencias subjetivas.

Por la importancia que adquirió como fuente del imaginario el entramado simbólico del discurso, con su tejido de abstracciones y metáforas y la forma de conocimiento producido

por los conceptos y sus significaciones imaginarias, quienes lo interiorizaron pensaron que participaban del espacio imaginario de la imagen política sintiéndose parte de ella. En Adolfo López Mateos, “la libertad sin orden es anarquía y orden sin libertad, es dictadura”, una expresión que formó parte de su discurso de protesta como presidente el 1º de diciembre de 1958.³³⁸ En Fidel Castro Ruz, “La historia me absolverá”, frase con la cual concluye su discurso de autodefensa en 1953.³³⁹ En John F. Kennedy, “Yo soy un berlinés”, frase que pronunció en la Plaza de Rudolph Wilde en Berlín, el 26 de junio de 1963.³⁴⁰

³³⁸ Discurso del Lic. Adolfo López Mateos, al protestar como Presidente de la República ante el Congreso de la Unión, el 1º de diciembre de 1958. Nuestra obra será humana y, como tal perfectible, **no variamos nunca los objetivos finales**, pero acomodaremos constantemente la acción a la realidad para lograr mayor eficiencia; las normas que debemos emplear con toda decisión son la tenacidad y la constancia. Tendremos presente siempre que para un pueblo y su Gobierno unidos, los problemas acortan sus dimensiones, haciendo más fáciles o posibles los resultados que todos anhelamos.

México ha conformado a través de su historia, un ambiente social de concordia, libertad y tranquilidad. La libertad fructifica conjugada indispensablemente con el orden. **La libertad sin orden es anarquía y orden sin libertad, es dictadura.**

El desorden abunda en un país carente de fe en sí mismo y en sus instrucciones; cuando el pueblo tiene un propósito superior, vive intensamente dentro del orden, sin el enorme perjuicio que causan la anarquía o la violencia.

Compenetrados de que nuestro país marcha unido y entusiasta a la consecución de sus designios. El Gobierno que presido, garantizará el orden con la aplicación de la ley que fundamenta la concordia.”

³³⁹ Castro Fidel, *La Historia me absolverá*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 54-55 y 92. El libro fue editado en conmemoración del XXX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada. Dirigiéndose a los “Señores Magistrados. ... En todo grupo humano hay hombres de bajos instintos, criminales natos, bestias portadoras de todos los atavismos ancestrales revestidas de forma humana, monstruos refrenados por la disciplina y el hábito social, pero que si se les da a beber sangre en un río no cesarán hasta que lo hayan secado... En sus manos pereció lo mejor de Cuba: lo más valiente, lo más honrado, lo más idealista. El tirano los llamó mercenarios, y allí estaban ellos muriendo como héroes en manos de hombres que cobraban un sueldo de la república y que con las armas que ella les entregó para que la defendieran sirven los intereses de una pandilla y asesinan a los mejores ciudadanos”.

³⁴⁰ *John F. Kennedy*. Presidential Library and Museum. <http://www.jfklibrary.org>.

“... Me siento orgulloso de venir a esta ciudad como invitado de su distinguido Alcalde, que ha simbolizado en todo el mundo el espíritu de lucha de Berlín Occidental. Y me siento orgulloso de visitar la República Federal con el distinguido canciller que por tantos años ha comprometido a Alemania con la democracia, la libertad y el progreso, y de venir aquí en compañía de mi compatriota, el general Clay, quien ha estado en esta ciudad durante los grandes momentos de la crisis y vendrá de nuevo si alguna vez es necesario.

Hace dos mil años el más orgulloso de presumir era “civis Romano sumus”. Hoy en día, en el mundo de la libertad, el más orgulloso alarde es “**ich bin ein Berliner**”.

Le agradezco a mí interprete traducir mi alemán.

En el lenguaje simbólico los conceptos adquirirían relevancia según quien los había pronunciado, de acuerdo con su público y el escenario en el que se escucharon, ya fuera éste un recinto institucional, una plaza pública o en la asamblea de un taller o una fábrica. En el discurso la imagen política fue el escenario de un conjunto de sentimientos y emociones, que conducían subjetivamente a su público a diferentes destinos simbólicos mediante argumentos, frases, conceptos, significaciones imaginarias y aun expresiones corporales y gestos.

Con ese lenguaje simbólico se establecieron lazos sociales, vínculos de adhesión, de simpatía, de convivencia y antagonismo, pero sobre todo se resolvía el escepticismo y se asumían respuestas seguras a situaciones conflictivas del presente o que se anticipaban en el futuro. Todo o casi todo se encontraba previsto en el y en ellas, para resolver los conflictos que se pensaban no solo propios sino de interés universal. En este sentido la imagen política fue para el discurso una metáfora del poder político, reconocible en sus resultados como una “memoria emocional”, que resolvía las adversidades en un espacio de seguridad o impedía dejarse vencer por ellas.

Así como el discurso despertaba emociones en sus diferentes grados de experiencia e intensidad personal, un proceso similar sucedía en quien miraba una fotografía o una caricatura de cualquiera de los tres, o una escena que incluyera a uno de ellos. Con la transparencia de las significaciones imaginarias descubiertas en la figura, el rostro y la escena, la imagen política se recreaba en una secuencia interminable de escenarios y actores que tenían un solo destinatario como público, pero en la que inevitablemente se incluía el interés de otros públicos que les daban a su lectura otras interpretaciones. Un destinatario que por los mismos motivos de quien escuchó un discurso, se encontraba sujeto en la vigilia a un estado permanente de respuestas emocionales, que lo conducían de los recuerdos de la memoria y lo esperado del porvenir a una ensoñación de seducción o pesadilla. Como sucedía en un instante con la intensidad provocada por la simpatía, el ánimo, la risa, la burla o la preocupación que despertaban las fotografías y las caricaturas, en las que la imaginación y las emociones jugaban un papel definitivo como experiencia política. El miedo, la alegría, la culpa o el orgullo, el valor, la admiración, la ira, la tristeza,

la esperanza y la frustración, se experimentaron en armonía o discrepancia con los propósitos del poder político y la razón o la lógica de la doctrina política que los impulsaba. Los efectos de intimidación o entusiasmo provocados por una misma fotografía o caricatura, resultaban ambivalentes para sus diferentes destinatarios, provocando en unos y otros sensaciones de placer o dolor, de premio o castigo, de pérdida o beneficio, mismas que se quedaban guardados en la “memoria emocional”, como una capacidad individual para interpretarlos y superarlos con entusiasmo, o para resistirlos en sus distintos grados de frustración y desengaño.

Particularmente el discurso de Adolfo López Mateos fue de manifestación o marcha pública, de convocatoria popular, de exaltación del presente y de las raíces del pasado inmediato.³⁴¹ En Fidel Castro el discurso fue didáctico, de renovación, siembra y cultivo para muchos de ideas y valores nuevos de una política diferente, que se dirigía a un pueblo levantado en armas que luchaba contra la intervención abierta o disimulada de los Estados Unidos, apurando la urgencia de resolver las adversidades políticas regionales que provocaban la escasez de recursos propios y de ayuda exterior.³⁴² El de John F. Kennedy

³⁴¹ La Nacionalización de la Industria Eléctrica. <http://www.inep.org/content/view/1407/87/>. Compatriotas: Al tomar posesión la nación mexicana de la Compañía de Luz, se consuma un largo esfuerzo desarrollado por el pueblo de México para tener en sus manos la energía eléctrica que en el país se produce por manos de mexicanos.

La nacionalización de la energía eléctrica es una meta alcanzada por el pueblo en el camino de la Revolución. Siempre hemos sostenido que alcanzar una meta debe ser un punto de partida para más importantes realizaciones, y ahora invitamos al pueblo de México a que, en posesión de su energía eléctrica y los de la industrialización.

Hemos de velar todos porque la industria eléctrica en México se maneje con la mayor limpieza, para que todos sus beneficios sean para el pueblo y sólo para el pueblo. Y todos estaremos atentos y vigilantes para señalar con índice de fuego y para castigar en forma adecuada a quienes falten a la lealtad que deben a la patria y al pueblo.

No habrá en la industria eléctrica ni merinos ni ladrones, porque contamos no sólo con la energía del gobierno, que habremos de poner en juego, sino con la lealtad de los trabajadores electricistas, que habrán de ser soldados permanentes en la vigilancia de los intereses del pueblo.

...

...

¡Adelante... México es nuestro!

³⁴² Castro, Ruz Fidel, *Discursos*, tomo I, *La fuerza del Partido radica en su vinculación con las masas*, t. I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1976, 256 p., p. 8 y 9. Libro editado con motivo de la celebración del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, PCC. Se imprimió en la Imprenta Federico Engels, de la Empresa de Medios de Propaganda, en 1976, “Año del XX Aniversario del Granma”.

“Compañeros del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias; Cubanos todos:

fue un discurso de exactitudes, de arquitectura bíblica, había en ellos un evangelio de verdades y buenas nuevas, y un viaje con itinerario que transitaba de la experiencia del pasado y del presente a un futuro lleno de esperanzas, advertencias y retos.³⁴³

Es la segunda vez que nos reunimos en esta misma esquina. Fue la primera en ocasión de aquel acto de sabotaje que le costó la vida a casi un centenar de obreros y soldados.

En aquella ocasión el crimen que se había cometido contra nuestro pueblo fue necesario explicarlo por una serie de deducciones: en aquella ocasión fue necesario probar que aquel sabotaje no podía haberse realizado en nuestro territorio, es decir, no podía haberse preparado en nuestro territorio, dadas las condiciones de vigilancia cuidadosa con que se realizaba la descarga de aquel barco. No era posible suponer que se debiese a un accidente, ya que aquel tipo de parque que se estaba descargando no podía estallar a consecuencia de una caída.

Fue necesario hacer historia de los antecedentes que señalaban a los culpables de aquel hecho criminal; fue necesario recordar todo el interés que el gobierno de los Estados Unidos había puesto y todas las gestiones que había hecho para evitar que esas armas, que ustedes estaban levantando hace un momento, llegaran a nuestras manos.

Desde el inicio del Gobierno Revolucionario el primer esfuerzo que realizaron los enemigos de la Revolución fue impedir que nuestro pueblo se armara”. Parte del Discurso pronunciado el 16 de abril en el sepelio de las víctimas del bombardeo del 15 de abril de 1961.

³⁴³ *Life en español*, del 20 de febrero de 1961. “Hoy asistimos no a una victoria de partido sino a una celebración de la libertad, en la que están simbolizados un fin y a la vez un comienzo, una renovación a la par que un cambio, porque he prestado ante vosotros y ante Dios Todopoderoso el mismo juramento solemne que nuestro antepasados prescribieron casi un siglo y tres cuartos.

... El mundo es muy distinto ahora... No obstante, las mismas convicciones revolucionarias por las que lucharon nuestros antepasados tienen todavía vigencia por todo el globo, entre ellos la de que los derechos del hombre no provienen de la generosidad del Estado sino de la mano de Dios.

No osamos olvidar hoy que somos los herederos de esa primera gran revolución. Que desde este momento y lugar llegue por igual a amigos y enemigos la noticia de que se ha entregado la antorcha a una nueva generación de norteamericanos, nacida en este siglo, templada en la guerra, disciplinada por una paz difícil y amarga, orgullosa de su antiguo patrimonio y dispuesta a no presenciar ni permitir la lenta desintegración de los derechos humanos a los que esta nación se ha consagrado siempre y a los que hoy nos consagramos aquí y en el mundo entero.

Que sepan todas las naciones, las que nos quieran bien y las que nos deseen el mal, que pagaremos cualquier precio, soportaremos cualquier carga, arrostraremos cualquier penalidad, apoyaremos a cualquier amigo y nos apondremos a cualquier enemigo, con el fin de asegurar la supervivencia y el triunfo de la libertad. A todo esto nos comprometemos, y a más.

Si una sociedad libre no puede ayudar a los pobres, que son muchos, tampoco podrá salvar a los ricos, que son contados.

A las hermanas repúblicas situadas al sur de nuestras fronteras les hacemos una promesa especial: trocar, mediante una nueva alianza en pro del progreso, nuestros buenos deseos en buenas obras; ayudar a los hombres y gobiernos libres a despojarse de las cadenas de la miseria. Más esta pacífica revolución de anhelos no debe convertirse en presa de potencias hostiles. Sepan todos nuestros vecinos que nos uniremos a ellos para combatir la agresión o la subversión en cualquier lugar de las Américas. Y que sepan todas las demás potencias que este hemisferio se propone seguir siendo el amo en su propia casa”. Parte de la traducción del discurso publicado por la revista.

El discurso de los tres, lleno de metáforas pronunciadas con la fuerza de la emotividad y el convencimiento, despertaba propósitos subyacentes que se interiorizaban con diferentes grados de detalle e intensidad en cada uno de los asistentes y lectores. De tal manera que era posible escuchar decir a alguien respecto de algún discurso, “no lo recuerdo todo pero estuvo muy bueno”, ya que si no se recordaba todo, sí se conservaba en la memoria una parte de lo que parecía importante para cada uno, además de la emoción vivida en comunión por todos.

Sin embargo aun en la brevedad o lo corto de la memoria, cuando se trataba del nacionalismo, la revolución socialista y el progreso, sus conceptos y significaciones imaginarias tenían para sus apologistas por unanimidad, una credulidad que valía para todo tiempo y lugar, contaba para ello la vigencia intemporal de las verdades y los supuestos de su doctrina política y sistema de gobierno. Hasta que los resultados esperados del programa político se cumplían sólo en parte por distintos motivos. Tal vez el principal fue que éste se planteaba como un “deber ser” que podía o debía renovarse indefinidamente. En éste sentido el nacionalismo en el discurso de esos años, podemos entenderlo como una medida política de autoexclusión, con la cual la izquierda mexicana en el gobierno, mostraba que ya había tomado una posición fundada en un ideario propio, diferente al que inspiraban las medidas de la izquierda cubana pro soviética. Fidel Castro Ruz cumplió en parte con su programa político con ayuda de la Unión Soviética, sin embargo, sacrificó los recursos propios para destinarlos a desarrollar fuera de sus fronteras otro programa político, que coincidía con el marxismo-leninismo internacional. La Alianza para el Progreso había comenzado a cumplir con la ayuda económica prometida, concentrándola en las zonas urbanas de las más importantes capitales latinoamericanas, pero un posible diagnóstico de corto plazo quedó frustrado con el asesinato de John F. Kennedy. También contaron para el éxito o el fracaso de los programas políticos, las resistencias y competencias provocadas en las luchas internas por el poder, la incapacidad de los responsables, la escases de recursos o su mal manejo y la intervención de intereses externos, junto a otros calificados de imponderables que se utilizaron para justificar la falta de resultados. Sin dejar de utilizar como remedio y paliativo, las significaciones imaginarias que le dieron ubicuidad y unidad a la imagen política y al programa político. Entre ¿el qué, el cómo y con qué y con quien y

el para qué? del programa político y la falta de resultados, con la demagogia se hacía la diferencia, disolviendo sin que perdieran importancia los resultados esperados. Preguntas y respuestas de las que se puede inferir, que en la renovación de personas o cambios de sistema político, lo importante de un programa político estaba al comienzo, en el proceso o al final siempre por hacerse.

Entre los efectos del discurso y su publicación en la prensa como testimonio escrito, debemos recordar la importancia que tuvieron las metáforas por la diversidad de escenas que se recreaban y exaltaban con ellas, conduciendo al pensamiento y a la imaginación a reconocerse, en un conjunto de asociaciones personales intocables e inmaculadas de identidad. A cuyos efectos momentáneamente no escapaba el orador, cuando las improvisaba y parecían ser o eran espontáneas, haciendo más intensa la transparencia de las recreaciones imaginarias en su auditorio. Lo contrario llegaba a pasar con el discurso escrito y ensayado muchas veces, cuya autoría quedaba en duda o se reconocía solo en parte al orador. Con la improvisación se reconocía el dominio del tema, por el conocimiento y la convicción que se mostraba con la vehemencia de los argumentos. En esos años la buena oratoria, se consideraba en México como una capacidad necesaria en quienes se dedicaban a la política, si no contaban con ella recurrían a “jilgueros” que los acompañaban en las campañas electorales. Ahora a comienzos del siglo XXI, parece que lo importante es la discusión y el sofisma en los razonamientos para inducir a error, un recurso circunscrito a las entrevistas, comentarios y polémicas transmitidas por la radio y la televisión que sustituyen a la convocatoria provocada por la oratoria en la plaza pública.

En el discurso las metáforas traían al presente diversos contenidos de conocimiento, informativos y emocionales, que se encontraban en ocasiones aparentemente olvidados pero latentes y listos para manifestarse en la primera oportunidad, con respuestas aprendidas en un texto y una imagen que facilitaban la comprensión inmediata de las relaciones personales, sociales e históricas con el poder político, que identificamos en la Ideología como un *glosario conceptual* y en la Utopía como un *pie de foto* de la comprensión del mundo.

Explicado de esta manera el discurso no era sólo el texto y su forma de expresión oral, también participaba en un proceso amplio de recreación una vez que se había abandonado el local o la plaza y dejado la lectura del periódico. Tanto lo observado como lo escuchado, lo que se recordaba de lo dicho, como lo comprendido en la lectura, formaban en el imaginario un escenario continuo que rebasaba con su ubicuidad los límites de su momento y espacio físico, y cuya permanencia como *glosario conceptual* y *pie de foto*, se prolongaba más allá de las aclamaciones y los silencios que marcaron la duración y el ritmo en el discurso oral y su lectura.

Por sus efectos cada concepto en el discurso parecía tener su propio imaginario, con el que superaba el desgaste provocado por su uso indiscriminado, o por la incredulidad o el descrédito de quien lo pronunciaba. Una relación que se veía superada por la claridad que tenían las significaciones imaginarias para sus destinatarios, que las experimentaban como una expresión completa en su sentido literal y figurado. Una fuente de conocimiento que puede encontrarse en la advertencia que nos hacen algunos autores, para iniciarnos en la comprensión de su obra, al especificar el significado personal que le dan a determinados términos y conceptos, obligando o invitando al lector a conocer el imaginario personal del autor. Motivos de claridad que pueden justificar que toda obra cuente con un glosario de conceptos y términos.

Estos diversos significados de los conceptos y los sentidos de las significaciones imaginarias, con las que se interpretaban y vivían las experiencias provocadas desde el poder político, exigían primero de un aprendizaje de su sentido propio, para compararlos y encontrar las diferencias con el significado de los mismo conceptos utilizados por otro orador.

Había conceptos del discurso en los que no se facilitaba encontrar en un diccionario común, el sentido figurado a que podía conducir su definición literal, ya que como parte de un lenguaje simbólico, adquirían como significaciones imaginarias fuera de el, una extensión y una carga emocional propia. Hasta convertirse por sí solos en provocadores de la narración de un discurso personal que llevaba a escucharse a sí mismo dejando volar la imaginación.

En el discurso de Fidel Castro Ruz, el concepto revolución como argumento del cambio social e histórico, y como símbolo del movimiento armado, compartió sus significados con las acciones extraordinarias y memorables que se atribuyeron a la guerrilla: la liberación de una forma de explotación colonial, la victoria en contra de las dictaduras y la comprobación de la verdad adquirida por el conocimiento científico del marxismo leninismo, con el cual la imagen política deslindaba el territorio imaginario propio y de sus enemigos.

En esos años era frecuente que con un solo concepto se construyera el enunciado de un argumento político, provocando por asociación inmediata, la presencia de una o varias de las diferentes significaciones imaginarias que formaron la imagen política. Así fue que la Historia como un devenir anticipado, se definía como una totalidad lineal del tiempo, que se hacía comprensible con un solo enunciado, revolución o progreso, mismos que conducían por inferencia a un destino necesario, como una forma de fatalidad que perdía su sentido trágico ya que la Historia evolucionaba sin retrocesos en un sentido positivo.³⁴⁴

La cultura política como una forma de argumento totalizador del poder político, sus principios y organización, encontró entre los recursos del poder uno más proveniente de la asociación de la imagen política con conceptos únicos, no institucionales, para construir una cultura política informal asociada con los atractivos de la “personalidad” del representado de la imagen política. Un recurso de divulgación que se utilizó en frases y consignas propias de un lenguaje figurativo, creado y aprovechado por el poder político

³⁴⁴ Castro, Ruz Fidel, *Nada podrá detener la marcha de la historia. Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally sobre múltiples temas económicos políticos e históricos*, La Habana, Editorial Política, 1985, 240 p. Es importante mencionar que el destino histórico hacia el socialismo, mantuvo una larga vigencia en el lenguaje político del que no escaparon los títulos de la industria editorial. Tal es el caso del título del libro *Fidel Castro, nada podrá detener la marcha de la historia*, elaborado con los contenidos de una entrevista que concedió al académico estadounidense Jeffrey Elliot y al congresista Marvin Dymally. El título sugiere un destino inevitable que parece surgir como una sentencia dicha por la voz de Fidel Castro Ruz, tanto a los lectores de la portada como a sus entrevistadores que se reconocían como representantes de los sectores cultos de la sociedad estadounidense. En el año de 1985, Fidel Castro Ruz tenía los cargos de Comandante en Jefe, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros. Es también importante considerar el papel de la producción editorial, en la formación y conservación del nuevo imaginario cubano. Por ejemplo, este libro fue impreso en el establecimiento Federico Engels de la Empresa Poligráfica del CC del PCC, en el “Año del III Congreso”. Título que al igual que su discurso de defensa, *La Historia me absolverá*, lleva implícita la realidad futura de la historia como destino.

informal, utilizando por ejemplo en la fotografía el lenguaje simbólico e imaginario que tenían las esculturas de los gobernantes famosos de la antigüedad, o las imágenes de gobernantes o íconos de políticos recientes, que con el correr de los años configuraron como un legado de poder, las propiedades de un lenguaje abreviado en su expresión formal como estar de pie o de busto, señalando en lo alto hacia el frente con el índice y el brazo levantado, y extenso en sus significados imaginarios de mando, poder y destino que hablaban de la trascendencia del poder político de un gobernante, y de quien lo asumía con la sola postura del cuerpo, los gestos y los ademanes.

Con este lenguaje simbólico y otros asociados a la imagen política de esos años, adquirieron con su repetición el sentido propio que tienen la publicidad y el consumo para crear o satisfacer necesidades ya existentes, en éste caso de carácter emocional al construir o afirmar ideas de poder y de obediencia, en los que el observador con solo mirar o escuchar participaba en un proceso continuo de enseñanza y aprendizaje, que lo situaba respecto de la jerarquía y el poder de un gobernante. Los símbolos estaban allí solo faltaba quien los tomara como investidura.

En su brevedad textual éste lenguaje simbólico cargado de intencionalidad, provocaba la persuasión y la seducción, sin que el observador se diera cuenta, o podía suceder también que éstas se experimentaran como derivadas de una reflexión personal lógica y racional. Y cuya motivación era causada sin embargo por el efecto de una respuesta emocional aprendida del discurso ideológico, que continuaba vigente como un diálogo interior de poder, obediencia y sumisión, en quien lo había interiorizado por la exaltación emotiva de una determinada imagen política.

Conceptos o frases que la mercadotecnia política, también recurrió a ellos la publicidad comercial, convirtió en slogans, en frases breves y contundentes para reiterar una idea o un argumento político, dirigido a provocar por el aprendizaje un convencimiento instantáneo, que uniformaba la conducta hacia un fin determinado, inspirado en motivos de carácter subjetivo que se asumían como necesarios. La subjetividad también se convirtió por la imitación en una necesidad de sobrevivencia o importancia social, por ejemplo era un

pecado social no pensar o vestir a la moda. Tal y como lo hacía la mercadotecnia comercial, mediante analogías creadas con modelos de “personalidad” aspiracional como una identidad de marca, para estimular con ellos los hábitos en el consumo de determinados productos y servicios.

Con la publicidad y la producción de mercancías de consumo generalizado, se había creado un prototipo de estadounidense medio que fue un modelo aspiracional para la clase media, de la Ciudad de México, simbolizado por patrones de conducta accesibles y sencillos, cuya uniformidad promovió la publicidad,³⁴⁵ estableciendo con ella paradójicamente la afirmación de la individualidad para ser diferente a los demás. Utilizando una relación entre un objeto real y su designación simbólica, la persona lo era en su importancia social por lo que vestía, usaba y consumía, creando con la imitación del modelo aspiracional una personalidad original, una representación de ser alguien con poseer, exhibir o aun por expresarse con juicios de una manera determinada. Sea único era el mensaje, ya fuera utilizando el mismo modelo con diferentes colores, o diferentes modelos con un mismo color. La publicidad creaba la individualidad con distintos motivos, por ejemplo, con el diseño derivado de una moda estacional, que en su contradicción vestía igual a personas que se pensaban diferentes.

En una sociedad en la que lo uniforme, la prisa, lo rápido y lo accesible, lo que estaba a la mano, había comenzado a ser el sustento de la formación de hábitos, que obligaban a aceptar respuestas únicas para todos los casos y situaciones, que incluían a los más complejos como adquirir una personalidad, y a los aparentemente más simples como “quedar bien”, o tener la opción en el restaurante de escoger del menú la orden 1, 2, o 3. Con ellos se imponía el argumento de lo inmediato, y de una verdad descubierta en la repetición y la uniformidad, que creaban una “realidad objetiva” y práctica, en la que cada observador o usuario se asumía a la vez como actor y testigo fiel de las significaciones imaginarias, recreadas con mayor o menor intensidad en los momentos de sociabilidad,

³⁴⁵ Rozental, Eduard, *Mickey Mouse y la gran política*, Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, 1984. p 27 y 48. **El símbolo como sistema de valores asociado al prototipo de estadounidense creaba motivaciones orientadas hacia la uniformidad de la conducta.**

trabajo, ocio y descanso, cuando alrededor todo andar de prisa. En cualquier circunstancia con la publicidad y el consumo, se establecía un diálogo imaginario con los modelos aspiracionales y las imágenes políticas, que convertidas en vehículos de la imaginación trasladaban al observador y al consumidor a distintos escenarios imaginarios. En cualquiera de sus posibilidades en ambos espacios del imaginario, que no son excluyentes, la imagen de una persona o un objeto cualquiera, se integraba con la imaginación a un escenario de estatus social o de convicción política, ya fuera que esto sucediera por la reiteración de los recuerdos de la memoria como sucedía con la fotografía, o con una información grotesca o ridícula que provocaba la risa ³⁴⁶ como en la caricatura. Ambas se aceptaron como elementos de prueba, ya que como medio y mensaje, ³⁴⁷ tenían el carácter de testimonios que daban fe de verdad a sus conceptos, y credibilidad y certidumbre a sus significaciones imaginarias.

³⁴⁶ “Todo lo que se hace con risa nos ayuda a ser humanos. La risa es una forma de comunicación humana, que es esencial y exclusiva del hombre. Puede emplearse para expresar una gama inacabable de emociones. Se basa en la liberación de las tendencias agresivas, los sentimientos de culpabilidad; y esta liberación nos hace quizá un poco mejores y más capaces de comprender a los demás, a nosotros mismos y a la existencia. Lo que se aprende con risas, se aprende bien. La risa nos da libertad, y el ser libre puede reír. El que comprende lo cómico, comienza a entender la Humanidad y su lucha por la libertad y la felicidad.” Grotjhan, M., *La máscara burlona*, p. 10.

³⁴⁷ *Muestra de fotografía latinoamericana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Centro de la Imagen, 1996, 384 p., Introducción, Patricia Mendoza, Directora del Centro de la Imagen, p. 11. **En la fotografía y la caricatura, se puede comprender una doble función, la de ser medio y objeto de la comunicación, utilizadas en diversos contextos y con tantas lecturas como interlocutores posibles. En este sentido se les puede considerar como formadoras de identidad...** “en ellas nos descubrimos, y a través de ellas nos apropiamos de nuestro entorno”. Pueden considerarse igualmente, como objeto de estudio, como documento de investigación y como medio de comunicación. En un comentario al margen, podemos agregar que en las fuentes hemerográficas se consigna siempre con el apellido o un sobrenombre la autoría de las caricaturas, crédito que no es común reconocer en las fotografías.

Casasola, Juan Manuel, *Pueblo en armas* (fotografías), México, Libros de México, S.A., 1977, 108 p. Para establecer una diferencia que nos guiara en el análisis de las fotografías, de estudio o de circunstancia y su contexto, tomamos en cuenta las reflexiones que hizo Carlos Monsiváis en el prólogo del libro *Pueblo en armas*, cuando se refiere las personas retratadas en un estudio y las que los son fuera de él. En el primero nos dice que se “exhibe un mundo dominado y habitado por las sensaciones puramente exteriores: orgullo social, discreción social, júbilo socialmente controlado y repartido, displicencia social. Los sentimientos individuales ni deben fragmentarse ni existen. Nadie se puede dar el lujo de una pobreza tan evidente como la “vida interior”... La dignidad del porfirista es la seriedad del positivista. Al orden y al progreso se llega con paso referente. ... Se confiesa el dinero, la superioridad moral, la decisión de aliviar (periódicamente) las penas. Mientras que en las fotografías que nosotros llamamos de circunstancia, por su particularidad de ser instantáneas para el fotógrafo y espontáneas para el retratado, en ellas “No hay ni puede haber truco”.

Por su importancia narrativa podemos calificar a ambas, fotografía y caricatura, como la “portada” de un instante de definición de una Ideología y su Utopía, con cuyos conceptos y significaciones imaginarias se daba continuidad a un momento de aparente inmovilidad, que podía convertirse en el punto de partida de sucesivas interpretaciones. Publicadas en la prensa con un propósito deliberado de recreación imaginaria, fusionaban los supuestos y conceptos de la teoría política con sus escenarios emocionales, utilizando los recursos de la fotografía de estudio o de circunstancia, y los motivos sugeridos o directos de la caricatura. Con ellas se narró la política y la “personalidad” del representado de la imagen política, su forma de organizar y ejercer el poder político tanto institucional como informal, sus aspectos solemnes o dramáticos tratados de manera respetuosa o divertida, utilizando la aspiración, la crítica y el humor en la interpretación de escenarios políticos antagónicos. Con ellas se recreó un anecdotario de las emociones que fueron experimentadas como una realidad de lo posible, que convirtió también a lo aparentemente trivial de la política en un motivo para el desahogo.³⁴⁸ Que además podían llegar a disolver el sentido crítico de su mensaje para quedarse situado en la superficie. Un resultado que no estaba tampoco exento de la plenitud provocada por la elocuencia del mensaje, cuyos resultados de un instante no tenían límites para el espectador, que transitaba por sus significaciones imaginarias en momentos sucesivos de manera concluyente. En ellos la fotografía podía llegar a convertirse tanto en un enunciado como en un objeto de adoración profana, y la caricatura con la provocación de distintos grados de gravedad, burla o de risa, convertida en un enunciado que no dejaba lugar a la duda de lo que en ella se afirmaba. Estar de fotografía no podía ser mejor, estar de caricatura no podía ser peor.

La caricatura se convertía en un diálogo silencioso entre el caricaturista y el observador, que respondía con atención a las intenciones sugeridas por los trazos simples de los contornos de una imagen, en una relación de “objetividades” y “subjetividades” de conceptos y significaciones imaginarias compartidas con ironía, al dar a entender lo contrario de lo dicho o exagerándolo, que llevaban a experimentar la liberación de tensiones, la afirmación desacuerdos o simpatías, en las que aun lo catastrófico se convertía

³⁴⁸ Novo, Salvador, *op. cit.*, v. II, p.365.

en motivo de risa,³⁴⁹ creándose con ella diferentes posibilidades de interpretación de la imagen política, de un programa político, de un sistema político, de un gobierno y de un país y sus habitantes, y con ellas un conjunto de valores políticos y de convivencia, colocados en la intermediación de un diálogo imaginario entre el caricaturista y el espectador y de éste con la imagen política.

La fotografía y la caricatura requerían para su lectura de un código conceptual mínimo, y de significaciones imaginarias compartidas de acuerdo y de contraste, mismas que se manifestaban cuando la mirada y la imaginación del observador detenían el tiempo para inmortalizar sus mensajes, las cosas así vistas y explicadas eran para siempre. El testimonio aceptado como real de la fotografía y el aparentemente neutro y gracioso de la caricatura, llevaban implícito un mensaje laudatorio o de crítica, colocado en los extremos de la realidad y la distorsión, la solemnidad y la burla, el respeto y la risa. Particularmente la caricatura se utilizaba como un arma política con silenciador, cuyos disparos se practicaban como tiro al blanco en un escenario de sacrificio político y social, provocando daños con la calumnia o una verdad “amarillista” puesta al descubierto en la reputación de la víctima.

También cuando la caricatura narraba la aventura emocional del poder político en su dimensión y fuerza, parecía en muchos casos satisfacer el “gusto popular” de tomar a broma la seriedad de un tema en la intimidad del “relajo”, que permitía bromear con y acerca de la imagen política y el sistema político caricaturizado. Una intención juzgada como amistosa y positiva, convertida en el caso del representado de la imagen política, en un medio para “llevarse con él”, como un “cuate”; un término que fue de uso común entre

³⁴⁹ *La caricatura política. Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 186 p., p. XIV y XXI. “Una cara triste, por ejemplo, en la caricatura provoca el regocijo por que impide que veamos el sufrimiento que ha dado lugar a la tristeza; impedimento obvio por lo demás, pues si no existiera, en lugar de a la risa nos invitaría a la caridad.

La caricatura es, en definitiva, ese mal truco de hacer de la intimidad una exterioridad exclusivamente. Con ello se impide una verdadera apreciación crítica de lo caricaturizado; la risa no permite entrar en la discusión racional y por tal motivo el triunfo de lo cómico es definitivo. Es la técnica para impedir la valoración justa al presentar el mero contorno, lo que no es casual si se ve que la caricatura no es otra cosa que el contorno mismo. ... si diera a conocer la interioridad, lograría por lo contrario que el observador percibiera la tragedia que se oculta más allá de ese primer plano, a lo cual la burla prohíbe que se llegue”. p. XIV.

“No olvidemos que la caricatura es ese peculiar equilibrio que estriba en sostener -en paradoja constante-, hasta un límite, un desequilibrio vital que haga posible su éxito”.

un numeroso grupo de habitantes de la Ciudad de México. Una intimidad con la cual, no obstante la investidura presidencial, se eliminaban las formalidades del trato, “rompiendo el hielo” para darse permiso de llevarse “pesado”, como era posible hacerlo con alguien cercano y muy conocido. En ésta relación de confianza jugó un papel importante el voyerismo, como una experiencia producida por el acto dirigido de la mirada para participar con ella de la intimidad, que se producía al mirar y reconocerse o descubrirse en la fotografía del representado de la imagen política. Otra posibilidad se daba con la burla o lo chistoso en la caricatura, cuando el observador se sentía dueño del dominio para infligir un castigo al representado de la imagen política cuando miraba su reproducción gráfica.

4.2 La metafísica de la imagen política en La Nacionalización de la Industria Eléctrica de México, La Revolución Cubana y La visita a la Ciudad de México.

Debemos recordar que al inicio de la década de los sesenta del siglo XX, la imagen política y las significaciones imaginarias que acompañaron a la nacionalización, la revolución marxista-leninista y el progreso, se convirtieron como programas políticos en una extensión del poder político no solo como una forma de omnipresencia del líder o del gobernante, sino también, como la omnipresencia maquillada de una realidad social y política, que recreó en el imaginario de la Ciudad de México los mejores aspectos ilusorios o reales de cada una, como si éstas fueran la vida real o posible de todos.

Recapitulando sobre lo expuesto anteriormente, podemos hacer algunas consideraciones ligadas a los recursos de la cultura de la imagen que se utilizaron como metafísica del poder político informal, para exaltar a cada una de las imágenes políticas, y a tres sucesos que tuvieron importancia en la política mexicana como fuentes de formación del imaginario. A los que se sumaron otros acontecimientos de carácter local e internacional, que fueron significativos para los lectores habituales de la prensa y aun para quienes no lo eran. Sucesos y acontecimientos que se publicaron como noticia de primera plana, o se trataron en la sección editorial o en las páginas interiores de los periódicos y las revistas que circulaban en la Ciudad de México. De estas seleccionamos para nuestro análisis las revistas *Siempre! presencia de México*, *Hoy*, *Política quince días de México y el mundo*, y

Life en Español. Revistas que se destacaron y diferenciaron entre sí, no sólo por su sentido editorial y sus contenidos noticiosos, sino también por las significaciones imaginarias que caracterizaron sus portadas. Como la revista *Hoy* que compartió con otras publicaciones un sentido editorial, en el que se destacó su “periodismo oficial”. *Siempre! presencia de México*, con las caricaturas elaboradas por Antonio Arias Bernal y por Carreño; un periodismo entonces exclusivo de los hombres, que recreaban una interpretación nacionalista de la realidad mexicana, ponderándola frente a la avanzada ideológica proveniente de los Estados Unidos y del marxismo-leninismo cubano. Con cuyas publicaciones se afirmaron y recrearon para sus lectores los imaginarios que se encontraban en disputa, mediante un equilibrio editorial fundado en la libertad de prensa y la polémica entre sus colaboradores. Por su parte la revista *Política quince días de México y el mundo*, en la que se destacó la figura de Fidel Castro Ruz y el marxismo-leninismo de la Revolución Cubana, como modelo de la revolución socialista mundial y del “guerrillero” inspirado por el espíritu “anti yanqui” y antiimperialista. Y *Life en Español*, una revista de origen estadounidense que incluyó en sus portadas fotografías a colores de celebridades, artistas de cine y famosos, y con frecuencia el rostro de Fidel Castro Ruz con encabezados “anticastristas”, y recurrentes artículos que advertían sobre los peligros del comunismo. En sus espacios interiores, compartían sus propósitos imaginarios los mensajes de la publicidad comercial, que exhibía y exaltaba con una forma de celebración litúrgica, los sustentos del orden y la forma de la vida de sociedad creados por el *american dream* y el *american way of life*.

Estas revistas marcaron con sus portadas ³⁵⁰ y contenidos los límites y la extensión imaginaria de los espacios de confrontación y convivencia social y política. Sus nombres fueron reconocido por sus fundadores, colaboradores y lectores, como una forma de bautizo laico que explicaba las razones y la extensión de los espacios imaginarios habitados por sus

³⁵⁰ Bryan, Key Wilson, *Sedución subliminal, después de conocer la publicidad subliminal usted nunca verá un anuncio como antes*, México, Diana, 1980, 288 p., p. 177. “Para muchas revistas nacionales, la cubierta, un anuncio literalmente, o el *empaqué*, es la página más crítica de la revista. La cubierta debe vender la revista. El trabajo de la cubierta, al igual que el interior publicitario pagado, deben formarse en la mente de los compradores potenciales en cuestión de segundos, aun en fracción de segundos, en el momento en que se compara una revista con otra de la competencia en un puesto de periódicos. Sin embargo, una vez que se ha hecho la compra la cubierta pierde su importancia real.”

destinatarios: *Siempre! presencia de México*, México, no una parte, en cualquier tiempo constante, perseverante y continuo, como afirmación de la congruencia de la libertad de prensa y el compromiso periodístico nacionalista de sus colaboradores. *Hoy*, con cuyo nombre, como con el de otras revistas de esos años, se podría establecer un diálogo de propósitos imaginarios y de consecuencias prácticas, al evocar en este caso la continuidad en el presente de la Revolución Mexicana, que se reconocía y comunicaba por sus resultados institucionales, por los efectos políticos y sociales que habían provocado los disparos hechos en el movimiento armado. La revista *Política quince días de México y el mundo*, que circulaba confirmando y recreando su propio imaginario, con un llamado al balance inmediato de una confrontación política con el poder oficial, contando para ello con la fuerza de la militancia ideológica de periodistas y lectores, que la reeditarían verbalmente con el ejemplo de la Revolución Cubana que luchaba con las armas y el trabajo. Y *Life en español*, con la traducción de la vida política de los estadounidenses, como un compendio no declarado de lo que era la sociedad de la *american dream* y el *american way of life*, aplicada a las condiciones de espacio y tiempo e idioma propio de sus lectores, como alimentación imaginaria del presente. Una revista que combinó con intensidad para sus propósitos de política editorial, los recursos subliminales de la publicidad comercial aplicados a la lucha ideológica.³⁵¹ Con las portadas de cada una y sus índices abreviados, como fachadas de los espacios imaginarios de la Ideología y la Utopía que defendían o proponían, se formó y afirmó un conjunto de significaciones imaginarias, cuya fuerza invitaba a quienes las miraban y a los lectores que abrían sus páginas interiores, a abandonarlos o a transitar en ellos para quedarse.

La tramoya de la prensa con sus propósitos y medios editoriales, con sus recursos y artificios, decoró con la fuerza que tenía la verdad publicada los distintos escenarios de la Ideología y la Utopía. Mismos que podían conducir al convencimiento y a la seducción por

³⁵¹ “La percepción consciente-inconsciente. Los datos provenientes de estudios sobre neurología y psicología apoyaron con firmeza la conclusión de que los sentidos (incluyendo los que aún no han sido descubiertos) operan en por lo menos dos niveles de percepción. La información se reúne en lo que podría ser llamado nivel cognoscitivo o consciente, en el cual cada ser humano se da cuenta conscientemente de lo que pasa. También se reúne información simultánea y continua a un nivel subliminal, nivel en el que en apariencia no nos damos cuenta de manera consciente de los datos que llegan al cerebro. Podría haber otros muchos... pero con el propósito de ejemplificar, la presentación o teoría será restringida a solo estos dos.” En *ibidem*, p.45.

medio de la certidumbre, y el valor inobjetable de la propia aceptación. Los nombres de las revistas, su bautismo ideológico y utópico, no escaparon a las intenciones imaginarias que prevalecían en el momento en que nacieron.

Políticas y recursos editoriales que fueron puestos en práctica con la declaración y la publicación del discurso que pronunció el presidente Adolfo López Mateos el 27 de septiembre de 1960, para anunciar la nacionalización de la Compañía de Luz, de “la energía eléctrica” llamada entonces fuerza motriz. Una fuerza que movía a la industrialización y al progreso, que afirmaba la soberanía y la democracia, y con ellas el camino de la Revolución Mexicana. Igual que sucedió con el triunfo y la declaración del marxismo-leninismo de la Revolución Cubana, que hizo Fidel Castro Ruz el 16 de abril de 1961, modificando con ella los límites de la frontera imaginaria que hasta entonces había prevalecido en la región. Algo similar sucedió con la visita de John F. Kennedy a la Ciudad de México, los días 29 y 30 de junio de 1962, que le dio un nuevo impulso a la extensión imaginaria y territorial del *american dream* y el *american way of life*. En lo que fue una respuesta del gobierno estadounidense, al entusiasmo y la simpatía que provocó entre un numeroso e importante grupo de habitantes de la Ciudad de México, la declaración de disidencia política regional hecha por Fidel Castro Ruz, que se demostró entre otras con la creación de “El Movimiento de Liberación Nacional”.³⁵² La visita que fue publicada como “la visita de los Kennedy”, se destacó con igual o mayor importancia que la agenda oficial dedicada a la Alianza para el Progreso, que contó para destacar sus propósitos y como prueba de ellos con el atractivo del presidente John F. Kennedy y la belleza, elegancia y cultura de su esposa Jacqueline, que formaban como pareja un matrimonio joven y católico.

³⁵² Peláez, Ramos Gerardo, *El movimiento de Liberación Nacional (1961-1967)*. <http://www.rebelion.org/noticia>. “Dada la confluencia orgánica de los cardenistas, los comunistas y otras fuerzas de izquierda, en 1961 se fundó en México “El Movimiento de Liberación Nacional”, que representó... el esfuerzo más importante en la lucha por la unidad de las corrientes y personalidades interesadas en un desarrollo nacional independiente y democrático. Nacido bajo la influencia de la Revolución Cubana... aprobó una declaración, que afirmaba con precisión:... La fuerza fundamental que bloquea el desarrollo de América Latina es el imperialismo norteamericano... la derrota del imperialismo es condición fundamental de cualquier plan de desarrollo para nuestro países. ...Oponemos al panamericanismo opresor, un latinoamericanismo que libere nuestras fuerzas productivas...”.

En política exterior podemos destacar la puesta a prueba de la simpatía y los créditos reconocidos a favor de la política exterior de México, que fue afectada en enero de 1959 con el rompimiento de sus relaciones diplomáticas con Guatemala, gobernada por el presidente Miguel Ydígoras Fuentes.³⁵³ Un conflicto provocado por un ataque que se juzgó excesivo, hecho por aviones de la fuerza aérea guatemalteca a lanchas camaroneras mexicanas que pescaban en sus aguas territoriales, de la misma manera que lo hacían en los mismos límites marinos con absoluta libertad, las lanchas de bandera estadounidense sin provocar una respuesta con esas proporciones. Se advertía que Guatemala contaba en ese año con un ejército más numeroso y mejor equipado que el ejército mexicano,³⁵⁴ lo que hacía presumir una desventaja militar para México en caso de una declaración de guerra. La vigencia de los principios de la política exterior de México, estuvieron en duda igualmente a consecuencia de la Crisis de los Misiles de octubre de 1962, que abrió el camino para que se justificara el argumento de la intervención de una fuerza militar conjunta sobre Cuba,³⁵⁵ a la que se opuso el gobierno mexicano, y que fue resuelta con el bloqueo naval del gobierno estadounidense a la isla y el retiro de los misiles soviéticos del territorio cubano. Con éstas medidas se evitó la invasión a Cuba y Fidel Castro Ruz conservó e incrementó su poder político, y el marxismo-leninismo se convirtió en el pensamiento político preponderante en Latinoamérica, confirmándose la presencia soviética en el continente con sus consecuencias estratégicas, ideológicas, políticas y militares en el imaginario de esa década.

³⁵³ www.biografiasyvidas.com y www.infobiografias.com. Es importante mencionar que el presidente Miguel Ydígoras Fuentes, facilitó el entrenamiento en territorio guatemalteco de las tropas cubanas anticastristas que participaron en el desembarco de invasión a Cuba en Bahía de Cochinos.

³⁵⁴ Novo, Salvador, *op. cit.*, v. I, p. 15-16 y 472. En relación al ataque a las lanchas camaroneras mexicanas y al entrenamiento militar de las fuerzas anticastristas, debemos destacar que en esos años era embajador de los Estados Unidos en Guatemala, Robert Hill nombrado a finales de 1960 presidente de la United Fruit Company, una de las compañías estadounidense más mencionada en las manifestaciones de protesta que se hicieron en Latinoamérica en contra de los Estados Unidos, “el imperialismo yanqui”. Compañía que tenía su centro de operaciones en Guatemala, y que se consideró como un enclave colonial en la parte central y sur del continente.

³⁵⁵ *Life en Español*, 16 de septiembre de 1963, p. 78. El presidente de Costa Rica, Mario Echandi Jiménez, declaró que “la no intervención era un principio caduco, que era necesario revisar cada vez más, replazándolo por una acción colectiva por parte de la OEA”.

Otro tema destacado en las relaciones exteriores de México pero de carácter positivo, fue la respuesta del presidente John F. Kennedy al reclamo mexicano sobre El Chamizal.³⁵⁶ Una resolución que fue dada a conocer en 1962 y continuó tratándose en una Convención Bilateral en 1963, misma que fue reiterada simbólicamente el 25 de septiembre de 1964, en una ceremonia en la participaron los presidentes Adolfo López Mateos y Lyndon B. Johnson. Fue sin embargo hasta 1967 en el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, que se hizo la devolución formal.³⁵⁷ Un acto de recuperación territorial que se publicó en el ínterin, como una muestra de respeto a la legalidad y a la amistad que existía entre los gobiernos de México y los Estados Unidos, y que en su momento abonó a favor de la imagen política de Adolfo López Mateos y John F. Kennedy.

Pocos años después en 1964, tuvo resonancia en la prensa la visita que realizó el presidente de Francia, general Charles De Gaulle a la Ciudad de México del 16 al 19 de marzo. Una visita de Estado que se interpretó como un apoyo al presidente mexicano y a su política exterior, que se diversificaba y parecía con ello superar una obligación bilateral en sus relaciones con los Estados Unidos.³⁵⁸ Una visita que se anunció con anticipación en la prensa, y cuya presencia y efectos en el imaginario se prolongaron durante el mes de abril, con la publicación de noticias y diferentes aspectos de la Historia y la cultura francesa.³⁵⁹ Con ella se dio constancia de la existencia de una cultura política universal, que comulgaba con otras fuentes de aprendizaje diferentes al marxismo-leninismo, igual que se reconocía

³⁵⁶ Comisión Nacional de Límites de Aguas. portal.sre.gob.mx. Un terreno aproximado de 243 hectáreas, ubicado entre Ciudad Juárez, Chihuahua, México y el Paso Texas, Estados Unidos, que a principios del siglo XX se encontraba al norte del Río Bravo y que por su localización anterior formaba parte del territorio mexicano.

³⁵⁷ www.sedena.gob.mx.

³⁵⁸ *Life en Español*, 13 de abril de 1964, p. 10. “Los planes De Gaulle. La nueva Francia y Latinoamérica: El presidente francés inicia una ofensiva económica y cultural.” En una conferencia de prensa ante 1000 reporteros, “...proclamó la liquidación de los dos bloques políticos en que se ha dividido el mundo desde la Segunda Guerra Mundial, y dedicó atención especial a la América Latina... él... sería un alquimista polarizador de la política internacional y el arquitecto creador de un nuevo orden de cosas... Francia ayudará a la América latina a liberarse de la “claustrofobia” provocada por sus relaciones casi exclusivas con los EE.UU”.

³⁵⁹ Loaeza, Soledad, *La visita del general De Gaulle a México: el desencuentro Franco-Mexicano*, oct.-dic., 90, p. 294-295. codex.colmex.mx.

con ella la existencia de una comunidad internacional, cuyos miembros no estaban sujetos por obligación o necesidad a los dictados de una relación bilateral o regional única.

En el campo de los particulares igualmente se promovieron otro tipo de respuestas a la influencia de Fidel Castro Ruz. En el mes de octubre de 1964, el empresario mexicano Carlos Truyet transmitió la invitación que Rodman Rockefeller, hijo de Nelson Rockefeller, hacía a los pensadores y artistas mexicanos, para que todos asistieran sin discriminaciones a un banquete que se daría en el comedor del Museo de Antropología, para convocar a un simposio continental que se celebraría en Chichen-Itza en los primeros días del mes de noviembre de 1964. Para que los participantes expusieran las diferentes formas y medios que harían posible mejorar el conocimiento y el entendimiento recíproco.³⁶⁰ Excluyendo en la forma y el fondo de la invitación y de la convocatoria, la consideración de las características hegemónicas que había impuesto su país en la región, y el correspondiente entusiasmo despertado por la Revolución Cubana por el espíritu “anti yanqui” que la definía. Circunscribiendo formalmente la convocatoria a problemas de comunicación e ignorancia recíproca. Un argumento que también se utilizó para explicar las causas que provocaban la desobediencia y el desacuerdo en las relaciones personales, familiares y políticas, en cuyos argumentos se excluían los excesos y absurdos practicados con distintos medios de represión y castigo. Cuya fuerza y reglas se derivaban de formas de jerarquía y autoridad lineal, producto de la concentración de un poder que se sustentaba en la obediencia obligada o necesaria, que justificaba los motivos de orden y la verticalidad en los procesos de dominación y obediencia. Las cosas debían de ser así y no de otro modo. Ser obediente se consideraba como una virtud personal digna de aplauso.

En otros campos como el de la política local, contrastando con la publicidad positiva que se hacía en la prensa al gobierno emanado de la Revolución Mexicana, que en esos años eran una misma cosa, se dieron manifestaciones de inconformidad que exhibieron su política represiva, mismas que fueron identificadas desde el poder político como antigobiernistas, y en tal sentido con dedicatoria a favor de Fidel Castro Ruz y del marxismo-leninismo de la

³⁶⁰ Novo, Salvador, *op. cit.*, v. II, p. 511 y 512.

Revolución Cubana, y por extensión a la confirmación de su sentimiento “anti yanqui”. Una posición que parecía inevitablemente llevar a las otras. Tal fue el caso de un mural pintado en el recinto de la Asociación Nacional de Actores, la ANDA, por el pintor David Alfaro Siqueiros, que modificó por decisión personal su contenido temático, que debía describir la historia del teatro y del cine mexicano, y que él sustituyó por figuras de granaderos y soldados que reprimían una manifestación, haciendo alusión con ello a la represión que había sufrido el movimiento ferrocarrilero encabezado por Demetrio Vallejo. El mural se suspendió por considerarse que era un “reportaje demagógico de los sucesos”.³⁶¹

Estos sucesos y acontecimientos entre otros, formaron parte del contexto que le dio un sentido político a los contenidos ideológicos y utópicos de lo publicado en la prensa, con cuyas significaciones imaginarias se había formado un imaginario de asechanza y encrucijada, en el que parecía inminente un desenlace político de violencia sin posibilidades graduales o intermedias en su progresión. Con la publicación de noticias, de editoriales, de anuncios publicitarios, de discursos o frases de ellos, de fotografías y caricaturas, se deslindaron en las revistas que circulaban en la Ciudad de México, los espacios imaginarios que ocuparon con su sentido unívoco cada una de las imágenes políticas, de los que se derivó un espacio común de enemigos emboscados y evidentes, que actuaban en el cruce de dos visiones opuestas de la Historia Universal. Con ellas se facilitó la lectura de las significaciones imaginarias que confirmaron, tanto la interpretación que se hacía de los cambios políticos, de las rutinas que se habían experimentado en la vida cotidiana, como de los sucesos y acontecimientos que caracterizaron los primeros años de la década.

Entre ellas podemos destacar, las significaciones imaginarias con las cuales la prensa disidente o crítica, que no acordaba con la censura y practicaba su propia razón editorial, informaba a sus lectores sobre “una verdad” diferente que se encontraba oculta o revestida por la distorsión y la duda creadas por la “prensa oficial”, que al igual que aquella que se

³⁶¹ *Ibidem*, v. I, p. 93.

juzgaba que no lo era, contaba en su favor con la sentencia popular de que “lo que se ve no se juzga”, que dotaba a lo publicado de certidumbre y de verdad, características que compartía con ella la publicidad comercial. Una prensa que participó o reaccionó por igual a su manera, al entusiasmo provocado por la Nacionalización de la Industria Eléctrica, la Revolución Cubana, tanto antes como después de su “viraje” hacia el marxismo-leninismo, y con la visita de John F. Kennedy a la Ciudad de México.

Las revistas *Siempre! presencia de México*, *Política quince días de México y el mundo*, y *Life en español* cada una con su propio sentido editorial: *Siempre!* la historia y la política propia, y *Política* la inserción de México en la universalidad de la revolución socialista, y *Life* con la traducción textual y simbólica del modo de vida estadounidense al idioma español. Sus lectores jugaron en esos años cada uno por su cuenta, el papel metafórico del niño que como observador o lector escéptico vive en un mundo de compromisos e intereses adultos, que al presenciar un desfile de distintas significaciones imaginarias exclama que el emperador va desnudo, no lo dice al oído de sus familiares o en un susurro a los cercanos, lo hace público. Exhibiendo con ello el fraude hecho por “sastres”, que confeccionaron un traje invisible hecho a la medida de la simulación del poder político y sus beneficiarios, o por quienes pretendían cambiar por imitación el rumbo de la Revolución Mexicana. Un autoengaño en el que se participaron por conveniencia, o para evitar reconocerse a sí mismos y ser reconocidos como ignorantes, y aun como irresponsables o crédulos a los ojos de los demás. Tal y como se relata en el cuento infantil *El traje invisible del emperador* de Hans Christian Andersen,³⁶² que nos sitúa en los espacios del imaginario al que pertenece el cuento con moraleja política, con una enseñanza del recorrido y descubrimiento de una verdad personal, pero cuyos ideólogos llegan a pensarse como traductores indispensables, de lo que debe ser comprendido y convertido en proverbial, es decir notorio y conocido. Tal y como sucedió entre lo que se publicaba y leía en las diferentes revistas, en las que sus verdades se encontraban listas para ser interiorizadas y digeridas por distintos comensales sentados en una misma mesa.

³⁶² Andersen, Hans Christian, *Cuentos, El traje invisible del emperador*, México, Editorial Porrúa, 1962.

Con la imagen política que sus intermediarios y el poder político creaba de sí mismo, en este caso como sastre y usuario, tal y como sucedía con el emperador engañado, hacían depender su mudanza de los propósitos de sus diseñadores, y de los criterios que se derivaban de ellos como “verdad”, como identidad, hasta que se ponían en duda si esto llegaba a suceder en grupos pequeños. Imaginémonos a todos, o a una mayoría, acudiendo al mismo sastre. ¿Quién se animaría a exclamar el engaño o el autoengaño? Los que contarán con una visión diferente del diseño del traje del emperador, y que en algún momento se encontraran dispuestos a levantar la voz, y correr los riesgos de imponer como moda un nuevo vestido, diseñado para quien fuera a representar o representara al poder político, que debería comenzar para tener éxito en sus propósitos de ser respetado y en caso de ser necesario imitado, a ser impuesto por la fuerza de la ley con los principios de una cultura política propia del imaginario institucional, y recreado por la seducción y el convencimiento de un imaginario informal.

4.3 La metafísica de la imagen política en *Siempre! presencia de México*, *Política quince días de México* y *el mundo*, y *Hoy*.

Siempre! presencia de México comenzó a circular el 27 de junio de 1953, nació como una respuesta a un acto de censura sobre los colaboradores de la revista *Hoy*, cuando la mayoría de la prensa era aliada y subordinada del gobierno, “prensa vendida” fue un calificativo recurrente de la disidencia para enjuiciarla, porque omitía por silencio o distorsionaba con intención, la publicación de ciertas acciones represivas o clandestinas que involucraban al gobierno, mientras que alababa las de carácter institucional de las que entonces había mucho que decir. Años en los que esa prensa participó aceptando la censura dictada por la política del poder, beneficiándose de los privilegios otorgados por el gobierno, mismos que se practicaron a través de la administración pública, la iniciativa privada y las organizaciones políticas y sindicales pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional. En contraste el periodismo mexicano y sus lectores tuvieron en la revista *Siempre! presencia de México*, a un exponente de la libertad y la pluralidad editorial, que tuvo en su origen y características editoriales la decisiva tarea de su fundador don José Pagés Llergo,

cuya línea política quedó marcada desde su primera editorial titulada: “La libertad como destino *Siempre! presencia de México*”. Una publicación que fue considerada por sus fundadores y lectores, como una revista informativa y de análisis político de temas locales e internacionales, que incluyó igualmente en sus debates a las más diferentes posiciones de pensamiento político, frente a una prensa que “hacía poco periodismo y mucha propaganda”.³⁶³ En ella se practicó un relativo equilibrio entre la libertad de prensa y su autonomía editorial, frente a los intereses oficiales y privados que en complicidad practicaban o sugerían la censura.

Con su nombre también se replanteaba una significación imaginaria, la de iniciar con distintos motivos el conteo de un tiempo nuevo, que en éste caso incluía inevitablemente a la política. Un tiempo que nacía de su propia superación lineal o del tema que delimitaba sus mediciones, ya fuera por la renovación del tiempo marcado por los distintos calendarios, entre ellos el electoral, que prometían la oportunidad de enmendar las omisiones y los errores pasados, bajo la idea de “borrón y cuenta nueva”. En la política local y federal con cada cuatrienio o sexenio, en la vida social con cada año nuevo y en la vida personal con cada cumpleaños. O con cualquier otro hecho, acontecimiento o propósito que fuera seleccionado para el caso, para marcar temporalmente un antes y un después, un comienzo y un adiós definitivo al pasado. Un tiempo nuevo que para los responsables editoriales de la revista, había iniciado para siempre con la Revolución Mexicana, y que

³⁶³ Montes, García Enrique, *Los inicios de una aventura, Siempre! presencia de México*, octubre 2004. www.siempre.com.mx. La publicación de una fotografía del matrimonio Girón-Alemán, que se encontraba de viaje de “luna de miel” en París, le trajo la advertencia a don José Pagés Llergo para que lo que los contenidos pasaran a la supervisión del presidente y el propietario de la revista *Hoy*, lo que motivó su renuncia y la de sus colaboradores. Beatriz Alemán, hija del ex presidente Miguel Alemán y Carlos Peletier Girón, fueron retratados observando a una bailarina que efectuaba “La danza de los siete velos” en el centro nocturno “Carrols”. En el primer número, mes y medio después de su renuncia a la revista *Hoy*, *Siempre!* publicó la fotografía ofreciendo una disculpa a los retratados, “... aclaró en su pie de foto que... no hubo -no podía haber- la más leve intención de molestar a nadie. Si alguien quiso juzgar con criterio político, lo que sólo era un documento periodístico es cosa fuera del dominio del ayer director de *Hoy* y hoy director de *Siempre!* A la dama, que es doña Beatriz Alemán y a don Carlos Peletier, nuestros respetos”. Un caso similar de censura lo sufrió el suplemento *La cultura en México*; que llegó a *Siempre!* por intermediación y patrocinio del presidente Adolfo López Mateos, a causa de la publicación que hizo sobre el asesinato de Rubén Jaramillo y su familia. El suplemento publicó en su edición del 11 de junio de 1962, “Un día en la tierra de Zapata”, una crónica que dio santo y seña del atroz crimen. Luego del reportaje el gobierno retiró el patrocinio, mientras que la otra prensa lo ocultó, o lo calificó de “comunista” y “revoltoso”. En su editorial del número 467, del 6 de junio de 1962, *Siempre!*, sentenció al respecto, “Ni tolerancia, ni silencio: justicia”.

para otros editorialistas nacía con la Revolución Cubana, o inclusive con la Alianza para el Progreso.

En la portada de la revista *Siempre!*, número 289 del 7 de enero de 1959, casi un mes después de que el presidente Adolfo López Mateos tomó posesión del cargo, el 1° de diciembre de 1958, observamos un calendario que se desdobra con sus tiempos ordinarios y extraordinarios, sus festividades cívicas y religiosas marcadas en rojo. Los mexicanos teníamos nuestro propio calendario, tal vez incumplido. (Foto 30) El nacimiento de un año nuevo, representado por un niño que llora, no hace un buen pronóstico sobre el porvenir que parece encontrarse atrapado en el tiempo desde su comienzo, entre marzo, abril, mayo y junio. Contrasta con él la cabeza de un perro, presumiblemente una mascota, ¿de quién es? que se encuentra libre de esas ataduras dejándose ver de manera burlona, tal vez para ocultarse después. Portadas de las que no se excluyeron los temas apremiantes de la política del momento, tal y como lo fueron: la Guerra Fría, la carrera espacial, el Nacionalismo de la política oficial de Adolfo López Mateos, el marxismo-leninismo de Fidel Castro Ruz y la Revolución Cubana, así como la visita de John F. Kennedy a la Ciudad de México, que anunciaba con su agenda un nuevo comienzo y un trato diferente en las relaciones bilaterales. Con las portadas se establecía un diálogo entre conceptos y significaciones imaginarias, que provocaba una narración de consecuencias prácticas en el espectador. También podía interpretarse en la portada del número 289, que el niño recién nacido llorara como lo habíamos hecho todos al nacer, como se decía entonces con una nalgada de bienvenida, y que por ese motivo nos llamara la atención como lo hacía un pueblo que recién llegado al mundo lloraba después del golpe, ¿la revolución?, su abandono.



Foto 30. La portada de la revista *Siempre!* numero 289 del 7 de enero de 1959.

El pronóstico se confirma muy pronto en la portada del número 290, del 14 de enero de 1959. (Foto 31) Los Reyes Magos pasaron, se retiran observados a la luz de la Luna por un niño, ya no gatea, ¿tal vez el pueblo de México? que se encuentra semidesnudo subido en una silla y parado ahora sobre las puntas de sus pies asomándose en la ventana, no hay regalos visibles en la sala. El niño descansa su cabeza sobre los brazos cruzados no en posición momentánea sino de rato. ¿Un adiós a la esperanza? ¿Qué escribió en su carta a los Reyes magos? ¿Qué pensamientos lo acompañan? Tal vez el de las promesas

incumplidas, como confirmación anticipada del pronóstico hecho sobre el porvenir. Él es un niño que no sabe escribir, la carta tal vez la escribieron los mismos Reyes Magos.

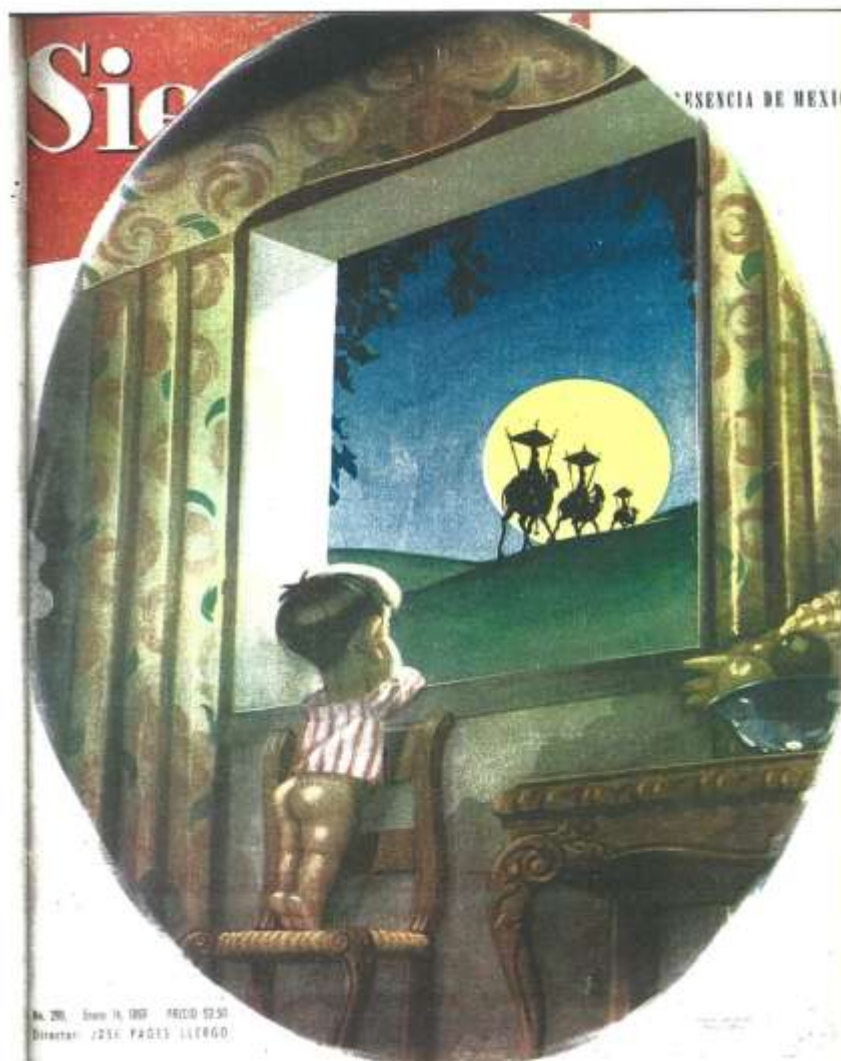


Foto 31. La portada de *Siempre!* número 290 del 14 de enero de 1959.

Como tema caricaturizado en la portada del número 293, del 4 de febrero de 1959, se dibujan la presencia y la sombra de la Revolución Cubana, con Fidel Castro Ruz sin galanuras o condecoraciones pero armado con una pistola que sobresale de su cintura, y tal vez, no obstante su lejanía geográfica el Mariscal Tito de Yugoslavia, con su democracia socialista, vestido de gala militar. (Foto 32) Ambos rugen con sus conceptos y significaciones imaginarias, y se plantan amenazadoramente en posición de reto frente a un charro que se tapa con una mano la boca para no hablar, el gobierno mexicano, junto al Tío

Sam “el imperialismo yanqui”, que esconde sus brazos tal y como lo que hace en la política regional. Los dos recargados o puestos contra la pared, reaccionan sudando con miedo y sorpresa ante la amenaza.

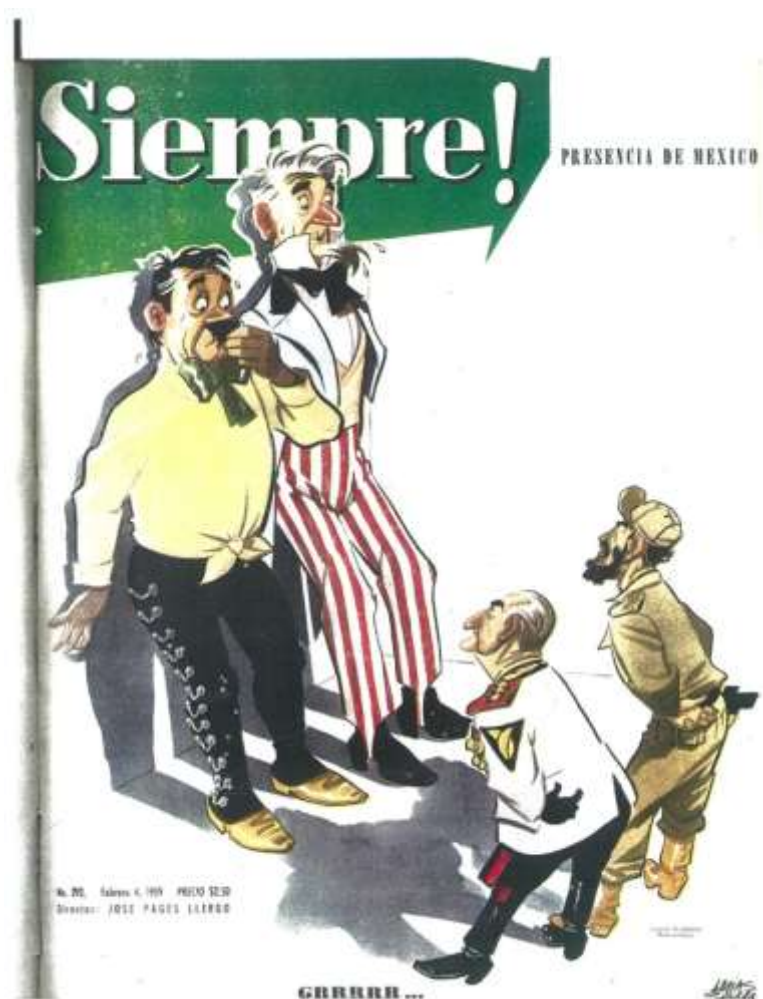


Foto 32. La portada de *Siempre!* número 293, del 4 de febrero de 1959.

Las caricaturas de las portadas de la revista *Siempre! presencia de México*, tuvieron como tema frecuente, al igual que sus artículos interiores lo propio, lo mexicano, definido por su historia y sus necesidades presentes, no sólo de la política, sino también de la vida cotidiana incluida la carestía de la vida, como podemos observar en el número 377, del 14 septiembre de 1960. (Foto 33) En ella los miembros de una familia que incluye como una mascota precaria a un perro, se encuentran formando un grupo, están juntos, son pobres y viven marginados lejos de la urbanización. La forman una mujer que lleva un “mandil” a la

cintura, como testimonio de su dedicación a las actividades domésticas, con ella está un hombre que tiene cubierta la cabeza con un sombrero, viste de trabajo un overol desgastado de mezclilla y tirantes, muy común entonces entre los trabajadores. Viven en la pobreza, como lo hace evidente un parche rojo que cubre la camisa arremangada que lleva puesta, y que se encuentra cubriendo arriba del codo uno de sus brazos. Está esperando y listo para trabajar y conseguirse la vida. Con su mano toca a manera de protección de lo que se mira en el cielo la cabeza de un niño, su hijo, quien da la espalda al espectáculo que se desarrolla en el cielo y en la tierra. Él se encuentra semidesnudo y descalzo, y con un gesto de inocencia o incredulidad tuerce la mirada y da la espalda al espectáculo. El perro que los acompaña al igual que los adultos, se encuentra atento a lo que sucede arriba. La pareja mira con expresión de asombro, la mujer parece pronunciar una oración breve con un ¡Jesús! y las manos juntas. Una canasta con alimentos se eleva en el cielo llevada por un globo que vuela abajo, eso es más cercano y real para ellos que los dos satélites artificiales, los “sputnik” lanzados al espacio por las potencias en conflicto. Uno lleva los símbolos de la Cruz y el Martillo y una Estrella Roja, identificados con al Unión Soviética, está colocado a la izquierda del todo y de los espectadores, y el otro a la derecha lleva la insignia utilizada por la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, con las barras rojas sobre un rectángulo azul, y una Estrella Blanca al centro de un círculo del mismo color. Mientras la pareja mira desde lejos la canasta, su necesidad de alimento diario y urgente, se encuentran excluidos del avance científico y el progreso que se hacen evidentes en la carrera espacial, en la urbanización y la modernidad de la Ciudad de México, que se perfila a la distancia con sus grandes edificios y monumentos. El grupo se encuentra en condiciones de sobrevivencia, ajeno a los espacios y escenarios creados por las ideologías y las utopías propias y extrañas, tal y como viven los de abajo que ahora también están lejos y a pie.

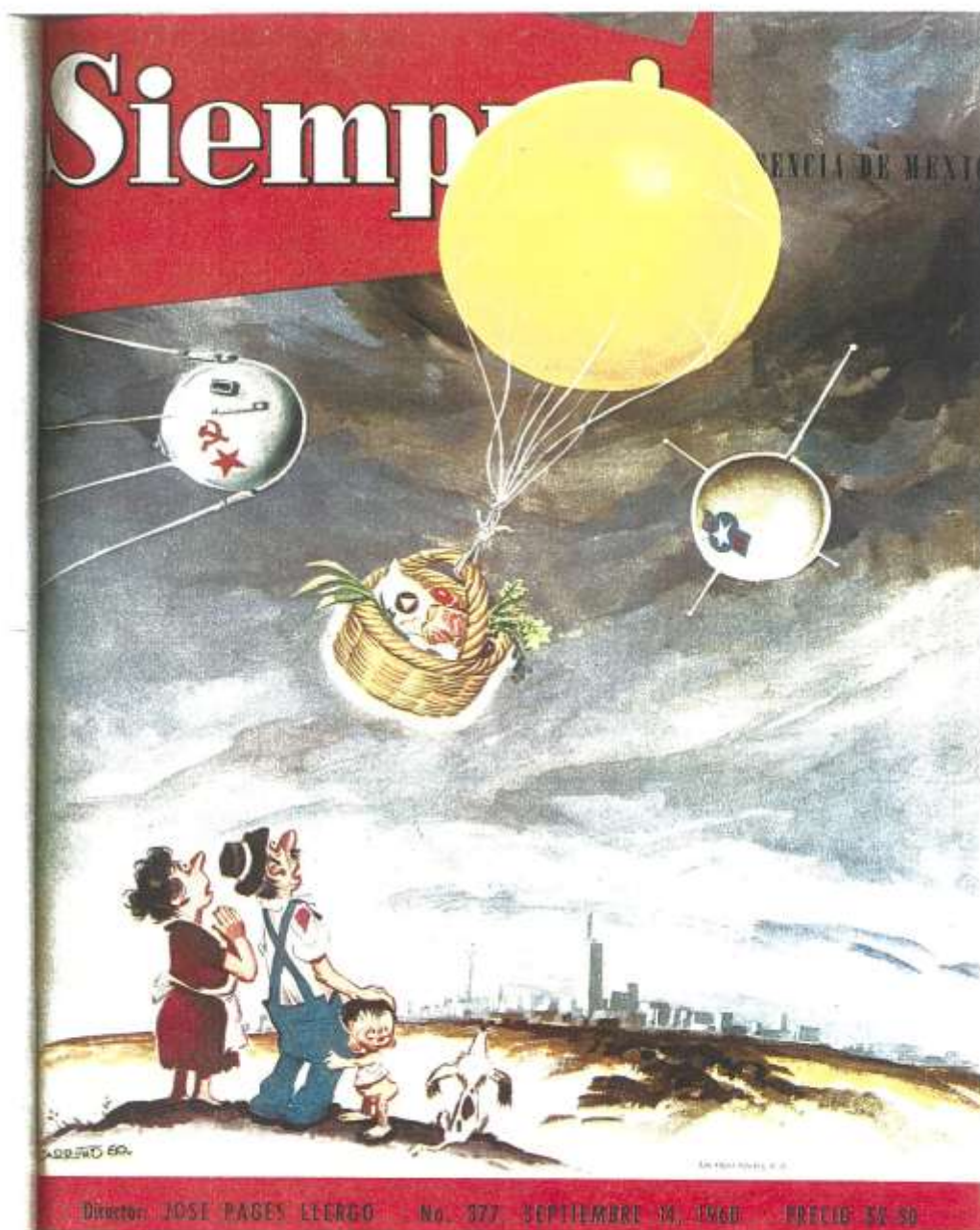


Foto 33. La portada de *Siempre!* número 377, del 14 de septiembre de 1960.

En el número 378, del 21 de septiembre de 1960, la caricatura compara y confronta la rebeldía de los jóvenes de 1960, con la rebeldía de quienes fraguaron la Independencia de México en 1810. Son dos mundos ajenos en el presente, el pasado histórico por desconocido perdió vigencia para ellos. Cuatro jóvenes se encuentran observando las

pinturas de Josefa Ortiz de Domínguez, de Miguel Hidalgo como figura central, y de Ignacio Allende. (Foto 34) Entre lo que se ve y quienes miran, y quien se encuentra tal vez mirando frente al puesto de periódicos o en la peluquería, se establece una comparación de tiempos, entre el pasado que se quedó como muestra de museo y el presente, y la ruptura entre ambos por ignorancia de la continuidad con la que debía enseñarse y aprenderse la Historia de México y los ideales que la crearon como nación. Se hace evidente una ruptura de principios y propósitos entre quienes fueron rebeldes en 1810, con los jóvenes que viven en 1960, entre los héroes de la Patria y los “rebeldes sin causa”. Cuatro jóvenes forman el grupo, a la izquierda una pareja se abraza con despreocupación, él sorprendido mira a Miguel Hidalgo y ella a Doña Josefa Ortiz de Domínguez, aparentemente ajenos a otra problemática, cada uno encuentra su referente en el género que le corresponde a su relación, él es un hombre, ella es una mujer. Al centro frente al “Padre de la Patria”, se encuentra “un rebelde sin causa”, rascándose con incredulidad la nuca, él tal vez como “jefe” dirige y practica la violencia, el respeto se gana así en las calles, lo demuestra con su arreglo personal y las armas con las que practica su rebeldía contra la sociedad. Lleva levantado el cuello de su chamarra de cuero y pintada una calavera en la espalda, una insignia asociada con la muerte que se reconocía popularmente como usada por los navíos de los piratas y corsarios. Se destaca en él, el mango de una navaja que sobresale de su cintura y una cadena que cuelga de su otra mano. Con una mano muestra su duda o ignorancia y con la otra su recurso para imponer su ley y ganarse el respeto. Peina un gran copete, la violencia incluye como en otros propósitos de las modas el arreglo personal, el vestido y el peinado. Como sus compañeros dispone de tiempo para visitar la galería de un museo, el pasado, el tiempo muerto en el que se encuentra la Historia, que puede ser el mismo que habitan sus padres en el hogar. Su historia social y personal no es historia todavía, es una incomodidad para los demás. Va vestido a la moda de James Dean, el joven actor estadounidense que inspiró esa “personalidad” entre los jóvenes de clase media de la Ciudad de México, mismos que fueron juzgados por su arreglo personal, conducta y desobediencia como “rebeldes sin causa”, y también como miembros pertenecientes a familias autoritarias que exigían la reproducción de patrones de conducta extemporáneos. Los padres debían resolver sus necesidades materiales, y exigir en correspondencia gratitud, obediencia y respeto, cuando organizaban su presente y el rumbo futuro de sus

vidas, ejerciendo el control por interés en su seguridad. Fundados en una idea de superioridad por la edad y la experiencia acumulada, por la jerarquía definida por la relación familiar o por un capricho personal, sin interesarse para ello en descubrir o considerar sus necesidades de vida personales y vocacionales. Los jóvenes de clase media preferían reunirse en la calle, huyendo para descanso de todos de las discusiones que tenían los padres entre si y con ellos, situaciones que hacían difícil la convivencia. El joven de la chamarra que lleva la calavera al rascarse la nuca incrédulo, parece comunicar su extrañeza a sus acompañantes y a quien observa la portada, preguntándose ¿Quiénes son éstos? El otro compañero que se encuentra a su derecha, lleva libros y cuadernos pegados con su brazo a la cintura, y con el otro extendido hacia abajo sostiene con la mano un cigarro. Fumar se consideraba entre los jóvenes como un acto de rebeldía, practicado tal vez por imitación, para ser aceptado en el grupo y por que no era “bien visto” hacerlo. Al igual que a su compañero le sobresale de la cintura el mango de una navaja, no fueron a la escuela por lo que se puede suponer que se fueron de “pinta”. Cuentan con libertad para disponer de su tiempo, sin necesidad de “ganarse el pan” y el suficiente patrocinio familiar para estar en el lugar, tal vez para hacer una tarea escolar y comportarse como lo hacen. Los jóvenes habitantes de la Ciudad de México se encontraban colocados públicamente, entre una rebeldía con propósitos históricos por sus manifestaciones de apoyo a Fidel Castro Ruz, se afirmaba oficialmente que por ignorancia de la Historia de México, y la rebeldía que era reconocida como producto del ocio, la violencia social y la desobediencia familiar, conductas que fueron tratadas en el discurso político y por la mayoría de la prensa como si fueran lo mismo.

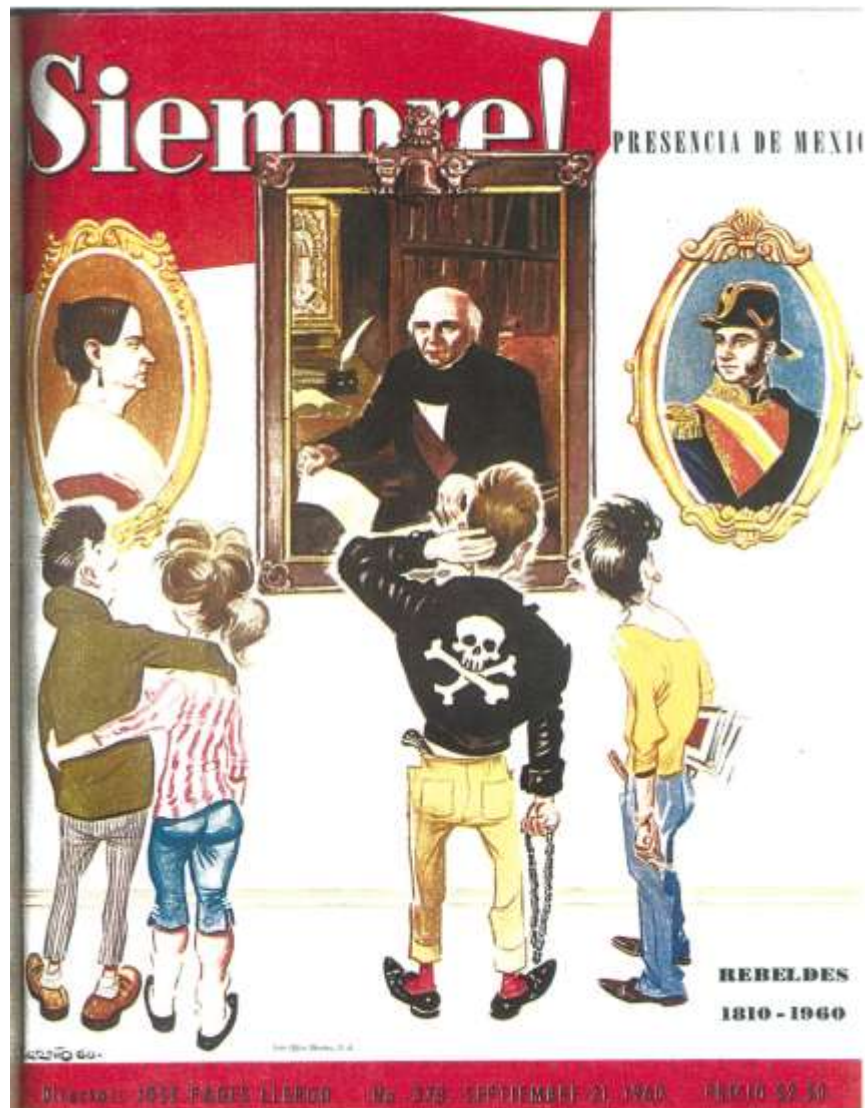


Foto 34. La portada de *Siempre!* número 378, del 21 de septiembre de 1960.

En las páginas 24 y 25 de éste número, el 378 del 21 de septiembre de 1960, el articulista Nemesio García Naranjo escribe un artículo titulado, “A propósito del mensaje presidencial. ALM, abanderado de la Revolución.” En el explica que desde Lázaro Cárdenas ningún presidente “había pregonado tanto su color revolucionario como Adolfo López Mateos”, y ninguno “había procedido con tanta energía para aprehender y enjuiciar a los alborotadores del orden público”, como si estos fueran unos “rebeldes sin causa”, que con su conducta sembraban la duda sobre si la Revolución Mexicana se encontraba en retroceso, o continuaba avanzando con seguridad en sí misma, colocándola en una encrucijada, entre la contrarrevolución que venía de afuera y la fortaleza de las

instituciones revolucionarias. La respuesta a estas interrogantes las encontró el articulista en el informe presidencial, que para él por su claridad no dejó lugar a dudas. En el gabinete no figuraba ningún personaje de inclinaciones derechistas, como tampoco los había en un Congreso que no había promulgado leyes que favorecieran la existencia de un régimen capitalista. (Foto 35) Justificando con éstos argumentos la represión. Para él como para el presidente, los críticos del gobierno alejándose del respeto a la ley, pretendían iniciar una contrarrevolución. Ellos no encabezaban un movimiento popular, y engañaban con sus argumentos a las muchedumbres y a las turbas que los seguían.³⁶⁴

En la comparación de distintas verdades relativas, pues su origen llegaba a guardar relación con otras causas, por ejemplo cuando se referían a la fama y la impuntualidad de una “estrella”, la prensa utilizaba sus recursos con diferentes propósitos pero con un mismo fin, crear con lo publicado determinados juicios de valor y conclusiones, con los cuales sus lectores enjuiciarían a personas, hechos y conductas. Tal y como se hizo en un artículo que tuvo como fondo no explícito, la publicidad de una película, de una actriz y de manera circunstancial de una huelga que interrumpió y afectó la filmación. (Foto 36) En el artículo podemos descubrir algunos de los recursos de la prensa y de sus patrocinadores, que se utilizaron para crear una imagen de alguien o de algo, negando, afirmando o creando

³⁶⁴ Era cierto, “que su gobierno sometió con puño enérgico a don Demetrio Vallejo, a don David Alfaro Siqueiros y a muchos otros descontentos de su régimen”, esto se había hecho aplicando las leyes emanadas de la Revolución. El Ministerio Público, en esos casos, se había limitado a pedir su cumplimiento. Para explicar sus decisiones, el presidente mencionó: “En contra de la Constitución está su cumplimiento, sobre ella se encuentra la anarquía y la dictadura, la deslealtad a nuestra historia y la negación del sentido de las luchas sociales de nuestro pueblo... No haremos, ni dejaremos que se haga nada al margen, por encima o en contra de la Constitución.” La legalidad mantenía a la Revolución sobre sus rieles evitando un descarrilamiento, ya que con la firmeza de sus acciones el régimen no toleraba que “líderes ambiciosos se salgan de la vida jurídica para exasperar a todas las clases sociales con sus caprichos y sus abusos.” El articulista afirmó, como una justificación más de la represión, en este caso de aplicación de la ley, que la opinión pública reclamaba el castigo de su desobediencia que estaba condenada al fracaso. “Como el pueblo quiere siempre seguir avanzando hacia delante, (la marcha) ninguna contrarrevolución puede contar con la simpatía de la muchedumbre, frente a excesos y apetitos de revolucionarios que la deshonran y los ojos de la sociedad se vuelven al pasado, cuando nadie quería retroceder, quienes hacían demagogia agraria para enriquecerse a costa de los campesinos, engañados también por funcionarios con dotaciones de tierra improcedentes, o que se encontraban en sitios inaccesibles o estériles. La Revolución Mexica era “Una Revolución con cabeza y no degollada por demagogos sin cultura, sin ética y sin el menor sentido de responsabilidad.” La historia decía, o nos dice, “que para que un movimiento popular pueda ser fecundo y de larga duración, se requería canalizarlo dentro de la Ley; y nos dice también que cuando las turbas se colocan arriba del gobierno y del pueblo, todo acaba por perderse en un precipicio sin fondo, y viene como castigo el triunfo funesto de la contrarrevolución ya que estas siempre conducían al estallido de una nueva revolución.”

rumores, contrastándolos con opiniones y afirmaciones personales de compañeros de trabajo de la “estrella” de la película, y lo que en la “realidad” descubre un periodista en su “investigación” como verdad. Por ejemplo el hábito de llegar tarde, la impuntualidad que se le reconocía a la actriz que se entendía como una expresión de arrogancia no era cierta en su caso. Una conducta, que se pensaba común entre las celebridades, y que reproducían quienes creían que practicándola lo eran o estarían en camino de serlo. La actriz se humanizada en el artículo por sus esfuerzos en el trabajo, sus inseguridades, desafortunados romances y frustrados matrimonios, a los que se sobrepuso con una entereza en la que ella misma no creía. Infortunios que la colocaban entre el común de los mortales. Los rumores surgidos en la prensa y que se transmitían después de voz a voz, afirmaban los testimonios positivos que daban de ella sus compañeros de trabajo, y la fragilidad e inseguridades que el periodista había descubierto en ella, para provocar simpatía por lo que pensaba de sí misma. Con las fuentes presumibles de la verdad descubierta por un periodista, se informaba a los lectores por comparación con los rumores que se decían de ella antes de lo publicado, para afirmar lo que sí era propio en ella. Por ejemplo, descubre que a su esposo “el señor Miller, no le gustaba ser reconocido como el señor Monroe”, ya que antes de casarse él tenía su propia reputación, insinuando que podría existir entre ellos un conflicto de importancias. Por lo que se menciona de él en el artículo estaba claro que sí la tenía, pero que la suya era de menor importancia, ya que en el lo que podemos calificar como un artículo publicitario, no se menciona su nombre y tampoco se reconoce su profesión de escritor en la que tuvo una reconocida fama. Lo que rodeaba a la actriz incluyendo a su esposo, tenía menor importancia que ella. La verdad se construía en secuencia con los rumores previos, su negación como noticia, la creación afirmativa por comparación de nuevos rumores y su continuidad como noticia y rumor.³⁶⁵

³⁶⁵ En el mismo número, el 378, de *Siempre! presencia de México*, del 21 de septiembre de 1960, p. 50, el periodista Gehman Richard, publica “Marilyn Monroe al desnudo”. En el artículo sin embargo, no se exhibe su cuerpo sino los rumores sobre su vida, sus hábitos y temores, para explicar su vida artística y personal. Escrito para hacer publicidad de una película y de Marilyn Monroe, comienza diciendo, que ella era la actriz más popular del mundo, y que frente a ella el resto de las mejores artistas eran novatas. Su popularidad, tenía una proporción simultánea con sus utilidades, en éste caso, recibía el 15 por ciento de las ganancias que obtenía el productor de la película. Se decía como rumor y noticia, que por su temperamento se ausentaba de su trabajo y que estaba acostumbrada a llegar tarde, “en el mes de abril se corrió la noticia de que Marilyn Monroe sólo se presentó a trabajar 5 de los primeros 23 días de filmación”. Podría ser además que estuviera enferma o nerviosa. La cámara nunca la sorprendía lánguida, inquieta o irritable, inmediatamente frente a ella, aparecían en su rostro una variedad de sonrisas. Cuidaba su fama, aprobando sus retratos antes de su



Foto 35. *A propósito del Mensaje Presidencial*, artículo escrito por Nemesio Naranjo, *Siempre*, 21 de septiembre de 1960.

publicación. Ella misma se maquillaba, y sus ausencias laborales en esa filmación se explicaron como causa de una alergia que le provocó una medicina. Siempre llegaba temprano a las siete a trabajar. Ella era además, extremadamente inteligente y actuaba con discreción y tacto, sabía como actriz, que lo más importante era tener sentido de la improvisación, y su principal habilidad consistía en saber cómo comunicarse con su público, para conseguir eso pensaba audazmente y respondía sin cohibirse. Sin embargo, el reportero descubre en un libro unas notas personales que fueron escritas por ella durante la filmación: “¿De qué tengo miedo? ¿Por qué estoy tan asustada? ¿Pienso que no puedo actuar, pero tengo miedo. Y no debo tenerlo”. En la entrevista no contestó con monosílabos, los rumores sobre sus extravagancias no eran ciertos. Todo iba bien, hasta que el gremio de actores se declaró en huelga afectando momentáneamente la filmación de la película.

Por RICHARD GEHMAN

Marilyn Monroe es la artista más popular del mundo. Su nombre es famoso al de cualquier otro en su país y fuera de él; comparada con ella, Elizabeth Taylor, Kim Novak, Gloria Gayer y el resto de las actrices artístas son simplemente novatas.

Marilyn puede obtener al 15 por ciento de las ganancias del productor por una sola película, y a medida que ella se esfuerza las ganancias a su alrededor crecen.

Historicamente una parte importante de esta leyenda ha sido su temperamento.

En febrero de este año, cuando el productor Jerry Wald de la Twentieth Century Fox, amparó la filmación de una película con Lee Remick y Tony Randall, contó la historia de que Marilyn sólo se presentó a trabajar 5 de los primeros 15 días de filmación.

Cuando Marilyn no está enferma, está nerviosa.

George Cukor, el director, tuvo que asumir una posición más allá de la comprensión humana.

Jerry Wald está medio fuera de sí.

Y así continuaban los rumores, intrigados, el fotógrafo Bob Willoughby y su equipo hace una visita de sorpresa al estudio para ver lo que podíamos averiguar.

El esposo de Marilyn, Arthur Miller, estaba hablando con George Cukor, el director, y con una poseída rubia, con cabello y ojos azules oscuros, zapatos negros con tacones rojos, camisa de espaldas a nosotros. La cámara giró a Miller, quien habiéndola visto de lejos, se puso rígido. A Miller no le gustó ser idealizado como el señor Monroe, después de todo él tenía su propia reputación propia antes de casarse con Marilyn.

Al mismo tiempo la rubia volvió. Era Marilyn. Un sexto sentido en ella le dio cuando una cámara está cerca. Con el momento en su cara aparecieron una variedad de sonrisas. Es casi imposible fotografiarla en una actitud serena, ella no permite ser sorprendida fácilmente, honesta e irritable.

Insiste en aprobar sus retratos que van a ser publicados, una profesión inusual, pero reveladora, ya que no puede ser sorprendida fácilmente.

Marilyn en persona es más baja de estatura que como se ve en la pantalla. Tiene una piel suave y delicada, de un agradable tono rosado y suave. Sus ojos son azules y azules, brillan como grandes perlas en sus portadas postales que son sus únicos trabajos.

Su posición es como si de un pie, se mantuviera lo hace ella misma.

Conversamos brevemente con Miller mientras Marilyn regresaba a su vestidor. Miller dijo no tener paz en esta película.

—Tengo problemas propios.

Al preguntarle a Tony Randall cómo se le representa se indica lo difícil que se le es, comentó:

—A mí no me parece el trabajo eterno cuando la filmación empezó. La medicina recetada le causó alergia, algo así como una dermatitis nerviosa, cuando el doctor se dio cuenta la suspendió. Ella volvió a trabajar y nadie le hizo más aludimiento. Llegó a las seis, a veces a las siete para trabajar.

Preguntando a su director George Cukor, quien tiene 35 años de

Marilyn Monroe al desnudo!



actuando estrellas femeninas, si era verdad que como se ve en la pantalla. Tienen una piel suave y delicada, de un agradable tono rosado y suave. Sus ojos son azules y azules, brillan como grandes perlas en sus portadas postales que son sus únicos trabajos.

—No soy del todo paciente; cuando de casi todas las actrices, la imagen que se ha publicado de Marilyn es falsa. Algunas personas creen que su hábito de fumar ayuda a su salud, pero se debe a su arrogancia; en la actualidad es simplemente conciencia, y la gente ignora que es extremadamente inteligente. Tiene gran discreción y tacto al actuar. Lo mejor que puedo hacer es dejarlo descansar para que él el resto de ella misma. A veces se pone tan nerviosa que suelta algarabía. Me parece además que lo más importante es tener sentido de improvisación. El aspecto más interesante en ella es su habilidad de comunicarse con el público. Sabe que hay armonía, tiene el valor de pensar audazmente y sin colchón, pero le cuesta un gran esfuerzo hacerlo.

En un momento tan conmovedor ahora aparece. Esperando tener un momento, que representará 15 segundos en la película. Marilyn se

laba tan tensa como si uno nunca invisible la sonarista del pelo. Pero estaba perfectamente parada con los ojos cerrados haciendo todo lo posible por parecer calmada. Cuando la toma se acabó parecía agitada, se pasaba la mano que le pasa con alivio. Miraba aprehensivamente a su momento como preguntando si le había hecho bien.

Tiene miedo y no debería tenerlo. Y un día serio.

Y así comenzó, haciéndola ver más débilmente que en aquellas ocasiones para los cuales pose una vez.

Que Marilyn tiene complejos e inseguridad, se la había creído en todas las ocasiones antes sobre ella. Tiene sus defectos como a la pobreza y ansiedad, a una serie de desafortunados comienzos, y a su dramático matrimonio con Joe DiMaggio.

Que se haya desmoronado durante tanto tiempo y tan joven, es un indicio de su naturaleza hábil, en la cual evidentemente ella se cree.

Según el cantante francés Lee Remick, que ahora es una principal personaje masculino en la cinta, ella es un *FORMIDABLE*, según sus propios palabras. "He conocido a los tipos que siempre da la impresión de sí misma, pero no gran cantidad y para mí, eso vale más que todo. El actor que realmente da su actor no se acerca. Tiene una sola manera de hablar y nada le es extraño."

Al preguntarle de lo que sus compañeros no hablan acerca de ella y preguntarle su opinión sobre ellos, tuvo la sorpresa de su vida. En lugar de contestar con monótonos insipientes, lo hizo con simpatía y observaciones astutas. Cada vez que hablaba parecía más decididamente.

De Remick dijo: "Hay días en los que me puedo haber frustrado, es el mejor actor que quien he trabajado. Segundo, es una mezcla de Gable y Burt Lancaster en su manera. Es una mezcla de los hombres del público le responderán igual que lo hacen las mujeres."

De Remick: "Una persona me recuerda un gran artista. Es un cantante tan bueno, con tanta energía que creo podría ser como John."

De Cukor: "[Su sensibilidad] Me enseñó cosas de mi trabajo de las que nunca me había percatado. Una de las más maravillosas personas que he conocido."

Al ser más la agitación acerca de los rumores de la extraversión de Marilyn con otro hombre.

La gente que trabajó con Marilyn en esta película estaba feliz y ella también. Todo estaba bien en Fox.

Es cierto, todo estuvo bien mientras duró. Una día después el estudio de actores de cine se declaró en huelga cuando los principales estudios y entre ellos estaba incluida la Fox.

Tony Randall comentó: "Siento muy triste no tenerlos más. Era una comedia muy graciosa y sería una lástima que al público no le viera. Pero sería peor para el público que para nosotros. Después de todo hemos tenido la satisfacción de trabajar con Marilyn."

Foto 36. Marilyn Monroe al desnudo, p. 50, Siempre! 21 de septiembre de 1960.

En la portada de *Siempre!* número 380 del 5 de octubre de 1960, si los héroes de la Historia de México eran extraños y desconocidos para la nueva generación de jóvenes de clase media, la lengua y el lenguaje publicitario del *american way of life*, abrumaba a un mexicano empujado ante las luces de los anuncios que cubrían todo lo observable. Él

Recordando a los enterados las características de la amenaza de una nueva conquista espiritual, en la portada de *Siempre!* número 382 del 19 de octubre de 1960, (Foto 38) observamos un español derrotado con la cabeza baja y de rodillas, dejó de luchar, se encuentra con su espada desfundada pero sin empuñarla la va a descansar sobre su rodilla, su presencia le hace compañía a un nuevo grupo de conquistadores y colonizadores, como recordatorio de lo que sucedió y lo que tuvo que suceder para que México se independizara. Llegaron los nuevos conquistadores dirigidos por Nikita Khrushchev, que se encuentra sonriente y vestido con un abrigo apropiado para el gélido invierno ruso, no para el clima del trópico. Enarbola con una mano la bandera roja y con la otra empuña la espada. Atrás se encuentran, en fila, Fidel Castro Ruz vestido con una armadura de conquistador y su usual gorra de campaña militar, está en posición de descanso y espera sonriente recargado en el puño de su espada la orden para entrar en acción, atrás de él, el “Che” Guevara que convencido porta el estandarte del marxismo-leninismo de la Unión Soviética. En el fondo abajo del lado izquierdo llegó una lancha con marineros, la ayuda de una fuerza militar que apoyará la otra invasión. Ésta llega en un barco de nombre extraño para los invadidos, “Baltika”, viene de lejos y con un lenguaje desconocido igual que lo son la mitad de los personajes que forman el grupo principal, los otros dos son latinoamericanos, ambos están preparados y dispuestos para iniciar junto a ellos una “nueva conquista espiritual”. Cuentan como con la cruz y la espada, con las armas y con el pensamiento de Carlos Marx, que va vestido a la usanza franciscana y asume la postura de seriedad y el gesto adusto de quien sabe lo que se trae entre manos, abrazando contra su pecho un libro rojo titulado “El Capital”, la nueva Biblia en la que se aprenden el catecismo, las oraciones y las prácticas de la nueva conquista que fundará en la región la Nueva Ciudad de Dios en la Tierra. Las sandalias que cubren los pies de los nuevos conquistadores y colonizadores ya pisaron las playas de Cuba o tal vez las de México. ¿Habrá mexicanos que ignorantes o enterados de la Historia, se sumen al grupo de los recién llegados para iniciar la nueva conquista? ¿Cómo entender eso?

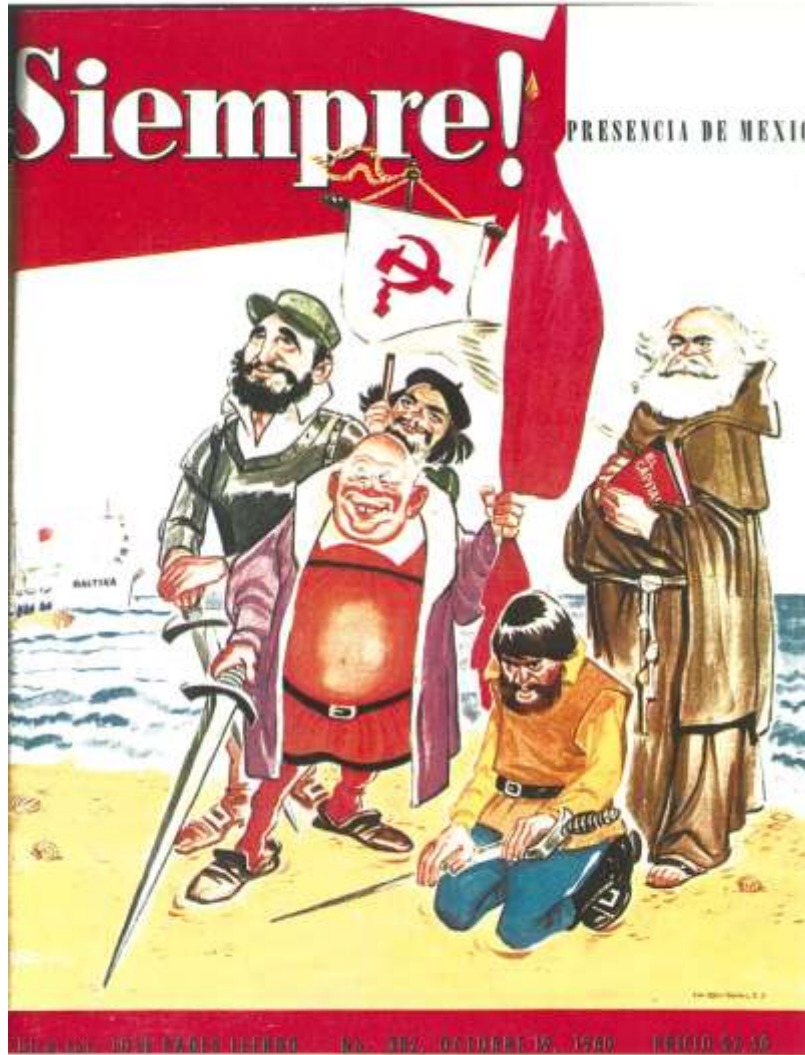


Foto 38. La portada de la revista *Siempre!* numero 382 del 19 de octubre de 1960.

En la página 23 del número 382, encontramos un artículo sin firma titulado “La nacionalización de la industria eléctrica. Una fecha en la Historia de México.” (Foto 39) Con el rostro impasible de Adolfo López Mateos que encabeza al grupo que le sigue. La fotografía está colocada como sangría, al inicio del texto en la esquina izquierda de la página. El artículo lleva en su lado derecho la fotografía de una multitud, en la que se destaca el medio cuerpo de una mujer, que en franca sonrisa y moviendo sus brazos comparte el entusiasmo que provocó la nacionalización. El presidente no está solo, ellos tampoco. Aunque el primer párrafo parece ahora de lectura incomprensible, en los siguientes se destaca la recuperación de la industria y su usufructo bajo una sola

administración, que se encargará de calcular y aplicar tarifas diferenciales, mismas que no se habían hecho por fines egoístas para obtener utilidades. Con la nacionalización, la riqueza eléctrica quedaría en propiedad del Estado y a salvo para siempre.³⁶⁶ Una de las significaciones imaginarias que se divulgaron con la nacionalización, fue que el suministro de la energía eléctrica tendría un costo que no sería igual para todos, ya que sus propósitos no estarían dedicados únicamente a obtener utilidades y habría para los usuarios “Justicia Social”. México recuperaba su propio camino revolucionario, totalmente diferente al que convocaban los nuevos evangelizadores y sus seguidores.



Foto 39. Página 23 de *Siempre!* del numero 382 del 19 de octubre. La Nacionalización de la Industria Eléctrica.

³⁶⁶ “Las tarifas serán estudiadas ahora por el Estado directamente, por ser necesario ya aquel organismo que aparecía como mediador entre las compañías y el Estado y que, por una de esas fallas de nuestra organización, era pagado por las mismas compañías eléctricas. La gran organización de la industria eléctrica nacionalizada, requiere nueva legislación librándose así a México de los pésimos fundamentos legales que por influencia de las mismas compañías, las habían convertido en usufructuarias eternas de nuestra riqueza eléctrica. El sistema nacional eléctrico, bajo una sola administración, permitirá la existencia de las tarifas diferenciales que tanto obstaculizaba la compañía con fines puramente egoístas y el servicio eléctrico será base para nuestra economía general. Respecto a la modificación constitucional iniciada por el señor Presidente como consecuencia lógica de toda su política nacionalista, dejará ya para siempre a salvo a nuestra patria de todo intento de volver a recuperar uno de los fundamentos de la riqueza pública, que evidentemente debe estar en manos del Estado”.

La portada del número 405, del 29 de marzo de 1961, se dedicó a advertir sobre los peligros que acompañaban a la carrera armamentista. La humanidad se encontraba en riesgo, cuando los gobiernos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos le daban la espalda al camino de la paz. Ambos se encuentran sorpresivamente con un asaltante que surge amenazante de un callejón oscuro. (Foto 40) Cada potencia carga en una bolsa su propio arsenal atómico, pero ambas se encuentran superadas por una tercera fuerza, Marte el Dios de la Guerra, convertido por los dueños de la industria militar y los nuevos tiempos en un monstruo que demuestra su superioridad frente a ellos. La Guerra Fría contaba con un aliado insuperable que amenazaba, con la frase “La bolsa o la vida”, marcándoles una encrucijada de resultados fatales. No habrá futuro de continuar aumentando su arsenal, aunque parece que los Estados Unidos, entre la sorpresa y el susto, fue el primero en perder el sombrero al encontrarse más cerca de la espada y del brazo del dios convertido en monstruo. Un pleito y derrota de dos que amenazaba con convertirse en el pleito y la derrota de todos.

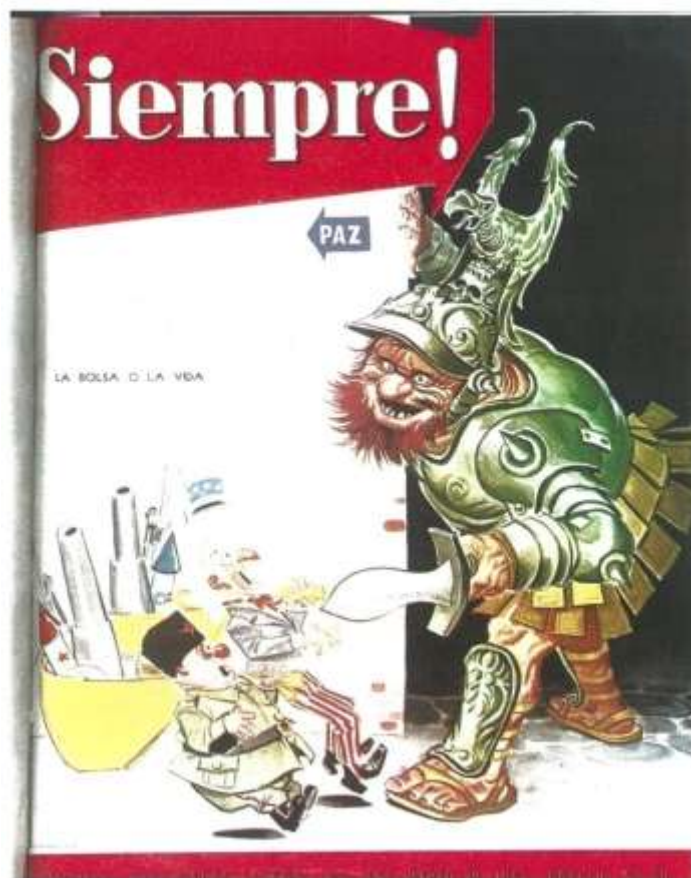


Foto 40. Portada de *Siempre!* número 405 del 29 de marzo de 1961. Sobre la Guerra Fría.

En el número 408 del 19 de abril de 1961, *Siempre!* hace la defensa de la autodeterminación y el respeto a la naciente democracia cubana. “Una caperucita roja” que lleva un manojito de flores en su mano, y una canasta con el bastimento colgado de su brazo, un regalo y una solución, inicia un camino que no tiene antecedentes ya que el bosque apenas comienza a colorearse. (Foto 41) Ella y lo que lleva en sus manos, se encuentran bajo el peligro de una emboscada fraguada por los patrocinadores del gobierno cubano en el exilio, que como en el cuento, se espera que ocupe con engaño un lugar que no es el suyo. No hay mejor manera para calificar y definir la relación que existe entre ellos y lo que son, que el parche y el dibujo con el signo de dólares que lleva el lobo feroz en la mitad del trasero. La Revolución Cubana se encuentra entre el aliento de los ideales de una nueva Historia, y la amenaza de los mercenarios y sus patrocinios.

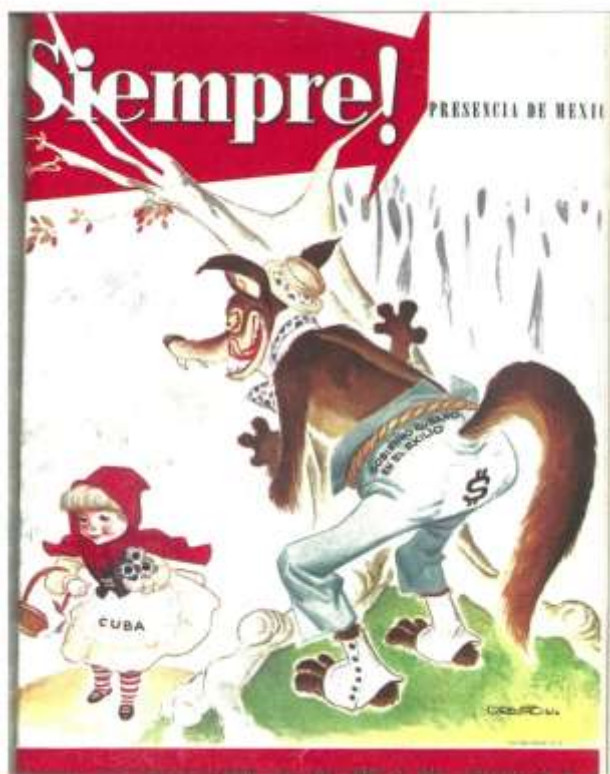


Foto 41. La portada de *Siempre!* número 408, del 19 de abril de 1961.

Juzgando absurdos los medios y contradictorias las declaraciones y los hechos de la política regional del Tío Sam, en la portada de *Siempre!* numero 409, del 26 de abril de 1961, se caricaturizan sus términos e instrumentos. (Foto 42) Entre lo que no se ve y lo que no se quiere ver. El gobierno de los Estados Unidos pierde perspectiva cuando intenta resolver su

incapacidad para ver y entender lo que pasa en Latinoamérica con un prismático invertido, un instrumento que amplía lo observado que acerca a la vista lo que se encuentra lejos. Al usarlo parece no darse cuenta, está de locos, o de otra cosa, empequeñece lo observado. Se encuentra frente a él llamando su atención, un niño con una pancarta colocada a la altura de su mirada; Latinoamérica, nada de violencias, un simple reclamo de atención. Su rostro hace un gesto de disgusto, ¡a ver a qué hora!, se encuentra de nuevo irritado y descalzo, continúa viviendo en la pobreza. Se cubre la cabeza con un sombrero como el que se usaba en la Revolución Mexicana, sin embargo ahora su tejido de palma se ha tropicalizado con los rasgos de un sombrero jíbaro, tanto en el remate de su copa como en el borde del ala. A su lado, aparentemente indiferente se encuentra el Tío Sam vestido para la celebración con su clásico frac, actúa en apariencia como un turista despistado, un veterano que lleva años haciendo lo mismo en cuestiones de política regional y en beneficio de las empresas estadounidenses.

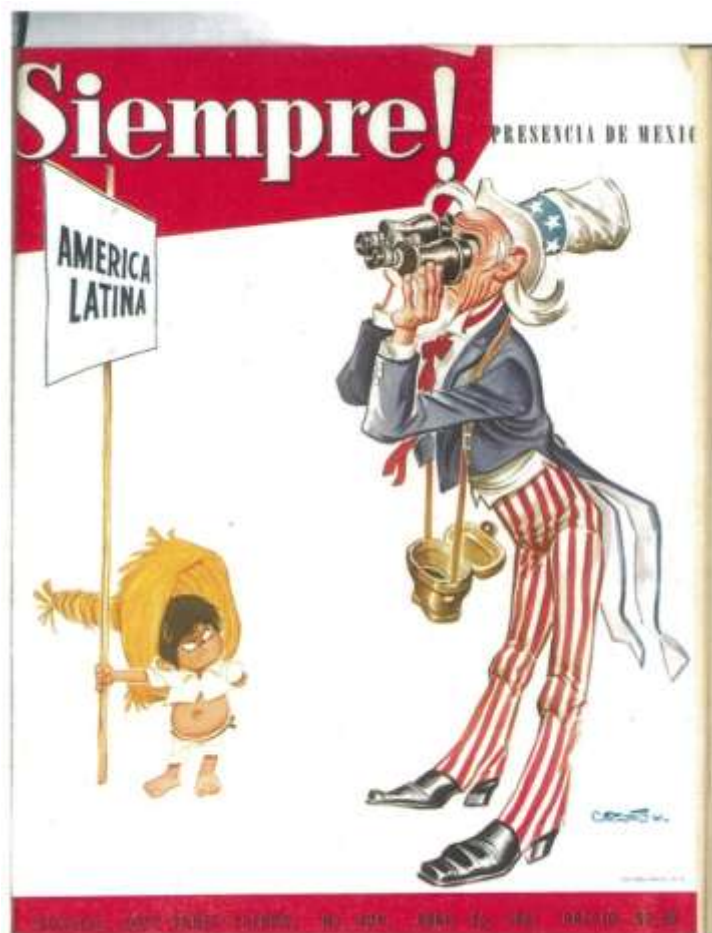


Foto 42. La portada de *Siempre!* numero 409, del 26 de abril de 1961.

En el número 472, del 11 de julio de 1962, *Siempre!* se muestra a Adolfo López Mateos como si él fuera una “Balanza de la Justicia” en la política local y regional. El presidente Adolfo López Mateos no lleva cubiertos los ojos, es al mismo tiempo un equilibrista que porta entre las izquierdas y las derechas de aquí y de las ideologías de allá, “su fiel de la balanza”, su mexicanidad y nacionalismo. (Foto 43) Vestido de charro lleva sobre su cabeza como eje de los contrapesos en su pensamiento y acción, la Constitución de México. En un tránsito momentáneamente inseguro e inestable, muestra su patriotismo llevando dos banderas con los colores de México, una en su mano izquierda y otra en su mano derecha. Camina sobre la cuerda floja; la marca política de su sexenio, haciendo equilibrios ante los abucheos que como causa común le hacen las fuerzas políticas, que piensan sólo en servirse para sí mismas: la derecha clerical encapuchada como el “ku-klux-klan” estadounidense, para hacer política utilizando la religión protegida en el anonimato y la oscuridad de la noche; los ricos empresarios e industriales mexicanos que satisfechos con su gordura y abundancia, no experimentan en carne propia ni con la imaginación las carencias de la pobreza. Cubren su prominente estómago con un chaleco, llevan con el lujo que otorga el “buen gusto” en los puños de su camisa, unas mancuernillas y en la corbata un fistol. Cubren sus ojos unos lentes empañados que le impiden mirar con claridad. Están con ellos haciendo coro los tenderos, los comerciantes encarecedores, los gachupines que todavía “hacen las Américas”, y los políticos mexicanos de izquierda que visten de camisa roja y traje como la mayoría, para establecer diferencias sociales, pero que llevan en su corbata dibujada la hoz y el martillo demostrando su militancia pro soviética. No tenían, o perdieron el sentido de lo mexicano y del nacionalismo, que el presidente recupera y practica guiado por la Constitución, el centro de la balanza.

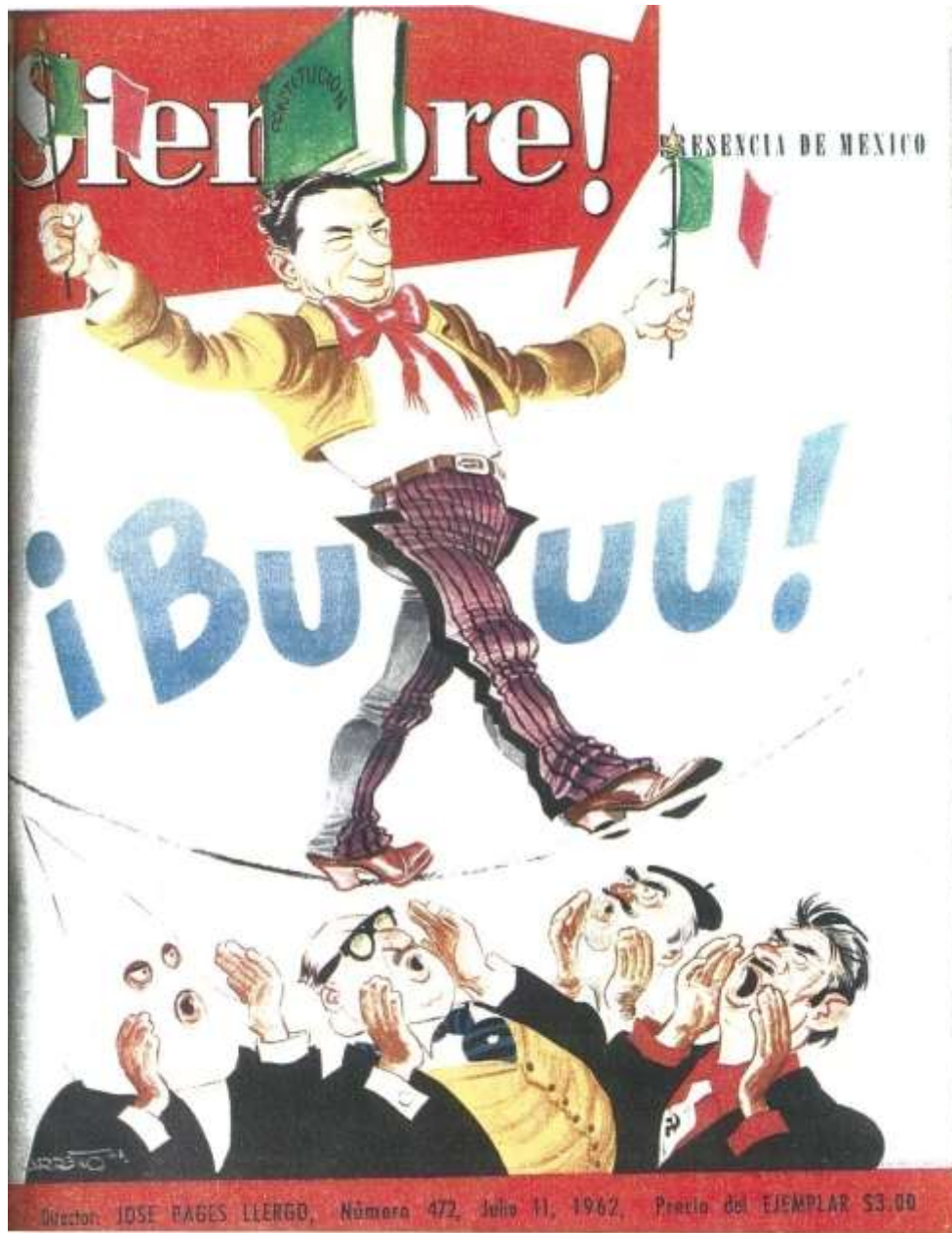


Foto 43. La portada de *Siempre!* número 472, del 11 de julio de 1962.

Este número, el 472 del 11 de julio de 1962 lleva en su publicación las significaciones que en su momento caracterizaron a la imagen política de Adolfo López Mateos. En la portada se caricaturizó con seriedad, a Adolfo López Mateos como un equilibrista nacionalista, que era abucheado. Con la publicación de la carta, “*De Fidel a Siempre!*” rubricada el 26 de junio de 1962, p. 5, se reconoce el patriotismo de la revista, con un breve repaso comparativo de la Historia de México y los ataques contra el pueblo de Cuba, que hace “un

imperio criminal y poderoso”, un enemigo al que no se menciona por su nombre sino por sus acciones. (Foto 44 y 45) Cuenta para responder en su defensa y ataque, la insignia de honor, la consigna, la orden de “Patria o Muerte”. Como en una carta de amor entre destinatario y remitente, la revista publicó una fotografía del perfil de Fidel Castro Ruz de toda una página, no es sólo el perfil fotogénico de su rostro, sino también su perfil político y la reciprocidad afirmativa que se hizo con ellos. En la misma revista se publicaron foto-reportajes y artículos laudatorios o críticos sobre la visita de John F. Kennedy a la Ciudad de México. El nacionalismo, la Revolución Cubana y la Alianza para el Progreso, tenían cada una como significaciones imaginarias, el equilibrio político, la lucha antiimperialista y un borrón y cuenta nueva en la política regional.



Foto 44. Fidel Castro Ruz de perfil, numero 472, del 11 de julio de 1962.

De Fidel

A Siempre!

A través de la Revista Siempre, cuyo
nueve años al servicio de los intereses de un patria
y de la verdadera América, nos hace recordar
al México mil veces glorioso y heroico de
Cuauhtémoc, Hidalgo, Morelos, Juárez, Madero,
Zapata y Cárdenas, enviamos un saludo al
pueblo hermano, en cuyo seno hospitalario
encontraron albergue y calor los sueños revolu-
cionarios que hoy son realidad inextinguible
en esta porción de América, cada una de ellas
sacada y agredida en cien formas por el im-
perio criminal y poderoso, cuyos espaldas a
taques son las pruebas más irrefutable de
la grandeza y justicia de las causas del pue-
blo cubano, que con la consigna de Patria o
Muerte y la decisión firme de vencer, escriben
una página más de gloria y heroísmo en la
Historia de América Latina, se mantiene y se
mantendrá en pie.

Fidel Castro K
Cuba, junio 26 de 1962

Foto 45. Carta "De Fidel a Siempre! firmada por FCR," del número 472, del 11 de julio de 1962.

En la revista a después de la carta “De Fidel a Siempre!” y de la foto de Fidel Castro Ruz, en el mismo número se publicaron reportajes sobre la visita y la bienvenida que se dio en la Ciudad de México a John F. Kennedy. De manera inmediata en las páginas 6 y 7, se inicia el contraste de los perfiles políticos de Fidel Castro Ruz y de John F. Kennedy. La revista *Siempre! presencia de México*, al igual que el presidente Adolfo López Mateos, hace en éste número sus propios equilibrios políticos. Inicia los reportajes fotográficos de la visita; más fotos, menos texto, con un encabezado que cubre las dos páginas con una fotografía de los dos presidentes que se encuentran de pie en un automóvil convertible, en la ciudad en la que se encuentran no tienen nada que temer. Sonrientes levantan su brazo derecho para responder al entusiasmo que provocan al paso del auto Mercedes Benz, cuyo símbolo de marca se destaca en el cofre cubierto con la bandera de México. El encabezado, “México surge ante Kennedy como alucinante revelación. Al romper la barrera del imperialismo allá, del servilismo aquí, descubre a un pueblo con señorío para dar y reclamar.” El allá, los Estados Unidos, el aquí, México, que se encuentran en el mismo propósito declarado por la Revolución Mexicana y la Alianza para el Progreso, en un momento de descubrimientos recíproco. Pero igual había otro allá, otro imperialismo para los serviles de aquí, que practicaban con rigidez el modelo político de ese otro allá. El pie de página al describir la fotografía le dice al lector, “Izquierda: El pueblo de México, ratificando con entusiasmo su tradicional generosidad aplaudió -el limpio corazón en las palmas de las manos- a los ilustres visitantes. La llegada al Zócalo fue una auténtica apoteosis de júbilo popular.” El pueblo de México se reconocía al mirarse en la descripción de la fotografía, como tradicional, generoso y limpio de corazón, todo emoción, nada de política. Sin embargo sus significaciones imaginarias combinadas como síntesis de un mismo propósito, convertían a toda manifestación pública de las emociones en política. Abra que tomar en cuenta que la emoción expresada así, es o hace política.

En la página 7 abajo del mismo encabezado se encuentran dos fotos, (Foto 46) una de la calle y la valla que hace la multitud de personas portando banderas y cartelones con el retrato del visitante o del anfitrión. Entre ellos se encuentra un grupo de personas de seguridad que corren atrás, a los lados y en el frente del automóvil que sigue la formación de los motociclistas de tránsito que les abre paso. La otra foto abajo, con las esposas de los

presidentes que intercambiaron lugar para retratarse en pareja frente a la puerta de Los Pinos, la residencia presidencial, el presidente de México inclina levemente la cabeza y su rostro tiene un gesto de relativa sorpresa, amabilidad y reflexión, la del presidente de los Estados Unidos por el contrario está erguida y en su cara se expresa un gesto sonriente y satisfecho. La esposa de John F. Kennedy parece vestir de un mismo tono; la fotografía es en blanco y negro, mientras que la esposa de Adolfo López Mateos lleva una bolsa de mano de un color diferente al vestido y los zapatos con la punta de otro color a “doble golpe”.³⁶⁷



Foto 46. *México surge ante Kennedy*, *Siempre!* p. 6 y 7, número 472.

³⁶⁷ Número 472, del 11 de julio de 1962. El pie de las fotografías de la página 7, le dice al lector, “Arriba: A lo largo de varios kilómetros no se interrumpieron un solo momento los vítores a los Kennedy. Se honraban así, en la hospitalidad magnífica, “el dueño de la casa”, el pueblo nuestro, y los huéspedes distinguidos. Fiesta cívica a cielo abierto. Abajo: en la puerta de Los Pinos, las familias presidenciales, unidas en una sola sonrisa de amistad.”

Con las intenciones que se pueden descubrir en las fotos, sus títulos y pies de foto, le recordaban al pueblo de México al mirarse en ellas, que era cariñoso, noble, cordial y entusiasta. (Foto 47) Reconocimiento de cualidades que la prensa interpretó como una fiesta cívica, y un plebiscito de aprobación a la política revolucionaria de John F. Kennedy y Adolfo López Mateos en su objetivo común de “Justicia Social”. En el entusiasmo calificado como opinión política, se incluyó el enamoramiento entre Jacqueline y el pueblo de México, ella se enamoró y ellos la enamoraron llamándola por su nombre.³⁶⁸ Su sola mención evocaba el poder político, la belleza, la elegancia, la cultura, la riqueza y la fama. Un nombre que auspiciaría también para quien lo llevara, el pronóstico de una vida de éxito social y político, de un futuro que comenzaba con el bautizo y el Acta de Nacimiento en el Registro Civil.



Foto 47, *Siempre!* P. 8 y 9. Presidiéndolo todo, la inalienable cordialidad del noble pueblo mexicano. El pueblo de ser posible los mirará de lejos y en las revistas.

³⁶⁸ En las siguientes páginas 8 y 9, se retrata con diferentes motivos a John F. Kennedy y a Jacqueline Kennedy. En el Cabildo, “saturado ya del cariño de nuestra gente”, pronuncia un discurso sobre “el acercamiento de las revoluciones de ambos países dado su común objetivo: la justicia social”. A los dos en un banquete en el Palacio Nacional, y la traducción al español de su mensaje al pueblo de México, “que lo acogió con los brazos abiertos...”, que “... equivalió a un elocuente plebiscito a su línea política”. En la visita al Museo Nacional de Antropología e Historia, la “señora Kennedy” “... quedó honda, gratamente impresionada”. Entre las fotografías se destaca el título de las fotos. “Presidiéndolo todo, la inalienable cordialidad del noble pueblo mexicano” y “Radiante de hermosura, Jacqueline —el pueblo enamorado de su sencillez encantadora no la llama ya de otro modo”. Al igual que “Nuestros bailes típicos, nuestras canciones entrañables, el rico atuendo autóctono cautivo a los Kennedy...”. “Abajo... el Presidente López Mateos, reitera la cordialidad inalienable de este pueblo nuestro, nobilísimo siempre”.

Con lo publicado de la visita se enalteció el nacionalismo como política propia, lo mexicano en el arte y la cultura, y la misma religión católica de los visitantes y el pueblo de México. Temas y motivos que fueron fotografiados en escenarios de significación histórica y de gobierno, o que eran importantes por sus significados de interés popular. A ellos acudieron los visitantes para admirar y elogiar lo nuestro, para honrar a los héroes y aprobar los postulados reivindicadores de 1910, y para demostrar su fe católica y cumplir con uno de sus principales preceptos, asistir a misa y practicar la oración por la paz postrados con humildad a los pies de la “Virgen India”. Con éstos propósitos el recorrido incluyó: la residencia oficial de Los Pinos, el Cabildo de la Ciudad de México, el Palacio de Bellas Artes, el Palacio Nacional, el Museo Nacional de Antropología e Historia, la Basílica de Guadalupe y el Instituto Nacional de Protección a la Infancia, (Foto 48 y 49) en el que se reconoció a la señora Kennedy como una “mujer y madre ejemplar”, que hablaba un “perfecto y dulcísimo español”, y el elogio que recibió la Unidad Independencia del IMSS de parte del presidente Kennedy, un “ilustre demócrata”, que la calificó como de “lo mejor que en el mundo había visto”. México tal y como era, conquistó “lealmente su voluntad y su espíritu.”³⁶⁹

³⁶⁹ “Kennedy sorprendido. Arriba: En su visita al Instituto Nacional de Protección a la Infancia, que dirige y auspicia la esposa de nuestro Presidente, doña Eva S. de López Mateos. La señora Kennedy -mujer y madre ejemplar-, quedó seducida por las sonrisas blancas de los niños. Jugó y charló con ellos largo tiempo. –Abajo, izquierda: La funcionalidad, la belleza sobre todo, de la Unidad “Independencia” del Seguro Social, en San Jerónimo, sorprendió al Presidente Kennedy, que la declaró “lo mejor que en el mundo había visto” en ese aspecto. El Lic. Benito Coquet le hizo entrega del emblema en oro, del IMSS. – Derecha: Respetuoso homenaje rindió el demócrata ilustre a los héroes de nuestra Independencia –igual hizo más tarde con los próceres de la Revolución Mexicana. México supo conquistar lealmente su voluntad y su espíritu”. P. 10. “En la Basílica. Arriba: Para cumplir con los preceptos de su religión, el Presidente de los Estados Unidos, Mr. John F. Kennedy asistió a una misa privada en la Basílica de Guadalupe. Postrado a los pies de la Virgen India –símbolo espiritual de México- oró “por la paz del mundo”. En las afueras del templo, con su esposa Jacqueline recibió las aclamaciones de una entusiasmada multitud de católicos. Monseñor Miguel Darío Miranda le dio la bienvenida. –Abajo, izquierda: El primer mandatario norteamericano depositó una ofrenda floral bajo la bóveda del Monumento de la Revolución, identificándose –el regocijo popular aprobó cálidamente ese significativo gesto- con los postulados reivindicadores de 1919. –Abajo derecha: Jacqueline Kennedy, durante la alocución dirigida en perfecto, dulcísimo español, exaltando la trascendencia de nuestros valores culturales, que el pueblo hizo inmediatamente suya.” P. 11.



EN LA BASILICA

Arriba: Para cumplir con los preceptos de su religión, el Presidente de los Estados Unidos, Mr. John F. Kennedy, visitó a una misa privada en la Basílica de Guadalupe, precedido a las 10 de la Virgen María —cualquier cristiano de México— en el "por la paz del mundo". En las atarazas del templo, con su esposa Jacqueline vestida las vestimentas de una circunscripción religiosa de estilo. Donde el Sr. Kennedy se dio la bienvenida. Abajo, izquierda: El primer mandatario norteamericano depositó una ofrenda floral bajo la bandera del Movimiento a la Revolución, identificándose —el regocijo popular aprobó cálidamente sus significativos gestos— con los postulados revolucionarios de 1910. Abajo, derecha: Zacoatlán Compadre, durante la sesión dirigida en perfecto, español, castellano y francés, en la inauguración de sus obras culturales, que el pueblo ha acogido con entusiasmo.



Foto 49, *Ibidem*, página 11. En la Basílica y el Monumento de la Revolución.

Entre la publicidad de los lugares visitados se destacó la Basílica de Guadalupe, y en ella un acto de fe que se convirtió en un acto político a favor del clero mexicano y de la religión católica, que parecía con ello recuperar su supremacía sobre el Estado Mexicano. En el título y el pie de página de la foto del saludo entre Monseñor Darío Miranda y John F. Kennedy, (Foto 50) se destacó el poder que tenía un hombre como presidente del país más poderoso del mundo, que se postró como cualquier peregrino en oración ante la Virgen. El lugar, la imagen y la religión católica formaban parte de la identidad de lo mexicano y de los mexicanos.³⁷⁰



Foto 50. *Ibidem*, página 45. Monseñor y Kennedy se saludan, se dan la mano. “Kennedy ciudadano católico”.

³⁷⁰ Con el título “Kennedy ciudadano católico”, y los pie de foto, “Fuera del programa oficial, durante su visita a México, el Presidente Kennedy acudió a la Basílica de Guadalupe, a postrarse ante la Virgen India y orar por la paz del mundo. Los intentos de politizar este acto simplemente devoto, impulsado por los extremistas de uno y otro bando, se estrellaron ante la discreción del católico mandatario”. “Que pueden y que no pueden decir los sacerdotes católicos ante el presidente de E.U. ¿Cómo ha resuelto la Iglesia el escabroso problema de tener como feligrés al hombre más poderoso de la Tierra?”. P. 45.

Frente al júbilo mostrado en la prensa hubo también, aunque en menor proporción, un periodismo crítico sobre el fondo y la forma, los propósitos y los medios utilizados en el programa político regional y en la visita a la Ciudad de México de John F. Kennedy. En el podemos destacar la caricatura que se publicó en la página 12, en la que el programa político, los políticos nacionalistas mal vistos y el nuevo trato “yanqui”, son a primera vista sus temas. (Foto 51) Los propósitos políticos de la visita y de la Alianza para el Progreso, y el entusiasmo de una bienvenida sin disidentes, se confrontan con lo absurdo que resulta participar en un juego, el beisbol, que debe ser jugado en una cancha totalmente ajena a la afición y extraña al deporte practicado por la mayoría de los mexicanos, en este caso futbol. Los temas son caricaturizados por Vadillo y Rius en un tríptico titulado “Semana política”, refiriéndose a unos días en los que se dijo todo lo que se tenía que decir, y se hizo todo lo que se tenía que hacer en materia de “imagen política”. Jugando con John F. Kennedy colocado de portero, en un juego que él no practica y del que ignora las reglas, hace un llamado a los países de la región para que formen una barrera que se encuentra entre desorganizada y distraída; en ella no participa México, para impedir que Krushev anote un gol y posiblemente gane el partido. Él se encarga de realizar los tiros de castigo del equipo contrario, está en espera de escuchar el silbatazo para ejecutarlo, sin embargo no hay arbitro, por lo que es de esperar que cada quien actúe por su cuenta. La falta penalizada no fue grave de lo contrario se estaría tirando un penalti, un tiro cercano y sin barrera frente al portero, o si lo fue, la barrera se colocó arbitrariamente en medio de un enfrentamiento de dos. A continuación los disidentes como los que protestan fueron encarcelados bajo cualquier pretexto, incluyendo a aquellos que gritaron la expresión suprema del nacionalismo “Viva México”, considerada por el momento como un delito que los llevó a la cárcel. Había otra expresión, “Como México no hay dos”, que no se menciona en la caricatura pero que de gritarse pudo juzgarse igualmente como delito. El nacionalismo no debía confundirse con ser “anti yanqui”. El nacionalista se encuentra entre delincuentes, entre malhechores confesos y sentenciados, platicando la causa de su encarcelamiento, solo le falta al nuevo preso que le coloquen su uniforme de rayas. En la siguiente caricatura John F. Kennedy con su inevitable indumentaria de “yanqui”, había un equipo de beisbol con esa insignia en los Estados Unidos, lleva en una mano un “bat” que lo mismo puede servir para jugar que para golpear, y en la otra una pelota pequeña como promesa. Hay que escoger, él

quiere un espacio para participar cambiando el juego, las reglas, la cancha y la pelota, para hacer una alianza. Trae un juego que no todos practicaban y que no contaba con una afición tan numerosa y popular como el fútbol. ¿A que juego jugaremos entonces? El “yanqui” que no se nos olvide, no dialoga con el presidente sino con el pueblo que se rasca la cabeza como reacción a lo planteado, por ello suspende momentáneamente su juego. Mientras transcurre la visita fija con su pío la pelota de fut bol en el piso, después seguirá jugando. No todo fue entusiasmo, hubo quienes fueron llevados a la cárcel por su reconocido nacionalismo “anti yanqui”, calificados como marxistas-leninistas y pro soviéticos. El nacionalismo debía estar inspirado exclusivamente por la Revolución Mexicana, sin incluir vecindades imaginarias territoriales y políticas.



Foto 51. La caricatura “Semana política”, *Siempre! presencia de México*, número 472, del 11 de julio de 1962, p. 12.

En la página 13,³⁷¹ se publica una nota que da la bienvenida a un nuevo periódico, “Un diario distinto: *El Día*”, con colaboradores “militantes de la izquierda mexicana”, “de orientación mexicanista, de defensa de los intereses nacionalistas”. Que daría un trato a las noticias “desde el punto de vista del país”. Una respuesta y posición ante la prensa y los bandos de la Guerra Fría. El nacionalismo se reforzaba con una nueva publicación de la izquierda mexicana nacionalista. (Foto 52) La nota de la circulación del nuevo periódico, que coincidió con los días de la visita de los Kennedy, se encuentra enmarcada en la página por un artículo sin firma, titulado, “El tema: los Kennedy”, en el se relata brevemente, desde el arribo de los visitantes hasta la despedida. Una inserción que parece estar elaborada con los títulos y pies de foto del reportaje que cubre de la página 7 a la 11, tal vez por que no había más que decir, o porque con eso era suficiente. En la bienvenida Adolfo López Mateos habló de una época de zozobra, en la que veinte países de la región buscaban romper el cerco de hierro de las carencias. John F. Kennedy afirmó por su parte, la importancia de una revolución económica, ya que sin ella la independencia política no tenía significado. En los discursos de despedida Adolfo López Mateos se congratuló, de que finalmente la Revolución Mexicana había sido comprendida por los Estados Unidos, y John F. Kennedy recordó el principio interamericano de respeto absoluto a la soberanía de los países, base de la política del “Buen Vecino” y de la alianza entre ellos. “Desde su avión, el Presidente Kennedy envió un mensaje: Vine a conocer un estadista y dejó un amigo”.³⁷²

³⁷¹ *Siempre! presencia de México*, número 472, del 11 de julio de 1962, p. 13. El presidente de México, le dijo, “Vivimos señor Presidente Kennedy, en una época de zozobra, en que el mundo quisiera paz y concordia, para que el hombre pueda dedicarse al trabajo que rinde frutos fecundos... Vivimos, en fin, en el Nuevo Continente, donde veinte países luchan por romper el cerco de hierro en que los encierran sus carencias”. Kennedy, contestó, “Nuestra responsabilidad en ésta década iniciada en el año 60, la cual compartimos con las hermanas repúblicas de este hemisferio, es la de reconocer la necesidad de que es menester, además tener una revolución económica, porque la independencia política, la igualdad política como la soberanía de los Estados, no tiene ningún significado si no van acompañados de la independencia económica”. Después de una comida en Los Pinos, el presidente de México se congratuló, que la revolución Mexicana fuera finalmente comprendida en los Estados Unidos, el presidente Kennedy por su parte anunció la resolución de “fortalecer el principio interamericano de respeto absoluto a la soberanía y a la independencia de toda nación. Ese principio era la parte esencial de la política del Buen Vecino y seguimos siendo buenos vecinos hoy. Ese principio constituye la base de nuestra alianza -y seremos siempre aliados para el progreso.... Finalmente, el domingo, antes de su salida para Washington, el Presidente Kennedy hizo una guardia en el Monumento de la Revolución -acto sin precedentes- y acudió con su esposa a oír misa en la Basílica de Guadalupe”.

³⁷² *Ibidem*, p. 19, “y la historia cambio de rumbo”. Título de la fotografía, en el Salón de Cabildos, en la que se declaró a John F. Kennedy como Huésped de Honor de la Ciudad.

Con sus declaraciones a partir de un descubrimiento y reconocimiento recíproco, que hasta ese momento no habían logrado la vecindad fronteriza y las similitudes políticas, los presidentes dejaron constancia del cambio de rumbo en la política bilateral.

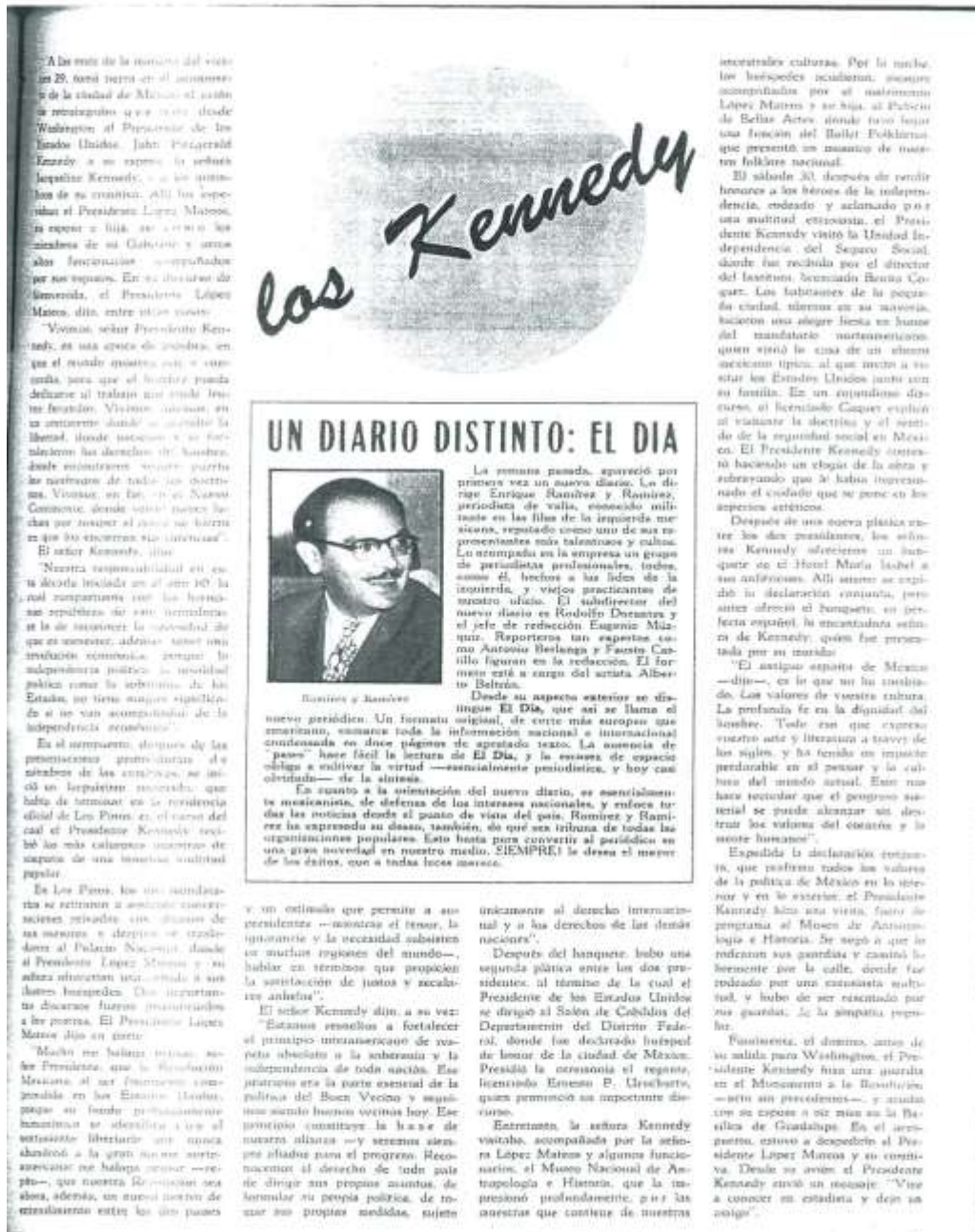


Foto 52. *Ibidem*, p. 13. *El tema los Kennedy*. Sin autor. Y la bienvenida a "Un diario distinto: *El Día*."

Así como en la “Semana política” se caricaturizaron los motivos de la visita y el júbilo sin discordia, Vicente Lombardo Toledano un destacado ideólogo y político de la izquierda mexicana, analizó los recursos utilizados para llamar a la participación de diferentes grupos, y los motivos que se conjuntaron en ellos para formar a una multitud entusiasta. Características de la bienvenida que el autor describió en un artículo titulado “La visita de Kennedy a México, su significación y sus proyecciones”.³⁷³ En ella el autor explicó cómo y por qué se crearon las condiciones psicológicas de ese júbilo, y las características políticas y sociales de los grupos que participaron en una multitud heterogénea estimulada por motivos diferentes: por quienes fueron a respaldar a Adolfo López Mateos, o a sonreír a John F. Kennedy, o a vivir un cuento de hadas con Jacqueline. Sin embargo dice el autor, que el pueblo de México aunque ignorante, como todos los pueblos del mundo, tuvo un instinto que le permitió ver la verdad en una atmósfera nublada por la propaganda de la prensa, y que al manifestarse públicamente a favor o en contra de una causa política o de personas, el pueblo siempre se encontraba del lado de la verdad. (Foto 53)

³⁷³ *Siempre! presencia de México*, número 472, del 11 de julio de 1962, Vicente Lombardo Toledano, p. 20, 21 y 56. Explicó que la prensa de Estados Unidos y por lo tanto la nuestra, que como si fueran una misma, prepararon psicológicamente a la opinión pública del continente, para que la visita trascendiera como motivo a la política local, para que un encuentro diplomático entre vecinos, tuviera repercusiones que modificarían la política internacional de México, que rompería con Cuba y firmaría de un pacto de lucha contra el comunismo, abandonado así, su rebeldía frente a “la potencia americana”. Con ese fin, las agencias de noticias publicaron biografías de la familia Kennedy y del Presidente y su esposa, con relatos que los convertía en “seres extraordinarios”, tanto de su país como del mundo. Como por su juventud no tenían historia antes de que ocuparan la Casa Blanca”, sus biógrafos mezclaron cosas pequeñas y hechos infantiles con detalles nimios, que llamaron la atención de quienes que en la Ciudad de México leían con avidez novelas amorosas, historias de misterio y narraciones fantásticas, despertando su curiosidad por conocer más sobre la pareja que llegaría a la Ciudad de México como en los cuentos de hadas para cambiar “la historia de América y, en parte, también la historia del mundo”. Con estos antecedentes y “éste clima”, el arribo de los visitantes fue anunciado por la jerarquía eclesiástica, que intentó aprovechar la oportunidad para demostrar su fuerza frente al Estado Mexicano, y por el Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria; que organizó el ex presidente Miguel Alemán, que organizaron por su cuenta los preparativos para recibir a John F. Kennedy, “como su jefe nato y protector”, juzgando saludable la intervención del gobierno norteamericano. Contaron en estos preparativos, con la intervención de los líderes de la CTM que servía de base a la ORIT, la Organización Regional Interamericana, manejada por líderes reaccionarios que intervenían en el movimiento obrero de la América Latina, favoreciendo la política exterior de Washington, y con “la burguesía de derecha” que reclamaba al gobierno la devolución de las empresas nacionalizadas. Los periodistas de los Estados Unidos y a las diversas policías que participaron en la jornada, se asombraron de ver tanto público, por lo que “algunos tontos telegrafiaran a sus empresas diciendo que el pueblo mexicano era pro yanqui”. Sin servilletas en la mano, el autor concluyó, que el presidente de México y su esposa tuvieron cortesía y gentileza, pero “nunca adoptaron la actitud de criados o de políticos con complejo de inferioridad”. Para el autor, los discursos no tuvieron un gran relieve ya que se hicieron con palabras de protocolo, reiterando los principios de la política internacional de México como guía de la relación entre ambos países.

Una idea que manejaba la izquierda nacionalista, que era diferente a la de la izquierda “anti yanqui”, marxista-leninista y pro cubana que planteaba la necesidad en formar cuadros dirigentes para que la guiaran. Días antes de la recepción Vicente Lombardo Toledano, describe la existencia de camiones de las organizaciones católicas y de un grupo político auspiciado por el ex presidente Miguel Alemán, que se movilizaron para recibir a su aliado, utilizando altoparlantes que recorrieron el Distrito Federal invitando al pueblo a recibirlo, igual que lo hizo la Iglesia Católica en el sermón dominical. También participaron en los preparativos los líderes de la CTM y la “burguesía de derecha”, a los que se sumaron los curiosos que habían leído historias sobre los Kennedy y querían ver a Jacqueline. Éstos pertenecían a la pequeña burguesía y a la “sub-clase media”, que estaban siempre atentos a acontecimientos de resonancia por sus atractivos morbosos, pero que nunca percibían en ellos su trascendencia para la civilización y la cultura. Se encontraban aparte los “sectarios de izquierda de siempre”, que esperaban que Adolfo López Mateos hablara como Fidel Castro Ruz y como Nikita Krushev, que hablaban en su propios países con derecho y de acuerdo a sus propias condiciones políticas, uno en defensa de su pueblo, el otro porque representaba en defensa de la paz al mundo socialista. Para el autor del artículo había un grupo de la clase media interesado en el autoengaño y los sueños de hadas, y un pueblo cuyo instinto le permitía, aun encontrándose en la ignorancia descubrir la verdad. Por las manifestaciones de júbilo, hubo quienes enviaron telegramas diciendo que el pueblo de México era pro yanqui, mismos que fueron calificados por el autor como tontos. Los anfitriones trataron con cortesía y gentileza a los invitados, sin “actitud de criados o de políticos con complejo de inferioridad”.



Foto 53. *Ibidem*, p. 20-21. El escrito de Vicente Lombardo toledano. “La visita de Kennedy a México. Su significación y sus proyecciones”.



Foto 54. *Ibidem*, p. 19. “Y la historia cambio de rumbo”.

Lo publicado en casi toda la prensa que circulaba en la Ciudad de México, comprometida por convicción o interés, antes, en, y después de la visita, tuvo como común denominador seis temas: la democracia fundada en procesos electorales, el anticomunismo en defensa de la religión católica y la fe guadalupana, la afirmación del nacionalismo de la Revolución Mexicana y la Alianza para el Progreso como un replanteamiento positivo de la política

regional de los Estados Unidos. (Foto 54) Un ejemplo de ello lo encontramos, como en otras publicaciones de esos días, en el número 1316 del 7 de julio de 1962, de la revista *Hoy*; la medida de un tiempo incesante del día a día que se renovaba a sí mismo, que después de la visita dedicó, sin un índice abreviado de contenidos, la portada completa al rostro de John F. Kennedy, un rostro sin acompañamientos lo decía todo, lo que había que saber y ya se había dicho. (Foto 55) La imagen llevaba al espectador a recrear una sucesión de significaciones imaginarias, que completaban con su transparencia los espacios vacíos de la portada, entre ellas la rectificación con la Alianza para el Progreso de los errores pasados y la práctica de una fe común, la católica, que llevó a “orar a más del 95 por ciento de nuestro pueblo” con Kennedy, en el mismo momento en que él lo hacía en la Basílica de Guadalupe.³⁷⁴ Con su rostro se sugerían en la portada un conjunto de respuestas a la amenaza comunista que estaba a punto de provocar una reacción en cadena en la región.

³⁷⁴ En sus interiores se hicieron las siguientes consideraciones: “**La visita...** implica necesariamente puntualizar con firmeza y claridad, la orientación política y los lineamientos sociales y económicos de nuestro país... Existen... países latinoamericanos oprimidos por el peso de oligarquías económicas o militares, el afán simulador... con términos y palabras, para presentar una imagen deformada de la realidad con objeto de proteger intereses y privilegios de unos cuantos... **La democracia...** prácticamente resulta inoperante y traicionada por los que se auto nombran campeones del anticomunismo,... **Piensan muchos falsos dirigentes, que basta con declararse demócratas y anticomunistas para mantenerse tranquilos en el poder... La Revolución Mexicana no ha sido en ningún instante un aparato inmóvil...** su vigencia la descubrimos en cada realización material, en cada acto liberador. ...**muchas de las ideas contenidas en la Alianza para el Progreso, han sido puestas en práctica, tiempo atrás, por la nación... de acuerdo con su estilo político y recursos propios...** Revista *Hoy*, 7 de julio de 1962, No. 1316. *Democracia, Anticomunismo y Revolución Mexicana*, de Manuel Osante López, p. 6. ... “**Bastó su breve estancia... para evidenciar que...** existe un decidido empeño en estrechar los lazos espirituales no sólo con México, sino con todos los países del continente americano... **Se ha percatado,... como ningún otro mandatario estadounidense, de que América Latina ha dejado de ser una vasta región propicia a los grandes negocios fraguados por capitalistas voraces...** Ferviente partidario de la diplomacia personal... ha podido darse cuenta... del clamor de un pueblo que,... reclama un trato justo del poderoso vecino que tiene como presidente a un hombre sencillo, deseoso de captarse la amistad y la simpatía de todo un continente. ... **al dirigente demócrata y humano que se interesa profundamente por los problemas hemisféricos y está dispuesto a prestar ayuda para resolverlos... A semejanza de cuando realizó sus viajes a Venezuela y Colombia. ...no quiso desaprovechar la oportunidad de rendir culto a la Patrona de México,** y en su programa **incluyó una visita a la Basílica de Guadalupe...** fue a postrarse el pasado domingo ante la imagen sagrada. Fue el suyo un impulso de fervor religioso y de respetuosa pleitesía a la vez... Patrona de América y Reina de los Mares... que **más del 95 por ciento de nuestro pueblo comprendió a Kennedy y oró con él, desde sus casas, en otros templos, incluso mientras andaban por las calles... el se ha llevado el homenaje de un pueblo que no escatima su amistad a quienes son sus amigos...** Que esta visita sirva para llegar a un verdadero entendimiento, en lo político, en lo moral, en lo económico. **Que se nos comprenda y se nos ame, además, como nosotros somos capaces de amar**”. *El personaje de Hoy. John F. Kennedy*, por Delio F. Ponjoán, p. 12. Otro artículo en el mismo número, *La hora cero de América*, del mismo Delio F. Ponjoán, en la p. 40, la realidad tan “... desalentadora que ofrece **la ausencia de unidad... por parte de los gobiernos latinoamericanos... No hay país de Latinoamérica donde las fuerzas regresivas del totalitarismo soviético, aprovechándose de esa situación, hayan dejado de redoblar sus esfuerzos de penetración subversiva... al margen de los ideales interamericanos... Porque una vez sentado el**

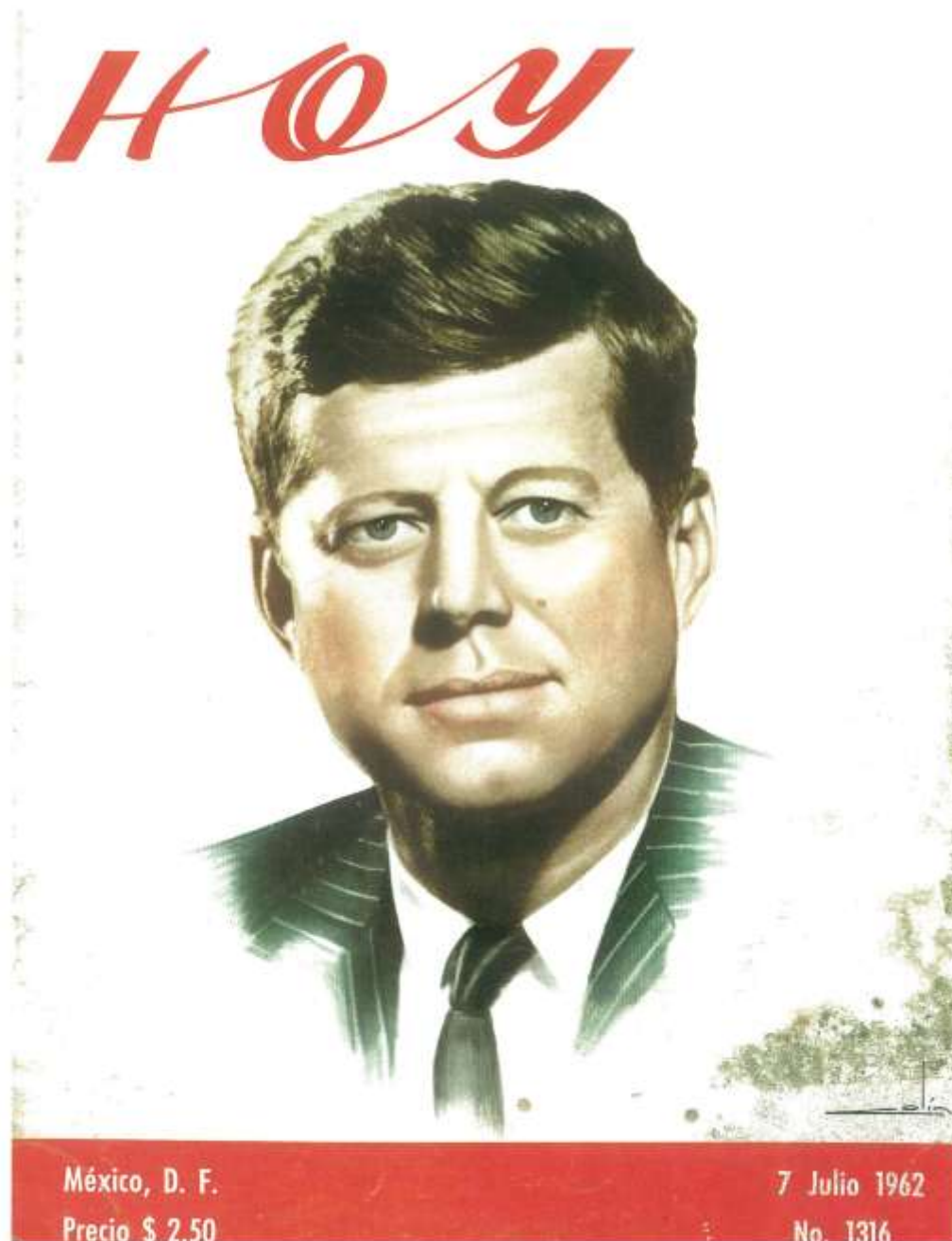


Foto 55. La portada de la revista *Hoy* del 7 de julio de 1962. Lleva el rostro dibujado de Kennedy. Resolviendo la pregunta del observador ¿Quién es? el dibujo del rostro a diferencia de la fotografía llevaba implícito un sentido de irrealidad y lejanía, no era la persona, sin embargo llevaba a un doble efecto en su transparencia, a diferencia de la fotografía que transmitía la presencia y cercanía de quien sí lo era, el dibujo la recreaba como imagen para llegar a la persona.

precedente de la Cuba comunista, sin establecerse un vigoroso frente cerrado contra la amenaza común, las revoluciones extremistas pueden sucederse en América Latina como reacción en cadena... en efervescencia constante y... un enemigo poderoso y voraz: la Unión Soviética. ... Kennedy... con la Alianza para el Progreso... tratando de rectificar errores pasados.”

En el extremo contrario de la revista *Hoy* y de otras publicaciones que practicaron un periodismo similar se encontraba la revista *Política quince días de México y del Mundo*,³⁷⁵ que realizó un periodismo diferente, considerado por sus fundadores como un proyecto periodístico y político a favor de Fidel Castro Ruz, la Revolución Cubana, el socialismo, la guerrilla y el guerrillero. Una revista que fue leída con avidez por quienes entonces eran militantes de la izquierda mexicana, entre ellos se encontraba un numeroso grupo de jóvenes universitarios de educación media y superior. Su primer número, que se publicó el 1º de mayo de 1960, se imprimió en una imprenta propiedad de Manuel Marcué Pardiñas, con un formato de textos escritos por reconocidos intelectuales de la izquierda mexicana. Sus oficinas se localizaban en la Ciudad de México en el primer piso del número 54 de la avenida Bucareli, cerca del “Café La Habana”, un restaurante que fue utilizado por sus colaboradores como oficina alterna. Su circulación quincenal estuvo íntimamente ligada al triunfo y auge de la Revolución Cubana.³⁷⁶

En su origen cuando la Revolución Mexicana continuaba con su proceso institucional, la revista *Política quince días de México y el mundo*, pregonaba con su nombre el campo específico de su actividad periodística, que se significó como un desafío a la política que

³⁷⁵ Reynaga, Mejía Juan Rafael, p. 32. “Dentro de la revista el elemento fotográfico es muy importante, ya que, además de ocupar una tercera parte de la superficie editorial, no sólo ilustra o acompaña a los textos, sino que en reiteradas ocasiones se presentaba como nota periodística y fuente documental... manifestaba su preeminencia sobre los elementos textuales... Cabe destacar, como peculiaridad de su diseño editorial, la total ausencia de espacios destinados a la publicidad comercial. A excepción de contados anuncios de la empresa *Olivetti* de máquinas de escribir en algunas contraportadas de la revista, la promoción de un consumo determinado, a diferencia de la mayoría de las publicaciones de la época, no forma parte de su materia comunicativa”.

³⁷⁶ Molina, Álvarez Daniel, *La revista Política: un proyecto periodístico y político*. Participación en el “Seminario Público de Historia de la Cultura en México (1900-1970)”. En *Cultura hoy y mañana y siempre*, 22 de octubre. 2011. <http://www.siempre.com.mx>. “La revista Política surge en un complicado momento de la vida nacional: el hartazgo del dominio despótico del Partido Revolucionario Institucional; el agotamiento de la retórica de la Revolución Mexicana, explotada y monopolizada por el partido oficial; la desmoralización y descontento que produjo la represión oficial en contra de los movimientos de insurgencia sindical de maestros, telegrafistas, petroleros, médicos y ferrocarrileros en 1958-1959; la incredulidad pública en las instituciones y en la denominada “Prensa vendida” privaban en la opinión pública; en tales circunstancias, un acontecimiento internacional: el triunfo de la Revolución Cubana proporcionó un aliento a la izquierda y despertó la conciencia de amplios sectores populares”. El “Café la Habana” fue y continúa siendo, un restaurante al que acuden periodistas que trabajan en los periódicos que tienen sus instalaciones cerca del lugar, entre ellos *El Universal* y *El Excelsior*.

exigía sin discusión un solo camino para México, el camino oficial.³⁷⁷ La política era por necesidad y obligación, un campo exclusivo del gobierno y sus organizaciones políticas subsidiarias. La revista publicada con ese nombre, en los momentos del triunfo de la Revolución Cubana y su declaración de marxismo-leninismo, definió para sus colaboradores, lectores y adversarios, la multiplicación en la prensa de los efectos imaginarios ideológicos y utópicos de la Guerra Fría, incluyendo en sus publicaciones de manera franca la lucha antiimperialista de Cuba y la crítica a la represión oficial.

La lucha antiimperialista se definió principalmente por la presencia del ánimo anti yanqui, una significación imaginaria que se manifestó como anti los Estados Unidos con diferentes motivos: como protesta contra la explotación de los recursos que hacían en la región las empresas estadounidenses, otro anti estaba dirigido contra su gobierno y las intervenciones de su diplomacia formal y oficiosa, otro contra el capitalismo como un sistema acumulativo de explotación mundial, que justificaba cualquier medio para crear riqueza monetaria y daba a la utilidad en dinero la supremacía sobre otros valores para calificar y regular la relación entre el Estado y la sociedad, así como de quienes estaban en contra de las reglas de convivencia social e individual basadas en el consumo, y también como una forma de defensa de la cultura propia. Un anti que incluyó popularmente el calificativo de “malinchista”, cuando se favorecía el interés por lo que venía de fuera. Estos anti

³⁷⁷ Reynaga, Mejía Juan Rafael, *La Revolución Cubana en México a través de la Revista Política: Construcción Imaginaria de un Discursos para América Latina*, México, UNAM, 2007, 189 p., p. 12, 13 y 14. “A grandes rasgos, se puede decir que la revista *Política*, en el escenario de los medios informativos mexicanos, fue una publicación quincenal a cargo de Manuel Marcué Pardiñas y Jorge Carrión que albergó un abierto e incondicional apoyo hacia el proyecto revolucionario que en Cuba se estaba desarrollando. **A través de sus páginas, un grupo de intelectuales mexicanos propició y construyó un ideal de cambio que, identificado con la viabilidad propuesta por Cuba, buscó romper las barreras con que los gobiernos monolíticos y dictatoriales aliados al imperialismo norteamericano obstaculizaban la democracia en América Latina.** De este modo, la revista *Política* es tratada como una expresión de voluntad política y social que buscó incidir en la construcción imaginaria de la Revolución cubana al informarle como un hecho de trascendencia en el México de los años sesenta”. “Además, una revisión general de la publicación permite establecer que la imagen de la Revolución cubana que brinda *Política* alcanza la cima de su idealización en abril de 1961, como consecuencia del fracaso de la invasión norteamericana a Bahía de Cochinos, y no presenta cambios significativos en la exposición del proceso durante los seis años siguientes”. “... **haciendo énfasis en la figura de Fidel Castro y su destacada importancia en la representación de dicho proceso, al encarnar privilegiadamente los valores propuestos por el movimiento revolucionario, y en la relación de éste con la crítica que se hace desde la revista en torno a la vigencia de los principios revolucionarios abanderados por el nacionalismo mexicano.**” “En ella, la reconstrucción de la “realidad”, a partir de imágenes impresas, da como resultado una dinámica histórica del proceso cubano que, en torno a la figura de Fidel Castro como líder del cambio, brinda un ideario de la revolución en América Latina”.

igualmente acompañaron al nacionalismo como una forma de lucha contra ideas políticas ajenas y extrañas a las propias. Cuando estos anti se tradujeron a prácticas políticas, movilizaron a diferentes sectores de la izquierda mexicana, a políticos retirados o en funciones, a liderazgos sindicales y académicos, a disidentes inspirados en las diferentes corrientes del marxismo y a grupos de estudiantes de educación media y superior.

Anti, que se manifestó con intensidad a partir del 17 abril de 1961, cuando Fidel Castro Ruz declaró el carácter socialista de la Revolución Cubana, un día después de la invasión a Bahía de Cochinos, a las que se sumaron manifestaciones a favor de Cuba por su expulsión de la Organización de Estados Americanos, “la crisis de los misiles” y la declaración de John F. Kennedy sobre los propósitos de la Alianza para el Progreso,³⁷⁸ sustentada en el criterio de que siempre sería momento de comenzar para dejar atrás y en el olvido los errores pasados, conservando los aciertos y beneficios recíprocos en política exterior. Sucesos que se sumaron a la amenaza bélica nuclear, la lucha de imaginarios³⁷⁹ en la prensa, en los medios académicos, en la publicación de libros y en las acciones de política local y regional que se hicieron a favor y en contra de Fidel Castro Ruz. Instalando con ello, el momento más álgido de las significaciones imaginarias que formaron el imaginario de la Ciudad de México, y con el de la imagen política y la de sus representados en la Guerra Fría.

³⁷⁸ *Life en español*, 6 de marzo de 1961, John F. Kennedy, “Hacia la Alianza para el Progreso. El Presidente de los Estados Unidos define la meta común de las Américas en los turbulentos años de ésta época”. p. 14 y 15. “El ansia de progreso que hoy inflama el espíritu de los hombres de todo este hemisferio señala tan sólo la etapa más reciente de la eterna revolución de las Américas... La República de los Estados Unidos del Norte fue creada por Washington y Jefferson antes que la democracia llegase a Europa. Bolívar y San Martín alcanzaron la independencia de países de Sudamérica antes de que se derrumbaran los sistemas coloniales de ultramar. La revolución social era ya realidad en México antes de que Rusia sacudiera el feudalismo zarista... no nos oponemos a los cambios sociales y económicos en las Américas... Al contrario, damos la bienvenida a esa revolución pacífica, como clave de una futura fortaleza... Pero creemos también que el adelanto fructífero sólo es posible cuando los pueblos tienen libertad para labrar su propio destino, y que la Alianza para el Progreso triunfará sólo cuando toda forma de tiranía -ya sea el despotismo nacional o la dominación extranjera- haya sido desterrada del continente.”

³⁷⁹ Reynaga, Mejía Juan Rafael, p. 20. “La fuerza de la significación de lo imaginario, y su peso, tanto positivo como negativo, repercute..., en la producción, en las relaciones íntimas y sociales, en los amores y los odios y, por supuesto en las instituciones y en el discurso personal y social, manifestándose todo ello a través de la dimensión simbólica”.

Debemos recordar en ese sentido que la imagen política de Fidel Castro Ruz, la Revolución Cubana, su declaración de marxismo-leninismo y la presencia soviética en Cuba habían estimulado la actividad política, la producción editorial y la distribución y estudio de los textos clásicos del socialismo y sus diferentes interpretaciones, y replanteado además la cobertura y los contenidos de la prensa mexicana. Una declaración que reavivó en Latinoamérica, la importancia histórica atribuida a la teoría y la práctica revolucionaria del marxismo-leninismo, como una solución definitiva a los problemas sociales y políticos locales y regionales, entre ellos el de la pobreza y el analfabetismo provocados por las dictaduras militares, las empresas monopólicas estadounidenses y las oligarquías auspiciadas por la hegemonía del “imperialismo yanqui”.

Los efectos de la declaración de Fidel Castro Ruz no solo replantearon los contenidos de la prensa y la política interior y exterior en el continente,³⁸⁰ sino que igualmente preocuparon a los responsables de la política exterior de la Unión Soviética en la región, que juzgaron que Cuba no contaba con las condiciones sociales e ideológicas necesarias para iniciar un viraje hacia el socialismo.³⁸¹ Lo que también se interpretó en su momento, como el inicio de una revolución socialista que se dirigía al fracaso y que se sumaría, en condiciones de

³⁸⁰ Reynaga, Mejía Juan Rafael. P. 27. “El 3 de enero de 1961, Eisenhower anuncia la ruptura de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba, en tanto que una serie de sabotajes y bombardeos de fuerzas opositoras cubanas a bases castristas con apoyo norteamericano son el legado de su gobierno al demócrata John Fitzgerald Kennedy, quien le sucede en la presidencia el 20 de enero, ya que son el prelude de la invasión armada. El 17 de abril, un día después de que Castro proclama el carácter socialista (marxista-leninista) de su régimen, alrededor de mil trescientos opositores cubanos integrados en la Brigada de Asalto 2506, apoyada por la CIA, invaden Bahía de Cochinos... Sin el apoyo aéreo prometido por Estados Unidos, en un lugar inhóspito y frente a una fuerza militar de unos 200 mil hombres, el ataque es desarticulado en menos de 72 horas... los sectores procastristas de América Latina le consideran como un triunfo sin precedentes en contra de la “tradicional” intervención norteamericana en la región”.

³⁸¹ Mergier, Anne Marie, *Secretos comunistas*, en la revista *Proceso, El poder la gloria el mito*, edición especial No. 20, p. 51. “El 1º de diciembre de 1961, la declaración del marxismo-leninismo de la Revolución Cubana incomodó profundamente a los dirigentes de la Unión Soviética y de Europa Oriental, entre ellos a Nikita Krushev y al jefe de la KGB, Vladimir Semichastni. Este último afirmó: El discurso de Castro sobre el carácter socialista de la Revolución Cubana y la subsiguiente fundación de un partido marxista-leninista tuvieron lugar sin un suficiente trabajo de preparación de la clase trabajadora y produjeron, en consecuencia, una intensificación de la lucha de clases en Cuba y la desafección de buena parte de la pequeña burguesía, de la intelectualidad, de los sectores más rezagados de las clases obreras y campesinas, y también de una parte de los revolucionarios compañeros de armas de Castro, que no estaban preparados ideológicamente para estos cambios”.

debilidad, a los difíciles equilibrios de la política exterior creada por la Guerra fría en detrimento de la Unión Soviética.

Entre sus efectos podemos mencionar además de la nueva agenda política regional de los Estados Unidos, el reconocimiento de la necesidad de replantear los contenidos de la prensa de origen estadounidense, que circulaba en Latinoamérica en una cantidad aproximada de 15 millones de ejemplares, y cuyos contenidos eran en su mayoría originados por agencias periodísticas estadounidenses. Las nuevas condiciones obligaron a que sus editores y patrocinadores declararan, que la prensa de los Estados Unidos necesitaba de más corresponsales que no fueran “periodistas de paso” que elaboraban informes de prisa.³⁸² Las nuevas condiciones las habían creado Fidel Castro Ruz y la “guerrilla” como modelo de liberación y cambio político. El entusiasmo que despertó la Revolución Cubana y su declaración socialista y la presencia soviética en el continente, provocaron no solo un cambio radical en la política regional y de cada país, sino también en los contenidos y búsqueda de nuevos lectores de la prensa estadounidense. Se afirmó que debía exigirse a los corresponsales, que se empaparan de “todos los aspectos de la cultura del país” en el que desarrollaban sus actividades.³⁸³ Una labor periodística que comprometía abiertamente la afinidad de los intereses de la prensa y sus corresponsales, con las actividades propias del quehacer político del “imperialismo yanqui”.

A la declaración del socialismo de la Revolución Cubana se le atribuyó igualmente, la confirmación de la existencia de una identidad latinoamericana, y con ella la definición de las características que debía cumplir un intelectual de izquierda, comprometido con el desarrollo de una política revolucionaria tal y como se practicaba en Cuba. Misma que se inscribió en México en la corriente del cardenismo como “un elemento de cohesión”, en el que se destacaba “la hermandad entre México y Cuba”. Una política revolucionaria que sirvió de principal materia periodística a la revista *Política quince días de México y el Mundo*, para desarrollar con ella una campaña de prensa en la que se incluyeron todas las

³⁸² Eisenhower, Milton S., *La América Latina encara una historia de disyuntiva. Revolución: ¿Violenta o pacífica?* *Life en Español*, 16 de septiembre de 1963, p. 74-75.

³⁸³ *Ibidem*.

posibilidades de manifestación social e individual, que hacían visibles la revolución socialista universal y la Revolución Cubana como la verdadera revolución de ella. Temas que fueron tratados como un ejemplo de lo que tarde o temprano sucedería en otros países. Los guerrilleros triunfantes no solo habían tomado las armas, construían escuelas, hospitales y caminos, un miliciano azucarero recibía la medalla Camilo Cienfuegos.³⁸⁴ Resolviendo con lo publicado en sus artículos y con el lenguaje visual de la fotografía, los problemas de las relaciones entre la teoría y la práctica, un tema que ocupó un papel central en el debate político y académico entre las distintas vertientes de la izquierda.

Una característica fundamental de los propósitos del lenguaje visual, que fue utilizado en las revistas al inicio de la década de los sesenta, para crear y afirmar un imaginario paralelo como cultura política informal y como lenguaje de poder, fue la imagen política que alcanzó en esos años su mayor importancia como recurso de identidad. Una capacidad que hasta entonces parecía exclusiva de la pertenencia a una organización política, en sus distintas modalidades fuera ésta un Estado Nación o un partido político. Al inicio de esa década, la imagen política trascendió como un lenguaje de poder de significación plena, que también condujo a quien lo adoptó por imitación a una identidad adquirida como una forma de poder personal, como *poder de sociedad*. Tal parece que fue en esos años, en los que la metafísica del poder político se confirmó como un catálogo de preguntas y respuestas dadas, que incluyeron una visión del mundo y del futuro, conjuntando en ella a la Ideología y a su Utopía, que contaban con argumentos y respuestas para toda duda, incertidumbre o pregunta sobre el presente y el futuro según fuera el caso. Contaban para confirmarlo con resultados observables y posibles, tanto fuera como dentro de los propios espacios territoriales e imaginarios con los Estados Unidos y Cuba. Allí estaban para resolver la incertidumbre y la encrucijada de esos años, por un lado la imagen política de

³⁸⁴ Reynaga, Mejía, Juan Rafael, p. 40-41, 45, 47, 52, 55 57, 72, 75, 80, 81, 82, 83, 90 y 93. **La revista Política, participó en una campaña de prensa contraria a “la construcción contrarrevolucionaria de los hechos”** que informando sobre el proceso revolucionario cubano, lo confirmaba como una revolución de valores espirituales que tenía en Fidel Castro Ruz, el centro simbólico que condensaba la narración de su proceso. **Encarnando en un lenguaje visual; la forma específica de un orden social, que combinó el lenguaje del poder de los tiempos de Augusto y el Imperio Romano, con el debate político contemporáneo que se conjugaron “en una democracia directa, plebiscitaria y concreta”, “entre querer y poder”, “entre pueblo y gobierno”. “Eliminando cuadros intermedios mediante el diálogo directo”.**

John F. Kennedy y por el otro la de Fidel Castro Ruz, y en un punto intermedio de equilibrio político la de Adolfo López Mateos. Espacios del imaginario, con cuyas significaciones y representaciones se definieron las distintas formas de interpretar la lectura del mundo, de todo lo que existe, de su pasado, de su presente y de su futuro, mismas que fueron narradas y asimiladas como creencias y como verdades indeclinables. Con ellas los habitantes de la clase media de la Ciudad de México, la ciudad imaginada como México, se miraron, se escucharon y se imaginaron así mismos, y se recrearon, alentaron o sufrieron con ella.

4.4 La metafísica de la imagen política en *Life en español*.

Life en Español fue una revista que incluyó en sus portadas fotografías a colores e índices abreviados de sus contenidos, y en sus páginas interiores abundantes fotografías, artículos, crónicas y publicidad, cuyas significaciones imaginarias, lo que querían decir, se decía, o se interpreta de ellas, fue un recurso editorial utilizado como en las otras revistas, para provocar su interpretación como narraciones verdaderas, para afirmar con ellas la actualidad, el tiempo presente, y la superioridad ideológica y utópica de un imaginario contrastándolo con los otros. Sucediera esto a los ojos de los espectadores colocados frente a los puestos de periódico; a vuelo de pájaro o golpe de vista de las portadas de las revistas, o respondiendo a la intención de sus lectores habituales o circunstanciales, y de quienes se enteraban de la narración extensa y en detalle de sus significaciones imaginarias, a través de comentarios o rumores, asumiendo para sí el mismo papel de testigos presenciales que tenían los lectores. No habían estado allí pero lo sabían porque lo miraron, lo leyeron o lo escucharon. Con la lectura lo dicho e imaginado se traducía como información y rumor en un hecho, dando pauta a las distintas emociones de un grupo de personas que simultáneamente pensaban y decían lo mismo de sí y rechazaban a aquellos que pensaban y sentían diferente diferente.

Particularmente sus portadas y contenidos incluyeron entre la propaganda y la publicidad comercial a celebridades, artistas de cine y deportistas. Una de ellas correspondió a Adolfo López Mateos, el 25 de diciembre de 1958. Entre las portadas podemos destacar las que se dedicaron a Marilyn Monroe, la presencia de un símbolo sexual de Hollywood, que

compartió en reiteradas ocasiones portadas completas, o las que llevaban su nombre acompañando en los índices a títulos anticastristas o referidos a John F. Kennedy. Las portadas, índices abreviados y textos dedicados a Marilyn Monroe, asociaron por contraste el erotismo con la revolución marxista-leninista, y por afinidad con el *american dream* y el *american way of life*, y de oposición de éstos con la revolución socialista que no era exclusiva de Cuba, sino también de la Unión Soviética. Un triángulo editorial que formó parte de la Guerra Fría: JFK, MM y FCR, y cuyas significaciones imaginarias de contraste y oposición, se repitieron hasta el 14 de septiembre de 1964, fecha en la que se publicó la primera parte de una semblanza sobre el presidente estadounidense Lyndon Baines Johnson, anticipando la publicación en el siguiente número de un artículo sobre el político venezolano Rómulo Betancourt, que llevaría su dosis de anticastrismo, cerrando con ella las narraciones de ese triángulo.³⁸⁵ El número siguiente del 28 de septiembre de 1964, tiene en la portada el título de la segunda parte de la semblanza sobre el presidente Johnson, “Como amasó la familia Johnson su gran fortuna”, en política no todo era cuestión de atractivo personal, también contaba el dinero como un recurso para la seducción. La portada está cubierta por el rostro de Fidel Castro Ruz, quien con la cabeza cubierta por una cachucha de campaña verde olivo, parece encontrarse en estado de satisfacción y aparente reposo, una vez que consumó sus propósitos y se instaló en el poder. Una portada de calma, totalmente diferente a las anteriores en las que su rostro se manifestaba con gestos de coraje y provocación enseñando los dientes. Con su barba cubierta por el humo parece estar atento al fuego provocado, protegiéndolo con las manos para que no se apague la lumbre que hizo, o tal vez podemos descubrir e imaginar que con ella comenzó a quemársele la barba. Un rostro que lleva a la izquierda y a la mitad de la portada el título, “El milagro de Venezuela, por Rómulo Betancourt.” (Foto 55A)

³⁸⁵ *Life en español*, 14 de septiembre de 1964, p. 72. “Relato de una lucha histórica. Rómulo Betancourt, el primer presidente de Venezuela que ha completado su mandato, **tuvo que dominar movimientos subversivos de los castro-comunistas, rebeliones militares y frustrar atentados.** ... un artículo... que... describe la histórica lucha **que permitió la entrega pacífica del poder a su sucesor.**” Entre los números anteriores que abundaron en el anticastrismo, podemos mencionar la portada del 30 de noviembre de 1959, que llevó como título “Castro y sus enemigos”, y en la sección de Sucesos Mundiales, del 26 de junio de 1961, p. 2, el artículo “Cambio de hombres por máquinas: diez prisioneros de Castro que intervienen en el extraño trueque por tractores, gozan de un breve período de libertad”.

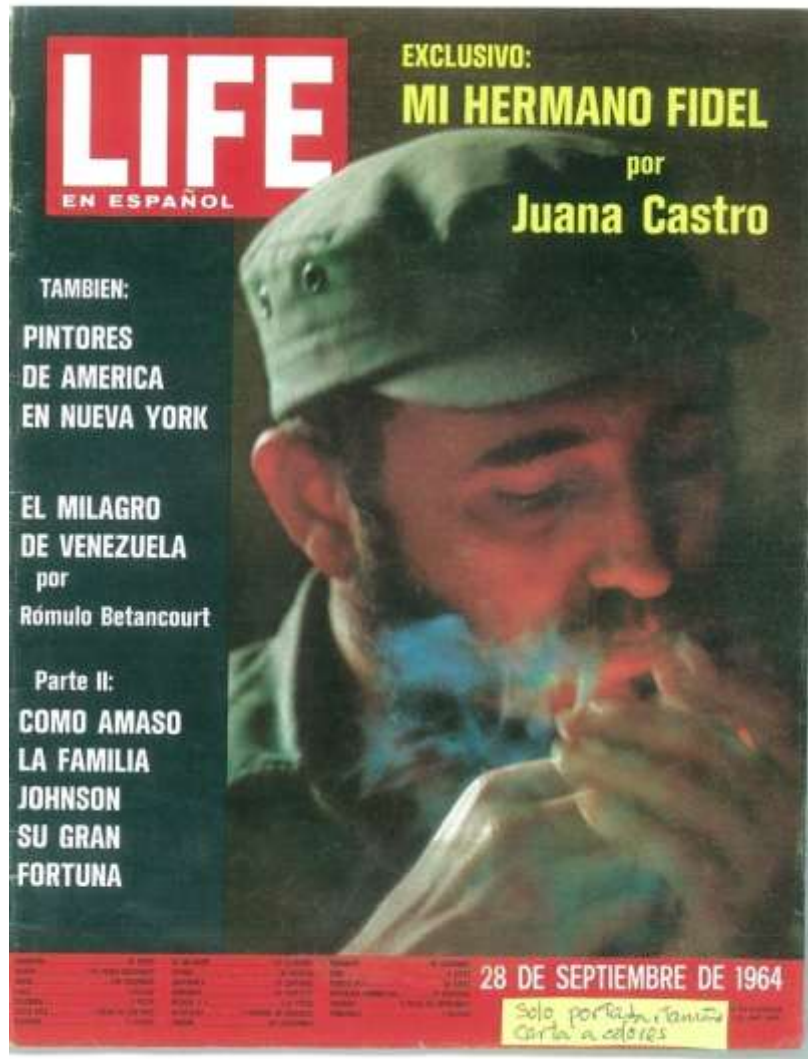


Foto 55A de la portada que lleva el rostro de FCR. *Life en Español*, del 28 de septiembre de 1964.

La combinación de las significaciones imaginarias que acompañaron editorialmente a Marilyn Monroe y a John F. Kennedy, se inició en esta revista con su candidatura a la presidencia de los Estados Unidos. Su portada del 19 de septiembre de 1960, llevó los rostros y el título, “Marilyn y su galán: Yves Montand, ídolo de Francia”, junto a “Un artículo por Kennedy”. (Foto 56) La artista y el político se acompañaron, en lo que puede considerarse como un plan editorial de largo plazo de imagen sensual y de imagen política en la revista *Life en español*, mismo que se desarrolló desde la campaña presidencial hasta la desaparición física de ambos.³⁸⁶

³⁸⁶ La revista publicó: “Dos astro se juntan en sensacional idilio. Elegir un galán para la nueva película de Marilyn, *Let's Make Love*,... la linda actriz norteamericana es un elemento demasiado precioso para que se



Foto 56, de la portada de *Life en español* del 19 de septiembre de 1960.

corra el riesgo de asignarle una pareja inadecuada. El francés de mirada tierna...”. “... el productor Jerry Wald,...comentó: No tiene malicia. No es temperamental. Es simplemente una estrella, un ser con luz propia, original, de leyenda. Y el contratar a una leyenda viva cuesta una fortuna.” David Zeitlin, Corresponsal de *Life*. p. 56-57 y 60. **El senador, como candidato demócrata a la presidencia, advirtió a sus compatriotas que debían empeñarse en realizar sus ideales. “No basta debatir el tema de “¿Qué significan los EE.UU.?” Cada uno de nosotros debe también decidir “que significa ser norteamericano”. p. 24 y 27. *Life en español*, 19 de septiembre de 1960. Una idea de pertenencia que debía definirse sobre el interés personal que repitió en su discurso, “Yo soy un berlinés.”**

En sus publicaciones *Life en español* trató de manera reiterada el anticomunismo, tanto en sus portadas como en sus contenidos, asociándolo a adjetivos como crisis y amenaza provocadas por el comunismo: fidelismo o castrismo, ateísmo, colectivismo como sacrificio obligado de la individual, negación de la propiedad privada, uniformidad del pensamiento, militarización de la sociedad, poder autoritario, monopartidismo, planificación estatal de la economía, sustitución de los padres y la familia por el Estado en la educación de los hijos. Triangulándolas con la fama de sensualidad y belleza de la estrella de cine de Hollywood Marilyn Monroe, y con John F. Kennedy y su atractivo personal y de pareja, con su programa político para Latinoamérica de borrón y cuenta nueva, y con ellos las libertades políticas y de credos y las posibilidades de consumo y abundancia para todos.

El ciclo de compañía y asociación que tuvieron Marilyn Monroe y John F. Kennedy en las publicaciones de *Life en español* concluyó con sus muertes, pero aquellas continuaron vivas en la transparencia de sus significaciones imaginarias, mismas que se condujeron en la revista aparentemente de manera aleatoria, pero que por lo visto podemos afirmar que fue deliberada, al construir el triángulo editorial de la Guerra Fría: erotismo, Marilyn Monroe; marxismo-leninismo, Fidel Castro Ruz, y *american dream* y *american way of life*, John F. Kennedy, trazando con ellos las líneas de la afinidad y el contraste que existía en los vértices del triángulo. De la revista seleccionamos dos portadas y contenidos, con los que aparentemente se puso fin a este recurso periodístico de la Guerra Fría. Sin embargo, sus significaciones imaginarias perdurarían asociadas en otros medios como biografías, filmografías, fotografías y grabaciones “de colección” de las canciones interpretadas por Marilyn Monroe. Y en el análisis y la proyección de las campañas políticas y los métodos de éxito mediático de los gobernantes, en los que es frecuente escuchar la utilización del “método Kennedy”, que hasta hoy, ya iniciada la segunda década del siglo XXI continúa además, alimentando y produciendo utilidades a la industria editorial y cinematográfica, con la publicación de biografías y la producción de películas y programas para la televisión sobre él y su familia. Estas portadas corresponden a la revista del 13 de abril de 1964, que lleva la fotografía en blanco y negro de Harry Oswald, enmarcada a la izquierda del espectador con el título “El hombre que mató a Kennedy”, “Oswald: el extraño mundo del asesino”, y la del 14 de septiembre de 1964; un número en el que continuaron los reportajes

contra Fidel Castro Ruz,³⁸⁷ y que con un homenaje y un adiós a Marilyn Monroe, cierra el ciclo de portadas, contenidos y significaciones imaginarias empalmadas por afinidad o contraste, entre quienes significaron el erotismo de Hollywood, la “guerrilla” marxista-leninista, y el *american dream* y el *american way of life* de la política regional estadounidense. De la primera portada nos quedamos únicamente con la foto de un asesino que “vive en un mundo extraño”, en otro mundo, que no es el de la revista, del observador o del lector. (Foto 57) Y de la otra portada que cierra el ciclo del triángulo con un busto de Marilyn Monroe,³⁸⁸ su medio cuerpo sin brazos que parece encontrarse en movimiento, y a ella, “la diosa del amor muerta en el apogeo de su fama”, levantando los hombros en espera de una explicación que responda a la pregunta que nos hace su rostro y su mirada, sorprendida tal vez de cómo fue que siendo “ella”, persona y símbolo de la sensualidad y la belleza no encontró el amor. (Foto58) La soledad y el erotismo junto con el *american dream* y el *american way of life*, formaron el imaginario de los primeros años de esa década. Sin embargo las imágenes de ambos continuarían alimentando la cultura de la imagen, mediante el consumo de una “personalidad” y de los bienes diversos y siempre renovados de la sociedad de la abundancia. Entre ellos el de la mujer “rubia” que con el pelo natural o pintado en ese tono, intensificaba de manera total su atractivo femenino, “los hombres las prefieren rubias”. Una publicidad que atraía a lectores-consumidores, mediante noticias color de rosa que se convirtieron en un vínculo de unión entre los miembros de la clase media y la vida de las celebridades del dinero, de la política y del cine. Igual que lo

³⁸⁷ Life en español, 13 de abril de 1964, p. 52 a 55. “El ‘paraíso’ de Fidel. Castro despilfarra en medio del caos económico. En un país abrumado por las privaciones, un lord inglés fotografía estatuas y vistosos centros de recreo construidos por el régimen fidelista. Fotografías de John Godley.

³⁸⁸ Marilyn Monroe; murió el 5 de agosto en el año álgido de la Guerra Fría de 1962. Una modelo, actriz y cantante cuya imagen de rubia más famosa del cine de Hollywood, y el mayor símbolo sexual y mito erótico de los años cincuenta como una “diosa del amor” que nunca encontró el amor, perdura hasta hoy, *Life en Español*, 14 de septiembre de 1964. Boothe, Luce Claire, p. 56 y 57.

Entre sus películas podemos mencionar “Some like it hot” de 1959, que fue traducida para su exhibición en México como “Una Eva y dos Adanes”, en la que canta “I wanna Be love by you”, una canción que fue muy escuchada en la Estación de Radio 620, “la música que llegó para quedarse” de la Ciudad de México, al igual que “Happy birthday Mr. President”, que interpretó para festejar el cumpleaños de John F. Kennedy, el 19 de mayo de 1962, con quien según la prensa y las editoriales amarillistas de entonces, y de ahora, John F. Kennedy mantuvo una relación. Morató, Cristina, *Divas Rebeldes*, 436-439. A John F. Kennedy se le atribuyeron romances con mujeres famosas como: Campbell, Jayne Mansfield, Angie Dickinson y Kim Novak, y algunas más que no lo eran. No quedaron exentos de investigaciones que establecieron lazos de los miembros del “clan” y de él con la “mafia” estadounidense. Collier, Peter y David Horowitz, *Los Kennedy*, Barcelona, Tusquets Editores, 2004, 664 p., p. 491, 526, 549. Y Morató, Cristina, *Divas rebeldes*, p. 417.

fue el periodismo amarillista publicando noticias escandalosas sobre su vida privada y pública, llevada en ocasiones a la nota roja por el periodismo policiaco que investigó y publicó las ligas familiares con actividades criminales. Una combinación tricolor de la prensa rosa, amarilla y roja que se aglutinó primero como noticia, y después como argumento de novelas, guiones de películas y series de televisión. Sin embargo paradójicamente, esos vínculos dejaron el mensaje de que el *poder de sociedad*, el político y el criminal siempre asociados con la fama, el éxito, la riqueza y la belleza, no fueron suficientes para garantizar la seguridad e integridad de la vida de ambos.



Foto 57. La portada de abril de 1964. Con la Foto de Oswald.



Foto 58, portada del 14 de septiembre de 1964. Lleva el busto de Marilyn Monroe.

Entre las publicaciones de *Life en español*, consideramos como un número especial la revista publicada el 10 de julio de 1961, porque en ella se mostraron con intensidad las significaciones imaginarias y los recursos utilizados por la prensa para darles certidumbre. (Foto 59 y 60) En la portada el rostro barbudo y la cabeza cubierta por una “boina” de campaña color verde olivo cubren la plana, compartiendo el espacio con el título “Fidel

Castro en acción”, “Crisis en América, parte “I: La amenaza del fidelismo.” Tras su rostro se escondía la amenaza cada día más grave del comunismo internacional, cuando “arenga a la multitud con uno de sus gestos característicos”, p. 16 y 17. En la revista se analizó la situación política de México, señalando que la pérdida de fuerza en la realización de los propósitos de la Revolución Mexicana, habían creado una tierra fértil para la inconformidad, y que su unipartidismo había impedido el surgimiento una oposición eficaz. Características del sistema político mexicano que fueron analizadas en su perspectiva editorial, junto a la imagen política del general y ex presidente de México Lázaro Cárdenas, que declaró su simpatía por Fidel Castro, su marxismo-leninismo y su antiimperialismo, calificándolo de aliado de Fidel Castro Ruz, y como “campeón del fidelismo” y admirador de China y la Unión Soviética. Señalaba igualmente el temor del gobierno de México de enfrentarse al gobierno de Cuba, y lo peligroso que esto resultaba para México y el continente. En la p. 29, comenta el viaje de John F. Kennedy a Europa, y en un pie de foto, se hace alusión a las edades de Krushchev y de Kennedy, “Se llevan 23 años”. (Foto 61) Estableciendo una relación de importancia entre lo viejo y lo joven de ambos mandatarios, una jerarquía que podría ser entendida, según fuera el caso, entre lo vigente y lo obsoleto de un sistema político que abonaba a favor de Krushchev, o la supremacía de la juventud sobre la vejez de los mandatarios que abonaría a favor de Kennedy.³⁸⁹

³⁸⁹ En su editorial titulada: “**Hay que ganar la guerra fría. El inevitable dilema es poner a los rojos en plena retirada o ver la pérdida de la libertad**”, tenía el mensaje explícito de una perspectiva política de encrucijada. En su viaje a Europa, p. 32, el presidente Kennedy, había conocido quienes eran sus aliados y quienes sus enemigos. “**La culminación de la lucha contra el comunismo llegará pronto. Se aproxima ya, y es probable que antes de terminar la presente década, o hayamos negociado nuestra rendición, o el comunismo esté en camino hacia la desintegración...** A cada hombre y a cada nación le llega la hora de la decisión. Para algunos hombres y para algunas naciones, esa hora llega más de una vez en cada generación. Ha llegado otra vez para los EE.UU.” Y “Formidable aliado de Fidel en una gran república.” El más prestigioso campeón del fidelismo en la América Latina es un veterano, astuto y reverenciado revolucionario mexicano: Lázaro Cárdenas. **El “Tata Lázaro”, como llaman al ex presidente los campesinos, personifica la revolución social para miles de ellos, para las masas urbanas y para un sector intelectual izquierdista de México.** Partidario de Castro desde los primeros tiempos de la lucha contra Batista, en los últimos meses Cárdenas ha roto en forma espectacular e inequívoca el silencio que mantuvo durante años. Enarbó la bandera del fidelismo y habla con admiración de sus “incorruptibles dirigentes”... Aunque su simpatía por el fidelismo le ha costado considerable pérdida de prestigio... se recuerda que de 1934 a 1940, repartió 18 millones de hectáreas de tierra entre los campesinos, expropió las compañías de petróleo foráneas y defendió a los humildes. Con semejante historial, Cárdenas representa un formidable aliado de los fidelistas. ... **para las masas es un héroe revolucionario auténtico.** No les importa que desde hace años haya sido admirador de la Unión Soviética y de la China comunista, ni que sea marxista declarado... pero no hay duda de que **se sabe símbolo de las promesas que sus sucesores no han cumplido...** la revolución perdió mucho de su empuje... y el gobierno unipartidista impidió que surgiera una oposición eficaz. Por eso el fidelismo, que se nutre del descontento y el desengaño, pudo encontrar terreno fértil en México. **Concentrándose en la clase**



Foto 59. La portada del rostro de FCR, quien con un gesto de confrontación muestra los dientes y parece emitir un rugido, de *Life en español*, del 10 de julio de 1961.

campesina y en las sufridas masas urbanas y azuzando la tradicional suspicacia que inspiran en México los EE.UU., pudo fácilmente conquistar adeptos por todo el país. El Gobierno mexicano ha demostrado temer al fidelismo al eludir toda ocasión de enfrentarse con Castro en la O.E.A. o en la O.N.U. Puede que la amenaza del fidelismo en México no sea inminente; pero con un revolucionario ducho como Cárdenas a la cabeza, los fidelistas y sus ya bien afincados **-los comunistas mexicanos- tal vez hayan hallado en él la clave para conquistar a México.** Que tan importante presa cayera en manos del fidelismo sería un desastre de graves consecuencias para las Américas”. *Life en Español*, 10 de julio de 1961 p. 16-17. En el mismo número, con el título “Kennedy: presidente trotamundos” se hace una crónica de su visita de Estado a Inglaterra, ... y su visita a Francia acompañado en un automóvil descapotado por el presidente de Gaulle, y de su visita a Viena para reunirse con Krushchev en la embajada de los EE.UU, en la que al pie de una fotografía se consigna que “Jacqueline se llevó la palma con su gracia y belleza”.

LIFE
EN ESPAÑOL

PRESENTA UNA NUEVA SERIE

CRISIS



en la **AMERICA LATINA**

Los ojos mesiánicos, hipnóticos, ávidos de poder, de Fidel Castro evocan un nuevo y terrible peligro para los países del Continente Americano. Sus amenazas de apoderarse de la América Latina eran al principio risibles, y sin embargo ha hecho ya grandes avances, y su ímpetu va cada día en aumento. Pero el castrismo representa apenas una faceta de las dificultades que perturban a la América Latina. Las otras son menos visibles. Para ponerlas a la vista, LIFE en Español comienza en este número una serie de cinco artículos sobre la crisis latinoamericana, a la que es preciso hacer frente si se desea que la libertad y el orden prevailezcan en el hemisferio.

Foto 60. Como presentación de una nueva serie de la revista titulada crisis, el rostro sugerido de Fidel Castro Ruz tiene en mente la “crisis” como centro de su pensamiento. Sus ojos miran al horizonte más allá de Cuba y “mete su nariz” “en la América Latina”, la frase sustituye el espacio que correspondería a la nariz. La ocupación de los diferentes espacios de su rostro da lugar a un texto que parece salir de su boca para hablar de sí mismo con la voz de otros, sus enemigos, que al mismo tiempo funciona como tapabocas. Como en el conjuro tan común de aquellos años, “carcacha, carcacha todo lo que me digas se te rechaza”. *Life en español*, 10 de julio de 1961, p. 11.



SONRIENTES, Kennedy y Khrushchev entran en la embajada de los E.E.U.U. en Viena para un momento. Se fueron 23 años.

CON GRAN POMPA la Guardia Republicana Francesa rinde honores a Khrushchev, que prisa un momento con el presidente de Gaulle.

CONTINUA 28

Foto 61. *Ibidem*, p. 29. Tiene a NK y a JFK y en su pie de foto, “Se llevan 23 años”.

La combinación del triángulo Kennedy, Marilyn Monroe y anticomunismo, la encontramos igualmente en la revista *Life en Español*, publicada el 3 de septiembre de 1962, que lleva el retrato en la portada de 5 guerrilleros presumiblemente cubanos, que se encontraban en la Sierra del Escambray combatiendo al comunismo, con el siguiente pie de foto “Nuevos barbudos en la Sierra del Escambray”, y el encabezado “Gran hazaña de un fotógrafo”, “Guerrillas en Cuba”, informando con las fotografías y textos que había “En la Habana, selva de fusiles” y “En la selva, guerrilleros audaces”, bajo el título “Renace la rebelión en Cuba”, “Barbudo contra barbudo en un país dividido”, aduciendo con engaño, la existencia de un nuevo movimiento guerrillero en Cuba (Foto 62). Crónica que compartía el espacio de la portada con “Marilyn Monroe habla con candor”, y en sus páginas interiores una entrevista hecha antes de su muerte. Este número tiene la particularidad de la foto de una plana completa a colores, p. 31, (Foto 63) en la que aparece la publicidad de unas máscaras de “Jacks” y “Jackies”, que son utilizadas por bañistas; a los que se llama “Kennedys”, para filtrar los rayos ultravioletas con el pronóstico de que serían utilizadas abundantemente en las fiestas infantiles. Las máscaras y el pie de foto de la fotografía “Kennedys por docenas”, sirven de inesperada portada interior al artículo “Fuerza de impacto global. La Nueva y Poderosa Marina de EE.UU.”, (Foto 64) en el que se describen con abundantes fotografías y textos, sus enormes y diversos recursos bélicos, su posición estratégica en el mundo, los méritos humanos y patrióticos, y las habilidades militares de los marinos estadounidenses, p. 32 a 45. “Creemos que somos buenos”, p. 41. En la transparencia de sus significaciones imaginarias todos son como Kennedy y él es como ellos.

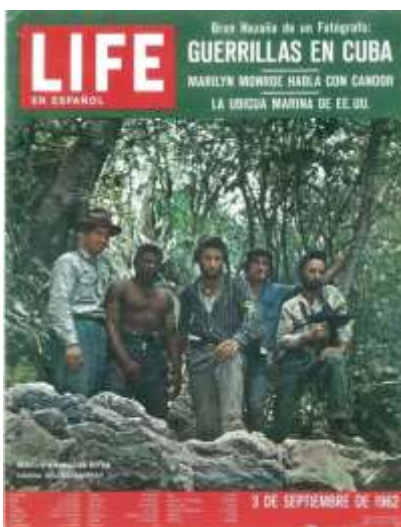
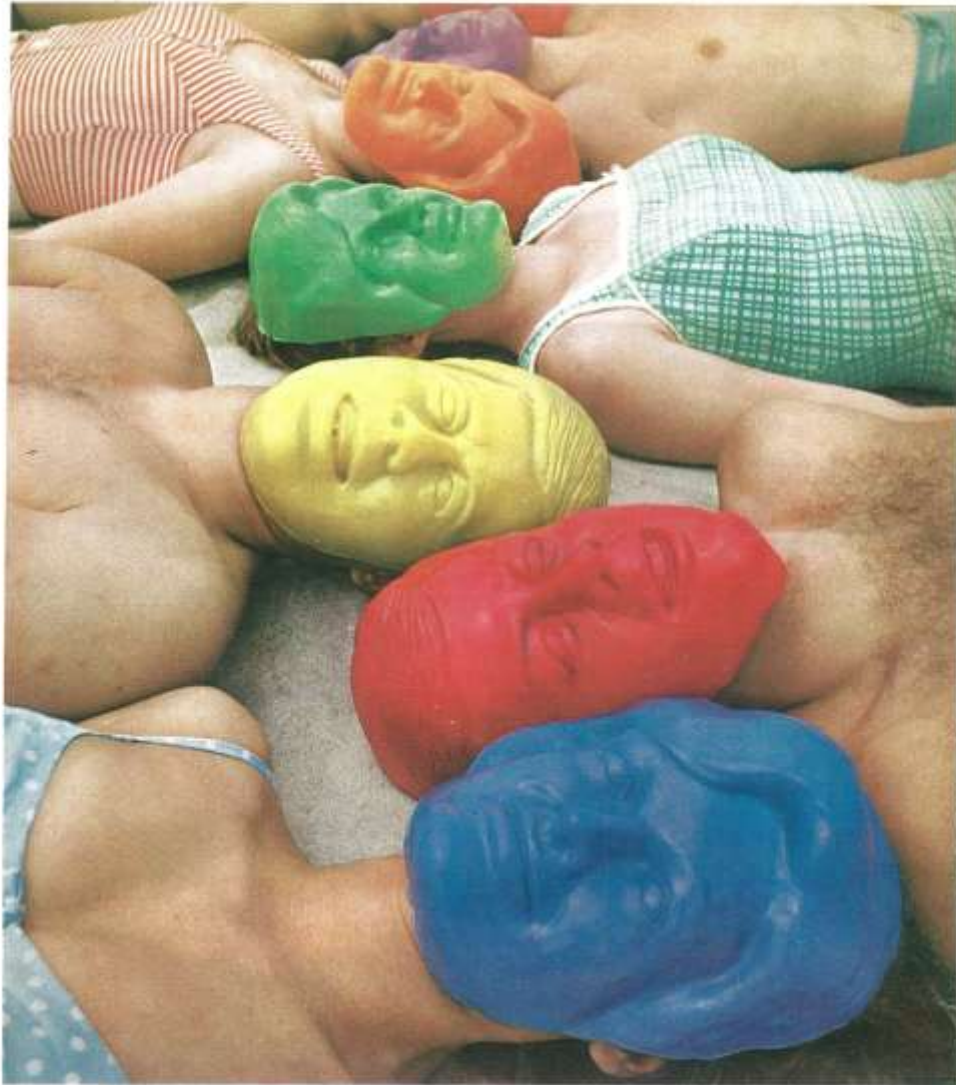


Foto 62. La portada *Life en español*, del 3 de septiembre de 1962.



Kennedys por Docenas

Las playas, desde las bufandas son una corriente, tomaron este verano en los EE.UU. un cómico ambiente oficial con la aparición de centenares de Jacks y Jackies de cara al sol. Son bañistas con máscaras de material plástico, que reproducen las facciones de los esposos Kennedy, y que filtran gran parte de los rayos ultravioletas que producen quemaduras y dejan pasar los que broncean la piel. Vienen en ocho colores; cuanto más oscuras, más claro el bronceado. Sin duda habrá también banderas de Kennedys en las fiestas infantiles.

SEPTIEMBRE DE 1962

Foto 63. Las máscaras de la página 31 se utilizaron en la revista para explicar como y para qué se usan las máscaras. Si consideramos el orden primero en su colocación, esta fotografía juega el papel de una portada interior del siguiente artículo “Fuerza de impacto global La nueva y poderosa Marina de EE:UU”. *Life en Español*, 3 de septiembre de 1962.

FUERZA DE IMPACTO GLOBAL

La Nueva y Poderosa Marina de EE.UU.



LISTO PARA PARTIR. En medio del estruendo ruido de los reactores, en el portaaviones *Independence*, el oficial catapultista, teniente Frank W. Hill, da al piloto la señal de acelerar al máximo.

La Marina de Guerra norteamericana, la más poderosa que ha surcado el océano, hubiera sido inconcebible para viejos marineros. Su poderío reside en bombas atómicas transportadas por aire y en proyectiles nucleares lanzados desde las profundidades del océano. Reside en fuerzas anfíbias capaces de envolver a un objetivo por mar y aire con una lluvia de cohetes. Reside en su diversidad y flexibilidad. Y todo este poderío se destina a una singular misión.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, que condenó a la "naftalina" no sólo a muchos acorazados, sino también a muchas tradiciones navales, la Marina experimentó una metamorfosis casi completa. En momentos en que la política militar del país se encamina principalmente a impedir todo ataque enemigo, la Marina es la que ejerce ese poder de disuasión, de cerca o de lejos. Los reactores de ataque, como el que se ve a la derecha, pueden llevar armas nucleares al corazón de Rusia, mientras que los submarinos nucleares provistos de cohetes Polaris son capaces de poner una bomba atómica en un objetivo situado a 2.400 Km. de distancia. Las crisis y guerras pequeñas, como las del Líbano, Laos y Tailandia, exigen distinta modalidad de acción, y ahí es donde se destaca la Marina por su rapidez y precisión.

En las páginas siguientes se muestra parte del material perfeccionado para desempeñar tan diversos papeles, así como algunas de las actividades de la Marina. Sus 847.000 oficiales y marineros, como el catapultista que se ve a la izquierda, tienen que actuar a niveles de eficiencia sin precedentes. La calidad y dedicación de estos hombres dan la medida de lo que es la Marina.

Fotografías para
LIFE de JOHN DOMINIS

DESPUÉS AL ATARDECER. Un buznardero sale del *Independence*, en aguas del Mediterráneo. Tras el vapor de la catapultilla, dos marineros corren a prepararla para el siguiente lanzamiento.

Foto 63A. "Fuerza de impacto global". "La Nueva y Poderosa Marina de EE.UU." Que lleva un marino en el portaaviones *Independence*, haciendo señales "de acelerar al máximo". *Life en Español*, 3 de septiembre de 1962, p. 32. En éste artículo se cita. "Los marinos e infantes de marina norteamericanos, jugando al fútbol con miembros de tribus africanas, comprando baratijas en Tokio, o repartiendo libros en Madagascar, presentan al mundo un cuadro de los EE.UU. que la propaganda comunista no puede evitar." p. 38. Los marinos e infantes se dedican a la diversión y la cultura en diferentes regiones de la Tierra, mientras los comunistas difunden en el mundo su ideología, una cosa es divertida, la otra no.

El 15 de abril de 1963, la portada de *Life en Español* (Foto64) la dedicó a Fidel Castro Ruz y al título, “En la Cuba de Castro”, “El pueblo cubano visto de cerca por primera vez desde que fue subyugado”. Se encuentra cruzado de brazos ¿Y ahora qué voy a hacer? A la izquierda su figura gira para dar la espalda, en ella perdió la gorra que lo identifica como revolucionario. Está frente a la multitud que lo escucha difuminándose como él en blanco y negro. En la portada se repite la presencia de la estrella de Hollywood con el título “El culto de Marilyn Monroe”, en el que en el se habla de su fama.³⁹⁰



Foto 64. Portada dedicada a Fidel Castro Ruz, del 15 de abril de 1963.

³⁹⁰ *Life en Español*, del 15 de abril de 1963, p. 50 a 55.

Las actrices y los deportistas famosos, las parejas reunidas para hacer una película o que representaban matrimonios idílicos, y las relaciones familiares que mostraban una relación filial ejemplar, ocuparon también un número importante de sus portadas y contenidos, como variaciones de un mismo tema que contrastaba con lo que significaban Fidel Castro Ruz y el modo de vida estadounidense. Temas que se afirmaban en sus interiores con la publicidad comercial y la plenitud de los sentimientos más elevados del amor, el afecto y la fraternidad en las relaciones personales, de pareja, familiares y sociales, incluido en ellos el humorismo político, el álbum familiar y la revolución inevitable del progreso junto a artículos como “El hogar feliz de Lucho y Mapita.

El 16 de mayo de 1960 Silvana Mangano; el 3 de octubre de 1960 Gina Lollobrigida, flanqueada por el título “‘Che’ Guevara propulsor del comunismo cubano”; el 6 de febrero de 1961 dedicada a María Félix, igual que la del 27 de abril de 1964 que llevó junto ella a su hijo “Quique”, Enrique Álvarez Félix. El 28 de mayo de 1962 al corredor mexicano de autos Ricardo Rodríguez; el 14 de mayo de 1962 a Richard Burton y Elizabeth Taylor, enmarcada por el título “Un día terrible para Nixon en Caracas”. El 14 de febrero de 1963, lleva en su portada juntos los títulos de los artículos, “La tierra donde chocan Rusia y la China Roja” y “Dramáticas fotos de las cárceles de Castro”, y en sus interiores “Humorismo democrático. Tomando el pelo a los Kennedy”, p. 58. La del 27 de mayo de 1963, lleva en la portada los rostros unidos de Richard Burton y Liz Taylor, refiriéndose a la película “Cleopatra”, (Foto 64A) encabezada con el título “El álbum familiar de Jacqueline Kennedy” junto a “Evtushenko: el poeta contra el dictador”, y en sus páginas interiores “La sombra de Stalin apaga una leve chispa de libertad. El soviét ‘purga’ a un poeta”. El 5 de agosto de 1963 lleva en sus interiores, “Búsqueda de un ‘Kennedy’ epopeya de la lancha 109”, para filmar una película sobre el tema, p. 46 y 47. Otra portada, la del 16 de septiembre de 1963 fue dedicada a una pareja de actores; un cantante y una actriz, “El hogar feliz de Lucho y Mapita”, su fotografía contrasta con el título “América Latina esta impaciente. La revolución inevitable”. (Foto 64B) El 8 de junio de 1964 tuvo en su portada al futbolista “Pelé”. Una más del 28 de septiembre de 1964 lleva el rostro de Fidel Castro Ruz, bajo el título “Mi hermano Fidel” por Juana Castro.



Foto 64B. Portada de *Life en Español*, del 16 de septiembre de 1963.

Entre sus números se destaca por la utilización de distintos sus recursos editoriales, *Life en español* del 6 de agosto de 1962, que dedicó su portada y diversos foto reportajes a la visita de John F. Kennedy a la Ciudad de México. En ésta revista prevalecieron las fotografías y abundantes pies de foto, que con textos mínimos explicaban al lector lo que debían ver en ella, orientando así la primera intención de la mirada del lector para reiterar su propósito en la relación obligada de la fotografía y el texto, entre lo percibido y lo explicado, dejando en el vacío aparente de lo no visto, lo que no se explicaba como contenido de la fotografía, pero cuya inferencia y transparencia imaginaria podía conducir a diversos destinos interpretativos y emocionales. (Foto 65)

De la fotografía de su portada se excluyó al anfitrión, Adolfo López Mateos, él, John F. Kennedy viaja sólo de pie en un auto descapotado, un convertible, mirando hacia lo alto sonríe bajo una lluvia de papel picado, va flanqueado por personas de seguridad de quienes apenas se observa un brazo y una mano, y al centro del espacio que se encuentra entre las orillas del parabrisas y la fotografía, se puede observar una mancha gris que simula la “v” de la victoria o la cabeza de un conejo, el símbolo reconocido de *Playboy*, una revista que tenía abundantes desnudos femeninos considerada como una revista de entretenimiento para adultos. El signo de la “v” de la victoria se repetirá en las p. 2 y 3 del mismo número, sin sugerirse con obviedad, en una foto de Sir Winston Churchill. (Foto 66) En la portada sobre la “v”, se puede observar la sugerencia de un puño cerrado de color rojo, con el dedo pulgar levantado, a la usanza de los emperadores romanos antes de dictar un veredicto de muerte, y un poco más arriba a la derecha la silueta gris de un guante de box asestando un golpe.³⁹¹ En el lado izquierdo de la fotografía, la cintilla que le sirve de marco se desenrolla de arriba abajo, reduciendo con su movimiento gradualmente el tamaño de las

³⁹¹ Bryan Key, Wilson, *Sedución Subliminal*, p. 27, 31 y 75. “La ilusión de realidad de los medios masivos de comunicación. La percepción subliminal es tema que prácticamente nadie quiere creer que exista, y, si existiera, creen menos que tenga aplicación práctica.” “Deje que sus ojos se concentren momentáneamente en el... contando de arriba hacia abajo. Sin esforzar su imaginación más allá de los límites razonables, ¿puede ver...?... No siga adelante hasta que...” lo descrito en el texto se encuentre en la fotografía y “... se fije claramente en su mente.”, en éste caso la “v” y los otras imágenes. “Las defensas perceptivas ocultan los significados a favor de la manipulación subliminal... los seres humanos reciben, procesan y transmiten información la cual no aparece conscientemente en ninguna de las etapas de su camino a través del sistema nervioso”. El autor analiza y describe una técnica utilizada en la publicidad comercial, para elaborar y descubrir los mensajes subliminales en la fotografía, misma que se aplican a la actividad política.

letras de su índice, que inicia con “Los Kennedy en México” y concluye con “Kennedy recorre bajo una lluvia de confeti la Ciudad de México”, y con él de nuevo la presencia de Marilyn Monroe compartiendo el estelar de la portada con el sugerente título, “Marilyn Monroe el baño que no se verá nunca en la pantalla”. En las fotografías de las páginas 41, 42 y 43, (Foto 67-67A) bajo el título, “Marilyn y muy poco más” se muestra desnuda, cubriendo medio cuerpo con una bata que cuelga vertical de su brazo izquierdo, y en la siguiente fotografía a dos planas, tiene como fondo la centellante luz del agua, en el original su pierna derecha abierta en compás sale de la alberca, mientras su rostro y brazo derecho descansan en la orilla sólida del piso, con los dedos de su mano izquierda sujetos al borde. Un baño que se realizaba en la intimidad y a la que podía entrar el lector con su mirada.

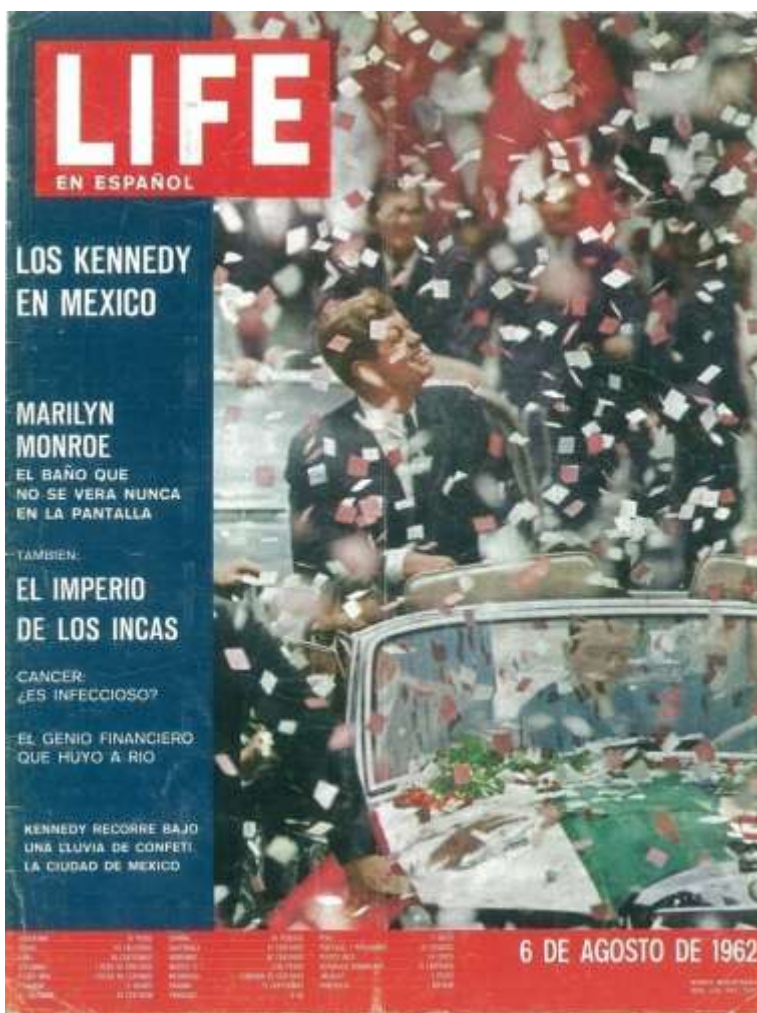


Foto 65. La portada de *Life* del 6 de agosto de 1962 de la visita de JFK a la Ciudad de México, y sus contenidos y significados subliminales que se encuentran en la portada y confirman en las páginas siguientes.



No podía haber duda sobre la identidad del enfermo que, desde la camilla, daba la señal de estar abatido pero no vencido. Sir Winston Churchill, de vacaciones en Monte Carlo, se había roto el femur en una caída y lo llevaban a Londres (arriba) en un reactor de la Real Fuerza Aérea. La noticia, aunque dejó preocu-

pidos a los británicos, no los sorprendió. El "Viejo" en sus 87 años de vida ha sobrevivido a una multitud de pecarones personales. De chico sufrió una concusión al caerse de un burro, a los 18 años se cayó de un puente, con desgarramiento de un riñón; en 1919 el avión en que iba se estrelló; en 1931 fue atropellado por

un automóvil en Nueva York, y hace dos años se lastimó la espalda al caerse en su casa de Londres. Los médicos repararon la nueva fractura e informaron que todo iba bien. Dada la edad de Churchill, había la natural preocupación, pero el enfermo seguía sorbiendo su coñac favorito y firmando sus enormes puros.

Foto 66. En las páginas 2 y 3 se encuentra una fotografía de Sir Winston Churchill, que enfermo es conducido en una camilla haciendo la "v" de la victoria, la misma que aparece en la portada de *Life* del 6 de agosto de 1962.

CINE

Marilyn y Muy Poco Más

Las medidas de seguridad más estrictas rodearon el escenario 14 de la 20th Century-Fox. Se hizo salir a todos los sirvientes y se pidió a los electricistas que levantasen la vista. Se hizo un espectáculo silencioso. Luego, de la piscina de natación y poniéndose una bata, surgió una maravillosa aparición: la figura desnuda apenas iluminada de Marilyn Monroe.

La actriz trabajaba en la película, *Something's Got to Give* y en este episodio trataba de seducir a su ex marido dándole sus encantos en una breve escena a la Venus.

El director George Cukor probó primero haciéndola vestir un bikini color rojo, pero el subterfugio era tan obvio que la convenció de que pareciera tal cual es. Hace un año Marilyn se hubiera quedado estupefacta, porque tenía siete años de más. Pero ha adelgazado hasta medir 94-56-80, y recuperar su primitiva tira de modelo de calendario.

La estrella podía estar en perfecta forma en la física, pero en lo demás había un porra. Los fotos de la piscina iban apenas acaus cuando la Fox usó de súbito que Marilyn, la magica, quedaba despedida. La razón: durante los 33 días del rodaje—según el doctor Harry Weinstein—MM había perdido sólo 12, y trabajado nada más y cuatro”.

“Estaba enferma”, se lamentó Marvin, conocida por su hábito de llegar tarde. “No fue así”, replicó el estudio, y reemplazó sin demora por Lee Remick, la actriz de carita infantil. Pero el día de la película, Dean Martin, leal a Slym, no quiso saber nada. “Me conseron para trabajar con ella, declaró, ichan a Marilyn, me soban a mí.” Cito seguido se preparó para llevar a siete hijos de vacaciones a Hawái. Habiendo, el estudio, pese a los dos millones ya gastados en el rodaje, anunció lo suspendía “con ternura”.

El parecer el mundo tendrá que contentarse con mirar estas fotos de Marilyn natural, las más reveladoras desde famosos poses para un calendario.

CONTINUA



Foto 67, p. 41, *Life en Español* del 6 de agosto. “Marilyn y muy poco más”.



Foto 67A, p.42 y 43. *Life en Español* del 6 de agosto de 1962. Marilyn Monroe en la alberca.

En la sucesión de artículos y noticias de este número dedicado a la visita de los Kennedy a la Ciudad de México, “en un ambiente de fiesta y amistad”, se incluye la fe católica, el guadalupanismo y los milagros producto de la oración. En la página 4 se informa sobre los milagros, más de mil, que la pintura de una imagen de la Virgen de Guadalupe había realizado a quienes habían orado frente a ella. Milagros que se mantuvieron en secreto hasta el momento de su publicación, el 16 de julio de 1961, y que en opinión de un doctor que la analizó, la “pintura contiene algo como células fotoeléctricas que generan calor. ... es difícil decir. No sé qué pensar. ¿Y usted?”. Sugiriendo al lector una relativa duda en un acto de fe, cuya respuesta afirmativa estaba asegurada como posibilidad al saber de quién se estaba hablando.

En las páginas 10 y 11, en una fotografía (Foto 68) a dos planas que incluye los títulos “Un mar de sombreros en una visita histórica” y “México se desborda por los Kennedy”.³⁹² No había nada más evidente como distinción de lo mexicano y su pueblo que los sombreros charros, que eran igualmente utilizados por el “Mariachi” para ambientar las celebraciones. La “v” de la victoria, los milagros, apariciones religiosas, mexicanidad, fraternidad, simpatía, elegancia, glamour y fiesta, rodearon o fueron provocados por John F. Kennedy en su visita a la Ciudad de México. En ella la “señora Kennedy dio la nota simpática con un discurso pronunciado en español, en el que destacó la influencia de la cultura mexicana en la civilización.”

³⁹² Life en español, 6 de agosto de 1962, p. 10 y 11 “... Y el tipo de sombreros nos aclara que fue un recibimiento típicamente mexicano.” “El pueblo mexicano recibió a los Kennedy con genuina alegría y hospitalidad, como se ve en las fotografías de estas páginas y las siguientes, tomadas por John Dominis, Peter Anderson y Felipe Chano, que dan una idea del ambiente de fiesta y amistad. Cerca de 2.000.000 de mexicanos se volcaron a las calles en una demostración espontánea de afecto como nunca habían experimentado los Kennedy, aun en su propia patria. Todo era color y melodías. La lluvia de confeti que cayó sobre los visitantes en la Avenida 20 de Noviembre superó en mucho a los famosos recibimientos que tributa Nueva York a sus huéspedes; centenares de orquestas y grupos de mariachis tocaban su alegre música, y por todas partes flameaban las banderas de los dos países y se oían los vítores ensordecedores de la multitud. Pero no todo fue fiesta. Los dos presidentes conferenciaron por espacio de cuatro horas sobre problemas mutuos de sus países, del Hemisferio y del mundo. En sus discursos públicos el presidente Kennedy insistió en dos puntos: México y EE.UU. son países revolucionarios cuyas revoluciones siguen su marcha, pero es necesaria ahora una revolución económica pacífica que mejore las condiciones de vida en todo el hemisferio sin mengua para la libertad. El presidente López Mateos expresó la satisfacción de su pueblo porque finalmente se comprenden los motivos humanísticos de la Revolución Mexicana. Y la señora Kennedy dio la nota simpática con un discurso en español en el que destacó la influencia de la cultura mexicana en la civilización. En resumen: un triunfo para la fraternidad mexicana”.



Foto 68. *Life en español* del 6 de agosto de 1962, páginas 10-11, tiene un mar de sombreros. “México se desborda por los Kennedy”.

La visita se describe en la revista como un reportaje fotográfico, en el que los títulos de las páginas y los pies de las fotografías narran brevemente el suceso en tiempo presente. Lo descrito continúa sucediendo para el lector. (Foto 69) Lluvia confeti con los colores de las banderas de los dos países, se escuchan vítores y aplausos y júbilo expresados por distintos grupos de población, se dice que millones, charros, jóvenes, mujeres, soldados y selectivamente niñas. Realmente dos jóvenes que cumplen su servicio militar y que son tal vez empleados del IMSS, como puede inferirse de la insignia que porta uno de ellos y que en el otro se insinúa. Todos se la ingenian para contar con un lugar y mirar el paso y darle la bienvenida. En la narración se minimiza la presencia del presidente de México, tal y como sucede en la portada, presencia que sí es tomada en cuenta en los actos oficiales. El protagonismo en ésta revista es exclusivo del visitante.³⁹³

³⁹³ “Llueve confeti entre vítores y júbilo...”, “Encaramados en los árboles para ver mejor al presidente Kennedy y su esposa, estos jovencitos aplauden al paso de la caravana de autos.”, a la mitad del rectángulo de la fotografía ondea la bandera estadounidense entre los espectadores, p. 12. Cubriendo el espacio central de



Foto 69. *Ibidem*, p. 12-13. Entre los jóvenes trepados en las ramas de un árbol, se ve uno que lleva en la mitad del rectángulo la bandera de los EE.UU. “Llueve confeti entre vítores y júbilo...”

En las páginas 14 y 15, *Life en Español* del 6 de agosto se despliega un tríptico (Foto 70). “Las estatuas de piedra parecen cobrar vida mientras los Kennedy parecen estatuas...”. “Inmutables, las dos damas de piedra (izquierda) y la estatua de Cristóbal Colón (derecha) ceden su pedestal a ágiles mexicanos deseosos de ver al presidente Kennedy y su atractiva esposa. Al Centro el presidente Kennedy y la Primera dama, con inmovilidad de estatuas,

dos páginas, 12 y 13, “Una lluvia de confeti, con los colores nacionales de los dos países, cae sobre el presidente Kennedy a su paso por la Avenida 20 de noviembre.” Debajo de la foto de “lluvia de confeti”, se encuentra la foto de “Un grupo de beldades, muy entusiastas, instaladas estratégicamente en un edificio, en la ruta que siguió Kennedy, lo vitorean a todo pulmón”, en ella las mujeres aplauden o miran con expresión de júbilo. En la fotografía del lado derecho de la página 13, “Colocada entre dos soldados, y muy cómoda en primera fila, esta pequeñita observa con aire solemne y sin obstáculos el paso de los presidentes.” Otra niña es retratada junto al presidente Kennedy, “En un momento tierno de la visita el presidente Kennedy recibe un ramito de flores de esta pequeña niña, durante un acto organizado por los residentes norteamericanos de la ciudad de México”. *Life en Español*, del 6 de agosto de 1962, p. 18.

escuchan los himnos nacionales de México y los EE.UU.” Las estatuas con su importancia histórica en el culto civil, solemnidad, inmovilidad y narración, se encuentran en las salas oficiales y en los museos, patios y plazas públicas, avenidas principales, parques y jardines. Ellos, como tales, son estatuas vivas colocadas en un pedestal por los habitantes de la Ciudad de México, que al igual que las estatuas se encuentran en lo alto, y se ven desde abajo en la perspectiva de la fotografía, sin que nadie los toque.



Foto 70. El tríptico de las estatuas de las p. 14-15. *Life* del 6 de agosto de 1962.

Las estatuas se mueven, cobran vida y asisten, al “... suntuoso... Palacio Nacional... el brindis final del almuerzo ofrecido por López Mateos y su señora esposa...”, “Tras los brindis y los agasajos se hace un acto de fe...”. Entre la fiesta de la bienvenida y la agenda oficial como festejo, tiene su lugar especial la profesión de fe católica y guadalupana de los visitantes. (Foto 71) “En la Basílica de Guadalupe, el último día de su estada, los esposos Kennedy se despiden, después de asistir a misa, del arzobispo Miguel Darío Miranda”.³⁹⁴

³⁹⁴ En la página 21 de *Life en Español* del 6 de agosto, se informa, en un mensaje de advertencia, que el pueblo argelino votó por la independencia de su país diciendo ‘sí’ a ella, después de un coloniaje francés “de



Tras los brindis y los agasajos se hace un acto de fe...



EN UNA FIESTA, durante la visita a un centro de vida popular, un baile típico y la alegre música de los mariachis deleitó al presidente Kennedy.

EN LA BASÍLICA de Guadalupe, el último día de su estado, los esposos Kennedy se despiden del arzobispo Miguel Darío Miramón después de misa.

CONTINUA 17

Foto 71. Otro encabezado de la fotografía de la visita a la Basílica de Guadalupe. *Life* del 6 de agosto de 1962, p. 17. “Tras los brindis y los agasajos un acto de fe...”

132 años y una guerra que costó 500.000 vidas en ambos bandos”. La vía pacífica electoral podía abreviar un resultado, que finalmente llegaría sin tan altos costos de tiempo y vidas. Así como la situación del coloniaje mundial se había modificado, lo mismo sucedía en la región solo que de manera pacífica.

Los dos presidentes proclamaron una nueva era de comprensión y amistad, que facilitaría el estudio y solución de problemas viejos y nuevos. Entre ellos después de medio siglo de resistencia, los EE.UU accedieron a tratar el reclamo de México sobre El Chamizal. Afirmaron su apoyo a la ONU y su deseo de lograr el desarme general y la supresión de las armas nucleares. John F. Kennedy reconoció “que la meta fundamental de la Revolución Mexicana es la misma que la de la Alianza para el Progreso.” En las declaraciones se omitió mencionar por su nombre a Cuba y a Fidel Castro Ruz, el marxismo-leninismo y a la Unión Soviética, sin embargo se les citó de manera referencial cuando afirmaron lo que significaban, al declarar la práctica de los principios de no intervención y autodeterminación, así como de “oponerse a las instituciones totalitarias... incompatibles con los principios democráticos que mantienen”.³⁹⁵ Como programas políticos el nacionalismo de la Revolución Mexicana y la Alianza para el Progreso tenían puntos de coincidencia, a partir de los cuales se crearía una nueva política de entendimiento y borrón y cuenta nueva. ¿Por qué insistir en los males pasados, si había mecanismos locales y regionales para resolverlos? La idea de un nuevo comienzo permeó la resurrección de la esperanza en cada ciclo de la vida política, ya fuera con la reiteración de las promesas y negaciones del pasado, las fechas de un antes y un después confirmaron la significación imaginaria que en México creaba el calendario electoral, y en las democracias de occidente la renovación generacional o electoral de los mandos del gobierno.

Con la visita de los Kennedy se fraguó con la alquimia de la seducción, un anecdotario en el que lo estrictamente político de la agenda bilateral, el ánimo “anti yanqui” y la simpatía por Fidel Castro Ruz y la Revolución Cubana, quedaron disminuidos en la cobertura de la prensa por el interés de un público en el estilo de vida de una pareja, la elegancia de una moda y la abundancia y oportunidades creadas por la sociedad de consumo, el atractivo de la personalidad y la fe católica de John F. Kennedy y al arreglo personal de Jacqueline Kennedy, que en conjunto confirmaron un crédito político, un “poder de sociedad”, que incluyó a la moda de diseño y a la firma del diseñador que la creaba, y con ello la importancia social que adquirió la imitación practicada como un estilo de “personalidad” y

³⁹⁵ *Life en Español*, 6 de agosto de 1962, p. 18.

su marca ideológica y utópica. En el caso de las imitadoras de Jacqueline Kennedy, que consumían la moda con un original o una copia de su diseñador, y la portaban como marca imaginaria del estilo “Jacqueline”, ellas eran como ella. Créditos sociales del original y las imitaciones de marca, que se integraron como una imagen política que fue utilizada como medio y fin del consumo político, y que aparentemente o de manera superficial, fue puesto en práctica como un recurso “no político” en la confrontación ideológica que se libraba en la prensa, ponderándose en ella el “poder de sociedad” en este caso el otorgado por el uso de una moda,³⁹⁶ mismo que se fraguó con las publicaciones, anécdotas y rumores que se decían sobre ellos: poder político, riqueza, religión, belleza y moda, que integraban por sí mismas a la política y a la sociedad. Motivos que fueron la inspiración de personas que sin declararse o practicar una militancia política, aspiraron a reproducir en ellos un modo de vida.

Un anecdotario que influyó en la moda con los vestidos de “diseñador” de Jacqueline Kennedy, entre los que se reconoció a Oleg Cassini, Dior y Chanel, y como distintivo propio la falda o el vestido completo línea “A”, los guantes blancos para el día y la noche, los sombreritos “pill box”, la mascada de seda cubriéndole la cabeza y los grandes lentes oscuros con los cuales se caracterizó la “moda tipo Jackie”.³⁹⁷

³⁹⁶ *Life en español*, 17 de octubre de 1960. Desde la campaña presidencial, un artículo titulado, “Política: juego y espectáculo único”, planteó cómo las campañas políticas se habían convertido en un espectáculo de inalterables actos rituales. p. 36. Junto a otro, “Controversia política por la moda”, que trató el diseño y el costo del vestuario de las “elegantes esposas” de los candidatos presidenciales. p. 44. Que se confirmaban con otro, titulado “Doble imagen de los candidatos”, en el se consideró como un factor delicado en la elección a la “imagen” del candidato. ¿Atraen o repelen a los electores la apariencia física y los rumores que circulan sobre él o sus parientes. p. 60. Temas de los que no quedó exento el prejuicio religioso, común en la mayoría de los estadounidenses, y el catolicismo de Kennedy. p. 46. La política como espectáculo, incluía la moda de diseñador de las esposas de los candidatos, la “imagen” del candidato, definida por su apariencia física y los rumores y el prejuicio religioso, que en conjunto se estimaba influían en el ánimo de los votantes.

³⁹⁷ El matrimonio encarnó durante más de una década la pareja perfecta. Ambos eran jóvenes, fotogénicos, glamorosos y dinámicos y parecían estar hechos el uno para el otro. Sus asesores descubrieron que cuando Jackie asistía algún acto electoral acudía más gente. Su luna de miel la habían pasado en Acapulco, ella era una mujer culta y refinada, poliglota, que hablaba entre otros idiomas el español, y con su look John F. Kennedy, católico, elegante, deportivo y bronceado encarnaban una nueva generación. Como un matrimonio católico acudieron a una audiencia especial del Papa Pio XII. El modisto Oleg Cassini creó un concepto para ella, “para crear tendencias y no tener que seguirlas”, con trajes que marcarían un época y serían imitados por miles de mujeres en todo el mundo. Ella convirtió en prioridad lo original de su vestuario, para asegurarse de que ninguna mujer llevara el mismo vestido. “...el modisto no sólo diseñaría magníficos vestidos, abrigos y trajes de chaqueta, sino que coordinó todos sus complementos, pieles, sombreros, bolsos, y zapatos. Cassini seleccionaba prendas de otros diseñadores famosos como Coco Chanel... Dior, Givenchy, Bergford

Sus vestidos y faldas a la rodilla, los vestidos ceñidos a la cintura, su moda, afirmó la idealización de la elegancia de los miembros de un matrimonio católico, en años en los que se afirmaba que el colectivismo uniformaba a la fuerza el arreglo personal y el pensamiento por la imposición de las ideas, agravado por la falta de libertad de cultos que con su ateísmo amenazaba a las distintas creencias religiosas. La elegancia en la moda y la marca no eran un tema de importancias sociales y demostración de estatus, entre quienes militaban en el socialismo o el comunismo, en los que sí tenía importancia el conocimiento de los autores clásicos y de sus apologistas dedicados a interpretar las leyes del cambio histórico que formarían un “hombre nuevo” y un tipo diferente de gobierno y sociedad. Situados favorablemente en ese contraste con la clase media de la Ciudad de México, los “Kennedy” fueron una pareja que parecía encontrarse en un estado permanente de perfección, que se realizaba en el imaginario cuando la imagen y la persona significaban lo mismo. Con ellos y con su imagen, se difundió un catálogo aspiracional entre un amplio sector de la clase media, que pensándose alejado de la política por considerar que todo lo complicaba cuando no se vivía como una fiesta, sino como un conflicto creador de confrontaciones e incertidumbres, y que por esto prefería mantenerse al margen de ella. Un catálogo aspiracional que excluyó a los “Kennedy” de las manifestaciones de repudio “anti yanqui”, que fueron tan frecuentes en aquella década en la Ciudad de México y en Latinoamérica.

Su visita a la Ciudad de México tuvo una amplia convocatoria popular y social, y su cobertura en la prensa afirmó, sin declararlo expresamente, el cambio como aspiración, ya fuera para mejorar el estatus individual “en sociedad”, o para exhibir su inclusión en ella mediante la ostentación de su consumo. Sin embargo estos recursos como medio y fin de un consumo ideológico y utópico, no fueron utilizados como respuesta exclusiva a las dudas, incertidumbres y preguntas de los indecisos o de los convencidos por la prensa y los “Kennedy”. También fueron utilizados en otros espacios del imaginario y con otros propósitos, para estimular el entusiasmo por Fidel Castro Ruz, su imagen política y la

Goodman, Pierre Cardin, Gustave Tassel o Dona Brooks. Las blusas y pantalones de Valentino, sus originales sombreros, los vestidos de Givenchy, los pañuelos Hermés, los trajes sastres de Chanel, las botas Vogel, las enormes gafas de sol, los collares de tres vueltas de perlas falsas Kenneth Jay Lane, las chaquetas Huntsman y su corta melena natural, crearon un estilo que inspiró a las norteamericanas de los años sesenta.” *The New York Times* destacó... “la esposa de Kennedy encanta a los electores”. Morató, Cristina, *Divas rebeldes*, México, Plaza y Janés, 2011, 478 p., p. 352, 353, 402,411, 424, 428, 442, 443 y 444.

Revolución Cubana como el modelo mundial de la revolución marxista-leninista, utilizando para ello los mismos recursos y medios de un lenguaje del poder, como la utilización de mensajes subliminales en la prensa y el conocimiento de origen académico, que sutil en el ropaje de sus significaciones imaginarias en un caso gratificante y violento en el otro, se situaban entre la fragua social y la alquimia de la seducción, para definir los espacios imaginarios ocupados por las dos imágenes políticas colocadas por la prensa, entre los extremos de la elegancia de la moda y el uso del fusil, entre el cambio del estatus individual posible y ostensible, o el cambio histórico colectivo realizable y demostrable.

Con la visita se exaltaron las representaciones imaginarias de una clase media aspiracional, interesada en conocer el estilo de vida de los “Kennedy” a través de lo que se publicaba y contaba de ellos. ¿Qué tan importante era el peinado de Jacqueline Kennedy, o sus grandes gafas oscuras para que su marido desarrollara con éxito su programa político para Latinoamérica? Con su publicación en la prensa se convirtió a la sección de sociedad en un tema subliminal de la actividad política, cuyos contenidos y significados alternaron sus significaciones imaginarias en la prensa, satisfaciendo con ello el interés de los lectores que no practicaban una militancia partidista o no tenían una filiación política declarada, pero que con sus simpatías y gustos se autoexcluyeron de la influencia del marxismo-leninismo cubano que pedía luchar en la región contra el “imperialismo yanqui” bajo la influencia y dirección ideológica de la Unión Soviética.

Con la imagen política como síntesis de la Ideología y su Utopía, ya fueran sus propósitos aspiracionales de cambio de estatus social o de convicciones para cambiar el rumbo histórico de la humanidad, y los anti que las acompañaron, con la imagen política se utilizaron los mismos recursos de la publicidad comercial, para crear y afirmar por la seducción o el convencimiento “racional” de su lógica histórica, una cultura política informal, un imaginario paralelo cuyas significaciones imaginarias parecían encontrarse colocadas en los extremos de la libertad y el control, de la pluralidad y la uniformidad creada por un poder absoluto, así como por la diferencia que existía entre la política como acuerdo y la verticalidad. Significaciones imaginarias que fueron asumidas y practicadas como afirmación personal, como representaciones imaginarias por quiénes las

interiorizaron como creadoras de identidad y de una “personalidad”, para ser “como él” o representarla “a ella”.

Identidades y formas de hacer política y ejercer el poder político personal, que ganaron importancia en los espacios imaginarios de esos años, convirtiéndose con intención o sin ella en *poder de sociedad*. Había interés o una convicción para la obtención de resultados inmediatos por el esfuerzo propio, mismos que se encontraba a la vista en quienes a los ojos de los lectores de prensa, parecían tener la vida resuelta y vivir en una especie de ocio gratificante que los mantenía alejados de los esfuerzos, del deterioro físico y las necesidades elementales de la vida doméstica, y aun de la política que podía llevar a la violencia y arruinarlo todo. Mientras había quienes luchaban por realizar un futuro revolucionario predeterminado y visible, en sus más singulares detalles en la frontera política imaginaria que creó en Latinoamérica la imagen política Fidel Castro Ruz y el marxismo-leninismo.

Un lenguaje de poder no institucional que idealizó personalidades, decisiones y acciones políticas, que trascendieron con sus significaciones imaginarias el desgaste político causado por la demagogia, el paso del tiempo, los errores humanos, el deterioro, o la desviación de los programas políticos y de gobierno provocados por la experimentación, el ensayo y el error. A los que se sumaron las luchas internas por el poder que institucionales o no, modificaron el rumbo de lo posible de un presente de progreso ininterrumpido, o de un futuro revolucionario predecible. Dos formas de realidad de efectos prácticos entre el “ser” y el “deber ser”, que se experimentaron como “ser” y “parecer” no como reflejo o espejo de lo “real”, sino como una síntesis de la pretensión de universalidad en ambas, en las que se combinaron las creencias y los prejuicios, y lo que por un razonamiento lógico convencía. Ya fuera aspiracional como *poder de sociedad* o de vocación revolucionaria, sus efectos prácticos se conjugaron emocional y racionalmente en la transparencia de las significaciones imaginarias y la representación de personalidades, afirmando con ellas lo que resultaba en sus propósitos para unos natural, lógico y consecuente, ya que las cosas debían ser así y no de otra manera, y para otros lo histórico e irremediable de un futuro ya

observable o por realizar como propio, ambos ajenos a la diversidad de quienes habitaban otros espacios imaginarios en la Ciudad de México.

Conclusiones.

Reflexiones finales.

Algunas de las consideraciones y conclusiones que aquí se escriben, ya fueron planteadas de manera extensa en los capítulos anteriores sin embargo, agregamos a ellas otras posibilidades de estudio sobre el imaginario en distintos temas, tiempos y espacios, que podrían ser de interés para quien haya leído hasta el final este trabajo.

En la síntesis y conclusiones sobre los espacios imaginarios que marcaron diferencias de estatus social o político, y en la disputa por la verdad, la objetividad histórica y la Utopía entre enemigos ideológicos, descubrimos como escenario un imaginario paralelo que como recurso de la política informal, fue creado con la cultura de la imagen dedicada a afirmar con distintas significaciones imaginarias, una red de transparencias cuya textura imaginaria fue para unos en el presente que ya incluía el futuro. Un presente en el que la Utopía estaba al alcance de la mano, marcada por el hedonismo y la gratificación de los sentidos que hacía posible el consumo acumulativo y aspiracional; más y mejor, amable en el uso, satisfactoria y gratificante por tener más y mejor de todo. Una Utopía que para otros se había hecho realidad en la geografía de la región con el marxismo-leninismo, que convocaba al debate ideológico y la lucha armada.

Los distintos recursos y espacios del imaginario que se reanimaron o crearon con la cultura de la imagen, llevaron a un numeroso grupo de habitantes de la clase media de la Ciudad de México, a interpretar y experimentar distintas significaciones imaginarias en distintos espacios imaginarios, mismos que fueron habitados en su propio territorio ideológico y utópico, delimitándose como una totalidad del pensamiento político informal, que llegó en ocasiones a ser planteado en su capacidad de progreso y cambio como ajeno a su propio contexto político, económico, cultural y aun geográfico. Con esa totalidad de pensamiento, cada uno con su propia geografía imaginaria, hicimos una narración de las distintas significaciones y representaciones imaginarias que caracterizaron a: la cultura política informal, la que no es institucional pero que actúa a favor de ella; la Revolución Cubana y la sociedad de la abundancia que dieron realidad a una Utopía en la geografía imaginaria de

Latinoamérica; la prensa y los recursos editoriales utilizados a favor del poder político; la Ideología como una Utopía que está siempre en proceso de realización en la cultura de la imagen; la imagen política como el rostro del debate ideológico y la personalidad como el rostro del estatus social; los otros espacios del imaginario y sus propios bautizos de imagen artística o civil. Y por último las Humanidades y el imaginario académico, y su extensión y adaptación o adopción fuera de los centro de educación superior. Cuya acreditación y divulgación de distintos supuestos, conceptos y significaciones imaginarias, sirvieron entre otros como sustento de las ideologías y sus utopías, para justificar acciones políticas acudiendo a las leyes de la Historia o que se hicieron al margen del Derecho Constitucional o internacional, y en la vida cotidiana para descalificar personas y establecer con ellos jerarquías e importancias.

Existen otros espacios que han definido la formación del imaginario de la Ciudad de México, entre ellos destacamos al final como temas de estudio: el imaginario latinoamericano, la Iglesia Católica de México y las visitas que hizo el Papa Juan Pablo II a México; lo que se puede deducir de la cultura de la imagen y la cultura política informal en el emblema de la “Olimpiada México 68”, y en los años que van del siglo XXI, las posibilidades de estudio del imaginario global de crisis que se divulga en la prensa anunciando el Caos.

La cultura política informal.

Un tema que podemos considerar como representativo de la cultura política informal en esos años de la Guerra Fría, fue la creación de una imagen política que se derivó y combinó con un programa político, y la trascendencia que alcanzaron ambos como síntesis de un imaginario paralelo, que la cultura de la imagen convirtió en un argumento de poder. Con ellos se creó una metafísica que combinó la transparencia de diferentes significaciones imaginarias, entre ellas una de las más importantes que podemos mencionar, se encuentra la linealidad y la universalidad de la Historia y el cambio como continuidad o como ruptura, que fueron el sustento ideológico de la divulgación de los programas políticos, y que en el imaginario fueron sustituidas o complementadas con los atractivos personales de los representados de la imagen política.

La Revolución Cubana y sus significaciones imaginarias.

Es necesario mencionar otras significaciones imaginarias que tuvieron validez a partir de su divulgación y acreditación académica, y que por sus conclusiones colocaron a México en una posición de retraso histórico y cultural. Había llegado tarde como nación a la cultura universal, y se juzgaba como un país que experimentaba un proceso de industrialización tardío que no le era propio. De la transparencia de ellas se derivaron otras, por ejemplo, que con los recursos económicos y el progreso provenientes del exterior, se recorrerían o abreviarían las etapas históricas que ya habían experimentado los países industrializados, o que esto se haría posible con su ruptura para dar un salto histórico; siempre había la posibilidad de encontrar atajos en el, a una etapa más avanzada siguiendo el ejemplo de la Revolución Cubana.

De la Revolución marxista-leninista de Cuba se llegó a pensar que partía de cero en la construcción de un hombre nuevo, una sociedad y un gobierno diferentes que servirían de modelo revolucionario para los pueblos latinoamericanos. Como revolución estimuló la identidad regional, exaltando el latino americanismo y el espíritu anti yanqui, redefiniendo las agendas de la política local y regional. Con ella también se pusieron en duda las significaciones imaginarias de carácter hegemónico, con las cuales se afirmaba que los pueblos y los gobiernos latinoamericanos eran incapaces de auto gobernarse democráticamente, y de desarrollar su economía aprovechando por y para si mismos la explotación de sus recursos naturales. Significaciones imaginarias que justificaban la injerencia solapada o abierta de los Estados Unidos en la región, con la cooperación de las dictaduras y las oligarquías locales.

Provocado por la influencia de la Revolución Cubana, el clero de la Iglesia Católica respondió con cambios para transformarse en una iglesia al servicio de los pobres, modificó la liturgia y afirmó el ecumenismo de la fe representada por diferentes iglesias. El clero de la Iglesia Católica, apoyado en el argumento de los orígenes católicos de la mexicanidad, advertía sobre los peligros de la imitación del *american way of life*, que juzgaba como una causa de relajamiento moral, que abría la posibilidad de que el culto protestante practicado

en los Estados Unidos, comenzara a sustituir el catolicismo de los mexicanos. Una fe que se pensaba amenazada también por el ateísmo y la persecución religiosa atribuida a los comunistas. Colocando a los creyentes católicos entre dos fuegos.

En la formación y afirmación de estas significaciones imaginarias participaron entre otras la prensa y la producción editorial, utilizando para ello los recursos de la mercadotecnia, sus métodos y técnicas, para dar publicidad a la imagen política y el programa político, en distintos momentos y a distintos públicos como un “producto” consumible. Contó para ello con una envoltura de regalo, como un gusto de voluntad o de consentimiento con las ideologías y sus utopías, que fueron colocadas en los extremos de los espacios del imaginario entre el placer y el auto sacrificio.

La prensa.

Al inicio de la década la prensa se reconocía así misma como un “cuarto poder”, como opinión pública y como creadora de opinión pública, asumía éstas capacidades como un privilegio de la libertad de prensa. ¿Para los lectores interesados en la información, estar informados como un saber y un derecho, a que otros medios podían recurrir para cumplir con ese propósito del día a día? En esos años cuando se hablaba y defendía la libertad de prensa como un derecho para expresar en sus contenidos la verdad, ésta, tenía las mismas características concluyentes que se reconocían como un valor propio en las significaciones imaginarias. En el proceso de su interiorización, los lectores no se cuestionaba la utilización de técnicas editoriales destinadas al engaño y a la distorsión, no solo en su forma obvia de narración editorial por omisión o parcialidad, sino en la utilización de un fondo invisible en sus argumentos, mismos que no eran conscientemente percibidos por el lector habitual y el observador común, y que por su composición estaban destinados a provocar en ellos una respuesta emocional espontánea y subjetiva, que los conducía a distintos estados emocionales provocados subliminalmente. Y cuyo mensaje o mensajes implícitos no eran evidentes, salvo que existiera un conocimiento o interés anticipado de sus recursos y posibilidades como cultura de la imagen. Éstas y otras técnicas que se descubrieron y estudiaron en sus efectos prácticos en las relaciones de poder político y social, los periodistas y los publicistas las han utilizado en los medios impresos y las valoran en

términos de costo, para colocarlas en los diferentes espacios de la primera plana y de las páginas interiores junto a noticias dirigidas y anuncios publicitarios. Reconociendo que su uso y propósitos no fue ni es exclusivo de una industria editorial, de un sistema político, de un gobierno, de un candidato o un líder, y que están disponibles como técnicas de mercado para quien las conozca y quiera hacer uso de ellas con un interés determinado.

En este sentido descubrimos que se utilizaron al principio de la década, distintas técnicas editoriales y de diseño que influyeron en el interés y el ánimo de los lectores. De entre ellas analizamos las que tuvieron un carácter subliminal, y otras que en su formato como en las revistas, incluyeron “portadas interiores” que introducían de manera sugerida al contenido alegórico de los conceptos y las significaciones imaginarias de las páginas siguientes, para con ello llevar al lector a otros conceptos y a otras significaciones imaginarias, y a una o varias “revistas interiores”. Y en otros casos advirtiendo sobre los contenidos del número siguiente. Las técnicas editoriales subliminales estuvieron también presentes en los distintos proyectos e intereses editoriales que confesados o no, protegieron sus argumentos con la libertad de prensa y de pensamiento donde ésta era posible. Con ella se utilizaron como recursos de seducción, convencimiento o intimidación, distintos conceptos y significaciones imaginarias que podían no ser evidentes en sus propósitos, pero sí en sus efectos como juicios de valor para el común de los lectores, para crear aceptación, convivencia o exclusión imaginaria. Haría falta en todo caso ampliar y detallar el estudio de otras técnicas, y analizar cómo y para qué fueron utilizadas en la creación de un imaginario común de aliados seducidos, convencidos o sumisos y de enemigos reales o ficticios.

Técnicas editoriales que tal vez pueden estudiarse en la prensa junto a la psicología de los colores, y el recorrido primario que hace la vista al fijar en su percepción una imagen o un texto en la página de derecha a izquierda, para iniciar la lectura del texto o del anuncio publicitario. Técnicas que también pueden descubrirse en un estudio de los símbolos visuales del poder, que se utilizan en la fotografía y en las imágenes en movimiento, para crear en el espectador lo que podríamos llamar el “lenguaje de las estatuas” que cobran vida y superioridad, cuando son vistas siempre desde abajo por un espectador disminuido, o que pueden ser vistas por el contrario desde arriba disminuyendo en este caso la importancia y

poder de lo observado. Puede suceder también que esto se provoque con los anuncios y los programas de radio, de televisión, noticieros y telenovelas, que crean con su transmisión un ambiente de intimidad. Se conocen en la mayoría de los casos los detalles de la vida de quien habla y de quien se habla, y de la familiaridad que existe con ellos cuando su voz o su imagen están presentes en la cocina, la sala o la recámara, y son escuchados y observados en un horario predeterminado, que lleva en la mayoría de los casos a un momento de espera, que anticipa el programa que se habrá de ver o escuchar. La familiaridad se consigue igualmente cuando se coloca la imagen de la televisión al mismo nivel de la mirada del espectador. Recursos que utilizados como una cultura política de la imagen, conducen de un objeto y una idea, a otros y otras, para llevar al lector o al observador a un lugar imaginario de consagración personal, de minusvalía profana o de intimidad. Ya sea que para esos fines se utilice un lenguaje corporal inmóvil o dinámico, para ser convincentes y crear determinadas energías emocionales, con la gesticulación, el tono de la voz, los ademanes, el ritmo al caminar, la actitud en una entrevista o delante de una tribuna. Por ejemplo, en el aparato de televisión tradicional el cubo colocaba al espectador con su mirada de frente, en posición de igualdad con los artistas del cine y los personajes de las telenovelas, creando entre ellos una relación de familiaridad que se hacía intensa al provocar un diálogo en el silencio generalmente afirmativo. Ahora existe la posibilidad de cambiar de canal de manera inmediata con el control remoto, algo que no sucedía en la década de los sesenta, en la que el espectador tenía que levantarse pero hacerlo, al final de la jornada doméstica o laboral en condiciones de cansancio, que podía resultar, si no había cerca alguien de pie que lo hiciera, una incomodidad que había que suspender. Algo similar sucede en la vida doméstica, cuando se observa en la televisión o se escucha en la radio a los actores de doblaje, a los locutores, muchas veces a los famosos y a las “celebridades”, participar en la publicidad comercial, creando con ella un dialogo imaginario de consumo, casi siempre afirmativo, entre la imagen del locutor, la actriz o el actor y el producto que se anuncia que resultan en términos imaginarios ser lo mismo.

Una investigación que podría llevar al conocimiento de las técnicas narrativas y psicológicas, que fueron utilizadas y se utilizan ahora, para crear con la cultura de la imagen relaciones informales de poder y consumo de naturaleza imaginaria, pero no por

eso menos reales en sus efectos prácticos. En ella tomaríamos en cuenta que al igual que en los otros medios masivos de comunicación, la prensa y la producción editorial actúan y actuaron como una prolongación del sistema nervioso central, envolviendo a sus lectores y a quienes no lo eran por sus efectos prácticos, en una sesión diaria de sinestesia, (Roger Bartra, *Antropología del cerebro*), con libros, noticias, artículos editoriales, discursos, fotografías, caricaturas generadoras de conclusiones, convicciones, anécdotas y rumores. En las que también se utilizó como recurso del día a día, el olvido de todo lo que en su momento fue importante para hacer una larga lista de asuntos pendientes.

La Ideología y su Utopía en la cultura de la imagen.

Con la cultura de la imagen como un proceso de narración visual e imaginario de efectos prácticos, se individualizaron la Ideología y su Utopía interpretadas con la representación fiel de una *personalidad*, que estimada como un hecho reconocible y verosímil, hacía posible colocarse en un espacio imaginario de la jerarquía social, académica o política, al imitar las cualidades personales y las capacidades de liderazgo y autoridad del representado de la imagen política. Con ellas se deslindaba un antes y un después en la biografía personal. Un parte aguas individual creado como “poder de sociedad” por el estatus social que resultaba de un planteamiento teórico e histórico dedicado a la humanidad, o de un interés personal dedicado al ascenso y la movilidad social.

Otra de las características de las ideologías y sus utopías de esos años, fue que al individualizarse por la imitación como una manera diferente de pensarse a sí mismo y a los demás, ésta se aceptó como la forma necesaria de un “deber ser” que tenía en la individualidad su fuente de verdad. Por éste motivo entre otras causas, lo colectivo o la colectividad, comenzó a dejar de ser el “deber ser”, ya que la individualidad era lo que conducía a su realización a la persona. Fueron años en los que la Ideología y su Utopía colectiva, comenzaron a ceder espacios en su extensión imaginaria como un “deber ser” histórico. No obstante eso, conservó por años su importancia teórica en los espacios académicos, editoriales y de militancia política. Su presencia creíble se fraguó socialmente como un argumento completo y reconocible en el imaginario, en el trazado de un mapa personal de camino al éxito social o político, que tenía para los interesados en recorrerlo la

señalización que conducía a un lugar ya habitado por alguien, que era reconocido en sus propios espacios imaginarios como una *personalidad*.

En el imaginario de las individualidades, entendido como la forma específica de un amplio conjunto ordenado de representaciones que se dan para sí mismos individuos, grupos sociales y sociedades, (Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales, Memorias y esperanzas colectivas*), se puede reconocer a las ideologías y sus utopías como la presencia de una realidad tanto deseada como imaginada, que no se encontraba en esos años en alguna obra literaria, en lugar desconocido o en un lejano futuro predecible, sino en lo inmediato y observable del presente, en los límites territoriales de una isla en el Mar Caribe y al norte de la frontera de México.

La imagen política.

Tal vez fue por ese motivo que al inicio de los años 60 del siglo XX, la identidad de un grupo de habitantes de la Ciudad de México se resolvió en el proceso de convertirse en persona con la imagen política, que fue convertida en una metáfora total del poder político y la realización personal cualquiera que fuera su sustento doctrinario. Una metáfora del poder político que se concentró en esos años en el representado de la imagen política, en una persona, como en otros momentos y en otros lugares se había hecho con un movimiento social, un credo, un sistema político, un partido político, un dictador, un Estado o a una raza. Creando con ella una “objetividad imaginaria”, una prótesis del poder político que llevó a sus simpatizantes a aceptar la omnipresencia de la imagen política, y con ella el maquillaje de una realidad social considerada como el mejor, para algunos el único, de todos los escenarios históricos posibles. Convirtiendo a la imagen política en una “enciclopedia de razones y subjetividades”, todas tenían su lugar en ella al aceptarse como una fuente de información teórica y práctica (Janet, Pierre, *Psicología de los sentimientos*). Procesos lógicos y emocionales que eliminaron las diferencias entre el representado de la imagen, Adolfo López Mateos, Fidel Castro Ruz y John F. Kennedy, y la imagen política de cada uno.

La imagen política necesitaba de un conocimiento mínimo y de una experiencia emocional previa y de propósito determinado, por parte de sus simpatizantes y críticos. Un conocimiento y experiencia emocional, que por su sentido metafórico se convertían por sí solos en escenarios ideológicos y utópicos, como síntesis de la extensión imaginaria y unívoca que tenían sus significaciones imaginarias, interpretadas como mensajes de juicios de valor. Contó para ello con una intencionalidad subyacente destinada a provocar una respuesta emocional. Situación que llevó a sus intérpretes y apologistas a actuar como mediadores en defensa o crítica de determinada imagen política y su programa, que igualmente fueron utilizados para justificar acciones contrarias a los principios doctrinarios que las presuponían o inspiraban. Llegándose a discutir como justificación, la interpretación de la interpretación del uso clandestino o arbitrario de la fuerza, o de la permanencia y abusos de una dictadura. Se defendía la acción política cualquiera que fuera su naturaleza y fines, como el ejercicio de un poder discrecional, de un derecho institucional o histórico.

Participaron en la imagen política distintas formas de culto a la personalidad, por ejemplo, se le rendía pleitesía a una fotografía, cuyos efectos imaginarios le daban una presencia al representado de la imagen política que persistía como parte de un proceso didáctico y emocional continuo. El observador utilizaba en éste proceso un lenguaje abreviado en su expresión literal y extenso en la interpretación a que conducían sus metáforas, por las cuales el representado de la imagen política podía no estar presente, pero sus efectos racionales y emocionales si lo estaban, lo cual resultaba ser lo mismo.

En términos prácticos la imagen política exigía a su representado la publicidad de una materialización real o ficticia de resultados medibles, que demostraran la evidencia de la verdad de sus postulados y de su progreso comparativo con el pasado. Nadie escapó a fundamentar su verdad con ellos y él. Si hubo en la Guerra Fría una lucha ideológica y utópica por las conciencias, una carrera armamentista, una carrera espacial y enfrentamientos bélicos en territorios distantes a los propios de las potencias en conflicto, igualmente se dio una carrera por el progreso que se convirtió en un balance histórico

permanente de la confrontación ideológica, en la que todos los involucrados participaron recurriendo a los mismos criterios comparativos de medición.

Los otros espacios imaginarios y la imagen personal.

El imaginario tenía otros espacios, como la imagen personal creada con el trato social que nacía de un rumor transmitido de “boca a boca”, o de una primera impresión creada en el trato social, con efectos positivos o negativos que podían llegar a ser definitivos y de largo plazo para las personas. Esta primera impresión creadora de una imagen personal, podía iniciarse también con una noticia en la prensa que con su aparente simplicidad narrativa de “historia mínima”, daba inicio al nacimiento de una imagen personal, que a partir de un detalle circunstancial, real o inventado explicaba de manera completa a una persona y su vida. Otra posibilidad para adquirirla con cierta seguridad en sus resultados era la imitación.

La imagen personal o la “personalidad” una vez asimiladas o reconocidas como una manera de “ser”, fueron consideradas como perennes por el portador y por quienes la calificaban, se era de una vez y para siempre, combinando en ello una lógica de la razón con diferentes satisfactores emocionales. “No soy él pero me le asemejo, me le parezco”. “El es así y no va a cambiar”. Con ellas como con la imagen política como síntesis respectiva de la Ideología y su Utopía, se creó un proceso de racionalización de las emociones en el que lo diferente o lo singular se juzgaba peligroso (Castilla del Pino, Carlos, *La incomunicación*).

Podríamos decir que la imagen personal, cualquiera que fuera su proceso ideológico de adopción o bautismo, tuvo un papel protagónico en la definición de las importancias que se crearon en el trato social. Particularmente aquellas que se asumieron como una “personalidad”, como una representación imaginaria de la metafísica de la imagen política, para crear con ella “estatus”, diferencias e importancias. Una actitud de superioridad que podía explicarse como objetiva, al argüir para ello distintas razones que la auto justificaban, como la posición social, la riqueza personal, la pertenencia a una familia de linaje, el conocimiento y aun la personalidad por impostura, cuando la persona aparentaba lo que no era o tenía. Actitudes que se adoptaron como condición de propósito, tengo, se, no tienes,

no sabes, soy, tu no eres. Creando con ellas un trato personal de poder, autoridad y jerarquía, que obligaba a la contraparte por su posición declarada de inferioridad, a aceptar desde un trato despótico hasta una relación formalmente justificada, que podría ser de obediencia, lealtad o sumisión, y que en determinadas circunstancias podía no aceptarse exigiendo un trato de igualdad, como condición de respeto a la dignidad personal que se hacía valer. Se decía en esos años, “te salió la criada respondona” y como conjuro “no es lo mismo bacín que jarro”.

En este sentido y solo para darle claridad podríamos considerar a la “personalidad”, como el resultado de los atractivos propios o creados con un intención individual con el arreglo y la conducta personal, y el reconocimiento público de ellos, y a la “imagen política” como el resultado de la imitación deliberada de los rasgos políticos y culturales de una celebridad reconocida por su fama y su éxito político, asumida con la imitación para adquirir una identidad política y con ella un *poder de sociedad*. Se puede decir que cada una tenía su propio espacio en el imaginario, pero que en determinadas circunstancias existía la posibilidad de una simbiosis en sus resultados, cuando se reconocía en alguien por el gusto o la interpretación personal, un parecido en los atractivos de una persona semejante a otra. Relaciones creadas en el imaginario que se convirtieron en el eje de la vida para un numeroso grupo de habitantes de la Ciudad de México, para confirmar con ellas las diferencias entre quienes se realizaban como personas y las que no lo eran.

La “personalidad” y la imagen política así asumidas, se sabía lo que se representaba, llegaron a expresarse como la síntesis de un propósito que adquiriría su sentido más amplio, cuando se vivía voluntariamente como evidencia cotidiana de una convicción política. Ésta relación de referencia en ambas, convirtió a sus imitadores en mensajeros que le daban continuidad y presencia a un proceso imaginario de relaciones de poder, que tenía por si mismo la validez de sus significaciones imaginarias históricas o sociales. Una relación de identidad social y política adquirida por la imitación, que podemos situar como ejemplo en otro imaginario, el de la monarquía, que estuvo circunscrita a la corte con las limitantes de imitar pero no de superar al rey, y cuya imitación restringida era imposible para aquellos que habitaban fuera del palacio. Una condición que debe ser tomada en cuenta al estudiar

las significaciones imaginarias en los núcleos de poder, para reconocer entre otros aspectos los límites del lenguaje imaginario que está permitido entre la imitación y la emulación.

Con ellas se sentaron las bases de una sociedad de consumo político, similar al que se desarrolló en sus propios espacios imaginarios para promover a las “celebridades”, estrellas de cine, cantantes y campeones del deporte que fueron imitados en distintos grados por su público. En un proceso que los llevaba al reconocimiento de sí mismos, cuando se realizaban a través de la imagen de otro. Como aquellos que se realizaban como personas con la imagen política, podían experimentar una forma imaginaria de clonación para afirmar, no soy él pero me le asemejo, me le parezco. Imitar también podía llevar por contraste en algunos casos al auto reconocimiento de haber superado al original, y con ello el de ser otro.

Un ejemplo de ese espacio del imaginario lo encontramos en la vida de quienes son actores o cantantes, actividades en las que una vez alcanzada la fama y permanecer en ella, se convierte en un medio generoso de ganarse la vida. Al utilizar los recursos de la cultura de la imagen que llevan a la fama en el medio artístico, se toman en cuenta los mismos recursos, propósitos e importancia que tiene la cultura de la imagen para dar presencia en distintos espacios, momentos y públicos a la imagen política de su representado, que en el caso de los artistas no cuentan con un programa político, pero sí con un nombre artístico que le da como segundo bautizo su nacimiento en el imaginario, y que puede entenderse que cumple con fines similares de recreación imaginaria.

Entre los artistas que fueron famosos en esos años podemos mencionar: a la cantante española Rocío Durcal cuyo nombre de pila fue María de los Ángeles de las Heras Ortiz, al cantante argentino Roberto Sánchez que fue conocido como “Sandro” y “Sandro de América”, al cantante y compositor estadounidense Nataniel Adams Coles, conocido artísticamente como “Nat King Cole”, a la cantante folklórica mexicana Guillermina Jiménez Chagoya, “Flor Silvestre”. La representada o el representado de un nombre artístico, pueden en ocasiones verse superados por él en su vida personal, o por el nombre o la creación de un personaje cinematográfico o de telenovela que los enajena su carrera

como artistas y los señala como personas en la vida pública. Llega a suceder que la imagen, lo que se supone o se piensa públicamente de una persona por lo que representa, sin que esto le sea necesariamente propio, se convierte en propiedad privada y en un bien heredable que produce regalías tal y como sucede con una marca comercial. El nombre artístico y la imagen artística, pueden igualmente asociarse al uso o consumo de determinado producto, y con lo que se piensa o imagina de la persona, relación que la puede llevar a creer que ella es lo que dice su imagen y que en determinado momento, pasados los años, se esfuerce en parecersele imitándola cuando el maquillaje y la cirugía ya no lo hacen posible, mientras su imagen se mantiene vigente como un bien rentable en el imaginario, con los recursos de la mercadotecnia. Lo mismo puede sucederle a una persona que se esfuerce en parecer lo que no es, y que en determinado momento su impostura puede llegar a ser insostenible.

Una muestra del “por siempre joven” nos lo ofrecen las fotos de los artistas y famosos que se cuelgan en las paredes de los restaurantes, para convocar con ellas a un mayor número de comensales que parecen con su presencia agregarle un sabor especial a la comida y a ellos una especial importancia. En el imaginario que es propio de la cultura de la imagen, todos los interesados hacen “casting” para salir del anonimato social, político o artístico.

En relación al imaginario y los recursos de divulgación utilizados para distintos fines, que cuentan con la validez de sus significaciones imaginarias y representaciones, tal vez deba plantearse como un tema de investigación la mercadotecnia utilizada en los guiones y los personajes de la cinematografía de esa década. Igualmente podría hacerse un estudio sobre películas recientes, para descubrir las características que tiene la seducción política de grandes públicos, que se hace desde Hollywood cuando se lleva a la pantalla a un actor o actriz que tenga semejanzas con un personaje de la política.

Es interesante destacar en esos años por ejemplo, las semejanzas físicas y de vestuario mostradas en las películas en la que participaron Audrey Hepburn, “Desayuno en Tiffanis”, 1961, y “Charada”, 1963, y después Robert Redford, “El gran Gatsby”, 1974, basada en una novela de F. Scott Fitzgerald de 1925. Véanse por ejemplo las similitudes de cada uno con el matrimonio Kennedy, para plantear como hipótesis que sus actuaciones en

el cine y su publicidad en la cartelera de los periódicos y poster, fueron posiblemente utilizados antes y después de la proyección de las películas con el propósito de dar presencia de manera separada a la imagen de los esposos Kennedy, quienes además de sus relaciones políticas y sociales con la élite estadounidense, tenían lazos familiares y de amistad con miembros destacados de la industria cinematográfica.

Podemos plantear como un inciso de la hipótesis que ellos, Audrey Hepburn y Robert Redford, participaron como referencia imaginaria de un anecdotario de moda y vida que se asoció con la familia Kennedy. De la que no se excluyeron los medios utilizados por la mafia para alcanzar el éxito económico, y la importancia de su participación en la política local y exterior de los Estados Unidos. Por una parte los vestidos de diseñador de Jacqueline Kennedy y la Moda Tipo “Jacki”, y por la otra la justificación de los medios ilegales para hacer fortuna, con la condición de que no se descubran y se llegue al escándalo. Aunque éste perdía importancia como juicio social en los círculos cercanos, la riqueza obtenida como resultado purificaba y ennoblecía cualquier acto ilegal. No obstante las advertencias morales de consuelo para las víctimas y sus críticos, y sus consecuencias fatales en la Tierra, “el que la hace la paga”, y que había además una sentencia esperanzadora que se encontraba como castigo divino más allá de la justicia humana. Todo se conjugó en la vida de la familia y de los esposos Kennedy, la idealización de la elegancia de un matrimonio católico, en tiempos en los que la Iglesia católica se preocupaba de los peligros de la influencia del protestantismo que venía de los Estados Unidos: el luteranismo, el anglicanismo y el calvinismo, que decía venían acompañados del relajamiento moral provocado por el *american way of life*, y del ateísmo de la izquierda que amenazaba los cultos religiosos y sobre todo en México a la fe católica. Que experimentaron también la tragedia, como el sino insalvable de una familia y de una pareja que hoy habita en el imaginario en un estado de perfección, que se realiza cuando la imagen y su representado, la persona o la familia llegan a significar lo mismo. “Kennedy es Kennedy”.

Las asociaciones de la imagen personal y la imagen política con artistas y personajes cinematográficos, y de estos en la comercialización de productos en las series de televisión,

puede ser una hipótesis de investigación, para analizar los recursos utilizados por el poder político que ahora se dedican a crear un imaginario global que divulga sus significaciones imaginarias como “verdad”, en situaciones en las que el espectador se encuentra frente a la televisión o el cine, absolutamente relajado y auto gratificado por el consumo de botanas y líquidos, y dispuesto a temer o a idealizar escenarios y personalidades, aceptando como real y verdadero lo que se experimenta como una extensión de la vida real, lo que sucede allí que va más allá del tiempo y el espacio ocupado en la sala de cine o la televisión. Tal y como sucede con las competencias deportivas, cuya importancia económica y social por el numeroso público de aficionados que asisten a ellas, también van más allá del estadio para quedar en la prensa del día a día y para la posteridad como testimonio de lo sucedido, para ser recordado en tiempo presente por los periodistas deportivos, quienes como testigos presenciales o documentales recurrirán a los recuerdos memorables y a las referencias estadísticas, en las transmisiones hechas por la radio y la televisión o en las columnas de la prensa deportiva.

Al igual que la imagen política de aquellos años con su propia “inmortalidad”, las “celebridades” de entonces trascendían las incapacidades, imperfecciones y deterioro físico que causaba el paso del tiempo en su representado, una capacidad que compartía con sus imitadores y aficionados en un espacio del imaginario en el que el tiempo presente parecía no tener fin, aun cuando los llegara a habitar la nostalgia por el tiempo que pasó y se fue, y el representado de la “celebridad” junto con sus imitadores y “fans”, se dieran cuenta de que perdían su lucha contra el tiempo, mientras que la juventud de sus ejemplos aspiracionales, “yo quiero ser como él”, los héroes deportivos o ídolos artísticos se conservaban en la memoria personal, en la prensa y en la pantalla como antes mientras ellos envejecían.

Un ejemplo de la mercadotecnia y la comercialización que se hace a partir de distintas significaciones imaginarias y su representación en una “personalidad”, lo encontramos al principio de los sesenta en el “hippie”. Un concepto de contracultura que comercializó la rebeldía con el consumo de una moda entre un grupo de jóvenes de clase media, que fue imitada en la Ciudad de México como la parte superficial de un modo de vida de auto

marginación, que en su país de origen se había revelado críticamente en contra de la homogeneidad creada por el *american way of life*. Tal y como sucedió después con el “Che” Guevara como icono de la rebeldía y de la revolución comunista internacional, y la comercialización que se hizo de él y de ella como una moda. Mismas que pueden interpretarse como la demostración de una contracultura y de una posición política de consumo ideológico, que exhibían sus mensajeros o portadores como inconformes, rebeldes, militantes o “guerrilleros” urbanos que no tomaban las armas, o sí según fuera su estilo y grado de participación en su círculo social y político.

En otro espacio del imaginario de la Ciudad de México se dio un proceso similar con el Rock en Español, que tuvo en sus cantantes y letras sus propios espacios de imitación y consumo, véanse de esos años las fotos de Paul Anka, un cantante estadounidense, y sus canciones e interpretaciones y compárense con las de César Costa un cantante mexicano.

Las Humanidades y el imaginario académico.

Esto sucedió con un mayor nivel de complejidad, sus argumentos teóricos había que conocerlos no sólo percibirlos en condiciones de pasividad y relajamiento. Había que estudiarlos, enseñarlos en la docencia y divulgarlos con la producción editorial dedicada a las Humanidades, desarrollando al principio de la década de los sesenta lo que reconocemos como un imaginario académico, que se formó con un conjunto de supuestos de conocimiento teórico, textos y autores, que con sus conceptos y significaciones imaginarias convertidas en juicios de valor, hicieron escuela en los centros de enseñanza superior y llevados también extramuros al campo del debate ideológico, con el respaldo de la acreditación académica que hicieron patente la mayoría de los historiadores, políticos, sociólogos, economistas y filósofos que se declararon de izquierda o marxistas.

En ese imaginario se afirmaron distintas significaciones imaginarias de naturaleza metafísica, entre ellas una que tuvo trascendencia, y que como todas las significaciones imaginarias era por si misma afirmativa, concluyente y verdadera, en éste caso el marxismo-leninismo por ser lo último o lo más avanzado de la teoría política, que era, sólo por eso, la que contaba con mayor objetividad histórica. Afirmaciones que con sus propios

conceptos, significaciones imaginarias y juicios de valor, garantizaban además los resultados esperados de su práctica.

El estudio de las formas de divulgación y utilidad que se dio a este tipo de significaciones imaginarias como creadoras de relaciones de poder, pueden estudiarse como una modalidad de la cultura de la imagen. Tal y como se hizo en el imaginario académico con los estudios sobre la “psicología del mexicano”, que fue sometido a juicio con distintas descalificaciones, a las que en esos años se sumaron las provenientes del psicoanálisis. Un conocimiento que se divulgó desde la academia, y cuyos conceptos, significaciones imaginarias y juicios de valor se integraron a un lenguaje de segunda mano de ensayistas y terapeutas improvisados, que los utilizaron como argumentos de descalificación, para decir “eres un acomplejado, o un reprimido, o un frustrado”, “reaccionario o pequeño burgués”.

Diversos escritores habían abordado el tema de la “psicología del mexicano” para explicarlo con las ideas y conclusiones que ellos tenían sobre él, o que el mexicano debía reconocer y aceptar de si mismo, mismas que se sumaron como argumentos a los que calificaban a México y a sus habitantes por su desfase con la industrialización, el progreso y la cultura universal definidos en términos europeos. Escritores que pensamos debieron referirse no a todos los mexicanos, sino a los miembros de la sociedad urbana popular y de clase media pos revolucionaria, que habitaban la Ciudad de México ya que en ella vivían también los marginados.

En éste sentido debemos considerar por ejemplo, que no es posible identificar en los temas y narraciones de las canciones de “Chava Flores” a todos los habitantes de la ciudad o de las distintas ciudades del país. Sin embargo las conclusiones a que llegaron los estudios sobre la “psicología del mexicano”, se hicieron extensivas a todos los mexicanos incluyendo en ellas a quienes no vivían en la Ciudad de México, o que vivían en ella en la marginalidad y no habían sido beneficiados por la política oficial de la Revolución Mexicana, ni participaban en la expansión de la sociedad de la abundancia, y tampoco militaban ideológicamente en ninguna de las diferentes corrientes del socialismo.

A la “psicología del mexicano” y al psicoanálisis, se integró el marxismo-leninismo como otro recurso de liberación, justificando entre ellos la asociación de sus distintas significaciones imaginarias. Principalmente que con ellos “nacía una nueva sociedad y moría otra” y se creaba “un hombre nuevo”, que igualmente formaron parte de la Utopía de aquellos años. Sin embargo ésta combinación llevó a sus teóricos a descalificaciones recíprocas, para excluir a otros como marxistas, ya fuera que los teóricos le dieran mayor importancia en su análisis al consumo o al proceso de producción que lo hacía posible. (*Marxismo, psicoanálisis y sexpol 2, estado actual de la discusión, colección izquierda freudiana*)

Sus conclusiones se extendieron a México como ciudad imaginada, a México como país y a todos los mexicanos con diferentes matices, refiriéndose unas veces a la ciudad por su “atmósfera” y otras a sus habitantes por su “psicología del mexicano”, “su idiosincrasia”, “el carácter”, “el modo de ser”, “el espíritu” y “el temperamento”. Con ellos se reconocían de distinta manera las formas en que los mexicanos debían de imaginarse o se imaginaban a sí mismos, a su ciudad y a su país, y como aquello que los distinguía de otras nacionalidades y a su ciudad de otras ciudades.

Entre las interpretaciones de la identidad y la psicología que llevaban implícita la idea de que la Ciudad de México era México, participaron entre otros, Samuel Ramos, (*El perfil del hombre y la cultura en México*, 1930) y Octavio Paz, (*El laberinto de la soledad*, 1950) compartiendo con distinta graduación la idea de que al mexicano lo caracterizaban los complejos de inferioridad y la impostura, además de su estancamiento o retraso en relación a la cultura universal europea.

La “psicología del mexicano” fue analizada también por Jorge Portilla, (*Fenomenología del relajo*), para explicar las características de negación que con el “relajo” hacía de sí mismo, de su presente y de su futuro, cuando manifestaba una conducta de desinterés o negación, en situaciones que pudieran considerarse como importantes o trascendentes para su vida y que eran interpretadas con trivialidad o desgano. La divulgación de éste conocimiento como convencimiento, llevó a que se considerara que “el mexicano era

relajiento y no tomaba las cosas en serio”, y que “siempre trataba de quedar bien por cualquier medio” para ser aceptado, mismas que fueron trasladadas y utilizadas a la actividad política.

Características que marcaron los límites de las relaciones entre quienes juzgaban y quienes eran vistos a través de una perspectiva de superioridad y desaprobación. Descalificaciones que se sumaron en esos años al icono que representaba a un indígena dormido, sentado en la tierra árida de su medio ambiente, bajo un nopal y cubierto totalmente por su sombrero y su sarape. En un deslinde de espacios imaginarios entre quienes formaban el pueblo, y quienes siendo mexicanos no pertenecían o no se sentían parte de él.

Los análisis que hicieron estos autores con intención o sin ella, se convirtieron con sus argumentos en una forma de hacer política, para justificar con ellos las acciones de un gobierno que tenía que lidiar con un pueblo adolescente o en gestación, que tenía que ser cuidado y regañado o reprendido con dureza. Con sus explicaciones psicológicas sobre México, el mexicano y lo mexicano, se justificaba una relación necesaria de obediencia por seguridad, en la que lo importante primero era hacer saber quien mandaba para mantener mediante el control, el respeto.

Con esas explicaciones se reconocía lo que presumiblemente ya se encontraba hecho en el mexicano, su retraso cultural y sus desajustes en la conducta. Mientras que por otra parte se consideraba que México, la Ciudad de México como país, lo mexicano y el mexicano estaban siempre haciéndose, paradójicamente inacabados, sin decidirse a ser como le habían dicho que era por su incapacidad para reconocerse así mismo de manera crítica.

Cabe decir sin embargo que las obras mencionadas fueron escritas pocos años después de la Revolución Mexicana, y que tanto para los autores como para los habitantes de la Ciudad de México, la revolución era un hecho histórico reciente del que todavía quedaban vivas en un numeroso grupo de habitantes, las experiencias traumáticas provocadas por el desconcierto y la violencia.

Una síntesis de éstas conclusiones, como perspectiva social de la clase media urbana pos revolucionaria que habitaba la Ciudad de México, y cuyas características aspiracionales sociales y políticas, podemos reconocerlas en la descripción que hace Carlos Fuentes de los personajes de la novela (*La región más transparente*, 1958). En la que caracterizó a un grupo reducido de la población que habitaba la ciudad, que para todos era imaginariamente México. Personajes que en esos años intentaban o realizaban su ingreso a la modernidad, con el significado paradójico de dejar “lo nuestro”, lo mexicano, que para algunos autores estaba en formación por la recurrente adopción de distintas maneras de ser, que lo llevaban a no ser él mismo, o cuya existencia transcurría en el “relajo” en que vivía de manera negativa para él. En este sentido, Octavio Paz explicaba “la mexicanidad como una oscilación entre varios proyectos universales, sucesivamente trasplantados o impuestos que son todos inservibles para el hoy”. Una situación que el autor resolvió recurriendo a la Revolución Mexicana, que había colocado a México frente a la Historia y con ella frente a la necesidad obligada de inventar su futuro y sus instituciones. Una situación nos dice el autor, a la que se había sumado el descubrimiento que hicieron los mexicanos con la Segunda Guerra Mundial, que los llevó a darse cuenta de “que la creación de nosotros mismos que nos exige la historia es semejante a la de otros.” (*El laberinto de la soledad*). Los mexicanos teníamos nuestra peculiaridad histórica y psicológica en términos de minusvalía, pero las exigencias de la Historia como juez y como una entidad independiente y obligatoria, esperaba una respuesta de creación de nosotros mismos, que dicho en estos términos no nos hacía diferentes a los demás. La “psicología del mexicano” tratada como un tema de identidad se propuso con su generalidad, hacer prevalecer sobre la diversidad existente en el país, una homogeneidad que era propia o buscada por la política oficial y un grupo privilegiado de la clase media que habitaba la Ciudad de México.

Si para explicar a México al mexicano y lo mexicano, se recurrió a sus “complejos individuales” y a su “rezago cultural”, y se utilizaron también de manera concluyente los análisis del psicoanálisis y el marxismo-leninismo, como medios de liberación de sus complejos, traumas, carencias y dependencia económica y política del “imperialismo yanqui”. Sin embargo, cómo explicar que un pueblo que no había superado sus adversidades y los sentimiento de orfandad, que le había provocado hasta esos años su

historia política, según nos dice el psicólogo Francisco González Pineda, (*El mexicano: su dinámica psicosocial*) hasta que el presidente Adolfo López Mateos, lo llevó en su gobierno y con su política y liderazgo al diván del psicoanálisis, para que lo superara con una terapia nacional. Un pueblo que tenía para otros autores un complejo de “inferioridad”, que estaba dedicado al “relajo”, “la simulación”, “el engaño y el autoengaño” y “el resentimiento”, “buscando siempre quedar bien”, colocándose una máscara sobre otro máscara en una cara que nunca terminaba por aparecer. Cómo explicar de ésta manera la psicología de un pueblo, que había realizado la hazaña de iniciar y concluir el movimiento armado de 1910. Por qué afirmar que tenía una patología histórica, política y social, confirmada por la acreditación de sus fuentes académicas. ¿A quiénes y hacia dónde miraron estos pensadores para elaborar en esos años sus conclusiones? En el estudio del imaginario y de los recursos con que cuenta el poder político para crearlo, encontramos como dice Octavio Paz, una huidiza y fragmentada identidad nacional, que conducida por la visión o la alucinación repetida de sus políticos y gobernantes nos lleva a preguntarnos ¿A quién nos debemos parecer? Una identidad que inacabada o impuesta, buscaba en esos años actualizarse con la modernidad en el mundo. Contando para ello con un imaginario poblado de renovadas importancias sociales, políticas y académicas, que se vieron empañadas en sus transparencias por silencios, olvidos, omisiones deliberadas y discriminaciones de distinto origen.

Debemos destacar que el estudio del imaginario académico, es un tema de investigación que debe abordarse con los mismos recursos con los que se analizó la metafísica creada por la cultura de la imagen, aunque en su creación participen especialistas de distintas disciplinas que son al mismo tiempo generadores y receptores de sus significaciones imaginarias, son su propio público, hasta que por extensión ese conocimiento se divulga e interpreta fuera del claustro. Tal y como sucedió en la década de los sesenta, para ligar a partir de un tema predominante de conocimiento su coincidencia con otros. Como lo fueron el marxismo, la Historia, el psicoanálisis, el latino americanismo, la economía, la sexualidad y la política, que tuvieron como su contraparte en el imaginario académico, entre otras las teorías del crecimiento económico y el conocimiento de las etapas que ya habían recorrido otros países, y que debían orientar el tránsito histórico de los países

latinoamericanos. (Walt W. Rostow *Las etapas del crecimiento económico*). En todo caso para el estudio del imaginario académico, debemos responder inicialmente a la pregunta ¿Qué autores extranjeros y nacionales, y con que obras participaron en la arena editorial teórica y académica, que caracterizó ese espacio del imaginario en la Guerra Fría?, y cuyas hipótesis y conclusiones estuvieron dedicadas a interpretar por convicción o interés la vida política de México. Un imaginario académico que también fue de convocatoria, para las nuevas generaciones que ingresaron al inicio de la década a la educación superior, entre las que se encontraba el que esto escribe. En el año de 1964 inicié mis estudios en el Grupo Piloto, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

En éste imaginario también se discutieron los modelos de transición política que debían seleccionarse, con el propósito de ajustarlos a la realidad latinoamericana para crear en cada país un marxismo-leninismo nativo. En el caso de México se discutía si la Revolución Mexicana por su localidad, se encontraba superada históricamente por el marxismo-leninismo y su internacionalismo, ya que toda corriente de pensamiento político debía tender a la universalidad. En tanto que quienes se reconocían como nacionalistas, criticaban al gobierno porque la revolución parecía haberse detenido o cambiado de rumbo y principios. Quienes no lo hicieron explicaron el cambio o el estancamiento, como un viraje político y económico de ajustes necesarios, por los efectos negativos que se experimentaron en México después de la Segunda Guerra Mundial. En otro caso, los problemas que enfrentaba el país se justificaron como esperanza, ésta siempre ha estado presente en la política mexicana, con la “teoría del péndulo”, que explicaba como a un sexenio de derecha le seguía necesariamente otro de izquierda, en una alternancia política que enmendaría los errores del gobierno anterior. Que las cosas fueran mejor que antes siempre era posible.

En el análisis del imaginario académico podemos considerar a la bibliografía como una fuente de estudio con dos valores para realizar una investigación. Uno como material clasificado de segunda mano, como un conocimiento ya elaborado en la investigación teórica que debe referirse en el estado de la cuestión, y otro como creador de significaciones imaginarias y juicios de valor a partir de conceptos. Cuyo estudio interpretación y divulgación, se utilizó al inicio de la década tanto para fundamentar o

justificar decisiones políticas, como con su conocimiento buscar posiciones de poder personal.

Lo publicado en las distintas áreas de las Humanidades puede utilizarse selectivamente como fuente de investigación del imaginario académico, si lo consideramos como material de primera mano reconociendo en las publicaciones una intención de propósito llevada al campo del convencimiento. Un imaginario en el que no está de más recordar que sus significaciones imaginarias tuvieron siempre un carácter concluyente. Para iniciar su análisis sería necesario responder a las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron los propósitos declarados o no del autor?, ¿Cuáles fueron los propósitos declarados o no de la empresa editorial y del distribuidor?, ¿Cuál fue el mensaje de los títulos y las portadas de las obras?, para responder a la pregunta, ¿A quiénes o a quien le sirvieron sus argumentos, o quienes se sirvieron de ellos en la justificación de una relación injusta o inequitativa creada por la acumulación de poder político o personal? A la bibliografía se integraría la obra de Antonio Gramsci traducida al español, para darle contexto a los aspectos teóricos del poder que definieron al “intelectual orgánico”. Habría que descubrir otros conceptos, significaciones imaginarias y juicios de valor, relativos al reordenamiento de los paradigmas que marcaron un antes y un después en el estudio de las Humanidades. Es necesario recordar en éste sentido, que en los sesenta se hablaba de una ciencia burguesa y de una ciencia proletaria, y que la mayoría de los filósofos, historiadores, sociólogos, psicoanalistas y economistas se calificaban a si mismos de izquierda o marxistas. Una posición de validez ideológica en las coordenadas del imaginario académico, que les daba por si solas la verdad a sus distintas premisas y supuestos, y a los argumentos que se encontraba implícitos en ellos, lo demás quedaba descalificado. En todo caso se discutía al respecto qué y quien era de izquierda, y qué o quien no lo era.

Como anticipo del estudio del imaginario académico, podemos mencionar una de las maneras en que fue planteada la comunicación en la psicología, que afirmaba la necesidad de establecer un conocimiento recíproco entre adversarios o enemigos, como una alternativa confiable en la solución de los conflictos de poder y autoridad que se vivían con el gobierno, en la sociedad, en la familia, en las relaciones laborales, de pareja y entre

amigos, incluyendo en el paquete a aquellos que tenían un carácter ideológico y hegemónico. “Ponerse en los zapatos de otro” y “Hablando se entiende la gente”, era la varita mágica de la comunicación.

En el caso del estudio de las Humanidades las fuentes reconocidas como de segunda mano, pueden convertirse como tema de estudio en fuentes primarias. Primero precisando los supuestos o paradigmas de una teoría y los conceptos, significaciones imaginarias y juicios de valor a partir de las cuales se construye o afirma una relación de dominación, con un pensamiento dominante que excluye o integra modelando a otros. Como sucedió por ejemplo con la divulgación de la teoría de la evolución, que ponderó la adaptación como un recurso necesario de sobrevivencia, socialmente la obediencia, y la ventaja que tenía por sí mismo el más fuerte para imponerse al más débil, ya fuera que lo devorara o lo eliminara. En la competencia como base del éxito social todo estaba permitido. La sorpresa era definitiva para tomar ventaja “el que pega primero pega dos veces”. Con el darwinismo social se justificó el resultado final de una lucha entre desiguales, que era favorable para quien tuviera mayor capacidad de adaptación o de fuerza. Tal vez sea posible reconocer a partir de su divulgación e interpretación interesada, en ésta como en otras teorías y disciplinas, hablar de un sentido subliminal del pensamiento teórico, a partir del cual se construyen diferentes reglas de competencia y relaciones de dominación.

Un imaginario académico puede estudiarse como lo hace en otros campos la mercadotecnia, que dirige en términos de consumo la creación o el descubrimiento de “nichos de mercado”, como lo son la adolescencia calificada como un período de inadaptación social y de rebeldía transitoria, y la tercera edad como un período de jubilación que debe estar dedicado al ocio.

El imaginario latinoamericano, la Iglesia Católica de México y las visitas del Papa Juan Pablo II.

En la lucha por las conciencias que se llevó a cabo en esos años de la Guerra Fría, fueron definitivos la creación de un sentimiento de pertenencia e identidad regional, el papel político que asumió la Iglesia católica replanteando su misión evangélica como una iglesia

para los pobres, y las cinco visitas que el Papa Juan Pablo II hizo a México, fortaleciendo con ellas la fe católica y su poder político. El estudio simultáneo de estos tres temas, nos ayudaría a encontrar el hilo conductor de los preparativos que llevó a cabo la Iglesia Católica de México en las últimas tres décadas del siglo XX, como preámbulo del programa político que desarrolló el Vaticano en la década de los noventa. En el se destacarían las significaciones imaginarias que definieron el contexto político de México y la región, y las que caracterizaron y dimensionaron el mensaje de la imagen política del visitante y el anfitrión en turno, por el trato que recibieron en la prensa y la respuesta de los creyentes y no creyentes. Con ellas se analizarían los recursos de la metafísica del poder político dedicados a reforzar sus propios espacios en el imaginario. Para ello nos preguntaríamos ¿Con qué recursos editoriales de la prensa, y con cuáles significaciones imaginarias establecieron la transparencia de la metafísica en el imaginario latinoamericano, la Iglesia Católica de México y las visitas del Papa?

Su estudio tendría como punto de partida, el análisis de las características con las que los académicos explicaron en la década de los sesenta el imaginario latinoamericano, que contaba entre otros conceptos y significaciones imaginarias con: la independencia política de un colonizador común; hablar una misma lengua o que tenía un mismo origen; participar de una misma cultura que tenía localmente sus propios giros y diferencias en el lenguaje convencional, que territorialmente se encontraba inevitablemente integrado en una región que participaba de un destino histórico, en la que prevalecía fe católica. Éstas y otras significaciones imaginarias, se utilizaron como argumento para la creación de distintos organismos políticos y de mercado regional. Características y organismos de los que no siempre se excluyó la importancia de la fe católica y de su Iglesia, pero que ella asumió con sus propios recursos de organización para participar de manera activa como una Iglesia Latinoamericana.

Un imaginario latinoamericano que igualmente se analizaría bajo la hipótesis de que después de la década de los sesenta, éste comenzó a experimentar una reducción en el espacio que ocupaba en el imaginario de los mexicanos, hasta llegar a convertirse en una referencia totalmente extraña con el paso de los años para las nuevas generaciones, para

quedar vigente solo como un imaginario sudamericano, del que México o sus gobiernos se autoexcluyeron, para quedar con sus vecinos del sur en una especie de limbo político inestable, mirando hacia ellos comprometidos con el norte. Abandonando la premisa de una región cultural, política y geográfica natural, que debía integrarse con acuerdos de intercambio comercial para crear un mercado común.

Un imaginario que quedó demostrado con la unidad cultural que llevaron a la superficie los editores, escritores y lectores con el “boom” latinoamericano en la literatura, que le dio en esos años un elemento más a la creación de la identidad regional, animada ya por el “espíritu anti yanqui” y el liderazgo ideológico del marxismo-leninismo de Fidel Castro Ruz y la Revolución Cubana. Análisis que nos debe dar al final argumentos que nos ayuden a responder a la pregunta ¿Qué nos une y nos separa ahora de nuestros vecinos del sur y del norte en el plano imaginario, y cuál fue el proceso que lo llevó a tener esos resultados?

Para estudiar la relación entre el latino americanismo como un espacio del imaginario de la década de los sesenta, y la importancia que adquirió la participación política de la Iglesia Católica en las tres últimas décadas y hasta el final del siglo XX, deberíamos comenzar por identificar como antecedentes en la prensa, las significaciones imaginarias de la agenda religiosa y política de esas décadas, mismas que se divulgaron por distintos medios antes, durante y días después de cada una de las cinco visitas que realizó el Papa Juan Pablo II, el “El Papa viajero”, de manera consecutiva después de la caída del Muro de Berlín el 26 de enero al 1 de febrero de 1979. Años después caería como consecuencia de su desgaste político deliberado o negligencias el PRI. Las visitas las realizó del 6 al 13 de mayo de 1990, del 11 al 12 de agosto de 1993 que fue de paso, del 22 al 26 de enero de 1999 y del 30 de julio al 1 de agosto de 2002. En ellas debemos destacar su influencia como tema político de renovación o de cambio en las relaciones de poder formal e informal, que se hicieron explícitas con el gobierno del presidente Vicente Fox. Una década que sirvió para que la Iglesia Católica renovara su fuerza política y evangélica frente a otras iglesias, y contara con una mayor influencia en los espacios imaginarios de la Ciudad de México, sustituyendo o reduciendo los espacios que habían comenzado a quedar vacíos en el imaginario de la clase media, que habían sido ocupados por las imágenes políticas de John

F. Kennedy y Fidel Castro Ruz, sin que dejara de tener permanencia el programa político de largo plazo planteados por la sociedad de la abundancia, y en los círculos de militancia política y académica perdieran importancia las corrientes de izquierda. Dedicado a crear en el contexto político regional un entusiasmo político diferente, que reorientara el rumbo de la Iglesia y redujera la importancia política que habían alcanzado, entre otros, los movimientos guerrilleros y estudiantiles que se desarrollaron desde la mitad de la década de los sesenta hasta los últimos años del siglo XX. Entre ellas posiblemente la siembra positiva de la expectativa de una alternancia política, ya no de tendencia nacionalista de izquierda o de derecha del presidente en turno, sino de partido político, dando continuidad y vigencia a las significaciones imaginarias de la esperanza política ya planteada en la “teoría del péndulo”, y los buenos augurios que acompañaban siempre los períodos sexenales, el fin de año y los cumpleaños. Dadas las condiciones creadas por el PRI, un partido político que parecía haber agotado sus recursos imaginarios, postulados históricos y de organización, y perdido el capital político que había conquistado como propio con la Revolución Mexicana por ser un partido revolucionario que dejó de serlo. Un movimiento social, político y cultural que se rezagaba frente a un contexto de vecindad política, tanto al norte como al sur, que demandaba nuevas definiciones y compromisos en la política local y exterior.

El estudio del manejo periodístico de las visitas del Papa debe contar entre sus hipótesis, que éstas se hicieron de manera reiterada, con el propósito de provocar un cambio en las relaciones políticas locales y regionales, así como en las que experimentaba la iglesia por la filiación marxista de algunos de sus sacerdotes, que condujeron en sus países los movimientos de la teología de la liberación. Por su importancia política real e imaginaria, que en términos de poder significan lo mismo, las visitas provocaron grandes movilizaciones sociales para sorpresa de incrédulos y escépticos, que llevaron a los gobiernos en turno a reconsiderar la importancia política que tenían para ellos el Vaticano, la Iglesia Católica y sus representantes. Un Papa que fue reconocido como “El Papa viajero” y como “El mensajero de la paz”, para quien con la canción “Amigo” se creó una relación emocional y de identidad por la fe católica entre los creyentes mexicanos, y aun en aquellos que no lo eran pero que lo observaron en los demás. En éste resultado como en

otros se utilizaron los recursos que eran propios de la metafísica de la cultura de la imagen, que ya habían probado su eficacia durante años para la divulgación y difusión de una imagen artística o política, entre ellas la de John F. Kennedy y Fidel Castro Ruz, que también tuvieron sus distintas formas de devoción y arreglos musicales.

Podemos mencionar por último a manera de ejemplo, uno de los efectos provocados por la metafísica de la cultura de la imagen después de la visita de los “Kennedy” a la Ciudad de México, mismo que nos debe conducir a contar en el Registro Civil de la Ciudad de México, el número de niñas que sean hijas de la generación formada entonces por jóvenes sesenteros o de las décadas siguientes, y que fueron bautizadas con el nombre de Jacqueline. Un bautizo al mismo tiempo civil e imaginario que no existía en el índice onomástico de los santos católicos. Igual sería posible contar el número de los niños que fueron bautizados después de la visita del Papa con el nombre de Juan Pablo. Nombres que cada vez que se pronuncian familiarmente, se convierten en un acto de consagración semejante al que se hizo con el bautismo de las niñas y niños después de la visita de los “Kennedy” y del Papa Juan Pablo II. Una respuesta imaginaria que tal vez se provoque entre quienes habitan esos espacios imaginarios fuera de la familia, por la importancia de las significaciones imaginarias a que lleva invocar un nombre propio.

La olimpiada México 68.

Otro ejemplo de interpretación de la cultura de la imagen, que fue llevada a los espacios imaginarios de la cultura política informal en el contexto de la Guerra Fría, lo encontramos al inicio de la década en la elección de la Ciudad de México como sede de la olimpiada, como escaparate de la modernidad y en el diseño del emblema que la identificó.

En el sexenio de Adolfo López Mateos, México había alcanzado un lugar de primera importancia en el orden continental, y un reconocimiento en el orden mundial por su política exterior dedicada a la paz y al desarme. Se reconocía además como la referencia latinoamericana de un país en vías de desarrollo, cuya democracia se consolidaba al cumplir gradualmente los postulados revolucionarios de 1917. Estos reconocimientos se confirmaron el 18 de octubre de 1963, cuando en Baden Baden, Alemania, se eligió a la

Ciudad de México como sede de los XIX Juegos Olímpicos, superando en la votación a las ciudades de Detroit, Estados Unidos y Lyon, Francia. (*Carta Olímpica, Reseña Gráfica 1*, Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de la XIX Olimpiada). Tanto la elección de la Ciudad de México como su emblema, son temas que nos permiten analizar los recursos de la cultura de la imagen y su utilidad práctica en la cultura política informal de esos años. Así como por la divulgación de los preparativos de los juegos olímpicos, entre ellos los nuevos recursos tecnológicos que se utilizarían ponderándolos como una de las formas de acceso a la modernidad, ya que ésta sería la primera olimpiada que sería transmitida en la televisión a colores, y en la que se utilizarían en las telecomunicaciones microondas, satélites y computadoras. (*Carta Olímpica, 4, 11*) Al exhibirse los recursos de la modernidad en la Ciudad de México, colocada como un escaparate de sus posibilidades, se haría explícita la existencia de un progreso compartido, cuyos avances científicos y tecnológicos estaban disponibles para todos aquellos que estuvieran capacitados para aprovecharlos. Con ella la modernidad se mostró como un movimiento de carácter universal, en el que los nuevos descubrimientos o inventos, no tenían por sí mismos un carácter exclusivo o ideológico. Además de que en ella se promocionarían la paz, la confraternidad de todos los pueblos del mundo y sus culturas, como ejes de la publicidad de los juegos olímpicos. Con los juegos deportivos, la modernidad, la paz, la confraternidad y la cultura de los pueblos, comenzó a reconocerse en el imaginario desde antes de su inauguración como la “Olimpiada de la Paz”. Una significación imaginaria que se utilizó como contrapeso de las que habían creado el ambiente de agitación política, que provocaron Fidel Castro Ruz, la Revolución Cubana y el marxismo-leninismo, que llevaron hasta el espacio imaginario latinoamericano la frontera ideológica de la Unión Soviética. En un contexto de política mundial de confrontación ideológica, de aumento de las capacidades bélicas de las potencias en conflicto, de amenaza de guerra nuclear, de acuerdos para una agenda de política exterior de alianza latinoamericana, y de enfrentamientos militares y cambios violentos de gobierno como sucedía en Vietnam y en Cuba.

Uno de los recursos del diseño gráfico utilizado como representación de ideas, emociones, hechos y objetos por medio de colores líneas y figuras, como cultura de la imagen en la

lucha entre imaginarios en la Guerra Fría, fue el emblema olímpico que tuvo como fondo la palabra México y el número “68” con una sobredimensión en los trazos que los delineaban, y cuyas letras y números se expandían sobre sí mismos, en una especie de ola armónica que se recorría paralelamente hacia el exterior sin alterarse, con el dibujo de los aros olímpicos flotando en el frente. Podríamos interpretar que la palabra México hasta ese año, se encontraba en un movimiento expansivo pero fijo y sólido en sí mismo. En su conjunto el tipo de letras y números utilizados, mostraban el movimiento de una vibración equilibrada y armoniosa.

En la versión oficial del tipo de letras y números utilizados para la promoción y divulgación de la olimpiada, se explicó que el diseño de “México 68” se había desarrollado a partir de una tipografía conocida como “mexcellent”, que había sido creada por el diseñador gráfico Lance Wyman, siguiendo el trazado propio de los anillos que al unirse entre sí, creaban un logotipo identificable como símbolo de los Juegos Olímpicos de México. (*Carta Olímpica 21*) El emblema quedaba formalmente referido a sus trazos y al nombre de su creador.

Sin embargo nosotros hacemos otra interpretación que responde al contexto de la influencia de la lucha ideológica de esos años. No obstante su aparente movimiento expansivo, cuya vibración es acotada y simétrica, presenta la fuerza de la rigidez en las letras sobrepuestas al igual que el número “68”, con los aros olímpicos en un trazo nivelado, estable y fijo, que en su conjunto forman un volumen de peso que lo hace parecer inamovible a los ojos del espectador, sin letras altas y bajas, inclusive sin acentuar la letra “e”. Recreando con ello un espacio de identidad imaginaria para los juegos olímpicos, sus anfitriones y deportistas, pero también para los mexicanos. Lo esencial tenía un movimiento sobre sí mismo sin desbordarse, con su tipografía emblemática el mensaje y sus metáforas no era obvios, sin embargo el emblema participaba en la Guerra Fría, con los recursos propios de la publicidad comercial utilizada como propaganda política. México resolvía positivamente por sí mismo y su historia sus propios problemas.



El imaginario global de crisis en la primera década del siglo XXI.

El imaginario global de crisis en el siglo XXI, podríamos interpretarlo a partir de identificar y analizar sus conceptos, significaciones imaginarias y juicios de valor, y por los efectos que provocan en la política local y exterior como realidad inmediata. Para su estudio, acudiríamos a las fuentes hemerográficas, seleccionando un número reducido de periódicos y revistas de circulación nacional. Analizaríamos las noticias críticas y reiteradas sobre el presente y los anuncios catastróficos sobre el futuro, así como las medidas a que se obliga a los gobiernos, algunos ofrecen resistencia otros no, para que se apliquen a los pueblos políticas de sacrificio mismas que provocan manifestaciones de inconformidad social con su represión incluida. Manifestaciones y represión que son capitalizadas por un interés político y económico extraterritorial, los de allá están peor que nosotros, ellos dirán algo parecido de los de acá. Éste imaginario cuenta como otros con ciertos supuestos, conceptos y significaciones imaginarias, que son aceptadas como experiencias sociales y personales válidas, que se convierten en preceptos, juicios de valor y sentencias que actúan para quienes los representan como un principio de autoridad.

Para estudiarlo debemos tomar en cuenta que existen en el imaginario global, espacios exclusivos de poder que son habitados de manera diferente por quienes participan en ellos, y por quienes los desconocen y padecen sus decisiones. Un imaginario diferente, anónimo y de pequeños grupos, del que hace falta reconocer o recordar hoy sus características como un imaginario de poder global que dicta con su poder, relaciones de dominación y subordinación, para profundizar con ello en el conocimiento del uso que le dan sus miembros a la cultura de la imagen, y hacernos y responder a las siguientes preguntas ¿Cómo se piensan ellos? y ¿Cómo piensan a los demás?, ¿Qué recursos utilizan para crear una cultura de la imagen como propia de su metafísica de poder? Respuestas que tal vez relativicen los términos formales que se plantean en la actividad política de carácter institucional o formal, entre ellos el de nación, república, pueblo, democracias, soberanía y

proceso electoral, que se enfrentan con otro poder que tiene la legitimidad de la fuerza económica, política, militar y de espionaje, que puede hacer valer en cualquier momento y lugar. Mientras los países viven una democracia en la que cuenta poco o nada, el probable e inseguro respeto del voto.

Un imaginario propio de los núcleos de poder que nos llevaría a comprender la formación de un imaginario global, ya no como un escenario de lucha entre las ideologías y sus utopías, sino como un imaginario que cuenta con nuevos conceptos y significaciones imaginarias, que tienen los mismos propósitos de las que les precedieron, crear a través de la metafísica de la cultura de la imagen, un lenguaje que sintetiza lo abstracto como concreto, sin que por ello pierdan realidad sus efectos prácticos, cuando crea diferentes estados de ánimo fundados en un interés o preocupación razonada.

Un imaginario que se encuentra formado por la amenaza o presencia constante de crisis globales, que se difunden en la prensa en períodos de tiempo regulares, relevándose en el tema con la continuidad de sus propias significaciones imaginarias, que se confirman ahora con diferentes sustantivos entre otros: monetaria, “el endeudamiento de los países ricos y pobres”, todos deben; alimenticia, “los chinos están consumiendo más arroz”; energética, “el agotamiento de los recursos”, ambiental, “la insustentabilidad del planeta”, bancaria, “el rescate inmobiliario”; de inseguridad, “el terrorismo” y la “delincuencia organizada”, la incapacidad y corrupción de los gobiernos que causan “la deuda pública” y “el desempleo”. Todas ellas publicadas como realidades compartidas producto de la globalización, “lo que les pasa a unos nos pasa a todos”, para justificar con ello entre otras cosas, una mayor intervención en la vida privada de los ciudadanos. En un balance que descalifica a los gobiernos de cualquier ideología, y favorece la importancia de la participación de la iniciativa privada local e internacional, en áreas estratégicas para la soberanía de los países, como lo son las finanzas públicas, la energía y la alimentación y por decir lo menos de gobierno. Recurriendo para su formación imaginaria a adjetivos y eufemismos, tales como la “primavera árabe”, utilizada en los medios de comunicación indistintamente para identificar como una forma de contagio democrático las “protestas contra gobiernos”, las “movilizaciones sociales” y “guerras civiles democráticas” que se difunden como

movimientos políticos provocados por las “redes sociales”, como un despertar de conciencia contra dictaduras o gobiernos ineptos y corruptos que han “provocado las crisis de credibilidad” en las instituciones, la política y los políticos. ¿La desestabilización social, política y económica a quien beneficia en sus resultados? También podemos mencionar, las maneras en las que se utiliza “el efecto mariposa”, con cuyas alteraciones provocadas por un minúsculo accidente casual o intencional, de naturaleza ecológica, social, política o económica, que suceda en cualquier lugar de la Tierra, nos dicen en la prensa, se modifica por su fragilidad el curso previsto de todo en ella produciendo cambios imprevistos, entre otros, en las relaciones políticas internacionales y locales, en el clima y las bolsas de valores. El Caos se puede provocar inesperadamente. Lo malo nos afecta a todos lo bueno a unos pocos.

La participación de la prensa en la formación de un imaginario global de crisis, que comenzó a sustituir en el imaginario a los espacios de las ideologías y sus utopías, con la fragilidad, corrupción e incompetencia de los gobiernos, y el Caos conocido como amenaza y solución solo por aquellos que lo provocan y gobiernan sus leyes, podría iniciarse con el estudio de las efemérides de lo publicado a partir de la caída del Muro de Berlín en 1989, hasta el año 2000, o con las mismas fuentes en la primera década del siglo XXI. Con el propósito de reconocer en cualquiera de los dos casos, la secuencia que ha llevado la agenda de las crisis globales, y aquellas que quedaron aparentemente pendientes flotando menguadas pero latentes en las fuentes del imaginario. Un imaginario global de crisis que tiene en el dinero a la mercancía más cara del mercado para resolverlas. Podemos decir que las crisis globales tienen un proceso semejante en su remedio, a las que sufren las personas que viven el estrés, la enfermedad de la modernidad y el progreso, que cuentan al igual que los países para cualquier desajuste o daño con su analgésico, no para curarse con un tratamiento, sino con los préstamos salvadores y con cualquier sustancia que lo reduzca o elimine transitoriamente bajo amenaza, sin dolor. “Que venga la dolariza”, se publicó hace años en la prensa.

Al inicio del estudio deberían destacarse al menos dos aspectos relativos al imaginario global. El análisis en la prensa de los temas editoriales que fueron recurrentes en

determinados períodos, y algunos aspectos relevantes de su contexto global, lo que sucedía allá y lo que se publicaba como explicación aquí, y la importancia que se les dio como noticia. Tomando para ello en cuenta el diagnóstico que hizo el periodismo de investigación de las crisis. Un diagnóstico que superó en calidad y oportunidad al que fue elaborado por los organismos oficiales. A manera de ejemplo señalaríamos las diferencias del periodismo de la primera mitad de la década de los sesenta del siglo XX, en su mayoría ideologizado, con el que se desarrolla ahora en dos extremos: una prensa que por su capacidad y funciones participa como gobierno, y el periodismo crítico de investigación y denuncia que se ve acosado por fuerzas anónimas con poder e impunidad.

Así como los sucesos que se vivieron al inicio de la década marcaron un antes y un después, por sus características ideológicas y políticas, y los recursos que utilizaron la prensa y el gobierno en la formación de una cultura política de la imagen. Las nuevas significaciones imaginarias globales, pueden ser motivo de un estudio que nos ayude a descubrir y comprender las modalidades creadas en las relaciones de poder, a partir de la formación de un imaginario global y formarse con ello en lo individual y socialmente un pensamiento crítico sobre las características imaginarias de su dominación. Su estudio deberá incluir como contexto teórico, temas de política y gobierno que son vinculados a las crisis. Particularmente uno que se refiere a la reducción de la capacidad normativa y funciones del Estado, que debe dejar mayores espacios de libertad a la iniciativa privada local e internacional, entre ellas las relativas a la seguridad. Una discusión teórica que debe incluirse como contexto del imaginario global, en el que se pondera por ejemplo el éxito de las “sociedades del conocimiento” o de personas como Steve Jobs, el inventor de la tecnología Apple, que modificó radicalmente los recursos de la comunicación individual y colectiva en el mundo, tal y como lo hizo Gutenberg con la imprenta. Siempre han existido mujeres y hombres anónimos, cuya obra está consagrada a resolver los afanes de la vida cotidiana, así como otros de gran ingenio e inteligencia que han desarrollado las capacidades del pensamiento humano, que han hecho descubrimientos e inventos extraordinarios, que resolvieron epidemias y pandemias, y facilitaron la comunicación y la conservación de la memoria. Igualmente en la primera década del siglo XXI, se destaca en la prensa el éxito de los pocos hombres que han acumulado la mayor cantidad de riqueza en

pocos años en el mundo, junto al descrédito e incapacidad que tienen las instituciones de gobierno y los políticos para crearla, administrarla y distribuirla, creando con su metafísica de manera implícita o sugerida, una síntesis entre lo que debe creerse y lo que por su lógica de razonamiento convence. Una significación imaginaria que explica la necesidad de reducir la intervención normativa y las funciones del Estado cual sea su forma de gobierno, en beneficio y responsabilidad de las organizaciones privadas que acumulan grandes fortunas, que son recreadas en el imaginario global como las únicas capaces de desarrollar con su tecnología la economía, hacer inversiones productivas, acumular grandes fortunas, y con ellas crear las condiciones que hacen posible producir y distribuir con eficiencia y eficacia los beneficios del nuevo progreso creado por la “sociedad del conocimiento”, para con el y ella crear empleos y resolver la incompetencia y corrupción de los gobiernos.

La discusión de la reducción de los espacios de la esfera pública que se convierten en esfera privada, tienen su origen en el plano teórico por ejemplo, cuando se plantean los problemas y las soluciones de la transición política, que ya no son relativos a los cambios ideológicos, sino que están dedicadas a argumentar las necesidades de adelgazamiento del gobierno, que debe dejar sus funciones a los particulares en un proceso de profesionalización y especialización como “servicios subrogados”, en cualquier área de especialidad, a causa de la incompetencia de la administración pública y el descrédito operativo de la burocracia. “Servicios subrogados” que pueden incluir temas de soberanía y seguridad nacional, como la autosuficiencia alimentaria y la explotación de los recursos naturales, la lucha contra la delincuencia organizada, el terrorismo y la emigración, que ocupan en el imaginario global sus propios espacios confirmando la colusión o la incapacidad de los órganos de gobierno y sus responsables. El archivo de los casos pendientes en cada materia es incontable, pero habrá que nombrarlos y narrarlos.

Un tema que fue analizado en el plano teórico por Herbert Marcuse (*Ética de la Revolución*, 1969) fue el de la transición política, para explicar cómo en las dictaduras los dirigentes que las iniciaban con un carácter revolucionario se perpetuaban en ellas, justificándolas como un fenómeno de transición, como una etapa que preparaba la llegada de otra superior en virtud de sus propios progresos. El argumento discutible de ésta

justificación, la hizo el autor haciéndose y haciéndonos una pregunta ¿Quién educa a los educadores?, a los políticos, ahora diríamos a quienes tienen el poder, incluidos como principales a los dueños del dinero, los administradores privados de los recursos públicos. Una pregunta de conciencia y fines, que es válida hacerla por igual a: los gobiernos autocalificados de democráticos, grupos financieros internacionales, clases superiores, cúpulas o núcleos de poder, que deciden y realizan la política sin controles legales o modificándolos a conveniencia, o sin supervisión de los afectados que forman la base mayoritaria de la sociedad. Para el autor la ética de las dictaduras y de los gobiernos democráticos, se encuentra en medio del conflicto de dos hechos, el de *lo existente* y *lo que puede ser* y *quizá debería ser* en el futuro como una posibilidad real o imaginaria. Condiciones y posibilidades que se resolvieron en el imaginario de la Ciudad de México afirmativamente, porque se pensó que la propia inercia o dinámica política creada en México, primero por su Revolución y después con el triunfo de la Revolución Cubana, podrían llevar a México y a los demás países de la región a ejercer su soberanía política y económica. Seguridades o posibilidades que ahora son llevadas por el imaginario global al campo de la incertidumbre. La Utopía dejó su espacio en el imaginario a la fragilidad de las sociedades y los gobiernos, y al anuncio del Caos sin que cuenten en ello sus diferencias ideológicas formales. Significaciones imaginarias que son recreadas con los recursos de la cultura política informal, génesis de las relaciones de poder, obediencia y sumisión a que se someten los gobiernos y la población, justificadas por la incompetencia de los gobiernos y la ingobernabilidad de las sociedades, que parecen conducirse por sí solos a situaciones de emergencia y solicitud de ayuda.

Una discusión teórica que continúa hoy por el camino de las explicaciones como justificación, tal y como se hace para ampliar indefinidamente la estancia de un dictador o de una dictadura hereditaria como un proyecto político de seguridad histórica, que ahora incluye a una geopolítica en la que los recursos naturales son en la vecindad geográfica un motivo de seguridad estratégica. México va a progresar, habrá más empleos y los productos serán más baratos. Seguridad que se convierte en control. Éstos argumentos son utilizados como noticia y publicidad, para establecer localmente una relación comparativa que nos

lleva a pensar que aquí no estamos tan mal ya que la cosas podrían estar peor, tal y como les sucede a otros países en los que seguramente se pensará algo similar de nosotros.

Significaciones imaginarias que son divulgadas en la prensa por los grupos de poder que comparten intereses globales, para crear la apariencia y la realidad de un Caos, cuyas leyes, regularidad y efectos prácticos, son provocados y colocados como componentes de un mercado político global, en el que se vende la ingobernabilidad de las sociedades y la incompetencia de los gobiernos. Argumentos de una mercadotecnia que es puesta en evidencia por pequeños pero activos grupos de militantes de organizaciones civiles, que llevan su protesta a las calles y a los foros internacionales.

Este imaginario global tiene entre otras referencias las crisis, la ingobernabilidad y la deuda como una hipoteca del presente y el futuro, a las que se suma el agotamiento de los recursos naturales y la insustentabilidad del planeta, sin que sea noticia quienes son los que lo devoran. Los bancos no porque están en crisis, las trasnacionales no porque están en crisis, ¿a quién le deben o debemos todos? Convertidas en temas de foros internacionales, en noticia de primera plana y en temas editoriales y artículos de fondo, las referencias del imaginario global llevan implícitos los mensajes de un poder que se sirve a si mismo justificado por una adversidad compartida.

Incluida como valor testimonial, todos somos actores y víctimas, las crisis son narradas, como se hizo antes con la anécdota política de manera breve e ingeniosa, chusca, dramática y verosímil, como se hizo en México con “el efecto Tequila”, para explicar el endeudamiento de México y su salvación con prestamos internacionales. Ahora se habla del “blindaje económico”, un eufemismo que es utilizado para nombrar de manera amable algo que puede resultar trágico de no ser cierto, para muchos que tienen hipotecado por generaciones su futuro. Un recurso de imagen política que le da presencia a la verdad metafísica del imaginario global, que convierte las crisis “en las que participamos todos”, en una nueva forma de identidad compartida, que justifica una de las significaciones imaginarias de la globalidad en la que una deuda impagable se utiliza como un instrumento de control político. Personas y países, por el éxito del crédito vivimos de prestado. Una

relación de control que se confirma con la trivialidad con la que se divulgaron en la prensa las significaciones imaginarias que lo justificaban. Como sucedió con lo publicado en las primeras planas de los periódicos, que anunciaron en su momento la salvación con el descubrimiento de más petróleo, o con los préstamos internacionales que tuvieron lugar en las crisis de 1976, 1982, 1987 y 1995, y después en el 2008 y en el 2009, que resolvieron la incapacidad productiva y la insolvencia provocada por el endeudamiento del gobierno mexicano. Una ayuda, una acción y una moneda que refieren de manera obvia a su origen, y a la importancia que adquieren para nosotros nuestros salvadores. Noticias sobre la solución de las crisis cuyos significados pueden provocar enojo, impotencia, esperanza, risa o relajamiento.

Haría falta estudiar las conclusiones o la interpretación a que lleva su divulgación, y las técnicas que se utilizan para crear un amedrentamiento colectivo, en las que la política institucional y la democratización deben posponerse para resolver lo urgente. En situaciones de emergencia, quién podría estar pensando en otra cosa que no fuera en resolverlas real o imaginariamente, ignorando el costo previsto o exigido del rescate que hacen quienes orquestan el imaginario global. A los que además en el desarrollo de la investigación habrá que identificarlos por su nombre, en los sesenta lo tenían de manera general y específica, era el “imperialismo yanqui” o las transnacionales como la United Fruit Company. Todos excepto ellos, individuos, pueblos y gobiernos, vivimos de prestado, creando una permanente condición de insolvencia financiera e incapacidad productiva que hipoteca los recursos no renovables en el presente y para el futuro. Los señores del dinero parecen decirnos por favor quédeme a deber, no me pague, sólo acepte las distintas formas de mi reclamo que se encuentran escritas en una “lista de raya” global.

Cada culto a la imagen política contó al principio de la década de los sesenta con su propio catecismo, una lectura o conocimiento formal e informal, que conducía por su obviedad a una forma de expiación recíproca creada mediante un diálogo imaginario de justificación y acuerdos, entre el representado de la imagen política y aquellos que la asumían imitándola para convertirse en persona y ser alguien reconocido por ella. Ahora se consigue ésta como deudor para garantizar la calidad de persona, si no tiene referencias de crédito no existe y

tendrá que pagar si puede de contado, cuando no cuente con un “plástico” que lo acredite como solvente e insolvente, es decir como persona. El uso de efectivo se hace sospechoso, el dinero para su convalidación debe pasar por los bancos. Todos nos vemos obligados a aceptar que somos al mismo tiempo actores y víctimas, consumidores-deudores, de lo que sucede ya no como noticia del pasado. ¿Quiénes o quién es el acreedor que utiliza el crédito como un nuevo recurso de seducción y control? “Todo con el poder de su firma”.

Como una aproximación podríamos explicar éste imaginario global, como un conjunto de conceptos, significaciones imaginaria y juicios de valor de diversos contenidos sustantivos y eufemismos “globales”, que son tratados en los medios de comunicación de manera abierta o sugerida, relacionados con la violencia social, la inseguridad, la ingobernabilidad social y a la incompetencia y corrupción de los gobiernos, para justificar la necesaria disminución de la fuerza y funciones del Estado.

Las significaciones imaginarias de oposición ideológica que fueron válidas al inicio del siglo XX, parecen haber desaparecido o reducido sus fuentes y espacios en el imaginario para ser sustituidas por otras de carácter global, utilizando un nuevo lenguaje de dominación fundado en la advertencia de un desastre total provocado por la acumulación de crisis sucesivas, que pueden llevar a una que se escribirá con mayúscula, si no se cumplen las reglas de convivencia financiera que exigen de obediencia a los gobiernos y sacrificios a los pueblo, colocándolos en los márgenes insalvables de una urgencia o una fatalidad que la prensa publica y amplifica con oportunidad. Y cuya solución puede llegar a ser transitoria o indefinidamente diferida como ejemplo o lección para quienes acepten o no las reglas.

Fuentes electrónicas, Bibliografía y Hemerografía.

Fuentes electrónicas:

Acta de Bogotá, 12 de septiembre. *Medidas para el mejoramiento social y el desarrollo económico dentro del marco de la Operación Panamericana*. La Comisión Especial para estudiar la formulación de Nuevas Medidas de Cooperación Económica. aleph.academica.mx/DOCT2064807.

Bravo, Estela, *Fidel la historia no contada*. Bravo Films. www.estelabravo.com. trebolmedia@trebolmedia.com. DVD.

Cabrera, Martha. *Medios de comunicación y medios visuales en los conflictos armados en la posguerra fría*. Oasis, numero 212, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia. <http://redalyc.uaeme.mx/pdf/531/53101206.pdf>.

Castañón, Adolfo, *Cien años de Andrés Henestrosa. El Hombre que dispersó su sombra*. www.revistadelauniversidad.unam.mx.

Cine mexicano. [cinemexicano.mty.itesm.mx/películas](http://cinemexicano.mty.itesm.mx/pel%C3%ADculas).

Comisión Nacional de Límites de Agua. portal.sre.gob.mx.

Concilio Vaticano. 1965-12-07_Concilium_Vaticanum_II_Cons.

Conflictos armados. <http://www.centroreinasofia.es>.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. info.4.juridicas.unam.mx. Y, comisionseptimasenado.gov.

Crespo, Jose Antonio, *PRIAN versus PRI-PRD*, Lunes 21 de enero de 2013. www.noticiasnet.mx.

Discursos del Presidente de México Adolfo López Mateos. http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1960_95/Discurso_del_presidente_Adolfo_Lopez_Mateos_sobre_1435.shtml

Discursos del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f280960e.html>

Discursos del Presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy. <http://www.inep.org/content/view/2591/73/> Y, www.jfklibrary.org/

Decreto, Ad Gentes, sobre la actividad misionera de la Iglesia.
<http://www.documentacatholicaomnia.eu>.

de la Nuez, René, La Jiribilla, *Galería de imágenes del humor en los sesenta*, no. 170, La Habana, 2004. http://lajiribilla.cu/2004/n/70_08/170_09.html.

El Muro de Berlín, 1961. www.historiasiglo20.org.

El Universal, 3 de noviembre de 2007. www.eluniversal.com.mx.

Fulgencio Batista. www.biografiasyvidas.com.

Fundación Dondé. www.frd.org.mx.

Gloria Ríos, semblanza. www.youtube.com.

Gutiérrez, Avelino. *Panamericanismo, latinoamericanismo e hispanoamericanismo*, El Sol, Madrid, sábado 5 de diciembre de 1925, año IX, número 2.600, p. 1. www.filosofia.org/hem/dep/sol/9251205.htm.

Gros, Espiel Héctor, *Contribución del Tratado de Tlatelolco al desarme nuclear y a la no proliferación*, Acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

Herbert L. Matthews. <http://verbiclara.nireblog.com/post/2011/02/18>.

Instituto Nacional de Estudios Políticos, *Memoria Política de México, López Mateos, 1910-1969.* <http://www.memoriapoliticademexico.org/biografias/LMA09.html>.

John F. Kennedy. Presidential Library and Museum. <http://jfklibrary.org>.

Los discursos de Fidel Castro Ruz. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>.

La Nacionalización de la Industria Eléctrica. <http://www.inep.org/content/view/140/87/>.

Loaeza, Soledad, *La visita del general De Gaulle a México: el desencuentro Franco-Mexicano*, oct.-dic., 90, p. 294-295. [Codex.colmex.mx](http://www.codex.colmex.mx).

Los presidentes de México. www.presidentes.mx.

Los periodistas de Estados Unidos evalúan el rol de la televisión, Clarín, viernes 28/04/2000. <http://edant.clarin.com/diario/2000/04/28/c-00503.htm>.

Machuca, Barbosa y Adriana Elizabeth, *La identidad profesional de los sociólogos*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO-México, 2008, 186 p. <http://conocimientoabierto.flacso.edu.mx>.

Mauricio Perera. www.opinionytoros.com.

Mirek, Holgar, *El Tratado de Tlatelolco. Limitaciones y resultados*, en Nueva Sociedad, Núm. 84, julio-agosto, 1986, p. 16-27. http://www.huso.org/upload/articulos/1407_1.pdf.

Mundo una voz independiente, domingo 10 de abril de 2011. www.bbc.co.uk.

NASA-Who Was Alan Shepard? www.nasa.gov.

Molina, Álvarez Daniel, *La revista política: un proyecto periodístico y político*. Participación en el “Seminario Público de Historia de la Cultura en México (1900-1970)”. En *Cultura hoy y mañana y siempre*, 22 de octubre, 2011. <http://www.siempre.com.mx>.

Montes, García Enrique, *Los inicios de una aventura, Siempre! presencia de México*, octubre 2004. www.siempre.com.mx.

Rodríguez de Magis, María E. *Sobre la incomprensión a la postura mexicana frente a Cuba*. Codex.colmex.mx.8991.

Ortiz, Rivera Alicia, *El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios. Órgano de acción política de la élite empresarial*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. <http://lasa.internacional.pitt.edu/Lasa2000/OrtizRivera.pdf>.

Otrocine, publicación trimestral, No. 5, enero-marzo de 1976, p. 1. Revueltas, Sánchez José. http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/R/REVUELTAS_jose/biografia.htm.

Peláez, Ramos Gerardo, *El movimiento de Liberación Nacional (1961-1967)*. <http://www.rebellion.org/noticia>.

Pérez, Valencia Israel, *Medios de comunicación by Suite 101-net*. Política y Sociedad, 29-sept-2010. [Suite101.net/article/1960-el-nacimiento-del-marketing-politico-a26594](http://suite101.net/article/1960-el-nacimiento-del-marketing-politico-a26594).

500 años de México en documentos. www.biblioteca.tv.

Reforma Agraria y producción agrícola en China. codex.colmex.mx:899.

Secretaría de Relaciones Exteriores. www.sre.gob.

Servin, Elisa, *Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo*. En Signos Históricos, enero-junio, número 011, UAM, Itztapalapa, México, Distrito Federal, p. 9-39. La Hemeroteca Científica en Línea en Ciencias Sociales. www.readly.com.

Torres, Bodet Jaime. http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res103/txt5.htm.

Villegas, Moreno Gloria, *El discurso político en la Historia de México*.biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1015.

<http://www.asc.uam.mx>.

<http://www.biblioteca.tv>.

http://www.cafaalfonso.com.ar/descargas/concilio_vaticanoii.pdf.

<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/LMA09.html>.

<http://www.mam.bellas.artes.gob>.

<http://www.mna.inha.gob.mx>.

<http://www.inep.org/content/view/1407/87/>.

http://www.inherm.gob.mx/pdf/exc_img_jaramillo.pdf.

<http://www.issste.gob.mx>.

www.biografiasyvidas.com.

www.cinehistoria.com.

www.colegionacional.org.mx.

www.clubdeperiodistas.com.mx.

www.hoycinema.com.

www.filafinity.com.

www.filmffinity.com/es/film757557.html.

www.filosofia.org/hem/dep/sol/9251205.htm.

www.granma.cubaweb.cu.

www.historiasiglo20.org.

www.infobiografias.com.

www.inha.gob.mx.

www.nobel.unam.mx/alfonsog.rob/index.html.

www.presidentesdemexico.com.mx.

www.pulitzer.org.

www.sedena.gob.mx.

www.skyscrapercit.com.

Bibliografía:

Aguayo, Fernando y Lourdes Roca (coordinadores), *Imágenes e investigación social*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora, 2005, Colección Historia Social y Cultura.

Álvarez, Enríquez Lucía, *La sociedad civil en la Ciudad de México. Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*, Plaza y Valdez, México, 2004.

Aramoni, Aniceto, *El mexicano ¿un ser aparte?* Editorial Offset, México, 1984.

Althusser, Louis, *La filosofía como arma de la revolución*, México, Ediciones Pasado y Presente, 1968, 146 p.

Balfour, Sebastián, *Castro*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, 256 p.

Bartra, Armando, *El hombre de hierro, los límites sociales y naturales del capital*. México, Editorial Itaca, UACM, Universidad Autónoma Metropolitana, 2008, 216 p.

Bartra, Roger, *Antropología del cerebro, la conciencia y los sistemas simbólicos*, México, FCE, 2007, 240 p.

Bergman, Ingmar, *Persona*, Cine Club, Prólogo de José de la Colina, México, Ediciones Era, 1970, 144 p.

Bojorge de los Santos Juan Manuel, *Un análisis de la imagen política de John F. Kennedy a través de su programa político*, Tesis, Universidad Latinoamericana, México, 2007, 169 p.

Botero, Villegas Luís Fernando. *Ciudades imaginadas, identidad y poder*, Revista “Espiral”, UAG, espiral@fuentes.csh.udg.mx, ISSN (versión impresa): 1665-0565) México.

Brech, Bertolt, *Escritos políticos y sociales*, México, Editorial Grijalbo, 1978, 424 p.

Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, 1991, Ediciones Nueva Visión, 124 p.

Bryan, Key Wilson, *Seducción subliminal, después de conocer la publicidad subliminal usted nunca verá un anuncio como antes*, México, Diana, 1980, 288 p.

Campaña presidencial de Adolfo López Mateos, abril de 1958. Documentos. Serie I, apdo. 8510, México, D.F., Fotos: I. Casasola, 171 p.

Careaga, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media de México*, Ediciones Océano, México, 1987.

- Castellanos, Rosario, *Oficio de Tinieblas*, Joaquín Mortiz, México, 1962.
- Casasola, Juan Manuel, *Pueblo en armas* (fotografías), México, Libros de México, S.A. 1977, 108 p.
- Castilla del Pino, Carlos, *La incomunicación*, Barcelona, Nueva Colección Ibérica, Ediciones Península, 162 p.
- Castro, Ruz Fidel, Discursos, *La fuerza del Partido radica en su vinculación con las masas*, t. I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1976, 256 p.
- Castro, Ruz Fidel, *La Revolución Cubana, 1953-1962*, México, Ed. Era, 1976.
- Castro, Ruz Fidel, *La Historia me absolverá*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1983, 92 p.
- Castro, Ruz Fidel, *Nada podrá detener la marcha de la historia, entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally sobre múltiples temas económicos, políticos e históricos*, La Habana, Editorial Política, 1985, 240 p.
- Castoriadis, Cornelius, *Ventana al Caos*, FCE, México, 2008.
- Castoriadis, Cornelio, *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets, 1983, 366 p.
- Cinni, Marcelo, *Revalorización Social de la Ciencia. Simposio Internacional de Ciencia y Sociedad.*, México, UNAM, Facultad de Ciencias, Programa Ciencia y Sociedad, 1979, 388 p.
- Collier, Peter y David Horowitz, *Los Kennedy*, Barcelona, Tusquets Editores, 2004, 664 p.
- Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada, *Carta Olímpica 21, Alfabeto para los juegos de la XIX Olimpiada*, México, Departamento de Publicaciones, sin fecha.
- de Juan y Peñalosa, Javier, *Historia Ilustrada del siglo XX*, Tomo 9, 1955-1960, México, Editorial Cumbre, S.A., 194 p.
- De Riquer, Martín y Borja de Riquer, *Reportaje de la Historia. 114 relatos de testigos presenciales sobre hechos ocurridos en 25 siglos*, Tomo 4, Barcelona, Editorial Planeta, S.A. de C.V., 1990, 400 p.
- Documentos para la Historia de un gobierno # 142. *Adolfo López Mateos, presidente de la República. La obra del pueblo mexicano en los seis años de mi gobierno*, México, D.F., Editorial La Justicia, 1964, 240 p.

- Dos Santos, Theotonio e tal, *Iglesia y Estado en América Latina*, México, Centro de Reflexión Teológica, A.C., 1979, 132 p.
- Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico*, México, FCE, 2001.
- El Universal, El gran diario de México, *Sucesiones, destapes y elecciones presidenciales, 1916-1988*, México, 1993, Tomo I y II.
- Fernández de Mendoza, Erasmo, *Conjuras sexenales, 50 años de política a la mexicana. Historias de 10 presidentes de México, de 1957 al 2007*, México, Ediciones B, S.A., 2007, 304 p.
- Figuroa, Vergara Abilio (coordinador), *Imaginarios horizontes plurales*, CONACULTA-INHA, México, 2001.
- Florescano, Enrique, *Historia de las Historias de la nación mexicana*, Taurus, México, 2002.
- From, E., *El miedo a la libertad*, México, Editorial Paidós, 288 p.
- Foucault, Michel, *Yo, Pierre*, Tusquets Editor, Barcelona, 1976.
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México, 1986.
- Fuentes, Carlos, *La región más transparente*, México, Alfaguara, 1958, 684 p.
- Fuentes, Carlos, *La región más transparente*. Edición conmemorativa, Alfaguara, México, 2008, 686 p.
- Fuentes para la historia de la Revolución Mexicana. La caricatura política II*, México, FCE, 1974, 146 p.
- García, Canclini Néstor, *Las culturas populares en el capitalismo*, Nueva Imagen, México, 1982.
- García, Canclini Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1990.
- García, Ugarte Marta Eugenia y Verónica Oikon Solano, *Movimientos armados en México. Siglo XX*, México, Zamora Michoacán, 2006, El Colegio de México, CIESAS, vol. III.
- Gente, Hans-Peter (compilador), *Marxismo, Psicoanálisis y Sexpol. Estado Actual de la discusión 2*, Argentina, Granica editor, 1973, 366 p.
- Ginsberg, Enrique, *Publicidad: manipulación para la producción*, México, 1987, UAM X, Plaza&Janés, 324 p.

- González, Pedrero Enrique, *La prensa hoy, los medios de comunicación de masas en México*, México, UNAM, F.C.P. y S., 1969, 176 p.
- Greaves, Laine Cecilia, *Política educativa y libros de texto gratuito. Una polémica en torno al control por la educación*, en Revista Mexicana de Investigación Educativa, mayo-agosto, 2001, vol. 6, núm. 12.
- Grotjahn, M., *La máscara burlona, (El <duende> del Humor en la vida, el Sexo, el Arte y el teatro. Análisis psicológico y literario)*, Versión española de Joaquín Merino, Madrid, Ediciones Morata, 1961, 216 p.
- Gruzinsky, Serge, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español siglos XVI-XVII*. FCE, México, 2004.
- Gutiérrez, Vega Hugo, *Información y sociedad*, México, FCE, 1974, 120 p.
- Herrera, Gutiérrez Lucino y Francisco J. Rodríguez Garza, Investigadores de la UAM Atzacapotzalco, No. 103, *El pensamiento educativo en el México pos revolucionario. 5. La educación como una práctica libertaria, democrática y justiciera*.
- Hiernaux, Daniel, *Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos*, Revista eure (Vol. XXXIII, No. 99), p. p. 17-30. Santiago de Chile, agosto de 2007.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2003, 616 p.
- Janet, Pierre, *Psicología de los sentimientos*, México, Sociedad de Edición y Librería Americana, 1986, 232 p.
- Jiménez, A., *Picardía mexicana*, México, B. Costa-Amic, Editor, 1969, 274 p.
- Jung, Carl Gustav, *Simbología del espíritu*, FCE, México, 1984, 332 p.
- Jung, Carl Gustav, *Formación de lo inconsciente*, Paidós, Barcelona, 1982, 134 p.
- Jung, Carl Gustav, *Psicología y simbólica del arquetipo*, Paidós, Barcelona, 1982, 212 p.
- Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto (estudio sobre los problemas del hombre y del mundo)*, México, Editorial Grijalbo, S.A., 1976, 272 p.
- Kennedy, John, *Como piensa y actúa el Presidente Kennedy*, Editorial Novaro-México, S.A., México, 1962.
- Koestler, Arthur, *Jano*, Editorial Debate, Madrid, 1981, 436 p.
- Kelley, Roberto, *El modelo cultural en la política norteamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 384 p.

Lacan, Jacques, *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*, traducción Olinda Teles de Hirsuta, versión de Antonio Rodino Cabas, *Revista Argentina de Psicología*, Bs. As. / no. 22/1977, fotocopia, p. 46-61.

Laski, Harold, *Los peligros de la obediencia*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1959, 64 p.

La caricatura política. Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana, II, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 186 p.

Le Bon, Gustavo, *Psicología de las multitudes*, México, Editorial Divulgación, 1962, 160 p.

Left, Enrique, *Racionalidad ambiental, reapropiación social de la naturaleza*, México, Siglo XXI editores, 2004, 536 p.

Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 302 p.

Lindón, Alicia y otros (coordinadores), *Lugares imaginarios en la metrópolis*, UAM, Anthropos, Cuadernos, México, fotocopia, p. 9-23.

Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux (Directores), *Geografías de lo imaginario*, México, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2012, 256 p.

López Cámara Francisco, *El desafío de la clase media*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971.

López, Velarde, Ramón, *Novedad de la Patria y otras prosas*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1987, 160 p.

López, Villafañe Víctor, *La formación del sistema político mexicano*, México, Siglo XXI Editores, 216 p.

Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días) Antología*, Ediciones Era, México, 1982, 432 p.

Löwy, Michel, *Sobre el método marxista*, Editorial Grijalbo, 1972, 226 p.

Lukács, Gregory, *Sociología de la literatura*, Ed. Península, Barcelona, 1968. 510 p.

Llovet, Jordi, *Ideología y metodología del diseño*, Gustavo Pili, S. A., Barcelona, 1981.

Mayo, Faustino, *Testimonios sobre México*, (fotografías) Veracruz, Gobernador Constitucional, Lic. Rafael Hernández Ochoa, México, 1980, 371 p. (sin numeración de páginas).

Manheim, Karl, *Ideología y Utopía (Introducción a la Sociología del Conocimiento)* España, Aguilar, S.A. de Ediciones, 2008, 454 p.

Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, Madrid, SARPE, 1983, 206 p.

Marcuse, Herbert, *Ética de la Revolución*, Madrid, Taurus Ediciones S.A., 1969, 184 p.

Marx, Carlos y Federico Engels. *Obras escogidas en dos tomos*, Tomo II, C. Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, p. 404, Moscú, 1966, 542 p.

Melanesio, Natalia, *La ciudad como representación, imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad*, New Cork University, 2001, fotocopia, p. 17-32.

Mills, Wright C., *Los Marxistas*, México, ERA, S.A., 1964. 434 p.

Morató, Cristina, *Divas Rebeldes*, México, Plaza y Janés, 2011, 478 p.

Muestra de fotografía latinoamericana. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Centro de la Imagen, 1996, 384 p.

Myrdal, G., *El Estado del futuro*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, 296 p.

Novo, Salvador, *La vida en México en el período presidencial de Adolfo López Mateos*, v. I y II, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

Oriol, Anguera y Vargas Arreola, *El mexicano (raíces de la mexicanidad)*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1983, 332p.

Paris, Carlos, *Filosofía, ciencia, sociedad*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1972, 192 p.

Paz, Octavio, *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*, México, Joaquín Mortiz, 1969, 136 p.

Paz Octavio, *El laberinto de la Soledad*, México, FCE, 1984. 296p.

Paz, Octavio, *El monogramático*, México, Sex Barral, 1975, 144 p.

Paz Octavio, *El ogro filantrópico*, México D.F., Joaquín Mortiz, 1979, 348 p.

Ponce, Aníbal, *Educación y lucha de clases*, México, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1984, 248 p.

Portilla, Jorge, *Fenomenología del relajo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 212 p.

Ramírez, Santiago, *El mexicano psicología de sus motivaciones*, México, Editorial Grijalbo, México, 1964, 196 p.

Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*. Espasa-Calpe, México, 1962, 146 p.

Reynaga, Mejía Juan Rafael, *La Revolución Cubana en México a través de la Revista Política: construcción Imaginaria de un Discurso para América Latina*, México, UNAM, 2007, 189 p.

Roger, Carl R., *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*, México, Editorial Paidós, 1983, 360 p.

Rozental, Eduard, *Mickey Mouse y la gran política*, Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, 1984, 88 p.

Rulfo, Juan, *El llano en llamas*, México, Promexa Editores, 1979, 216 p.

Rusell, Bertrand, *Autoridad e individuo*, México, FCE, 1967, 130 p.

Rusell, Bertrand, *Escritos Básicos*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, v. I y II.

Seymour, Lipset Martin, *El Hombre político. Las bases sociales de la política*, Argentina, EUDEBA, 1963, 430 p.

Shkadov, Iván, et al, *Valentía y fraternidad. El internacionalismo y la amistad combativa entre las fuerzas armadas de Cuba y la URSS*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, 290 p.

Silva, Ludovico, *Teoría y práctica de la ideología*, Editorial Nuestro tiempo, S.A., México, 1974.

Sorensen, Theodore C., *Kennedy, el hombre el presidente*, tomo 1 y 2, Barcelona, Ediciones Grijalbo, S.A., 1966.

Suárez, Luis, *De Tenochtitlán a México*, México, FCE, 1974, 112 p.

Sun, Tzu, *El arte de la guerra* (versión de Tomás Cleary), Madrid, Edaf, 1993, 128 p.

Sun, Tzu, *El arte de la guerra*, México, Ediciones Leyenda, 2001, 110 p.

Tawney, R. H., *La igualdad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, 356 p.

Taylor, Charles, *Imaginario sociales modernos*, Barcelona, Paidós Básica 125, 2006, 232 p.

Thompson, C., *El Psicoanálisis*, México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios 47, 1966, 256 p.

- Todorov, Tzvetan, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, Siglo XXI, México, 2005.
- Urióstegui, Miranda Píndaro, *México 1964-70*, México MCMLXX, México, 1970.
- Weber, Max, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1969, 240 p.
- W. Rostow, *Las etapas del desarrollo económico*, México, FCE, 1961.
- Whitman, Walt Rostow, *Las etapas del desarrollo económico*, Instituto de Planificación, Oficina de Información Pública, 1966, 38 p.
- Wright, Mills C., *Los marxistas*, México, Ediciones Era, 1964, 434 p.
- Variaciones sobre un tema, 30 caricaturas.* (Anónimo)
- Vergara, Figueroa Abilio, *Imaginarios: horizontes plurales*, CONACULTA-INAH, México, 2001, fotocopia p. 11-75.
- Zapata, Fausto y Moisés Alfonso, *Vida y muerte de Kennedy*. México, Populibros La Prensa, 1972, 198 p.
- Zea, Leopoldo (compilador), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 584 p.
- Zerón-Medina, Fausto, *Felicidad de México, Centenario de María Señora de Guadalupe*, México, Editorial Clío, Libros y Videos, S.A. de C.V., 1995, 144 p.

Hemerografía:

- Hoy*, numero 1316, del 7 de julio de 1962.
- Life en Español*, 25 de diciembre de 1958.
- Life en Español*, 16 de mayo de 1960.
- Life en Español*, 3 de octubre de 1960.
- Life en Español*, 17 de octubre de 1960.
- Life en Español*, 19 de septiembre de 1960.
- Life en Español*, 6 de febrero de 1961.
- Life en Español*, 20 de febrero de 1961.
- Life en Español*, 6 de marzo de 1961.
- Life en Español*, 26 de junio de 1961.
- Life en Español*, 10 de julio de 1961.
- Life en Español*, 27 de abril de 1964.

Life en Español, 14 de mayo de 1962.
Life en Español, 6 de agosto de 1962.
Life en Español, 3 de septiembre de 1962.
Life en Español, 4 de febrero de 1963.
Life en Español, 14 de febrero de 1963.
Life en Español, 15 de abril de 1963.
Life en Español, 27 de mayo de 1963.
Life en Español, 5 de agosto de 1963.
Life en Español, 16 de septiembre de 1963.
Life en Español, 13 de abril de 1964.
Life en Español, 27 de abril de 1964.
Life en Español, 8 de junio de 1964.
Life en Español, 14 de septiembre de 1964.
Life en Español, 28 de septiembre de 1964.
Proceso, edición especial No. 20, México, 2007. 98 p.
Photo Album, Temas del Mundo, Año I, No. 3, Vol. 6, 48 p. Sin fecha.
Siempre! presencia de México, numero 289 del 7 de enero de 1959.
Siempre! presencia de México, numero 290 del 14 de enero de 1959.
Siempre! presencia de México, numero 293 del 4 de febrero de 1959.
Siempre! presencia de México, numero 377 del 14 de septiembre de 1960.
Siempre! presencia de México, numero 378 del 21 de septiembre de 1960.
Siempre! presencia de México, numero 380 del 5 de octubre de 1960.
Siempre! presencia de México, numero 382 del 19 de octubre de 1960.
Siempre! presencia de México, numero 405 del 29 de marzo de 1961.
Siempre! presencia de México, numero 408 del 19 de abril de 1961.
Siempre! presencia de México, numero 409 del 26 de abril de 1961.
Siempre! presencia de México, numero 472 del 11 de julio de 1962.

Anexo: El libro *Variaciones sobre un tema, 30 caricaturas*.

En un pequeño libro titulado *Variaciones sobre un tema, 30 caricaturas*,³⁹⁸ que fue calificado por sus autores anónimos como folleto y distribuido al inicio de la década de los sesenta con un carácter apócrifo, pues no identifica compilador o editorial en su encuadernación, tiene importancia para nuestro tema del análisis de la formación del imaginario de esos años, ya que en sus caricaturas se encuentran sugeridos por contraste o explícitamente descritos algunos de los símbolos y significados que lo definieron durante los primeros cuatro años de la década. En las caricaturas, se dice, se mostró el humor y el espíritu liberal de algunos dibujantes del continente; no de todos como se presume en su presentación, que expresaron con ellas los sentimientos democráticos de sus pueblos y la repugnancia del mundo libre a los métodos totalitarios. Una publicación que en su presentación gráfica refiere a un juego de preguntas y respuestas que concluía con una adivinanza. Un juego que se hacía en esos años con una secuencia en la que se decía: primer acto aparece..., segundo acto aparece..., tercer acto... aparece, para concluir con la pregunta ¿Cómo se llamó la obra?

La serie de caricaturas comienzan con la alusión a la declaración del marxismo-leninismo de Fidel Castro Ruz, que sorprende al declararse comunista y concluye con el retiro que Rusia hizo de sus aviones y cohetes, dejando el misil más peligroso, el agitador No. 1, Fidel Castro Ruz que sirve de puente a N. Krushev para caminar hacia Latinoamérica. En su tránsito las caricaturas contrastan los Derechos Humanos con la construcción del Muro de Berlín; una revolución de carácter democrático y liberal que fue aplastada para impulsar el imperialismo rojo, que al mismo tiempo realizaba una “campaña de Odio a Dios”, con la propaganda científica-atea que hace el comunismo contra el mundo cristiano. Lo inhumano de la solicitud de rescate por prisioneros y la revolución convertida en tumba. La hambruna y urgencia de la compra de arroz por parte de China al capitalismo, antes de que Krushev lo enterrara. El “neo estalinismo” que obligaba a los artistas soviéticos a practicar en el arte

³⁹⁸ “Las treinta caricaturas reproducidas en este folleto reflejan, de una manera elocuente, el fino humorismo y el espíritu liberal de los dibujantes de la América Latina, opuesto a todo tipo de dictaduras, espíritu que a su vez es un exponente de los sentimientos liberales, democráticos, de los pueblos de la América Latina. Agradecemos a todos los dibujantes representados en esta selección la oportunidad de poder confeccionar una manifestación tan aguda e impresionante de la repugnancia del mundo libre por los métodos totalitarios.”

únicamente el realismo socialista. Se describe otra de las formas de la invasión rusa a Cuba, en la que por cada cubano había dos rusos, sin contar en ella a los chinos. El funcionamiento incansable del paredón que momentáneamente se encuentra sin fusilamientos. La enseñanza del marxismo-leninismo como respuesta a la escasez de alimentos, que se lleva a cabo al mismo tiempo que funciona el sistema de vigilancia para vigilar a los comités de vigilancia. La trampa de la “coexistencia pacífica” que proponen los rusos, con su fingida neutralidad en Laos y el encharcamiento a que conduce Krushev las pláticas de paz. La burla de la propaganda bélica utilizada contra la propaganda bélica, mientras Cuba está convertida en una bomba colocada a las puertas del continente. El papel de los “agitadores rojillos de Iberoamérica”, que reciben el desarmador de la agitación de manos de “Niki”, para alimentar las subversiones con un veneno de muerte que se riega sobre el continente, utilizando a Fidel Castro Ruz como “cuña del mismo palo” para partirlo, refiriéndose a un refrán muy conocido de entonces que decía, “para que la cuña apriete debe ser del mismo palo.”



VARIACIONES
SOBRE
UN TEMA.

30 CARICATURAS



PASEN UST EDES
AL MUNDO DEL

Las treinta caricaturas reproducidas en este folleto reflejan, de una manera elocuente, el fino humorismo y el espíritu liberal de los dibujantes de la América Latina, opuesto a todo tipo de dictadura, espíritu que a su vez es un exponente de los sentimientos liberales, democráticos, de los pueblos de la América Latina. Agradecemos a todos los dibujantes representados en esta selección la oportunidad de poder confeccionar una manifestación tan aguda e impresionante de la repugnancia del mundo libre por los métodos totalitarios.





(De "El Avance Criollo")



Derechos Humanos

Por
Freyre



Camaradas: Esta muralla es una gran proeza del régimen de Alemania Oriental...

(De Excelsior, México.)

DISEÑOS DE CABRAL



ENTRE APLASTADOS

DE "NOVEDADES" MEXICO

Amenaza

Por CAR



(De EL Universal, México)

Campana de Odio a Dios

Por TACHA



La propaganda científica-atea se intensificará contra el mundo cristiano

(De Ultimas Noticias, México)

Con Razonamientos de Muerte

Por FACHA



Los soviéticos detienen el éxodo al Berlín Occidental

(De "ULTIMAS NOTICIAS", MEXICO.)

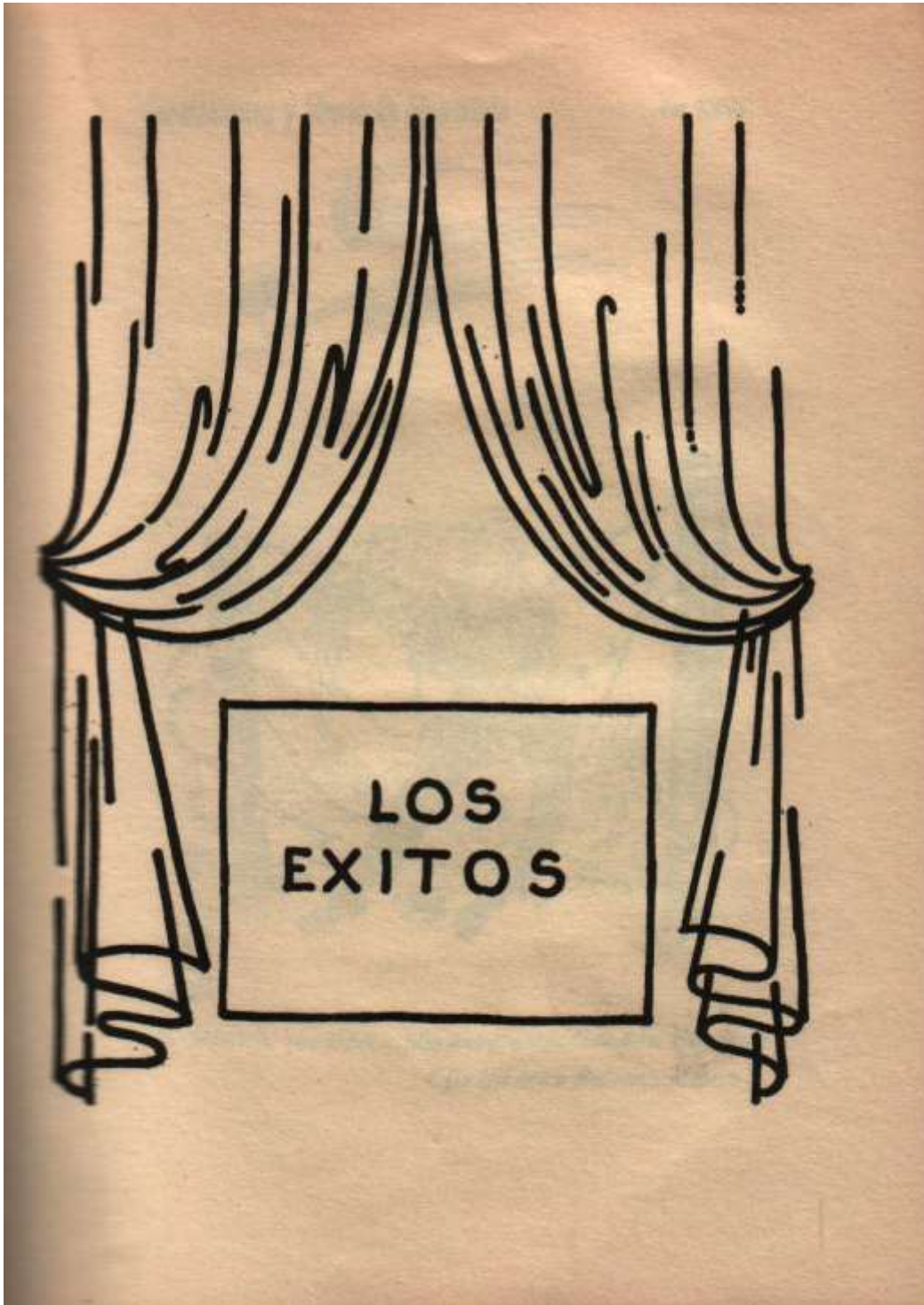
REMATE

Por
FREYRE



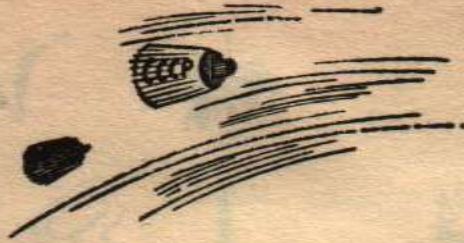
—¡Sesenta y dos millones de dólares! ¿No hay quién dé más?...

(De "Exelsior", México)



Cosmonautas y Muros de Ignominia

Por FACHA



*la ciencia soviética sólo para esclavizar a la Humanidad.
(De Últimas Noticias, México)*



(De "El Avance Criollo")

El Enterrador

Por
FREYRE



FREYRE

-Necesitamos comprarle arroz al capitalismo antes de que usted lo entierre, camarada...

(De Excelsior, México)

La Peste Roja en Hong Kong

Por FACHA



Cambian el paraiso maldito por unos granos de arroz

(De ultimas noticias, México)



Neostalinismo

Por
FREYRE

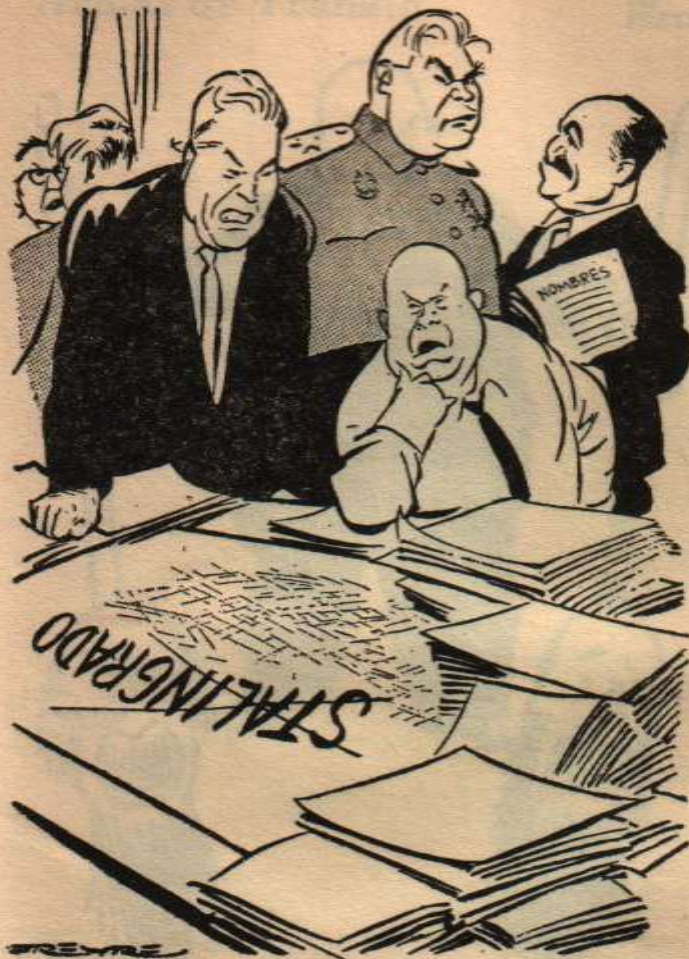


- En arte, pienso igual que Stalin

(De Excelsior, México)

PROSCRITO

Por
FREYRE



Y a la batalla de Stalingrado, ¿que nombre le pondremos?
(DE "EXCELSIOR," MEXICO.)

Armas de Trabajo

Por
FREYRE



(De "Excelsior" México)



Estadística en Cuba

Por
Freyre



—Che, hay dos rusos por cada cubano...sin contar los chinos.

(De Excelsior, México)

Año del Perdedo



PREYRE

- No le vas a creer, pero hay días que no se hace nada.

EXHORTO

Por
FREYRE



—¡Comaradas, alimenten su espíritu !

(De "Excelsior", México)



(De "El Avance Criollo")





(De "EXCELSIOR" MEXICO.)



Y PARA LA SEÑORA TENEMOS UN DISEÑO SUMAMENTE NEUTRAL.....
(DE "LA NACION", SANTIAGO DE CHILE)

TRAMPA COMUNISTA



(De "EL AVANCE CRIOLLO")

En la Puerta...

Por TUNO A.



(De EL Universal Gráfico, México)

Ni Atrás, ni Adelante...

Por FACHA



—¿Te has fijado que este "chofer" siempre atasca el auto aquí?.

(De "Últimas Noticias", México)





(De "El Avance Erróneo")

La Consigna del "Desarmador" Pernicioso

Por FACHA



Niki: Con esta herramienta procura desarmar a tu país

(De Ultimas Noticias, México)



(De "EL AVANCE CRIOLLO")

DISEÑOS DE CABRAL



"Para que la cuña apriete, ha de ser del mismo Palo"

(De Novedades, México)

Rusia Retiro Aviones y Cohetes

Por FACHA



Pero dejó el arma más peligrosa

(De Últimas Noticias, México)

